

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología II
(Ecología Humana y Población)



TESIS DOCTORAL

Transición a la vida adulta y hábitat rural-urbano en el noroeste de Portugal

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Joana Lopes Teixeira Nogueira Santos

Director

David Sven Reher Sullivan

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
Departamento de Sociología II
(Ecología Humana y Población)



TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA Y HÁBITAT
RURAL/URBANO EN EL NOROESTE DE PORTUGAL

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR
Joana Lopes Teixeira Nogueira Santos

Bajo la dirección de
Prof. Doctor David Sven Reher Sullivan

MADRID 2014



TESIS DOCTORAL

DOCTORANDO: Joana Lopes Teixeira Nogueira Santos

DIRECTOR: PROF. DOCTOR David Sven Reher Sullivan

**Departamento de Sociología II
(Ecología Humana y Población)**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

MADRID 2014

Agradecimientos

Deseo expresar mi más sincera gratitud a todas las personas que han contribuido con su ayuda y apoyo a la realización de esta tesis. A Dr. David Sven Reher Sullivan, le agradezco el que me haya revelado nuevos campos del conocimiento, y que haya estado siempre presente para ayudarme a superar las dificultades, con rigor y con atención, pero también con su sonrisa y su forma tan única y perspicaz de comentar los resultados que yo iba alcanzando. También quiero dar las gracias, de una forma especial, al Dr. Luis Cortés Alcalá y al Dr. Alberto Sanz Gimeno, del Departamento de Sociología II de la Universidad Complutense de Madrid, por su amabilidad y porque, a pesar del tiempo y de la distancia entre Braga y Madrid, no han dejado desaparecer la amistad que se ha desarrollado durante mi permanencia en España. Agradezco a Helena Carvalho, del ISEG (Universidad Técnica de Lisboa), por compartir conmigo sus profundos conocimientos del método de Análisis de Correspondencias Múltiples. A Emilio Rubio y a María Teresa Carmona, del Centro de Estudios de Español do Porto, les agradezco la ayuda que me han dado a la hora de eliminar las *portuguesadas* de mi texto.

Quiero agradecer también a mis grandes amigos Mikolaj Stanek y José Carlos Santos. La alegría de tenerlos como amigos sería suficiente para que les dedicara un agradecimiento, pero su ayuda y su experiencia como investigadores han sido igualmente indispensables para que llegara hasta aquí. ¡Gracias Miko! ¡Gracias Zé Carlos! Agradezco también al Bruno Leitão, compañero en la realización de la encuesta.

De forma muy especial quiero dar las gracias a mi *familia grande*. A mis padres, que siempre me han apoyado, en los buenos y en los malos momentos. Su creencia en mis capacidades y su estímulo permanente han sido cruciales para que yo haya llegado hasta aquí. A mis suegros – Américo y Maria – les agradezco igualmente su apoyo permanente. Esta *familia grande* ha sido un elemento indispensable para mí en los últimos años. Sin el amor y cuidado que han dedicado a mis hijos, mientras su madre no les podía dar toda la atención, no habría podido desarrollar esta investigación.

Quisiera aún demostrar mi reconocimiento a las personas de las diversas localidades de *Terras de Bouro*, *Vila Verde* y *Braga* que han contestado a la encuesta, por su paciencia y disponibilidad.

Ao Hugo,
com quem o meu coração está sempre.
Ao André e ao Miguel, meus filhos.
Por eles enquanto crianças, e pelo seu futuro.

A todas as meninas e mulheres do meu país.

Índice

| | |
|---|-------|
| Agradecimientos | V |
| Dedicatoria | VII |
| Lista de Tablas | XIII |
| Lista de Gráficos | XVII |
| Lista de Figuras | XX |
| Siglas y Acrónimos | XXI |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. Espacio, hábitat y sociedad: urbanización y ruralidad | 8 |
| 1.1. Hábitat rural, hábitat urbano y urbanización: un enfoque demográfico | 12 |
| 1.2. Los procesos de urbanización, sus componentes e implicaciones demográficas para el mundo rural | 19 |
| 1.3. Portugal: un país europeo de urbanización tardía | 31 |
| 1.4. Teorías en su contexto: rural y urbano en la historia | 38 |
| 1.4.1. Un vuelo sobre los principales paradigmas de rural y urbano | 39 |
| 1.4.2. Ciudad e innovación: nuevos problemas y nuevas soluciones | 45 |
| 1.4.3. ¿Hábitat rural y comunidad, hábitat urbano y asociación? | 60 |
| 1.5. De la localidad, a la nación y al mundo: urbanización, desarrollo rural e integración espacial | 68 |
| 2. Transición a la vida adulta: dinámicas, modelos e implicaciones a nivel individual y social | 78 |
| 2.1. Transiciones, trayectorias y pautas de transición a la vida adulta: grandes tendencias de cambio | 81 |
| 2.2. Transiciones económicas en la juventud: educación y trabajo | 92 |
| 2.2.1. Hay que entrar para poder salir: la universalización de la escolarización | 93 |

| | | |
|----------|---|-----|
| 2.2.2. | La ocupación de los jóvenes y adultos jóvenes: trabajos, labores y empleos | 102 |
| 2.2.3. | Transiciones económicas, autonomía económica e independencia | 115 |
| 2.3. | Las transiciones familiares: cambios y diversidad | 120 |
| 2.3.1. | Distintas secuencias de transición, distintas vivencias juveniles | 120 |
| 2.3.2. | Los nuevos modelos de familia | 125 |
| 2.4. | El modelo mediterráneo de transición a la vida adulta | 131 |
| 2.4.1. | El modelo mediterráneo transición: factores explicativos | 143 |
| 2.4.2. | De las causas a las consecuencias: modelos de transición y perfiles de adultos jóvenes | 148 |
| 2.4.2.1. | Entre una vida con los suyos y un poco de vida propia | 149 |
| 2.4.2.2. | ¿De la cohabitación a la mayor igualdad de género en la familia? | 152 |
| 2.4.2.3. | Los hijos llegan tarde y ¿cuántos serán? | 155 |
| 2.5. | El puzle del caso portugués | 159 |
| 2.5.1. | ¿Es la estructura productiva portuguesa más favorable a los jóvenes que la española? | 163 |
| 2.5.2. | La cohabitación en Portugal: entre el pasado y el futuro | 170 |
| 2.5.3. | ¿Serán los portugueses menos religiosos que los españoles? | 176 |
| 2.5.4. | La condición femenina en Portugal | 179 |
| 3. | Construcción del objeto de estudio: estrategias familiares, escalas espaciales y dimensión urbano-rural | 184 |
| 3.1. | El enfoque estratégico: definiciones, aplicabilidad y límites | 185 |
| 3.1.1. | Entre macro y micro, estructuras y dinámicas | 186 |
| 3.1.2. | ¿Estrategias familiares o individuales? | 195 |
| 3.1.2.1. | Estrategias familiares campesinas – un ejemplo histórico | 196 |
| 3.1.2.2. | Estrategias familiares y reproducción de las desigualdades - un ejemplo intemporal | 198 |
| 3.1.2.3. | ¡Yo soy yo! | 203 |
| 3.2. | Entre la racionalidad estratégica y las estrategias de imitación | 208 |
| 3.3. | Un enfoque espacialmente sensible: primero la región, después el hábitat | 211 |
| 3.3.1. | La escala regional: factores históricos de heterogeneidad | 214 |
| 3.3.1.1. | Redes sociales, identidades culturales y cambios | 216 |
| 3.3.1.2. | Economía preindustrial y diferenciación regional | 218 |
| 3.4. | Factores modernos de diferenciación regional | 222 |
| 3.4.1. | Regiones innovadoras y regiones conservadoras | 223 |
| 3.4.2. | Regiones, industrialización y Estado | 226 |
| 3.5. | Heterogeneidades regionales en Portugal | 231 |

| | | |
|--------|--|-----|
| 3.5.1. | Estudios, trabajo y dedicación de las mujeres a la familia | 237 |
| 3.5.2. | Las dinámicas familiares en las regiones portuguesas | 243 |
| 3.6. | Espacios rurales y centros urbanos: organización territorial, desarrollo y pautas de transición a la vida adulta | 254 |
| 3.7. | Transición a la vida adulta, diversidad y cambio: comprender los mecanismos, entender las implicaciones | 261 |
| 4. | El noroeste portugués: ¿Qué nos dice el pasado? ¿Qué nos reserva el futuro? | 268 |
| 4.1. | La encuesta a los adultos jóvenes del noroeste por tipo de hábitat: aspectos generales | 282 |
| 4.1.1. | Localidades integradas en el trabajo de campo y proceso de muestreo | 285 |
| 4.1.2. | Elaboración del cuestionario | 291 |
| 4.2. | De la encuesta a las variables | 294 |
| 4.3. | Adultos jóvenes del noroeste, contextos y trayectorias | 300 |
| 4.3.1. | Geografías de vida: migraciones, movilidad y emigración | 301 |
| 4.3.2. | Contextos familiares de origen y cambios inter generacionales | 308 |
| 4.3.3. | Transición a la vida adulta en el noroeste | 314 |
| 5. | Pautas de transición a la vida adulta: un enfoque estructural de la diversidad regional | 317 |
| 5.1. | Breve descripción del análisis de correspondencias múltiples | 317 |
| 5.2. | Modelos de transición en el noroeste | 319 |
| 5.3. | Factores asociados a la diferenciación de los modelos | 328 |
| 5.4. | Análisis de <i>clusters</i> : los individuos y los modelos de transición | 332 |
| 6. | El éxito en la transición a la vida adulta | 339 |
| 6.1. | Emancipación del hogar familiar | 346 |
| 6.2. | Expectativas y aspiraciones, objetivos que se concretizan y otros que no | 354 |
| 6.3. | Buscando las estrategias que desafían a las probabilidades | 362 |
| 6.3.1. | Los logros educativos: entre el determinismo y las estrategias | 365 |

| | | |
|--------|---|-----|
| 6.3.2. | La movilidad social | 373 |
| 7. | Transición a la vida adulta y condición social de las mujeres | 380 |
| 7.1. | Evidencias de desigualdades de género y su evolución | 381 |
| 7.2. | De las prácticas a las actitudes | 389 |
| 7.3. | ¿De las actitudes a las prácticas? | 396 |
| | CONCLUSIONES | 402 |
| | BIBLIOGRAFIA | 416 |
| | Anexo 1: Encuesta a los adultos jóvenes del noroeste | 435 |
| | Anexo 2: Construcción de la variable «clase social» a nivel individual | 448 |
| | Anexo 3 – Determinación de la clase social familiar aplicando la regla de la dominancia de clase entre cónyuges (clase social de origen) | 451 |
| | Anexo 4 – Variables más relevantes y sus categorías | 452 |
| | ABSTRACT | 461 |

Lista de tablas

| | | |
|-----------|--|-----|
| Tabla 1. | Evolución de la distribución de la población urbana por tamaño de ciudad | 18 |
| Tabla 2. | Evolución de la distribución de la población por tipo de hábitat en Europa 15, 1980-2010 | 28 |
| Tabla 3. | Evolución de la tasa de urbanización en una selección de países europeos | 32 |
| Tabla 4. | Distribución de la población por tipo de hábitat en un conjunto de países europeos | 34 |
| Tabla 5. | Evolución del número de ciudades de mayor tamaño en un conjunto de países europeos | 35 |
| Tabla 6. | Población a vivir en centros con más de 20 000 habitantes en los distritos portugueses | 36 |
| Tabla 7. | Cronología de la institucionalización de la enseñanza pública a nivel primario en un conjunto de países europeos | 95 |
| Tabla 8. | Tasas de escolarización en la enseñanza primaria en EEUU y el norte y en el sur de Europa, 1870-1940 | 96 |
| Tabla 9. | Población con edad de 20-24 años que ha finalizado al menos la educación secundaria superior en Europa 15, 2010 | 98 |
| Tabla 10. | Porcentaje de titulados superiores (CINE 5 y 6) por grupos de edad, 2010 | 99 |
| Tabla 11. | Evolución de la participación femenina en la educación secundaria superior (CINE 3): mujeres por 100 varones | 100 |
| Tabla 12. | Evolución de la participación femenina en los estudios de nivel superior (CINE ≥ 5): mujeres por 100 varones | 101 |
| Tabla 13. | Las mujeres europeas en el mundo del trabajo | 110 |
| Tabla 14. | Porcentaje de personas empleadas por grupo de edad y por nivel educativo alcanzado, 2010 | 112 |
| Tabla 15. | Porcentaje de empleos de tipo temporal por nivel de educación alcanzado y sexo, y por grupos de edad, 2010 y 2012 | 112 |
| Tabla 16. | La heterogeneidad europea en la calidad de los empleos | 114 |
| Tabla 17. | Los regímenes de bienestar europeos y algunas implicaciones en la vida laboral, económica y familiar de los individuos | 118 |
| Tabla 18. | Los destinos de los jóvenes de 18-35 años de edad al emanciparse del hogar de origen, por género y país (1994-1997) | 121 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| Tabla 19. | Hogares nucleares con niños con menos de 15 años según el estatus laboral y horario de ambos padres (2000 y 2008) | 156 |
| Tabla 20. | Desempleo y emigración joven en los países ibéricos | 170 |
| Tabla 21. | Preferencias de los jóvenes portugueses respecto de la formación del núcleo conyugal, por hábitat, estrato social y habilitaciones (década 1980) | 172 |
| Tabla 22. | Indicadores de religiosidad en España, Italia y Portugal 2000/2002 | 178 |
| Tabla 23. | Modos de guarda de niños de 1-2 años en Portugal, según el nivel educativo de la madre | 182 |
| Tabla 24. | Factores regionales de permeabilidad al cambio y de conservadorismo por dimensión | 225 |
| Tabla 25. | Asimetrías y contrastes regionales en Portugal | 236 |
| Tabla 26. | Contrastes regionales en las estructuras agrarias portuguesas a mediados del siglo XX | 236 |
| Tabla 27. | Población regional residente en lugares con más de 2000 y de 10000 habitantes en las regiones portuguesas | 259 |
| Tabla 28. | Población joven (15-29 años) por dimensión del lugar de residencia en la región y en el país, en 2011 | 260 |
| Tabla 29. | Evolución de la población de las ciudades más importantes del noroeste portugués | 272 |
| Tabla 30. | Población del noroeste y su distribución espacial (escala municipal) | 286 |
| Tabla 31. | Población y distribución espacial de la población en el noroeste (escala local - parroquias) | 288 |
| Tabla 32. | Construcción de la variable Tipo de Hábitat | 289 |
| Tabla 33. | Distribución de la muestra por los cinco tipos de hábitat definidos | 291 |
| Tabla 34. | Ficha técnica de la encuesta | 293 |
| Tabla 35. | Tipología de clase social adoptada | 297 |
| Tabla 36. | Composición de la muestra por sexos y grupos de edad | 300 |
| Tabla 37. | Estimativa de la importancia de la emigración de jóvenes en las localidades de origen de los encuestados, por tipo de hábitat | 301 |
| Tabla 38. | Distribución de la muestra por tipo de hábitat de origen y sexo | 302 |
| Tabla 39. | Hábitat de origen y hábitat de residencia | 303 |
| Tabla 40. | Distribución de los individuos de la muestra por número de migraciones realizadas a lo largo de la vida | 304 |
| Tabla 41. | Promedio de migraciones y valor mediano del número de migraciones en función del hábitat de origen | 304 |
| Tabla 42. | Relación entre tipo de hábitat de origen y el tipo de hábitat de residencia actual entre los individuos que han migrado al menos 1 vez | 305 |

| | | |
|-----------|---|-----|
| Tabla 43. | Distribución de los destinos habituales de la movilidad cotidiana de los encuestados por tipo de hábitat en el destino | 306 |
| Tabla 44. | La situación religiosa declarada y el hábitat de origen | 307 |
| Tabla 45. | La situación religiosa declarada y el hábitat de origen | 308 |
| Tabla 46. | Descripción del calendario de las transiciones | 314 |
| Tabla 47. | Nivel de concretización de transiciones vitales entre los individuos con 33, 34 o 35 años de edad (n=46). | 316 |
| Tabla 48. | Medidas de Discriminación de las Variables Activas (ACM1) | 321 |
| Tabla 49. | Actitudes de los encuestados en la situación hipotética de un hijo que pretende abandonar los estudios | 342 |
| Tabla 50. | Nivel educativo alcanzado versus expectativas educativas (%) | 343 |
| Tabla 51. | Categoría de profesión a la que aspiraba en la niñez (%) | 344 |
| Tabla 52. | Religión del individuo según el estatus familiar | 348 |
| Tabla 53. | Actitud relativa a la emancipación de los jóvenes según la situación familiar | 351 |
| Tabla 54. | Nivel educativo y clase social alcanzada (%) | 355 |
| Tabla 55. | Edad media de la mujer percibida como ideal para el nacimiento del primer hijo, según el nivel educativo | 359 |
| Tabla 56. | Fecundidad esperada y Fecundidad Idealizada | 360 |
| Tabla 57. | Fecundidad esperada, idealizada y desvíos entre ambas, por nivel educativo | 360 |
| Tabla 58. | Modelo de Regresión Logística Ordinal para el nivel educativo alcanzado (Modelo1; n=206) ⁽¹⁾ | 367 |
| Tabla 59. | Nivel educativo real y nivel educativo predicho por el Modelo 1 | 369 |
| Tabla 60. | Modelo de regresión logística ordinal para el nivel educativo (Modelo 2, n= 203) ⁽¹⁾ | 370 |
| Tabla 61. | Nivel educativo alcanzado y nivel predicho por el Modelo 2 | 372 |
| Tabla 62. | Clases sociales y niveles de estatus socioeconómico | 374 |
| Tabla 63. | Modelo de Regresión Logística Ordinal para la Clase Social alcanzada (Modelo 3, n= 204) ⁽¹⁾ | 375 |
| Tabla 64. | Planes futuros de localización de residencia y motivos asociados | 378 |
| Tabla 65. | Principal origen de ingresos declarada, según el sexo ⁽¹⁾ | 386 |
| Tabla 66. | Nivel de participación en las tareas domésticas del hogar paterno durante la niñez y juventud, según el sexo ⁽¹⁾ | 387 |
| Tabla 67. | Distribución por sexo de las tareas del hogar y de cuidado a los niños en las nuevas familias | 388 |
| Tabla 68. | Actitudes relativas al trabajo/profesión y su valor para las mujeres ⁽¹⁾ | 390 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| Tabla 69. | Importancia atribuida por los encuestados al aprendizaje de las tareas del hogar según el sexo de los niños ⁽¹⁾ | 392 |
| Tabla 70. | Actitud relativa a la dedicación femenina a las tareas del hogar ⁽¹⁾ | 394 |
| Tabla 71. | Actitud relativa a la prioridad entre rol materno y la profesión ⁽¹⁾ | 394 |
| Tabla 72. | Actitud relativa a la inversión de roles tradicionales de género | 395 |
| Tabla 73. | Actitud relativa a las diferencias de género | 396 |
| Tabla 74. | Modelo de Regresión Logística Ordinal para la distribución de las tareas domésticas por sexos (Modelo 4; n=190) | 398 |

Lista de gráficos

| | | |
|-------------|--|-----|
| Gráfico 1. | Evolución de la tasa de urbanización a la escala global 1950-2050 | 16 |
| Gráfico 2. | Evolución del número de ciudades con más de 0,5 millones de habitantes en los países más desarrollados y en los menos desarrollados, a nivel mundial | 17 |
| Gráfico 3. | Evolución de la población rural en diferentes regiones del mundo (1950=100) | 21 |
| Gráfico 4. | Edad a la que el 50% de las mujeres se emancipa (RES), forma pareja (COMP.) y tiene el primer hijo (HIJO), por países | 123 |
| Gráfico 5. | Edad a la que el 50% de los varones se emancipa (RES), forma pareja (COMP) y tiene su primer hijo (HIJO), por países | 123 |
| Gráfico 6. | Edad media de las mujeres en el nacimiento del primer hijo (2002-2011) | 126 |
| Gráfico 7. | Proporción de mujeres con 33-37 años de edad y sin hijos UE15 (2007) | 127 |
| Gráfico 8. | Proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio UE15 (1960-2011) | 128 |
| Gráfico 9. | Evolución de la tasa de fecundidad total, países de UE15, 1970-2010 | 129 |
| Gráfico 10. | Evolución de la proporción de hijos extramatrimoniales en el total de nacimientos en Portugal 1900-2010 (%) | 173 |
| Gráfico 11. | Individuos sin estudios, por sexo, año de nacimiento y región | 238 |
| Gráfico 12. | Diferencia entre sexos de la no escolarización, por año de nacimiento y región | 239 |
| Gráfico 13. | Individuos de 30-34 años de edad con los niveles secundario y superior de educación, por sexo y región, en 2011 | 240 |
| Gráfico 14. | Estudiantes, activas y amas de casa en la población femenina regional, en 1981 y 2011 | 242 |
| Gráfico 15. | Complejidad familiar y heterogeneidad regional en Portugal | 243 |
| Gráfico 16. | Proporción de jóvenes, por grupos de edad, que viven en la condición de hijos en un hogar familiar, por NUTIII (2011) | 245 |
| Gráfico 17. | Proporción de individuos casados, por grupo de edad y región | 246 |
| Gráfico 18. | Jóvenes y adultos jóvenes viviendo como pareja de hecho y viviendo solos, por grupos de edad en 2011 | 246 |
| Gráfico 19. | Evolución de la edad media de las mujeres al primer matrimonio en las regiones seleccionadas 1900-2011 | 248 |

| | | |
|-------------|--|-----|
| Gráfico 20. | Celebración católica de los matrimonios en las regiones seleccionadas 1930-2012 | 249 |
| Gráfico 21. | Nacimientos fuera del matrimonio por distritos (% del total de nacimientos) por región, 1886-2011 | 250 |
| Gráfico 22. | Evolución del Índice Sintético de Fecundidad por región, 1930-1989 | 251 |
| Gráfico 23. | Índice Sintético de Fecundidad por Región 1992-2012 | 252 |
| Gráfico 24. | Nivel educativo del padre/madre (GEN+1) y del encuestado/cónyuge (GEN EGO), por sexo | 309 |
| Gráfico 25. | Clase social familiar de origen y clase social a los 25-35 años (%) | 310 |
| Gráfico 26. | Familias de infancia del entrevistado según el número de hijos y fecundidad esperada alegada para su familia (%) | 312 |
| Gráfico 27. | Calendario reproductivo de las mujeres de dos generaciones, nacimientos de primera orden | 313 |
| Gráfico 28. | Variables que más discriminan en los dos planes 1x2 y 1x3 (ACM1) | 320 |
| Gráfico 29. | Configuración del espacio definido por las categorías de cada variable activa y modelos de transición a la vida adulta | 323 |
| Gráfico 30. | Representación de los individuos (N=211) en el espacio definido por las dos dimensiones del ACM1, con indicación del intervalo de edad | 327 |
| Gráfico 31. | Representación de las categorías relativas al contexto familiar y territorial en el plano bidimensional del modelo ACM1 | 329 |
| Gráfico 32. | Representación de las categorías relativas a actitudes e valores en el plan bidimensional del modelo ACM1 | 331 |
| Gráfico 33. | Posición de los 211 individuos según su cluster y posición en el plano bidimensional del modelo ACM1 a través de sus puntuaciones (scores) | 333 |
| Gráfico 34. | Distribución de los individuos según su pertenencia a los clusters Tradicional, Moderno, Innovador o Incompleto, por hábitat de origen | 334 |
| Gráfico 35. | Distribución de los individuos según su pertenencia a los clusters Tradicional, Moderno, Innovador o Incompleto, por hábitat de residencia | 335 |
| Gráfico 36. | Distribución de los individuos según su pertenencia al cluster Incompleto, Tradicional, Moderno o Innovador, por clase social de origen (%) | 336 |
| Gráfico 37. | Distribución de los individuos según su pertenencia al cluster Incompleto, Tradicional, Moderno o Innovador, por clase social de destino (%) | 337 |
| Gráfico 38. | Calendario de las transiciones económicas y familiares clave | 352 |

| | | |
|-------------|--|-----|
| Gráfico 39. | Índices de poder de compra, de seguridad de rentas, de comunicabilidad y tipo de movilidad por nivel educativo alcanzado | 356 |
| Gráfico 40. | Satisfacción residencial, satisfacción con la ocupación y nivel de vida subjetivo por nivel educativo alcanzado | 357 |
| Gráfico 41. | Incidencia de la no escolarización en varones y mujeres de la generación precedente (% por grupo de edad) | 382 |
| Gráfico 42. | Niveles educativos alcanzados por los varones y las mujeres de la generación encuestada (% de individuos) | 383 |
| Gráfico 43. | Inserción laboral de las mujeres de las dos generaciones (%) | 384 |

LISTA DE FIGURAS

| | | |
|-----------|--|-----|
| Figura 1. | Contracción del espacio-tiempo y evolución de los transportes | 70 |
| Figura 2. | Diferencias de cronología y diferencias de modelos de cambio | 222 |
| Figura 3. | Factores estructurales y factores micro que influyen en las trayectorias vitales de los individuos jóvenes y adultos jóvenes | 263 |
| Figura 4. | El noroeste portugués: una región geográfica y agraria | 270 |
| Figura 5. | Densidad demográfica de los municipios y dimensión de los lugares con más de 2000 habitantes en la Región Norte (2011) | 273 |
| Figura 6. | Delimitación del territorio estudiado | 285 |
| Figura 7. | Evolución de la densidad demográfica a nivel local (freguesias) en el noroeste portugués (1950, 1981 y 2011). | 287 |
| Figura 8. | Localización de las freguesias elegidas para el trabajo de campo y tipos de hábitat por freguesia en 2001 y 2011. | 290 |

Lista de siglas y acrónimos

| | |
|--------|---|
| CE | - Comisión Europea |
| CINE | - Clasificación Internacional Normalizada de Educación |
| EEUU | - Estados Unidos de América |
| IDH | - Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas |
| INE | - Instituto Nacional de Estadística (Espanha ou Portugal) |
| NUTIII | - Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas, nivel III. |
| OCDE | - Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico |
| OIT | - Organización Internacional del Trabajo |
| PNUD | - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |
| TFR | - Total Fertility Rate – Tasa sintética de fecundidad |
| UE | - Unión Europea |
| UE15 | - Unión Europea de los 15. Comprende los 15 estados miembros de la Unión Europea, antes de la ampliación de 2004. Las siglas de estos países son: Bélgica (BE), Dinamarca (DK), Alemania (DE), Irlanda (IE), Grecia (EL), España (ES), Francia (FR), Italia (IT), Luxemburgo (LU), Países Bajos (NL), Austria (AT) |
| UN | - United Nations / Naciones Unidas |

INTRODUCCIÓN

La sociología debe partir de los hechos actuales, de su *descripción*. Pero cuando los hechos tienen un «espesor» histórico, debe forzosamente considerarlo. (LEFEBVRE, 1978: 66-67)

La reproducción social es siempre identidad y cambio: un cierto grado de la sociedad se conserva idéntica a sí misma, aun en el acmé de las crisis revolucionarias – y en cierto grado se transforma, se va convirtiendo en una sociedad distinta – aun en las fases de mayor inmovilismo aparente. La juventud es el laboratorio y el escenario principal del cambio de las estructuras sociales. (DE ZÁRRAGA, 1985)

Não sou esperto nem sou burro,
Nem bem nem mal educado.
Sou simplesmente o produto
Do meio onde fui criado.
(António Aleixo, poeta popular, *in Este Livro que vos Deixo*, 1969.

Nuestra visión del noroeste portugués, una mezcla de vivencias personales con la perspectiva científica, coincide con el análisis de Henry Lefebvre: es posible observar una superposición de elementos de un pasado más lejano con otros de producción reciente. Esto es válido para los artefactos y tecnologías, pero también para las instituciones sociales y económicas, los sistemas culturales y las prácticas que configuran las estrategias y las trayectorias de vida de individuos y familias. En el noroeste portugués, la profundidad histórica de los sistemas sociales invita a una perspectiva a largo plazo, atenta a las innovaciones y cambios, pero también a las permanencias. En medio rural las continuidades son aún más perceptibles y aparentan estar más entramadas con las raíces antiguas de la sociedad. Pero las realidades contemporáneas revelan que, sobre todo al nivel de la juventud, hay enormes cambios en curso, que ocurren en todo el territorio, ya sea el campo o la ciudad.

Nuestro objeto de investigación es explicar la diversidad de trayectorias vitales de los jóvenes y adultos jóvenes del noroeste portugués, dando especial relieve a las diferencias y similitudes entre el medio rural y el medio urbano. Esas trayectorias vitales incorporan los **itinerarios educativos** (escolares y de formación profesional), los

procesos de inserción socio laboral y económica, las trayectorias de **emancipación familiar** y de **formación de nuevas unidades de convivencia (familiares o no)** y, aunque de forma parcial, los **procesos reproductivos**, con particular atención para el nacimiento del primer hijo. Tomados en conjunto estas trayectorias pueden agregarse en el concepto de **transición a la vida adulta**.

La transición a la vida adulta es un proceso complejo y pluridimensional. Es también el proceso que asegura la sucesión de las generaciones en los sistemas sociales y económicos. En la fase final de la juventud y primeras etapas de la vida adulta están concentrados los procesos de renovación de la población activa y los procesos de constitución de las nuevas unidades familiares. Procesos que son esenciales para la continuidad y reproducción de las sociedades, y que constituyen también un laboratorio particularmente activo de innovación y de cambio. De hecho, podemos considerar que la transición a la vida adulta es el escenario principal del cambio de las estructuras sociales (ZÁRRAGA, 1985). En parte porque, en contextos dinámicos, cada generación ha de adaptarse a las nuevas condiciones económicas y sociales que corresponden a su época histórica. Y en parte porque los individuos y familias de cada generación desarrollan, de forma más o menos proactiva, y más o menos eficaz, unas estrategias vitales que visan alcanzar mejores condiciones de vida para sí mismos, y un mejor futuro para sus hijos.

En los últimos dos siglos, los contextos sociales y económicos europeos han sido particularmente dinámicos. Los países europeos integran el conjunto relativamente reducido de países del mundo que han estado implicados, desde el siglo XIX, en la marcha acelerada de cambio a que se ha llamado *desarrollo moderno*, o también modernización. Un proceso de cambio que se caracteriza por importantes progresos en dirección a niveles de bienestar más elevados y distribuidos de forma cada vez menos desigual. Los países europeos han logrado alcanzar unos niveles de bienestar social considerablemente altos, que les posicionan entre los países más desarrollados del mundo. Tomando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2012 se puede verificar que, de las 47 naciones del mundo que ocupan la clase de *países con desarrollo humano muy elevado*, 31 son países europeos (PNUD, 2013).

El proceso de desarrollo que caracterizó los países más avanzados no fue instantáneo, no fue lineal y tampoco ha sido (o sigue siendo) exento de costes sociales¹. En todo caso, ha sido ese proceso, con las diferentes dimensiones de cambio que integra, que permitió que, a finales del siglo XX, fuese posible hacer la siguiente afirmación:

La tarta no sólo llegó a ser más grande que nunca, sino que se distribuyó con mayor equidad y justicia que nunca. Por primera vez en la historia, cantidades enormes de personas crecieron con el sentimiento de que la supervivencia podía darse por supuesta. (INGLEHART, 1998: 41)

La transformación de las pautas de transición a la vida adulta a lo largo de los últimos siglos es un componente importante de tal éxito. El despliegue del proceso puede establecerse en el siglo XIX, con la entrada de los países del noroeste europeo en unas dinámicas aceleradas de urbanización, industrialización y de disminución de la mortalidad. Fenómenos que significaron una profunda transformación de las perspectivas de vida de las generaciones implicadas, y un reto a su capacidad de adaptación que estamos lejos de comprender en profundidad. Lo cierto es que, una vez en marcha, la dinámica ha proseguido de forma sostenida (¿y cada vez más acelerada?), afectando profundamente el sistema de renovación generacional. Pensamos ser correcto afirmar que, una vez en marcha el proceso de desarrollo moderno, cada nueva generación tiene *necesariamente* de definir nuevas estrategias y adoptar nuevos comportamientos. Es decir que el proceso que asegura la continuidad, en el sentido demográfico, económico y cultural, es también el proceso que, de forma más estrecha, se ha de ajustar para que cada nueva generación pueda beneficiarse de las transformaciones en curso, minimizando sus efectos adversos y los riesgos y alcanzando, lo más posible, nuevos progresos y beneficios.

El proceso de desarrollo económico y social no ha sido igual en todos los países europeos y los datos disponibles permiten concluir que Portugal está lejos de posicionarse en la línea de la frente del proceso. En el IDH de 2012 Portugal ocupaba la 43^a posición, mientras los demás países del sur europeo ocupaban posiciones

¹ Y de significativos costes ambientales, configurando un conjunto sustancial de nuevos riesgos a los que están expuestas las sociedades contemporáneas (BECK, 1998).

sustancialmente mejores, con España a liderar este grupo en la 23ª posición, Italia en la 25ª y la Grecia en la 29ª (PNUD, 2013). Pese a la naturaleza sintética del IDH², es sintomático que los científicos sociales españoles describan las profundas dinámicas de transformación de España como *un desarrollo espectacular y en gran medida virtuoso* (cf. GONZALEZ Y REQUENA, 2008). Los sociólogos portugueses son más cautelosos, una vez que pese a los cambios intensos en curso, el país sigue sin alcanzar unos estándares similares a los países vecinos del sur de Europa. Así, utilizan expresiones como *modernidad inacabada* o *dinámicas desarticuladas* (VIEGAS Y COSTA, 1998) para cualificar los cambios y sus efectos en la vida social y económica de los portugueses³.

La dificultad en lograr una efectiva convergencia económica y social hacia los estándares sociales y económicos que caracterizan los países del entorno europeo, y en particular los de la vecina España, está lejos de significar una estagnación en Portugal. El país ha registrado importantes transformaciones estructurales a lo largo del siglo XX. Una gran mayoría de los jóvenes que nacieron después de la Revolución de Abril, en 1974, han crecido y entrado en la vida adulta en condiciones sustancialmente alejadas de las dificultades materiales y de los obstáculos sociales, culturales e institucionales experimentados por sus padres y, aún más, por sus abuelos. Pero la situación está aún distante de lo que sería deseable. Principalmente en determinados ámbitos y contextos. Tomando las palabras de Viegas y de Firmino da Costa (1998), la sociedad portuguesa es particularmente rica en *aspectos paradoxales*, con el sentido de que combina, de forma inesperada, elementos de modernidad avanzada con otros que remiten para contextos sociales mucho menos desarrollados.

Sabemos hoy que no hay respuestas únicas y universales para el cambio social, y que las herencias culturales y la variedad de experiencias históricas de cada región y país interfieren con los procesos de cambio más generales. La complejidad que se advierte en la lectura sociológica de la sociedad portuguesa está precisamente relacionada con la

² El IDH incorpora información sobre rentas (PIB *per capita*), educación (tasa de alfabetización de adultos y tasa bruta de matriculación en el sistema educativo) y salud (esperanza de vida al nacer).

³ Pese a los 10 años que separan las dos obras citadas, los contenidos están orientados igualmente hacia las grandes transformaciones de los países ibéricos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y para la su configuración demográfica, social y económica alcanzada a finales del siglo.

dificultad en encajar los procesos y las realidades del país frente a los modelos de cambio correspondientes a los países más avanzados. Una dificultad que es particularmente evidente en el noroeste portugués. En las ciencias sociales portuguesas hay una corriente que sostuvo que una parte significativa de la complejidad de los parámetros de la modernización portuguesa está asociada a la coexistencia de espacios sociales diferenciados. En concreto, MEDEIROS (1994) define la sociedad portuguesa como una *sociedad de espacios múltiples*, unos en que la persistencia de formas y elementos tradicionales es particularmente notable, y otros en que la modernización ha transformado de forma más profunda los sistemas sociales y económicos preexistentes. El noroeste portugués corresponde, precisamente, a una de las regiones del país en que los elementos de continuidad, mezclados con los procesos de modernización, son más notables.

Al proponer **un estudio de caso en el noroeste portugués** esperamos contribuir para identificar las características que diferencian Portugal de su entorno europeo más próximo, y también para determinar posibles factores explicativos de tal diferenciación. Al incidir en las trayectorias de emancipación y de inserción social de los individuos del noroeste portugués que han llegado al final de su juventud a la entrada del siglo XXI, esperamos disponer de información relevante para caracterizar, y contribuir para explicar, (1) las posiciones sociales y económicas alcanzadas en la estructura social al llegar a la vida adulta, (2) los modelos de familia formados, (3) dimensiones del perfil cultural de los individuos relativas a la emancipación juvenil y a la formación de familia. **Posiciones configuran los éxitos, fracasos y las perspectivas de vida de los adultos jóvenes, mujeres y varones, y no menos importante, las condiciones iniciales que van a influir en los destinos los niños y niñas de la siguiente generación.** Ésta es la principal razón para que nuestra investigación esté centrada en el proceso de transición a la vida adulta: su importancia central en la determinación de las condiciones de vida de los individuos y sus familias a lo largo de la vida y, de una forma agregada, las implicaciones que se producen al nivel del bienestar social en los territorios.

Más allá de una descripción de las diferentes formas de organizar la transición a la vida adulta intentaremos contribuir para su explicación. Buscaremos integrar en el análisis

los factores más generales del desarrollo socioeconómico y cultural, pero también dedicar especial atención a los factores territoriales e históricos más específicos de Portugal y en particular del noroeste portugués. Entre esos factores específicos se encuentra el modelo de distribución de la población en el espacio, con una importancia significativa del hábitat rural, y una significativa dispersión del poblamiento en comparación a otras regiones. De ahí que se planteen preguntas relacionadas con la capacidad explicativa del tipo de hábitat – rural y urbano – en los procesos de cambio social en curso. ¿Es el hábitat uno de los factores explicativos, relevantes, de los trayectorias de transición a la vida adulta en los jóvenes del noroeste portugués? ¿En caso afirmativo, de que modos concretos se producen sus efectos? ¿Qué implicaciones suponen para los individuos, para sus familias y, por último, para los espacios sociales y la sociedad?

Las relaciones de la sociedad con el espacio son complejas y están en permanente mutación. En la presente investigación esas relaciones constituyen un elemento central de la problemática en estudio, con particular relieve para la dimensión **rural-urbano**. Para tal, y por forma a introducir las bases teóricas para los análisis subsecuentes, centramos la atención, primeramente, en los conceptos de **rural** y de **urbano (Capítulo 1)**. En segundo lugar analizamos el **proceso de transición a la vida adulta**, como ha ido cambiando a lo largo del tiempo en el contexto europeo, en los países del mediterráneo y en Portugal (**Capítulo 2**). El **tercero capítulo** centra la atención en la complejidad de los factores macro y micro, globales y locales que están detrás de los comportamientos de los individuos y de las familias en cada contexto concreto. Explicamos porque razón consideramos relevante el enfoque en las estrategias familiares e individuales y en su relación con los contextos sociales de inserción, y a distintas escalas (local, regional, nacional) en función de la amplitud geográfica de la movilidad y de las redes sociales. En el **capítulo 4** presentamos en mayor detalle el contexto regional en que centramos nuestro trabajo empírico – el noroeste portugués – exponiendo los resultados más generales de la encuesta que realizamos a una muestra de adultos jóvenes, en los distintos tipos de hábitat que están presentes en el territorio estudiado. Los **últimos capítulos** exponen los resultados y los análisis pormenorizados relativos a las dinámicas y a los factores explicativos de la diversidad de procesos de emancipación juvenil y de formación de familia (Capítulo 5), del éxito educativo y

socioeconómico alcanzado (Capítulo 6), y de la condición social de las mujeres (Capítulo 7). Para finalizar presentamos una síntesis de las conclusiones del estudio, retirando implicaciones para las políticas y proponiendo futuras investigaciones que permitan superar los límites del presente trabajo.

1. Espacio, hábitat y sociedad: urbanización y ruralidad

Entre le village et la ville de demain, l'opposition à résorber, la parité à conquérir passent par une différenciation spatiale et sociale. Affirmer une pluralité nécessaire, c'est permettre aux groupes comme aux individus d'échapper à la logique de l'assimilation qui défigure certains processus d'urbanisation en rendant possible un autre type d'organisation socio-spatiale que celle des villes. Le village qui y parvient est celui qui est conscient de sa puissance économique et de sa qualité sociale. (RAMBAUD, 1973 : 295)

La ruralité, à l'aire de la modernité avancée, représente-t-elle encore une réalité tangible et signifiante? (JEAN, 2004 : 6)

La realización de un análisis comparado de los espacios, y de sus atributos sociales, implica una previa delimitación de las unidades espaciales que se van a comparar en función de uno o más criterios. La dimensión rural-urbano, también definida por tipo de hábitat, ha sido una de las más utilizadas para segmentar el espacio (y la sociedad), tanto en el ámbito de las ciencias sociales como de la intervención política y administrativa⁴. No obstante, la heterogeneidad de las estructuras de poblamiento y la variedad de sus interdependencias con los fenómenos sociales y económicos, han impedido que se lograsen alcanzar definiciones universalmente aceptadas de rural y de urbano.

La problemática del tipo de hábitat, y en particular del hábitat rural, sigue siendo central en el ámbito de la sociología rural y de la sociología urbana. Pero los efectos del territorio y del espacio sobre la vida de las personas siguen suscitando interrogantes y preocupando un grupo más amplio de investigadores, técnicos y políticos, sobre todo en el ámbito de cuestiones de cohesión y equidad social, de competitividad territorial y de sostenibilidad ambiental. Es revelador que en el ámbito de la Unión Europea y de la

⁴ La dimensión rural-urbano como objeto de estudio fue sustancialmente más relevante en épocas anteriores del proceso de modernización, prolongándose esa importancia hasta los años 80 del siglo XX. Actualmente los conceptos de rural y de urbano y sus interdependencias están menos presentes en la literatura. Los vemos aún en abundancia en los estudios centrados en los países menos desarrollados de África, Asia y América del Sur, donde la diferenciación espacial sigue siendo más evidente y más influyente en las condiciones de vida y de desarrollo territorial.

Estrategia Europa 2020, con su enfoque en un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, se afirma un interés especial en asegurar y promover procesos de crecimiento y desarrollo social de las regiones rurales europeas (UE, 2010a y 2010b).

Las regiones rurales europeas presentan sistemáticamente valores menos favorables en los principales indicadores de desarrollo socioeconómico. Informes recientes confirman la diferenciación genéricamente negativa de los espacios rurales, en comparación con los espacios urbanos de la Unión Europea:

«...compared to predominantly urban areas, rural areas tend to lag behind for a number of socio-economic indicators: demographic evolution, income per capita, employment rate, human capital, activity of women and young people, development of the tertiary sector as well as other aspects linked to the quality of life.» (CE, 2010: 32 Situation and Prospects of Agriculture and Rural Areas)

El último informe del desarrollo rural en la Unión Europea detalla algunos de los indicadores y reafirma la relevancia de los espacios rurales para el éxito de los objetivos de política de crecimiento y desarrollo europeos:

Overall, predominantly rural regions show a lower degree of socio-economic development in comparison to urban areas. The employment rate, calculated as the share of the working age population (ages 20 to 64) that is employed, is lower in predominantly rural regions than in the EU-27 as a whole. The share of early school leavers is higher in thinly populated ("rural") regions than in densely populated areas and the share of the population of 30-34 years with tertiary education is generally lower in predominantly rural regions than in other types of regions. The share of the population at-risk-of-poverty is highest in thinly populated areas. Therefore, the contribution of rural regions is crucial for the attainment of the Europe 2020 headline targets, as 24% of the population in the EU-27 live in predominantly rural regions, which generate 17% of total gross value added and 22% of employment. (UE, 2011, Rural Development in the European Union 2011 Report: 13)

Los informes anteriormente citados transmiten un enfoque específico en algunas de las diferencias entre lo rural y lo urbano en los países de la Unión Europea⁵. Es una visión de conjunto centrada en unos indicadores que reflejan los valores y objetivos de las políticas europeas contemporáneas. Políticas dirigidas hacia una realidad europea que se pretende sea social y espacialmente integrada, y que ambiciona reducir aún más las desigualdades socioeconómicas que persisten. Ésta es una realidad asociada a unas economías y sociedades con unos niveles de desarrollo social y económico característicos de las sociedades más avanzadas y más ricas del mundo. No ha sido así siempre y no es así en todos los lugares del mundo.

Es importante señalar la magnitud de los cambios que se han producido en las sociedades europeas entre la época prémoderna y la actualidad. La modernización, entendida como proceso complejo, pluridimensional y acelerado de cambio, producido mediante los procesos de industrialización, urbanización, secularización, transición demográfica y diferenciación funcional de la sociedad - ha transformado sustancialmente las realidades demográficas, sociales, económicas y culturales de los países y regiones europeas, sea en los espacios rurales sea en los urbanos. Sin embargo, el ritmo y la naturaleza de esas transformaciones no ha sido uniforme en el espacio, y el tipo de hábitat – rural o urbano – ha pasado a ser, durante muchas décadas, uno de los más significativos factores de diferenciación socio espacial. Por otro lado, el proceso de cambio ha implicado también una sustancial reorganización espacial de la población, invirtiendo la relación cuantitativa entre lo urbano y lo rural. No es de extrañar, por lo tanto, que las ciencias sociales hayan dedicado tanta atención a esta temática del tipo de hábitat entre finales del siglo XIX y a lo largo de gran parte del siglo XX, como sean Tönnies, Weber, Durkheim, Wirth, Rambaud, Mendras, entre muchos otros.

A finales del siglo XX ha empezado a disminuir la adopción del enfoque rural-urbano en el análisis sociológico de las sociedades más desarrolladas. Algunos autores especializados en temas de sociología rural y urbana han proseguido sus trabajos, pero en mucho menor número y de forma menos central para el cuerpo teórico y empírico de las

⁵ Más precisamente entre las regiones *predominantemente rurales, intermedias y predominantemente urbanas*, definidas a la escala de NUTIII, en función de los criterios recientemente adoptados por la Unión Europea en la nueva tipología rural-urbano oficial. Más adelante se presenta esta tipología con más detalle.

ciencias sociales. Dos factores han contribuido para tal. Por un lado, la aparente desaparición del objeto de estudio específico, en función de una tendencia hacia la homogeneización social, cultural y económica de las sociedades más desarrolladas, abarcando sus distintos tipos de hábitat. Por otro, en función de la emergencia de críticas al enfoque ecológico, o de tipo holístico, frente a métodos de investigación más centrados en los individuos (cf. PAHL, 1966).

Sin embargo, los informes anteriormente presentados reflejan la permanencia de diferencias relevantes entre los espacios rurales y los espacios urbanos desde la perspectiva del bienestar social. Por otro lado, es en los países más desarrollados que se identifica más claramente la posibilidad del hábitat rural (minoritario, es cierto, en términos demográficos) alcanzar una nueva capacidad para sostener o mismo atraer población. Un fenómeno que refleja nuevas oportunidades de dinamismo económico y social en espacio rural, y que significa que vivir fuera de las ciudades sea hoy compatible con las expectativas y necesidades sociales contemporáneas. Veremos que, de algún modo, esa posibilidad no está totalmente asegurada. Una parte del espacio rural tenderá, probablemente, a convertirse en un espacio despoblado, devuelto a la naturaleza o gestionado a distancia. Otra parte puede que se llegue a alcanzar la utopía de Placide Rambaud - unas *aldeas del futuro, conscientes de su potencial económico y de su cualidad social* - morfológica y socialmente distintas de la ciudad, pero no inferiores en las perspectivas de vida y en la calidad de vida que permiten a sus habitantes (RAMBAUD, 1973: 295).

No es nuestra intención alimentar la controversia en torno a los conceptos de rural y de urbano. La diversidad de criterios está asociada a una real heterogeneidad de los fenómenos socio-espaciales que se produjeron y siguen produciendo en el espacio y en el tiempo. Creemos que esa heterogeneidad hace que los significados de rural y de urbano, y sus implicaciones sociológicas, sean un campo de análisis complejo y en permanente evolución. Sin embargo, es nuestra convicción que esta temática no es irrelevante, y que seguirá siéndolo en el futuro. En particular, creemos que la diferenciación y las características del hábitat en el noroeste portugués constituyen elementos relevantes para comprender el sistema social regional y sus especificidades en el contexto nacional y

europeo. Especificidades con reflejos en la biografía de los jóvenes a lo largo de varias generaciones, incluyendo las que han nacido en el último cuarto del siglo XX, una época de grandes transformaciones en la sociedad portuguesa, y que ocupan nuestra atención.

Hay una extensa bibliografía sobre los conceptos de rural y de urbano en las ciencias sociales, y sobre todo en la sociología. La cantidad de información es enormísima y otros antes han hecho antes un importante trabajo de síntesis. Pero tampoco podemos ignorar la forma como estos conceptos se han ido redefiniendo, para así encuadrar el presente trabajo de investigación. Empezamos por dar cuenta del fenómeno de urbanización y sus implicaciones para el mundo rural. A continuación presentamos de forma sucesiva los principales paradigmas sociológicos de *rural* y de *urbano* a lo largo de la historia. Una presentación que está lejos de ser exhaustiva o completa, pero en la que creemos haber identificado correctamente las principales líneas de transformación teórica y conceptual. Finalmente, centraremos el análisis en aquellas dimensiones del hábitat que pueden constituir factores de diferenciación de los procesos de transición a la vida adulta de las generaciones pasadas y, tal vez, de las generaciones contemporáneas.

1.1. Hábitat rural, hábitat urbano y urbanización: un enfoque demográfico

La definición de los conceptos de rural y de urbano no puede disociarse de la constatación básica de que población no se distribuye de forma uniforme en el espacio. La concentración o la dispersión de la población es una primera evidencia de la diferenciación del hábitat. Los **criterios demográficos⁶ de tamaño y densidad, expresión cuantitativa de la concentración en cada asentamiento de población,** constituyen un punto de partida inevitable para la distinción entre rural y urbano. Es el punto de partida que Weber utiliza, en 1921 [1982], para empezar a definir la **ciudad**: un núcleo contiguo de habitaciones, formando un aglomerado denso y que en su conjunto

⁶ También llamados de criterios morfológicos.

constituyen un poblado de grande dimensión⁷. Por oposición, el hábitat rural está caracterizado por aglomerados de población de reducida dimensión, ya sean núcleos macizos, pero con pequeños volúmenes de población, o una ocupación dispersa por el territorio.

KAYSER (1990), centrado en la realidad francesa, define lo rural, entre otros criterios, por su *modo particular de utilización del espacio*. Añadiendo a los criterios demográficos una variable que, aunque complementar, tiene su propio interés: la baja densidad de habitaciones y de construcciones y la dominancia de paisajes verdes en el espacio. El hábitat rural es un hábitat en que el espacio edificado y habitado es minoritario en el territorio, que está ocupado de forma dominante por áreas agrícolas, forestales o naturales. Áreas que funcionan como factor de delimitación de los asentamientos y como productoras de distanciamiento relativamente a otros núcleos de población y, en particular, a los centros urbanos. Por otro lado, en medio rural, la proximidad del campo y de los recursos naturales permite un contacto más amplio y más corriente con la naturaleza. En las ciudades, la dominancia de espacios edificados, artificiales y densamente ocupados con personas y con actividades humanas, caracterizan el hábitat urbano. El distanciamiento de la naturaleza es una consecuencia inevitable de la concentración de la población y de las actividades económicas en grandes centros urbanos.

Los límites de los criterios de diferenciación entre lo urbano y lo rural mencionados previamente están asociados a diferentes problemas. Uno de los más importantes está en la definición de los límites de frontera, tomando variables como la densidad o el tamaño de población que, básicamente, son variables de naturaleza continua. Es tan diverso el tamaño y la densidad de las unidades de población que se hace difícil decir en qué punto se deja de clasificar determinado espacio como rural, pasando a considerarse urbano⁸. Por otro, porque la aparente simplicidad de criterios se enfrenta a una multitud de formas concretas de ocupación del espacio, en que urbano y rural se mezclan en diferentes combinaciones. Una mezcla que ocurre a la escala local del hábitat o vecindario, y en la

⁷ La noción de «grande dimensión» es asociada, por Weber, a la imposibilidad (o reducida probabilidad) de conocimiento mutuo y personal entre todos los habitantes del aglomerado. Volveremos a esta dimensión sociológica más adelante.

⁸ El problema es similar cuando se definen más intervalos/categorías dentro del concepto de tipo de hábitat – rural periférico, rural intermedio, periurbano, urbano, metropolitano, etc.

lógica de los espacios de vida, en función de una urbanización tendencialmente menos densa de áreas próximas de los centros urbanos y de una creciente movilidad de las personas en sus rutinas diarias. Y, finalmente, porque urbano y rural, como partes integrantes de unos sistemas sociales sujetos a continuos procesos de cambio económico, social y cultural, no son realidades cristalizadas, que puedan describirse y clasificarse de una vez por todas.

Es llamativo que la División de Población de las Naciones Unidas, que publica anualmente indicadores de urbanización al nivel mundial (World Urbanization Prospects), no adopte un criterio uniforme para distinguir las áreas rurales y las áreas urbanas y utilice los diferentes criterios nacionales⁹.

It has long been recognized that, given the variety of situations in the countries of the world, it is not possible or desirable to adopt uniform criteria to distinguish urban areas from rural areas. (UN, 2012: 31)

En el contexto más restrictivo de la Unión Europea, la dificultad de definir el concepto de rural (y de urbano) también se reconoce, y se señalan tres razones principales subyacentes:

Although "rural" areas have been analysed in many countries for decades, there is no single internationally accepted definition of rural as a concept. The main reasons are as follows:

- (1) The various perceptions of what is (and what is not) rural and of the elements characterizing "rurality" (natural, economic, cultural, etc.),
- (2) The inherent need to have a tailor-made definition according to the "object" analysed or the policy concerned,
- (3) The difficulty to collect relevant data at the level of basic geographical units (administrative unit, grid cell, plot, etc). (Rural development in the EU, Report 2011: 10)

Las dificultades conceptuales, y su consecuente reflejo en la dificultad en delimitar lo que es rural y lo que es urbano (espacio y *población*), no impiden que se produzcan

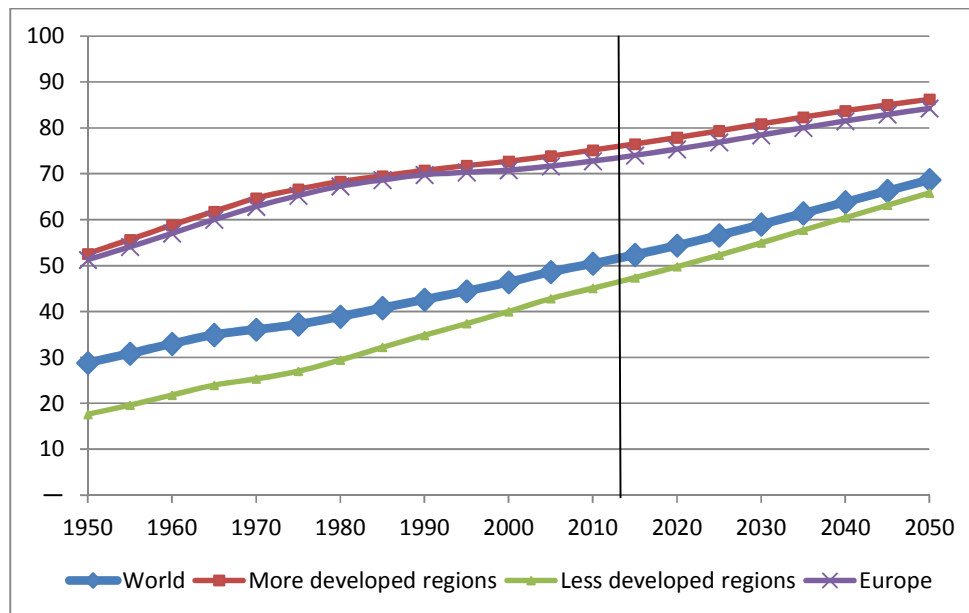
⁹ El criterio utilizado para la División de Población de las Naciones Unidas para Portugal y España es distinto. En Portugal son urbanas las localidades con más de 2000 habitantes (al nivel sub municipal), mientras que en España son urbanos los municipios (nivel municipal) con más de 10 000 habitantes (UNPD)

estadísticas para cuantificar la población por tipo de hábitat y monitorizar sus dinámicas. La más sintética es la **tasa de urbanización**, que mide la población urbana como porcentaje de la población total. Los datos de urbanización de las Naciones Unidas incluyen esta variable, y permiten evidenciar el proceso de urbanización en el mundo a partir del año 1950. Veamos algunos datos generales del proceso de urbanización en sus grandes trazos.

En primer lugar hay que evidenciar la naturaleza global del fenómeno¹⁰, y la existencia de una evidente asociación, aunque por cierto compleja, entre urbanización y desarrollo. Mientras que en el conjunto de los países más desarrollados la población urbana sobrepasaba ya los 50% en 1950, igual porcentaje deberá ser alcanzado por el conjunto de los países menos desarrollados solamente en el 2020 (Gráfico 1). Los países más desarrollados presentan actualmente valores próximos del 75% de la población total a vivir en las ciudades y 25%, o menos, a vivir en hábitat rural. En los países menos desarrollados la tasa de urbanización no ha llegado aún a los 50%, pero la tendencia es de una dinámica acelerada de urbanización. La evolución de la tasa de urbanización de los países europeos se acerca, aproximadamente, a la del conjunto de los países más desarrollados.

¹⁰ El término **urbanización** se utiliza aquí exclusivamente para definir el proceso de creciente concentración de la población en unidades de población estadísticamente clasificadas como ciudades.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de urbanización a la escala global 1950-2050



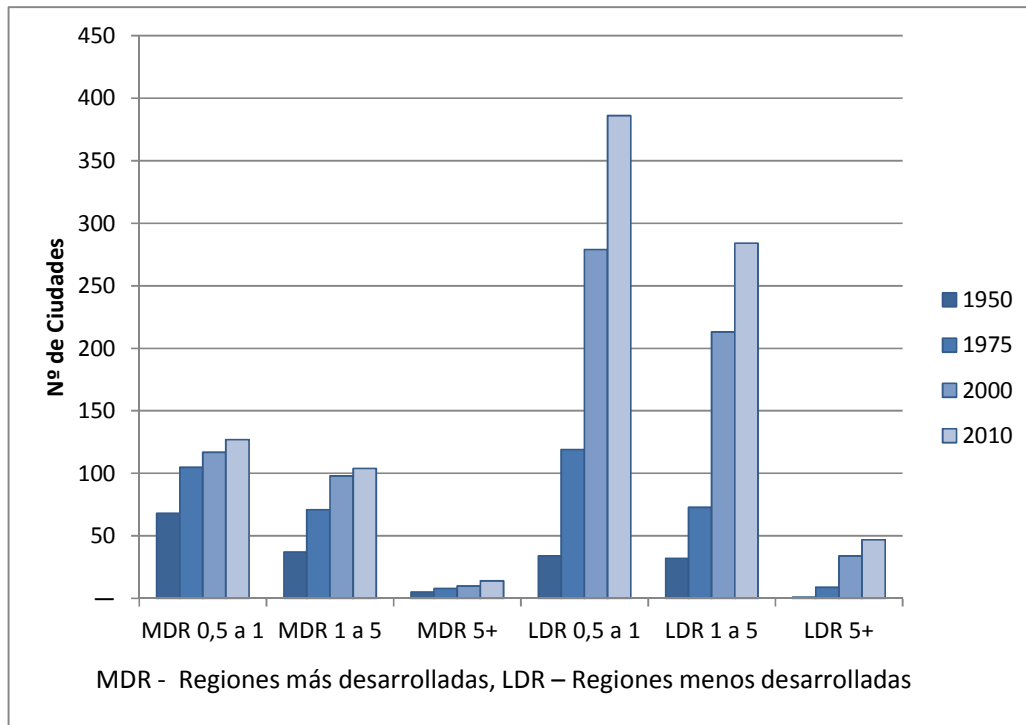
Fuente: UNPD, 2012, World Urbanization Prospects – The 2011 Revision

Los datos de las Naciones Unidas permiten dar cuenta del proceso global de transición entre un mundo en que la población vivía mayoritariamente en contextos rurales – en hábitat disperso o en pequeños núcleos de población – a un mundo en que una fracción mayoritaria y creciente de la población vive en contextos urbanos – hábitat denso y con un volumen de población apreciable. Los datos permiten también identificar claramente que, a mediados del siglo XX, el proceso de urbanización estaba ya muy avanzado en los países más desarrollados, prosiguiendo de forma intensa hasta los años 1970, y de forma más lenta en las décadas siguientes. Las proyecciones para las próximas décadas indican que el proceso no se ha detenido, y que es probable que, en el mundo desarrollado, incluyendo los países europeos, la población urbana pase del 75% al 86%.

Otra característica del proceso de urbanización moderno es el significativo crecimiento del tamaño de las ciudades y la expansión sustancial del número de grandes ciudades. Considerando las ciudades con más de 500 000 habitantes, y el período entre 1950 y 2010, podemos ver que su número total pasó de 177 a 962 al nivel mundial, y de 110 a 306 en el conjunto de los países más desarrollados (Gráfico 2). Un proceso de crecimiento urbano que, en este período temporal, ha sido mucho más acelerado en los

países menos desarrollados, mientras que en los más desarrollados tal crecimiento evidencia una significativa desaceleración.

Gráfico 2. Evolución del número de ciudades con más de 0,5 millones de habitantes en los países más desarrollados y en los menos desarrollados, a nivel mundial



Fuente: UN, 2012.

A medida que crece el número de grandes ciudades, crece también la proporción de la población urbana que ahí tiene su hábitat y su espacio de vida. En 2010, y a la escala global, mitad de la población urbana vivía en ciudades con más de medio millón de habitantes (Tabla 1). Entre 1950 y 2010 el peso demográfico de las ciudades con más de 5 millones en el mundo pasó del 7% al 17%. Tomando el grupo de los países más desarrollados ese porcentaje creció desde un 10% al 16% en el mismo periodo.

Tabla 1. Evolución de la distribución de la población urbana por tamaño de ciudad

| Tamaño de las ciudades, en Millones de habitantes | Población que vive en las ciudades por tamaño (%) | | | | | | | | |
|--|---|-----------|----------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|----------|
| | 1950 | | | 1980 | | | 2010 | | |
| | < 0,5 | 0,5 a < 5 | ≥ 5 | <0,5 | 0,5 a < 5 | ≥ 5 | < 0,5 | 0,5 a < 5 | ≥ 5 |
| Mundo | 67 | 27 | 7 | 59 | 29 | 12 | 51 | 31 | 17 |
| Países Más desarrollados | 63 | 27 | 10 | 58 | 30 | 13 | 53 | 31 | 16 |
| Países Menos desarrollados | 72 | 26 | 2 | 61 | 28 | 12 | 51 | 32 | 18 |
| Países Europeos | 69 | 23 | 7 | 68 | 27 | 5 | 67 | 25 | 8 |

Fuente: UN, 2012.

Las proyecciones disponibles indican una continuidad del crecimiento del peso demográfico de las ciudades de mayor tamaño en todas las grandes regiones del mundo, incluyendo Europa. Hay que señalar, sin embargo, que el continente europeo presenta una estructura urbana distinta de la del conjunto de los países más desarrollados. El sistema urbano europeo incluye un grande número de ciudades pequeñas y medias, que todavía concentran una fracción mayoritaria de la población urbana.

Los países más desarrollados, tomados en su conjunto, han alcanzado elevados niveles de urbanización antes del último tercio del siglo XX, y los países menos desarrollados están actualmente implicados en unos procesos acelerados de urbanización. Los últimos datos disponibles indican que puede aún haber incrementos en las tasas de urbanización en todas las regiones del mundo, incluyendo los países más desarrollados y con altas tasas de urbanización, con una parte del crecimiento a ser protagonizado por las grandes ciudades.

Los números no dejan lugar a dudas, sea cual sea el criterio de delimitación entre rural y urbano que se utilice, de que la concentración de la población en grandes y densas aglomeraciones es parte del proceso de transformación estructural de las sociedades, y de que es un componente clave del proceso de desarrollo moderno. Mucho más difícil es discernir si la urbanización es un producto o un factor del desarrollo. Lo más probable es que sea causa y consecuencia a la vez, siendo cierto que su potencial virtuoso está dependiente de un conjunto de otras condiciones y factores, tanto económicos como sociales (POLÉSE, 1998). Es revelador el contraste entre las

condiciones sociales, económicas y ambientales de las grandes ciudades de los países más desarrollados y las que caracterizan la vida en las grandes ciudades emergentes en los países en vías de desarrollo.

Los problemas de la continuada tendencia de aglomeración demográfica están también presentes en los países más avanzados. Hoy, tal como en el pasado, el fenómeno de la creciente concentración demográfica en grandes aglomeraciones escapa, en gran medida, a la capacidad de gobierno y de gestión de las instituciones políticas y sociales. Una comprensión más profunda de sus determinantes y de sus efectos es condición necesaria para que se puedan maximizar la funcionalidad, competitividad y calidad de vida en tales aglomeraciones, minimizando las disfunciones y limitando los prejuicios (ASHER, 1998: 179). Una comprensión que es igualmente indispensable para entender el futuro del mundo rural, la otra cara de la moneda, que sigue ocupando enormes proporciones del espacio físico, pero que cada vez comporta menos población.

1.2. Los procesos de urbanización, sus componentes e implicaciones demográficas para el mundo rural

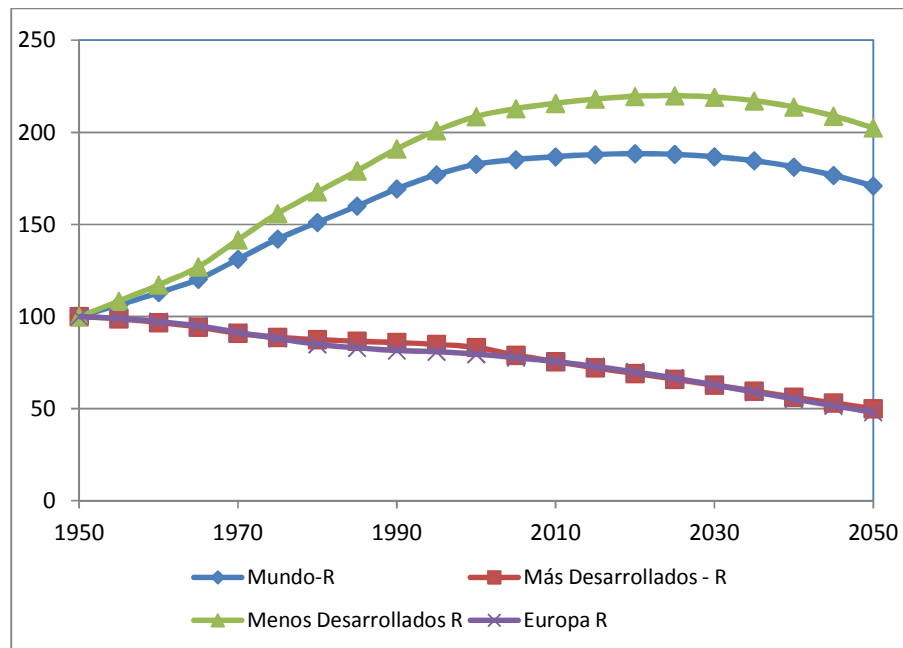
¿Cuáles son las dinámicas que subyacen al proceso de urbanización moderno? A lo largo del proceso, ¿qué pasa con la población rural? Estas dos cuestiones permiten reposicionar el problema de la urbanización como una cuestión de reorganización espacial de la población. ¿Será posible identificar tendencias comunes en el proceso de transición entre unas sociedades mayoritariamente rurales y unas sociedades mayoritariamente urbanas? ¿O será que la diversidad de situaciones nacionales y regionales concretas, resultantes de contingencias y/o de la acción de factores específicos, excluye tal posibilidad?

Un primero paso para establecer un referencial del proceso de urbanización es la identificación de sus componentes demográficos y las combinaciones que asumen (MITCHELL, 2004). Es indudablemente un análisis esencial para dar cuenta de que la urbanización no es un fenómeno lineal. A medida que se profundiza, es probable que

pase por diferentes fases, definidas a partir de la combinación de componentes demográficos que concurren para su ocurrencia. Los componentes demográficos clave de la urbanización son las migraciones y el crecimiento vegetativo. Las migraciones resultan en urbanización cuando es mayor el flujo de migrantes en sentido rural-urbano do que lo inverso. El crecimiento vegetativo contribuye para la urbanización cuando es más elevado en las ciudades do que en medio rural, en función de un mayor (o menos negativo) saldo entre nacimientos y defunciones. Por su vez, la naturaleza y la intensidad específica de los componentes demográficos de la urbanización dependen estrechamente de la evolución de la población total y de sus determinantes. De hecho, el proceso de urbanización, tanto en el contexto histórico europeo como en el contexto de los países de urbanización más tardía, está íntimamente articulado con las dinámicas de la transición demográfica (DYSON, 2011; REHER, 2011).

La comparación entre la evolución de la población rural en los países más y menos desarrollados permite dar cuenta de eso (Gráfico 3). Los países menos desarrollados están implicados en intensos procesos de urbanización, una dinámica que coincide con una fuerte expansión de la población total. De tal forma que, a la par de intensos flujos migratorios hacia las ciudades, estos países experimentan una sustancial expansión de la población rural. Un realidad que, en el contexto europeo, nos remite al periodo anterior a 1950 (COLLANTES Y PINNILLA, 2011). En un estadio más avanzado de la urbanización, y de la transición demográfica, la urbanización es más lenta, y está asociada a una disminución absoluta de la población rural. Es lo que ocurre desde hace décadas en los países más avanzados.

Gráfico 3. Evolución de la población rural en diferentes regiones del mundo
(1950=100)



Fuente: UN, 2012.

En el contexto de los países más desarrollados es posible detectar una desaceleración en la disminución relativa de la población rural en las últimas tres décadas del siglo XX, seguido de un nuevo acentuar de tendencia en la primera década del siglo XXI. Las proyecciones de las Naciones Unidas hacia 2050 establecen un escenario de continuidad del proceso, de tal modo que se estima que, por entonces, la población rural de los países más desarrollados se haya reducido a la mitad de la que existía en cien años antes.

Para comprender mejor este proceso estructural de reorganización espacial de la población en los países europeos remitimos a los aportes de la demografía histórica. En la época preindustrial, antes de la primera transición demográfica, el crecimiento natural de la población era más alto en medio rural que en medio urbano (DYSON, 2011). Para mantenerse, o para crecer, la población urbana dependía de un permanente flujo migratorio rural-urbano, que compensara el exceso de la mortalidad urbana sobre la natalidad urbana. Un flujo que no siempre estaba asegurado, por razones demográficas o económicas, lo que sin duda contribuía para las grandes fluctuaciones de tamaño de las ciudades en este período histórico (BAIROCH, 1989). La entrada en la primera transición

demográfica determina un cambio importante en las condiciones demográficas. Este proceso se desarrolla mediante un descenso sostenido de la mortalidad, seguido por un descenso de la fecundidad, lo que resulta en un período de crecimiento demográfico relativamente intenso (REHER, 2011). La disminución de la mortalidad urbana es particularmente intensa y, consecuentemente, las ciudades empiezan a registrar crecimientos naturales positivos de forma sostenida por primera vez en la historia. Un hecho que Dyson (2011) considera ser central para comprender la expansión demográfica acelerada de las ciudades europeas en el siglo XIX y XX y, actualmente, el crecimiento muy intenso de las ciudades de otras regiones del mundo.

En las condiciones demográficas expansivas de las primeras fases de la transición demográfica, el crecimiento de la población rural empieza a ser sistemáticamente superior a las posibilidades de absorción económica en las actividades tradicionales, contribuyendo para la intensificación de las migraciones rural-urbanas (REHER, 2011). En el contexto europeo del despliegue de la modernización, las migraciones resultantes del excedente de población rural (efecto *push*) coinciden en el tiempo con la expansión del empleo urbano asociado al crecimiento de la industrialización (efecto *pull*) (COLLANTES Y PINILLA, 2011). En comparación con los países de urbanización y de transición demográfica más tardíos, los países pioneros, incluyendo los europeos, se beneficiaron de unas condiciones específicas en que la transición demográfica, la urbanización y la transformación de la base productiva de la economía se han combinado de forma relativamente harmónica¹¹. *Relativamente*, porque se sabe que fue un proceso lleno de crisis, a la par de la emergencia de una serie de graves problemas sociales, principalmente en los contextos urbanos a los que llegaban masas de gente pobre. Hubo que contar con la disminución de la presión demográfica – tanto en los campos como en las ciudades –, con un crecimiento económico intenso y sostenido y con una transformación sustancial de las instituciones sociales para que empezaran a ser prevalecientes los beneficios y los progresos inherentes a los cambios estructurales en curso.

¹¹ Una de las condiciones favorables fue la rapidez del ajuste de la fecundidad, contribuyendo para un proceso de expansión demográfica que, en comparación con los países más tardíos, fue menos intenso y temporalmente más corto (REHER, 2011).

Collantes y Pinnilla (2011) identifican una segunda fase del proceso de urbanización europeo en que las migraciones rural-urbanas siguen en crecimiento, y en que el saldo natural rural, que sigue positivo, pasa a ser insuficiente para compensar las pérdidas migratorias. Este fenómeno ocurre después de la Segunda Guerra Mundial y produce las primeras situaciones de despoblamiento rural, que se profundizan en las décadas siguientes. La profundización de la industrialización y la expansión del sector terciario, (privado y público), dan continuidad a la tendencia de concentración urbana de las actividades económicas, del empleo y de las nuevas oportunidades de consumo. En esta fase, migrar hacia la ciudad sigue siendo la forma predominante que las poblaciones rurales tienen de participar en las dinámicas de movilidad socio profesional y de acceder al conjunto de bienes y servicios que las ciudades concentran. Como resultado acumulativo de las migraciones rural-urbanas y de la disminución del saldo vegetativo de la población rural, empieza a ser muy evidente la profunda reorganización espacial de la población.

Finalmente, los autores mencionados en el párrafo anterior, consideran una tercera fase, iniciada en las décadas de 1960/70 en los países más avanzados, en que se detectan por primera vez saldos migratorios positivos en espacios rurales tradicionalmente emisores¹² y una sustancial disminución de la entrada de nuevos migrantes *internos* en el sistema urbano¹³. En esta fase, con la primera transición demográfica concluida, el crecimiento vegetativo negativo pasa a ser un importante factor de disminución de la población rural. Por primera vez, la ocurrencia y el crecimiento de flujos migratorios con origen urbano y destino rural adquieren un papel clave en la evolución de la demográfica de los espacios rurales. En Europa, a finales del siglo XX, aproximadamente 2/3 de las regiones predominantemente rurales presentaban crecimientos vegetativos negativos, mientras la mayor parte de las zonas urbanas o intermedias tenía saldo natural positivo (COPUS *et al*, 2006). El diferencial de crecimiento natural desfavorable constituye un factor de despoblamiento rural (en los países más desarrollados) que, a no ser compensado por saldos migratorios positivos, contribuye a la subida de la tasa de urbanización. Una urbanización que se da de forma sustancialmente distinta al que antes sucedía.

¹² Es decir que no corresponden a áreas de expansión superficial de las ciudades, bajo las condiciones de urbanización menos densa que caracteriza las sociedades más avanzadas.

¹³ Esta fase coincide con la ampliación geográfica a los países del sur de la capacidad de atracción de inmigrantes no europeos u originarios de los países europeos del antiguo bloco de leste, ampliando el efecto de este fenómeno sobre el crecimiento demográfico de las ciudades.

La inversión de sentido de los flujos migratorios dominantes entre los espacios rurales y los espacios urbanos fue un fenómeno particularmente intenso en las décadas de 1960/70, y común a un conjunto de países avanzados. Este nuevo proceso llevó a Brian BERRY (1976) a proponer la hipótesis de la *contraurbanización*, que describe un proceso inverso a la ‘tradicional’ urbanización. Desde un enfoque centrado en el mundo rural, esta hipótesis ha sido interpretada como una nueva relación entre la sociedad y los espacios rurales, vinculada a altos niveles de desarrollo, a la que se ha asociado la noción de *renacimiento rural* (KAYSER, 1990). Desde entonces el concepto de contraurbanización fue utilizado frecuentemente y con diferentes significados en la literatura.

Una definición del concepto de *contraurbanización* corresponde a un proceso de redistribución espacial de la población que sea favorable a la dispersión. Es decir, que está vinculado a una correlación negativa entre el crecimiento demográfico y el tamaño de los asentamientos, conduciendo progresivamente a un sistema de hábitat menos concentrado (MITCHELL, 2004; CHAMPION, 2008). Considerando conjuntamente el sistema urbano y el hábitat rural tal inversión ocurriría, en su forma más completa, cuando las ciudades de menor rango creciesen más que las ciudades de mayor rango, y simultáneamente, las pequeñas localidades rurales a un ritmo superior al de las ciudades pequeñas. Pero también se consideraría como contraurbanización un proceso de redistribución de la población urbana desde las ciudades de mayor rango hacia las ciudades más pequeñas.

Mitchell (2004) considera necesario diferenciar entre esta noción de contraurbanización - cómo proceso de desconcentración del hábitat entre dos momentos del tiempo - de una concepción más estricta del término, aplicada exclusivamente a los movimientos migratorios (internos) en dirección a localidades más pequeñas, sean ciudades de menor rango, o localidades rurales. Para diferenciar entre la desconcentración del hábitat, en general, y el fenómeno más específico de los flujos migratorios internos hacia las pequeñas localidades, la autora propone la utilización de dos términos distintos. El primero, con difícil traducción al castellano – *contraurbanizing process*, reservando el término *contraurbanization* para el segundo caso. En la presente investigación

substituiremos estos vocablos por las siguientes expresiones: *proceso de desconcentración del hábitat y contraurbanización*.

La *contraurbanización* será entonces una dinámica específica de migraciones internas en que las localidades de menor rango son ganadoras líquidas, sean ellas ciudades más pequeñas o localidades rurales. La idea es que los dos movimientos – entre ciudades de mayor y menor rango y entre ciudades y localidades rurales – estén asociados a un mismo proceso general en dirección a un hábitat menos denso y de menor tamaño¹⁴. En su dimensión de expresión de preferencias y/o evidencia de la emergencia de nuevas oportunidades de vida en contextos de menor densidad/centralidad/tamaño, la *contraurbanización* es el concepto más adecuado. La cuestión está en saber en qué medida tales flujos son sostenibles, y si llegarán para sostener o invertir la tendencia de despoblamiento rural. Las proyecciones estadísticas que hemos enseñado anteriormente concluyen por la negativa. Pero es posible que no exista una única respuesta válida para todos los contextos nacionales y regionales.

Por otro lado, el esfuerzo de clarificación conceptual y metodológica necesario para responder a esas cuestiones enfrenta dificultades acrecidas debido a la naturaleza cambiante de los tipos de hábitat y de sus configuraciones espaciales. De hecho, en el contexto de la modernidad tardía y de los países más avanzados, diferentes analistas urbanos advierten unos procesos de reorganización urbana, en particular al nivel de las metrópolis, que consideran inaugurar un nuevo ciclo de urbanización (ASHER, 1998; SOJA, 2000). La crisis urbana de 1960/70 ha correspondido a una crisis de las grandes ciudades. Pero también se ha verificado, en simultaneo, una transición entre un modelo urbano-concentrado clásico (incluyendo ya las zonas suburbanas) y un nuevo modelo, mucho más extenso territorialmente, con menor densidad demográfica, formando en torno a las grandes ciudades un hábitat urbano más heterogéneo y menos continuo (ASHER, 1998; SOJA, 2000). Incorporando esta nova dimensión y forma urbana en los

¹⁴ Considerando que la inmigración internacional favorece principalmente las grandes ciudades (MITCHELL, 2004; CHAMPION, 2008), y que el crecimiento vegetativo es desfavorable a los espacios rurales, la ocurrencia de procesos de desconcentración del hábitat está básicamente dependiente de los flujos migratorios internos. Sin perjuicio de que, localmente o regionalmente, determinados espacios rurales sean ganadores líquidos en los flujos migratorios internacionales, como es el caso de determinadas áreas de producción agrícola intensiva de España (PINILLA *et al*, 2008)

análisis, el crecimiento de las grandes ciudades puede que no se haya interrumpido, sino cambiado de configuración espacial. De hecho, en las décadas posteriores, se ha verificado empíricamente una recuperación de la dinámica demográfica positiva en las metrópolis del mundo desarrollado. Edward Soja (2000) llega a proponer nuevos conceptos para designar las nuevas metrópolis: *postmetrópolis* o *ciudades-región*. Reconoce, al mismo tiempo, las crecientes dificultades a la hora de delimitar las fronteras entre la ciudad y la *no ciudad*:

It is more difficult than ever before to represent the city as a discrete geographical, economic, political, and social unit rooted in its immediate environs and hinterlands. The boundaries of the city are becoming more porous, confusing our ability to draw neat lines separating what is inside as opposed to outside the city; between the city and the countryside, suburbia, the non-city; between one metropolitan city-region and another; between the natural and the artificial. (SOJA, 2000: 150).

En este contexto contemporáneo Mitchell (2004) identifica tres tipos de migraciones asociadas a las dinámicas de desconcentración urbana: (1) la *ex urbanización* (*ex urbanization*), (2) la *urbanización desplazada* (*displaced urbanization*) y (3) la *anti urbanización* (*anti urbanization*). La *ex urbanización* correspondiendo a la búsqueda de un entorno residencial con más amenidades y menos congestión, un local próximo y accesible que asegure, de forma cotidiana, la continuidad de la participación en la vida del centro urbano. La *urbanización desplazada* correspondiendo a una salida de la gran ciudad hacia otra localización urbana de menor tamaño, en una mayoría de los casos vinculada a la dislocación del empleo o a la búsqueda de menores costes con la vivienda. Por último, la *anti urbanización* como una migración hacia entornos rurales, relacionada con una preferencia explícita por el hábitat no urbano, como espacio de vida, y también, de trabajo:

«...I believe that anti-urban motivations move residents (beyond the suburbs) to escape crime, taxes, congestion and pollution. However, I extend their interpretation by purporting that anti-urbanites not only long to *live* in a rural environment (as a result of push *and* pull factors) but, for those in the *labour* force, there is also the desire to work in a less concentrated setting.» (MITCHELL, 2004: 24).

Frente a la dinámica intensa de urbanización del periodo anterior es importante reconocer que los países más desarrollados se caracterizan por una enorme complejidad de dinámicas de redistribución espacial de la población que no corresponde claramente a una tendencia única en dirección a más o a menos concentración del hábitat. La presentación de algunos casos nacionales permite ver las características y los efectos de tales dinámicas en los sistemas de población de las sociedades avanzadas.

En los Estados Unidos, los datos indican una renovada tendencia de crecimiento urbano en los años 1990, que favorecía sobre todo las zonas de densidad intermedia (urbana), dentro y fuera de las áreas metropolitanas (JOHNSON *et al*, 2005). La recuperación de la población rural también está presente, aunque se concrete de forma selectiva, sin afectar de un modo general a las zonas rurales, muchas de las cuáles prosiguen su declive anterior (MCGRANAHAN y BEALE, 2002; JOHNSON *et al*, 2005).

En la Unión Europea 27, el valor agregado de población residente en las áreas metropolitanas en el año de 2006 era medio punto porcentual más alto que en el 2000 (DIJKSTRA, 2009). Con datos de 210 ciudades europeas con más de 200 000 habitantes, Turok y Mykhnenko (2007) identifican una desaceleración del crecimiento urbano europeo en las últimas décadas del siglo XX. Más recientemente han observado en algunos casos fenómenos de recuperación del crecimiento urbano, no obstante esta tendencia no es general. Unas ciudades crecen, pero al mismo tiempo hay otras ciudades que pierden población. En su conjunto, las ciudades de mayor dimensión han tenido una evolución ligeramente más positiva que las demás ciudades (TUROK Y MYKHENKO, 2007). COPUS *et al* (2006) consideran dos tendencias simultáneas en los países europeos: (1) la continuidad de procesos de urbanización, en la que los espacios rurales más periféricos siguen una tendencia de despoblamiento, que es, en parte, asociado a la persistencia de migraciones *tradicionales* hacia las ciudades y sus entornos inmediatos, y (2) un proceso contrario consistente en el abandono de las ciudades y de las zonas más densas de los grandes centros urbanos hacia ciudades más pequeñas y zonas rurales accesibles.

Centrando la atención en los países de la Unión Europea podemos confrontar estas lecturas con datos estadísticos de EUROSTAT. La metodología oficial de delimitación de

la población por tipo de hábitat utilizada en la Unión Europea no es comparable con la de las Naciones Unidas que hemos presentado antes. Aun así, los datos que presentamos a continuación permiten una lectura general que creemos interesante (Tabla 2). Se observa una lenta disminución del peso de la población que vive en regiones predominantemente rurales, un ligero incremento del peso de las regiones de urbanización intermedia, mientras las zonas predominantemente urbanas apenas crecen un punto porcentual. La relativa estabilidad de la distribución espacial de la población es la nota dominante de lectura de éste cuadro. En todo caso, resulta evidente que no está en curso un proceso de marcha atrás en la urbanización. Es también evidente que muchas regiones rurales, periféricas relativamente a centros urbanos, están lentamente perdiendo población.

Tabla 2. Evolución de la distribución de la población por tipo de hábitat en Europa 15, 1980-2010

| Tipo de Hábitat ¹ | Proporción de la población total (%) | | | | | |
|------------------------------|--------------------------------------|------------|------------|------------|------------|-------------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 | 2000 | 2010 ^a |
| PU | 45 | 45 | 45 | 45 | 45 | 46 |
| INT | 32 | 32 | 32 | 33 | 33 | 35 |
| <i>PU+INT</i> | 77 | 78 | 78 | 78 | 78 | 81 |
| PR | 23 | 23 | 22 | 22 | 22 | 19 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

¹ Región Predominantemente Urbana (PU), Región Intermedia (INT) y Región Predominantemente Rural. Fuentes: Copus *et al*, 2006 (datos de 1980-2000); EUROSTAT Regio database (2010, elaboración propia).

Debemos subrayar que los datos agregados de la Unión Europea necesariamente ocultan importantes diferencias entre países. En el contexto europeo interesa señalar el caso de Reino Unido, en que esta temática está siendo especialmente bien documentada por Anthony Champion (2008). Las evidencias empíricas recientes recogidas por este autor indican hacia la recuperación del crecimiento urbano en las décadas de 1990 y 2000, tras un previo estancamiento o incluso pérdida de población en las ciudades. No obstante, las tasas de crecimiento fueron más altas en las pequeñas ciudades y en contextos no urbanos, en función de migraciones internas entre ciudades de mayor y menor tamaño, y entre las ciudades y localidades rurales (CHAMPION, 2008). En otras palabras, en el Reino Unido, en el periodo considerado, se observa efectivamente una tendencia general de

desconcentración de la población, vinculada a los flujos migratorios internos a que asociamos el concepto de contraurbanización.

También en los países meridionales se han identificado tendencias de desconcentración de la población en las últimas décadas del siglo XX. Al analizar datos procedentes de Grecia, Italia y España, PETSIMERIS (2002) constata que la elevada correlación entre el tamaño del asentamiento y el crecimiento demográfico tan característico para las décadas de 1950/1960 desapareció en las décadas siguientes (1970/1980). En España, la reversión de la tendencia desde la concentración hacia la desconcentración demográfica ha empezado a evidenciarse en los años 1980 (CAMARERO, 1991; REHER, 1994). De la misma manera que empezó a darse en España una disminución de la sangría rural, acompañada de una ralentización, o incluso detención, del proceso de urbanización. Más aun, con algún retraso relativamente a algunos países más avanzados, ha habido un conjunto de espacios rurales españoles que se han vuelto espacios receptores de migrantes provenientes de las ciudades (PINILLA *et al*, 2008; COLLANTES Y PINILLA, 2011). Espacios que son, a menudo, áreas de elevado valor natural y paisajístico con fuertes características rurales (PRADOS VELASCO, 2006). En sentido contrario, aunque también de forma similar a lo que ocurrió en otros países, está el relanzamiento del crecimiento metropolitano español a suceder a un período de mayor dinamismo de las ciudades medias (LEAL MALDONADO; 2006).

La complejidad de las tendencias contemporáneas de distribución espacial de la población permite diversas interpretaciones, a veces contradictorias. Por ejemplo, COLLANTES Y PINILLA (2011), centrados en la realidad española pero también en la su entorno europeo, consideran que el desarrollo moderno ha permitido una sustancial mejora de los estándares de vida en medio rural. De manera que, a finales del siglo XX, al significativo avance estructural y cultural se añadió un fenómeno de difusión social de representaciones cada vez más positivas de la ruralidad y del medio rural. Factores que son, en su conjunto, favorables a la desconcentración de la población y a la recuperación demográfica rural. Al contrario, MILBOURNE (2007) acentúa que los movimientos urbano-rurales basados en una atracción de lo rural son insuficientes para determinar una efectiva recuperación demográfica rural en el mundo desarrollado. Fenómeno que

considera ser algo estricto en términos geográficos y temporales y, por lo tanto, compatible con elevados, sino crecientes, niveles de urbanización y con la continuidad del despoblamiento rural.

En comparación con la fase de urbanización anterior, marcada por el éxodo rural y por unas dinámicas demográficas muy favorables a las ciudades de mayor rango y con alta densidad demográfica, hay evidencias recientes de fenómenos de desconcentración del hábitat de diferentes tipos. Pero una fracción cuantitativamente muy relevante de los procesos de desconcentración sigue condicionada por el sistema urbano y por las ciudades de mayor rango, afectando sobre todo al entorno cercano a estos centros. Por otro lado, aunque en menor grado, ocurren también procesos de desconcentración afectando a espacios rurales no integrados en las llamadas ciudades-región, envolviendo también espacios periféricos, basados en flujos migratorios con origen urbano.

Tomando los dos grande periodos históricos en simultáneo, COLLANTES Y PINNILLA (2011) han evidenciado que el modelo de fases sucesivas desarrollado para los países más avanzados sirve como referencial genérico para el conjunto de los países europeos, entre los cuáles es posible identificar un conjunto de paralelismos. Sin prejuicio de que, por comparación, sea igualmente posible identificar las especificidades nacionales y regionales. Los paralelismos en los procesos de cambio remiten para la existencia de nexos causales similares. Pero los autores también llaman la atención para los efectos específicos de la geografía y de la historia, susceptibles de producir diferencias relevantes. Frente a estas realidades del entorno europeo más lejano y más próximo, ¿cómo posicionar el caso portugués? ¿Cómo ha sido el proceso de urbanización portugués? ¿Cómo se caracteriza frente al referencial europeo, y frente a la realidad más cercana de España? Es lo que veremos en el siguiente capítulo.

1.3. Portugal: un país europeo de urbanización tardía

O grande problema é que o povo [português] não era homogéneo. Não tinha uma cultura comum, como a que a educação formal dava às classes médias. Não sabia o mesmo, não gostava das mesmas coisas, não se sentia próximo dos da aldeia próxima e os preconceitos das classes médias não o limitavam. Só as classes elevadas tinham parentes e conhecimentos noutros lugares. Os pobres só conheciam a família e os vizinhos. Nos campos, as rixas entre aldeias tinham uma sólida tradição de ódios seculares. Mesmo nas cidades, era fácil notar como cada bairro hostilizava o outro. (RAMALHO ORTIGÃO, 1947, excerto de narrativa *A Holanda*, cit. in RAMOS, 1994: 90)

Portugal integra el conjunto de los países del sur europeo, también llamados países mediterráneos. El proceso de urbanización moderna ha sido relativamente tardío en esta parte meridional del continente europeo. Sin embargo, yendo más atrás en el tiempo, los países mediterráneos estaban entre los más urbanizados de Europa. En los siglos XIV a XVI, Italia, España y Portugal alcanzaban unos 18-20% de población urbana, frente a un 8-14% en el noroeste europeo (BAIROCH, 1989). Factores de naturaleza distinta contribuyeron a estos elevados niveles de urbanización en aquella época. Por un lado, en especial medida en los países ibéricos, el comercio con las antiguas colonias marítimas estimulaba la economía y una parte importante del desarrollo urbano preindustrial. En 1700, las ciudades de Lisboa y Madrid ocupaban, respectivamente, la 5ª y la 6ª posición en la jerarquía de tamaño de las ciudades europeas, con Londres, París, Nápoles y Ámsterdam en las primeras cuatro posiciones (BAIROCH *et al*, 1988). Por otro, la tasa de urbanización reflejaba también las *ciudades agrarias* del sur de la península, con una economía regional esencialmente agraria, pero en que una fracción importante de la población activa agrícola vivía en aglomeraciones que alcanzaban una dimensión urbana (REHER, 1994; MALANIMA Y VOLCKART, 2007).

Pese a las altas tasas de urbanización históricas de los países del sur de Europa, es cierto que la geografía del ciclo de urbanización moderno tuvo un nuevo centro, en Inglaterra y sus países vecinos en el noroeste europeo (BAIROCH, 1989; COLLANTES Y PINILLA, 2011). Los países mediterráneos han acompañado el proceso con algún desfase temporal, que fue aún más tardío en los países del este (COLLANTES Y PINILLA, 2011). Para mejor

posicionar Portugal frente a los procesos de urbanización europeos, tomamos la selección de países y los datos colegidos por COLLANTES Y PINILLA (2011) ¹⁵, a los que añadimos información de Portugal, consistente con la serie utilizada por los autores¹⁶ (Tabla 3).

Tabla 3. Evolución de la tasa de urbanización en una selección de países europeos

| Países | Población Urbana (en % de la Población Total) ¹ | | | | Población Urbana (en % de la población total) ² | | |
|--------------------|---|-----------------------|-----------------------|------|---|-----------|-----------|
| | 1800 | 1910 | 1950 | 2000 | 1950 | 2000 | 2010 |
| Reino Unido | 29 | 78 | 79 | 73 | 79 | 79 | 80 |
| Francia | 16 | 44 | 55 | 76 | 55 | 77 | 85 |
| Alemania | 9 | 49 | 68 | 73 | 68 | 73 | 74 |
| Italia | 22 | 31 | 47 | 67 | 46 | 67 | 68 |
| España | 24 | 34 | 51 | 76 | 52 | 76 | 77 |
| Portugal | 13³ | 21³ | 30³ | | 31 | 54 | 61 |
| Polonia | 5 | n.d. | 38 | 62 | 38 | 62 | 61 |
| Romania | 7 | 16 | 26 | 53 | 26 | 53 | 53 |

Fuentes: (1) Collantes y Pinilla (2011), no incluyen Portugal; (2) UN (2012); (3) Datos de urbanización de Portugal colegidos por Reher (1994), relativos a los años de 1860/1900/1960; n.d.: dato no disponible.

Los datos revelan un retraso significativo de la urbanización portuguesa en relación a Italia y España. En términos comparativos, el proceso de urbanización empezó más tarde y, al final de la primera década del siglo XXI, los avances fueron significativamente menores. España e Italia evidencian un proceso de convergencia hacia los niveles de urbanización del noroeste europeo en la segunda mitad del siglo XX, dando continuidad a un trayecto iniciado antes de 1950. Portugal, que en 1950 tenía una tasa de urbanización inferior a 1/3 (similar a la de Italia y España 40 años antes), pasó por un proceso muy intenso de urbanización en la segunda mitad del siglo XX. La realidad que Ramalho Ortigão describía en 1947¹⁷ como un país de pueblos y comunidades locales aisladas,

¹⁵ Collantes y Pinilla (2011) optaron por elegir países grandes, más representativos del continente europeo, y también menos sensibles a factores externos, lo que no es el caso de Portugal.

¹⁶ Para años 1950 y siguientes los autores privilegian los datos de las Naciones Unidas de 2008, aunque en el caso de Reino Unido hayan introducido información de otras fuentes. Nuestros datos de las Naciones Unidas provienen del reporte relativo a 2011, y con la excepción del dato Reino Unido/2000 coinciden con la información de Collantes y Pinilla.

¹⁷ Ramalho Ortigão escribió la narrativa «A Holanda», publicada en 1947, en que relata su viaje a este país y en que nos describe sus observaciones comparativas entre Portugal y la Europa septentrional.

diferenciadas y hasta antagonistas, empezaba finalmente a transformarse en una sociedad más integrada y más urbanizada. Pero el retraso en el inicio del proceso de urbanización portuguesa ha sido tan grande que, pese al ritmo de urbanización que caracterizó los periodos siguientes, Portugal sigue siendo actualmente un país menos urbanizado que los países del noroeste europeo, y también menos urbanizado que los demás países mediterráneos. Una realidad que es consistente con la información relativa a la última década¹⁸, que sugiere que Portugal sigue urbanizándose a un ritmo intenso, mientras en Italia y en España el incremento en la tasa de urbanización es ya mucho más reducida.

Al mismo tiempo hay que tener presente que los datos de urbanización no aseguran una comparabilidad en el tiempo y en el espacio que permita valorar pequeñas diferencias. Una vez más, y para reducir el riesgo de una mala interpretación de la especificidad portuguesa, utilizamos las estadísticas europeas como información complementaria. Las estadísticas europeas han privilegiado la utilización de la tipología rural-urbano elaborada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que considera tres categorías de hábitat al nivel de las regiones NUTIII: región con hábitat predominantemente urbano, con hábitat intermedio y con hábitat predominantemente rural. Ésta metodología es aplicada a todos los países de igual modo, en función de dos variables base al nivel local: la densidad demográfica y el tamaño de los asentamientos. La proporción de población en unidades locales rurales y urbanas permite una primera clasificación al nivel regional, que es ajustado seguidamente en función de la presencia o no de un centro urbano en la región (Tabla 4).

¹⁸ Pese a que el reporte de las Naciones Unidas relativo a 2011 haya sido publicado en marzo de 2012 los datos relativos al Reino Unido, a Italia, España y a Portugal más recientes remiten para el censo de 2011. En el caso de Francia, Alemania, Polonia y Rumania incluye información más recientes, de los años 2006, 2005, 2002 y 2011 respectivamente (UN, 2012).

Tabla 4. Distribución de la población por tipo de hábitat en un conjunto de países europeos

| Países | Población por Tipo de Hábitat (%) | | | | | |
|--------------------|-----------------------------------|------------------|-----------------|-----------------|------------------|-----------------|
| | PU ¹ | INT ² | PR ³ | PU ¹ | INT ² | PR ³ |
| | 2000 | | | 2010 | | |
| Reino Unido | 71,5 | 25,6 | 2,9 | 71,2 | 25,8 | 2,9 |
| Francia | 35,4 | 35,9 | 28,7 | 35,6 | 35,7 | 28,7 |
| Alemania | 42,1 | n.d. | n.d. | 42,7 | 40,1 | 17,2 |
| Italia | 35,4 ⁴ | n.d. | n.d. | 35,5 | 44,0 | 20,4 |
| España | n.d. | n.d. | n.d. | 48,5 | 38,3 | 13,2 |
| Portugal | 48,0 | 15,1 | 37,0 | 48,7 | 15,2 | 36,1 |
| Polonia | 28,4 | 33,6 | 38,0 | 28,3 | 33,9 | 37,8 |
| Romania | 10,1 ⁵ | 43,9 | 45,9 | 10,5 | 43,8 | 45,6 |

Tipología Rural-Urbano de EUROSTAT al nivel de NUTIII; ¹Región Predominantemente Urbana (PU)
²Región Intermedia (INT) ³ Región Predominantemente Rural (PR) ⁴Dato deL 2002; ⁵ Dato del 2001.
Fuente: EUROSTAT (elaboración propia).

Esta metodología no permite llegar a una tasa de urbanización, una vez que la clasificación del tipo de hábitat de una región resulta del predominio relativo entre hábitat rural y urbano a la escala local¹⁹. Por esa razón, los datos no son totalmente consistentes con los anteriores. Sin embargo confirman el hecho de que, a finales del siglo XX, Italia y España habían convergido hacia niveles de urbanización similares a los países más avanzados. El Reino Unido sigue destacándose de los países continentales por su elevadísima urbanización. Y, finalmente, Portugal surge aquí como un país distinto de los demás. Por un lado, la proporción de población que vive en regiones predominantemente urbanas sube para valores similares a los de los países más urbanizados. Por otro lado, la proporción de población que vive en regiones mayoritariamente rurales sigue siendo superior a 1/3, acercándose aquí a la realidad Polaca y alejándose de las realidades de España e Italia. La especificidad portuguesa está en la baja proporción de población que vive en regiones de urbanización intermedia y, por cierto, en la persistencia de una población rural más extensa que en los demás países del noroeste y del sur europeo. Esta

¹⁹ Por ejemplo una región es clasificada como predominantemente rural cuando más del 50% de la población vive en unidades locales con densidad demográfica inferior a 150 habitantes por kilómetro cuadrado. La presencia en la región de una ciudad con más de 200 000 habitantes lleva a la reclasificación de una región rural en una región intermedia. Es posible tener diferentes regiones clasificadas como rurales con diferentes proporciones de población a vivir en ciudades con tamaño inferior a 200 000 habitantes. Lo mismo pasa en las otras dos clases.

tendencia es consistente con un país que, estructuralmente, no ha avanzado tanto como sus vecinos mediterráneos en los procesos de reorganización espacial de la población.

Tabla 5. Evolución del número de ciudades de mayor tamaño en un conjunto de países europeos

| | 1950 | | | | | 2010 | | | | |
|--------------------|------------------------|-------|--------|------|-----------|------------------------|-------|--------|------|-----------|
| | Millones de Habitantes | | | | | Millones de Habitantes | | | | |
| | 0,5 a 1 | 1 a 5 | 5 a 10 | > 10 | TOTAL | 0,5 a 1 | 1 a 5 | 5 a 10 | > 10 | TOTAL |
| Reino Unido | 4 | 5 | 1 | — | 10 | 6 | 4 | 1 | — | 11 |
| Francia | 4 | — | 1 | — | 5 | 6 | 3 | — | 1 | 10 |
| Alemania | 8 | 2 | — | — | 10 | 10 | 4 | — | — | 14 |
| Italia | 5 | 4 | — | — | 9 | 12 | 4 | — | — | 16 |
| España | 1 | 2 | — | — | 3 | 4 | — | 2 | — | 6 |
| Portugal | 1 | 1 | — | — | 2 | — | 2 | — | — | 2 |
| Polonia | 2 | — | — | — | 2 | 4 | 1 | — | — | 5 |
| Romania | 1 | — | — | — | 1 | — | 1 | — | — | 1 |

Fuente: UN, 2012, World Urbanization Prospects – The 2011 Revision

La estructura de la red urbana portuguesa corresponde también a un caso específico. El país combina dos regiones metropolitanas, densamente urbanizadas – en torno a las ciudades históricas de Lisboa y Oporto – con amplias áreas territoriales en que el hábitat rural sigue siendo importante, asociado a ciudades o villas de reducida dimensión. En comparación con otros países europeos, Portugal casi no posee ciudades medianas (FERRÃO y SÁ MARQUES, 2003: 21). Por otro lado, la tendencia sigue siendo para el crecimiento del número de centros de mayor tamaño a medida que los países se urbanizan (Tabla 5). En el caso portugués esa tendencia no es perceptible, una vez que entre 1950 y 2010 las dos únicas ciudades con más de 500 000 habitantes son Oporto y Lisboa.

Un análisis más detallado de la evolución del fenómeno urbano em Portugal, considerando el umbral más modesto de los 20 000 habitantes, permite confirmar la debilidad de la urbanización del país y los enormes contrastes regionales en la cronología y la intensidad de la urbanización (Tabla 6).

Tabla 6. Población a vivir en centros con más de 20 000 habitantes en los distritos portugueses

| Distritos | Población residente en centros urbanos con 20 000 o más habitantes en % del total | | | | | | | | | | | |
|-----------------------|---|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 1890 | 1900 | 1911 | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1981 | 1991 | 2001 |
| Aveiro | | | | | | | | | 3,8 | 4,6 | 5,0 | 13,7 |
| Beja | | | | | | | | | | | | 13,4 |
| Braga | 6,1 | 6,1 | 5,8 | | 6,0 | 5,9 | 5,9 | 10,8 | 12,2 | 12,0 | 17,9 | 25,3 |
| Bragança | | | | | | | | | | | | 13,6 |
| C. Branco | | | | | | | 6,3 | 7,3 | 10,6 | 18,3 | 22,3 | 31,4 |
| Coimbra | | | | | 6,6 | 6,6 | 9,6 | 10,7 | 14,1 | 17,1 | 27,0 | 29,2 |
| Évora | | | | | | 10,5 | 11,6 | 11,0 | 13,4 | 19,3 | 21,0 | 23,7 |
| Faro | | | | | | | | | 7,7 | 14,9 | 16,5 | 25,1 |
| Guarda | | | | | | | | | | | | 14,5 |
| Leiria | | | | | | | | | | | 16,6 | 14,8 |
| Lisboa | 60,7 | 62,2 | 63,5 | 65,2 | 65,6 | 66,3 | 64,1 | 62,2 | 57,6 | 55,4 | 50,7 | 51,0 |
| Portalegre | | | | | | | | | | | | |
| Porto | 25,4 | 28,1 | 28,6 | 28,9 | 28,7 | 28,0 | 33,1 | 32,4 | 28,9 | 31,2 | 29,9 | 41,9 |
| Santarém | | | | | | | | | | | 5,3 | 6,3 |
| Setúbal | | | 15,3 | | 16,2 | 13,8 | 20,4 | 28,0 | 40,5 | 40,2 | 34,8 | 41,5 |
| V. Castelo | | | | | | | | | | | | 14,4 |
| Vila Real | | | | | | | | | | | | 10,9 |
| Viseu | | | | | | | | | | 4,7 | 5,1 | 12,0 |
| PORTUGAL ¹ | 9,9 | 10,9 | 12,2 | 12,3 | 14,4 | 15,1 | 16,6 | 18,2 | 21,0 | 23,9 | 24,7 | 31,2 |

¹Portugal continental. Fuente: Moreira *et al*, 2009

Es posible hablar de un ruralismo persistente en gran parte del territorio portugués, sin perjuicio de que las últimas décadas del siglo XX correspondan, finalmente, a la formación de una red urbana más extensa y menos circunscrita a las dos áreas metropolitanas (REHER, 1994; MOREIRA *et al*, 2009). Es interesante notar que en 5 de los 20 distritos, la emergencia de un centro con dimensión superior a 20 000 habitantes ocurrió apenas en la última década del siglo XX. El caso de Portugal representa claramente un proceso de urbanización más tardío y que, pese a su relativa celeridad, no ha conducido hasta hoy a niveles de urbanización similares a los que caracterizan la mayoría de los países europeos. Además, está caracterizado por una fuerte concentración espacial y demográfica en dos grandes ciudades y en su área de influencia: la ciudad de Oporto en el norte y la capital del país, Lisboa, en el centro, y por el reducido tamaño de

las demás ciudades. ¿Estandremos ciertos al considerar que estas especificidades del proceso de urbanización y del sistema urbano son relevantes por sus consecuencias al nivel económico y social?

COLLANTES Y PINILLA (2011) sostienen que el proceso general de modernización europea está fuertemente asociado al calendario y al ritmo de la urbanización. El caso de España está descrito como un caso de despliegue relativamente tardío del proceso de modernización que, en virtud de un ritmo acelerado de cambio, ha logrado una significativa convergencia con los estándares económicos y sociales más elevados de los países del noroeste europeo (GONZALEZ Y REQUEÑA, 2008). Los autores interpretan esta rapidez del proceso de urbanización en España como uno de los factores de tal éxito, que ha beneficiado tanto la población en las zonas urbanas como en las comunidades rurales (COLLANTES Y PINILLA, 2011). Esta interpretación es consistente con el surgimiento, en España, de fenómenos recientes de desconcentración urbana y de contraurbanización similares a los de los países más ricos. Fenómenos que, como hemos visto anteriormente, no significan una marcha atrás en la urbanización, pero que tienen una enorme importancia para los espacios rurales. Por un lado implican, sin duda, una disminución de la disparidad en las oportunidades y en los estándares materiales y sociales de vida que antes diferenciaban mucho más los campos y las ciudades. Por otro, constituyen un fenómeno novedoso de entrada de nuevos residentes en medio rural, probablemente portadores de nuevas formas de vivir y trabajar y de nuevas expectativas, valores y creencias.

Bajo un igual razonamiento, ¿será que la debilidad de la urbanización portuguesa y lento desarrollo de su red urbana constituyen evidencias del retraso de la modernización económica y social de este país? ¿O, desde otro punto de vista, constituye la débil urbanización portuguesa parte de la explicación de la aparente dificultad del país en convergir con los estándares económicos y sociales de los demás países del sur y del noroeste europeo? Para responder a estas preguntas es necesario analizar en profundidad las diferencias entre el hábitat rural y el hábitat urbano como contextos de vida social y de organización económica. Es lo que haremos, centrando la atención en la relevancia de esos contextos para las trayectorias de los jóvenes y de los adultos jóvenes en el proceso de transición a la vida adulta. No obstante, antes de hacerlo, hay que buscar entender mejor

porque razón las ciudades y las localidades rurales constituyen contextos diferenciados, que a nivel agregado y en función de la distribución espacial de la población pueden resultar en efectos en el desarrollo de los territorios, regiones y naciones.

1.4. Teorías en su contexto: rural y urbano en la historia

La reflexión que hicimos hasta ahora sobre lo rural y lo urbano se mantuvo al nivel de la descripción, con una sintética referencia a los componentes demográficos que a lo largo del tiempo han resultado en la expansión de las ciudades y en el proceso de creciente concentración de la población total en el hábitat urbano. Antes de avanzar para el estudio de caso del noroeste portugués hay que profundizar en las siguientes cuestiones: ¿Por qué razón se han urbanizado los países más desarrollados del mundo y porque razón siguen manteniendo altos niveles de urbanización? ¿Es la urbanización un componente estructural central de la modernización? ¿Sigue siendo relevante la diferenciación entre rural y urbano en un contexto de la modernidad tardía – altamente urbanizada? O, dicho de otro modo: ¿En qué medida, y de qué formas, constituye la diferenciación entre el hábitat rural y el hábitat urbano un factor de la modernización? ¿En qué medida y de que formas sigue siéndolo en las sociedades más avanzadas y más ricas?

Un repaso de los principales paradigmas interpretativos de lo rural y de lo urbano es crucial para dar cuenta del modo concreto cómo las ciudades y los territorios rurales están implicados en los procesos de cambio, obligando a una permanente redefinición de conceptos. Y también para entender porque razón, en los países más desarrollados, no se verifica una marcha atrás en la urbanización y no es probable que venga a darse una recuperación demográfica generalizada del hábitat rural.

1.4.1. Un vuelo sobre los principales paradigmas de rural y urbano

Los clásicos de la sociología, entre ellos Tönnies (1855-1936), Durkheim (1858-1917), Simmel (1858-1918), Weber (1864-1920) han dedicado una gran atención al fenómeno urbano y a las diferencias entre la vida y las formas de organización social de las ciudades y de las localidades rurales. Los autores clásicos fueron testigos del contraste creciente entre unas ciudades cada vez mayores, muy dinámicas y en pleno proceso de modernización e industrialización, y las aldeas y pueblos, en gran medida intocados por esos procesos de cambio sociocultural y estructural. El enfoque teórico clásico establece la idea de una dualidad pronunciada entre la ciudad y el campo, que se ha acentuado con el despliegue de la urbanización moderna en el siglo XIX. La geografía inicialmente urbana del proceso de modernización – en las ciudades históricas o en aglomeraciones que vendrían a transformarse en verdaderas ciudades - condicionó la interpretación que los científicos sociales han dado al fenómeno urbano, así como su forma de entender el hábitat rural.

Es a los autores clásicos a quienes debemos atribuir el planteamiento del paradigma dicotómico entre rural y urbano. La característica del paradigma dicotómico es la importancia que atribuye al grado de diferenciación, sino de oposición, entre sociedad rural y sociedad urbana. La dicotomía significa la existencia de grandes contrastes entre los espacios físicos y *sociales*: dos formas de habitar, dos tipos de economía y modos distintos de vivir en sociedad. Las divisiones dicotómicas comunidad/sociedad, solidaridad mecánica/solidaridad orgánica, agricultura/industria, homogeneidad /heterogeneidad social, tradición/innovación, inmovilidad /movilidad social, tan prevalecientes en la literatura clásica, definían los contornos contrastantes de cada una de estas sociedades. Las comunidades rurales, en sus dinámicas económicas, sociales y culturales, se consideran un mundo aparte, y de tal modo aislado y autónomo, que era posible estudiarlas y comprenderlas sin hacer mención a su integración en la sociedad más amplia (BOSSUET, 2004).

Las transformaciones posteriores, tanto en las ciudades como en el mundo rural, obligaron a cambios conceptuales importantes, que condujeron más tarde al abandono del paradigma dicotómico. De hecho, es históricamente más correcto pensar que, con la modernización y la industrialización, se estaba produciendo la emergencia de un nuevo tipo de ciudad – la gran ciudad moderna industrializada – y que es a éste nuevo tipo de hábitat (y no a las ciudades más antiguas) al que corresponden los atributos urbanos subrayados por los autores clásicos. Tönnies, autor fuertemente vinculado al paradigma dicotómico, dejó en abierto el camino hacia una visión más pluralista y dinámica de tipos de hábitat al escribir lo siguiente:

Tanto aldea como ciudad mantienen muchas características de la familia; la aldea más que la ciudad. **Sólo cuando la ciudad se convierte en urbe** puede decirse que esas características se pierden casi por completo. (TÖNNIES, 1979 [1887]: 85)

Desde mediados del siglo XX el paradigma dicotómico rural-urbano fue dando lugar al modelo del *continuum rural-urbano* (cf. MENDRAS, 1978; KAYSER, 1990; para una perspectiva sobre diversos autores cf. CAMARERO, 1993). Los estudios empíricos han dado cuenta de la transición hacia una diferenciación cada vez más gradual entre lo más urbano (las grandes metrópolis) y lo más rural (las aldeas más pequeñas, periféricas y aisladas). El paradigma del *continuum rural-urbano* está claramente vinculado a la entrada en una etapa más avanzada del crecimiento económico moderno y de consolidación del orden social y cultural de la modernidad en el contexto occidental. En esta etapa pierden relevancia las lecturas más pesimistas y catastrofistas que a veces los autores clásicos hacían de la vida en las grandes ciudades. Igualmente dejan de ser prevaecientes las lecturas sobre un mundo rural en que se sobrevaloraban los atributos de estabilidad, cohesión y solidaridad social.

Frente a los riesgos y problemas urbanos que han caracterizado los albores de la modernidad, se da paso a una etapa en que las ciudades han adquirido una capacidad enorme de atracción, de crecimiento y de nuevas perspectivas de calidad de vida. Y una época en que las comunidades rurales, incluyendo los grupos agrarios europeos, han empezado a evidenciar dinámicas cada vez más consistentes de modernización social y económica (HOGGART *et al*, 1995). Dejó de ser posible estudiar las comunidades rurales y

los campos cómo una realidad *sui generis*, separada de los sistemas urbanos y de las tendencias más globales de transformación social (BOSSUET, 2004).

De la misma manera que entre los mencionados autores clásicos, también en la Escuela de Chicago las variables morfológicas (tamaño y densidad del núcleo de población) eran cruciales para el análisis y definición del tipo de hábitat. El sociólogo americano Louis Wirth [1897-1952] propuso una definición de *continuum* rural-urbano basada en tres variables - *tamaño*, *densidad* y *heterogeneidad* de la población. Wirth consideraba que el grado de urbanismo, o la plena expresión del urbanismo en la vida individual y social (*urbanism as a way of life*) alcanzaba su máxima expresión en las metrópolis, disminuyendo a medida que la localidad iba siendo de menor tamaño, menos densamente habitada y con menor diversidad de categorías socio profesionales (WIRTH, 1938 [2001]). Wirth define su tipo ideal de «urbanismo» con referencia a las grandes ciudades americanas de la época, verdaderas metrópolis, en densidad y extensión, dotadas de los servicios y tecnologías más avanzados, en las cuáles cohabitaban mezclas de grupos culturalmente muy distintos pero interdependientes.

La aplicación del paradigma del *continuum* ha estado asociada a grandes dificultades conceptuales y de validación empírica. Pese a su connotación con el determinismo morfológico, que está en el centro de grande parte de las críticas a la tesis del *continuum*, Wirth admitía que, con el progreso tecnológico y la creciente movilidad de las personas y mercancías, el modo de vida urbano dejaba de restringirse a la entidad física de la ciudad y que podía alcanzar espacios con una morfología no urbana:

La evolución tecnológica verificada en los dominios de los transportes y de las telecomunicaciones, que virtualmente marcan una nueva época en la historia de la humanidad, acentuó el papel de las ciudades como elementos dominantes de nuestra civilización e hizo expandir notablemente el modo de vida urbano para allá de los límites físicos de la propia ciudad.» (WIRTH, 1938, traducción al castellano a partir de la traducción portuguesa del texto original in FORTUNA (org.), 2001).

La creciente interacción y homogeneización de las características previamente propias de lo rural y lo urbano, en cuyo resultado ambos tipos de hábitat pasan a constituir un

sistema cada vez más integrado y menos heterogéneo, es una realidad incuestionable y fuertemente documentada en los países más avanzados. La dinámica de transformación de los espacios rurales, que está asociada a la transición de paradigma hacia el *continuum* rural-urbano, abarca múltiples dimensiones. Sea porque tal proceso ha sido impulsado por grupos y organizaciones urbanas, sea porque configura convergencias hacia atributos hasta entonces circunscritos a las ciudades, se hizo común hablar de la *urbanización* de los campos (RAMBAUD, 1973). Un fenómeno que, en su límite, conduciría a la homogeneización de la sociedad y a la irrelevancia de la dimensión rural-urbano en cuanto factor de diferenciación social y económica. De hecho, a cierto momento, Dewey definió el *continuum* como *real, pero relativamente poco importante* (DEWEY, 1960). KAYSER (1990) presenta un extenso conjunto de múltiples criterios estadísticos que dan cuenta de una sustancial convergencia entre lo rural y lo urbano en diversos países europeos.

Evidencias empíricas más recientes permiten verificar que el grado de convergencia entre rural y urbano depende del grado de modernización general de la sociedad en cuestión. Los datos de la Encuesta Europea a la Calidad de Vida de 2003 (EQLS 2003) contemplan un abanico amplio de indicadores de calidad de vida, tanto objetivos como subjetivos. Indicadores que en los países europeos más ricos presentan diferencias poco relevantes entre tipos de hábitat, que llegan a ser en ciertos casos favorables al medio rural (SHUCKSMITH, CAMERON Y MERRIDEW, 2006). En los países menos ricos, las diferencias siguen siendo nítidamente favorables a las ciudades, sea al nivel de los habituales indicadores objetivos de las condiciones materiales de vida y de inserción económica, sea en la percepción subjetiva de la calidad de vida en diferentes dimensiones (SHUCKSMITH, CAMERON Y MERRIDEW, 2006).

Un estudio reciente de Easterlin *et al* (2011) con datos de 2005 y 200 de países con diferentes niveles de desarrollo, ofrece conclusiones similares (EASTERLIN *et al*, 2011). El estudio incide en la comparación del bienestar subjetivo entre individuos de medio rural y urbano. Se verifica que las diferencias son elevadas, y favorables al urbano, en los países menos desarrollados y que disminuyen a medida que la sociedad alcanza niveles más altos de desarrollo económico y social. De tal forma que en las sociedades más avanzadas ese indicador puede llegar a anularse o incluso a volverse favorable a los espacios rurales.

Entre los factores más explicativos de tal aproximación están la convergencia en las estructuras ocupacionales (en particular la disminución del empleo agrícola) y en los niveles educativos (EASTERLIN *et al*, 2011).

En el contexto de los países más desarrollados se está difundiendo un nuevo paradigma con respecto de las heterogeneidades socioespaciales: el paradigma pluralista. Este enfoque subraya la diversidad de los territorios, en particular de los espacios rurales. El paradigma pluralista enfatiza las diferencias territoriales entre regiones y entre territorios rurales que persisten y que, en determinados casos, incluso se pueden profundizar. Pero ese enfoque no privilegia la definición de tipologías basadas en criterios demográficos, económicos o culturales tomados como referencias de aplicación general. Es decir que constituye un modo de analizar y describir las realidades territoriales sensible a especificidades inesperadas: fenómenos de recuperación rural en espacios periféricos, fenómenos regionales de éxito económico (o de crisis), fenómenos de innovación local, etc. Este paradigma busca mejorar la capacidad de comprensión de los territorios en función de una mayor atención dada a factores endógenos específicos, de naturaleza social, natural y/o histórica (KAYSER, 1990; SMITH, 2007). Por otro, enfatiza la importancia de la cultura y de las dimensiones subjetivas de la construcción de la realidad social en la producción de especificidades territoriales (JEAN, 2004).

De algún modo, lo que el paradigma del pluralismo afirma es que los factores de la heterogeneidad espacial rural no se limitan a la distancia o el grado de accesibilidad a una ciudad, subyacentes al modelo del *continuum*. HOGGART, BULLER y BLACK(1995) señalan la emergencia de estrategias específicas y activas de desarrollo, basadas en identidades locales y formas locales de gobernanza, creando nuevos *localismos*. Curiosamente, una parte de la especificidad local de la trayectoria de transformación está vinculada a atributos locales históricos, es decir, anteriores a la modernización, y que persisten como parte del patrimonio material e inmaterial de los lugares. La componente cultural y simbólica – subjetiva - y su potencial de influir en los procesos sociales y económicos - objetivos - adquiere aquí particular relieve.

Otro ejemplo que se ajusta al paradigma pluralista es la recién revitalización demográfica y económica de localidades rurales específicamente vinculada a espacios naturales protegidos (PRADOS VELAZQUEZ, 2006). La autora ha acuñado el término *naturbanización*, para dar cuenta de la emergencia de focos de atracción demográfica y de crecimiento económico en áreas rurales con elevado valor paisajístico y natural (en Andalucía). La relevancia de las amenidades naturales en la motivación de los migrantes y de los agentes económicos explica ésta designación. Esa creciente centralidad de la naturaleza permite entender la recuperación demográfica y económica de espacios que son, hasta cierto punto, periféricos y alejados de los centros urbanos. *Hasta cierto punto*, porque interesa no olvidar la nota final de la autora, en que distingue entre aquellos espacios que, pese a su calidad ambiental y paisajística, están a una distancia aceptable de la costa y de una ciudad, y que recuperan, mientras otros que no cumplen estos criterios, siguen registrando pérdidas de población (PRADOS VELAZQUEZ, 2006).

Hemos visto que los países más avanzados están ya lejos del tradicional éxodo rural, que ha sido substituido por un escenario más complejo de migraciones internas, incluyendo migraciones con un saldo líquido favorable a ciertas zonas rurales. Las motivaciones anti-urbanas más profundas, identificadas por MITCHELL (2004) como factor motivador de migraciones hacia lo rural menos accesible, resultan más probables entre grupos sociales que valoran muy positivamente los valores ecológicos y un tipo de calidad de vida que pasa menos por el consumo de bienes y servicios. Fenómenos que remiten a un sistema de valores y actitudes susceptible de clasificarse cómo post materialistas y posmodernos (INGLEHART, 1998; COLLANTES Y PINILLA, 2011). Valores con mayor probabilidad de ocurrencia entre los estratos sociales que más han beneficiado de condiciones económicas y sociales prósperas y estables (INGLEHART, 1998).

Los paradigmas del *continuum* rural-urbano y del pluralismo coexisten actualmente. El paradigma del *continuum* da cuenta de la importancia de los centros urbanos y del sistema jerárquico de las ciudades en las dinámicas regionales y territoriales, un efecto que varía con la proximidad y accesibilidad a la ciudad, desde las zonas rurales más accesibles hasta llegar a los pueblos más remotos de las montañas o del interior. Pese a las evoluciones tecnológicas en los transportes y comunicaciones, la geografía, el espacio

y el tipo de hábitat siguen siendo relevantes, en particular por sus efectos en la accesibilidad a oportunidades de vida y de sociabilidad. Por otro lado, el paradigma pluralista, dada su sensibilidad y permeabilidad a diversos otros factores de diferenciación socio espacial, permite profundizar conocimientos relativos a configuraciones territoriales específicas y refinar los análisis.

En este breve repaso de los paradigmas de interpretación de los conceptos de rural y de urbano, pese a la imposibilidad de hacerlo de un modo profundo y completo, hemos visto los grandes trazos de su transformación a lo largo del tiempo. En el proceso hemos también identificado un conjunto de elementos de diferenciación entre el hábitat rural y el hábitat urbano. Elementos que sobresalen por su persistencia. Son esos elementos, que presentaremos a continuación, que permiten comprender que la urbanización sea un fenómeno tan global y tan intenso, y que nos llevan a concluir que no es probable que el futuro próximo venga a ser caracterizado por tendencias de consistentes de desconcentración y de recuperación del hábitat rural.

1.4.2. Ciudad e innovación: nuevos problemas y nuevas soluciones

En la época preindustrial, las ciudades no llegaban a concentrar más del 15 a 20% de la población europea total, tomando como referencia el periodo histórico entre el año 800 y el 1800 y un umbral de 2000 habitantes para definir lo urbano (BAIROCH, 1989). Valores que corresponden al máximo histórico del nivel de urbanización, en situaciones geográficas normales de un país o grande región, y dadas las condiciones técnicas y económicas de las sociedades preindustriales (BAIROCH, 1989). Sin perjuicio de que, bajo condiciones específicas, la urbanización alcanzara niveles regionales más altos. Entre esas condiciones está una fuerte integración de las ciudades en actividades comerciales y en redes más extensas de intercambio de mercancías, como de hecho sucedió en los Países Bajos en el siglo XVII, llegando a más del 30% de población urbana (DE VRIES, 1985).

Hemos visto que las estadísticas de la urbanización permiten identificar el siglo XIX como un marco de transición, con el despliegue de un nuevo proceso de urbanización, un proceso mucho más intenso y sostenido que los anteriores, y que rompió con los límites históricos de la tasa de urbanización. A partir de entonces, primero en los países pioneros (las futuras sociedades más desarrolladas), y progresivamente llegando a todo el globo, las ciudades empezaron a crecer y a concentrar cada vez más población. Un proceso que ha llegado a niveles muy altos en los países más desarrollados y que sigue en curso en los países menos desarrollados. El centro geográfico de origen del proceso fue Inglaterra y sus países vecinos en noroeste europeo.

La superación del límite de urbanización, con la entrada en la modernidad, ha tenido un impacto en la humanidad posiblemente tan significativo como la sedentarización y la formación de los primeros asentamientos permanentes en el Neolítico. Estudios arqueológicos han demostrado que los aglomerados habitacionales que se consideran ser las primeras ciudades, Jerico y Çatal Hüyük, coinciden temporal y geográficamente con las primeras evidencias de la existencia de agricultura (SOJA, 2000). Las evidencias arqueológicas más recientes sugieren que *primero* se han formado las ciudades, de hábitat denso y con una población relativamente grande (llegando a los 3000 habitantes), esencialmente dependientes *del comercio* con grupos nómadas recolectores y cazadores. Es decir que las primeras ciudades no dependían, inicialmente, de la agricultura y pecuaria. De forma provocativa, sólidamente acompañada de evidencias arqueológicas e históricas, Edward Soja (2000) propone la tesis de que las condiciones sociales creadas por este nuevo tipo de hábitat – la ciudad - han sido un factor clave para la invención de la agricultura. Por un lado, al generar la necesidad de un fornecimiento alimentar regular y suficiente para un asentamiento permanente. Por otro, al criar condiciones favorables a la creatividad y a la experimentación, en función de una alta intensidad de interacción humana, potenciada por la conectividad con otras comunidades y territorios.

Para Edward Soja (2000) esta hipótesis es consistente con la tesis de que, de una forma sistemática a lo largo de la historia, el contexto urbano concentra gran parte de las innovaciones humanas. Innovaciones que, en muchos casos, se han difundido (o han pasado a integrar) otros espacios –los espacios rurales y otras ciudades y regiones. Tal

como las ciudades del Creciente Fértil han sido protagonistas de la invención de la agricultura, un avance con significado para toda la humanidad, es posible identificar, en el contexto geográfico e histórico de Inglaterra y del noroeste europeo del siglo XIX²⁰, una oleada de innovaciones intensas y profundas que marcarían el desarrollo económico y social, a la escala global. Una oleada de innovaciones en que, una vez más, las ciudades estuvieron en la vanguardia.

La magnitud de los cambios tecnológicos, sociales y económicos interdependientes asociadas a la modernización, y sus impactos en las comunidades rurales y en las ciudades, son interesantemente descritas por Henry Mendras. Según este autor, un campesino que abandonara su aldea en dirección a una ciudad, un fenómeno común en la época preindustrial, «no mudaba de civilización». Sin embargo, caso lo hiciera algunas décadas más tarde, tal experiencia significaría, al nivel individual, una *ruptura brutal* con su forma de vida y su visión del mundo (MENDRAS, 1978: 164). Las ciudades emergentes tienen otra magnitud, otra economía con enormes unidades fabriles, y están llenas de innovaciones tecnológicas, de nuevos modos de vida, de nuevas formas de organización social y nuevas formas de pensar e interpretar la vida y la sociedad.

La modernización está asociada a una revolución tecnológica y productiva - la industrialización. Una parte creciente de la producción dejó de ser efectuada en los campos o en pequeñas unidades artesanales, pasando a concentrarse en las fábricas. Estas nuevas unidades productivas son sustancialmente mayores, con una especialización laboral y con equipamientos cada vez más sofisticados. El aflujo intenso de nuevos trabajadores y sus familias a las áreas con un intenso crecimiento industrial desembocó en la aparición de los grandes y densos aglomerados de población que forman las ciudades modernas. En determinados casos la localización de las industrias emergentes no coincidió con una ciudad preexistente, obedeciendo antes a la proximidad a determinados recursos naturales (minerales, carbón) y accesibilidades (REMY Y VOYÉ, 1994). Pero con el tiempo, con la conjunción de la intensa acumulación demográfica con un fuerte crecimiento de las actividades económicas, esos aglomerados han

²⁰ Una oleada de innovaciones que pronto llegarían a otras ciudades no europeas, en particular al continente americano.

adquirido los demás atributos asociados al hábitat urbano: una organización, servicios e infra-estructuras urbanas. Las ciudades de Manchester (Inglaterra) y de Chicago (EEUU) son presentadas como casos tipo de este nuevo modelo ciudad, la ciudad industrial moderna (SOJA, 2000).

Los sociólogos clásicos, testigos de las primeras fases de la modernización, han contrastado la orientación hacia la novedad y la innovación que las ciudades modernas transmitían, con una aparente inmutabilidad de lo rural. La interpretación clásica del fenómeno urbano está asociada a nociones dinámicas, tanto en la vida económica como social. Es lo que transmiten expresiones relativas a la actividad económica - «alborozo del trabajo criador» - desde el enfoque de Tönnies, (1979 [1887]) y la de Simmel: «la metrópolis promueve condiciones psicológicas contrastantes – en cada travesar de la calle, en el ritmo y variedad de la vida social, económica y ocupacional» (SIMMEL, 2001 [1903]).

Las primeras ciudades industriales eran contextos en los que las promesas traían a rastro una enorme colección de problemas, algunos de tipo desconocido hasta entonces. A *posteriori* es posible afirmar que hubo personas capaces de movilizar los recursos materiales e inmateriales necesarios para resolverlos. Pero para un contemporáneo de los grandes cambios esa capacidad no sería una evidencia. Es notable la forma cómo Zygmunt Bauman describió la entrada en la modernidad: “Las cosas que se habían puesto a flote iban a ser ancladas de nuevo, con más seguridad que antes. Para expresar lo mismo con el modismo actual: las cosas que se estaban «desincrustando» tenían que ser más tarde o más temprano «reincrustadas» (BAUMAN, 2001: 30).

Los sociólogos clásicos han reconocido en la ciudad industrial moderna un fenómeno novedoso. Han tenido también la capacidad de identificar la necesidad de un conjunto de innovaciones sociales y organizativas, más allá de la esfera económica y material, para responder a los problemas emergentes. Su escepticismo correspondía a una clara identificación de los factores de riesgo vinculados a la gran ciudad industrial, con su nuevo tipo de organización de la producción. Entre los grandes problemas del tiempo estaban la miseria y la insalubridad que afectaban a las crecientes masas de trabajadores provenientes del mundo rural, tornadas más críticas y más perceptibles bajo los crecientes

niveles de concentración y la densidad urbana (BECK, 1998; SOJA, 2000). Tönnies afirmaba «La vida de la ciudad y la asociación llevan al pueblo llano a la decadencia y la muerte» (TÖNNIES 1979 [1887]: 87)

La superación de tal realidad pasó por múltiples innovaciones, abarcando varios niveles de la sociedad, desde el individuo y las familias, pasando por la organización de la producción, hasta llegar a las instituciones de ámbito nacional e internacional que se han creado para regular las nuevas condiciones de funcionamiento de la economía y de la sociedad. Innovaciones que, a lo largo de los dos últimos siglos, no han dejado de producirse y de inducir nuevos cambios, permitiendo una lectura del desarrollo moderno como un proceso que, una vez en marcha en una sociedad, tiende a perpetuarse, sin prejuicio de la frecuente emergencia de «disfunciones» (VILLAVERDE CABRAL, 1996). Mirando hacia la historia del desarrollo moderno es posible identificar algunas de las innovaciones más importantes.

Innovaciones demográficas

Pensemos en los cambios demográficos que han permitido el crecimiento urbano más allá de su límite histórico anterior. La reducción de las altas tasas de mortalidad que prevalecían en las ciudades preindustriales es considerada uno factor clave de la intensidad y continuidad del proceso de urbanización moderno (DYSON, 2011). Una disminución que supuso nuevos niveles de capacitación y de eficacia, en la organización urbana y en los comportamientos de los individuos y familias, para prevenir y combatir las enfermedades y para reducir la mortalidad infantil. Es decir que el despliegue de la urbanización fue posibilitado, o por lo menos potenciado, por innovaciones orientadas hacia la preservación de la vida y de la salud humana en contexto urbano.

La reducción de la mortalidad, por su lado, ha significado un conjunto de nuevos retos para las familias y para la sociedad. La principal fue la expansión del tamaño de las familias, y de la población total, potenciada por las crecientes tasas de sobrevivencia infantil (REHER, 2011). El ajuste de los comportamientos a las nuevas condiciones, que se

hizo en las familias limitando, de forma voluntaria, el número de nacimientos de orden superior, es una innovación demográfica de extrema importancia (REHER, 2004; REHER, 2011). Y no será por casualidad que las primeras evidencias de difusión de los innovadores comportamientos de control voluntario de la fecundidad, mucho antes de la invención de la píldora anticonceptiva, están asociadas a las regiones europeas más industrializadas, con mayores niveles de alfabetización y más urbanas (BONGAARTS Y WATKINS, 1996: 647).

El *urbanismo* de las innovaciones demográficas de la primera transición demográfica constituye un argumento más para considerar que el contexto urbano es relevante en los procesos de generación y experimentación inicial de innovaciones, muchas de las cuáles, posteriormente, se difunden a otros tipos de hábitat (y también a otras regiones. De hecho, las evidencias indican que el factor urbano, y también el nivel de desarrollo económico, son más determinantes en la emergencia de las innovaciones demográficas, y menos al nivel de su difusión ulterior (BONGAARTS Y WATKINS, 1996). Es decir que, una vez creada y experimentada una innovación, comprobando sus beneficios, se hace más fácil la adopción en contextos que, por sus características sociales y económicas, son menos propensos al cambio o disponen de menos recursos para generarlo.

La relación causal no se interrumpe aquí. La reducción deliberada de la fecundidad trajo, por su vez, importantes consecuencias sociales y económicas. REHER (2011) señala la creciente inversión, en las familias, en el bienestar, en la salud y en la educación de los hijos. La significativa dilatación de las trayectorias educativas es una marca de la modernización, y una de las más notables evidencias (y factores) de transformación estructural del sistema de renovación generacional. La posibilidad de mejoría de posición económica y social entre generaciones, incluyendo la posibilidad de ascender a las nuevas categorías socio profesionales asociadas a la producción industrial y de servicios, pasó a depender, en creciente medida, de las trayectorias educativas y del éxito escolar (ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993).

Innovaciones socioculturales

Otra dimensión importante de innovación es el **cambio sociocultural**, entendido como un cambio consistente en los valores, actitudes, conocimientos y creencias que los individuos interiorizan y que orientan sus decisiones y sus comportamientos. Un cambio que se evidencia en las expectativas, en la forma de entender lo que es aceptable y lo que no lo es, así como en la estructura de prioridades frente a distintas alternativas (INGLEHART, 1998). Dentro del paradigma de la modernización, INKELES (1969: 224) definía de la siguiente forma el perfil cultural del hombre moderno, por oposición al hombre tradicional:

1. abertura a nuevas experiencias, sea con las personas, sea en el modo de hacer las cosas;
2. creciente independencia de las figuras de autoridad tradicionales, como los padres y los sacerdotes, y un giro de la autoridad legítima y lealtad para líderes gubernamentales, de los sindicatos, de cooperativas, etc;
3. creencia en la eficacia de la ciencia y medicina, abandonando la pasividad y fatalismo relativamente a las dificultades;
4. ambición personal y para los hijos al nivel de logros ocupacionales y educativos;
5. preocupación con los horarios y la planificación del tiempo y de las actividades;
6. interés y participación activa en actividades cívicas y de política local;
7. esfuerzo activo para mantenerse a la par de las novedades, preferencia por la información de tipo político, económico y social y menos relativa a los deportes, religión y temas exclusivamente locales.

Es interesante verificar que tal perfil corresponde a un conjunto de valores y actitudes que promueven un permanente proceso de actualización de referencias y de orientaciones, así como una creciente inversión en estrategias de promoción, al nivel individual y familiar, de las condiciones materiales y sociales de vida. Es decir que, frente a la estructura de valores y de normas tradicionales, orientadas hacia la estabilidad y la reproducción, se da

paso a una estructura cultural intrínsecamente dinámica y reflexiva. Entre los factores explicativos de la emergencia del perfil cultural moderno definido por INKELES (1969) están, precisamente, las vivencias al nivel individual de contextos industriales y de contextos urbanos. Este fenómeno, como indica este autor, no sólo se produjo en el contexto de la Europa occidental, sino en muchos otros países, de otras regiones del mundo y con una urbanización más tardía.

También INGLEHART (1998) ha verificado empíricamente que, a medida que los países se desarrollan, el sistema tradicional de creencias y valores, más conformista y estable, tiende a dar lugar a un sistema cultural distinto. Un sistema en que los individuos dan menos importancia a las autoridades tradicionales (religiosas, comunitarias y familiares), pasando a dar más valor a la autoridad de las instituciones burocráticas y racionales que son, de un modo general, menos restrictivas de la autonomía individual. De la misma manera que Inkeles, INGLEHART (1998) señala que junto con la reducción del conformismo y con el incremento de la autonomía individual aumenta la orientación de los individuos hacia el logro económico y hacia la movilidad social.

BERGER Y LUCKMAN (1997) caracterizan la cultura moderna cómo un sistema con una doble característica, aparentemente opuesta, pero que de hecho es complementaria. Por un lado incluye un sistema de reglas, relativamente abstracto y de aplicación universal, con finalidades pragmáticas, reguladoras de la vida en sociedad y promotoras de una significativa estandarización de conductas sociales. Y por otro, un sistema permeable a la multiplicación de distintas constelaciones culturales, bajo la forma de un significativo pluralismo cultural.

Un ejemplo típico de un sistema de reglas pragmático, abstracto y estandarizado son las reglas de circulación viaria, compartidas por diferentes regiones y naciones, sin prejuicio de que existan significativas distancias geográficas y enormes heterogeneidades culturales en otros ámbitos de la vida. La necesidad de tal sistema de reglas remite, una vez más, para las ciudades modernas, sea por su nueva magnitud demográfica, sea por la forma cómo estas pasan a ser, cada vez más, unos sistemas sociales abiertos a nuevos habitantes y con fuerte interacción con otros sistemas sociales. Una vez creados y

difundidos, estos referenciales culturales abstractos potencian la capacidad de interacción y de movilidad social y geográfica, volviendo a los individuos y a los grupos más permeables a innovaciones con origen exógeno.

La necesidad de regular la coexistencia ordenada y pacífica de enormes aglomeraciones de población, en las ciudades industriales modernas, asociada a las necesidades de participación en redes de ámbito nacional e internacional, implicó la creación de unos nuevos sistemas de normas y reglas, desvinculados de condiciones personales y territoriales específicas, facilitadores de la comunicación y de la interacción social entre personas desconocidas o asociadas por lazos débiles. En las poblaciones rurales y sus comunidades, mientras no se han multiplicado los lazos interpersonales con individuos, grupos e instituciones de la ciudad, sería poco probable que se produjera una adquisición y valoración de estos sistemas de normas y reglas. Una realidad que es particularmente más intensa entre los grupos sociales más desfavorecidos y en comunidades que basan su seguridad y su sentido de pertenencia en el conocimiento personal y territorial (REMY Y VOYER, 1994).

La otra cara de la moneda es la comunicación más frecuente y común entre grupos culturalmente distintos, y la necesidad de asegurar su convivencia pacífica, que tienden a producir una ampliación de la libertad y la ambigüedad moral al nivel de los individuos y grupos (BERGER Y LUCKMAN, 1997). Más allá de los sistemas de reglas estandarizados y orientados hacia la regulación y la cohesión en la vida social, los individuos y las comunidades pasan a tener un papel cada vez más activo en la interpretación y la elección de valores y prioridades. En su forma más desarrollada, esta combinación de factores resulta en lo que los autores denominan de *pluralismo cultural moderno*.

Innovación en las instituciones y en las organizaciones

Los cambios demográficos y socioculturales están estrechamente asociados. Pero también hay que considerar su relación con los cambios institucionales, en las grandes organizaciones y en los sistemas legales. La formación de la institución moderna del Estado-nación, y más tarde la expansión de los Estados del Bienestar, constituyen otro

grande conjunto de innovaciones que han sido propiciadas en contexto urbano. En parte por la magnitud de los problemas administrativos y sociales en las ciudades emergentes, y en parte porque las economías de escala y de aglomeración hacen que la localización urbana de las instituciones y servicios públicos constituya una opción racional, principalmente en situaciones de escasez de recursos. El conjunto oportunidades y garantías asociados a los sistemas públicos de educación, de salud, de justicia y seguridad, de protección social y de obras públicas, entre otros, tuvieron un importante papel de apaciguamiento social y de adaptación de las instituciones sociales al nuevo grado de complejidad y a la nueva escala demográfica y espacial de la vida en las grandes ciudades. De hecho, tales instituciones constituyen un componente clave para *reincrustar* las cosas que se habían puesto flote.

Veamos otra vez el caso de la educación. La concentración urbana ha favorecido sustancialmente la accesibilidad de las poblaciones citadinas a instituciones educativas, que en las primeras fases de la modernización estaban particularmente concentradas en las ciudades (REIS, 2002):

The unequal density of the population and better or worse communications made an enormous difference to the provision and cost of schooling and therefore to the chances of escaping illiteracy. [...] From this point of view, the urban environment was the most favourable of all. (REIS, 2002: 27).

Pese a la diversidad histórica del proceso²¹, la inclusión de la población rural en las dinámicas de universalización de la alfabetización y de la escolarización fue un fenómeno más tardío que en los contextos urbanos. Estuvo en gran medida asociado a la consolidación de las instituciones del Estado-nación, con sus objetivos explícitos de integrar la totalidad de la sociedad y del territorio nacional, y de promover la emergencia de una identidad nacional y de desarrollo económico (RAMIREZ Y MEYER, 1980). En estas condiciones es posible que el rechazo a la enseñanza formal por parte de grandes camadas de la población rural corresponda esencialmente a un rechazo de

²¹ La religión histórica es un factor determinante de diferentes grados de diseminación de la alfabetización en las sociedades preindustriales. La religión protestante, atribuyendo gran valor a la lectura y estudio individualizado de la biblia, ha promovido desde muy pronto la escolarización de los niños, llegando también muy pronto a las pequeñas comunidades rurales.

los objetivos y modelos educativos asociados, y no, simplemente, un rechazo de la obtención de competencias en las primeras letras, matemática y conocimientos básicos de geografía e historia.

Las instituciones del *Estado* han sufrido enormes transformaciones a lo largo de la modernización hasta que se consolidara el modelo del *Estado del Bienestar*. No obstante, es en las ciudades que el concepto se desarrolla, y es desde las ciudades europeas (y otras occidentales) que se difunde progresivamente hacia los territorios y comunidades rurales, y hacia otras regiones y países. Max Weber (1982) consideraba que las ciudades europeas del noroeste europeo muy pronto se han distinguido de otras ciudades del mundo, y también de su entorno rural, por la forma cómo han desarrollado y aplicado el concepto de *ciudadanía*.

É nas cidades da Europa central e setentrional que apareceu a célebre máxima: «**O ar da cidade traz liberdade**», isto é, que depois de um certo tempo, geralmente curto, o senhor de um escravo ou de um servo perdia o direito de recorrer a ele como subordinado ao seu poder. [...] As diferenças de estatuto desapareciam portanto na cidade, pelo menos no que elas significavam de diferença entre a simples liberdade e a ausência de liberdade. (WEBER, 1982 [1921]: 53)

El origen etimológico del término ciudadanía remite, naturalmente, a la ciudad. Con la emergencia del estado-nación, el término ha pasado a aplicarse a todos los individuos independientemente de su origen o inscripción geográfica, con efectos cada vez más sustanciales. Sin embargo, la expansión del Estado-nación trajo también la reducción de las autonomías locales y regionales, implicando conflictos políticos muy relevantes para la Historia europea. Inicialmente, serían pocos los beneficios que los aldeanos consideraban resultar de la creciente integración de base nacional. Es con la afirmación de un nuevo tipo de Estado – el Estado del Bienestar – que los beneficios de la integración pasan a superar, claramente, a los inconvenientes.

Los dos pilares del estado del bienestar son los conceptos de *ciudadanía social universal* y de *solidaridad social* (ESPING-ANDERSEN, 2000). Sin embargo, pese a la naturaleza integradora e inclusiva de los conceptos y sistemas legales y de protección social, estas realidades han tenido origen y un calendario más precoz de

implementación en las ciudades. Una vez más es ahí, en los contextos innovadores y centrales urbanos, que nuevos fundamentos sociales y económicos hacen su aparición y desarrollo. Resulta, para los demás territorios y comunidades, lo que Collantes y Pinilla (2011) han designado de *penalización rural* (*rural penalty*). En una primera fase, la expansión de las infraestructuras y servicios del Estado contribuyó para incrementar la distancia entre las oportunidades y calidad de vida posibles de alcanzar en el hábitat rural y en el hábitat urbano. Sólo más tarde ha empezado a tener un efecto de convergencia. Y en parte porque se han desarrollado políticas explícitamente orientadas hacia la cohesión social y territorial.

De la modernización a la posmodernización

Al concretar un conjunto de dimensiones de cambio que dan cuerpo al concepto de modernización, hemos intentado evidenciar que las ciudades han estado en la línea de la vanguardia como contextos pioneros de su surgimiento, experimentación y primeras oleadas de difusión. La transición entre el paradigma dicotómico y el paradigma del *continuum*, por no hablar de la tesis de la homogeneización plena entre lo rural y lo urbano, son compatibles con la noción de una sustancial y profunda difusión de esas innovaciones hacia los espacios y las poblaciones rurales. El mundo rural, lejos de haber estado estático, ha sido escenario de fenómenos como la industrialización en medio rural, la transformación de las pautas de consumo, la modernización tecnológica y profesionalización de la agricultura, la participación creciente de grupos rurales en asociaciones de ámbito supralocal, la secularización, la progresiva desaparición de los costumbres y creencias tradicionales de ámbito local/rural y, también, el cambio en los comportamientos demográficos y en las estructuras familiares. Un conjunto de cambios tan profundos y múltiples que han vuelto anacrónica la idea de un mundo rural amarrado a sus atributos preindustriales. De hecho, una gran parte de los progresos tardíos del desarrollo económico y social europeo corresponden a la integración de las poblaciones y de los espacios rurales en la modernidad y en los beneficios del desarrollo.

A finales del siglo XX y a principios del siglo actual la modernización ha avanzado enormemente en el llamado mundo desarrollado. ¿Será que, en las sociedades más

avanzadas, las ciudades siguen siendo protagonistas al nivel de las innovaciones cómo han sido a lo largo de los dos últimos siglos? Considerando la hipótesis de que las ciudades constituyen contextos sociales intrínsecamente más favorables que los medios rurales para la innovación y para la resolución creativa de problemas, es probable que este atributo contribuya para, que en el futuro tal como en el pasado, las ciudades sigan manteniendo una posición destacada en las sociedades. Es posible deducir igualmente que las realidades urbanas contemporáneas anticipan, de algún modo, muchos de los hechos y fenómenos sociales que irán difundirse posteriormente hacia los territorios rurales.

La reciente recuperación demográfica y económica de las metrópolis hace pensar que, tal como en el pasado, la aglomeración (densidad), la escala (magnitud), la diversidad (heterogeneidad) y la conectividad son atributos que, a la par de una gran concentración de recursos (riquezas materiales, capital humano) y de problemas, sigue posicionando los grandes centros urbanos en la delantera de la innovación y del cambio. La agenda urbana europea define esta dualidad urbana – oportunidad/problema - al establecer claramente que hay que buscar soluciones para asegurar que las ciudades europeas sean capaces de mantenerse espacios de vida atractivos, dada la relevancia de su papel como motores del desarrollo económico:

The starting point for future urban development must be to recognise the role of the cities as motors for regional, national and European economic progress. [...]

The twin challenge facing European urban policy is therefore one of maintaining its cities at the forefront of an increasingly globalised and competitive economy while addressing the cumulative legacy of urban deprivation. (CE, 1997: extractos de las páginas 5 a 13)

Al mismo tiempo es necesario subrayar que la hipótesis de que las ciudades son contextos de vanguardia en los procesos de cambio obliga a una permanente actualización de las variables o indicadores utilizados en los análisis empíricos. Así, para dar cuenta de la continuidad del protagonismo innovador de las ciudades hay que reorientar la atención, y los métodos empíricos, hacia cambios más recientes, y para aquellos que caracterizan la modernidad más desarrollada. La llegada al final del siglo XX está asociada a la detección, en diferentes dominios de la realidad social, de un conjunto de nuevas tendencias. De tal modo que, en la continuidad de la modernización, surgen otros

conceptos, unas veces asociados a varias formas del prefijo *post* (*posmodernización*, sociedades *posindustriales*, ...), otras a una segunda posición de orden (*2ª transición demográfica*, *2ª ruralidad*). Todo indica que, tal como en el pasado, es posible que estemos ante un proceso con una naturaleza pluridimensional – económica, demográfica, social, cultural, institucional, espacial – sin que esté aun totalmente claro el grado de transformación que tales dinámicas implican.

A nivel económico, y a partir de la segunda mitad del siglo XX, las sociedades más avanzadas han pasado a ser, cada vez más, sociedades de servicios. Después de un proceso de industrialización económica, ha pasado a ser el sector terciario el que más contribuye a la creación de riqueza y de empleo (INGLEHART Y BAKER, 2000). De ahí la designación de sociedades *postindustriales*. Pese a la diversificación económica de los espacios rurales, con la expansión industrial y también de los servicios, no hay señales de efectivas convergencias entre urbano y rural. Por un lado porque el sector terciario, en particular los servicios privados, siguen estando desproporcionadamente concentrados en las ciudades (COPUS *et al*, 2006). Y por otro, porque de un modo general a todos los sectores, las actividades económicas más dinámicas y de más valor añadido siguen beneficiando más de las economías de aglomeración y, por tanto, de una localización urbana o en la proximidad de un centro urbano (HOGGART Y PANIAGUA, 2001a).

Un ejemplo interesante viene de los nuevos sectores punta de la investigación y de la tecnología: la nanotecnología, la biotecnología, la tecnología de la información y la ciencia cognitiva (ESPON 2013 PROJECT, 2010). Sectores que evidencian altos niveles de concentración en los sistemas urbanos de los países más desarrollados, y más aún, en las grandes ciudades (ESPON 2013 PROJECT, 2010). A verificarse, como es predecible, un importante dinamismo económico futuro vinculado a innovaciones en estos sectores, la dominancia económica de las metrópolis y de las grandes ciudades se reforzaría aún más. Una evolución que puede significar un incremento de desigualdades económicas entre los grandes centros urbanos y los demás espacios y comunidades, incluyendo las pequeñas ciudades y el mundo rural.

Si consideramos los procesos de transición a la vida adulta, adquieren particular relevancia la prolongación de la escolarización y los procesos más fragmentados de inserción y progresión profesional, así como las prácticas y opciones demográficas relativas a la emancipación residencial, a la formación de familia y a la reproducción que configuran lo que se llama actualmente de 2ª transición demográfica (VAN DE KAA, 2001; LESTHAEGHE, 2010). Llegaremos a profundizar en detalle los fenómenos que remiten a estos procesos en el capítulo siguiente. En todo caso, es necesario subrayar aquí que los fenómenos asociados a la segunda transición demográfica compaginan una significativa reorganización del proceso de renovación generacional, tanto en la dimensión económica, cómo en la dimensión de organización interna de las familias y del proceso reproductivo.

Al nivel cultural será necesario enfocar la atención en la transición entre el perfil cultural moderno y el perfil cultural posmoderno y posmaterialista (INGLEHART, 1998). Los individuos con valores y creencias posmodernas evidencian una menor propensión al conformismo y un rechazo más amplio de las autoridades externas, más tolerancia para con la diversidad, atribuyen más importancia a la igualdad de género, y valoran más la autonomía personal. Los valores y creencias posmaterialistas implican una menor prioridad atribuida a las recompensas materiales y a la seguridad física, frente a un crecimiento de las expectativas de autoexpresión y de calidad de vida (INGLEHART, 1998).

¿Será que el grado de difusión de estos cambios de nueva generación, al nivel demográfico y sociocultural, refleja la emergencia de un nuevo diferencial entre el hábitat urbano y el hábitat rural? Para intentar responder a esta cuestión nos centraremos en la literatura relativa a la juventud rural, que sigue tomando la dimensión espacial y demográfica del hábitat como un factor relevante en la configuración de las oportunidades y obstáculos que se presentan a los individuos a medida que construyen sus biografías. Una señal en dirección a una respuesta afirmativa es la persistencia de un flujo significativo de migraciones rural-urbano entre la población más joven (LYNN, 2000, WYBORG, 2004; STOCKDALE, 2006). Es decir que la tradicional repulsión rural y atracción urbana siguen siendo genéricamente válidas cuando centramos la atención en los grupos de edad más jóvenes. Y entre las motivaciones están factores económicos o de movilidad social (la búsqueda de mejores oportunidades educativas y profesionales), pero también factores

vinculados a búsquedas de contextos más permeables a la autonomía juvenil y de los adultos jóvenes, incluyendo, posiblemente, la adopción de comportamientos familiares y reproductivos innovadores.

1.4.3. ¿Hábitat rural y comunidad, hábitat urbano y asociación?

The anonymity and opportunity to form her life independently, is something she appreciates in city life in contrast to what she experienced as the pressure to conform at her home place. (WIBORG, 2004: 426)

A rough life in a known community among family and friends may look better to many youth than taking a very expensive shot at an educational journey that represents an expensive, unproven, and uncertain path. (CORBETT, 2005: 65)

Las ciudades son grandes en extensión y grandes en volumen de población, lo que contrasta con las pequeñas dimensiones demográficas que caracterizan las zonas rurales. Esta diferencia de magnitud ha sido considerada pertinente a dos niveles de análisis sociológica: el nivel de las relaciones interpersonales entre individuos, por un lado, y el nivel de la organización social de los aglomerados, por otro. La oposición clásica entre *comunidad* y *sociedad* de TÖNNIES, que ha pasado a ser una clave del paradigma de la dicotomía rural-urbano, abarca estas dos dimensiones.

Tönnies describía el sistema social aldeano de la siguiente forma:

...los miembros de la aldea están relacionados entre sí de forma intensa y recíproca, cristalizada en reglas, costumbres y rutinas, entendidas como naturales, orgánicas, y que regulan las interdependencias económicas (utilización de bienes comunes, beneficios y deberes, calendario de las actividades de cultivo y pastoreo, etc...) y a las relaciones entre los diferentes grupos sociales – señor feudal, artesanos, terratenientes, campesinos. El consenso, más que el contrato (tal como en las relaciones familiares o de clan) es el fundamento de la cohesión social y de la estabilidad de la comunidad. (TÖNNIES, 1979 [1887]).

Contrastando con las relaciones sociales intensas y duraderas prevalecientes en las comunidades rurales tradicionales, los autores clásicos veían en la ciudad una sustancial multiplicación de las interacciones sociales parciales e inestables, que dificultan la consolidación de interacciones recíprocas, personalizadas y duraderas (TÖNNIES, (1979 [1887])); SIMMEL, 2001 [1903]). Weber definía la ciudad, desde un punto de vista sociológico, como una aglomeración de tal dimensión que el conocimiento personal y recíproco de los habitantes no está presente (WEBER, 1982: 17/18).

MINGIONE (1993) define las relaciones de reciprocidad (comunidad) y de asociación (sociedad) como dos tipos distintos de organización social. La reciprocidad se basa en un reducido tamaño de los grupos, y en una orientación de las interacciones sociales hacia el largo plazo, personalizadas e informales. Supone múltiples intercambios e interdependencias entre los individuos. El concepto de asociación, en cambio, representa una forma de organización en la que los individuos advierten intereses comunes, o causas comunes, y se agrupan de forma relativamente formal para alcanzar los objetivos compartidos. Los contextos asociativos dependen, en mayor medida, de la adhesión voluntaria de los individuos, basada en una evaluación positiva de los costes y beneficios implicados en tal adhesión. En este sentido, la expansión de las pautas de organización social asociativas está asociada, históricamente, al crecimiento de los niveles de autonomía individual (MINGIONE, 1993). Frente a las comunidades de los contextos preindustriales y premodernos, frecuente asociadas a redes de dependencia, de vigilancia y de imposición colectiva, las sociedades modernas dejan al individuo muchas más situaciones electivas en la vida.

La idea de que la división dicotómica rural/urbano corresponde la oposición comunidad/asociación está vinculada a un cierto determinismo morfológico que ha sido objeto de duras críticas. Diversos ejemplos pondrían en tela de juicio lo que, de forma simplista, algunos autores advertían como un efecto automático del tipo de hábitat sobre la cultura y sobre los modos de ser y modos de relacionarse típicos de un grupo o grupos de individuos (GRAFMEYER, 1994). Pero también debemos reflejar en qué medida hay que rechazar, en su totalidad, la idea de una mayor propensión de las

pequeñas localidades para la proliferación y para una mayor funcionalidad efectiva de relaciones de reciprocidad.

En primero lugar es cuestionable que las ciudades hayan sido siempre caracterizadas por el predominio de las relaciones de asociación. REMY Y VOYÉ (1994) definen el concepto de la *ciudad no urbanizada*, anterior a la ciudad moderna, precisamente por la presencia de los elementos de comunidad normalmente atribuidos al hábitat rural. Según estos autores, la ciudad no urbanizada era constituida por subsistemas espaciales – barrios – en los cuáles se concentraban las familias vinculadas a una identidad específica y a una condición social similar. La segregación espacial interna a la ciudad, asociada al factor socio profesional y, en otros casos, al factor étnico (el ejemplo histórico de los moros y judíos, o el ejemplo más contemporáneo de los gitanos) contribuía para la segmentación social y para la formación de pequeñas comunidades dentro de la ciudad (cf. PAHL, 1966 o GRAFMEYER, 1994).

Hay referencias a otros casos de *aldeas en la ciudad*, en contextos más recientes, que evidenciaron las limitaciones del determinismo espacial. En este caso se trata de comunidades en el seno de grandes ciudades modernas, en barrios o zonas específicas. El conocimiento interpersonal y la densidad de lazos recíprocos y duraderos que caracterizan estas comunidades contrastan vivamente con la noción de individuos desprendidos y de relaciones parciales e inestables que los clásicos, y más tarde los teóricos del *continuum rural-urbano*, vinculan a la gran ciudad. Es importante señalar que este tipo de comunidad suele ser culturalmente y socialmente diferenciada de su entorno, pese a su integración en el tejido urbano moderno, es decir, en aglomerados de gran dimensión, densidad y heterogeneidad social.

Hay líneas de investigación contemporáneas que abordan de una forma más compleja los mecanismos y factores que contribuyen a la formación o disolución de comunidades caracterizadas por lazos de tipo recíproco. La percepción de la existencia de enemigos externos, frente a los cuáles el individuo aislado es incapaz de hacer frente, amplía sustancialmente la percepción de los beneficios de ser miembro de una comunidad, así como la probabilidad de que se establezcan elevados grados de compromiso de los

individuos con el grupo (CROW, 2002). Una parte sustancial de las resistencias al cambio que se asocian a los procesos de modernización rural, principalmente en sus primeras etapas, resulta de factores de este tipo. Uno de los rasgos que la literatura atribuye reiteradamente a las comunidades campesinas es, precisamente, su esfuerzo para autonomizarse frente a fuerzas exógenas (los señores feudales y, más tarde, el Estado-nación), en función de una percepción de la debilidad de la comunidad, de sus miembros y de su identidad, frente a entidades y dinámicas desproporcionadamente más poderosas y, en gran medida, desconocidas. Un factor que explica también la tendencia hacia la formación de comunidades étnicas y de inmigrantes, territorialmente bien definidas, en el tejido urbano de grandes ciudades modernas (cf. MAGANO, 2012).

Entre los factores inhibidores de la formación de comunidades de base espacial con fuertes lazos de reciprocidad están el rápido crecimiento demográfico de las ciudades y la creciente necesidad de movilidad cotidiana que resulta de los modelos de organización espacial de las grandes ciudades modernas (RÉMY Y VOYÉ, 1994). La movilidad geográfica de los individuos, que antes se veía como un problema y un riesgo, ha pasado a integrar las rutinas urbanas, entrañando una creciente interacción social con personas desconocidas e implicando nuevas formas de relación social y, también, de organización social. De hecho, los sistemas de regulación y los sistemas de solidaridad dependientes de lazos interpersonales y de mecanismos directos de control social dejan de ser eficaces o siquiera posibles a medida que la magnitud urbana y la movilidad de las personas multiplican la escala y la diversidad de las interacciones interpersonales y sociales. De tal forma que el desarrollo y consolidación de las estructuras formales del Estado del Bienestar, de las asociaciones sindicales y socio-profesionales y otras, que caracterizan las sociedades modernas, han acompañado, y potenciado, las transformaciones en la organización espacial de las sociedades y en las formas de relación interpersonal entre individuos y entre familias.

Otro concepto relevante y constante en los análisis sociológicos de la modernización y de la posmodernización es el concepto de **individualización**. Este concepto remite a un cambio en las formas de integración entre el colectivo y los individuos, como actores sociales y como unidades de gestión, decisión y acción. El avance de la individualización

consiste en una ampliación de la autonomía del individuo (adulto), sea en la orientación de la vida personal, sea en los diferentes ámbitos en los que se integra socialmente. Existe la idea de que las sociedades avanzadas, posmodernas, coinciden con un nivel sin precedentes de individualización (BECK, 1998):

Los caminos de la vida se independizan frente a las condiciones y a los lazos de donde proceden o que contraen, y adquieren frente a ellos una realidad propia que los hace vivibles como un *destino personal*. (BECK, 1998: 104?)

Para Ulrich Beck (1998) el grande impulso para la individualización se dio a partir de los años 1950, en los países más avanzados, con la educación dilatada, con la movilidad geográfica y con la creciente movilidad profesional como causas de una disminución del arraigo geográfico y de los vínculos sociales y culturales a las comunidades locales. CROW (2002) habla del efecto individualizador de la seguridad inclusiva (*comprehensively insured individualization*) aportada por los Estados del Bienestar que han alcanzado los más elevados niveles de desarrollo. Una tesis similar a la de INGLEHART (1998), al proponer que el alto grado de protección y de seguridad física y material percibido por los niños y jóvenes constituye un factor importante de su adhesión a valores más individualistas, con un énfasis acrecido en los derechos y autonomías y una menor propensión a aceptar deberes y obligaciones prescriptas por entidades institucionales o tradicionales, incluyendo la autoridad parental, de la Iglesia o del Estado.

En estas condiciones sociológicas, los individuos adquieren un papel más proactivo frente a pautas de conducta y/o a pautas de interacción social que consideren exteriormente impuestas y que sean entendidas como inadecuadas para las personas y los contextos específicos en cuestión. Para Beck eso implica una gran transformación, de tal forma que lo que antes podría ser *dado por sentado*, en función de una adhesión (o respecto, o temor) a valores y normas de conducta ampliamente compartidas (e inhibitoras de la elección individual) ha pasado cada vez más a depender de procesos casi permanentes de producción y de evaluación, personal y/o de pequeños grupos.

Se quiebra así la vecindad **dada**, y las relaciones sociales y las redes de contacto emergentes han de ser producidas y conservadas *individualmente*. Esto puede significar: «ausencia de relaciones», aislamiento social; pero también: redes de relaciones de vecindad y amistad elegidas y construidas por uno mismo. (BECK, 1998: 113)

En las pequeñas localidades rurales también se observa una creciente movilidad espacial y social de los individuos y familias. Se están ampliando sus redes de interacción social y multiplicando las probabilidades de su participación en formas transitorias de asociación. La rotura del aislamiento físico y social, y la reducción de la autarquía económica, son componentes del proceso de modernización rural que implican una creciente interacción con otros espacios y grupos. Con el desarrollo de las instituciones modernas, en particular las del Estado del Bienestar, los individuos y de las familias rurales han sido progresivamente integrados en los sistemas de protección social y en la provisión de servicios básicos, reduciéndose así sustancialmente su dependencia de las formas tradicionales de distribución de oportunidades y recursos, incluyendo las comunidades locales y la familia. Pero el grado en que esto se produce depende, obviamente, de la generosidad, alcance y eficiencia de tales sistemas, que es varia significativamente entre las naciones europeas (ESPING-ANDERSEN, 2000).

Frente a los procesos de difusión espacial de los factores de disolución de las comunidades, ¿habrá dejado el tipo de hábitat de condicionar los modos en las que se articulan las relaciones interpersonales y el grado en que persisten formas comunitarias de organización? Cuando, décadas antes, Dewey (1960) estudió el *continuum* rural urbano, cuestionando su relevancia, eligió 5 atributos de un total de 40, a los que consideró los más relevantes – y persistentes – para medir las diferencias entre el hábitat rural y urbano. Tres de los cinco indicadores están centrados en las características de las relaciones interpersonales: el anonimato, las relaciones impersonales y formalmente prescriptas, la importancia de los símbolos de *status* independientes de un conocimiento personal de los individuos. Los otros dos eran la división del trabajo y la heterogeneidad social.

Más tarde, KAYSER (1990) ha asociado el concepto de *rural* con la noción de *un modo particular de vida social*. Hay evidencias empíricas recientes, en localidades rurales de sociedades avanzadas, de la vitalidad de relaciones sociales de tipo recíproco fundadas en

la pertenencia común a un pequeño territorio. Incluyendo la persistencia de mecanismos informales de solidaridad vinculados a la emancipación de las nuevas generaciones. Como ejemplo pueden servir los apoyos de diferentes tipos (acceso a información, a un empleo, a una habitación, etc.) que dependen de la preexistencia y mantenimiento de interacciones sociales basadas en la reciprocidad. Este tipo de apoyos puede facilitar la emancipación *in situ* (medio rural), o facilitar la movilidad geográfica y social a través de las redes migratorias que unen el hábitat rural al hábitat urbano (LYNN, 2000; MACKINNON, 2001; STOCKDALE, 2002).

Desde una perspectiva más comparativa entre rural y urbano, hay referencias explícitas a la percepción que tienen los jóvenes de la naturaleza más intensa y más recíproca de las relaciones sociales locales en los pueblos do que en la ciudad. Una percepción que puede ser positivamente valorada por los jóvenes, en comparación con lo que consideran ser la vida menos sociable de las ciudades (LYNN, 2000). Pero el otro lado de la moneda está también presente. El persistente efecto de comunidad local en las localidades rurales también es percibida, por otros grupos de jóvenes y por las mujeres, como factor de opresión y de limitación del campo de posibilidades de elección, sobre todo frente a opciones de vida menos convencionales o, de algún modo, innovadoras (LYNN, 2000; WYBORG, 2004). En ese sentido el anonimato, la naturaleza parcial y más transitoria de las relaciones interpersonales, más presentes en el hábitat urbano moderno, emergen cómo una característica potencialmente emancipadora.

Hemos visto que la solidaridad de tipo recíproco y basado en un conocimiento personal directo puede facilitar el acceso de los jóvenes a los recursos necesarios para su emancipación. Pero hay evidencias de que la aptitud para participar, y la efectiva participación, en un universo amplio y diversificado de relaciones sociales, asociadas a lazos sociales débiles, puede constituir un factor importante de acceso a oportunidades de vida (GRANOVETTER, 1973). De hecho hay una correspondencia importante entre las relaciones de reciprocidad/comunidad y de asociación/sociedad y la definición de lazos fuertes y lazos débiles explotada por Mark Granovetter. La probabilidad de que se formen lazos fuertes entre los individuos es función de la cantidad de tiempo, de la intensidad emocional, de la intimidad y de las ayudas o servicios recíprocos que

caracterizan la relación (GRANOVETTER, 1973: 1360). También para este autor, más allá de la unidad doméstica y de la red de parentesco más próxima, la formación de lazos fuertes, o de relaciones de tipo recíproco, es frecuentemente el resultado de la proximidad espacial y de la participación en contextos de sociabilidad comunes. Un efecto sociológico que puede considerarse un efecto del tipo de hábitat y de la espacialidad de la vida cotidiana en la naturaleza de las relaciones interpersonales.

Las características y efectos sociales y económicos de las formaciones sociales de tipo comunitario, así como los factores concretos que subyacen a su constitución y persistencia (o a su disolución y desaparición), siguen siendo objeto de debate y de investigación en las sociedades contemporáneas (ETZIONI, 1999; CROW, 2002). Más que desaparecer, los lazos de tipo comunitario han perdido importancia y han pasado a articularse de otra forma con la economía y con los grupos más amplios en que se insertan (MINGIONE, 1993). Los procesos de desarrollo moderno, al ampliar y diversificar las referencias culturales y las oportunidades de vida y de acceso a recursos, han contribuido para disminuir los riesgos de persistencia de comunidades fuertemente opresivas de la autonomía individual como las comunidades tradicionales preindustriales (ETZIONI, 1999).

La posibilidad de entrar y salir en diferentes contextos de sociabilidad ha incrementado la conciencia individual y ha contribuido para incrementar la posibilidad de elección individual de los grupos a los cuáles cada uno se conecta, así como del grado de lealtad o de sacrificio personal que se les presta. En todo caso, hay argumentos suficientes para que los estudios rurales, y otros estudios de ámbito local o regional, sigan teniendo en consideración el factor *comunidad local*, en cuanto mecanismo de diferenciación cultural y socioeconómica de determinadas unidades de hábitat, así como en cuanto factor influyente en las trayectorias biográficas de los individuos y, al nivel agregado, en las pautas de transición a la vida adulta.

Por otro lado, es de realzar la importancia de la estabilidad geográfica familiar en la naturaleza de los lazos que unen los individuos a las comunidades locales. El grado de arraigo de las familias e individuos en la comunidad local es mayor cuando existe estabilidad geográfica de varias generaciones y cuando hay una gran densidad de lazos

de parentesco en la población local (WIBORG, 2004). Una característica que depende de la génesis del asentamiento local y del modo como cada familia e individuo se insieren en la comunidad. Una aldea recuperada y recién ocupada por familias de origen urbano, de diversos orígenes geográficos y con redes familiares y de amistades supra locales es, desde este punto de vista, totalmente distinta de una aldea en que predominan familias que ahí hayan echado raíces varias generaciones atrás y que ahí concentran una parte mayoritaria de redes de parentesco y de sus interacciones sociales. Frente a los posibles efectos de una morfología idéntica se sobreponen los efectos de una génesis y composición social claramente opuestas.

Si atenemos las cuestiones vinculadas al bienestar social, el efecto de comunidad tiene ventajas y desventajas, y el balance entre las dos depende de la naturaleza concreta del tipo de lazos, es decir de las consecuencias para los individuos de pertenecer o de no pertenecer a la(s) comunidad(es), así como de las consecuencias de actuar o no actuar dentro de los valores y normas dominantes en tal(es) comunidad(es). Este balance depende también del contexto más amplio de la sociedad en que están inmersas las comunidades y los individuos, es decir del nivel regional y nacional, considerando el conjunto de las instituciones sociales. Pensando específicamente en los territorios rurales, depende también de la naturaleza y de la intensidad de las interdependencias que se establecen, a nivel regional y nacional, entre las ciudades y los territorios rurales.

1.5. De la localidad, a la nación y al mundo: urbanización, desarrollo rural e integración espacial

...after a slow beginning lasting several hundred years, the rate of interchange among individuals, institutions, and societies began to grow at an exceedingly rapid rate. (INKELES, 1998: 10)

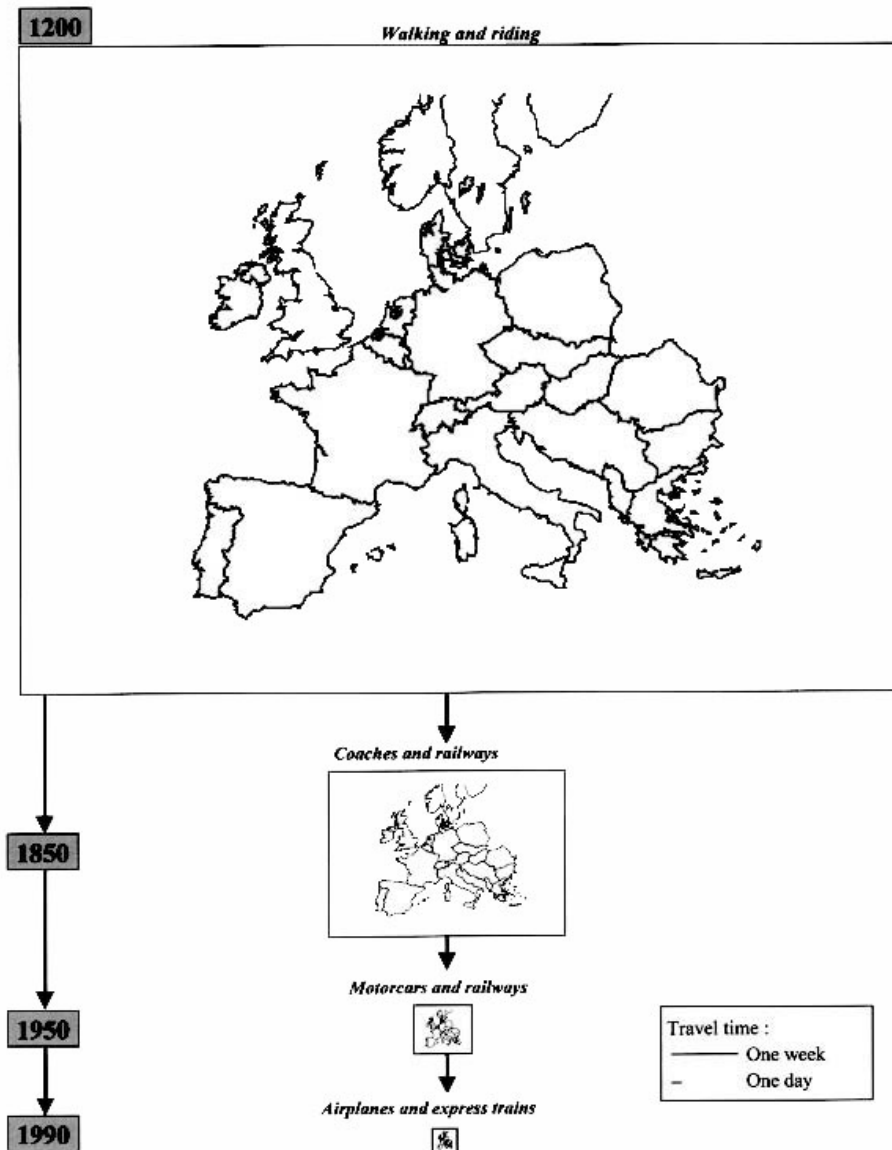
Em 1850, o Estado era para muitos apenas as justiças, um regedor e alguns soldados que vinham dar tiros quando os camponeses se recusavam a pagar impostos. Em 1930 começara a ser concebido como uma instituição de proteção aos Portugueses. Isto servirá para lembrar o que foi necessário fazer, os recursos que foi necessário procurar, as instituições a criar, os hábitos a alterar. (RAMOS, 1994:37)

El concepto clásico de lo rural está asociado a la idea de una sociedad constituida por pequeñas comunidades con una relativa autonomía frente al exterior. Una noción de *mundo rural* que se ha mantenido dominante a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Es interesante recordar palabras escritas en 1969 por Placid Rambaud describiendo a la Francia rural de mediados del siglo XX:

«Jusqu’au milieu du XXe siècle, cette société rurale se dispersait en une multitude de petits villages agricoles ayant chacun ses techniques, ses costumes et son dialecte propre. Il n’y avait pas de communication entre eux, comme le manifeste le réseau des routes, qui a commencé par relier d’abord chacun à la petite ville voisine.»
(RAMBAUD, 1973: 31)

Aunque sea difícil imaginarlo hoy, la debilidad de las redes de transportes y comunicaciones en el siglo XIX, y a lo largo de una parte importante del siglo XX, limitaban el alcance de las transformaciones en curso en las ciudades, pese a su celeridad y profundidad. Transformaciones que se limitaban al ámbito de lo urbano y su entorno muy cercano y, por tanto, más fácilmente accesible. Sin embargo, hay que recalcar que estas limitaciones iban a cambiar rápidamente, ya que la creciente interdependencia entre las poblaciones rurales y el sistema urbano es parte del proceso de modernización. De hecho, la interdependencia e integración espacial también se incrementaría sustancialmente entre las distintas ciudades, tanto al nivel nacional como internacional. Una integración espacial que abarca las varias dimensiones de los sistemas sociales – económica, cultural, institucional y social - incluyendo el conjunto de variables demográficas que configuran las biografías individuales. El término *globalización* fue adoptado para evidenciar esa tendencia de algún modo nueva en su profundidad y extensión, correspondiendo a las condiciones tecnológicas, económicas y organizativas avanzadas de finales del siglo XX.

Figura 1. Contracción del espacio-tiempo y evolución de los transportes



Fuente: BRETAGNOLLE *et al*, 1997

El ritmo de la transformación tecnológica y de los sistemas de transportes y comunicaciones fue particularmente intenso a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Para tener una idea de la magnitud del cambio y de su intensidad a lo largo del siglo XX véase una representación esquemática de las distancias (Figura 1). La urbanización, con la multiplicación de las ciudades y su expansión, se dio en paralelo con una sustancial reducción del efecto de las distancias en todo tipo de intercambios entre los diferentes

centros de crecimiento demográfico y económico. La circulación de personas, de bienes y de informaciones se hizo mucho más sencilla. Entre las diferentes ciudades y entre las comunidades rurales y las ciudades más cercanas.

El paradigma dicotómico corresponde, históricamente, a una época de relativa contención urbana de un conjunto de innovaciones, frente a la prevalencia de importantes efectos de fricción del espacio a su difusión. Una fricción que dependía de las distancias y de la geografía, pero también de la importancia del efecto de comunidad al nivel de las pequeñas localidades dispersas (WATKINS, 1990). El aislamiento físico, económico y social de las comunidades rurales estaba lejos de ser total, pero constituía un importante factor de preservación de las diferencias entre lo rural, o mejor dicho, las distintas ruralidades del mundo tradicional, y lo urbano, principalmente las grandes ciudades industrializadas, cada vez más modernas y más articuladas con otras ciudades del mundo.

La Europa preindustrial estaba caracterizada por una débil integración al nivel interregional y territorial, con unos subsistemas económicos y socioculturales de base regional y/o local dotados de una gran autonomía, y diferenciación. La transición hacia el paradigma del *continuum* rural-urbano está asociada a una efectiva y creciente participación de los espacios y de las poblaciones rurales en las dinámicas de modernización tecnológica, económica, social y demográfica inicialmente protagonizadas por las ciudades. También está asociada a una disminución de los particularismos locales frente a unas formas de producción y de consumo, y también a una cultura y unos modos de vida de ámbito supralocal, mucho más homogéneas y estandarizadas.

La integración económica, social, política y lingüística que ha caracterizado el proceso de expansión y de afirmación de los Estado-nación ha sido igualmente acompañada por significativos procesos de homogeneización demográfica entre provincias y regiones (WATKINS, 1990). Watkins atribuye una significativa importancia a los contactos establecidos en función de la proximidad espacial, pero también a la proximidad social, en los procesos de difusión de comportamientos demográficos innovadores. La constitución de una red urbana es parte del proceso de aproximación de las comunidades rurales a otras realidades. La homogeneización de las trayectorias de emancipación y de

transición a la vida adulta entre los jóvenes rurales y urbanos corresponde a un fenómeno integrado en unas tendencias múltiples, complejas y profundas en las sociedades.

Diversos factores han contribuido para que esa segregación espacial perdiera una gran parte de su fuerza y de sus efectos, y contribuyera para la caducidad del paradigma dicotómico. Hemos mencionado los factores tecnológicos y económicos, revertidos en las infra-estructuras de transportes y comunicaciones y en la intensidad de su utilización. Pero la dinámica de integración espacial está también asociada a otros factores, de los que se pueden indicar: (1) la multiplicación del número de ciudades y su expansión demográfica, ampliando superficialmente los espacios accesibles; (2) la multiplicación de redes interpersonales (entre familiares, vecinos y amigos) abarcando las ciudades de destino y las localidades de origen, a través de las migraciones rural-urbano (3) la creciente presencia de las instituciones públicas del Estado-nación en los territorios rurales (escuelas, servicios de salud, oficinas locales de correos, seguridad social, etc...) ²²; (4) la creciente integración de las familias e individuos rurales en el mercado laboral no agrícola, a través de la movilidad espacial cada vez más alargada y también de la deslocalización de unidades productivas industriales y terciarias hacia espacios no urbanos; (5) la creciente integración de las unidades productivas locales – agrícolas y no agrícolas – en los mercados regionales e internacionales.

Un proceso de múltiples dinámicas de integración no implica una anulación del efecto del espacio. Implica, en todo caso, una disminución de las diferencias profundas que antes se habían cristalizado y, desde una perspectiva dinámica, una importante aceleración de los procesos de difusión de las innovaciones. Entre los factores de persistencia de diferencias están la diversidad lingüística dentro de un estado-nación, un grado de integración económica más débil y la existencia de regiones más montañosas o alejadas de la capital del país (WATKINS, 1990). Las redes geográficamente confinadas de intercambios sociales y económicos, asociadas a fenómenos de regionalismos o de localismos, de tipo

²² En los últimos años, en Portugal y probablemente en otros países, la tendencia ha pasado a ser, en determinados casos, de disminución de la dispersión de los servicios públicos, a la par de la disminución de los números absolutos de la población rural y de la creciente presión hacia la racionalización de los costes financieros de los servicios y apoyos del Estado.

político, social, cultural o económico, contribuyen para limitar el efecto homogeneizador de las dinámicas de integración.

Pensando en los modelos de organización espacial de las sociedades, y en sus implicaciones económicas y sociales, consideramos relevante el concepto accesibilidad, tal como lo definen FARRINGTON Y FARRINGTON (2005). Los autores optan por una definición de accesibilidad como la *capacidad de las personas para alcanzar y valerse de oportunidades y actividades*. Concepto que en su sentido amplio puede definirse como una medida de la facilidad de acceso de las personas a un conjunto de oportunidades y de actividades relevantes para la satisfacción de sus necesidades y para su progreso y realización personal (FARRINGTON Y FARRINGTON, 2005).

El concepto de accesibilidad presentado por estos autores no se agota en los factores físicos y tecnológicos que se presentan como facilitadores u obstáculos entre las personas y los medios y fines que buscan alcanzar. Desde un enfoque más amplio, ese concepto engloba también atributos socioculturales y relacionales de las personas y de las comunidades que, cuando existen, funcionan igualmente como fronteras más o menos permeables. El contexto espacial en que se vive - el hábitat – es un factor relevante a este nivel cuando, por su localización o por las características socioculturales y económicas de las comunidades locales, o de parte de esas comunidades, ejerce efectos positivos o negativos en la accesibilidad.

Grande parte de las diferencias entre el hábitat rural y urbano pueden atribuirse a una diferenciación del grado de accesibilidad, que tiende a ser más amplio en las ciudades o en las áreas rurales accesibles, y a disminuir con la distancia física y con otros factores de aislamiento sociocultural y económico. En todo caso, las culturas muy localistas y la prevalencia, en una comunidad, de recursos concentrados en un espacio de proximidad, no transferibles para otros espacios sociales y geográficos, acentúan la probabilidad de aislamiento, sea en espacios rurales, sea en los urbanos (SIMON, 1998: 417). El ejemplo de la universalización de la educación formal es particularmente paradigmático de la presencia de los dos tipos de factores limitantes de la accesibilidad, en medio rural, a este

recurso cultural que se ha vuelto cada vez más una condición necesaria para una integración social y económica bien sucedida.

El aprendizaje de las primeras letras, la simple posibilidad de aprender a leer y a escribir, ha empezado por ser un fenómeno restringido social y espacialmente. Las ciudades han concentrado inicialmente las primeras instituciones formales de educación, vinculadas a la formación de las élites y también a la formación caritativa de niños de otros estratos sociales (REIS, 2002). Desde un punto de vista de accesibilidad física, hubo que esperar por la red de escuelas públicas, asociada a la expansión del Estado-nación, para que muchos territorios rurales tuvieran una oferta educativa básica (VINAO FRAGO, 1990). Un fenómeno similar de retraso rural en el acceso a la escolarización ocurre en los subsecuentes procesos de expansión de la enseñanza secundaria y superior, y la cuestión de la baja accesibilidad sigue aplicándose. Por ejemplo, CORBETT (2005) establece un retraso de 20 a 30 años para la expansión de la red escolar entre lo urbano y lo rural canadiense.

Los bajos niveles educativos que se identifican para la población rural están asociados a la reducida accesibilidad a las instituciones educativas, desde un punto de vista geográfico (inicialmente en los niveles primarios de la enseñanza y más tarde en el secundario y superior). Sin embargo, varios autores identifican también una baja propensión de la población rural a valorar los estudios y fenómenos de rechazo de la institución escolar una vez que ella se instala en medio rural o se vuelve más próxima (VINAO FRAGO, 1990; MULLER Y KARL, 1993; STOER Y COSTA ARAÚJO, 1997; DÍAZ MÉNDEZ, 1997; CORBETT, 2005). El reconocimiento de la educación formal – en instituciones especializadas de educación – como un factor clave y compensador en el posicionamiento social y económico de los jóvenes, ha tardado más en llegar a la población rural y, dentro de esta, aún más a la población con actividades agrícolas (STOER Y COSTA ARAÚJO, 1997; DÍAZ MÉNDEZ, 1997).

Entre los factores de disuasión de la inversión educativa por parte de las familias rurales están factores económicos, como la reducción de disponibilidad fuerza de trabajo familiar inmediata, o bien una cultura que atribuye una baja utilidad, o interés, a los estudios. En parte porque las actividades laborales del contexto rural son poco exigentes

en cualificaciones formales, pero también porque la adquisición de credenciales escolares constituye una abertura a otros mundos, vinculada a una propensión mucho más alta de migración hacia contextos urbanos. Los estudios formales constituyen una forma de capital cultural móvil (CORBETT, 2005), es decir, que facilita la transferencia para otros contextos sociales y geográficos y que incrementa, desde un punto de vista sociocultural, la accesibilidad a recursos y a oportunidades no locales.

La dimensión espacial de la accesibilidad pierde importancia, para determinados ámbitos, en función de la creciente rapidez y cualidad de los medios de comunicaciones de masas – la prensa, la televisión y, por supuesto, el internet. Estudios empíricos han permitido verificar que la dimensión comunicacional del desarrollo – por sus efectos informativos y cognitivos – es una de las más correlacionadas con la renta per capita en estudios internacionales (Villaverde Cabral, 1996). La expansión de la educación y la exposición a los medios de comunicación social contribuyó sustancialmente para ampliar la homogeneidad cultural entre comunidades territoriales antes mucho más aisladas y distintas. Con las redes de comunicación aceleradas, esa posibilidad ha crecido sustancialmente. Pero se ha verificado empíricamente que la tecnología no substituye totalmente la proximidad y la accesibilidad física. El uso de Internet, en diferentes vertientes de servicios y comunicación, es mucho más frecuente entre los consumidores urbanos do que entre la población rural (Blasio, 2002). Si consideramos que la Internet corresponde, actualmente, a una herramienta tan necesaria como sería la alfabetización en el siglo XIX, su reducido uso en medio rural debe igualmente interpretarse como un déficit cultural relevante. Y consecuentemente, como una evidencia de la persistencia de distancias sociales y económicas vinculadas a las distancias geográficas y de accesibilidad.

En síntesis, las dinámicas contemporáneas en la distribución espacial de la población en los países avanzados son compatibles con la tesis de la relevancia de la accesibilidad como factor clave para la vida de las personas. Una accesibilidad que, para muchas de las necesidades humanas, es mayor en las ciudades y en los grandes centros urbanos. De ahí que sea comprensible la persistencia o crecimiento de las altas tasas de urbanización de la población total, de la recuperación demográfica de las grandes metrópolis y de la concentración de las dinámicas demográficas más positivas en espacios no centrales y, en determinados casos, no urbanas, pero accesibles a un centro.

Las dinámicas en la distribución demográfica de la población son compatibles, también, con la idea de que, en las sociedades más avanzadas, pese a haberse logrado expandir sustancialmente la fracción de los territorios nacionales con niveles aceptables de accesibilidad, el factor geográfico, asociado al tipo de hábitat, sigue ejerciendo un efecto de fricción y diferenciación. Es decir que las ciudades, y en determinados casos las grandes ciudades, siguen concentrando muchas oportunidades y recursos. Las ciudades, de un modo general, ofrecen una más amplia y diversificada gama de actividades y posibilidades a las personas:

«Access to a city is an indicator of access to a wide range of services and opportunities. For example, cities with over 50 000 people are more likely to offer diverse employment opportunities, higher education, specialised health care, a sizeable local market, shops and services such as banking. All of these aspects influence the region's capacity to attract and retain people and also its labour productivity.»
(DIJKDTRA y POELMAN, 2008: 3).

Frente a las dinámicas recientes de la globalización y de permanente innovación, la escala y la densidad urbana pueden adquirir de nuevo una importancia aún mayor. Considerando la mayor propensión hacia la innovación que se verifica en el hábitat urbano, y en los contextos internacionales muy competitivos y dinámicos, los problemas de accesibilidad asociados a una posición geográfica periférica y con hábitat rural, o vinculados a otras formas de aislamiento sociocultural y económico, siguen siendo factores de desigualdad social y económica. Está más que justificada la preocupación política, al nivel de la Unión Europea, en asegurar que las regiones rurales no se queden demasiado atrás en sus estándares socioeconómicos y de calidad de vida.

La morfología del hábitat y la geografía constituyen formas de aproximación a realidades sociológicas que pueden ser insuficientes para su análisis en profundidad. Principalmente cuando tenemos similitudes de morfología y de posición geográfica asociadas a diferentes génesis y a configuraciones socioeconómicas igualmente distintas a la escala local. Un conocimiento más profundo de los contextos regionales y de las dinámicas que están detrás de una distribución espacial de la población parece ser fundamental. Los procesos de desconcentración urbana y de contraurbanización observados en las últimas décadas, aunque limitados en su impacto global, pueden ser muy relevantes a la escala local y

regional. Introducen un factor acrecido de complejidad en la relación entre el hábitat y las características sociales y económicas de la población.

Una forma interesante de analizar los mecanismos de reproducción de las diferencias y de las desigualdades entre tipos de hábitat, así como su grado y sus implicaciones para las personas, es por vía del análisis de las pautas de transición a la vida adulta. Para tal hay que conocer este proceso, sus tendencias generales y lo que se sabe sobre los factores que influyen en ello. Es lo que haremos en el capítulo siguiente, adoptando un enfoque amplio al nivel espacial y temporal, antes de centrar la atención en el contexto regional específico del noroeste portugués.

2. Transición a la vida adulta: dinámicas, modelos e implicaciones a nivel individual y social

Adoptando un enfoque a largo plazo los cambios en las pautas de transición juvenil son intensos y complejos. Eso nos lleva a hacernos las siguientes preguntas: ¿Por qué razón se difunden nuevos comportamientos? ¿En qué medida están tales comportamientos dictados por los cambios más generales en la economía y en la sociedad? ¿En qué medida reflejan esfuerzos individuales y familiares por alcanzar mejores condiciones y mayor calidad de vida? ¿En qué medida lo logran? ¿Es el hábitat un factor relevante en la construcción social de las trayectorias de vida de los jóvenes y adultos jóvenes?

Tomando la problemática de la transición a la vida adulta adoptaremos un enfoque atento a la profundidad histórica sugerida por Lefebvre, que consideramos particularmente adaptado a la realidad del noroeste portugués y, de un modo general, al estudio de las sociedades ibéricas. Es frecuente, en los análisis sociológicos relativos a Portugal y/o España, que sus procesos de desarrollo se clasifiquen como «inacabados» o «imperfectos», lo que suele explicarse, de un modo general, por el tardío despliegue de los procesos de modernización, asociado a la alta velocidad de las transformaciones económicas, sociales e institucionales que, en la segunda mitad del siglo XX, se han producido en estos países. Es decir que, probablemente más que en los países del noroeste europeo, el calendario más tardío y el ritmo intenso del cambio en los países ibéricos han contribuido a producir unos procesos específicos de cambio, con una mezcla de elementos tradicionales persistentes, acompañados por los fenómenos típicos de los contextos modernos y posmodernos.

En este trabajo, y yendo al encuentro de las tendencias más recientes, privilegiamos el enfoque en el proceso de transición a la vida adulta considerándola un proceso dinámico, pluridimensional y longitudinal. Las transiciones y trayectorias son los conceptos clave del proceso (GEORGE, 1993). Las transiciones son cambios de estatus discretos y limitados en su duración, aunque puedan tener consecuencias a largo plazo. Las

trayectorias incluyen múltiples transiciones y una amplitud temporal más larga. Reflejan las pautas más comunes y las pautas alternativas, y permiten identificar tendencias de cambio a lo largo del tiempo, así como la diversidad espacial y social del proceso. Por ejemplo, la estandarización de las trayectorias juveniles asociada a la modernización corresponde a una tendencia mensurable en la mayor proporción de individuos que experimentan un conjunto similar de transiciones vitales, en la disminución de la dispersión de edades en que tales transiciones ocurren y en la mayor similitud de los estatus adultos alcanzados.

El enfoque en las transiciones y trayectorias, y en sus regularidades, está lejos de abarcar toda la información relevante sobre el proceso, sea en su lógica interna vinculada a estrategias y proyectos familiares e individuales, sea en los mecanismos y en los factores estructurales y culturales que llevan a determinadas configuraciones del proceso, a su diversidad y a su transformación. Como muy bien exponen Guerreiro y Abrantes (2005) en uno de los más recientes estudios portugueses sobre esta temática, una incursión en los trabajos etnográficos es suficiente para que nos demos cuenta de cómo los procesos de transición entre la juventud y la madurez suelen constituir «constructos sociales extremadamente complejos, ancorados en matrices culturales y económicas específicas (GUERREIRO Y ABRANTES, 2005: 13). Sin embargo, es un enfoque que, al integrar las diferentes dimensiones – económicas y familiares – así como sus interdependencias a lo largo del proceso (longitudinalmente), nos permite una aproximación más consistente a esa complejidad.

A partir de la década de 1970 han empezado a proliferar los estudios sobre la juventud y sobre el proceso de transición a la vida adulta adoptando este enfoque longitudinal y dinámico. Los sociólogos y los demógrafos portugueses y españoles no han permanecido ajenos a esta dinámica, principalmente a partir de la década de 1980, con innumerables trabajos de investigación fundamentada en los resultados de encuestas y de proyectos de investigación. Es posible señalar los trabajos de De Zárraga (1985) y de Braga da Cruz *et al* (1984), que han influido sustancialmente en el modo en que la temática de la juventud se ha desarrollado en España y en Portugal, respectivamente. En Portugal hay que mencionar la encuesta de 1997 realizada a la juventud portuguesa, coordinada por

Manuel Villaverde Cabral y por José Machado Pais, (1998), como una obra que refleja ya un alto nivel de consolidación del tema entre los investigadores sociales portugueses.

La **perspectiva a largo plazo** que pretendemos adoptar sobre este proceso integra las aportaciones teóricas del proceso de modernización, y también aquellas que remiten a la modernidad avanzada. Es decir que daremos cuenta de la transformación de los modelos tradicionales o pré-modernos de transición a la vida adulta y de formación de familia, con su diversidad local y regional, en los modelos modernos de conversión en adulto. Centraremos nuestra atención, de igual modo, en las transformaciones más recientes señaladas en las sociedades más avanzadas, asociadas a los modelos teóricos de la tardomodernidad, posmodernización y de la segunda transición demográfica. Cambios que, aunque de un modo específico, han llegado también a los países del sur europeo y al noroeste portugués y que están registrando una dinámica expansiva. Este enfoque, ilustrado con información empírica temporalmente dilatada, da cuenta de la forma en que la transición a la vida adulta es un proceso históricamente determinado.

Pero hay también evidencias de una sustancial heterogeneidad geográfica y social en los modos de devenir adulto que hay que describir y explicar. Todo Portugal ha registrado un trayecto de cambio similar al que ocurrió en España y en los demás países mediterráneos. Pero incluso en esta parte del continente europeo existe diversidad interna entre países. La diversidad entre regiones (subdivisiones geográficas de un país) es también un componente de la variedad del fenómeno. Y daremos cuenta, también, de la forma en que el factor hábitat, en la dimensión rural-urbano, influye en las pautas de transición a la vida adulta.

Al adoptar un enfoque inicialmente empírico en la consideración del fenómeno, no excluimos el intento de lograr una aproximación a sus causas y a sus implicaciones. De hecho, no podemos olvidar la relevancia del proceso de transición a la vida adulta para los individuos, en el modo como construyen su inserción social, económica y relacional en el mundo que les rodea. Nuestra mirada sobre el fenómeno está particularmente atenta a la detección de factores de desventaja y factores de ventaja, de obstáculos y de oportunidades, de éxitos y de fracasos. El esclarecimiento de estas interdependencias o relaciones nos permite considerar el proceso de transición a la vida adulta *en cuanto*

fenómeno susceptible de revelar atributos del contexto socioeconómico y cultural. Pero también *en cuanto locus dinámico y complejo de producción* de progresos y de retrocesos al nivel del bienestar social, de progresos y de retrocesos al nivel de las estructuras de desigualdades entre diferentes posiciones socioeconómicas, entre géneros y entre territorios.

2.1. Transiciones, trayectorias y pautas de transición a la vida adulta: grandes tendencias de cambio

Una forma de definir el proceso de transición a la vida adulta es considerándolo un proceso de reproducción de la sociedad. Cada nueva generación de niños y niñas, al entrar en la juventud, pasa por un conjunto de transformaciones que les conducen hacia la madurez física, pero también hacia un conjunto de atributos que corresponden a la madurez social (DE ZÁRRAGA, 1985). *Reproducción de la sociedad* en el sentido de que, pese a la inevitable finitud de la vida humana, el proceso asegura la continuidad entre generaciones al nivel de las sociedades (y de la humanidad). Una continuidad que incluye permanencias - similitudes entre el presente y el pasado - pero que está abierta al cambio, a transformaciones, a la emergencia y difusión de innovaciones. Reproducción de la sociedad que implica también el proceso de *reproducción biológica* de los individuos y que, desde luego, condiciona la evolución demográfica de las sociedades.

Es muy interesante pensar en este fenómeno empezando por los contextos históricos, anteriores a la modernización, y por el enfoque de la demografía. Los demógrafos históricos europeos han identificado la existencia de diversos mecanismos de control social de la reproducción, a los que han llamado *regímenes demográficos* (ROWLAND, 1997). Es decir que existían formas de controlar la evolución de la población, dentro de determinados límites, regulando el frágil equilibrio entre los recursos económicos y el volumen de población, en cada región, a lo largo del tiempo. Esas formas incidían, precisamente, en las transiciones juveniles y de entrada en la vida adulta, en particular en el acceso al matrimonio (calendario e intensidad del casamiento) y a la reproducción (regulada esencialmente por vía del acceso al matrimonio), pero también en las formas de inserción social y económica, a través de los sistemas de herencia y por estrategias

alternativas para los jóvenes sin perspectivas de acceder a una herencia suficiente. En estos casos, las migraciones y la formación para determinados oficios (servicio doméstico, oficios artesanales, ingreso en carreras militares o religiosas, etc.) constituían opciones comunes.

Los regímenes demográficos preindustriales evidencian una complejidad y una heterogeneidad sustanciales, entre países, regiones e incluso entre territorios locales relativamente cercanos, revelando una sustancial capacidad de adaptación de tales sistemas a las condiciones ecológicas, económicas, institucionales y socioculturales específicas de cada lugar (ARRISCADO NUNES, 1986; HIONIDOU, 1995; MICHELI, 2000; VIAZZO, 2003; MORING, 2003). Es necesario tener presente la organización espacial del poblamiento en esta época, esencialmente rural, así como la significativa dependencia económica de la agricultura, a su vez en función de los factores naturales (clima, suelos y topografía) y sociales (estructuras de la propiedad de la tierra y sistemas de herencia) diversificados. La geografía, factor de distanciamiento y aislamiento relativo de las comunidades, contribuía al proceso de cristalización de modelos económicos, culturales y demográficos diferenciados a la escala de los territorios y regiones.

A un nivel más amplio, considerando toda la Europa atlántica y mediterránea, también se advierten diferencias importantes en las dimensiones socioculturales y al nivel de las instituciones económicas y sociales, con raíces históricas. Son particularmente relevantes las diferencias entre los sistemas familiares del norte y del sur europeo, en función de la fuerza de los lazos familiares en la vida de los individuos (REHER, 1998). Los sistemas del norte corresponden, históricamente, a un modelo de familia más abierto a la autonomía individual de sus miembros, incluyendo a los jóvenes, y a una menor asimetría entre los géneros. Los sistemas del sur europeo presentan una gran incidencia de fuertes lazos de reciprocidad y sociabilidad al nivel familiar, sea dentro de hogares complejos (múltiples y extensos), sea entre los hogares nucleares, formando redes de parentesco amplias y densas. Se trata de un sistema histórico en que la asimetría de género tendía a ser más intensa, con una fuerte diferenciación de los procesos de socialización y de los estatutos de varones y mujeres. Las diferencias religiosas entre católicos y protestantes, así como otras diferencias socioculturales de origen aún más antiguo (por ejemplo la presencia de los árabes en la Península Ibérica), son otros factores históricos que pueden

ser relevantes para explicar la distinción de los sistemas familiares preindustriales del norte y del sur europeo, así como parte de la heterogeneidad que subsiste hasta hoy (REHER, 1998).

Dentro de cada sistema local o regional, la variabilidad de trayectorias biográficas de los jóvenes y adultos jóvenes en las condiciones preindustriales estaba asociada a múltiples contingencias económicas y demográficas. El modelo histórico de transición a la vida adulta en Inglaterra correspondería, más que en otros contextos, a un proceso de emancipación en que la población joven tendía a alcanzar un nivel elevado de autonomía frente a los progenitores (HAJNAL, 1982; REHER, 1998). En estas sociedades, y antes del proceso de industrialización y modernización de las instituciones, el proceso de transición a la vida adulta incluía casos de salida muy precoz del hogar de origen, con transición para la categoría de sirviente, en que los jóvenes trabajaban, aprendían, ahorran y buscaban una posición económica susceptible asegurarles condiciones para, en el futuro, formar su propio hogar independiente a través del matrimonio. El calendario de la nupcialidad, frecuentemente tardío, funcionaba como principal mecanismo de regulación demográfica y predominaba la regla neolocal de formación de familias (HAJNAL, 1982; REHER, 1998).

En todo caso, el análisis de las tendencias centrales no debe hacernos olvidar que uno de los atributos históricos del proceso de transición era una sustancial variabilidad intra-cohorte, tanto en el momento de las transiciones como de su naturaleza. Mientras algunos jóvenes dejaban el hogar paterno a los 10 u 11 años, otros permanecían ahí hasta los 30 años de edad (WALL, 1989). Frecuentemente estaríamos ante trayectorias distintas entre hermanos y hermanas, en función del género, pero también en función de las cambiantes condiciones económicas y familiares en el hogar de origen y a lo largo de la juventud. La idea de un modelo dominante de transición a la vida adulta, con un número reducido de variantes, no es históricamente válida. De tal forma que es posible cuestionar que la emancipación y la independencia hayan sido conceptos centrales para definir la condición social de los jóvenes y jóvenes adultos en el contexto preindustrial. Algunos ejemplos permiten comprender esta dificultad.

En ciertos territorios del norte de España era dominante el modelo troncal de familia, donde el primogénito varón se quedaba en el hogar de origen, subordinado a la autoridad paterna, hasta heredar la tierra bajo un sistema de herencia indivisible (REHER, 1996). A los demás descendientes, las mujeres y los demás varones, les esperaban otros destinos, incluyendo numerosas situaciones de celibato definitivo y de entrada en la vida militar o clerical. Los solteros y solteras, sin cónyuge y que nunca llegarían a ser cabeza de hogar, difícilmente podrían considerarse emancipados y autónomos en función de los criterios contemporáneos. Pero ciertamente hay que considerarlos adultos y no eternos jóvenes. Una situación que también ocurría en el noroeste portugués, con el sistema de doble restricción matrimonial – control de la edad y del acceso al matrimonio (BANDEIRA, 1990).

La diversidad histórica de procesos de socialización y de inserción económica, social y familiar de los jóvenes correspondía, por lo tanto, a una extensa diversidad espacial de modelos de transición, pero también a una significativa diferenciación interna entre los individuos de una cohorte y contexto específico. Los sistemas de leyes vigentes y la tradición de cada región y periodo determinaban el entorno de las decisiones familiares, en conjunto con la coyuntura demográfica y económica. Cabía al grupo familiar determinar, dentro de las formas moralmente aceptables y económicamente viables, qué opciones de socialización y de inserción adulta correspondían mejor a cada joven, frente a los objetivos de reproducción del grupo familiar y del bienestar de sus miembros (REHER, 1996). Otra forma de decirlo es considerar que los distintos contextos sociales y geográficos estaban asociados a una diversidad de sistemas de costes y beneficios, al nivel económico, y también de creencias y valores, al nivel cultural, ambos sedimentados con el tiempo y moldeando las estrategias familiares posibles (MICHELI, 2000).

La diversidad de las pautas de transición preindustriales dificulta la identificación de un modelo de partida para contrastar con los cambios asociados al desarrollo moderno. De hecho, tal diversidad constituye, probablemente, la característica más relevante de las pautas de transición a la vida adulta en contextos históricos. Una heterogeneidad que existía entre territorios y regiones, pero también entre estratos sociales, entre los dos géneros y en función del orden de nacimiento de cada individuo.

Modell *et al* (1976), en su estudio pionero, han comparado las pautas de transición de finales del siglo XIX con las de los años 1970, en los EEUU, utilizando los datos censales. Su investigación ha incidido en cinco transiciones: la salida de la escuela, la entrada en la actividad económica, la salida del hogar de origen, el matrimonio y la formación de un nuevo hogar. Una de las conclusiones de la investigación concierne precisamente a la constatación de que, en el pasado, la transición hacia la vida adulta comprendía más variabilidad y estaría asociada a más imprevisibilidad que en los años 1970. Los datos de Modell *et al* (1976) dan cuenta de una clara tendencia de cambio hacia una mayor estandarización del proceso, manifiesta en una mayor universalidad de las transiciones analizadas, así como en la reducción de la dispersión de edades de cada transición. Es decir que, en una determinada familia, y también entre familias de diferentes estratos sociales y ocupacionales, se ha ampliado significativamente la probabilidad de que los individuos tuviesen acceso a una educación escolar, ingresaran en el mercado de trabajo, formasen una pareja, constituyesen su propio hogar y tuviesen hijos.

También se ha concluido que, en 1970, las transiciones hacia la vida adulta estaban concentradas en un intervalo de edad más corto que en el siglo XIX (MODELL *et al*, 1976). El proceso se iniciaba un poco más tarde, en función de unos itinerarios escolares algo más largos. Por otro lado, era mucho menos dilatado al final. Una mayor proporción de jóvenes llegaba a una situación de autonomía adulta más pronto y más o menos con la misma edad. Mientras en el siglo XIX las transiciones «económicas» - salida de la escuela y entrada en la vida laboral – precedían en algunos años a las transiciones «familiares» - matrimonio y, en determinados contextos, la emancipación del hogar paterno – en la década de 1970 había gran proximidad, y frecuente superposición, entre los dos tipos de transición.

Existe un amplio acuerdo en que uno de los efectos más notables de la modernización haya sido la disminución de la diversidad de modelos de transición, produciéndose una significativa estandarización de las pautas de transición a la vida adulta (SHANAHAN, 2000; FURSTENBERG, 2000). Las dinámicas más estrechamente asociadas a esa estandarización son: la universalización de la escolarización como parte del proceso de socialización infantil y adolescente, la expansión de la participación de los jóvenes en una actividad económica formal y remunerada, el incremento de la tasa de nupcialidad

(reducción del celibato definitivo) y la ampliación del acceso de los nuevos matrimonios a un hogar independiente. La mayor duración del período escolar y correspondiente retraso del ingreso en el mercado de trabajo fueron acompañadas, también, por una subida en las edades mínimas de emancipación residencial de los jóvenes, tornándose marginales los casos de salida del hogar paterno muy precoz que antes ocurrían (WALL, 1989).

Al nivel familiar, la edad al casarse y la edad de formación de nuevos hogares ha disminuido sustancialmente. De tal modo que, al llegar al último tercio del siglo XX, las pautas de transición a la vida adulta en los países más desarrollados correspondían a un modelo que puede sintetizarse de la siguiente forma: al concluir su formación inicial y al alcanzar la madurez fisiológica, los jóvenes rápidamente progresan hacia el estatus de adultos jóvenes. Un estatus al que acceden mediante las transiciones de emancipación económica, residencial y familiar, y al entrar en el proceso de formación de nuevas unidades familiares – formación de un núcleo conyugal y nacimiento de los hijos.

Otra tendencia asociada a estos cambios modernos es la disminución de la diversidad en las estructuras familiares, con la expansión cuantitativa de los hogares constituidos exclusivamente por una pareja o por una pareja con sus hijos. Las formas de co-residencia complejas – extensas o múltiples – han disminuido sustancialmente. En las regiones con sistemas de formación de familia tradicionalmente nucleares fue la disminución de los «extras» lo que más ha contribuido a la creciente nuclearización familiar, con los «extras» correspondiendo a sirvientes, a otros residentes no aparentados y a otros parientes (WALL, 1989). En las regiones caracterizadas por sistemas familiares troncales ha disminuido la complejidad, por la disminución de las familias múltiples (REHER, 1996; HOLDSWORTH, 1998). Un fenómeno que también ha ocurrido en Portugal (ALMEIDA *et al*, 1998; WALL, 2005). Es decir que, en los países europeos, la modernización fue acompañada por una expansión, geográfica y social, de la regla neolocal de residencia.

Por último, el proceso ha conducido a la consolidación del modelo de familia nuclear instituida por vía del matrimonio como contexto reproductivo dominante, con la transición del nacimiento del primer hijo que sucede rápidamente al matrimonio y con la reducción del tamaño de la descendencia a través del control voluntario de la fecundidad

dentro del matrimonio. Es probable que las primeras fases de la industrialización hayan conducido inicialmente a situaciones de relativa desorganización del proceso reproductivo, con un crecimiento de la fecundidad, incluyendo la fecundidad extramatrimonial, principalmente en contextos urbanos de industrialización intensa (MCQUILAN, 1984). Pero las siguientes fases han correspondido a la progresiva afirmación del nuevo modelo, de nupcialidad precoz y universal, con la fecundidad más estrictamente vinculada al matrimonio y progresivamente limitada a un pequeño número de hijos.

El control de la fecundidad dentro del matrimonio ha pasado a ser el principal instrumento de regulación demográfica. El número de hijos y el intervalo entre ellos han pasado a constituir un objeto de deliberación voluntaria dentro del matrimonio. Inicialmente bajo un proceso de difusión de prácticas relativamente poco sofisticadas que constituirían ya un comportamiento habitual entre los grupos sociales de la burguesía (Ariés, 1980). Más tarde a través de la adopción de métodos anticoncepcionales cada vez más eficaces y tecnológicamente sofisticados.

La reducción deliberada y cada vez más eficaz de la fecundidad, al profundizarse y al estabilizarse temporalmente en niveles bajos, contribuyó a una transformación radical de la condición social y económica de la infancia y juventud, y también de la condición social y económica de las mujeres (ARIÉS, 1980; REHER, 2013). La inversión en la calidad de la vida, más que en la cantidad, y controlando estrictamente esa cantidad, es una característica de la modernidad, que ha pasado a orientar las estrategias vitales de cada vez más familias e individuos (VILLAYERDE CABRAL, 1996).

Las últimas décadas del siglo XX y la primera del presente siglo han puesto de manifiesto una evolución algo inesperada en el contexto de los países con procesos más avanzados de modernización demográfica, económica y social. La fecundidad, que teóricamente se esperaba que se estabilizara en torno a la tasa de reemplazo al completarse el proceso de la transición demográfica ($TFR = 2,1$), ha caído hacia niveles significativamente inferiores. LIVI BACCI (1998) describe esa transformación estableciendo un paralelo entre la transición demográfica como una transición entre la abundancia y la escasez de población. La fecundidad por debajo del nivel de reemplazo trae consigo un conjunto de

retos a la sociedad, con el envejecimiento de la población y la reducción de la población activa entre los más problemáticos en un primer momento (LIVI BACCI, 1998).

En un momento posterior, y en caso de que la inmigración no funcione como mecanismo de compensación de la reducción de la natalidad, el proceso puede significar una disminución absoluta de la población. Considerando que la transición demográfica es un proceso global, que llegará también a los países menos desarrollados, el escenario de la estabilización de la tasa de fecundidad en torno a 1,5 hijos por mujer, al nivel mundial, correspondería a la desaparición de la especie humana en 2400 DC (BOURGEOIS-PICHAT, 1989). Así, no es de extrañar que una parte de la atención dedicada por los demógrafos al proceso de transición a la vida adulta esté asociada al hecho de que se considera que ahí está la clave para entender las causas del descenso de la fecundidad y para descubrir los caminos que permitan una recuperación de la fecundidad en el futuro.

De hecho, la tendencia de estandarización del modelo de emancipación juvenil y de la condición económica, social y familiar de los jóvenes adultos, entre regiones, entre estratos sociales y dentro de cada familia, no ha correspondido al final de la historia. Las décadas de 1960/70, y siguientes, corresponden a la emergencia, en los países más avanzados, de unas nuevas dinámicas de transición a la vida adulta, con la inversión de algunas de las tendencias anteriores, incluyendo un incremento en la diversidad y una menor previsibilidad de las trayectorias en esta fase del curso de vida (SHANAHAN, 2000; FURSTENBERG, 2000). Es importante señalar que prosigue la expansión educativa, y el retraso del ingreso en el mercado laboral. La integración laboral de los jóvenes ha pasado a constituir un proceso más dilatado e incierto, por una expansión del desempleo y de la precariedad laboral. Pero los principales cambios se han concentrado en las dinámicas familiares, sea al nivel de la relación de los jóvenes con sus familias de origen, sea en los procesos de formación de las nuevas familias.

La importancia de tales cambios demográficos condujo al influyente artículo de Dirk van de Kaa y Ron Lesthaeghe, publicado en 1986, en que han propuesto la designación de Segunda Transición Demográfica para dar cuenta de estos nuevos fenómenos (LESTHAEGHE, 2010). Otros autores, entre ellos David Sven Reher, enfatizan la continuidad del proceso dentro del marco del proceso secular de transición demográfica

iniciado en el siglo XIX, pero están de acuerdo en considerar que, a partir de los años 1960/70, los países más avanzados han entrado en una nueva fase de ese proceso histórico (REHER, 2013).

¿Qué pasa en los países del sur europeo? Volviendo al proceso de transición entre unas sociedades tradicionales y unas sociedades modernas, identificamos en estos unas tendencias de estandarización en el calendario y en la naturaleza de las transiciones hacia la vida adulta similares a las que ocurrieron en los países del norte europeo. El modelo de emancipación intergeneracional en tres dimensiones - económica, residencial y familiar - pasa a ser dominante también en España y Portugal, disminuyendo las diferencias entre individuos según su posición en la familia, entre estratos sociales²³ y entre diferentes contextos geográficos (REQUENA, 1997; DE ZÁRRAGA, 1985; VILLAVERDE CABRAL y MACHADO PAIS, 1998; BANDEIRA, 1996). La emancipación económica depende, cada vez más, de un trayecto de escolarización, al que sigue un proceso de inserción profesional. La formación de un nuevo hogar siguió estando, en un primer momento, fuertemente vinculada a la institucionalización a través del matrimonio, cada vez más suponiendo el acceso a una habitación independiente. En España, situaciones distintas de éstas han llegado, en los años 1970/80, a ser consideradas atípicas (DE ZÁRRAGA, 1985).

El calendario más tardío de despliegue de la modernización demográfica en la región europea del Mediterráneo fue compensado, al menos en parte, por una mayor celeridad en los cambios. Pero las evoluciones más recientes de las pautas de transición a la vida adulta no se han verificado de forma homogénea en toda Europa. Hay importantes diferencias de calendario en la ocurrencia de las nuevas tendencias, así como diferencias en la naturaleza de los cambios. El proceso de transición a la vida adulta corresponde, precisamente, a uno de los fenómenos en que más se manifiesta la especificidad mediterránea.

Hemos visto que el proceso de modernización condujo, a partir de un determinado momento, a una relativa estandarización del proceso de transición a la vida adulta y a una

²³ Las desigualdades sociales no han desaparecido con la modernización, pero han disminuido sustancialmente las restricciones más penalizadoras a ellas vinculadas, incluyendo aquellas que impedían el acceso al matrimonio y a la reproducción, a un hogar independiente o a la posibilidad de decidir autónomamente una gran parte de las opciones relativas a su propia vida.

sustancial reducción de su duración. En los países más avanzados, las décadas de 1960/70, y siguientes, han revertido estas tendencias, con el incremento en la diversidad de los modelos de emancipación, así como una nueva expansión del tiempo necesario a su conclusión (SHANAHAN, 2000; FURSTENBERG, 2000). La dilatación del proceso de transición está particularmente asociada a una tendencia, muy generalizada, de aplazamiento del matrimonio y de prorrogación del nacimiento del primer hijo (BILLARI Y WILSON, 2001). Transiciones que también han dejado de ser tan universales como habían llegado a ser durante los años 1950/60 (SOBOTKA Y TOULEMON, 2008). Mientras la dilatación del proceso de transición es una tendencia común al conjunto de los países europeos, a partir de un determinado momento histórico, hay menos homogeneidad en lo que ocurre durante la juventud. De tal modo que se ha llegado a hablar de diferentes modelos europeos de transición a la vida adulta. La presentación de algunos datos empíricos ayudará a esclarecer estas afirmaciones.

Hasta ahora hemos visto que el proceso de transición a la vida adulta abarca múltiples dimensiones de la vida y de la sociedad. La investigación empírica ha permitido verificar que el proceso longitudinal de sucesión de las transiciones está lejos de ser fortuito. El calendario de las transiciones y su secuencia evidencian un conjunto de regularidades que, aunque sean variables a lo largo del tiempo y en el espacio, son suficientemente estructuradas para que se pueda hablar de modelos de organización del tránsito a la vida adulta, tanto en el pasado como en el presente.

Tanto en el pasado, como en el presente, el proceso de transición a la vida adulta puede considerarse que incluye dos grandes dimensiones, estrechamente interdependientes, pero a las que se advierte también alguna autonomía: la económica y la familiar. La dimensión económica incluye el proceso de socialización y de educación/formación para una actividad adulta susceptible de asegurar el acceso a los recursos necesarios para la vida, concluyéndose el proceso con el ingreso efectivo en esa actividad²⁴. Las segundas corresponden a la transición entre el hogar de origen, en la condición de hijo/hija

²⁴ Actividad que podemos entender de forma amplia, para dar cuenta de los papeles productivos y reproductivos en la sociedad, ambos implicando dispendio de tiempo y de energía, y ambos generando beneficios económicos. La socialización/educación de una niña para la función adulta de esposa y madre puede considerarse un proceso económico, tal como la educación de una niña moderna para ser médico lo es. Volveremos a este tema.

soltero(a) y otras situaciones residenciales y familiares. A este nivel, la transición hacia una relación conyugal estable y la transición hacia la condición de padre o madre constituyen, tanto en el pasado como en el presente, las que más se identifican con la finalización del proceso en su forma más completa y socialmente más valorada. Sin olvidar que, tanto en el pasado como en el presente, hay diversidad en los modos de vivenciar la juventud, así como otras formas de vivir como adulto en la sociedad. Formas alternativas, pero relativamente estables y socialmente reconocidas como adultas. Empezaremos por presentar, de forma más detallada, algunas evidencias empíricas asociadas a las transiciones «económicas» que, de un modo general anteceden las «familiares»²⁵.

Nótese que las transiciones están insertadas en trayectorias, y que al enfocar el proceso de transición a la vida adulta los dos conceptos— transición y trayectoria — han de tomarse en conjunto. Esto es así porque cada transición puede adquirir un sentido diverso en función de su lugar en el trayecto vital (edad, motivo, implicaciones). Y también porque, en cada momento, las trayectorias son moldeadas por las transiciones previas y por las que se proyectan en el futuro del joven (HAN Y MOEN, 1999). Una complejidad sustancial a efectos de investigación nos ha llevado a dividir el análisis en dos momentos: el primero de identificación de las transiciones clave y de sus cambios y diversidad a lo largo del tiempo y en el espacio, siguiendo una lógica longitudinal. A continuación, e intentando obtener capacidad explicativa, adoptamos el enfoque de las estrategias individuales y familiares, en que las interdependencias entre las transiciones y la influencia de los factores estructurales y culturales se hacen más comprensibles.

Otra cuestión particularmente relevante para esta caracterización dimensional del proceso de transición a la vida adulta es la que concierne al género: el hecho de ser del sexo femenino o masculino y sus implicaciones en los procesos de socialización y de transición a la vida adulta. Entre las grandes tendencias antes identificadas en las pautas de transición a la vida adulta poca atención se ha dado a la diferenciación biográfica entre los dos sexos. Lejos de haber sido olvidada en el presente trabajo, esta temática es de tal

²⁵ La salida del hogar de origen es una transición de más difícil clasificación, en que se mezclan la dimensión familiar y económica. Muchos jóvenes dejan su hogar paterno por motivos educativos o para ingresar en una posición laboral, y la emancipación residencial puede estar subordinada, sino dictada, por esa dimensión económica. En otros casos son las relaciones intergeneracionales, la emancipación personal del joven o la formación de nuevo núcleo conyugal que juegan un papel central.

modo importante que corresponde a una de las dimensiones de análisis transversal al estudio de todas las transiciones.

Así, en los puntos siguientes presentamos algunas evidencias empíricas de los cambios en las dimensiones económicas, familiares y de género que constituyen el núcleo del proceso de transición a la vida adulta. Analizamos las realidades de diferentes países europeos, con vistas a situar mejor los países del sur europeo y las especificidades de Portugal frente a algunos de estos fenómenos.

2.2. Transiciones económicas en la juventud: educación y trabajo

«Con la prolongación de la educación escolar, las orientaciones, las formas de pensar y los estilos de vida tradicionales son relativizados o sustituidos por condiciones de enseñanza y de aprendizaje, por contenidos del saber y formas lingüísticas de tipo universalista. La educación posibilita (de manera diferente de acuerdo con la longitud y con el contenido) un mínimo de procesos de búsqueda de sí mismo.» (BECK, 1998: 107)

«Las desigualdades sociales y la movilidad social están muy marcadas por el origen familiar de los individuos, ya que es en la infancia cuando se crean las bases de las futuras oportunidades vitales de los individuos.» (JURADO, 2008: 59)

El proceso de modernización está asociado a la expansión de la importancia de las instituciones formales de educación en la socialización de niños y jóvenes. La socialización de los niños y de los jóvenes puede definirse como el proceso que produce la interiorización de normas, valores, estructuras cognitivas y conocimientos prácticos (BOUDON Y BOURRICAUD, 1993). La socialización no es exclusiva de la primera fase del curso de vida, pero es en esta fase cuando adquiere más relevancia. La socialización de los niños y jóvenes puede ocurrir en los diferentes contextos de interacción social, empezando desde luego por la familia y las redes de parentesco, pero incluye también el contexto comunitario, las redes amicales y las instituciones formales de educación infantil y juvenil.

La educación formal puede definirse como un conjunto de aprendizajes obtenido en un contexto especializado en la enseñanza, distinto de la familia, y que produce acreditaciones o títulos (CARABAÑA MORALES, 1997). Las instituciones especializadas en la educación quitan una parte de la socialización de la responsabilidad familiar y de los grupos de parentesco (RAMIREZ Y MEYER, 1980). También han contribuido a la reducción de las formas tradicionales de aprendizaje de competencias y destrezas profesionales en el lugar de trabajo. Una tendencia que ha contribuido para alejar a los niños y adolescentes del mundo del trabajo y de los adultos, creando condiciones para la emergencia de una cultura juvenil y para la creciente importancia del medio escolar como espacio de interacción social (FURSTENBERG, 2000).

Con la creciente organización social del proceso de socialización primaria y, más tarde, del proceso de formación para el trabajo, en instituciones formales y especializadas, la edad de los individuos ha adquirido un nuevo significado. Muchas de esas instituciones establecen criterios de edad para el ingreso y/o para la salida, configurando normas relativas a las edades adecuadas y a las edades límite para determinados efectos. Un ejemplo es la edad a partir de la cual los niños han de ingresar, obligatoriamente, en el sistema educativo. La sustancial heterogeneidad de trayectorias y de vivencias vinculada a la socialización familiar y al sistema tradicional de aprendizaje en el lugar de trabajo fue progresivamente sustituida por la participación en el sistema educativo, mucho más estandarizada. De tal modo que la emergencia del concepto moderno de juventud, vinculado a un intervalo de edad y a la noción de una relativa homogeneidad del colectivo asociado, es presentada como un efecto de la universalización de la escolarización (WALLACE Y KOVATCHEVA, 1998; FURSTENBERG, 2000).

2.2.1. Hay que entrar para poder salir: la universalización de la escolarización

En los países nórdicos y del noroeste europeo (y en los EEUU) la expansión de la educación empezó a desarrollarse en la época preindustrial, muy vinculada a organizaciones religiosas, como en Suecia en el siglo XIX (SANDBERG, 1979), o

religiosas y civiles, como en Inglaterra. La religión protestante está asociada a la lectura individual de la Biblia, creando una necesidad social alargada de la capacidad de leer. En los países católicos del sur europeo la participación e inculcación religiosa dependían, sobretudo, de una tradición oral. La iglesia católica veía con malos ojos la difusión de la palabra escrita e impresa, desincentivando los esfuerzos de alfabetización (TORTELLA, 1994; VINAIO FRAGO, 1990). A partir de 1850 ha adoptado finalmente los materiales escritos para la divulgación doctrinal, pero su uso masivo ocurrió solamente en la segunda mitad del siglo XX. Un hecho que Vinaio Frago (1990: 583) considera que ha contribuido fuertemente para la persistencia de elevados niveles de analfabetismo en España, que alcanzaba el 56,2 % de la población total en 1900.

La emergencia y consolidación de los estados-nación correspondió a una nueva intensidad y orientación del proceso educativo formal. Fue la época de formación de los sistemas modernos de enseñanza, destinados a educar a las masas, bajo el concepto de ciudadanía y también como forma principal de adquisición de las competencias exigidas por los nuevos métodos productivos (RAMIREZ Y MEYER, 1980). La emergencia de los sistemas públicos de enseñanza a nivel primario ocurrió, en Europa, a lo largo del siglo XIX (INKELES Y SIROWY, 1983). Sistemas que se han desarrollado progresivamente hasta hoy, ampliándose sustancialmente la tasa de participación escolar, primero entre la población infantil (6-10 años de edad) y después en edades sucesivamente más altas. El acceso a la condición social de estudiante más allá de la infancia, que en el pasado era privilegio de las elites o de determinados grupos específicos, ha empezado a ser posible para sectores cada vez más amplios de la sociedad, incluyendo los estratos menos favorecidos y las mujeres.

La universalización de la educación, sin embargo, tuvo un desarrollo histórico muy diferenciado entre las diferentes naciones europeas. Curiosamente, el factor político-legal asociado a la emergencia de la escuela pública, cuyas fechas presentamos a continuación (Tabla 7) explica de forma muy limitada la precocidad y el ritmo de los avances educativos a nivel nacional. La efectiva escolarización de la población depende de las características concretas de cada sistema escolar, así como de su capacidad para asegurar el ingreso y la permanencia de los niños y de las niñas en la escuela hasta la adquisición

de las cualificaciones básicas. Una capacidad que está condicionada por el valor que las familias y los individuos atribuyen a la escuela.

Tabla 7. Cronología de la institucionalización de la enseñanza pública a nivel primario en un conjunto de países europeos

| | | | | | | | |
|-----------------------|---------|---------|-----------|---------|-----------------|------------|---------|
| Alemania ¹ | Austria | Holanda | Dinamarca | Francia | Portugal | Suiza | Suecia |
| 1763 | 1770s | 1806 | 1814 | 1833 | 1834 | 1830s | 1842 |
| Bélgica | Noruega | Turquía | España | Italia | Finlandia | Inglaterra | Escocia |
| 1842 | 1848-60 | 1846 | 1857 | 1859 | 1866 | 1870 | 1872 |

¹ Prussia. *Fuente:* Inkeles y Sirowy, 1983

La creación de una red de enseñanza primaria pública en los países europeos está asociada, a partir del principio del siglo XX, a la definición de una edad mínima para abandonar el sistema educativo (INKELES Y SIROWY, 1983). Pero también aquí el efecto del marco legal tuvo, inicialmente, unos efectos limitados. La efectiva escolarización universal fue un proceso más lento que el cambio de las leyes. Sobre todo en el contexto del sur europeo, caracterizado por la persistencia de una baja valoración social de la educación, en parte vinculada a la doctrina católica tradicional, pero también por los significativos límites financieros a la capacidad de inversión del Estado y por la resistencia de determinados sectores de la población a dispensar a los niños y jóvenes del trabajo productivo (VINA O FRAGO, 1990; SEBASTIÃO, 1998). La baja participación escolar era particularmente acentuada entre las mujeres y entre la población rural (VINA O FRAGO, 1990).

El caso portugués es particularmente ilustrativo. Pese a haberse instituido la escuela pública en 1834, perfectamente en sintonía con el proceso de las demás naciones, cuatro décadas más tarde Portugal presentaba la tasa media de escolarización más baja del conjunto de los países del sur europeo, no más del 13,4% (Tabla 8). Un déficit de escolarización que seguía siendo notorio en 1935-40, con una tasa de escolarización del 29%, mientras en los demás países superaba, o se acercaba ya, a la mitad de la población infantil.

Tabla 8. Tasas de escolarización en la enseñanza primaria en EEUU y el norte y en el sur de Europa, 1870-1940

| | <i>circa</i> 1870 | 1880 | 1890 | 1900 | 1910 | 1920 | 1930 | 1935-40 |
|----------------------------------|----------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| América del norte | 66,8 | 78,2 | 84,3 | 86,0 | 75,8 | 73,9 | 75,5 | 79,1 |
| Europa Norte ¹ | 56,0 | 56,1 | 60,1 | 67,3 | 69,1 | 67,2 | 69,9 | 72,0 |
| Europa Sur ² | 26,2 | 35,3 | 34,7 | 37,5 | 37,4 | 37,5 | 46,7 | 50,8 |
| Italia | 28,6 | 34,6 | 37,0 | 38,2 | 44,6 | 50,6 | 59,3 | 59,1 |
| España | 42,2 | 54,3 | 51,6 | 48,1 | 35,3 | 37,1 | 36,4 | 43,8 |
| Grecia | 20,3 | 30,2 | 31,7 | 36,1 | 40,2 | 36,1 | 53,2 | 59,2 |
| Portugal | 13,4 | 21,8 | 22,2 | 20,6 | 18,7 | 13,8 | 26,6 | 28,6 |

Fuente: BENAVIDES Y RIDDLE, 1988. ¹Países nórdicos, del noroeste y del centro europeo; ² Italia, España, Grecia, Portugal, Malta y Gibraltar.

Un déficit de escolarización que constituye, desde luego, un componente de la especificidad portuguesa de los procesos de transición a la vida adulta. La comparación con España y con Italia siempre ha sido una forma de evidenciar esa especificidad.

Fossem, porém, quais fossem as suas causas profundas, o analfabetismo perdurou excessivamente no nosso país, quando a restante Europa conseguira resultados positivos bem mais cedo. [...] Em 1940 encontrávamo-nos ao nível da Espanha de 1900 e em 1950 ao nível da Itália de 1910. Meio século de atraso.” (MEDINA CARREIRA, 1996: 436).

Hubo que esperar hasta 1973, tres años después de la muerte de Oliveira Salazar y un año antes de la revolución democrática de abril, para que la reorganización del sistema educativo portugués dinamizada por Veiga Simão comenzase a revertir la tendencia divergente de Portugal.

“O regime saído da reforma atribuiu a todos os portugueses o direito à educação, mediante o acesso aos vários graus de ensino e aos bens da cultura, sem distinções que não se fundassem na capacidade e nos méritos, tornou efectiva a obrigatoriedade de uma educação básica generalizada, procurou facilitar às famílias o cumprimento do dever de instruir e educar os filhos.” (MEDINA CARREIRA, 1996: 442).

A partir de un determinado punto de la modernización económica y social, la demanda educativa empezó a ser más generalizada y a incidir sobre edades y niveles de cualificación por encima de los legalmente exigidos. La efectiva expansión de las

oportunidades educativas (carácter gratuito y universalidad de acceso), el hecho de que cada vez más los niveles educativos hayan adquirido legitimidad como criterios de selección al nivel profesional y la subida de los niveles de vida de las familias han contribuido a la extraordinaria expansión educativa que se produjo a lo largo del siglo XX (GOLDTHORPE, 1996). Cada vez más las estrategias familiares de colocación pasan por la escuela, considerada cada vez más un factor clave de movilidad social y profesional (CARABAÑA MORALES, 1997; EVANS, 2002).

Dentro del marco teórico de la transición a la vida adulta, CASAL (1997: 130/31) propone un esquema evolutivo para describir el fenómeno de la expansión educativa, que comprende tres fases:

- 1) el sistema de la pre-escuela de masas: institución de la obligatoriedad legal de la escuela primaria, pero con altas tasas de desescolarización en determinados colectivos sociales (población rural, mujeres, lumpen proletariado, inmigrantes, etc.) y una salida masiva en este primer nivel.
- 2) el sistema de la primera escuela de masas - escolarización efectiva en el nivel primario y aumento substancial de alumnos en trayectorias de enseñanzas medias y superior (aunque con sesgos manifiestos de selección social).
- 3) El sistema de la segunda escuela de masas – el paso a la Universidad atañe casi a una tercera parte de las generaciones y aumenta sustancialmente la escolarización prolongada de las mujeres y de los hijos e hijas de las clases populares.

El esquema evolutivo de Joaquín Casal (1997) evidencia la naturaleza socialmente selectiva del sistema educativo moderno a través de la mayor o menor participación escolar y a través de la duración de los itinerarios educativos. Pero evidencia, también, que la escuela ha traído consigo una abertura a la atenuación de las disparidades sociales, sea mediante la aproximación de las vivencias de niños y jóvenes integrados en una institución compartida, sea como factor de acceso de los jóvenes con orígenes menos favorecidas a posiciones socio-profesionales a las que nunca llegarían si dependiesen exclusivamente de los recursos familiares. Una atenuación de disparidades que es también central para la atenuación de las desigualdades de género, como veremos más adelante.

Ha sido esa abertura a la movilidad social aportada por los sistemas públicos de educación la que ha llevado diversos autores a considerar a la juventud como un periodo de relativa indeterminación social, al que se abren alternativas de posicionamiento socioeconómico mucho más amplias que en el pasado (cf. DE ZÁRRAGA, 1985). Otros autores han sucesivamente evidenciado los límites de los sistemas escolares modernos para atenuar las desigualdades sociales derivadas del nacimiento y de la familia (BOURDIEU, 1979; MÜLER Y KARLE, 1993; KERCKHOFF, 1995; GOLDTHORPE, 1996, NORDLI HANSEN, 1997; BREEN y GOLDTHORPE, 2001). Las probabilidades de éxito escolar son diferenciadas en función de las características educativas, económicas y socioculturales de las familias. Una realidad que, en todo caso, incluye efectivas posibilidades de ascenso social. El caso portugués, como veremos, ha revelado ser particularmente tardío en evidenciar una abertura del sistema educativo a todas las clases sociales.

Al final del siglo XX el 43,2% de los individuos de 20-24 años habían completado al menos el nivel de educación secundaria superior en Portugal, el valor más bajo de todos los países de UE15, seguido de España con un 66% y de Italia con un 69,4% (Tabla 9). Es decir que más del 50% de los jóvenes portugueses han dejado de estudiar antes de haber cumplido los 18 años, muchos de ellos al concluir la enseñanza secundaria inferior, o al cumplir los 15 años de edad (mínima edad para salir del sistema educativo en Portugal hasta el año de 2009²⁶).

Tabla 9. Población con edad de 20-24 años que ha finalizado al menos la educación secundaria superior en Europa 15, 2010

| Proporción de población 20-24 años con Nivel Educativo ≥ 3 (CINE), % | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------|
| | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | GR | IT | PT |
| 2000 | 88 | 72 | 85 | 77 | 82 | 75 | 82 | 85 | 72 | 83 | 78 | 66 | 79 | 69 | 43 |
| 2010 | 84 | 68 | 86 | 80 | 83 | 74 | 83 | 86 | 78 | 88 | 73 | 61 | 83 | 76 | 59 |

Fuente: EURYDICE, 2012.

²⁶ La Ley nº 85/2009 de la República Portuguesa vino extender la escolaridad obligatoria en Portugal hasta los 18 años de edad o hasta la finalización del curso secundario superior, concluyendo con éxito el 12º año de escolaridad.

Pasando a los cursos ofrecidos en universidades e institutos politécnicos, las tasas de participación son sustancialmente más reducidas (Tabla 10), y los países del sur de Europa evidencian una ralentización en su crecimiento, con Portugal, una vez más, presentando los más bajos niveles hasta las generaciones con edad superior a 40 años en 2010, es decir, las que han nacido antes de 1970 y que han alcanzado los 20 años antes de 1990.

Tabla 10. Porcentaje de titulados superiores (CINE 5 y 6) por grupos de edad, 2010

| Edad | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | GR | IT | PT |
|--------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------|
| 24-29 | 30 | 36 | 37 | 39 | 42 | 21 | 42 | 17 | 38 | 46 | 40 | 37 | 31 | 21 | 26 |
| 30-34 | 46 | 47 | 46 | 43 | 44 | 30 | 44 | 24 | 41 | 50 | 46 | 41 | 29 | 20 | 24 |
| 35-39 | 48 | 43 | 41 | 40 | 39 | 28 | 42 | 23 | 35 | 46 | 46 | 38 | 25 | 18 | 19 |
| 40-44 | 44 | 37 | 34 | 35 | 29 | 28 | 37 | 19 | 31 | 38 | 37 | 32 | 27 | 14 | 14 |
| 45-49 | 41 | 28 | 30 | 34 | 23 | 27 | 33 | 20 | 30 | 32 | 30 | 28 | 24 | 12 | 11 |
| 50-54 | 37 | 31 | 30 | 32 | 21 | 27 | 29 | 18 | 30 | 28 | 25 | 23 | 21 | 12 | 10 |
| 55-64 | 30 | 25 | 28 | 28 | 18 | 25 | 26 | 17 | 26 | 22 | 25 | 18 | 16 | 11 | 9 |

Fuente: EURYDICE, 2012

Considerando la propuesta de esquema evolutivo de Joaquín Casal (1997) estos números posicionan a Portugal, a finales del siglo XX, en la salida del sistema de la primera escuela de masas, a camino de la segunda escuela de masas. El caso español es paradigmático de una célere convergencia de los patrones educativos hacia este nivel más avanzado, con más de 1/3 de los jóvenes de las generaciones nacidas después de 1970 a alcanzar los estudios superiores. Es interesante verificar que, en este ámbito, la actuación italiana es notoriamente débil.

La muy tardía evolución de la educación en Portugal no puede atribuirse a un único factor. La persistente condición rural de la población y la tardía transformación tecnológica y sectorial de la base productiva nacional, a la par de la escasez de recursos económicos en las familias, contribuyen ciertamente a estos resultados. Pero también a nivel cultural se advierte un efecto disuasorio de la inversión educativa muy persistente. La educación en Portugal ha sido, durante mucho tiempo, un recurso y un trayecto de las elites (VILLAYERDE CABRAL, 1997; SEDAS NUNES, 1998). Las otras capas de la población, sustancialmente más numerosas y tradicionalmente nada o poco escolarizadas, han tardado sobremanera en reconocer la importancia estratégica de la educación o han

perdido la motivación ante sus dificultades específicas para superar los mecanismos de selección que prevalecieron durante largo tiempo.

“A importância atribuída à educação, sempre secundária relativamente às reivindicações materiais, é ainda menor nos grupos menos escolarizados, sendo legítimo pensar que o baixo nível de instrução recobre um défice cognitivo que esconde à maioria da população o próprio valor instrumental da instrução, para não falar nos seus atributos simbólicos.” (VILLAVERDE CABRAL, 1997: 50):

La tendencia actual de la escolarización en Portugal es de convergencia hacia los estándares de los demás países europeos. En todo caso las generaciones nacidas en las décadas de 1970/80 incorporan, aún, una enorme asimetría de logros educativos. Hay muchos jóvenes que han abandonado el sistema educativo al llegar a la adolescencia y sin titulaciones académicas, y los que han llegado a concluir un curso superior, estudiando hacia sus 24/25 años de edad.

El género constituye otro ámbito de diferenciación frente al sistema educativo. Tradicionalmente las mujeres tenían menos acceso a la educación formal. Una realidad que ha cambiado significativamente a lo largo del siglo XX, de tal modo que las jóvenes han alcanzado la paridad escolar en el último tercio del siglo (Tabla 11). De hecho, actualmente, el género femenino presenta una inversión educativa y unos itinerarios escolares más prolongados que el masculino. Un fenómeno que se ha extendido a todos los países europeos, incluyendo en el sur, y que es muy significativa en Portugal.

Tabla 11. Evolución de la participación femenina en la educación secundaria superior (CINE 3): mujeres por 100 varones

| | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | GR | IT | PT |
|----------------|-----|-----|-----|-----|----|----|-----|----|----|-----|-----|-----|-----|----|-----|
| 1975/76 | 115 | 95 | 99 | 77 | 96 | : | 97 | 72 | 65 | 102 | : | 82 | 77 | 80 | 89 |
| 2000/01 | 112 | 104 | 134 | 118 | 98 | 90 | 106 | 88 | 96 | 110 | 103 | 111 | 102 | 96 | 107 |

Fuente: EUROSTAT (elaboración propia)

Es en el nivel de la educación superior donde el aumento de la representación femenina es más evidente, con Portugal presentando, en el último tercio del siglo XX, una evolución extraordinaria, alcanzado niveles similares a los de los países nórdicos (Tabla 12).

Tabla 12. Evolución de la participación femenina en los estudios de nivel superior (CINE ≥ 5): mujeres por 100 varones

| | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | GR | IT | PT |
|----------------|-----|-----|-----|-----|-----|----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|------------|
| 1975/76 | 84 | 87 | : | 56 | 90 | 74 | 64 | 62 | 48 | 53 | : | 57 | 58 | 64 | 89 |
| 1985/86 | 94 | 92 | 110 | 83 | 109 | 82 | 48 | 83 | 69 | 75 | : | 96 | 96 | 86 | 123 |
| 1995/96 | 112 | 123 | 123 | 102 | 122 | 80 | 100 | 94 | 90 | 103 | 100 | 112 | 94 | 113 | 130 |
| 2000/01 | 117 | 130 | 144 | 120 | 118 | 95 | 112 | 108 | 102 | 121 | : | 110 | 105 | 127 | 133 |

Fuente: EUROSTAT (elaboración propia)

¿Cuál es la importancia de estos distintos procesos nacionales de universalización y prolongación de la educación, así como de la disminución de las desigualdades educativas en cada nación? Las implicaciones son múltiples y profundas. Se sabe que la educación contribuye sustancialmente al desarrollo cognitivo, al cambio de los valores y creencias de los individuos, al status social y a una mayor probabilidad de participación política y de acceso al poder político en las sociedades desarrolladas (RAMIREZ Y MEYER, 1980). El trayecto educativo precede, habitualmente, a las demás transiciones entre la juventud y la vida adulta. De un modo general es posible asociar el éxito educativo y los itinerarios escolares prolongados a una mayor capacidad para desarrollar estrategias eficaces de organización de la vida y de inserción en la economía y en la sociedad.

Desde luego, el nivel de estudios alcanzados y la edad de conclusión de la educación tienen implicaciones en la inserción socio laboral de los individuos. En las sociedades modernas, el éxito escolar y los niveles escolares alcanzados han pasado a ser los criterios legítimos de posicionamiento ocupacional, reconocidos por todas las clases sociales (GOUX Y MAURIN, 1997; ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993; RAMIREZ Y MEYER, 1980). Los individuos con más estudios suelen tener un trayecto profesional menos precario y acceder a las posiciones más gratificantes del mercado laboral. La obtención más generalizada de una educación prolongada ha ampliado, también, las expectativas profesionales de los jóvenes. Y a veces la sociedad y la economía no están preparadas para ofrecer a los jóvenes posiciones económicas y sociales compatibles con tales expectativas. Las dificultades actuales de ingreso en el mercado de trabajo reflejan este desfase entre una búsqueda de empleo cada vez más exigente y cualificada, y una oferta de plazas que no ha tenido una evolución cualitativa de igual intensidad. El caso español es paradigmático.

Los niveles educativos siguen también siendo una de las variables que mejor explican otras actitudes y comportamientos de los adultos jóvenes, influyendo sustancialmente en sus trayectorias biográficas ulteriores, incluyendo las dinámicas de formación de familia (BAIZÁN, AASSVE, BILLARI, 2001; FERREIRA Y ABOIM, 2002; GUERREIRO Y ABRANTES, 2007). La escolarización de las mujeres, por otro lado, constituye un factor clave para comprender las dinámicas de redefinición de la condición social de las mujeres, con fuerte impacto en la redefinición de las estructuras familiares, incluyendo la nupcialidad y los comportamientos reproductivos (BECK, 1998, McDONALD, 2000). Antes de entrar más en detalle en las transiciones familiares, abordaremos el ingreso en el mercado de trabajo, la transición que, por norma, sucede a la salida del sistema educativo y precede la formación de familia.

2.2.2. La ocupación de los jóvenes y adultos jóvenes: trabajos, labores y empleos

“La inserción en la vida activa, cuando antes era un pasaje que se producía principalmente por la ocupación, en la actualidad es, ante todo, un cúmulo de tránsitos por la totalidad de formas codificadas como vida activa: empleo, paro y formación.” (ROQUERO, 1997: 188)

Los jóvenes europeos ingresan por primera vez en el mercado laboral con un promedio de 19 años de edad (datos de 2006; MACHADO PAIS Y FERREIRA, 2010). Pero la inserción en el mercado de trabajo puede tener varios significados y no siempre es fácil identificar con precisión el momento en que un determinado individuo cumple esa transición vital. En determinados contextos, los jóvenes ingresan en el mercado de trabajo antes de concluir sus itinerarios formativos. Esta es una realidad más frecuente en los países del norte europeo que en el sur de Europa (GREEN *et al*, 2001). ¿Constituyen estos empleos juveniles un marco determinante de transición hacia la vida adulta? Probablemente no. Es probable que la ocupación estudiantil siga siendo dominante y que esos empleos constituyan un complemento de ingresos y una situación transitoria. ¿Cuándo es efectiva la inserción *adulta* en el mercado de trabajo? Sabemos que, más que una transición única y lineal, es posible que exista un periodo relativamente largo de búsqueda y de cambio de empleo, voluntario o involuntario, volviéndose difícil identificar el momento de relativa estabilización en el mercado laboral.

Pese a las dificultades, el ingreso en el mercado de trabajo sigue constituyendo hoy un marcador del proceso de transición a la vida adulta. De hecho, al tomar como referencia otros períodos históricos, podemos afirmar que se ha vuelto, cada vez más, un marcador de transición a la vida adulta. Señalamos tres razones para eso: (1) porque cada vez más se *excluye a los niños y a los más jóvenes* del mundo del trabajo (como ocupación a tiempo completo); (2) porque cada vez más esa transición se hace de un modo *formal*, vinculada a una remuneración, así como a unos derechos sociales que protegen a los individuos activos y a sus familias; y (3) porque ese mundo ha pasado a integrar, de forma cada vez más inclusiva, a las *mujeres*. La posibilidad de acceder a una ocupación productiva, remunerada y susceptible de asegurar autonomía económica individual constituye hoy un objetivo ampliamente compartido entre los jóvenes europeos contemporáneos al culminar formación. La facilidad o dificultad en alcanzar este logro, de una forma relativamente conveniente, estable, segura y compatible con las expectativas de los jóvenes, es otra cuestión.

Pensando en la dinámica histórica, sabemos que la modernización y la creciente formalización del mercado de trabajo trajeron consigo un retraso del ingreso en el mercado del trabajo. En el pasado no sería excepcional encontrar adolescentes de 10/11 años de edad trabajando a tiempo completo, sea en el contexto familiar, sea como sirvientes y trabajadores no cualificados asalariados. Su persistencia en la economía sumergida de algunas regiones de países europeos, incluyendo el noroeste portugués, denota cada vez más un síntoma de pobreza y de subdesarrollo económico y social (VILLAVERDE CABRAL, 1997). Así, el desarrollo moderno tuvo como consecuencia un progresivo aplazamiento de la entrada en la actividad económica, con la casi total eliminación del trabajo infantil y adolescente, tan característicos de las sociedades rurales y también de las primeras etapas de la industrialización (CAVALLI, 1997). Es decir que, en contextos históricos, difícilmente se consideraría la entrada en el mundo del trabajo como un marcador de madurez o de emancipación. Actualmente, esta situación es indudablemente más rara y considerada indeseable, de tal forma que en los sistemas legales de los países más desarrollados se fijó una edad mínima para el trabajo (INKELES Y SIROWY, 1983). En los países europeos la edad de 15 o 16 años define ese mínimo (FREEDLAND, 2011).

A pesar de un calendario más tardío de inserción laboral, hay señales de que la modernización ha facilitado una más rápida transición de los jóvenes hacia la autonomía económica en comparación con lo que ocurría en las sociedades tradicionales. Los años 1960/70 corresponden a un período en que los jóvenes se emancipaban precozmente (residencial y familiarmente) (MODELL *et al*, 1976; SHANAHAN, 2000; FURSTENBERG, 2000). Fue el punto culminante del paradigma de la modernidad desarrollada, o modernidad pesada (BAUMAN, 2001). Un paradigma aplicable a unas economías próximas al pleno empleo, con una significativa estabilidad laboral y con una sustancial mejora de las condiciones de trabajo, obtenidos en un contexto de crecimiento económico, de compromisos duraderos entre el capital y el trabajo y de consolidación del papel de mediación y de seguridad social de Estado del posguerra (BAUMAN, 2001).

La formalización de la inserción laboral de los jóvenes es una característica de las sociedades modernas. Supuso una intensa transformación en la articulación entre la producción (de bienes y servicios) y la reproducción (demográfica). La consolidación de la organización *fordista* de la producción ha significado una separación entre el lugar de trabajo y el hogar, y una reducción significativa del modelo familiar de producción. Los ingresos obtenidos en el mercado de trabajo formal, remunerado, han pasado a constituir la principal fuente de recursos de la mayoría de los individuos y familias, sobretudo en un medio urbano. Por otro lado, el acceso al empleo ha pasado a estar más regulado, imponiéndose la edad mínima y unas cualificaciones adecuadas. La formalización de las relaciones laborales ha entrañado, también, un incremento de la protección social de los ingresos individuales y/o familiares. Es decir que la base de la seguridad económica se ha trasladado cada vez más hacia la participación en el mercado de trabajo y hacia el Estado, disminuyendo el papel de las familias.

Pese a esa tendencia fundamental hay que atender al hecho de que históricamente, y también en las sociedades más desarrolladas, siempre han existido actividades que difícilmente se clasifican como trabajo formal. El concepto de trabajo informal abarca esas actividades. Las define como actividades, distintas del ocio²⁷, que ocupan a las

²⁷ El valor positivo del trabajo informal suele comprobarse cuando se verifica que sería posible obtener el mismo resultado a través de servicios ofrecidos en el mercado, o susceptibles de ser realizados por terceras personas de manera remunerada, caso de que no fueran realizados a título informal y, frecuentemente, sin remuneración.

personas, exigen su tiempo y energía, y producen resultados. El trabajo informal incluye tres categorías principales (WILLIAMS Y WINDEBANK, 2002): el trabajo remunerado informal (ajeno a las normas y leyes de regulación de la producción y distribución y a las protecciones laborales y sociales del mercado formal de empleo), el auto-aprovisionamiento (trabajo hecho por la familia y para el hogar) y la ayuda mutua (trabajo no remunerado hecho por la familia en beneficio de otros hogares).

Es más difícil cuantificar e interpretar sociológicamente estos tipos de trabajo. Imagínese un joven que termina sus estudios y se queda en el hogar paterno sin actividad. Imagínese ahora que - para ocuparse o por imposición parental - empieza a desarrollar tareas al lado de su padre, agricultor o artesano. Podemos preguntarnos si es un aprendiz en formación, si es una ayuda familiar no remunerada o si es un individuo inactivo. Igualmente dudoso es saber en qué medida su estatus de hijo dependiente y subordinado sufre alteraciones en dirección a una condición familiar y social con más autonomía. En el caso de jóvenes mujeres la situación es similar: al dedicarse a sus labores, sea en el hogar paterno, sea en la condición de mujer casada, las jóvenes no integran el mercado laboral formal. En todo caso, es posible que su situación económica, social y familiar haya llegado a un equilibrio durable. Y de hecho tienen una ocupación útil, que cumple funciones importantes tanto para la familia, como para la sociedad. En todo caso, estos ejemplos permiten contrastar un tipo de inserción económica informal con el acceso a una posición laboral individual, remunerada, socialmente regulada y susceptible de conferir un estatus a la vez más valorado y más independiente.

La emergencia de los estudios relativos al trabajo informal derivó de los trabajos de Keith Hart, antropólogo, que en los años 1970 verificó que en los países menos desarrollados la organización de la producción y del trabajo era sustancialmente distinta de la de su país, con especial relieve para el sector informal del auto-empleo y del empleo informal (cf. PORTES, 1994). Pero estos trabajos han suscitado otros que han evidenciado que, incluso en las sociedades más desarrolladas, y en particular en determinadas regiones de los países del sur europeo, sigue existiendo un conjunto relevante de actividades informales y de pequeña producción familiar (MINGIONE, 1989; MINGIONE, 1993; MEDEIROS, 1994; ALVES, 1998).

Frente al modelo *fordista*, o de la *modernidad pesada*, con su competitividad, sus relaciones laborales y sus articulaciones estrechas con el Estado del bienestar, determinadas regiones europeas han desarrollado modelos económicos distintos. A finales de 1980 se ha empezado a dar particular atención a un modelo de industrialización, inicialmente detectado Italia, cuya existencia se vino a confirmar en otras regiones: los sistemas productivos locales de tipo «distrito industrial» (BECATTINI, 1994). Los *distritos industriales* evidencian una articulación *con el espacio y con la sociedad* distinta de la que caracteriza a los centros urbano-industriales más avanzados. El caso italiano de la *Tercera Italia* ha adquirido un relieve internacional al evidenciar una sustancial capacidad para crear y sostener las bases de su competitividad en el mercado internacional y para acompañar la evolución tecnológica y organizativa. Desde entonces muchos investigadores han concluido que este modelo alternativo de industrialización tendía a surgir en regiones con determinados atributos históricos y a implicar distintos procesos de cambio en otras dimensiones de la sociedad. Entre ellas un distinto modo de articulación entre la economía y el Estado, así como enlaces específicos entre las familias, los individuos y las empresas. La debilidad de la articulación entre el sistema productivo y los sistemas de regulación y de protección social estatales es una de sus características.

Es decir que, a la par de realidades más próximas al *tipo ideal* de la modernidad pesada se han desarrollado otros procesos de industrialización, con formas de trabajo más flexibles. Formas que confieren algunas ventajas económicas frente a mercados competitivos, pero que también incorporan menos protección de los trabajadores. En determinados casos estas formas de trabajo están efectivamente dentro de una economía ilegal, como las situaciones de trabajo infantil, o de trabajo muy precario realizado por inmigrantes *sin papeles*. En otros casos, se trata simplemente de esferas poco reguladas de la producción, en que las mujeres a menudo representan una gran mayoría y en que las dinámicas familiares, incluyendo las asimetrías de poder, adquieren particular relieve. Son contextos en que, probablemente, es más difícil establecer una correspondencia unívoca entre la inserción laboral, la autonomía y la independencia de los individuos.

Centremos ahora la atención más específicamente en las mujeres y en su relación con el mundo del trabajo. Esa relación está lejos de ser lineal. La idea de que en el pasado las

mujeres no participaban en mundo del trabajo productivo es de dudoso valor. De hecho, varios autores señalan que la especialización doméstica y familiar de las mujeres puede entenderse como un resultado de la modernización (KINGSLY, 1984; BECK, 1998). Es decir que el sistema del varón como principal sustentador de la familia corresponde a un constructo social de la modernidad. La separación entre el local de trabajo y el hogar, la subida de los ingresos de los trabajadores adultos varones y la urbanización impulsaron esa transformación:

“En el ámbito agrario las mujeres suelen trabajar; en consecuencia, si las esposas de millones de varones urbanizados eligen las tareas domésticas, el resultado es que el núcleo familiar basado en el varón cabeza de familia se convierte en un fenómeno masivo.” (ESPING-ANDERSEN, 2000: 44)

Es muy probable que la posibilidad de confinarse en el hogar y a las tareas domésticas y reproductivas haya sido inicialmente entendida como una necesidad y como una mejora en la vida de las familias y también de las propias mujeres²⁸. La efectiva necesidad del trabajo doméstico y de crianza de los hijos, asociada al mantenimiento del nivel de vida a través de los ingresos del cónyuge masculino, permitía a las mujeres reducir sus jornadas de trabajo útil y dejar de sufrir las penurias de una difícil, sino imposible, tarea de compatibilizar entre trabajo y familia en las condiciones históricas en las que vivían. Sin embargo, en fases más avanzadas, se hizo evidente la contradicción entre esta segregación de roles adultos basada en el género, frente a las crecientes expectativas de individualización, de autonomía y de profesionalización de las mujeres, cada vez más educadas. Es importante no olvidar, sin embargo, que el ritmo del cambio del «modelo» está sustancialmente afectado por la clase social, factor que, a la par de la educación, influye en la formación de expectativas y en las dinámicas de innovación social.

“Básicamente, las familias de clase trabajadora empezaron a emular el modelo del ama de casa, propio de la clase media, precisamente en el mismo momento en que las propias mujeres de esta última empezaron a distanciarse de él.” (ESPING-ANDERSEN, 2000: 44)

²⁸ Las mujeres trabajadoras, y sus hijas, acumulaban largas y pesadas jornadas laborales, con la totalidad del trabajo doméstico y de crianza de los niños, frente a una casi total ausencia de provisión social de alternativas (guarderías, inversión en equipos domésticos, etc.).

El trabajo informal cuantitativamente más significativo en las sociedades más desarrolladas es, precisamente, el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados personales en el ámbito familiar. Mediante la aplicación de encuestas de empleo del tiempo (time-budget studies), se ha verificado que este tipo de trabajo informal ocupa más del 50% del tiempo de las personas en las sociedades avanzadas (WILLIAMS Y WINDEBANK, 2003). La atención dada al trabajo en los hogares – las *labores* - ha aumentado debido a la creciente sensibilidad hacia las desigualdades entre hombres y mujeres a medida que las últimas ingresaban en el mercado de trabajo.²⁹ Cada vez más se hizo evidente la importancia económica y social del trabajo femenino en estas esferas, correspondiendo al trabajo reproductivo en el hogar (PAHL, 1989).

La creciente integración de las mujeres en el mercado de trabajo formal, y su inmersión personal en proyectos profesionales continuos, constituye un fenómeno relativamente reciente. Hay diferencias sustanciales, desde el punto de vista sociológico, entre el trabajo femenino «preindustrial» y el trabajo femenino contemporáneo. En el pasado predominaba el «modelo tradicional de laboriosidad femenina en la agricultura, anclado en la domesticidad familiar, en el cual la actividad de la mujer raramente adquiere la categoría social de trabajo» (SAMPEDRO GALLEGO, 1991: 26). La emancipación y la autonomía que el trabajo otorga a las mujeres jóvenes contemporáneas difícilmente se comparan a la condición social de las mujeres trabajadoras preindustriales y en primeras etapas de la industrialización. La autoridad en la familia estaba concentrada en los varones cabeza del hogar, y frecuentemente las mujeres, al casarse, apenas pasaban de una sumisión a otra.

El débil potencial de emancipación del trabajo femenino en los contextos tradicionales se hace evidente al analizar el papel de las mujeres en la agricultura a medida que las sociedades se modernizan y desarrollan. Al verificarse una transformación de la producción agrícola en dirección a modelos más tecnológicos y con una economía más formal, el papel productivo de las mujeres pasa a ser mucho más marginal o inexistente. Sin embargo, en aquellas explotaciones más tradicionales y pequeñas en las que el espacio doméstico y la explotación permanecen fuertemente articulados, la presencia femenina es mayor (PORTO-

²⁹ Es posible identificar un *bias* de género asociado a los estudios e investigaciones precedentes, que pasaba por una centralización de los análisis en la esfera del empleo formal, con el efecto de hacer invisibles otras formas de trabajo en que las mujeres ocupan una posición predominante, como sean las actividades informales remuneradas y las actividades no remuneradas en el hogar.

VÁSQUEZ y MAZARIEGOS, 1991). La participación de las mujeres en la actividad productiva agrícola familiar estaba vinculada a una condición tradicional de ayuda familiar, dependiente y subordinada, y dentro del ámbito que podría llamarse doméstico-familiar-privado, es decir, informal y subordinado a la esfera doméstica y reproductiva.

Aún en el ámbito de la relación entre las mujeres y el mundo del trabajo, pero desde un enfoque totalmente distinto, hay una corriente que hace una crítica a la universalidad de la preferencia femenina por una vida profesionalmente activa. La proponente de esta tesis – Catherine Hakim – sostiene que en las sociedades más avanzadas sigue existiendo un grupo minoritario de mujeres y de familias para el cuál la dedicación femenina al hogar y a la familia constituye una opción, una preferencia. En ese caso, el matrimonio y la complementariedad económica con el cónyuge aseguran, hoy como en el pasado, la obtención de los recursos (HAKIM, 2005). La autora identifica también otro grupo de mujeres, cuantitativamente mayoritario, que enfrenta una difícil conciliación entre profesión y familia, ambas dimensiones constituyendo prioridades en sus proyectos de vida. Menos representativo es el grupo de mujeres que privilegia de forma acentuada la dimensión profesional de la vida, subordinándole las opciones tomadas a nivel familiar.

Este enfoque nos permite identificar la cuestión del *trade-off* que existe entre el proceso de profesionalización femenina y las dinámicas de formación de familia y de calidad de vida familiar. Lejos de haberse llegado a una situación de equilibrio, la compaginación entre vida familiar y vida profesional, y los temas relativos a las desigualdades de género en la distribución del trabajo en el hogar, siguen siendo debates actuales y muy relevantes. En la tardomodernidad, en comparación al pasado próximo, es creciente la importancia otorgada por las mujeres a una identidad profesional personal y al acceso a beneficios materiales e inmateriales obtenidos a título individual. En ese sentido, a partir del creciente ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo pasa a ser efectivamente posible hablar de una casi universalidad de la transición hacia el primer empleo, así como de la obtención de la emancipación económica como parte del proceso de transición a la vida adulta. Sin embargo, eso no excluye la posibilidad de que las mujeres sigan atribuyendo una gran importancia a su papel como madres y como parte del núcleo familiar.

Su presencia en la población activa sigue una tendencia de crecimiento sostenida y generalizada, pero fue en el último tercio del siglo XX cuando esa situación ha pasado a ser mayoritaria entre las mujeres adultas (Tabla 13). Los países nórdicos han liderado este proceso, con los países del noroeste europeo en segundo lugar, frente a una incorporación más tardía en el sur europeo. En este ámbito Portugal constituye una excepción, tanto por la precocidad del cambio como por los altos niveles de participación laboral femenina alcanzados.

La media jornada - el trabajo a tiempo parcial - constituye una forma de participación laboral que facilita la conciliación entre tener un empleo y asegurar el trabajo reproductivo, principalmente cuando las mujeres son madres. Un tipo de opción que está mucho menos presente en los países del sur de Europa, pese a la tendencia de crecimiento observada tanto en España como en Italia. La relativa excepcionalidad de la situación de las mujeres portuguesas en el mercado laboral, señalada ya por diversos sociólogos (cf. ALMEIDA *et al*, 1998) es un fenómeno al que volveremos.

Tabla 13. Las mujeres europeas en el mundo del trabajo

| | Tasa de participación femenina en la población activa (%) | | | | Empleo a media jornada como porcentaje del empleo total, mujeres, 25-49 años de edad | | |
|-----------|---|---------------------|---------------------|---------------------|--|---------------------|---------------------|
| | 1980/81 ⁽¹⁾ | 1990 ⁽²⁾ | 2000 ⁽²⁾ | 2010 ⁽²⁾ | 1990 ⁽⁴⁾ | 2000 ⁽⁴⁾ | 2010 ⁽⁴⁾ |
| FI | 64 | 86 | 85 | 84 | | 12 | 14 |
| DK | 55 | 88 | 84 | 85 | 33 | 29 | 30 |
| SE | 64 | 91 | 86 | 88 | : | 34 | 36 |
| UK | - | 73 | 76 | 79 | 46 | 42 | 40 |
| FR | 45 ⁽³⁾ | 72 | 79 | 84 | 22 | 31 | 29 |
| DE | - | 65 | 77 | 81 | 39 | 39 | 47 |
| BE | 32 | 61 | 73 | 80 | 27 | 40 | 40 |
| AT | 37 | 64 | 76 | 83 | : | 36 | 46 |
| NL | 30 | 58 | 73 | 82 | 63 | 69 | 72 |
| IE | 27 ⁽³⁾ | 46 | 65 | 72 | 20 | 28 | 29 |
| LU | 28 | 49 | 65 | 76 | 17 | 26 | 35 |
| ES | 23 | 47 | 63 | 78 | 12 | 16 | 22 |
| GR | 30 | 52 | 62 | 72 | 06 | 07 | 09 |
| IT | 31 ⁽³⁾ | 52 | 58 | 65 | 09 | 18 | 31 |
| PT | 41 | 69 | 77 | 85 | 07 | 11 | 09 |

¹ Para 1980/81 utilizamos estimaciones nacionales, determinadas para el grupo de edad > 25 años; ² Estimaciones de la OIT, grupo de edad 25-54; ambas disponibles en KILM Database (7ª edición); ³ Datos del año 1983; ⁴Datos de EUROSTAT (elaboración propia).

Regresando al colectivo global de los jóvenes y adultos jóvenes, las últimas décadas se han revelado particularmente difíciles al nivel del proceso inserción profesional y de estabilización en el mercado de trabajo. De hecho, BAUMAN (2001) habla del paso de una *modernidad pesada*, del empleo permanente, a una *modernidad ligera o líquida*, con mucha más incertidumbre laboral, y en que la expectativa de «cambio de empleo» ha pasado a ser un elemento normal en la vida. En los países del sur de Europa la situación es particularmente difícil, de tal forma que José Machado Pais ha llamado a las últimas generaciones las *generaciones yo-yo* (GUERREIRO Y ABRANTES, 2007). Son las mujeres jóvenes y los grupos menos escolarizados que más dificultades padecen. La educación, pese a ser cada vez más necesaria para la inserción y ascenso profesional, ha dejado de garantizar el empleo (BECK, 1998).

Tomando la tasa de empleo como medida del grado de universalidad de la participación efectiva en el mercado de trabajo (Tabla 14), es interesante verificar que estamos ante una condición social dominante, pero que no ha alcanzado la universalidad. El desempleo involuntario será el principal factor limitante, pese a la concurrencia de una pequeña fracción de casos de efectiva inactividad por otros motivos (estudios, dedicación al hogar, discapacidades u otras situaciones). Contrastando la situación en los países europeos podemos verificar que las diferencias en la tasa de empleo entre el norte y el sur son poco significativas, aunque estos últimos presenten niveles de empleo algo más bajos entre los jóvenes con altos niveles de cualificación. Más significativa es la diferencia, común al conjunto de países, entre grupos de edad y entre distintos niveles de cualificación. La tasa de empleo es más elevada entre los adultos jóvenes, en particular entre aquellos que han alcanzado una formación de nivel superior. La situación de persona activa con empleo integra entre el 80% y el 90% de los individuos europeos con edades comprendidas entre 25-39 años y con cualificación de nivel medio o superior.

Tabla 14. Porcentaje de personas empleadas por grupo de edad y por nivel educativo alcanzado, 2010

| NED ¹ | Edad | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | GR | IT | PT |
|------------------|--------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-----------|
| Bajo | 25-39 | 60 | 67 | 63 | 57 | 61 | 57 | 58 | 64 | 70 | 44 | 80 | 59 | 68 | 60 | 76 |
| | 40-64 | 54 | 61 | 66 | 56 | 54 | 55 | 46 | 53 | 59 | 48 | 55 | 50 | 55 | 47 | 65 |
| Medio | 25-39 | 78 | 83 | 85 | 78 | 81 | 80 | 82 | 86 | 88 | 67 | 83 | 70 | 72 | 73 | 82 |
| | 40-64 | 72 | 77 | 83 | 76 | 71 | 75 | 70 | 73 | 76 | 66 | 66 | 68 | 62 | 72 | 77 |
| Alto | 25-39 | 85 | 88 | 88 | 89 | 88 | 89 | 90 | 88 | 92 | 83 | 88 | 80 | 80 | 74 | 88 |
| | 40-64 | 84 | 85 | 89 | 82 | 79 | 86 | 79 | 84 | 84 | 79 | 82 | 80 | 80 | 83 | 82 |

¹NED Nivel educativo: Bajo (CINE 0-2), Medio (CINE 3-4), Alto (CINE 5-6).

Fuente: EUROSTAT (elaboración propia)

La inestabilidad del empleo es una característica del sistema de empleo que se ha incrementado en las últimas décadas y con particular relevancia en los últimos años. En todo caso, es posible verificar que constituye un problema mucho más significativo en los países del sur de Europa, particularmente en Portugal, y que afecta de forma desproporcionada a los individuos con bajos niveles educativos (Tabla 15). Centrando la atención en el grupo de edad entre 25-49 años, segregado por género (últimas dos líneas de la tabla), es posible confirmar el mayor porcentaje de empleo temporal en los países del sur, particularmente en España y Portugal, y que éste afecta, de un modo general, más a las mujeres que a los varones.

Tabla 15. Porcentaje de empleos de tipo temporal por nivel de educación alcanzado y sexo, y por grupos de edad, 2010 y 2012

| | Edad | FI | DK | SE | UK | FR | DE | BE | AT | NL | IE | LU | ES | EL | IT | PT |
|-------------------------------------|--------------|----|----|----|----|----|----|----|----|------|----|----|----|----|----|-----------|
| NIVEL EDUCATIVO ¹ | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Bajo | 25-64 | 27 | 6 | 9 | 11 | 12 | 13 | 8 | 13 | 4 | 8 | 5 | 26 | 17 | 12 | 42 |
| Medio | 25-64 | 4 | 5 | 12 | 8 | 11 | 8 | 5 | 12 | n.d. | 6 | 4 | 22 | 10 | 9 | 25 |
| Alto | 25-64 | 2 | 7 | 13 | 11 | 10 | 10 | 6 | 12 | n.d. | 7 | 7 | 19 | 8 | 12 | 16 |
| SEXO ² | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Varones | 25-49 | 10 | 6 | 11 | 4 | 11 | 10 | 6 | 5 | 15 | 8 | 6 | 24 | 9 | 12 | 20 |
| Mujeres | 25-49 | 18 | 9 | 15 | 5 | 14 | 11 | 8 | 6 | 16 | 8 | 7 | 26 | 11 | 15 | 21 |

¹Nivel educativo: Bajo (CINE 0-2), Medio (CINE 3-4), Alto (CINE 5-6). Datos de 2010. ²Datos de 2012. n.d. Dato no disponible. Fuente: EUROSTAT (elaboración propia).

La inserción y la permanencia en el mercado laboral no son las únicas cuestiones relevantes. Cada vez más los jóvenes desarrollan unas expectativas más exigentes relativas al trabajo, y a las condiciones de la actividad profesional, que reflejan los valores dominantes de las sociedades contemporáneas más desarrolladas. Es paradigmática la emergencia del concepto de «trabajo decente» propuesta por la Organización Internacional del Trabajo en 1999 y orientada hacia un enfoque global (OIT, 2001). La definición de «trabajo decente» es pluridimensional y está centrada en criterios relativos al trabajo que corresponden a las necesidades y expectativas de las personas. Los atributos necesarios para un trabajo decente, según la OIT son: (1) trabajo productivo y seguro, (2) con respeto por los derechos laborales; (3) con ingresos adecuados; (4) con protección social y (5) con diálogo social, libertad sindical, negociación colectiva y participación (OIT, 2001). En la Unión Europea, el acceso al empleo y la calidad del empleo son objetivos políticos asumidos. Hemos visto la naturaleza algo problemática de la dimensión del acceso al empleo por parte de los jóvenes y, entre ellos, por las jóvenes mujeres, sobre todo en los países mediterráneos. En lo que respecta a la calidad del empleo la realidad no es muy distinta.

Los datos de la última encuesta europea sobre las condiciones de trabajo, de 2010, permiten distribuir a la población empleada en *clusters* contruidos a partir de criterios de la calidad del empleo (Tabla 16). Los índices de partida incluyen cuatro dimensiones (EUROFOUND, 2012): (1) los ingresos, (2) la calidad intrínseca del empleo (la autonomía y posibilidad de aplicar competencias, a nivel del grado de exigencia en términos físicos, mentales y emocionales, y en relación al ambiente social y físico asociado al lugar de trabajo), (3) las perspectivas (seguridad y posibilidad de ascenso) y (4) el balance entre trabajo y vida (duración y horario de los periodos de trabajo). Los datos permiten verificar que los países del sur siguen teniendo una estructura ocupacional con una proporción relativamente alta de empleos de menor calidad.

Tabla 16. La heterogeneidad europea en la calidad de los empleos

| | Empleos de calidad, bien remunerados | Empleos equilibrados y compensadores | Empleos poco compensadores | Empleos de baja calidad |
|-----------|---|--|-------------------------------|----------------------------|
| FI | 11,5 | 50,2 | 27,6 | 10,6 |
| DK | 19,6 | 55,2 | 17,5 | 7,7 |
| SE | 18,2 | 55,8 | 16,2 | 9,9 |
| UK | 14,8 | 54,3 | 20,8 | 10,1 |
| FR | 9,0 | 43,1 | 33,1 | 14,9 |
| DE | 9,0 | 42,8 | 31,4 | 16,8 |
| BE | 9,3 | 54,0 | 24,3 | 12,5 |
| AT | 7,7 | 52,9 | 23,5 | 15,9 |
| NL | 12,0 | 68,1 | 8,9 | 11,0 |
| IE | 22,6 | 41,5 | 13,4 | 22,5 |
| LU | 45,3 | 24,9 | 20,8 | 9,0 |
| ES | 13,4 | 37,0 | 22,5 | 27,1 |
| EL | 6,3 | 33,4 | 27,3 | 33,0 |
| IT | 4,4 | 48,1 | 23,4 | 24,1 |
| PT | 4,4 | 42,2 | 24,1 | 29,3 |

Fuente: EUROFOUND, 2012 (datos de 2010).

Para finalizar, una referencia a la cuestión de las clases sociales y de la movilidad social. Además de la inserción/no inserción en el mercado de trabajo formal y de criterios generales relativos a la calidad del empleo, ¿sigue siendo importante considerar la posición alcanzada por los individuos en la estructura socio profesional? El enfoque de clases asume que, a diferentes posiciones de los individuos en el sistema productivo, corresponden diferentes ventajas sociales, económicas y personales. Incluyendo los niveles de recursos y de poder, el estatus social, el nivel de autonomía, la posibilidad de progresión, la mayor o menor subordinación y esfuerzo del trabajo, y la mayor o menor flexibilidad de horario, etc. (ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993). La modernización, en sus etapas intermedia y más avanzada, condujo a una efectiva disminución del peso relativo de las ocupaciones menos compensadoras, más sacrificadas y más subordinadas, así como a una expansión de los empleos más deseados y más cualificados (GANGL, 2002; ERIKSON Y GOLDTHORPE, 1993). Las trayectorias juveniles de educación y de inserción en el mercado de trabajo constituyen un espacio de importante competición por las mejores plazas disponibles:

“...observed labour market outcomes reflect worker preferences for adequate, interesting and well-paying employment, employer preferences for adequately qualified and diligent workers, as well as the overall availability of particular types of jobs.” (NOLAN Y WOOD, 2003: 69)

La cita anterior describe un enfoque sistémico sobre la cuestión de la inserción laboral que es particularmente relevante para las nuevas generaciones. Un sistema susceptible de ser subdividido en tres subsistemas con alguna autonomía: (1) las expectativas y competencias de los jóvenes y de sus familias, (2) las expectativas y los procesos de reclutamiento de las empresas y (3) la estructura productiva, pautas de especialización y sus dinámicas (expansión/retracción de determinados sectores y ramas de actividad, competitividad global de la economía, etc.).

2.2.3. Transiciones económicas, autonomía económica e independencia

La expansión de la participación de los jóvenes y de los adultos jóvenes europeos en los sistemas educativos formales y en el mercado de trabajo formal es un fenómeno que, a lo largo de la modernidad, o en la tardomodernidad, ha contribuido a una disminución de las heterogeneidades de trayectorias, que en el pasado distinguían más claramente las diferentes clases sociales y entre hombres y mujeres. Una participación que conlleva un conjunto obligaciones, pero también de recursos y gratificaciones - materiales y sociales - que confieren a los individuos una parte significativa de su identidad y autonomía. Y una participación que entraña un conjunto de vivencias y de experiencias vitales mucho más estandarizadas (pero no uniformes) en cada cohorte y en los diferentes contextos geográficos (norte y sur europeo, diferentes regiones de cada país, rural y urbano). Pese a los escenarios más pesimistas de deterioro del mundo del trabajo y de precarización laboral, y a las evidentes dificultades que se presentan a los jóvenes en sus trayectorias de inserción profesional, nada indica que el futuro nos traiga una inversión de tendencias en la escolarización y en la creciente participación en el mercado de trabajo.

El grado de efectividad de la escolarización superior y el grado de acceso a empleos que sean estables y de calidad, son las principales líneas de diferenciación actual entre el

norte y el sur europeo. El enfoque histórico y comparativo adoptado ha permitido identificar fenómenos contemporáneos de persistencia de precariedad en el mercado de trabajo - áreas de superposición entre la familia y la producción y áreas de débil articulación entre la producción y las regulaciones y protección social estatales. Zonas grises que, además, estarán particularmente representadas en los países mediterráneos, incluyendo Portugal, y a las que hay que dar la debida atención. En lo que respecta a la calidad general del empleo formal sigue existiendo, también, una diferencia sustancial entre el norte y el sur de Europa, con el sur destacando por la gran proporción de empleos de menor calidad.

Portugal fue particularmente tardío en el proceso de escolarización y todavía no ha alcanzado niveles similares a sus países vecinos, en particular España, que ha tenido una espectacular revolución educativa. Los efectos de la diferenciación educativa en la transición a la vida activa son contradictorios: en Portugal la participación de los adultos jóvenes en la actividad económica es más alta que en España, principalmente entre las mujeres. Sin embargo sabemos que a mayores niveles educativos corresponden más altas tasas de participación y de empleo. Una paradoja a la que volveremos al centrar la atención en los dos países ibéricos.

También la dimensión de conciliación entre el trabajo formal y el trabajo reproductivo, central en los análisis de género, sigue siendo problemática. Corresponde a un ámbito de tensión en la vida de los jóvenes adultos, con implicaciones para toda la sociedad, desde luego, al afectar seriamente a los procesos de formación de núcleos conyugales y de reproducción. Está en el centro de las reflexiones sobre los cambios de las tendencias demográficas recientes al nivel de las familias y fecundidad, como veremos a continuación.

Llegados a este punto hay que clarificar la relación que existe entre inserción laboral y autonomía económica. Los cambios en el mercado de trabajo han venido acompañados, como ya hemos referido, por la expansión del papel de Estado en la distribución de recursos y en la substitución de funciones que antes estaban a cargo de la sociedad civil, sobre todo de las familias. En la literatura de la transición a la vida adulta, la diferenciación de modelos de Estado de bienestar en Europa es reconocida como un

factor no eludible, por afectar sustancialmente al acceso de los jóvenes, o no, a oportunidades y a recursos relevantes para su emancipación, condicionando sus trayectorias. La clasificación de regímenes de bienestar propuesta por Esping-Andersen es la que más se ha impuesto en la literatura. Según el autor estos corresponden a diferentes formas de repartición de la *producción de bienestar* entre el Estado, el mercado y las familias (Esping-Andersen, 2000: 102).

Inicialmente Gosta Esping-Andersen propuso la clasificación de los regímenes de bienestar en “tres mundos”- socialdemócrata, liberal y conservador. Más tarde, ha añadido un cuarto régimen, el meridional, distinguiendo a Italia, España y Portugal (junto con Japón) del conjunto que antes compartían con Alemania, Austria, Francia y Bélgica (ESPING-ANDERSEN, 2000). Dentro del marco que hemos adoptado en este capítulo, de consideración del trabajo desde un enfoque amplio, centrado en la producción de bienestar, estamos en sintonía con la nueva propuesta de Esping-Andersen. Una propuesta que atribuye más importancia a la cuestión de las familias y de las desigualdades de género.

El papel de las familias en cuanto soporte de situaciones de riesgo – desempleo, enfermedad, escasez o inestabilidad de ingresos – es una dimensión relevante en lo que atañe a posibilidades de emancipación individual frente a la familia. Pero también lo es la existencia, o no, de alternativas sociales para la realización de un conjunto de actividades que, en el pasado, estaban concentradas en las mujeres y en el ámbito del trabajo informal (tareas domésticas, crianza de los hijos y cuidados a las personas enfermas o discapacitadas). La tabla siguiente (Tabla 17) permite entender la sustancial diferencia que suponen los diferentes regímenes para la vida de los jóvenes y de las mujeres.

Tabla 17. Los regímenes de bienestar europeos y algunas implicaciones en la vida laboral, económica y familiar de los individuos

| | Jóvenes desempleados que viven con sus padres (%, 1991-1993) | Ancianos que viven con sus hijos (% mediados 1980) | Horas semanales de trabajo no remunerado (mujeres) (1985-1990) |
|------------------------------------|--|--|---|
| Regímenes social demócratas | | | |
| Dinamarca | 8 | | 25 |
| Noruega | - | | 32 |
| Suecia | - | | 34 |
| Régimen liberal | | | |
| G. Bretaña | 35 | 16 | 30 |
| Régimen conservador | | | |
| Francia | 42 | 20 | 36 |
| Alemania | 11 | 14 | 35 |
| Países Bajos | 28 | 8 | 39 |
| Régimen meridional | | | |
| Italia | 81 | 39 | 45 |
| España | 63 | 37 | 46 |

Fuente: Esping-Andersen, 2000: 89.

De forma simplista es posible afirmar que los regímenes socialdemócrata y meridional ocupan posiciones dispares, sea a nivel de la generosidad global del apoyo del Estado a los individuos y a las familias, sea en el grado en que asume las funciones que antes estaban integradas en las familias y, principalmente, desempeñadas por las mujeres. Es decir que los individuos de los países meridionales dependen en mayor grado de los recursos familiares, o del mercado, tanto para la estabilidad financiera como para el acceso a servicios de cuidado a las personas.

El hecho de que, con la excepción de los países mediterráneos, sea muy alta la proporción de jóvenes desempleados que no viven con sus padres revela la existencia de alternativas al mercado de trabajo para la obtención de autonomía económica y de independencia. El deterioro de las condiciones laborales juveniles y la mayor inserción femenina en el mercado de trabajo han vuelto cada vez más importantes las medidas de protección social de los jóvenes, así como los servicios y sistemas de subsidios vinculados a la conciliación entre el empleo y la familia. Las consecuencias de la debilidad de tales soportes, por parte

del Estado o por parte de las familias, están asociadas a riesgos acrecidos de inestabilidad familiar y de desmotivación. En los casos más extremos conduciendo a la pobreza infantil y a la reproducción estructural de los problemas:

“The collective problem of childhood poverty is its negative externalities. If it translates into less educational attainment and cognitive skills, the second-order effect is a mass of low-productivity and low-paid workers, highly vulnerable to unemployment and low pay, who will yield less revenue to tax authorities. This effect is bound to intensify in knowledge-intensive economies. ” (ESPING-ANDERSEN Y SARASA, 2002: 11)

De un modo más general, los distintos sistemas institucionales y las distintas lógicas familiares de organización del proceso de emancipación económica de los jóvenes – más o menos autonomía, más o menos independencia – establecen contrastes entre los países europeos del norte y del sur. Contrastes que, al determinar diferentes formas de vivir la juventud contribuyen a producir, probablemente, diferentes perfiles de adultos jóvenes y diversidad en las modalidades de inserción de los individuos en la economía. Una diversidad que está fuertemente articulada con el ámbito familiar de emancipación y de desarrollo del estatus adulto.

Antes de concluir este tema queremos llamar la atención sobre lo siguiente: no está claro que las diferencias entre el norte y el sur europeos, desde el punto de vista económico, hayan sido reducidas de tal forma que pueda pensarse que la dimensión económica haya dejado de ser relevante en cuanto factor explicativo de diferencias demográficas y socioculturales. La estandarización en unos ámbitos ha ocurrido en paralelo con el mantenimiento de diferencias en otros. La dimensión económica de la vida sigue siendo una dimensión central en las decisiones de los individuos y de las familias, influyendo, por cierto, en los demás ámbitos de organización vital que abordaremos bajo la temática de las transiciones familiares.

2.3. Las transiciones familiares: cambios y diversidad

Hemos visto antes que la modernización ha contribuido a reducir la diversidad de modelos históricos de formación de familia. Se ha identificado una tendencia de estandarización hacia un modelo relativamente homogéneo de emancipación económica, residencial y familiar, con reducción del tiempo total necesario para la conclusión del proceso. La aparente simplicidad de tal transformación tiene que ser relativizada. La cuestión está en saber, por un lado, en qué grado se han verificado diferencias en la progresión de los cambios y en su profundidad. Por otro lado, hay que atender a las heterogeneidades históricas como factor explicativo que, probablemente, tiene más espesura y más persistencia de lo que las teorías más lineales de modernización han enunciado.

A continuación centraremos nuestra atención en la forma como el modelo moderno de transición a la vida adulta, relativamente estándar y precoz de emancipación asociado a la posguerra, ha dado lugar a unos cambios algo inesperados y más complejos, que han marcado el último tercio del siglo XX y que siguen su curso en la actualidad. Es el caso de la tendencia de aplazamiento de las transiciones familiares, de la reducción de su universalidad, de la disminución de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, de la expansión de la cohabitación y de una mayor inestabilidad familiar. Contrariamente a las tendencias anteriores, estos cambios están asociados a una mayor heterogeneidad en las pautas de transición de los países europeos. Un fenómeno que ha atraído la atención de sociólogos y demógrafos, y que ha contribuido a reavivar el análisis de las pautas de transición a la vida adulta en un marco analítico que integre la geografía y la historia. De tal forma que vamos a empezar por presentar las tendencias en los países del norte europeo, pasando enseguida al contexto del mediterráneo y, por último, al caso portugués.

2.3.1. Distintas secuencias de transición, distintas vivencias juveniles

En el marco geográfico de los países del norte y del noroeste europeo, el aplazamiento del matrimonio y del momento de tener un primer hijo ha venido acompañado por un

substantial incremento de los procesos de emancipación residencial disociados de la formación de nuevas familias (IACOVU, 2001). Muchos jóvenes han pasado a experimentar otras formas de convivencia, incluyendo el vivir solos, como parte de sus trayectorias vitales, con la emancipación del hogar paterno asociada a motivos distintos del matrimonio: educativos, profesionales o de promoción de la autonomía personal. La diferenciación en el caso de los países mediterráneos - que mantuvieron una fuerte vinculación entre la salida del hogar paterno y la formación de pareja - era muy evidente en la segunda mitad de los años 1990 (Tabla 18). Entre los países del sur, Portugal es aquél en que menos jóvenes se emancipaban para vivir como solteros, y aún menos por motivos educacionales.

Tabla 18. Los destinos de los jóvenes de 18-35 años de edad al emanciparse del hogar de origen, por género y país (1994-1997)

| | FI | DK | NL | UK | BE | FR | DE | AT | IE | PT | ES | IT | GR |
|--|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------------|------|------|------|
| % Varones que salieron del hogar el año siguiente | 14.9 | 22.3 | 8.8 | 13.4 | 8.4 | 9.6 | 8.4 | 5.1 | 5.8 | 5.6 | 4.4 | 4.6 | 4.7 |
| De los que han dejado el hogar de origen: | | | | | | | | | | | | | |
| % solteros | 29.7 | 53.0 | 41.7 | 44.1 | 29.8 | 41.5 | 36.7 | 31.3 | 48.9 | 11.4 | 23.1 | 31.1 | 26.8 |
| % con compañero | 33.8 | 27.0 | 33.3 | 43.1 | 68.3 | 46.5 | 58.0 | 61.2 | 43.2 | 88.6 | 76.5 | 66.6 | 57.3 |
| % para fines educacionales | 36.5 | 20.0 | 25.0 | 12.9 | 1.9 | 12.0 | 5.3 | 7.5 | 8.0 | 0.0 | 0.4 | 2.3 | 15.9 |
| % Mujeres que salieron del hogar el año siguiente | 21.4 | 33.4 | 13.2 | 18.5 | 9.7 | 14.0 | 12.3 | 10.3 | 8.0 | 6.4 | 6.2 | 5.6 | 9.1 |
| De las que han dejado el hogar de origen: | | | | | | | | | | | | | |
| % solteras | 26.5 | 36.2 | 29.0 | 35.6 | 33.0 | 29.5 | 36.9 | 39.0 | 47.9 | 14.2 | 13.3 | 20.3 | 16.5 |
| % con compañero | 45.6 | 34.5 | 46.5 | 52.4 | 63.8 | 55.8 | 56.5 | 51.2 | 47.9 | 85.2 | 82.1 | 73.9 | 62.1 |
| % para fines educacionales | 27.9 | 29.3 | 24.6 | 12.0 | 3.2 | 14.7 | 6.7 | 9.8 | 4.1 | 0.6 | 4.6 | 5.8 | 21.4 |

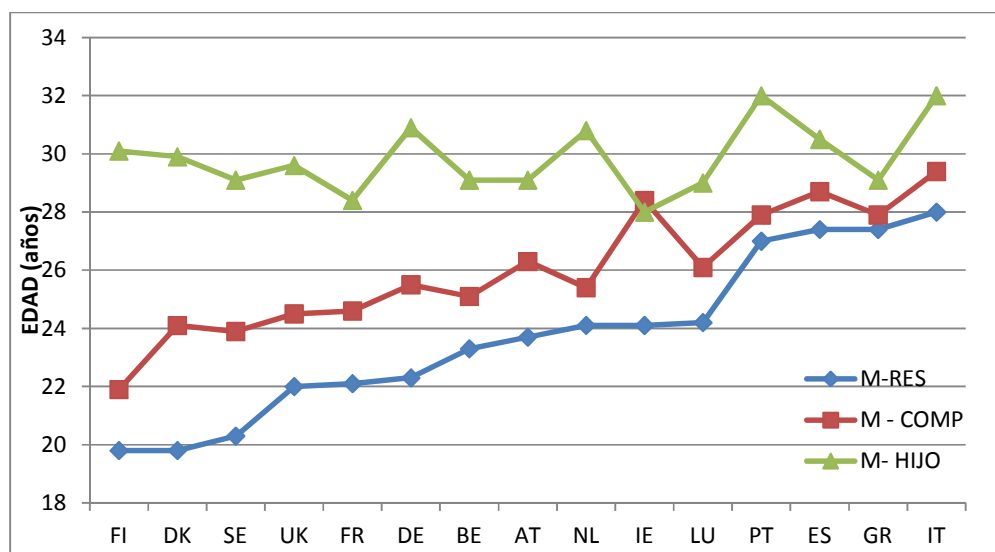
Fuente: Adaptado de IACOVU, 2001 (Datos del European Community Household Panel - ECHP)

Para los jóvenes de países sur europeos, el aplazamiento de la formación de una familia ha significado, de un modo general, una prolongación de la condición de hijos solteros

viviendo con sus padres. Esa permanencia dilatada en el hogar paterno está asociada a elevados niveles de dependencia familiar desde el punto de vista nivel económico (RUSCONI, 2004; ASSAVE *et al*, 2002; IACOVOU, 2001) y a una más persistente vinculación entre la emancipación residencial y la entrada en la vida conyugal a través del matrimonio, contrariamente a las disociaciones que se han dado en el norte entre estas tres transiciones (RUSCONI, 2004; BILLARI *et al*, 2002, ASSAVE *et al*, 2002; IRAZOQUI SOLDA, 2001; BILLARI Y WILSON, 2001, IACOVOU, 2001; SGRITTA, 2001). Entre los 20 y los 30 años los jóvenes nórdicos, y algo menos los de otros países del noroeste europeo, experimentan niveles de autonomía respecto a sus familias de proveniencia sustancialmente más significativos que los jóvenes del sur.

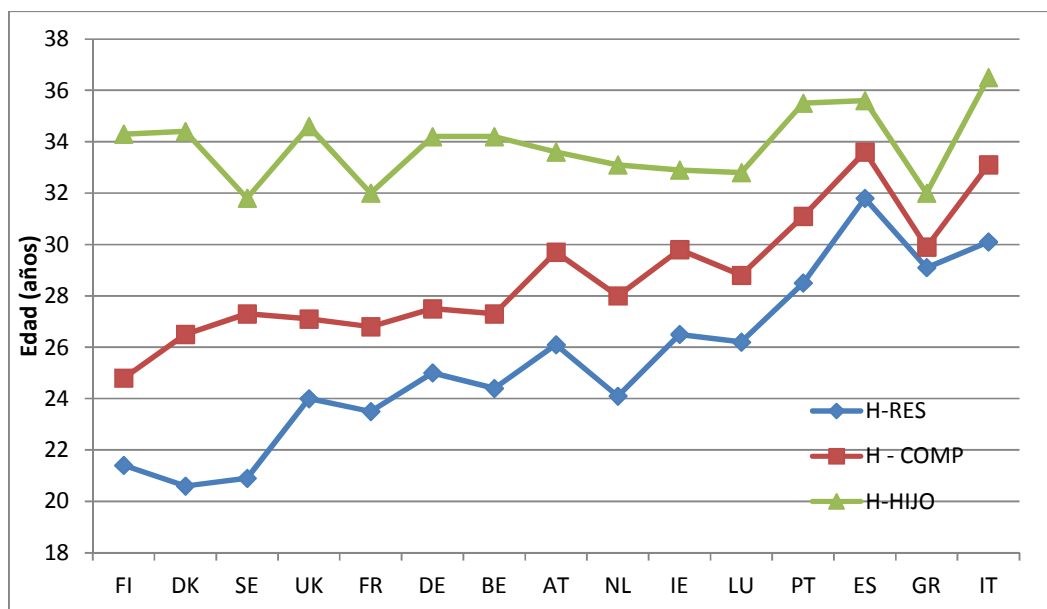
Estudios más recientes han confirmado una persistente diferenciación entre las pautas de transición entre el norte europeo, en particular de los países nórdicos, y el sur, con los demás países presentando situaciones intermedias (BILLARI, 2004; IACOVOU, 2011). Centrando la atención en la edad a que se da la salida del hogar paterno, la entrada en una relación conyugal (con o sin matrimonio) y el nacimiento del primer hijo – es evidente, en las dos primeras transiciones – que los países nórdicos y los países del sur europeo están en posiciones dispares (Gráficos 4 y 5). Los primeros con transiciones precoces y los segundos con transiciones tardías. Los países del noroeste europeo ocupan una posición intermedia. La edad al nacimiento del primer hijo se caracteriza por una fuerte homogeneidad entre los países europeos, en torno a los 30 años en el caso de las mujeres y a los 34 años en el caso de los varones.

Gráfico 4. Edad a la que el 50% de las mujeres se emancipa (RES), forma pareja (COMP.) y tiene el primer hijo (HIJO), por países



Fuente: Elaboración propia con datos de EUROSTAT recogidos por IACOVU y SKEW (2010).

Gráfico 5. Edad a la que el 50% de los varones se emancipa (RES), forma pareja (COMP) y tiene su primer hijo (HIJO), por países



Fuente: Elaboración propia con datos de EUROSTAT recogidos por IACOVU y SKEW (2010).

El modelo diferenciado de transición a la vida adulta, entre el norte y el sur europeo, afecta sobre todo al período de edad comprendido entre los 20 y los 30 años. En el norte

muchos jóvenes dejan el hogar paterno en torno a los 20 años y, pasados pocos años, entran en relaciones conyugales relativamente estables. Al sur, los jóvenes permanecen en el hogar familiar de origen y aplazan los compromisos conyugales, que ocurren con poca antelación (o en simultaneidad) con la emancipación residencial.

¿Estas diferencias de en la progresión de dichas etapas son relevantes en términos sociológicos? Las evidencias indican que sí, lo son. Tienen implicaciones en la condición social de los jóvenes, mientras lo son, pero también efectos duraderos en sus vidas futuras. Desde luego estamos ante distintas formas de organizar la transición a la vida adulta. De tal forma que, en los países nórdicos, la emancipación residencial constituye, para los jóvenes mismos, el principal marcador de la entrada en la vida adulta. Una realidad que es distinta en los demás países europeos, con el empleo, la entrada en la vida conyugal o el nacimiento del primer hijo (en Portugal) que constituye el criterio más elegido (MACHADO PAIS y FERREIRA, 2010). La permanencia prolongada en el hogar familiar implica una pérdida parcial de independencia o de autonomía (entendida como la capacidad de decidir, de asegurar sus necesidades y de estar solo), pero también a una vivencia más intensa de los lazos familiares entre generaciones, más *togetherness*, es decir una mayor proximidad personal entre hijos y padres (IACOVU, 2011). Esta diferenciación de procesos y de vivencias juveniles entre el norte y el sur europeo implica, muy probablemente, diferentes formas de pensar, de sentir y de actuar al nivel familiar.

Otra cuestión es saber a qué se deben estas diferencias y en qué medida constituyen, o no, realidades transitorias. Hemos verificado que los jóvenes sur europeos tienen menos alternativas para acceder a los recursos económicos necesarios para su autonomía. Las características del mercado de trabajo y del sistema de apoyos públicos dificultan este acceso en moldes que sean adecuados y estables. En ese sentido es posible que una mayor dosis de *togetherness* sea una estrategia familiar – de los progenitores y de los jóvenes mismos - necesaria para asegurar una protección económica de los jóvenes y niveles más elevados de éxito de su inserción adulta en la sociedad. Volveremos a esta temática más adelante.

2.3.2. Los nuevos modelos de familia

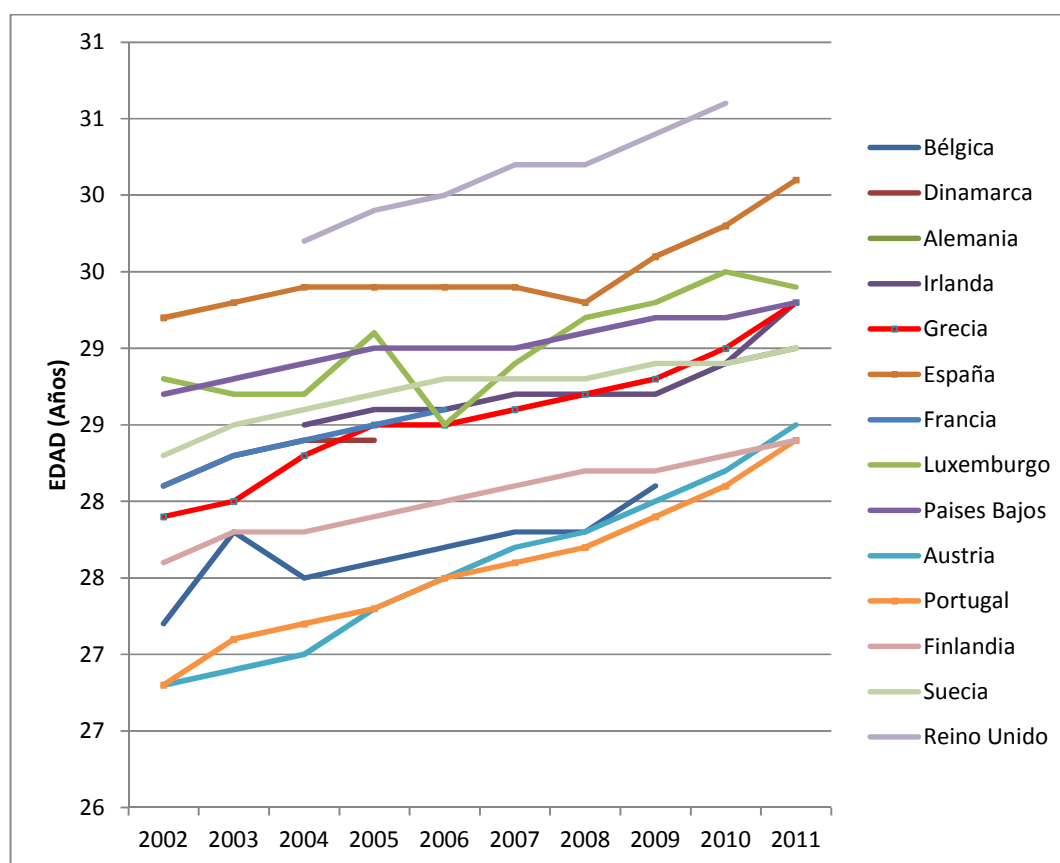
En lo que respecta a la formación de familia los cambios también han sido sustanciales. Por un lado tenemos el retraso generalizado del nacimiento del primer hijo. Un fenómeno que ha venido acompañado por un crecimiento de la proporción de mujeres que no llegan a tener hijos. Otra tendencia reciente de cambio del proceso de transición en los países nórdicos y del noroeste europeo es la creciente disociación entre la entrada en la vida conyugal y la institución del matrimonio, con la significativa expansión de las uniones informales (IEDEMA *et al*, 1997; IRAZOQUI SOLDA, 2001; BILLARI Y WILSON, 2001). Cuando los jóvenes deciden casarse cada vez menos lo hacen por la Iglesia, un fenómeno que expresa la tendencia más generalizada de secularización de la sociedad, detectada ya en la primera transición demográfica, pero más intensa en la segunda (LESTHAEGHE Y NEELS, 2002; LESTHAEGHE Y MOORS, 2000b; para España y Portugal ver REQUENA, 2008 y FIGUEIREDO *et al*, 1999).

La cohabitación prematrimonial, o en alternativa al matrimonio, ha empezado a ser cada vez más un fenómeno común a los jóvenes europeos, aunque ese cambio haya sido, por algún tiempo, mucho menos evidente en los países del sur europeo, incluyendo Portugal (ABOIM, 2005; ALMEIDA *et al*, 1998) y España (JURADO, 2008; REQUENA, 2008; BAIZAN *et al*, 2002; MIRET GAMUNDI, 1997). La expansión de la reproducción extramatrimonial, señal de una mayor legitimación y estabilización de las familias formadas por cohabitación, fue aún más tardía en los países mediterráneos. Pero la década de 1990 y la primera década del siglo XXI han reservado algunas sorpresas en lo que concierne a la cohabitación y a la fecundidad extramatrimonial en los países del sur. Los comportamientos de desvinculación del matrimonio formal - religioso o civil – han tardado en llegar a los países del sur europeo, pero han empezado a expandirse significativamente a partir de mediados de los años 1990 (BILLARI, 2008).

Algunos datos permiten dar cuenta de estos cambios. Empecemos por el aplazamiento progresivo del nacimiento del primer hijo, invirtiendo la tendencia anterior hacia una mayor la precocidad, principalmente en contextos históricos caracterizados por fuertes restricciones matrimoniales. Esta variable registra una tendencia de crecimiento generalizada en todos los países europeos, acercándose cada vez más al marco de los 30

años (Gráfico 6). El aplazamiento ha sido particularmente intenso en España e Italia, de tal modo que estos países han pasado a ser considerados países con una emancipación juvenil extremadamente tardía - *latest-late transition to adulthood* (BILLARI *et al*, 2002). A partir del año 2000 es evidente una tendencia de convergencia entre los 28 y 30 años, sin que la división entre el norte y el sur constituya un factor de ordenación relevante. De hecho, mientras España ocupa la segunda posición entre los países más tardíos, Portugal está entre los más precoces y la Grecia en una posición intermedia³⁰.

Gráfico 6. Edad media de las mujeres en el nacimiento del primer hijo (2002-2011)



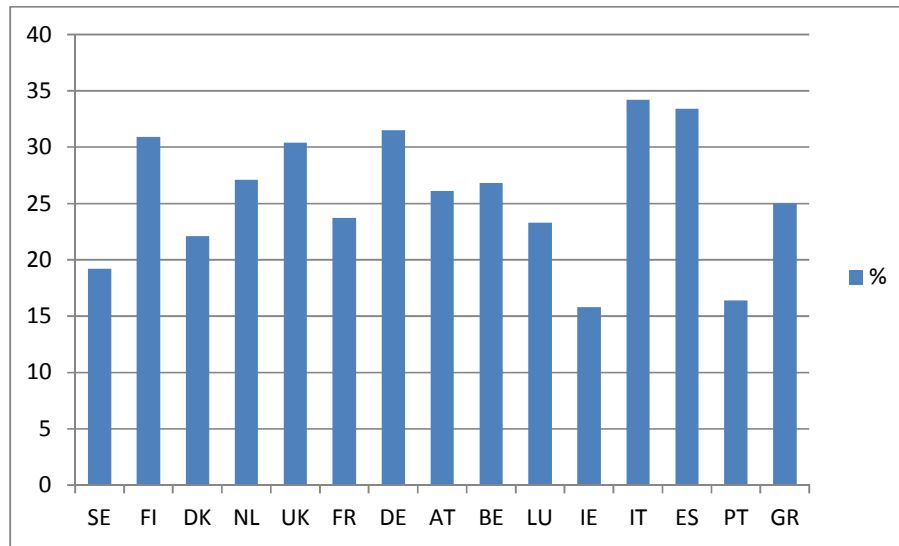
Fuente: EUROSTAT (Elaboración propia)

La infecundidad definitiva es difícil de medir, principalmente en un contexto de progresiva prorrogación de la decisión de tener hijos. Pero los datos disponibles permiten concluir que la infecundidad ha disminuido en las primeras décadas del siglo XX, pasando a crecer entre las generaciones nacidas después de la Segunda Guerra Mundial

³⁰ En Eurostat no estaban disponibles datos de la edad media de nacimiento del primer hijo en Italia.

(OCDE, 2010). Es significativo que, en diversos países europeos y entre las mujeres con edad entre los 33 y 37 años, una en cada cuatro no haya aún tenido hijos, y que en todos ellos la proporción de mujeres sin hijos supere el 15% (Gráfico 7). En este ámbito Portugal sigue destacándose de sus vecinos sur europeos, situándose con Irlanda y Suecia entre los tres países con menor proporción de mujeres sin hijos dentro de este intervalo de edad.

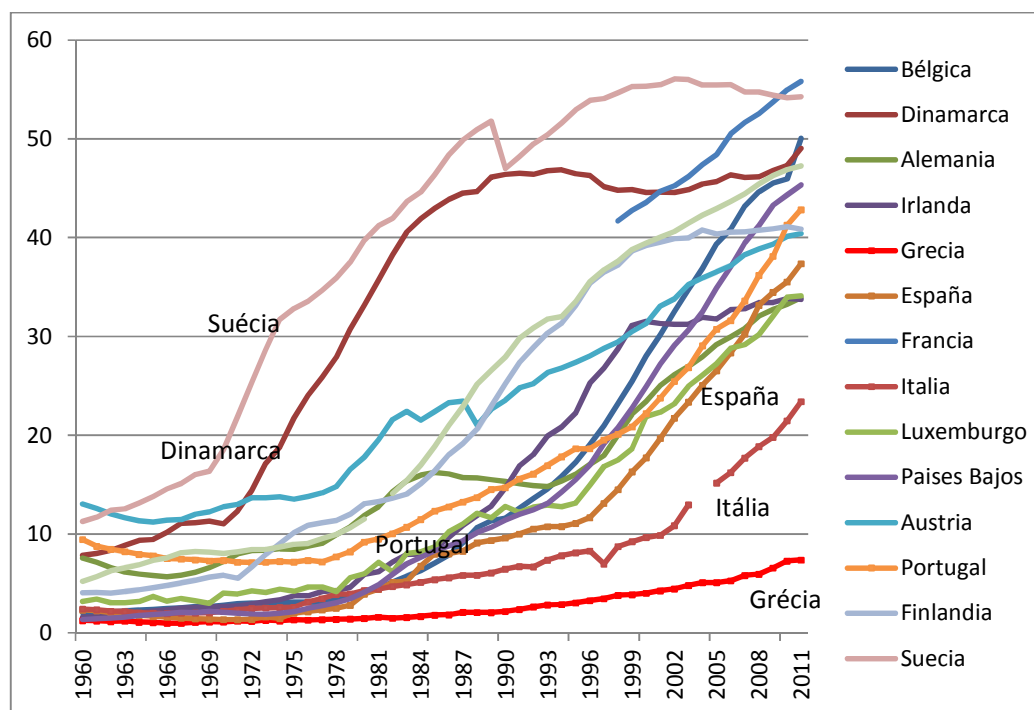
Gráfico 7. Proporción de mujeres con 33-37 años de edad y sin hijos UE15 (2007)



Fuente: Elaboración propia, con datos colegidos por IACOVU y SKEW (2010)

Veamos ahora lo que pasa con los nacimientos fuera del matrimonio en relación con el total de nacimientos en cada año (Gráfico 8). La década de 1970 señala el despliegue de los cambios restringidos a los países nórdicos, ampliándose el fenómeno a los demás países del norte y centro europeo en las décadas de 1980 y 1990. El crecimiento del fenómeno fue mucho más lento en los países mediterráneos, presentando una mayor intensidad en los últimos años de los 90. La primera década del presente siglo corresponde a una efectiva convergencia del fenómeno en Portugal y España, que se acercan a los valores más elevados de los países del noroeste. Italia no ha acompañado en su evolución a los países ibéricos, y mucho menos los jóvenes de Grecia.

Gráfico 8. Proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio UE15 (1960-2011)



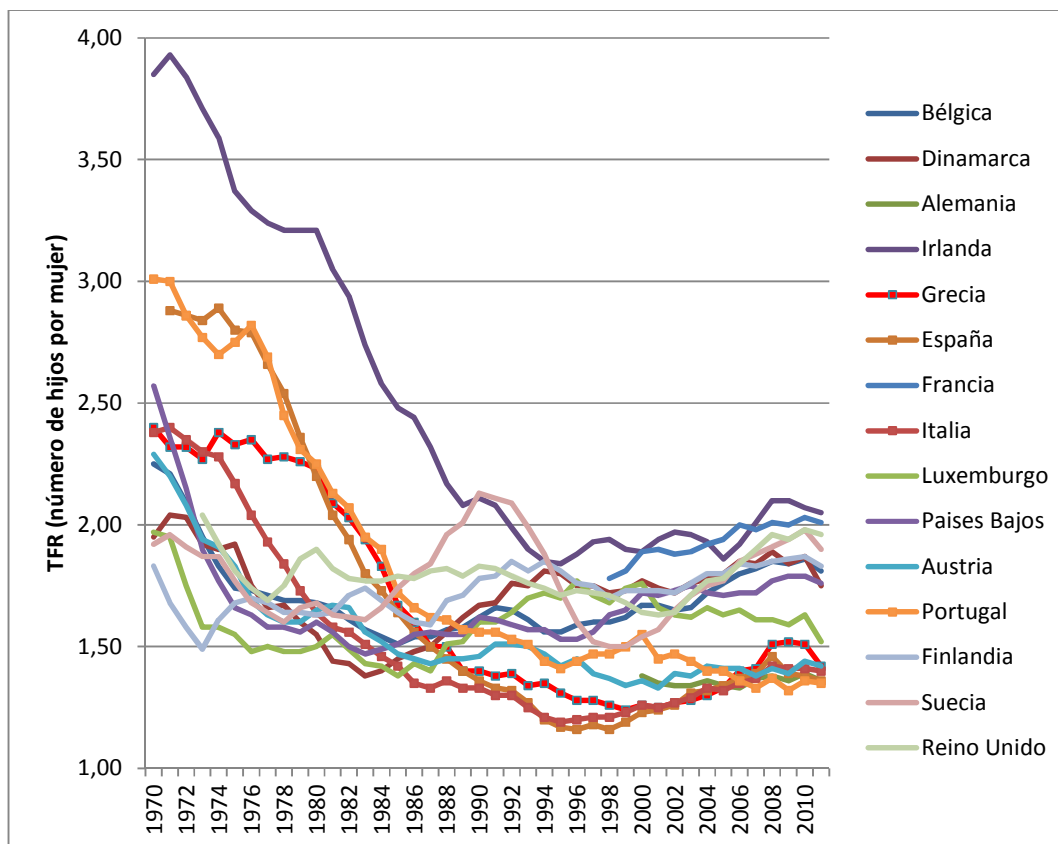
Fuente: EUROSTAT (Elaboración propia)

Antes de pasar de la descripción a las diferentes hipótesis y teorías que explican estas tendencias, interesa llamar la atención sobre lo que pasa con la fecundidad. De hecho, esta variable, pese a no ser considerada habitualmente en el marco del proceso de transición a la vida adulta, es indisociable de tal proceso. Los cambios en los procesos de emancipación de los jóvenes están íntimamente ligados a los cambios en los comportamientos reproductivos, más allá del nacimiento del primer hijo.

Mirando la evolución de la tasa de fecundidad total en los países europeos hay algunos puntos de interés que comentar (Gráfico 9). Por un lado, la serie de datos que utilizamos empieza en 1970, año en que aún es visible la diferenciación de los países del sur de Europa que presentan una fecundidad más alta que en el norte y noroeste europeo, aunque no tan elevada como en Irlanda. La fecha algo más tardía de la conclusión de la primera transición demográfica explica esta diferenciación. Pero a partir de mediados de la década de 1970 y hasta mediados de los años 1990, los países mediterráneos (e Irlanda) han registrado una caída muy rápida de la fecundidad. Una caída de tal modo intensa que, a

final del siglo, Italia, España y Grecia eran, entre los 15 países de la Unión Europea, los que tenían los más bajos niveles de fecundidad.

Gráfico 9. Evolución de la tasa de fecundidad total, países de UE15, 1970-2010



Fuente: EUROSTAT (Elaboración propia)

De hecho, España e Italia fueron los primeros países europeos en alcanzar, de forma duradera, unas tasas de fecundidad coyunturales inferiores a 1,3 hijos por mujer ($TFR < 1,3$) – *lowest-low fertility rates*. Unas tasas que se han mantenido bien por debajo de la tasa de reemplazo ($TFR = 2,1$) ya al efecto de recuperación asociado a una mayor fecundidad tardía de las mujeres en los años siguientes (BILLARI, 2008). Portugal siguió la misma tendencia, pero la disminución de la fecundidad no fue tan abrupta ni ha llegado, hasta el momento, a valores tan bajos. Hubo que esperar hasta el 2005 para que alcanzara un valor inferior a 1,40 hijos por mujer, y su valor mínimo fue de 1,32 en 2009.

En los últimos años hay señales de recuperación de la fecundidad en diversos países europeos. Todavía no es posible identificar, con claridad, si estamos ante una reversión estructural de la fecundidad o no. En todo caso es importante tener en consideración que tal tendencia de recuperación también es perceptible en Italia, España y Grecia. Según los últimos datos disponibles, los niveles de fecundidad más bajos corresponden, en el presente, a las mujeres portuguesas.

La información presentada antes permite enfocar el proceso de transición a la vida adulta en el marco de la evolución secular del proceso de renovación de generaciones y de cambio estructural en los mecanismos de regulación demográfica. Entre el siglo XIX y mediados del siglo XX, los diversos regímenes demográficos premodernos han empezado a disolverse, convergiendo en un modelo más homogéneo, caracterizado por una escolarización universal, un acceso más generalizado al mercado de trabajo remunerado y por una mayor precocidad y mayor universalidad de la emancipación familiar, residencial y económica de los jóvenes. A partir del último tercio del siglo XX, y hasta hoy, se ha entrado en una nueva fase del proceso, caracterizada por nuevas tendencias. La dilatación de la juventud, la diversificación de los procesos de emancipación, la mayor informalidad e inestabilidad de la transición hacia la vida conyugal y la caída de la fecundidad son parte integrante del proceso. Los países del sur europeo han tardado en evidenciar algunas de las nuevas tendencias, y sigue existiendo diversidad, sobre todo en lo que respecta a la edad de emancipación residencial de los jóvenes. En todo caso los datos evidencian un proceso con fuertes similitudes. Y los datos más recientes sugieren la posibilidad de más convergencias en el futuro. Portugal sigue el modelo y las tendencias que caracterizan a los demás países del sur, en particular a su vecina España, aunque con pequeñas diferencias.

El paso siguiente en la investigación está centrado en las teorías relativas a las causas y a los mecanismos que han producido estas dinámicas de cambio en las pautas de transición a la vida adulta. Las causas y mecanismos subyacentes a las grandes tendencias, compartidas por todos los países, aunque con cronologías distintas, pero también los cambios debidos a especificidades que diferencian las zonas geográficas europeas, cada país y cada región. Es lo que haremos en el siguiente capítulo.

2.4. El modelo mediterráneo de transición a la vida adulta

“We start with the assumption that some human needs and aspirations are more or less universal. At the individual level these include health, material well-being and the means to achieve it, some degree of personal security, reasonable stable and satisfying patterns of interpersonal relations, and some form of community. At the national level they include various forms and degree of power, autonomy, prestige, and territorial integrity.” (INKELES, 1998: xiii)

“Economic development seems to move societies in a common direction, regardless of their distinctive cultural heritage. Nevertheless, distinctive cultural zones persist two centuries after the industrial revolution began.” (INGLEHART Y BAKER, 2000: 30).

“No contexto Europeu, as regiões economicamente mais periféricas têm sofrido importantes impulsos de modernização que acasalam problemas sociais derivados de crónicos atrasos de desenvolvimento com aqueles outros com que se debatem as sociedades que vão à cabeça do pelotão do desenvolvimento. O resultado tem sido uma «modernização selectiva», própria de sociedades dualistas, com padrões de desenvolvimento ambíguos e difusos, e alguns disfuncionamentos sociais derivados do cruzamento de forças antagónicas *arcaicas e modernas*.” (MACHADO PAIS, 1997: 25)

La transformación profunda y pluridimensional reflejada en la información empírica antes presentada corresponde a unos procesos de cambio con sustanciales elementos comunes, y que, tomando en conjunto las transiciones económicas y las transiciones familiares, permiten identificar un evidente atraso estructural de los países del sur de Europa frente a unos procesos de cambio en que los países nórdicos y del noroeste europeo han tomado la delantera. Una realidad que habíamos detectado ya al analizar las dinámicas de urbanización moderna, protagonizadas por Inglaterra y sus países vecinos, y que sólo tardíamente empezó a transformar, con igual o superior intensidad, la estructura de la distribución espacial de la población en los países mediterráneos.

Los componentes similares de los cambios estructurales de modernización de los países europeos contrastan, así, con una datación distinta del despliegue del proceso. El avance de los países pioneros sigue siendo un factor a tener en cuenta, considerando que la

historia no se detiene en ningún momento y que no hay señales de que alguna vez se llegue a un equilibrio duradero, con estabilidad económica, social, cultural y demográfica. En todo caso la convergencia es posible. Algunas dimensiones del cambio pueden estar limitadas a determinados intervalos de magnitud, lo que favorece fenómenos de convergencia (ex: la aproximación al 100% de escolarización de los jóvenes en edad escolar). En otros casos, una velocidad de cambio superior de cambio es lo que permite a los países más atrasados acercarse a los más avanzados, como ha sido el caso de la expansión de la esperanza media de vida.

Los procesos de transformación de los países del sur de Europa, sobretudo en la segunda mitad del siglo XX, incluyen fenómenos claros de convergencia. Pero también aquí es necesario distinguir entre unos países que han convergido más y otros menos. Es el caso de España, que en diversos ámbitos se ha posicionado en niveles idénticos a los del norte europeo, mientras Portugal ha tardado más y no ha alcanzado todavía valores similares. En determinadas variables, y de forma inesperada, la convergencia ha sido alcanzada y se ha iniciado una dinámica de divergencia *por exceso*. Fue el caso de la caída de la fecundidad en el sur europeo hacia valores aún más bajos que en el norte europeo - *lowest-low* - (fecundidad) o el retraso del nacimiento del primer hijo hacia edades aún más altas de la mujer - *latest-late* -, fenómenos particularmente nítidos en España e Italia.

En otros ámbitos no ha habido convergencia y se ha mantenido, de forma aparentemente estable, una sustancial heterogeneidad. La permanencia de los jóvenes sur europeos en el hogar familiar de origen hasta una elevada edad, y hasta que estén reunidas las condiciones para una emancipación completa – formación de una nueva familia y de un nuevo hogar – es la dimensión específica más diferente en el proceso contemporáneo de transición a la vida adulta. Los jóvenes nórdicos son los más precoces en emanciparse residencialmente, experimentando un periodo relativamente largo de vivencia independiente antes de entrar irreversiblemente en la madurez con la transición a la condición de madre o de padre, que hacen tan tarde como los jóvenes de los países mediterráneos.

Los datos han permitido verificar que los grupos de países europeos geográficamente más próximos, con más elementos compartidos en su historia y con condiciones naturales más

similares, constituyen realidades con alguna homogeneidad frente a otros países más distantes y menos articulados a lo largo del tiempo. En ese sentido, era probable que la configuración de las dinámicas de cambio en el sur de Europa evidenciara una sustancial homogeneidad interna frente a las realidades que caracterizan los países del norte de Europa. Lo que de hecho hemos confirmado en el caso de las pautas de transición a la vida adulta. El peso de la geografía y de la historia no es trivial.

Pensando en las dinámicas, es posible identificar dos grandes tipos de fuerzas antagónicas: las fuerzas que promueven cambios convergentes entre los diferentes países, y las fuerzas que promueven la persistencia de diferencias importantes. INKELES (1998) ha identificado un conjunto de fuerzas exógenas y endógenas a cada nación que contribuyen a los fenómenos que ha empíricamente analizado de convergencia institucional (fábricas, escuelas, media de comunicación, hospitales, bancos, centros de investigación, servicios públicos y privados para las familias, sistemas de seguridad social, etc.), cultural (actitudes y valores) y social (conductas y comportamientos). La principal es, tal vez, la idea de que hay un conjunto de necesidades humanas que son universales, y que los individuos, las familias, las comunidades y los Estados buscan asegurar niveles cada vez más altos y cualitativamente mejores de satisfacer esas necesidades. Frente a un conjunto de necesidades humanas similares, es de algún modo probable que los caminos y las opciones para alcanzar mayores niveles de satisfacción puedan también presentar similitudes. Pero otra razón, que refuerza la primera, es la creciente interdependencia e interacción entre individuos, grupos e instituciones de diferentes regiones y países. Al favorecer la rapidez e intensidad de procesos de difusión, de imitación y de selección de aquellos componentes sociales que, en algún lugar, se han revelado exequibles, funcionales y útiles para la satisfacción de las necesidades humanas.

Esta teoría que INKELES (1998) desarrolló relativa a la convergencia global en un conjunto de componentes de las sociedades no significa que haya una única vía de cambio, ni una única combinación ideal de los componentes económicos, sociales, culturales y demográficos. No se pone en cuestión la superioridad o la inferioridad de modelos sociales, y no es posible descartar la influencia que aquí tienen las asimetrías de poder político, económico y bélico a nivel internacional entre Estados y entre empresas y organizaciones. Pero tampoco podemos pensar que no exista una lógica y una

racionalidad subyacente a los procesos de cambio, en los diferentes niveles de decisión, o negar que determinados cambios amplían el bienestar en las sociedades, mientras otros son perjudiciales, bajo una perspectiva universalista del bien común y de la justicia.

Las fuerzas facilitadoras y promotoras de la convergencia contribuyen a una mayor homogeneidad entre las sociedades, pero no la determinan de forma matemática. En ese sentido, todos los factores de facilitación de la comunicación y de la interdependencia entre naciones son propiciadores de una aproximación entre modelos sociales. Hemos visto la importancia de la urbanización y de la constitución de una red integrada de ciudades, algunas de ellas integradas en redes internacionales, para promover rápidos progresos tecnológicos, económicos y sociales. En el caso específico de los países europeos analizados, la integración política y económica en el ámbito de la Unión Europea ha constituido otro factor de intensificación de la interdependencia y del contacto entre pueblos, economías, culturas e instituciones.

Otro argumento en favor de la similitud de los procesos de cambio en diferentes países es la existencia de un conjunto de interdependencias causales entre diferentes componentes de la sociedad que, al entrar en acción, van a originar resultados similares. El caso más relevante es, tal vez, la teoría de INGLEHART (1998) relativa al efecto del crecimiento económico y del incremento de la seguridad física y material sobre los valores y las actitudes de los individuos. La expansión del individualismo, de la aspiración a un trabajo que sea a la vez gratificante e interesante, el mayor énfasis en la igualdad de género y en la tolerancia hacia comportamientos minoritarios son valores que INGLEHART (1998) ha verificado que están, estadísticamente, vinculados a las sociedades más desarrolladas y, dentro de estas, a los individuos con mayor probabilidad de haber vivido una infancia y una juventud protegidas y con acceso a la educación.

Pero también es cierto que, cada vez más, autores como Alex Inkeles y Ronald Inglehart, investigadores que se han dedicado a desarrollar argumentos teóricos y a demostrar empíricamente las similitudes en los procesos de desarrollo de distintos países, y a lo largo de un significativo periodo de tiempo, identifican en las *tradiciones culturales* y en los *procesos históricos específicos de cada nación*, dos factores de diversidad. Frente a las fuerzas de convergencia hay también estas fuerzas de sentido contrario, que se hacen

necesarias para explicar heterogeneidades inesperadas en los procesos de cambio y, por lo tanto, la existencia de modelos diferenciados de sociedades modernas. Y, también, de sociedades posmodernas.

One of the most important of these brakes on the process of homogenization lies in the **distinctive cultural traditions** that different national populations bring to the contemporary situation, and in the array of **historically determined institutional arrangements** with which they enter the contemporary era. These traditions and forms seem remarkably adaptable, and a high degree of variability in economic and political arrangements seems compatible with the management of a modern industrial society. (INKELES, 1998: 24).

En consonancia con este razonamiento, la heterogeneidad entre el norte y el sur europeo en los procesos de transición a la vida adulta contemporáneos puede deberse a dos grandes órdenes de factores: (1) el atraso, o el menor avance de los países del sur de Europa en determinados procesos que son compartidos por muchos países³¹, y que corresponden en gran medida a desarrollos positivos para las personas y/o para la sociedad o a consecuencias derivadas de tales desarrollos³² y (2) unas culturas distintivas, o compartidas por algunos países/regiones, que de forma sistemática producen especificidades en los modelos institucionales, en los comportamientos y en la cultura de las sucesivas generaciones, es decir, producen unas historias y sociedades con identidades específicas.

El problema de discernir de qué forma se combinan estos factores, y cuál predomina en cada momento o en cada ámbito del cambio, es muy complejo. Las sociedades sur europeas, que en tiempos se situaban a la avanzada del desarrollo humano, se han vuelto periféricas en el contexto europeo de la modernización. La integración socioeconómica y cultural potenciada por el crecimiento económico, por la urbanización, por la

³¹ Las excepciones son siempre posibles y, en cierta medida, confirman la regla. Por cierto la similitud de los procesos y de las estructuras resultantes no corresponde a una identidad, sino más bien a aproximaciones sucesivas a fenómenos similares, en periodos distintos, dentro de un determinado margen de variación que se considera normal.

³² No pensamos, de forma naif, que si un cambio se verifica y perdura es porque produce un incremento del bienestar social. Muchos comportamientos resultantes de una percepción positiva de sus resultados pueden tener consecuencias indeseadas diversas, sea a nivel individual sea, sobretudo, al pasar para el nivel macro. Al resolver un problema podemos estar creando otro nuevo, al que tendremos que dar respuesta más tarde. En ese sentido, mirar hacia los países más avanzados puede ser muy útil para las sociedades menos avanzadas, lo que crea, desde luego, una oportunidad para procesos de cambio con elementos innovadores.

democratización y por la entrada en la Unión Europea, han potenciado unos procesos de convergencia a gran velocidad, sobretodo en la segunda mitad del siglo XX. La persistencia de elementos del pasado, arcaicos o que se están volviendo anacrónicos, a la par de la emergencia y difusión de fenómenos novedosos típicos de las sociedades más avanzadas, produce una mezcla específica en los países del sur (MACHADO PAIS, 1997), configurando un tipo de desarrollo que no es la simple réplica de lo que ha pasado antes en los otros países. Hay trazos comunes y hay trazos distintivos.

Hemos visto que los elementos diferenciadores del modelo mediterráneo de emancipación, tomando como referencia España e Italia, son: la prolongada permanencia de los jóvenes en el hogar familiar, la persistencia de una fuerte asociación entre salida del hogar y formación de una nueva familia, la expansión tardía de la cohabitación y los fenómenos extremados de dilatación del proceso de transición (latest-late) y de caída de la fecundidad (lowest-low). La relación entre los individuos y la familia está en el centro de todas estas transiciones. Primero la relación entre el joven y sus progenitores, después la relación entre el joven y su compañero/cónyuge y, finalmente, en la relación que establece, o no, con sus propios hijos.

Veamos en primer lugar, de forma más concreta, qué explicaciones se han avanzado para justificar los cambios en los países de referencia, a medida que el proceso de modernización ha ido transformando estas sociedades. Vamos centrar la atención en aquellos componentes del cambio con más relieve en el proceso de transición a la vida adulta, incluyendo la dimensión individuo/familia.

No podemos dejar de empezar por el concepto de **individualización**. La individualización es una de las grandes tendencias de cambio que más se ha vinculado al proceso de modernización y, también, a la posmodernización (BECK, 1998; BAUMAN, 2001; INGLEHART, 1998). En ambos casos puede entenderse como una creciente autonomía y libertad de autoafirmación del individuo frente a otros individuos, a los grupos y a las instituciones, como la familia, los amigos, la comunidad local, el grupo o clase profesional, las redes sociales a las que pertenece, las autoridades religiosas y del Estado, etc. Bajo un enfoque a largo plazo, la literatura presenta distintas etapas del

proceso, una vez que se haya iniciado la transformación hacia la modernidad. Es lo que Zygmunt Bauman expresa en la siguiente afirmación:

“Presentar a los miembros como individuos es el sello característico de la sociedad moderna...[...]...el significado de «individualización» no cesa de cambiar, adoptando constantemente nuevas formas, conforme las consecuencias acumuladas de su historia pasada establecen reglas siempre nuevas y están en juego cosas siempre nuevas. La «individualización» significa ahora algo muy distinto de lo que significaba hace cien años y de lo que suponía en los primeros tiempos de la era moderna, la época de la ensalzada «emancipación» de los seres humanos de la apretada red de la dependencia, la vigilancia y la imposición comunitarias.»(BAUMAN, 2001: 58)

En el primer momento de la modernización está en el centro la liberación del individuo frente a las pequeñas comunidades, a la familia y a las autoridades religiosas tradicionales, ámbitos en los que se transmitían normas rígidas y tradiciones cristalizadas que imponían un conjunto de obligaciones y límites a la libertad individual (INGLEHART, 1998). Tradicionalmente, al menos en la cultura europea, el poder de decidir y de ordenar estaba concentrado en los ancianos y en los varones, en lo que MINGIONE (1993) llama de una combinación de gerontocracia y patriarcado. Es decir que los jóvenes y las mujeres estaban particularmente limitados en su autonomía y libertad.

La relación entre los individuos y la familia es, como hemos visto antes, un dominio en que la reciprocidad, la informalidad y la orientación de largo plazo caracterizan las relaciones interpersonales (MINGIONE, 1993). Está típicamente dentro del conjunto de lazos fuertes en los cuáles los individuos están inmersos a lo largo de sus vidas, y que también pueden incluir a los amigos y a los miembros de las pequeñas comunidades (GRANOVETTER, 1973). La expansión relativa de la importancia de los lazos débiles, lazos de menor intensidad y más parciales en la vida de los individuos es, como hemos visto, un proceso inherente a la modernización social. La urbanización y la creciente movilidad espacial de los individuos han contribuido a ampliación de las redes sociales y a la inclusión, en estas redes, de individuos entre los que no hay un conocimiento recíproco profundo. Las pequeñas comunidades locales pasan a ser, en gran medida, espacios sociales y económicos demasiado restringidos para comprender la vida de los individuos

y de las familias. Los flujos *de y hacia* las comunidades locales pasan a ser mucho más intensos, excepto en casos de excepcionales barreras socioculturales o geográficas. Los controles sociales y los mecanismos reguladores basados en las comunidades locales han dejado de ser eficaces, o siquiera posibles. Frente a ese decaimiento de la fuerza de las comunidades, ¿qué pasó con las familias?

La organización de las sociedades y de la economía también cambió profundamente, contribuyendo a una mayor individualización en el contexto familiar. La dependencia familiar para acceder a los recursos económicos básicos disminuyó a medida que la socialización/formación y el empleo pasaron a ser obtenidos, respectivamente, en el sistema educativo formal y en el mercado de trabajo. Por otro lado, la expansión de los Estados del Bienestar correspondió a la expansión de los recursos proporcionados al individuo por «la sociedad», es decir, por medio de una entidad burocrática. Un modelo de protección social que contribuye al llamado *efecto individualizador de la seguridad inclusiva*, principalmente cuando es, a la vez, universalista y generoso (CROW, 2002). Factores, todos ellos, que incrementan las alternativas a la familia en el acceso a la satisfacción de las necesidades humanas, sean económicas, de sociabilización, de protección o de formación de una identidad.

Esta argumentación encuentra un soporte empírico en la forma en que han cambiado las pautas de transición a la vida adulta a medida que la modernización económica y social progresaba. El modelo de emancipación se tornó más universal y más precoz, favoreciendo la emancipación de las nuevas generaciones frente a sus familias de origen, a nivel económico, residencial, familiar y social. Frente a destinos adscritos e impuestos, a formas prolongadas de semi-dependencia y a una tardía entrada en la vida sexual, la posibilidad de casarse joven y de tener una casa independiente correspondería, por ende, a un enorme avance hacia la emancipación. Principalmente para las jóvenes mujeres, a las que no se permitía libertades similares a las de sus coetáneos masculinos. Culturalmente, estos cambios han venido acompañados por una disminución de la autoridad parental y por un refuerzo de los valores de la autonomía de los más jóvenes.

Diversos autores proponen la aparición de un *nuevo impulso de individualización* en las últimas décadas del siglo XX (INGLEHART, 1998; BECK, 1998). INGLEHART (1998) caracteriza ese nuevo impulso como un alejamiento de la autoridad estatal, y con una

expansión de las prioridades atribuidas a los derechos y titularidades sobre cualquier obligación, en un contexto de creciente flexibilidad normativa. Los proponentes de la teoría de la segunda transición demográfica establecen una clara asociación entre esas nuevas dinámicas demográficas y este nuevo impulso de individualización (LESTHAEGHE Y NEELS, 2002). La inestabilidad y diversificación familiar, el aplazamiento de la formación de la familia, la caída de la fecundidad, como componentes de una mayor orientación de los jóvenes varones y, particularmente, de las jóvenes mujeres hacia dimensiones individuales de sus vidas y hacia la construcción de una autonomía personal – educativa, profesional, económica y relacional.

Beck (1998) es particularmente incisivo al atribuir una gran importancia a los jóvenes y a las mujeres en esta segunda oleada de individualización. A los jóvenes, que entre la familia de origen y la familia de procreación, pasan a tener expectativas de alcanzar «un poco de vida propia». El autor habla de permanentes movimientos de búsqueda que ponen a prueba maneras experimentales de abordar las relaciones sociales, la propia vida y el propio cuerpo, en las más diversas variantes de la subcultura alternativa y juvenil. El aplazamiento de los compromisos más estables, y en particular de las responsabilidades para con los hijos, será así un movimiento en parte vinculado a objetivos de ampliación temporal del período de experimentación y de flexibilidad (reversibilidad) de las opciones de vida entretanto tomadas.

La situación de las mujeres es particularmente relevante para Beck (1998) en cuanto factor desestabilizador del modelo familiar que se consideraba representativo del ideal moderno: las familias nucleares pequeñas y estables, con roles de género complementarios. Al vivir una infancia y una juventud en gran medida orientadas por valores y prácticas de igualdad – en particular en el sistema educativo – las jóvenes empiezan a aspirar, igualmente, a alcanzar más igualdad en la vida adulta. La participación y los puestos en el mercado de trabajo y la distribución de las responsabilidades familiares y del hogar son los principales dominios de tensión. La experimentación de la cohabitación y el aplazamiento del matrimonio y de la reproducción pueden así entenderse, también, como parte de un proceso de experimentación, en que las jóvenes mujeres buscan asegurar mejores posiciones

profesionales y asegurar que su vida familiar les permita preservar su autonomía y su identidad individual.

A la fuerza transformadora de los elementos estructurales de transformación de la economía y de la sociedad – urbanización, economía y mercado de trabajo, Estado del Bienestar y educación – hay que añadir una dimensión en ocasiones olvidada: los cambios asociados a la (primera) transición demográfica. En este sentido Reher (2013) establece una clara continuidad entre el proceso de la primera transición demográfica, la modernización y los cambios más recientes de individualización y de transformación de las formas y dinámicas familiares. El autor señala cómo la intensa caída de la fecundidad y de la mortalidad, a la par de una expansión sustancial de la duración de la vida, constituyen factores de enorme relieve en la transformación de la organización de las trayectorias vitales y de las funciones de las familias. La caída de la fecundidad (menos hijos), la creciente probabilidad de supervivencia de los hijos y el horizonte de una vida larga convierten la inversión en la educación mucho más compensadora y viable.

Por otra parte, la extraordinaria transformación en la condición social de las mujeres no podría darse sin una intensa reducción del tiempo necesario para la reproducción. El cambio en el horizonte temporal de la vida debe considerarse un factor importante. Al suscitar una transformación en la forma de entender la edad, de entender las relaciones y de definir las prioridades. El aplazamiento de la reproducción y la expansión de los períodos de vida antes y después de los hijos, hacen que la familia nuclear «moderna» pierda centralidad respecto del lugar que tenía antes. La transición demográfica es así uno de los cambios estructurales de las sociedades, sin la cual es difícil hablar de desarrollo económico y social o de determinados cambios culturales en los valores y expectativas de los individuos y de las familias.

Este modelo referencial de cambio estructural, cultural y demográfico, y en particular la lógica de los cambios en las pautas de transición a la vida adulta, está particularmente desarrollado en los países nórdicos, y de forma también sustancial en los demás países del noroeste europeo. En los países mediterráneos, el cambio en las pautas de transición juvenil revela una evidente continuidad de la relevancia de la familia en la protección de los jóvenes y en su vida social. La similitud en los procesos de aplazamiento de la

formación de nuevas familias y del nacimiento del primer hijo puede considerarse un proceso de experimentación equivalente (no igual) al que se verifica en el norte europeo. Es lo que sobresale en las conclusiones de un estudio cualitativo incluyendo jóvenes de países del norte (Suecia, Noruega, Reino Unido e Irlanda) y del sur europeo (Portugal), en que la emergencia de aspiraciones a una vida personal, más allá del empleo y de la familia, es común a los jóvenes europeos e implica aplazar los compromisos, en particular la maternidad y la paternidad (LEWIS, SMITHSON Y BRANNEN, 1999). En palabras de una joven sueca de 22 años, «*So many things come first*» (LEWIS, SMITHSON Y BRANNEN, 1999: 95).

En el sur de Europa hay que hablar de una *individualización en la familia*, en que las aspiraciones y las libertades de los individuos pasan a contar más que antes frente a los objetivos colectivos, o en la mayoría de los casos, frente a lo que serían las expectativas y deseos del cabeza de familia. Según Enzo Mingione (1993) esa capacidad de adaptación de las familias mediterráneas a la individualización es clave para la comprensión de la persistencia y vitalidad de las formas de reciprocidad familiar en el sur de Europa. Admitiendo esta hipótesis de evolución específica, queda por demostrar su veracidad. Otras explicaciones alternativas, o complementarias, son posibles. En gran medida motivadas por el tardío despliegue de los procesos de cambio estructural. Así, la especificidad del modelo familiar del sur de Europa puede ser leída bajo las dos lecturas que hemos mencionado antes:

- 1) el atraso en el inicio de los cambios estructurales modernos (económicos, demográficos, socioculturales e institucionales) y la persistencia de una relativa falta de recursos, están detrás del modelo específico de transición a la vida adulta en los países mediterráneos que, posibilitando importantes avances en determinados ámbitos, ha sido insuficiente para llegar al modelo de referencia;
- 2) los progresos económicos y sociales han permitido a los países europeos del desarrollar un modelo específico en función, principalmente, de unos valores y preferencias distintos, tanto del modelo nórdico como de los demás países del noroeste europeo. Entre esas preferencias, de forma central, está la

proximidad familiar y el mantenimiento de la vitalidad de los lazos familiares fuertes y recíprocos a lo largo de la vida.

La segunda opción corresponde a la tesis sostenida por Reher (1998) que tanto ha influido en los estudios europeos comparativos del proceso de transición a la vida adulta (BILLARI 2004, 2008; IACOVOU, 2011). Según el autor, en el norte europeo, la independencia y la autonomía constituían ya un valor significativamente importante en la época preindustrial. En el sur, la historia y la cultura han favorecido una orientación cultural que ha privilegiado la cohesión y la solidaridad familiar. Los cambios en la naturaleza de las relaciones internas de la familia, entre generaciones y entre géneros, al evidenciar una sustancial capacidad de adaptación, constituyen un factor añadido de estabilidad de cada uno de los modelos. En ese sentido, la individualización en la familia puede corresponder a una forma de incorporar los valores, expectativas y oportunidades de la modernidad, y de la posmodernidad, sin perder en el proceso los valores, expectativas, oportunidades y prácticas vinculadas a la tradición de cohesión familiar. En los países nórdicos, la tradicional valoración de la autonomía y de la independencia han favorecido la consolidación del modelo de emancipación precoz de los jóvenes, posibilitándoles un conjunto de experiencias vitales específicas. Los países del noroeste europeo y del centro de Europa ocupan una posición intermedia.

Probablemente la verdadera explicación esté entre los dos grandes órdenes de factores, combinado influencias de ambos. Como tan bien escribía Miguel Requena (1997: 267): «Proyectar el porvenir de una sociedad mirando el presente de otra es, con toda probabilidad, incurrir en un equívoco». Al dar razón a Miguel Requena no queremos, en realidad, renunciar a nuestra capacidad para entender el presente y para, dentro de lo posible y con la necesaria humildad, buscar un conocimiento que nos pueda ayudar a construir un futuro mejor. Hay que intentar verificar, de formas menos abstractas, cuáles serán las causas de las diversas especificidades mediterráneas y, a partir de ahí, situarlas relativamente a la primera y la segunda de las grandes opciones explicativas. Y también, lo mejor posible, averiguar cuáles podrán ser las consecuencias de tales especificidades, tanto para la generación que las protagoniza, como para la siguiente.

Podemos intentar una primera aproximación a las causas de las especificidades del modelo de transición a la vida adulta mediterráneo a partir de la abundante literatura que se dedica, precisamente, a comparar el norte con el sur europeo. Pero también podemos hacerlo acercándonos más a las realidades del sur de Europa, a su diversidad interna y a la combinación entre estudios de índole cuantitativa con otros que han incidido en un análisis en profundidad. Una vez que tengamos las hipótesis clave relativas al modelo mediterráneo tendremos más facilidad de entender las especificidades portuguesas.

2.4.1. El modelo mediterráneo transición: factores explicativos

Una de las formas de decidir respecto del factor causal predominante en determinado comportamiento – entre la escasez y las preferencias – es cruzando información sobre los itinerarios vitales de los jóvenes con información relativa a los recursos familiares. La idea subyacente es que las familias con más recursos - económicos y educativos - están menos limitadas en sus elecciones vitales por constreñimientos de orden material, y pueden compensar mejor los límites de la oferta pública de determinados bienes, servicios o facilidades. Así, es probable que sus biografías estén más cerca de lo que sus valores y preferencias establecen como ideal o deseable, en comparación con los jóvenes procedentes de familias más constreñidas por restricciones económicas y/o por límites – reales, o percibidos como tal, a nivel cultural y social.

Iacovou (2011) ha utilizado este método para analizar las causas del diferencial de edad en la emancipación residencial de los jóvenes del norte y del sur de Europa. La autora ha verificado que el efecto del nivel de vida de la familia sobre la edad de emancipación de los jóvenes difiere conforme estemos en un contexto geográfico u otro. En el norte europeo, el mayor nivel de vida (y de educación) en la familia de origen ejerce un efecto positivo, o neutro, sobre la precocidad de emancipación de los jóvenes. Es decir que, en igualdad con otros factores, los jóvenes de familias con más recursos económicos y culturales se emancipan más tempranamente, o con la misma edad, que aquellos que provienen de familias menos pudientes. En el sur, el efecto es inverso: los jóvenes de estratos socioeconómicos más altos tienen una pauta de emancipación residencial y familiar más tardía que aquellos que provienen de familias de la base social. La autora concluye que hay una evidente diferenciación entre el norte y el sur de Europa al nivel de

las preferencias familiares relativas a la permanencia o a la salida de los jóvenes del hogar a medida que alcanzan más edad. Más independencia y autonomía en el norte, más proximidad con la familia en el sur.

La tesis de Joaquín Casal (1997) es algo distinta, pero complementa a la primera. El retraso de la emancipación de los jóvenes del sur de Europa corresponde, según este investigador, a una respuesta racional de los jóvenes y de sus familias a un contexto económico desfavorable, siempre y cuando las expectativas y aspiraciones hacia el futuro personal sean elevadas. Los jóvenes y las familias optan cada vez más por una modalidad de aproximación sucesiva a la posición social a la que aspiran. En contrapartida, las trayectorias más precoces de emancipación son más frecuentes en las familias con menos recursos y a trayectorias de relativa inmovilidad social entre generaciones. En todo caso, esta opción de inserción precoz en el mercado de trabajo y con bajas cualificaciones, está revelándose cada vez más problemática y arriesgada. El llamado modelo de transiciones de éxito precoz, que fue frecuente en los años 1960/70 está en recesión.

Baizán, Aassve y Billari (2001) han verificado también un efecto negativo de los niveles educativos de los jóvenes en la precocidad de la transición hacia el primer hijo y hacia el matrimonio. Un resultado que explican por la relación entre el éxito escolar - al incrementar las expectativas profesionales - y la subsecuente inversión en un proceso de búsqueda y de consolidación en una carrera profesional, poco compatible con la formación de familia. La creciente dificultad de inserción profesional estable y generadora de ingresos suficientes constituye, frente a tales expectativas, un factor de aplazamiento de las transiciones familiares y contribuye para la extrema dilatación del proceso de entrada en la vida adulta en el sur europeo. La expansión educativa intensa verificada en España será así una parte de la explicación para el fuerte aplazamiento de la emancipación económica y, por ende, de las transiciones vinculadas a la formación de un nuevo hogar (salida de casa y formación de pareja).

Los análisis presentados permiten concluir que una prolongada permanencia en el hogar familiar y el aplazamiento de la formación de familia corresponden, en el sur europeo, al tipo de trayectoria que mejor se identifica con una juventud relativamente protegida a nivel familiar y obstinada en una búsqueda proactiva de mejores condiciones de vida. En

contraste con lo que ocurre en los países nórdicos. ¿Pero en qué medida corresponde tal estrategia a un fenómeno durable, que las próximas generaciones irán reproducir? ¿Y en qué medida refleja aún ciertos déficits de recursos, dentro y/o fuera de las familias, que permitieran a los jóvenes optar por otros caminos? ¿Será que los jóvenes del sur de Europa no valoran la autonomía y la independencia, incluyendo la posibilidad de experimentar un período de vida adulta sin tener aún responsabilidades familiares «irreversibles»?

Veamos la siguiente ilustración del caso italiano. Leccardi (1997) ha concluido que los jóvenes italianos se apoyan fuertemente en sus familias para construir un futuro mejor. Pero también concluye que las estrategias que las familias han desarrollado para potenciar el futuro de sus hijos han significado, en muchos casos, sacrificios personales importantes vinculados a la escasez. Sacrificios que nos hacen recordar cuán reciente es, en las sociedades mediterráneas, este pasado en que una proporción sustancial de la población vivía con grandes dificultades materiales.

“In the eyes of young people, this progress is seen more as a long chain of self-denial, sacrifice and personal abnegation on the part of their parents, rather than the result of social and cultural evolution. The deep and timeless bond of gratitude which is the result of this conviction contributes to eliminate the conflict of generations between children and their parents, despite the profound changes in lifestyles which are taking place. Young people have the impression of continuing along the same road pioneered by their elders.” (LECCARDI, 1997: 82).

Por cierto tal escasez, vivida por la generación de los abuelos y de los padres, no deja de inscribirse del lado de los factores de retraso estructural en el sur de Europa. Contribuyendo a explicar la persistencia del modelo familiarista frente a otras evoluciones posibles menos centradas en la familia. Considerando un escenario en que las expectativas de movilidad social están impregnadas en la sociedad de un modo amplio, una gran parte de las familias ha de hacer sacrificios para asegurar una buena educación y las mejores condiciones de búsqueda e inversión profesional para sus hijos. La historia no acaba aquí. Es posible que los jóvenes, al llegar finalmente a la autonomía adulta, estén más propensos que los coetáneos del norte europeo a sentir un deber de gratitud, o de reciprocidad, como señala Leccardi (1997). Probablemente apoyarán de forma distinta a sus padres mayores necesitados de ayuda, y transmitirán a sus propios hijos unas

orientaciones de valores y de actitudes en que esta reciprocidad y cohesión familiar estarán más presentes. Pero ¿qué ocurriría en el caso de que las familias no tuvieran que sacrificarse tanto? ¿Qué pasará en el futuro en el caso de que estos jóvenes, por entonces adultos, estén más aligerados en su papel parental?

Diversos estudios concluyen que la dependencia familiar no es una preferencia expresa por los jóvenes sur europeos (MORENO, 2006; CHICCHELLI y MARTIN, 2004; VASCONCELOS, 1998). En Portugal, la Encuesta a la Juventud de 1997 incluía una cuestión relativa a las preferencias residenciales de los jóvenes. Es interesante verificar que en todos los grupos de edad (15-17, 18-20, 21-24 y 25-29) era minoritaria la proporción de jóvenes que, en situación hipotética de libre opción, elegiría vivir en el hogar paterno (Vasconcelos, 1998: 218). Esa proporción decrece con la edad, como sería de esperar, pero abarcaba tan sólo un 21,2% en el grupo más joven, y no más del 6,5% en los de 25-29 años. Vivir con amigos, con el cónyuge o solo son las otras opciones, de las que la opción conyugal capta más preferencias, llegando a los 79% en el grupo de 25 a 29 años. Sin embargo, ¿están todas estas opciones al alcance de los jóvenes portugueses? ¿O de los españoles? Vivir solo, como estudiante o como joven activo soltero, son formas de vida que exigen recursos. Recursos difíciles de alcanzar en el contexto de los países mediterráneos, sea por medio del mercado de trabajo en gran medida precario, sea por medio de unas políticas sociales que son poco inclusivas y poco generosas. La respuesta de la edad de emancipación a los factores coyunturales del empleo juvenil y del precio de la vivienda detectadas por Miguel Requena en España son una evidencia de que la emancipación está condicionada por factores de ámbito económico (REQUENA, 2002).

Menos probable es la hipótesis, también avanzada en determinadas líneas de investigación, de que la emancipación tardía corresponda sobre todo a un fenómeno de acomodamiento de los jóvenes europeos del sur, debido a la relativa comodidad y protección del hogar familiar. No debe confundirse una acrecida capacidad de elección selectiva, susceptible de resultar en renunciadas a determinados tipos de trabajo (y, por ende, a una emancipación más tardía), con una falta de capacidad psicosocial o de motivación para asumir las responsabilidades inherentes a la autonomía y a la vida adulta, en particular el trabajo (MORENO, 2006). Se ha verificado que los jóvenes españoles de 30-44 años, no emancipados residencialmente, alcanzan elevados niveles de inserción

laboral. Y lo que es curioso es que, aunque entre los jóvenes varones que viven con sus padres la proporción de los que tienen empleo es algo inferior a la de sus coetáneos edad emancipados, entre las jóvenes mujeres esa proporción es incluso más alta (MORENO, 2006 : 17).

Es probable, como proponen los autores del estudio dirigido por Lorenzo Moreno (2006), que el aplazamiento de la emancipación residencial de los jóvenes españoles sea, como hemos visto, una consecuencia de la inversión en la educación y en la búsqueda de mejores oportunidades a nivel laboral, pero también el efecto de una crisis de pareja. Al hablar de una crisis de pareja queremos referirnos a una menor intensidad y a un sustancial aplazamiento del proceso de formación de parejas estables, con formación de nuevas unidades familiares. Es sabido que la persistencia del vínculo entre emancipación y formación de familia es otra de las especificidades del sur europeo. Entre una familia y otra – es el trayecto más frecuente de los jóvenes italianos, españoles y portugueses. Vivir solo o con amigos, o vivir alternando entre relaciones conyugales inestables e informales, no constituye una opción muy frecuente en el sur de Europa. En todo caso, se ha observado una expansión de estas modalidades no familiares de emancipación entre los jóvenes españoles en el primer quinquenio de la década anterior (MORENO, 2006). Una tendencia que puede significar, en el futuro - y en caso de que la coyuntura económica mejore - que más jóvenes españoles se emancipen con antelación al casamiento, produciendo una disminución de la edad media de salida del hogar.

Es interesante verificar que los comentarios de los jóvenes españoles en relación a la convivencia prolongada con sus padres indican claramente la existencia de una tensión entre las ansias de emanciparse y la percepción de que la convivencia es necesaria (MORENO, 2006). Al incrementarse la edad del joven aumenta la tensión asociada a la convivencia prolongada. De hecho, como afirma uno de los encuestados, no es lo mismo la convivencia entre padres e hijos cuando hablamos de un niño de 15 años o de un adulto joven de 30 (MORENO, 2006: 127). Son frecuentes las situaciones de malestar en ambas partes. Principalmente del lado de los jóvenes, al tener su autonomía coartada y al tener que someterse a las normas del hogar, dictadas, en mayor medida, por los padres. De hecho, aparentemente, los padres no presionan a los hijos para que se emancipen.

2.4.2. De las causas a las consecuencias: modelos de transición y perfiles de adultos jóvenes

Hemos visto que, en los países del sur de Europa, los procesos de emancipación residencial tardíos están asociados a mejores condiciones familiares y, también, a una mayor probabilidad de alcanzar niveles educativos más altos, unas posiciones sociolaborales más favorables y condiciones más estables para formar familia (vivienda, capacidad económica plena y pareja estable). Pero ¿será que no hay otras consecuencias menos positivas? La cuestión es saber, en qué medida el modelo de emancipación juvenil residencial más precoz y acompañado por un aplazamiento de la formación de familia, al crear un nuevo espacio de vivencias para los individuos, corresponde o no a un componente (innovador) de la organización del proceso de transición con relevancia en sus vidas futuras. Podemos enumerar algunos aspectos positivos y negativos de tal modelo que sobresalen en la literatura dedicada al tema.

2.4.2.1. *Entre una vida con los suyos y un poco de vida propia*

El modelo nórdico o escandinavo de emancipación de los individuos puede entenderse así: los jóvenes dejan el hogar de sus padres más o menos a los 20 años (o antes, pero para destinos estudiantiles), durante un período promedio de 8 a 10 años viven fuera de un contexto familiar estable y son formalmente adultos, en torno a los 30 años forman un nuevo hogar familiar, caracterizado por una relativa estabilidad y, sobretudo, por el nacimiento de los hijos. Durante ese periodo la flexibilidad y los descubrimientos están más presentes que antes, mientras eran dependientes y vivían bajo las orientaciones y autoridad familiar, y más presentes que después, al comprometerse con un proyecto de pareja y al asumir las responsabilidades de la maternidad y paternidad.

Esta etapa de la vida de los adultos jóvenes del norte de Europa puede entenderse, en gran medida, como electiva e individualizadora. No es la escasez económica, ni son dificultades en alcanzar los recursos para formar una familia, lo que les frena en el proceso, como sucedería en el pasado. Según las teorías de la individualización, estamos precisamente ante una nueva forma de organizar el proceso de transición a la vida adulta que les permite tener un tiempo «de vida propia». Un tiempo de desarrollo personal, de vivencias experimentales y de búsqueda de caminos para el futuro.

Los jóvenes del sur de Europa con mayores expectativas y aspiraciones también dilatan este período de la vida sin responsabilidades familiares propias. Pero lo hacen, en gran medida, inmersos en el contexto doméstico y relacional del hogar paterno. Un contexto en que las dos generaciones conviven de forma prolongada, y en que los jóvenes alcanzan un reconocimiento parcial como adultos. Pueden incluso tener un empleo y no depender económicamente de los padres. Pueden tener una pareja con la cual mantienen una relación amorosa estable. Pero viven con sus padres, y muchos de ellos no abandonan el hogar familiar hasta que se trasladen para un nuevo hogar con su pareja. La vida en familia, con los suyos, persiste como unidad de convivencia central entre los jóvenes y adultos jóvenes del sur europeo.

Hemos visto que tal realidad se mantuvo contrastante durante algunas décadas, y que es posible identificar un conjunto de factores culturales y de factores socioeconómicos que contribuyen conjuntamente a explicar esas diferencias. Pensemos ahora en las consecuencias vinculadas a estos dos modelos de transición a la vida adulta. Prospectivamente, y atendiendo a algunos resultados de investigaciones que presentaremos adelante, es posible identificar ventajas e inconvenientes en cada uno de los modelos. Centremos la atención en el modelo «nórdico».

Entre los componentes distintivos potencialmente positivos de trayecto «nórdico» están: (1) la mayor autonomía personal asociada al periodo de la vida de los jóvenes adultos (18- 20 a 29) y adultos jóvenes (30-35/40), (2) la vivencia de un trayecto juvenil no familiar, favorable a la profundización de la autonomía personal y a la deconstrucción del modelo asimétrico de familia (entre géneros) y (3) la mayor posibilidad de vivir un período de experimentación de la vida en pareja antes de asumir un compromiso más profundo y antes de tener hijos. Entre los componentes negativos pueden estar: (1) una mayor vulnerabilidad económica, (2) una mayor vulnerabilidad a la soledad y al aislamiento; (3) una menor facilidad de acceso a la solidaridad familiar en caso de necesidad y (4) una menor capacidad individual de sacrificio y/o de negociación frente a las vicisitudes que perturben la vida familiar, sea entre los cónyuges, sea entre padres e hijos.

Veamos algunas confirmaciones de esta interpretación. Surkin y Lesthaeghe (2004) han contrastado el perfil cultural de los individuos jóvenes y adultos jóvenes de varios países del sur al norte de Europa, con las distintas trayectorias de emancipación. Han verificado que la transición directa entre la familia de origen y la familia de procreación que caracteriza el modelo del sur europeo (pero que existe también, en menor grado, en todos los países), corresponde al modelo de transición que más se identifica con un perfil cultural conformista de los individuos (SURKIN Y LESTHAEGHE; 2004). Los jóvenes que experimentan, a lo largo de su trayecto vital, un período de vida independiente como solteros y/o la cohabitación son, de un modo general, más progresistas en sus valores y actitudes. Curiosamente, con el nacimiento del primer hijo hay un cambio, generalizado en todos los países europeos, en dirección a valores más conformistas y conservadores:

«Parenthood corresponds with a firm commitment to both partner and child, closes «open futures», and redirects attention to the well-being of the next generation. Moral, civil and ethical values are reaffirmed, and social networks associated with children are activated.» (SURKIN Y LESTHAEGHE, 2004: 55)

Hay un conjunto de autores que señala como problemática la prolongada dependencia de los jóvenes italianos y españoles respecto a sus padres, principalmente en sus formas más extremadas (SGRITTA, 2001; CHICCHELLI Y MARTIN, 2004). En parte por sus consecuencias sobre el perfil sociocultural de los jóvenes y sobre las competencias que adquieren, o no, para sus futuros. Y en parte porque consideran que a este modelo le corresponde un conjunto de frustraciones, precisamente debido a los límites que impone al desarrollo de la independencia en el estilo de vida y al desarrollo personal.

Entre los jóvenes españoles (MORENO, 2006), tal como entre los portugueses (VASCONCELOS, 1998) hay unanimidad a la hora de querer irse de casa. Pese a la tolerancia mutua y enorme capacidad de adaptación de las familias meridionales, vivir con los padres no es lo mismo que acceder a una vivienda autónoma. Hay un conjunto de experiencias que quedan poco accesibles. Una de ellas es probarse a sí mismo que se tiene competencia para vivir autónomamente. La otra es la mayor oportunidad de convivencia con otros jóvenes que se hace posible al vivir solo, o en un piso compartido con individuos de la misma generación. Es testimonio de un joven español en un grupo de discusión es revelador:

«En mi casa no es que tenga problemas, pero bueno, lo típico es que te apetece salir e invitar a alguien a tu casa, pues claro...no les vas a decir a tus padres: “mira, iros a la camita que va a venir gente” (risas), aunque sólo sea para ver una simple película, es que no puedes. Te atan unas cosas que pueden parecer chorras, pero te gustan, y con este tiempo te gustan más y qué le vas a hacer...» (MORENO, 2006: 127).

En todo caso, y no es por casualidad, la tendencia hacia valores más conservadores y más conformistas vinculados a una prolongada convivencia en el hogar paterno es sustancialmente más fuerte en los países del norte de Europa que en los del sur de Europa (SURKIN Y LESTHAEGUE, 2004). En el sur, los individuos que prolongan su convivencia en el hogar familiar no son culturalmente menos progresistas y más conformistas que aquellos jóvenes que se emancipan precozmente. No es simplemente la edad de la

emancipación que está en juego, sino más bien lo que se hace mientras se es un joven y un adulto joven.

2.4.2.2. ¿De la cohabitación a la mayor igualdad de género en la familia?

Consideremos ahora la cohabitación informal y la fecundidad extra-matrimonial, que han llegado tardíamente al sur de Europa y que siguen siendo menos significativos que en el norte. En primer lugar se ha verificado que en España estas innovaciones son más frecuentes entre los jóvenes con elevados niveles educativos. Según BAIZÁN, AASSVE Y BILLARI (2001) esta asociación resulta de una mayor valoración de la autonomía y de la independencia entre los jóvenes con itinerarios escolares más largos y expectativas más altas de posicionamiento social y económico adulto, mientras los jóvenes adultos con menos estudios y menores expectativas siguen más vinculados al modelo convencional de formación de familia. Por otro lado, BILLARI (2008) ha verificado que la reciente expansión de tales innovaciones demográficas en Italia y en España ha sido protagonizada en regiones más urbanas y económicamente más desarrolladas, más precisamente en Cataluña (España) y Lombardia (Italia). Señales de que estos comportamientos, al contrario de la permanencia prolongada en el hogar familiar, están vinculados a procesos de transformación en dirección a más individualismo *tout court*. Es decir, sin ser el *individualismo dentro de la familia*.

El perfil sociocultural más individualista va acompañado por otros valores y atributos en lo que concierne a la familia y a la sociedad. Surkin y Lesthaeghe (2004) han verificado que los jóvenes que cohabitan (y también los que experimentan vivir solos) se caracterizan por una configuración de valores más pluralista y más tolerante respecto a grupos minoritarios, sin distinción entre los países europeos. Un resultado que está en línea con la tendencia de cambio cultural posmoderno identificado por Ronald Inglehart (1998). Y entre los valores posmodernos está también una creciente identificación con modelos familiares simétricos.

Lo más interesante es que Surkin y Lesthaeghe (2004) han verificado otros tres fenómenos relevantes para nuestro análisis: (1) que el efecto en los valores y actitudes resultantes de la experiencia de la cohabitación y/o del vivir solo persiste incluso cuando, más tarde, los jóvenes se casan y tienen hijos; (2) que ese efecto progresista se atenúa a medida que la cohabitación pasa a ser una opción normal.

Así, en el contexto de los países mediterráneos, la experiencia de la cohabitación puede entenderse como un fenómeno particularmente innovador, que se refleja e influye en el perfil cultural de los jóvenes, volviéndole más parecido al perfil cultural de sus coetáneos del norte y noroeste europeo. Es interesante verificar que Teresa Jurado (2008) también señala la relación entre la experiencia de la cohabitación y los cambios en las asimetrías de género dentro de la familia. La autora considera que:

«...en las uniones de hecho la división del trabajo doméstico y del cuidado de los niños es más igualitaria, en parte, porque estar o haber estado en una unión de hecho marca a los hombres de forma diferente que haber conocido sólo el matrimonio y, en parte, porque las características educativas y ocupacionales de estas parejas son diferentes a las de los matrimonios. Esto confirma, hasta cierto punto, que las mujeres emparejadas de hecho consiguen una mejor conciliación del empleo y la familia gracias a un mayor apoyo por parte del hombre.» (JURADO, 1998: 73).

La diferenciación de género a nivel del trabajo en el hogar es un fenómeno extremadamente resistente al cambio en todos los países europeos, pese a las enormes transformaciones que hacen que tal asimetría sea crecientemente reconocida, por ambos sexos, como una injusticia para las mujeres (AMÂNCIO, 2008). Al trabajar fuera del hogar, y al seguir asumiendo una carga desproporcionada de las responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado a los miembros dependientes de la familia (niños, jóvenes y personas mayores), la mujer posmoderna está en el centro de un dilema: la conciliación de sus aspiraciones personales y profesionales a nivel social y económico, con sus aspiraciones familiares y maternas. Un dilema que, en muchos casos, se va aplazando y que, en otros, resulta en familias sin hijos o con un único hijo.

Los análisis comparativos de Lúcia Amâncio (2008: 189), basados en la encuesta del ISSP de 2002/2003, identifican España como una referencia de modernidad en lo que

concierno a sus modelos de familia y de igualdad de género, reflejados en la legislación. Para que se llegara a esta situación, contrastante con la posición tradicional de España, la autora considera que ha contribuido mucho el intenso debate público y político en torno a esta problemática en las décadas de 1980 y 1990, así como la continuidad en la aplicación de políticas activas para la igualdad y la familia. En Portugal, los cambios introducidos después del 25 de abril de 1974 finalmente derogaron legislación que expresamente dictaba la posición subordinada de las mujeres frente a sus maridos, y su obligación moral de privilegiar su función familiar en caso de haber intereses contradictorios. Sin embargo, culturalmente, las jóvenes españolas son más igualitarias que las portuguesas (cf. AMÂNCIO, 2008). Consideran más abiertamente que hay injusticia en la actual desigualdad en la distribución de las tareas domésticas. La tesis de Teresa Jurado (1998) relativamente al protagonismo femenino en España encuentra aquí una corroboración importante.

La enorme capacidad revelada por las familias sur europeas para apoyar a sus hijos en el proceso de transición a la vida adulta a medida que este se hace más complejo y más dilatado es una evidencia. Está vinculada a factores socioculturales, pero también a factores socioeconómicos, que empujan en la misma dirección. La crisis financiera y de empleo que se intensificó después de 2008 constituye un revés para los jóvenes del sur de Europa, dado que con toda probabilidad dificulta aún más su acceso a la capacidad económica plena. Es decir que las familias seguirán siendo, probablemente, instrumentales y cruciales para amortiguar los efectos desmotivadores de las frustraciones que afectan a un gran número de jóvenes.

Del otro lado de la ecuación están los componentes menos positivos de esta prolongada dependencia. Y la cuestión: ¿será que el modelo familiarista, con sus dimensiones positivas de solidaridad y de cohesión familiar, está estribado en unas relaciones asimétricas dentro de la familia? ¿Será que, con los debidos cambios relativamente al pasado, sigue basándose en asimetrías de índole patriarcal, como propone King (2002)? La autora identifica un vínculo entre el modelo familiar sur europeo y una gran concentración de recursos y de poderes en los varones adultos, y de más edad, que se refleja en asimetrías en la familia (en desfavor de los más jóvenes y de las mujeres). Pero la autora va más lejos, atribuyendo a esta orientación cultural la construcción de un

régimen de bienestar que también es favorable al sustentador principal, y un mercado de trabajo particularmente desfavorable a los más jóvenes y las mujeres.

“Thus far, it does appear that the “strong family” of the Mediterranean is characterized by economic dependence of women and young men on older, married men. Neither labor markets nor welfare states in the “familial” nations offer as much for women or young men as they do elsewhere. And economic dependence may be expected to entail reduced personal autonomy, deference to patriarchal authority, and greater obligations in the form of unpaid work.” (KING, 2002: 15)

2.4.2.3. Los hijos llegan tarde y ¿cuántos serán?

Otra probable consecuencia del modelo sur europeo de transición es la muy baja fecundidad. De hecho, como hemos mencionado antes, el modelo mediterráneo muy tardío de emancipación (latest-late) está vinculado a la muy baja fecundidad (lowest-low). Una vez que, en el contexto de las sociedades avanzadas, la recuperación de la fecundidad tardía constituye, probablemente, la única forma de recuperar la fecundidad y de reducir los enormes desequilibrios demográficos que resultan de su permanencia muy por debajo del nivel de reemplazo, es de extrema importancia entender qué factores favorecen esa recuperación³³.

El gran problema vinculado a la reproducción en las sociedades desarrolladas contemporáneas es la conciliación entre la vida familiar y la vida laboral cuando hay niños pequeños en el hogar. La inserción de las mujeres en una vida profesional intensa y competitiva hace que el nacimiento de los hijos deje de ser la simple concretización de sus expectativas maternas y familiares, para ser también un momento de transformación de las rutinas y, probablemente, de emergencia de una enorme tensión entre las aspiraciones y obligaciones profesionales y las que resultan de tener hijos.

En el contexto europeo la principal cuidadora de los hijos pequeños es la madre y una gran parte de ellas tiene que dejar el empleo o pasar a un trabajo a media jornada. Es lo que se desprende al analizar el estatus laboral y el horario del padre y de la madre en los

³³ La inmigración constituye un importante mecanismo de reducción del desequilibrio de la estructura de edad de la población, pero es insuficiente y está asociada, al superar determinados volúmenes, a un otro conjunto de problemas sociales para los cuales todavía no se han encontrado respuestas satisfactorias.

hogares que tienen niños con menos de 15 años (Tabla 19). Es importante tener en consideración que gran parte de los trabajos a jornada parcial son ocupados por mujeres, pese a la tendencia creciente de este tipo de horario laboral entre estudiantes y personas que están llegando al final de su edad activa (OCDE, 2010).

Tabla 19. Hogares nucleares con niños con menos de 15 años según el estatus laboral y horario de ambos padres (2000 y 2008)

| | ¿Ambos padres trabajan? | | ¿A tiempo completo o a tiempo parcial? | | ¿Ambos padres trabajan? | | ¿A tiempo completo o a tiempo parcial? | |
|-----------|-------------------------|-----------|--|-------------|-------------------------|-----------|--|-------------|
| | Sí+Sí | Sí+No | Ambos Completa | Uno Parcial | Sí+Sí | Sí+No | Ambos Completa | Uno Parcial |
| | 2000 | | | | 2008 | | | |
| PT | 74 | 27 | 67 | 7 | 71 | 24 | 64 | 7 |
| ES | 44 | 56 | 36 | 8 | 57 | 39 | 40 | 17 |
| IT | 46 | 54 | 31 | 13 | 50 | 43 | 30 | 20 |
| EL | 50 | 50 | 44 | 5 | 54 | 43 | 48 | 6 |
| FR | 64 | 36 | 45 | 16 | 62 | 29 | 38 | 24 |
| BE | 73 | 27 | 41 | 28 | 68 | 23 | 32 | 35 |
| AT | 67 | 33 | 39 | 28 | 61 | 31 | 18 | 43 |
| UK | 70 | 30 | 29 | 40 | 61 | 27 | 21 | 40 |
| DE | 60 | 40 | 26 | 33 | 57 | 32 | 14 | 42 |
| LU | 49 | 51 | 26 | 23 | 59 | 37 | 24 | 35 |
| NL | 67 | 33 | 11 | 53 | 64 | 21 | 5 | 59 |

Fuente: Datos de 2000 - FRANCO Y WINQVIST, 2002; Datos 2008: OCDE Family Database LMF1.1 (elaboración propia)

La situación de los países mediterráneos es, globalmente, la de una menor inserción laboral femenina en caso de responsabilidades parentales. El porcentaje de hogares en que los dos progenitores trabajan es menor en los países mediterráneos que en los del norte y noroeste europeo, aunque esa diferencia está disminuyendo. Por otro lado, en el sur europeo es menos frecuente la opción del trabajo a media jornada, una realidad que es mucho más relevante en el resto de la Europa Atlántica, y que está en crecimiento. El caso portugués discrepa respecto de la sustancial proporción de hogares en que ambos progenitores trabajan, y ocupa igualmente la primera posición en la proporción de hogares con niños pequeños en que ambos progenitores trabajan a jornada completa.

Desarrollaremos esta especificidad portuguesa más adelante. Por ahora interesa tener en consideración que la decisión de tener hijos es una decisión estratégica tanto en su momento como en su número, y que hay importantes articulaciones entre esa decisión y la vida profesional y económica de padre y madre.

El grado en que esos efectos son distintos para hombres y mujeres depende de varios factores, incluyendo el grado en que ambos asuman las tareas relativas al cuidado de los niños. Para diversos autores el cambio en dirección a una distribución menos asimétrica (y menos femenina) de estas responsabilidades está estrechamente asociado a determinados cambios en la trayectoria vital de los jóvenes. Hemos mencionado antes que las experiencias de vivir solo o en cohabitación refuerzan la orientación cultural hacia la simetría de género (LESTHAEGHE, 2010, SURKIN Y LESTHAEGHE, 2004). Desde un punto de vista interno a la familia, es posible que esta configuración cultural facilite la conciliación entre trabajo y familia, reduciendo los costes de oportunidad que la procreación acarrea para las mujeres. De hecho, LESTHAEGHE (2010) propone una relación entre esa difusión de los comportamientos innovadores de la segunda transición demográfica y la recuperación tardía de la fecundidad.

Los recientes resultados de BILLARI (2008) en los países mediterráneos apoyan esta tesis. El autor ha verificado que en los contextos del sur de Europa más innovadores al nivel demográfico – con más expansión de la cohabitación y de la fecundidad extramatrimonial – se está dando una mayor recuperación de la fecundidad a edades más tardías. En este sentido, hay indicios de que la forma de vivir la juventud y de iniciar una unión conyugal es instrumental para las mujeres, para las familias y, a través la fecundidad, para toda la sociedad. Una noción que está presente en la siguiente afirmación de Carmen Castaño:

«Es difícil prever que se pueda producir una recuperación significativa de la fecundidad en paralelo con el aumento de la participación femenina en el mercado laboral y la equiparación progresiva de ambos géneros en dicho mercado sin una modificación profunda de los valores dominantes en el entorno doméstico. La sincronización entre los procesos de transformación de los valores y actitudes en las esferas privada y pública, familiar y laboral, es, por tanto, la clave si se plantean conjuntamente dichos objetivos.» (CASTAÑO, 1997: 110)

Curiosamente, el aplazamiento de la formación de pareja y del nacimiento del primer hijo, en gran medida protagonizados por las mujeres jóvenes y apoyadas por sus familias de origen, acaban por contribuir a uno de los más significativos factores de inestabilidad del familiarismo mediterráneo – la escasez de nacimientos. El mezcla de objetivos que los jóvenes y los adultos jóvenes (y sus familias) persiguen - de estabilidad o ascensión en la escala social, de conciliación trabajo/familia y de autonomía económica y personal – constituyen una carga sustancial frente a una economía con altas tasas de desempleo, con una gran proporción de empleos de mala calidad y un régimen de bienestar poco generoso y poco eficiente en la provisión de servicios de calidad a las familias.

Como afirma AMANCIO (2008), es difícil para las mujeres asumir una posición de permanente conflicto en el hogar, pero les resulta igualmente difícil renunciar a progresos profesionales a causa de las responsabilidades domésticas y familiares. Igualmente difícil es renunciar a tener hijos, cuando tal aspiración existe, pero en muchos casos su número no pasará de 1. El dilema es real y serio. Depositar la responsabilidad del cambio en las mujeres es dejar que las desigualdades persistan. Como concluye la autora, en este dominio, tal como en otros, las políticas adecuadas y consistentes marcan toda la diferencia (AMANCIO, 2008: 208).

Igualmente, los cambios en los procesos de transición a la vida adulta parecen tener aquí un papel. Las recientes evidencias empíricas de que en España está ocurriendo una rápida expansión de las emancipaciones residenciales de solteros, de la cohabitación e, inclusive, de la reproducción fuera del matrimonio, parecen indicar que este camino ya está siendo trillado. Es probable que, en los países mediterráneos, siga profundizándose la convergencia hacia unas pautas de transición a la vida adulta en que una mayor autonomía personal y una mayor flexibilidad en las formas de convivencia y de formación de núcleos conyugales estén presentes.

Es probable que la preocupación por la muy baja fecundidad se refleje en la reorientación de las políticas de familia y de juventud en dirección a un mayor apoyo a la emancipación residencial de los jóvenes y a la transición entre escuela y trabajo. Políticas que probablemente irán al encuentro de las expectativas de muchos jóvenes y podrán incrementar la rapidez de la convergencia. En todo caso, no es posible borrar la historia

de las generaciones que han vivido (y siguen experimentando hoy) una larga juventud dependiente de sus familias, beneficiándose de un apoyo sustancial, muchas veces suponiendo sacrificios por parte de padres y madres. ¿Será que no estamos, una vez más, frente a una especificidad con efectos durables en nuestras sociedades?

La gratitud, la reciprocidad y los lazos afectivos asociados a tal vivencia pueden ser un factor de continuidad relevante. Y también es cierto que las familias sur europeas han revelado una inesperada capacidad de incorporación de las crecientes aspiraciones de individualización de los jóvenes. Es posible que tengan también la capacidad de mantener una parte de su especificidad y, a la vez, asegurar una efectiva equidad de género. En ese sentido es probable que en el futuro persistan especificidades en los países mediterráneos, entre ellas la persistencia de unas relaciones familiares más intensas y que sigan movilizando más recursos que en los países nórdicos y del noroeste europeo. Mirar con atención a lo que pasa en las regiones «tradicionalmente» más innovadoras, y en sus ciudades, puede constituir, como en el pasado, una forma de identificar precozmente el sentido de los cambios.

2.5. El puzle del caso portugués

Llegados a este punto hay que pasar a la cuestión siguiente: la especificidad del caso portugués dentro del marco del modelo mediterráneo. De hecho, el modelo mediterráneo más típico corresponde a España y a Italia. El caso español es particularmente interesante debido a la relativa celeridad de desarrollo del proceso de cambio demográfico en la transición a la vida adulta. El caso portugués es atípico en diversos ámbitos, unos que indican claramente un menor desarrollo estructural, pero otros que constituyen fenómenos algo inesperados y de más difícil interpretación. La comparación entre Portugal y España es particularmente importante para ir un poco más allá en la comprensión de la realidad portuguesa.

Es posible afirmar que, estructuralmente y tomando el conjunto de las dimensiones del cambio, España ha convergido más que Portugal hacia los estándares socioeconómicos y demográficos que caracterizan a los países más avanzados. Los jóvenes y las jóvenes de

España han protagonizado una extraordinaria inversión en su educación, por cierto fuertemente apoyados por sus familias. La estructura ocupacional también ha cambiado más significativamente, posicionándose favorablemente en cuanto a la calidad del empleo, pese a las dificultades inherentes a la elevada tasa de desempleo juvenil. A nivel familiar, los jóvenes españoles han empezado más pronto la tendencia de aplazamiento de la emancipación familiar y, también, la disminución de la fecundidad, llegando a valores más extremados que en Portugal en estas variables. En comparación con Italia y Grecia, los jóvenes españoles han adoptado más intensamente el modelo informal de formación de familia, como lo demuestra el reciente incremento de los nacimientos fuera del matrimonio.

En contrapartida, en Portugal, la universalización de la educación y la expansión social de los itinerarios escolares largos fueron particularmente tardías, y sigue siendo sustancial la proporción de jóvenes con bajos niveles educativos. Sin embargo, la inserción profesional de las mujeres fue más precoz y más intensa que en España. A nivel familiar, la cohabitación y la proporción de hijos extra-conyugales han crecido más precozmente y de forma más intensa en Portugal que en España. En ambos países es predominante el modelo mediterráneo de vinculación entre el matrimonio (o, cada vez más, la entrada en una unión de hecho) y la salida del hogar familiar de origen, lo que se contribuye a una prolongada permanencia de los jóvenes en casa de sus padres. Algo más prolongada en España do que en Portugal.

Es correcto pensar que, aunque de una forma general España haya avanzado más en sus cambios estructurales, socioeconómicos y demográficos, ¿hay dos ámbitos – la más intensa desinstitucionalización del matrimonio (y de la reproducción) y la menor asimetría de género – en que Portugal se ha adelantado? ¿Será que, tomados en conjunto con la menor tasa de desempleo juvenil, la menos intensa caída de la fecundidad y la no tan alta edad de emancipación (pese a las pequeñas diferencias), son componentes de un modelo portugués más conciliador de familia y trabajo en comparación con España?

Otra explicación es posible. Una explicación compatible con la idea de que las diferencias detectadas entre España y Portugal corresponden a una evidencia más (y no en sentido contrario) de que Portugal sigue posicionándose menos favorablemente que

España también en lo que concierne a los cambios en las familias y en la condición social de las mujeres³⁴. En parte, esta explicación alternativa pasa por la teoría del dualismo de la sociedad portuguesa (MEDEIROS, 1994; MACHADO PAIS, 1997). Un dualismo entre lo arcaico y lo moderno, entre la pobreza y la prosperidad, entre grupos sociales contrastantes, coincidiendo en muchos casos con determinados espacios territoriales, que presentan una sustancial diferenciación de expectativas, aspiraciones, referentes culturales y de recursos y oportunidades.

En línea con lo que Joaquín Casal (1997) llamó diferentes modalidades de transición a la vida adulta, hay que tener en consideración que las tendencias centrales o modales de las pautas de transición a la vida adulta de un país ocultan una diversidad interna considerable, en función de factores geográficos (regiones, tipo de hábitat), factores socioeconómicos a nivel familiar (la clase social de origen, nivel de vida y niveles educativos de los progenitores) y factores demográficos (tipo de familia, número de descendientes en la familia; género). Siendo cierto que es importante no establecer etiquetajes y clasificaciones de los jóvenes (CASAL *et al*, 1988), también es cierto que los condicionantes estructurales, y también aquellos más específicos del entorno social y territorial concreto del joven y de su familia, contribuyen a definir distintas trayectorias de emancipación y que estas, a su vez, conducen a distintos perfiles de adultos jóvenes y de nuevas familias.

En el caso portugués esa diversidad se ha revelado muy pronunciada y persistente. Manuel Villaverde Cabral, comparando valores y actitudes de los individuos en Portugal y en los demás países de Europa al principio de los años 1990, ha verificado que los portugueses representaban una realidad más segmentada y contradictoria, que el autor atribuye a unas «*estructuras sociales menos homogéneas y menos integradas que en la mayoría de los países europeos*» (VILLAVERDE CABRAL, 1992: 949). Entre los factores para tal incluye (1) la acentuada segmentación socioprofesional entre ocupaciones manuales y ocupaciones técnicas e intelectuales, (2) muy grandes desigualdades en la distribución de ingresos y, sobretodo, de patrimonio y (3) desniveles profundos en cuanto

³⁴ Consideraremos, por el momento, que los países con más evidencias de una segunda transición demográfica adelantada corresponden a un modelo más avanzado *tout court*, es decir, en que las posibilidades de bienestar son más altas y más accesibles al conjunto de la población.

a la educación formal, con implicaciones en distancias sustanciales en la exposición a los medios de comunicación y en la movilización cognitiva. La heterogeneidad socioeconómica y cultural entre los estratos de la sociedad se corresponde con fracturas importantes entre grupos sociales.

Los procesos generales de modernización, incluyendo la urbanización, la expansión educativa y el desarrollo económico – contribuyen a reducir tal heterogeneidad. Pero el grado de homogeneización alcanzado corresponde, por cierto, a un elemento de incerteza que hay que profundizar, y el proceso de transición a la vida adulta es precisamente el *locus* más relevante para comprender los mecanismos de continuidad y de cambio que explican el devenir de la sociedad portuguesa. Los sucesivos estudios de la juventud y del proceso de emancipación que se han publicado en Portugal en las últimas décadas dan cuenta de la persistencia de enormes diferencias entre las trayectorias vitales de los jóvenes, reproduciendo así una parte importante de las asimetrías sociales de la generación anterior. Como afirmaba Luisa SCHMIDT (1990: 663) el análisis del proceso de transición de los jóvenes portugueses en los años 1980 hacía evidente la naturaleza determinante de las clases sociales de origen y del contexto territorial a nivel de vastas dimensiones de la vida juvenil.

Casi veinte años más tarde, en 2007, en otro estudio comparativo de las modalidades de transición a la vida adulta en algunos países europeos, incluyendo Portugal, la heterogeneidad de procesos de emancipación sigue presente. Mientras se reconoce que tales procesos evidencian que Portugal es actualmente una sociedad en transición y con unos procesos acelerados de cambio en curso, también sigue presente la noción de que las asimetrías sociales son más acentuadas en países como Portugal, «en que la modernidad sobreviene a varios tiempos» (GUERREIRO Y ABRANTES, 2007: 16). Entre los elementos más claros de tales desigualdades está la distribución asimétrica de capitales culturales y escolares, pero también diferentes modalidades de transición hacia la actividad económica y hacia una vida familiar como adulto. Aquí el estudio ha revelado que sigue siendo necesario dar atención a la geografía y al espacio, atendiendo a la detección de lo que los autores llaman *densidades territoriales*, para dar cuenta de la importancia de los atributos regionales y locales en la configuración concreta de las diferentes modalidades de transición.

El bajo nivel de integración social y geográfica que se verifica en Portugal, frente a lo que ocurre en los demás países europeos, es particularmente relevante para entender el puzle de que hemos hablado antes³⁵. Veamos detalladamente algunos de los aspectos específicos de la realidad portuguesa que pueden estar detrás de las originalidades del proceso de transición a la vida adulta en Portugal respecto a la vecina España.

2.5.1. ¿Es la estructura productiva portuguesa más favorable a los jóvenes que la española?

Una especificidad del modelo portugués es la relativa precocidad (en comparación con España e Italia) de la emancipación de los jóvenes portugueses, sea a nivel económico, sea residencial y familiar. Diversas explicaciones son posibles, frente a lo que hemos observado antes:

- (1) La menor duración de los itinerarios escolares de los jóvenes portugueses permite una inserción relativamente precoz en el mercado de trabajo; la menor tasa de desempleo resulta en una mayor facilidad de integración laboral, y la relativa rapidez de la obtención de autonomía y seguridad económica posibilita unas transiciones familiares de formación de familia (matrimonio o unión de hecho y nacimiento de los hijos) más precoces y más universales.
- (2) Los bajos niveles educativos alcanzados derivan de una mayor proporción de jóvenes con bajas expectativas de movilidad socioprofesional, que explican también las transiciones precoces hacia empleos poco calificados y con bajas gratificaciones económicas y sociales. La precocidad de la emancipación económica resulta en una mayor precocidad de la emancipación residencial y familiar, sea dentro del modelo más tradicional de familia, sea en cohabitación. Las familias que se forman están vinculadas a modelos más tradicionales de organización interna, incluyendo una sustancial complementariedad (y asimetría) de género en los papeles familiares.

³⁵ Es también una de las razones por las cuáles hemos entendido ser relevante un estudio de caso en una región como el noroeste portugués, incluyendo en el análisis la dimensión rural-urbano.

Para entender cabalmente esta especificidad del modelo portugués de transición a la vida adulta es importante atender a los dos lados de la ecuación: el lado de los jóvenes y de sus familias, de sus expectativas y aspiraciones y de sus decisiones, y el lado de la sociedad y del mercado de trabajo, con las oportunidades y constreñimientos que condicionan las opciones viables, o que se perciben como tal. Los dos grandes dominios a considerar son la educación y el empleo, ámbitos en que hemos verificado diferencias sustanciales entre Portugal y España.

Antes de avanzar alguna información cuantitativa sobre estos dos dominios queremos dejar aquí el testimonio de un joven de 15 años de edad, que ha sido encuestado relativamente a su trayecto educativo y laboral (STOER Y COSTA ARAÚJO, 1997). El joven venía trabajando los sábados mientras estudiaba durante la semana, pero decidió abandonar la escuela para dedicarse al trabajo a tiempo completo. A su madre le gustaría que siguiera estudiando, pese a sus malos resultados académicos. La investigadora le hizo las siguientes preguntas (STOER Y COSTA ARAÚJO, 1997: 100):

Entrevistadora - «Entonces, ¿te gusta lo que haces?»

Joven - «Sí, me gusta.»

Entrevistadora - «Y ¿qué es lo que haces, exactamente?»

Joven - «Pongo calcetines dentro de cajas.»

Este joven fue encuestado en el año 1990 y pertenecía a una cohorte nacida a mediados de los años 1970, probablemente en 1975. Creció en un país en acelerado cambio social, político y económico. La relativa satisfacción que expresa por realizar un trabajo tan rutinario y sin perspectivas de futuro revela mucho de la sociedad portuguesa (y en particular de esta región del norte litoral del país). La reducida inversión en la educación es una parte central del problema. La estructura de oportunidades laborales es otra parte, al favorecer el ingreso en el mundo del trabajo a jóvenes con bajas cualificaciones.

Para entender esta problemática es particularmente relevante el conjunto de modalidades de transición propuestas por Joaquín Casal (1997) y la forma en que entran en consideración (1) el eje del tiempo (transiciones precoces y tardías) y (2) el eje de las expectativas y ajustes (altas/bajas expectativas, más o menos ajustes en función de las

oportunidades y constreñimientos que se presentan a los individuos). Pasado el contexto favorable a la inserción y movilidad profesional de los años 1960, las trayectorias precoces están asociadas, de una forma general, a bajas expectativas de los jóvenes, y cada vez menos a casos de expectativas elevadas combinadas con un éxito precoz en el mercado de trabajo (modalidad de éxito precoz). Las trayectorias más prolongadas, por otro lado, están asociadas tanto a unas altas expectativas de los jóvenes, como a la expansión de los bloqueos a la inserción laboral y a la autonomía económica, determinados por el desempleo crónico y por la expansión de la precariedad. Como hemos mencionado antes, hay una modalidad de transición que el autor considera particularmente relevante para entender las tendencias del proceso de transición a la vida adulta en España a lo largo de los años 1980 y 1990 - la modalidad de aproximación sucesiva:

“La modalidad de «aproximación sucesiva» constituye el núcleo principal de la comprensión del fenómeno actual del retraso de la emancipación: cuanto más altas son las expectativas de posición social (construidas generalmente en interacción entre familia y escuela) más complejo es el proceso y más difícil el logro. La complejidad en la transición profesional atañe, así, a dos grandes colectivos: los jóvenes que partiendo de un origen social popular o modesto autogeneran expectativas relativamente altas, y los que partiendo de posiciones sociales de bienestar se ven obligados a establecer estrategias contra la movilidad descendente.” (CASAL, 1997: 138)

El nivel de vida de las familias de origen de los jóvenes constituye, por cierto, un factor con considerable influencia en la forma en que los jóvenes viven su juventud y en las expectativas que formulan para sus futuros. La vivencia de la juventud en un cuadro de relativa autonomía y de calidad de vida requiere, en las condiciones del régimen de bienestar mediterráneo, que las familias dispongan de recursos suficientes para invertir en la educación de los hijos y en unos procesos dilatados de búsqueda de una buena posición en el mercado laboral. Frente a situaciones de escasez económica familiar, es probable que los jóvenes busquen emplearse para acceder a unas pautas de consumo más compatibles con los valores y expectativas de su generación, adoptando así un trayecto de emancipación económica precoz (cf. SCHMIDT, 1990). La permanencia en la escuela, en situación dependiente y con bajos niveles de consumo compite con la posibilidad de ganar algún dinero y conquistar rápidamente una autonomía más alargada.

La precocidad del abandono del sistema educativo está también asociada a dificultades académicas significativas por parte de muchos jóvenes vinculados a comunidades locales con escasos recursos culturales y educativos. Es el caso de las comunidades circunscriptas al medio rural, o en áreas de industrialización difusa en sectores de empleo masivo, rutinario y mal cualificado, a veces en condiciones de informalidad laboral. STOER Y COSTA ARAÚJO (1997) han verificado, precisamente en un contexto rural con industrias textiles y del calzado, la relativa frecuencia con que los jóvenes muestran un gran desinterés por la escuela, con muchos de ellos abandonando el sistema educativo sin haber alcanzado una titulación. También el trabajo no remunerado en la familia, dentro y fuera del hogar, constituye una ocupación difundida entre los jóvenes estudiantes del medio rural, ocupándoles una parte significativa de su tiempo, y reduciendo las probabilidades de éxito en los estudios (STOER Y COSTA ARAÚJO, 1997).

Paralelamente a los recursos económicos familiares hay que atender, también, al perfil cultural de las familias, entre la valoración de la autonomía y de la individualización de los jóvenes, incluyendo las jóvenes mujeres, y modelos más tradicionalistas de autoridad parental imponiendo reglas estrictas y/o asimétricas a los hijos e hijas. Un perfil cultural más moderno y liberal de los progenitores hace menos problemática la permanencia prolongada de los jóvenes en el hogar familiar, así como su dependencia económica. En condiciones contrarias a estas es relativamente predecible que muchos jóvenes busquen una rápida emancipación económica y familiar, que les permita otro tipo de convivencia con los jóvenes de su generación y una mayor independencia personal frente a la autoridad parental (cf. SCHMIDT, 1990 y GUERREIRO Y ABRANTES, 2007).

Así, según los estudios disponibles y relativos a las últimas décadas del siglo XX, siguen existiendo determinados contextos sociales (y territoriales) en Portugal caracterizados por fenómenos de emancipación precoz, favorecidos por razones económicas (escasez de ingresos en la familia de origen) y por razones socioculturales vinculadas a las relaciones intergeneracionales. La difícil relación entre generaciones sería aún más frecuente en los años 1980 y principalmente en los medios rurales (MACHADO PAIS, 1985). Aquí hay referencias a un fuerte conservadurismo de las familias rurales, en parte vinculado a la persistencia de unas relaciones de comunidad intensas, que llevaba a los padres a imponer a sus hijos un modelo fuerte de autoridad parental. Las hijas estaban particularmente

expuestas a fuertes restricciones y sanciones (psicológicas y, a veces, físicas), que los padres imponían para asegurar que *la buena reputación de la joven no fuera manchada*. Una reputación que, a los ojos de los progenitores más conservadores, era uno de los mejores fundamentos para el éxito (matrimonial) futuro de sus hijas (MACHADO PAIS, 1985). La importancia del hábitat – rural y urbano – en la rapidez del cambio de los valores y de los comportamientos familiares fue, durante largo tiempo, considerable³⁶. Los límites establecidos, afirmados en valores y en la moral religiosa católica tradicionales, limitaban el acceso a la sexualidad al matrimonio religioso e implicaban un estrecho control de los movimientos y comportamientos de los/las jóvenes solteros/as dentro de la moralidad.

«Nos meios rurais, todos os interditos, exclusões, limites, valorizações, liberdades e transgressões da sexualidade — em suma, todas as suas manifestações — se encontram vinculados ao controlo social da aldeia ou da igreja. De acordo com os imperativos de ordem religiosa que dominam nos meios rurais, o prazer sexual é apenas tolerável para efeitos de procriação; circunscrito, portanto, ao matrimónio.» (MACHADO PAIS, 1985: 379)

Al tener algún dinero propio, pero principalmente al salir de casa y/o al casarse, los jóvenes provenientes de familias culturalmente más tradicionales y controladoras alargan su espacio de autonomía y pasan a poder afirmar nuevos valores, actitudes y comportamientos y a constituir unas redes sociales más personalizadas. En familias para las cuales la autonomía de los jóvenes y una percepción menos estricta de lo que es aceptable y lo que no lo es, es probable que la emancipación no constituya una prioridad hasta que no se llegue a una edad más avanzada y/o hasta que no estén aseguradas determinadas condiciones. Ese cambio cultural familiar relativo a la juventud depende de aspectos socioeconómicos de las familias y, también, del contexto. MACHADO PAIS (1985) ha verificado que en las ciudades, entre los estratos sociales con mayores niveles educativos y económicos los jóvenes disponen de más autonomía personal porque sus padres toleran mejor su independencia y su autoafirmación.

Pensando ahora en la estructura de oportunidades laborales hay que reconocer que muchos jóvenes portugueses abandonan precozmente los estudios porque advierten oportunidades

³⁶ Lo que confirma aún más las condiciones de marginalidad social y económica asociada a muchas parejas cohabitantes, con excepción de los contextos más favorecidos y, probablemente, a partir del momento en que tal práctica se ha vuelto mucho más habitual, es decir en la primera década del siglo XXI.

de inserción profesional inmediatas³⁷. De hecho, la tasa de desempleo en Portugal fue comparablemente más baja que en España durante décadas. Ambos países presentaban bajos niveles de desempleo en los años 1960, y en 1978 las diferencias eran incluso desfavorables para Portugal (7,8% para 7,0% en España), pero en 1995 España estaba con un 24,4% de desempleo frente a un 6,8% en Portugal (BLANCHARD Y JIMENO, 1995).

Los investigadores han tenido muchas dificultades en explicar esta evolución divergente en los años 1980 y 1990. La única diferencia sustancial que BLANCHARD Y JIMENO (1995) han señalado fue en los subsidios de desempleo, no tanto en su valor monetario, sino en la mayor facilidad para acceder a este apoyo en España. La tasa de protección de los desempleados en Portugal era de un 1% en 1973/77, del 7% en 1979/1985 y del 34% en 1994/95, llegando al 59% en España (BLANCHARD Y JIMENO, 1995). Pero al igual que estos autores, creemos que tendrán que existir otros factores explicativos. Factores que creemos subyacen, precisamente, a la combinación entre las características de la oferta trabajo y las características de la demanda laboral. Del lado de la demanda hemos visto que amplias franjas de la población portuguesa tienen unas aspiraciones profesionales limitadas, y disponen de bajos niveles de cualificación formal. Por otro, diversos estudios señalan, en Portugal, una persistente oferta de empleos manuales poco cualificados en sectores tradicionales, intensivos en trabajo, y con una gran capacidad de absorción de mano de obra. De hecho, a partir de la década de 1970, Portugal registró una expansión significativa de sectores industriales intensivos en trabajo poco cualificado, en particular en los textiles y en las industrias alimentares, a la par de una reducción del peso de las industrias más tecnológicas, como la química y metalúrgica (LAINS, 2003).

La estructura poco cualificada de las oportunidades de empleo en Portugal en los años 1990 también explica otra especificidad del desempleo juvenil en Portugal, frente a las tendencias internacionales: una mayor tasa de desempleo entre los jóvenes más cualificados en comparación con los jóvenes sin educación secundaria (OCDE, 1999). La capacidad de contratación de trabajadores con bajas cualificaciones es extensa en Portugal (una realidad que está cambiando en los últimos años), y disminuye para niveles de cualificación más altos. La persistente debilidad de la calidad de la oferta de trabajo en

³⁷ Una situación que ha cambiado con intensidad a partir de la crisis de 2008, que produjo una subida muy rápida del desempleo, principalmente entre los jóvenes.

Portugal ha sido atribuida a una clase empresarial también caracterizada por bajas cualificaciones, lo que ha contribuido a bloquear los cambios organizativos que llevarían a la obtención de una competitividad basada en recursos humanos más cualificados (GUERREIRO Y ABRANTES, 2007).

Así, pasa a ser perfectamente comprensible que muchos jóvenes portugueses entiendan que no sea compensador invertir en su educación, principalmente cuando les resulta particularmente difícil obtener buenos resultados académicos. Eso no significa que su trayectoria profesional sea un éxito. De hecho, partiendo de datos de la situación laboral y económica de los jóvenes, AASSVE *et al* (2002: 86) identifican una gran extensión del trabajo precario y del trabajo no permanente en Portugal, enmascarando las reales dificultades de inserción laboral, siempre que los objetivos sean alguna estabilidad y protección, o la obtención de gratificaciones sociales y económicas más altas.

Otro factor que creemos que contribuye a la baja tasa de desempleo en Portugal es la gran propensión de los jóvenes portugueses a emigrar. No es fácil llegar a estadísticas fiables de la emigración, tanto en el pasado como hoy. En todo caso, abundan las señales de una explosión reciente del fenómeno, en virtud de la crisis económica y financiera que ha ocurrido a partir del 2008. En 2011 y en 2012 el Instituto Nacional de Estadística portugués estimaba un número total de emigrantes portugueses³⁸ de 100 978 y de 121 418 respectivamente, correspondiendo al 9,6‰ y al 11,5‰ de la población portuguesa total. El recuerdo de números similares se remonta a los quinquenios de 1965/69 y 1970/74, con un promedio de 122 755 y 123 946 emigrantes anuales respectivamente (BARRETO Y VALADAS PRETO, 2000). Precisamente la época del éxodo rural portugués en dirección a los países europeos y del norte de América.

La creciente emigración de los últimos años espeja bien el aumento del desempleo entre los jóvenes con edades entre los 20 y los 30 años (Tabla 20). En todo caso, los datos del Instituto Nacional de Estadística de España permiten verificar que los españoles emigran también en una tasa considerable y creciente, llegando al 1% de la población en 2012. La

³⁸ Este total incluye emigrantes temporales (por periodos inferiores a 1 año de permanencia en el extranjero) y permanentes (más de 1 año). En 2011 y en 2012 se estimó el número de emigrantes temporales portugueses en 56980 y 69460 (56% y 57% del total, mientras en 1976 era de 10%).

tradición de emigración constituye, de hecho, una característica común a los dos países ibéricos. En todo caso, a iguales tasas de desempleo juvenil, la tasa global de emigración portuguesa aparenta ser más alta. Y será particularmente elevada en las regiones del país con elevada tradición de emigración, como es el caso del noroeste.

Tabla 20. Desempleo y emigración joven en los países ibéricos

| | Tasa desempleo Edad 20-24 | Tasa desempleo Edad 25-29 | Población Total | Emigrantes (nº) | Tasa de emigración (%) (1) |
|-----------------|------------------------------|------------------------------|--------------------|--------------------|-------------------------------|
| España | | | | | |
| 2008 | 20,4 | 13,6 | 45.283.259 | 288432 | 6,37 |
| 2009 | 33,4 | 22,1 | 45.828.172 | 380118 | 8,29 |
| 2010 | 37,0 | 25,2 | 45.989.016 | 403379 | 8,77 |
| 2011 | 42,6 | 26,9 | 46.152.926 | 409034 | 8,86 |
| 2012 | 49,1 | 32,2 | 46.196.276 | 476748 | 10,32 |
| Portugal | | | | | |
| 2008 | 14,8 | 10,8 | 10.617.575 | 20357 ¹ | 1,92 ¹ |
| 2009 | 18,5 | 12,0 | 10.627.250 | 16899 | 1,59 ¹ |
| 2010 | 20,0 | 14,4 | 10.637.713 | 23760 | 2,23 ¹ |
| 2011 | 26,0 | 15,9 | 10.572.157 | 43998 | 4,16 (9,6) ² |
| 2012 | 34,0 | 20,1 | 10.541.840 | 51958 | 4,93 (11,5) ² |

Fuentes: INE Portugal y INE España. ¹ La serie de datos de emigración portuguesa disponible hasta el 2010 incluye solamente los flujos permanentes (periodos superiores a 1 años). Para asegurar la comparabilidad, presentamos igualmente el número de emigrantes permanentes en 2011 y 2012. ² Los valores entre paréntesis corresponden a la tasa de emigración total (emigrantes permanentes + emigrantes temporales)/población total x1000).

2.5.2. La cohabitación en Portugal: entre el pasado y el futuro

La segunda pieza del puzzle es la relativa celeridad y profundidad con que los jóvenes portugueses han empezado a adoptar la cohabitación y la reproducción extra-matrimonial como parte de sus trayectorias vitales. La cohabitación constituye una forma informal de convivencia conyugal, no institucionalizada, ni por la Iglesia ni por el Estado. En el pasado, la práctica de la cohabitación informal estaba asociada a una fuerte crítica y discriminación social, principalmente cuando de ella resultaban hijos (FERREIRA Y ABOIM, 2002). La falta de recursos económicos para contraer matrimonio, y la existencia de restricciones legales para casarse (debido a un matrimonio anterior u otras) son causas tradicionales de la cohabitación en contextos históricos europeos (SOBOTKA Y

TOULEMON, 2008). En todo caso, era un fenómeno relativamente al margen de la sociedad y expuesto a críticas y, posiblemente, a sanciones diversas, dirigidas tanto al núcleo conyugal como a sus descendientes.

Totalmente distinto es el fenómeno de la expansión moderna, o sobretodo posmoderna, de la cohabitación. En este contexto histórico tal expansión corresponde a una señal del cambio en dirección a una sociedad en que la autoridad de la Iglesia, y también la del Estado, son menos intrusivas en la vida familiar y personal y en que se otorga, y se exige, más margen de libertad individual para elegir la forma de constituir relaciones de pareja. También es interpretada, como hemos visto antes, como una parte del cambio del proceso de transición juvenil en dirección a la inclusión de un periodo de experimentación y de consolidación de los fundamentos de la autonomía personal y económica de los individuos, tanto en la vida privada como pública. Y un cambio que se demostrado asociarse a una más intensa deconstrucción de los modelos asimétricos de familia.

La cohabitación practicada por jóvenes adultos de forma electiva constituye una verdadera innovación demográfica. Y en ese sentido es más probable que esté asociada a estratos económicos y sociales más favorecidos, y a entornos innovadores y menos propensos a formas comunitarias de control social como son las grandes ciudades o metrópolis. En tales condiciones, resulta fácil entender que la expansión de la cohabitación se dé habitualmente de forma secuencial (SOBOTKA Y TOULEMON, 2008). Una secuencia que empieza con la cohabitación como fenómeno juvenil, transitorio y antecedente del matrimonio. A medida que su difusión conduce a la disminución de resistencias sociales pasa a constituir un tipo de relación conyugal más durable y frecuente. En un tercer momento, la cohabitación pasa a incluir el nacimiento del primer hijo, y de los siguientes, dejando los hijos de ser un determinante de la transición hacia el matrimonio formal. Una fase avanzada que se refleja en el crecimiento rápido de la fecundidad extra-matrimonial.

Este escenario es compatible con los datos de la década de 1980 relativos a las actitudes de los jóvenes portugueses sobre la forma de entrar en la vida conyugal (Tabla 21). Entonces, un 64% de los jóvenes seguía privilegiando la celebración religiosa de matrimonio. La cohabitación, también llamada de *unión libre*, tenía una expresión

numérica minoritaria en las preferencias. Sin embargo, era más alta entre los estratos sociales elevados (21%) y entre los jóvenes con mayores niveles educativos (15%). Entre los jóvenes de estrato social más bajo y con menos capacitación, la cohabitación atraía las preferencias de tan sólo un 6% y 7% de los jóvenes, respectivamente.

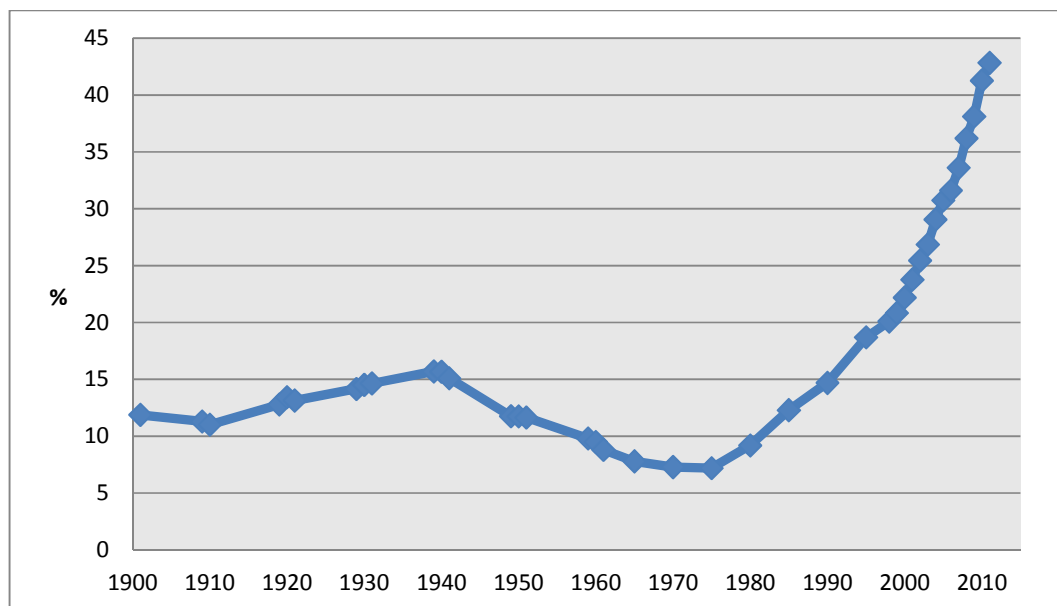
Tabla 21. Preferencias de los jóvenes portugueses respecto de la formación del núcleo conyugal, por hábitat, estrato social y habilitaciones (década 1980)

| | | Casamiento religioso | Casamiento civil | Unión libre | N/R |
|------------------------|------------------------|----------------------|------------------|-------------|-----|
| Hábitat | Rural | 78,0 | 1,3 | 5,9 | 5,8 |
| | Intermedio | 70,9 | 15,7 | 7,4 | 6,0 |
| | Urbano | 53,2 | 24,0 | 14,3 | 8,6 |
| Estrato Social | Bajo | 74,2 | 12,5 | 6,3 | 6,9 |
| | Médio | 61,3 | 20,6 | 10,1 | 8,0 |
| | Alto/medio alto | 55,3 | 19,8 | 20,7 | 4,2 |
| Nivel Educativo | Básico | 78,7 | 9,7 | 4,7 | 6,9 |
| | Secundario | 59,4 | 20,1 | 12,7 | 7,8 |
| | Superior | 52,0 | 26,5 | 14,8 | 6,7 |
| Total | | 63,7 | 18,5 | 10,5 | 7,3 |

Fuente: Adaptado de Machado Pais (1985)

¿Cómo explicar la relativa precocidad y facilidad con que se ha extendido la cohabitación y, principalmente, la fecundidad fuera del matrimonio en Portugal a partir de las últimas décadas del siglo XX? Atendamos a los datos demográficos que nos dan una visión a largo plazo, empezando por las estadísticas de lo que, en el pasado, se llamaba de *ilegitimidad* y a lo que llamamos hoy nacimientos extramatrimoniales (Gráfico 10):

Gráfico 10. Evolución de la proporción de hijos extramatrimoniales en el total de nacimientos en Portugal 1900-2010 (%)



Fuente: BANDEIRA (1901- 1998); EUROSTAT (1999-2011)

Históricamente, tener hijos fuera del matrimonio constituía una práctica minoritaria, pero con alguna expresión en la época preindustrial, superando el 10% del total de nacimientos (BANDEIRA, 1996). En esa época, la ilegitimidad era más significativa en las regiones caracterizadas por una fuerte restricción del acceso al matrimonio, como el noroeste portugués, entre otras regiones, llegando ahí al 15% de los nacimientos. A lo largo de las décadas de 1920 a 1940 la ilegitimidad creció en el país, llegando al 16% del total de nacimientos. Una expansión asociada a coyunturas económicas desfavorables, pero también a las condiciones políticas y sociales de la 1ª República, de explícito debate de las relaciones entre sociedad, Estado e Iglesia. En todo caso, bajo una perspectiva sociológica, más que un alejamiento ideológico racionalista de la mayoría de la población respecto de la obediencia a la Iglesia, hay que identificar aquí una crisis temporal de la organización eclesiástica, que redujo su presencia y su eficacia, principalmente en las mayores ciudades y en el sur del país. Mientras tanto, en las regiones del norte, el control eclesiástico nunca ha llegado a estar amenazado, siendo paradigmático que, por los años 1910/1920, el número de párrocos fuera de 1 para 425 habitantes en Braga y de 1 para 2000 en el sur del país (RAMOS, 1994: 610).

Alcanzando un pico temporal en el año de 1939, la proporción de hijos ilegítimos empezó a disminuir a medida que el país entraba más profundamente en la modernización económica y social, posibilitando mejores niveles de vida y de acceso al matrimonio, a la par de una recuperación de estructuras organizativas y sociales de la Iglesia, favorecidas por el régimen del Estado Novo. La proporción de hijos extramatrimoniales bajó hasta un 7,2% del total, con un mínimo en 1975. A partir de entonces estamos ante un nuevo ciclo de expansión, a gran velocidad, llegando al 43% en 2010.

Queda por explicar la asociación histórica entre las regiones con restricciones matrimoniales muy estrictas, una fuerte presencia y poder simbólico de la Iglesia y sistemáticas prácticas de reproducción fuera del matrimonio (en el caso de los medios rurales). Un estudio en profundidad realizado en dos aldeas del noroeste portugués ha permitido confirmar unos elevados niveles de ilegitimidad históricos – alcanzando el 25% en las primeras décadas del siglo XX (SILVA, 1994). Profundizando en la información, Carlos Silva ha comprobado que se trataba, en gran medida, de una ilegitimidad vinculada a madres solteras, mujeres con pocos recursos, sirvientas o jornaleras, embarazadas por varones de grupos sociales más pujantes social y económicamente. Relaciones desiguales que se mantenían al margen del matrimonio (y del patrimonio), pero en que el varón solía asegurar algún tipo de apoyo económico a la madre. Menos frecuentes, pero también existentes, eran los casos de jóvenes parejas de similar condición socioeconómica, pero sin medios para organizar una boda, y que vivían en precariedad económica y social.

En unas comunidades tradicionales, rurales, constreñidas por la moralidad de la Iglesia católica y por un control social intenso, ¿cómo explicar la expresión numérica de tales relaciones? El autor propone una explicación, en función de la información cualitativa y cuantitativa que recogió: «...cuanto más bajo el escalón en que se sitúe, especialmente la mujer, menor la vigilancia paterna y mayor la tolerancia social e incluso la expectativa y permisividad de un comportamiento concubino o promiscuo. Ya, sin embargo, cuanto más elevado el escalón de poder económico y simbólico de la mujer y de su familia, mayor la probabilidad de que su reputación, en caso de prevaricación, sea socialmente afectada, quedando imbuida de ‘vergüenza’» (SILVA, 1994: 266).

Los resultados de MACHADO PAIS (1985) relativos a la tolerancia con la práctica de la prostitución entre los jóvenes de los años 1980 confirman esta dualidad moral – por estratos sociales y por género. Entre los jóvenes encuestados, la tolerancia hacia la prostitución era más elevada en el medio rural que en el urbano. Mientras un 11,4% de los jóvenes urbanos habían recurrido alguna vez a la prostitución para tener relaciones sexuales, el porcentaje en el medio rural llegaba a más del 20% (MACHADO PAIS, 1985: 383). Como afirma el autor, la protección de la virtud de las jóvenes mujeres de los estratos socioeconómicos más altos (y, de una forma general, el control de la natalidad) estaba asociada a esta solución de escape. Las mujeres económicamente desprovistas recurrían a este modo de vida para sobrevivir y, en los casos de mejor suerte, alcanzaban la protección de un hombre rico para sí y para los hijos de los dos. A los hombres se les admitía esta práctica, frente a un sistema social y económico que no les permitía acceder a la sexualidad legítima dentro del matrimonio (muy tardío y no universal). Una dualidad moral reveladora de las enormes desigualdades que existían en las sociedades tradicionales.

Hubo que esperar hasta el año de 1977 (aproximadamente 35 años después) para que la proporción de hijos extramatrimoniales volviera a una tendencia creciente, y hasta el principio de la década de 1990 para que se alcanzaran nuevamente unas tasas similares a las de 1940, en torno al 15%. Este nuevo ciclo de crecimiento contrasta con el anterior por llegar a valores de una nueva magnitud, con particular relieve para la última década, (entre el 2000 y el 2010) y sin que esté a la vista una estabilización del fenómeno. Según lo esperado, el fenómeno fue particularmente evidente entre las categorías más urbanizadas y favorecidas de la sociedad, más abiertas a la innovación y más protegidas de los eventuales riesgos de tal comportamiento. Como ha verificado Ana Nunes Almeida en la década de 1980:

«É precisamente na camada operária que surgem mais vinculados os valores tradicionais e institucionais ligados à família; é nela que os jovens recusam com mais força a união livre e se mostram mais a favor (depois dos «assalariados agrícolas») do casamento pela Igreja. Pelo contrário, são os filhos dos «proprietários» e dos «quadros» que manifestam uma maior abertura em relação a comportamentos familiares laicos e à possibilidade de se viver uma relação conjugal fora da instituição.» (ALMEIDA, 1986: 163).

Estamos ante un proceso de innovación demográfica, sin duda, pero en todo caso, es posible que algo del pasado siga estando presente en el fenómeno contemporáneo según se está dando en Portugal. Es lo que revelan algunos resultados recientes a nivel individual, que han permitido verificar, a finales de la década de 1990, contextos en que prevalece la asociación entre los nacimientos fuera del matrimonio y condiciones económicas y sociales precarias - baja edad de la madre, déficit de escolaridad y de ingresos, precariedad e inestabilidad económica (FERREIRA Y ABOIM, 2002; ABOIM, 2005). La asociación con la vulnerabilidad socioeconómica es mayor en los casos de monoparentalidad (mujeres solteras con hijos), pero también ocurre en la cohabitación informal. Otro componente de diferenciación entre los dos tipos de cohabitación es la edad de la madre. Hay una fracción significativa de nacimientos extramatrimoniales concentrados en mujeres con edades más jóvenes (FIGUEIREDO *et al*, 1999), contrastando con la tendencia posmoderna, avanzada, de aplazamiento del nacimiento del primer hijo.

Es decir que un fenómeno, aparentemente similar en su naturaleza y causalidad, puede ser totalmente distinto según ocurra en contextos desfavorecidos (populares) o favorecidos (clase media y alta y más escolarizada). En los primeros es posible identificar el fenómeno con la precariedad y con una cierta continuidad con las prácticas preindustriales y de la industrialización temprana. En los segundos estamos ante una efectiva individualización y flexibilización del proceso de formación de familia. En todo caso es posible que la conjugación de una liberalización de valores, la expansión de la cohabitación en grupos de referencia socialmente favorecidos, y la tolerancia histórica hacia la cohabitación en los estratos menos favorecidos, pueda haber facilitado la difusión rápida de este comportamiento en la sociedad contemporánea portuguesa.

2.5.3. ¿Serán los portugueses menos religiosos que los españoles?

Tomando la dimensión religiosa de la sociedad, podríamos tener una explicación alternativa. Una vez que el matrimonio celebrado por la Iglesia católica corresponde al modelo tradicional tanto en España como en Portugal, es posible que la precocidad y la intensidad de la expansión de la cohabitación en Portugal fueran el resultado de una

menor religiosidad y/o de una menor vinculación a la Iglesia católica por parte de la población portuguesa.

En su Sociología de la Europa Occidental Henry Mendras sostenía que “No se puede la diversidad cultural europea sin referirnos a las herencias religiosas que siguen vivas y de actualidad a escala local y regional.” (MENDRAS, 1999: 81). Después de la Reforma la religión cristiana, que antes unía a los pueblos europeos, ha pasado a dividirlos según la confesión que cada región y/o país ha pasado a adoptar como dominante – luterana, protestante o católica (GORSKY, 2000). Mientras las especificidades de cada Iglesia son frecuentemente llamadas a la explicación de diferencias sociales, culturales y demográficas entre países y regiones, en el contexto ibérico – con homogeneidad de confesión religiosa - es más importante el proceso de secularización.

La secularización puede leerse en tres dimensiones: la secularización interna de la iglesia, la laicización de las instituciones políticas, educativas, científicas u otras y, a nivel individual, la desvinculación religiosa mensurable en una disminución de las creencias y prácticas religiosas (GORSKY, 2000). Tanto la laicización, como la desvinculación religiosa, significan una disminución de la autoridad e influencia de la Iglesia y de la religión en la vida social. La influencia de la Iglesia y de la religión en la vida familiar y de las comunidades solía ser mucho más intensa que hoy. La asistencia regular al servicio dominical, el bautismo, la catequesis, la celebración religiosa del matrimonio y el control del comportamiento reproductivo según las orientaciones de la Iglesia son tres ejemplos de los posibles efectos prácticos y visibles de tal autoridad³⁹.

En comparación con otras confesiones, la Iglesia católica se ha mostrado particularmente resistente en su capacidad de oponerse a la modernización de los comportamientos familiares y reproductivos (ARROYO MENÉNDEZ, 2007). La disminución de la autoridad de la Iglesia corresponde, en gran medida, al resultado de la tensión entre los valores y las prácticas religiosas tradicionales y los valores y prácticas que emergen con la modernización económica y social. Pero estas asociaciones están lejos de ser mecánicas, y es posible que el ritmo de cambio en España y Portugal haya sido distinto. Si fuera

³⁹ Sería posible mencionar, también, las influencias que la religión puede ejercer en las dietas alimentarias y en los comportamientos electorales.

verdadera esta hipótesis tendríamos más que probable factor explicativo del ritmo e intensidad con que se han liberalizado las uniones de hecho y la reproducción extramatrimonial en Portugal.

Pero los análisis empíricos permiten verificar que España ha registrado una secularización sustancialmente más precoz e intensa que Portugal. Según ARROYO MENÉNDEZ (2007), las generaciones de España que han socializado a sus hijos en las décadas de 1940/50 eran ya poco religiosas, de tal modo que las generaciones siguientes evidencian una intensa desvinculación frente a la Iglesia católica. La menor religiosidad de los portugueses a partir de los años 1960 ha sido evidente, pero en todo caso menos sustancial que en España (ARROYO MENÉNDEZ, 2007). Esta tesis se apoya en un conjunto de indicadores obtenidos en encuestas europeas de 2000 y 2002 (Tabla 22).

Tabla 22. Indicadores de religiosidad en España, Italia y Portugal 2000/2002

| Indicador | Respuestas | España (%) | Italia (%) | Portugal (%) |
|--|---------------------|------------|------------|--------------|
| Confianza en la Iglesia¹ | Mucha + Bastante | 42 | 66 | 78 |
| | Poca + Ninguna + NR | 58 | 34 | 22 |
| Confesión religiosa² | Católica | 75 | 76 | 83 |
| | Otras | 2 | 1 | 3 |
| | No sabe | 1 | 1 | 0 |
| | Ninguna | 22 | 23 | 14 |
| Nivel de religiosidad² | Bajo | 45 | 21 | 27 |
| | Medio | 31 | 33 | 31 |
| | Alto | 23 | 46 | 41 |
| | NS/NR | 1 | 0 | 1 |
| Asistencia a misa² | Semanal | 20 | 32 | 30 |
| | Ocasional | 46 | 53 | 48 |
| | Nunca | 34 | 15 | 22 |
| Oración¹ | Diaria | 19 | 32 | 33 |
| | Semanal | 17 | 24 | 26 |
| | Ocasional | 30 | 29 | 25 |
| | Nunca | 34 | 15 | 17 |

¹ European Value Survey (EVS 2000); ² European Social Survey (ESS1, 2002)

Fuente: ARROYO MENÉNDEZ, 2007

Tomando la dimensión de la religiosidad y de la autoridad religiosa en la vida de las personas, Portugal presenta un perfil más tradicionalista y similar al de Italia, pese a que Italia sea un país en que la cohabitación y la reproducción fuera del matrimonio son sustancialmente menos frecuentes. La hipótesis de un mayor alejamiento de los portugueses relativamente a la autoridad de la religión católica no es suportada empíricamente. Así, probablemente, el diferencial en la intensidad de adopción de la cohabitación, que es de pequeño grado y no de contraste, resulta de una combinación entre formas de desvinculación del matrimonio asociadas a alguna precariedad, consistente con los fenómenos del pasado, a la par de una adhesión electiva de las fracciones más favorecidas y de contextos más liberales, que rápidamente se difunde a los estratos medios de la sociedad.

2.5.4. La condición femenina en Portugal

Pasemos ahora a analizar la última pieza del puzzle, relativa a la asimetría de género en Portugal, frente a los demás países del sur, en particular España. Las jóvenes portuguesas y las mujeres adultas portuguesas han protagonizado una intensa y precoz inserción en el mercado de trabajo. Por otro lado, pese a ello, la fecundidad en Portugal no ha caído tan precozmente ni tan fuertemente como en España⁴⁰, un fenómeno algo inesperado frente a la gran implicación de las mujeres en la vida profesional. ¿Cómo explicar este fenómeno? ¿Será que en Portugal se ha avanzado más que en España en la conciliación entre trabajo y familia y en la reducción de las desigualdades de género, a nivel privado y público?

Nótese que la participación de las mujeres portuguesas en el mercado de trabajo es verdaderamente excepcional. Como han verificado diversos investigadores portugueses antes (cf. ALMEIDA *et al*, 1998) la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral es extremadamente alta frente a los demás países europeos (llegando a valores similares o más altos que en los países nórdicos) y, contrariamente a los demás países, es muy reducido el peso de las medias jornadas en el trabajo femenino. Más mujeres, que

⁴⁰ Una vez más, datos recientes revelan una caída del indicador sintético de fecundidad, acercando a Portugal a valores muy bajos, similares a los que han ocurrido en España.

también son madres, trabajan y lo hacen durante más horas al día, como hemos visto ya al comparar la proporción de hogares con niños en que ambos progenitores trabajan a jornada completa.

La hipótesis de una mayor conciliación entre trabajo y familia, tal como la que supone que se haya alcanzado una mayor simetría entre los géneros, son contrariadas por múltiples otras evidencias y atributos de la sociedad portuguesa. Hemos visto anteriormente que, en el contexto preindustrial, era frecuente la participación de las mujeres en las actividades productivas, antes y también después del nacimiento de los hijos. Trabajaban en el seno de unidades familiares de exploración como ayudantes familiares no remuneradas, como asalariadas agrícolas (*jornaleras*), sirvientas (*criadas*), o en industrias artesanales o semi-artesanales, realizadas en el hogar mediante remuneración. La conciliación entre trabajo y las tareas del hogar y de la crianza de los hijos quedaba asegurada por la proximidad espacial entre hogar y local de trabajo, por la naturaleza estacional del trabajo o incluso, como se ha detectado muy recientemente (WALL, 2000), llevando a los niños al lugar de trabajo. Lo que en Portugal parece haber ocurrido, en particular en los contextos regionales de elevada continuidad del hábitat rural, favorecido por una industrialización difusa, es una transición más directa entre el modelo preindustrial del trabajo femenino y el modelo posmoderno de la inserción laboral de las mujeres. Tal transición, favorecida por la especialización sectorial de las industrias portuguesas en estas regiones – con tareas repetitivas, predominantemente manuales y vinculadas al textil, al calzado y a la alimentación – está, casi siempre, vinculada a una reproducción de las asimetrías de género tradicionales. En ese sentido conducen los análisis de Villaverde Cabral relativos a la condición femenina en Portugal, concluyendo que la inserción de las portuguesas en el mundo profesional estará sobrevalorado, tanto en función de la naturaleza de los trabajos realizados, como de su importancia frente a otras prioridades de las mujeres y de sus familias.

“...muitas das actividades profissionais desenvolvidas pelas mulheres constituem, do ponto de vista técnico, meros prolongamentos das tarefas domésticas, frequentemente exercidas em idêntico regime de isolamento (agricultura, hotelaria e restauração, creches e infantários, limpeza, costura, etc.). [...] Acrescem ainda, no caso português, as declarações de exercício profissional para meros efeitos de reforma e assistência social.” (VILLAVERDE CABRAL, 1997: 84)

Consecuentemente las mujeres portuguesas, en particular las que viven en un medio rural o en otros contextos territoriales menos favorecidos, siguen presentando unos valores y actitudes que, en comparación con los varones, son más tradicionalistas, más subordinadas a las autoridades exteriores (Iglesia, Estado, comunidad) y más disponibles a sacrificar su bienestar personal ante objetivos familiares contradictorios. Las evidencias señalan que el tipo de inserción laboral de muchas de las mujeres portuguesas no tiene el efecto esperado de inducir la emancipación femenina en un grado similar al que ocurriría en otros contextos.

“Com efeito, não basta ter **acesso ao mercado de trabalho**. Para que os resultados esperados desta agência de socialização se verifiquem, é também necessário um **grau de envolvimento técnico e social na vida profissional** que, segundo o nosso inquérito, as mulheres nem sempre manifestam.” (VILLAYERDE CABRAL, 1997: 86)

Otro elemento de continuidad entre la época preindustrial y la época moderna en Portugal es la escasez crónica de recursos económicos en las familias, debido a los bajos salarios y a la debilidad del sistema de protección social. La mujer portuguesa trabaja, en una gran mayoría de los casos, por necesidad económica de la familia. Es decir que, salvo determinados contextos urbanos y en clases sociales más favorecidas, no se ha llegado a consolidar el modelo del varón sustentador principal y de la mujer ama de casa. Lo que lleva los analistas a concluir que:

“In Portugal, wages are low, and two full-time incomes are an economic necessity for most families. There is no strong tradition of women at home. Rather, it is taken for granted that mothers will continue to work full-time, and many cannot even take full parental leave entitlement.” (AASSVE *et al*, 2002:93).

La precoz e intensa inserción femenina en el mercado laboral podría estar asociada a una política familiar especialmente atenta a la conciliación entre el rol materno de las mujeres y su vida laboral. Los cuidados a los más pequeños, en particular, deberían de estar asegurados. Pero no es ésta la conclusión a que permiten llegar los estudios comparativos disponibles. En Portugal, la expansión de la red de guarderías y la extensión del permiso de maternidad han sido fenómenos muy recientes, y significativamente menos efectivos que en los demás países europeos, que a partir de los años 1960 han empezado a invertir

en esta dimensión social (WALL, 2000; Tabla 23). De tal modo que, en los años 90, es visible que la familia (los abuelos y las abuelas) y las madres, en particular aquellas con menos recursos educativos, siguen siendo los principales cuidadores de los niños. Entre los grupos con más recursos escolares, y con más recursos económicos, el recurso de las guarderías o a asistentas pasa a ser dominante.

Tabla 23. Modos de guarda de niños de 1-2 años en Portugal, según el nivel educativo de la madre

| NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE | Quién cuida habitualmente de los niños 1-2 años (%) | | | | | |
|--------------------------------|---|-----------|-------------------|-----------|---------------|----------|
| | La madre | Parientes | Madre y Parientes | Guardería | Ama asistente | Otros |
| CINE=0 | 61 | 21 | 3 | 6 | 7 | 2 |
| CINE=1 | 47 | 29 | 3 | 7 | 11 | 2 |
| CINE=2 | 36 | 30 | 4 | 15 | 11 | 3 |
| CINE=3 | 18 | 33 | 2 | 25 | 18 | 3 |
| CINE= 5 (3 años) | 13 | 30 | - | 24 | 28 | 5 |
| CINE= 5 (5 años) | 5 | 35 | 8 | 24 | 26 | 3 |
| TOTAL | 37 | 30 | 3 | 13 | 13 | 3 |

Fuente: Adaptado de WALL, 2000

Otros estudios han verificado que la socialización de las jóvenes sigue siendo diferenciada, no tanto desde el punto de vista de la educación formal (en la que, de hecho, las jóvenes alcanzan más éxito que los jóvenes), sino en lo que concierne a sus roles en el ámbito familiar y doméstico. En determinados contextos contemporáneos, los «...elementos femininos são percebidos em termos de serviço e de subordinação em relação aos pares masculinos...». (STOER y COSTA ARAÚJO, 1997: 104-5). Una cultura patriarcal que se revela muy pronto, obligando a las chicas a asumir muchas más responsabilidades domésticas y de cuidado de sus hermanos pequeños, a implicarse más en las actividades de la esfera religiosa, y controlando con más intensidad su movilidad y autonomía (STOER y COSTA ARAÚJO, 1997). Es decir que, bajo determinadas condiciones, es perfectamente válida la tesis que Nelson Lourenço había propuesto al analizar esta temática en el contexto del noroeste portugués:

«L'analyse de l'asymétrie des rôles dans le cadre de l'unité familiale et des trajectoires professionnelles, a permis d'observer comment, sous certaines conditions, les profondes transformations des structures économiques et sociales sont compatibles, au moins durant un laps de temps de deux à trois générations, avec la stabilité de pratiques sociales qu'on aurait pu considérer menacées par les changements.» (LOURENÇO, 1992 : 188).

Hay que tener en consideración que la persistencia de tales modelos puede resultar de un modelo menos segregado de vida masculina y femenina, sea a nivel de la *tradicional* participación de ambos géneros en la actividad económica, sea en función de la vitalidad de las redes locales de sociabilidad y de soporte mutuo que, de algún modo, hacen la vida de estas mujeres más satisfactoria. Principalmente en comparación con lo que sería la vida de una mujer ama de casa, en un contexto urbano, restricta al entorno doméstico de un piso y con diminutas posibilidades de sociabilización. Es en este sentido que Nelson Lourenço (1992) llama la atención sobre el prestigio y relativa independencia de las mujeres en su investigación relativa al noroeste portugués. La emigración eminentemente masculina que caracteriza esta región contribuyendo a un desarrollo aún más intenso de tal independencia, *dentro del marco de las comunidades locales de origen*. Cabe aquí una nota personal relativa a mi bisabuela materna, que sin marido en casa (viviendo temporalmente en La Guardia para no ser llamado a participar en la 1ª Guerra Mundial), salía a la puerta por la noche y hacía un disparo para asustar a potenciales ladrones. En ella recayó la responsabilidad de administrar la casa y las tierras hasta el regreso de su marido.

3. Construcción del objeto de estudio: estrategias familiares, escalas espaciales y dimensión urbano-rural

La jeunesse devenait donc ce moment de définition ou de redéfinition d'aspirations sociales moins bien définies qu'autrefois par le milieu d'origine et la transmission intergénérationnelle.» (GALLAND, 2001: 617)

To speak of a region is to understand its past, to grasp the attachment that societies and men have for places, it is to explain its economic, political and social functioning in a local and world context, it is to address the prospects for its future. (BAILLY, 1998)

Nuestra investigación está centrada en una pequeña sub-región del noroeste portugués, y pretende aprehender, y contribuir a explicar, los cambios y la heterogeneidad de las pautas de transición a la vida adulta, incluyendo una especial atención a la diferenciación entre distintos tipos de hábitat, en la dimensión urbano-rural. Podemos entender estas opciones como una aproximación a los contextos concretos de vida de los individuos, y como una forma de mejor comprender las implicaciones del hábitat en sus vidas. Un análisis que es importante en cuanto forma de determinar y de entender un tipo de desigualdad territorial, y de contribuir a la identificación de estrategias que permitan mejorar un determinado sistema regional, integrando espacios rurales y urbanos de forma más equitativa. Otra perspectiva, que complementa a la primera, es considerar que, en un contexto regional concreto, la dimensión urbano-rural corresponde a una de las principales divisiones espaciales cuando está en marcha un proceso de difusión de innovaciones. En ese sentido es como si permitiese, en un momento determinado, que una fotografía captara el movimiento, incrementando la posibilidad de entender las dinámicas en acción. Al hacerlo en el noroeste portugués esperamos incrementar nuestra capacidad para entender la especificidad portuguesa en el contexto de los países mediterráneos.

En el capítulo anterior hemos sobrevolado Europa, como si viajásemos en una máquina del tiempo, identificando grandes tendencias de cambio en el proceso de transición a la

vida adulta, bajo un enfoque estructural y pluridimensional que ha permitido elaborar hipótesis relativas a la realidad portuguesa frente a los demás países del sur de Europa, en particular España, y también frente a los países más avanzados del norte y del noroeste de Europa. Ese enfoque comparativo, con profundidad histórica y necesariamente sintético, permitió captar el sentido del movimiento e identificar las formas que más destacan en esa dinámica, configurando modelos específicos de transformación. Ahora, la máquina del tiempo va a detenerse en una región específica. Las posibilidades de entrar en el detalle son inmensas y acarrear el riesgo de desorientación. Antes de hacerlo hay que elaborar un mapa que nos asegure un trayecto seguro y la posibilidad de regreso a la realidad más amplia, de la que el noroeste portugués, y sus jóvenes, son una parte integrante.

Para entrar en el dominio de la explicación de las dinámicas adoptamos un enfoque centrado en las estrategias. Empezamos por presentar los conceptos y opciones más importantes para la correcta utilización de este enfoque, así como sus potencialidades para la comprensión de los grandes cambios que se han registrado en las pautas de transición a la vida adulta, y también de las heterogeneidades geográficas y sociales que se detectan en esas pautas. Aplicamos este enfoque a las dudas que todavía surgen en la interpretación de las pautas de transición a la vida adulta en los países mediterráneos y también para una mejor comprensión de las especificidades portuguesas, incluyendo las del noroeste portugués.

3.1. El enfoque estratégico: definiciones, aplicabilidad y límites

El concepto de estrategia supone que, en determinados ámbitos de la vida, cada decisión y acción integra un conjunto más amplio de elecciones y de acciones interdependientes y orientadas hacia resultados futuros. Podemos utilizar la definición de estrategia sugerida por GARRIDO MEDINA y GIL CALVO (1997): por *estrategia* puede entenderse toda «selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre». El proceso de transición a la vida adulta corresponde, precisamente, a un ámbito de la vida en que la orientación hacia el futuro está presente, así como un cierto grado de

incertidumbre respecto de las oportunidades y obstáculos que se irán presentar al joven a lo largo de su trayectoria vital.

3.1.1. Entre macro y micro, estructuras y dinámicas

Los individuos son los actores sociales que están detrás de los comportamientos y de las decisiones, sea en su vida privada, sea en el contexto profesional y político. Por otro lado, las estructuras sociales existen y condicionan sustancialmente los procesos de decisión y de acción individual. Pero, a largo plazo, las estructuras también se transforman, y las dinámicas estructurales hay que entenderlas en relación con las acciones de los individuos. En última instancia, los individuos están siempre en el origen causal de los fenómenos sociales.

«Las acciones de los individuos constituyen la raíz causal de los fenómenos que se observan a nivel poblacional; estos fenómenos se entienden mejor si se relacionan con el comportamiento individual. Por esta razón metodológica, el individuo es la unidad de análisis.» (WILLEKENS, 2006: 18).

La opción por el enfoque de las estrategias busca integrar los conceptos de agencia individual y de determinismo estructural, sin inclinarse demasiado por ninguno de los dos paradigmas. Para MINGIONE (1993) el concepto de estrategia es un instrumento metodológico particularmente importante en la superación de la dicotomía agencia/estructura, o individuo/sociedad, tanto en contextos históricos como en contextos contemporáneos y avanzados. En sus palabras, es importante optar por un *«empleo crítico y prudente del concepto de «estrategia» como instrumento para otorgar prioridad al derribo de la separación artificial entre el individuo y el grupo social.»* (MINGIONE, 1993: 27). Y concluye que *“la utilización correcta del concepto de estrategia no puede ignorar la unidad conceptual entre acción individual y el contexto social específico en que se ubica un individuo. El primero es el elemento constitutivo esencial de las estrategias, mientras que el último es indispensable para dar sentido a una concatenación de acciones sucesivas, en el caso de las estrategias individuales, o a un grupo de acciones realizadas por más de un individuo, en el caso de la familia, el sindicato o las estrategias de grupo en general.”* (MINGIONE, 1993: 27).

La articulación entre los niveles micro y macro es compleja y bidireccional. Pensemos en las familias y en los comportamientos demográficos. Desde un enfoque histórico, y tal como sucede en otros procesos de decisión a nivel micro, los cambios en las estructuras sociales influyen en las dinámicas familiares al hacer posible la emergencia de unas estrategias familiares, a medida que se incrementan los obstáculos para la concretización de otras (CROW, 1989). Utilizando un ejemplo extremo, sería hoy muy ineficaz, como estrategia de promoción social, educar a una niña centrando la atención en las labores domésticas, la danza y la música, sin invertir en su formación escolar formal. La exclusión precoz del sistema educativo dificultaría la socialización con los jóvenes de su edad, potenciales cónyuges, y la ignorancia y ausencia de titulaciones formales constituirían importantes desventajas frente a lo que hoy en día constituye el referencial de mujer moderna y atractiva. La creciente valoración de la educación formal por el mercado de trabajo y la expansión de la accesibilidad a la educación han facilitado la reorientación de las estrategias familiares hacia una escolarización más universal, más prolongada y que cada vez más otorga titulaciones válidas para el mercado de trabajo. Este ejemplo ilustra cómo cada contexto histórico se caracteriza por unas estrategias de socialización y de transición a la vida adulta que se adaptan a las oportunidades y limitaciones presentes.

Pero las estrategias y los comportamientos de individuos y familias también influyen en las estructuras y en las instituciones más amplias de la sociedad. Es decir que los cambios en los comportamientos individuales y familiares son susceptibles de producir cambios estructurales en otras dimensiones e instituciones, estimulando nuevos cambios estructurales. Pensando una vez más en las familias, ESPING-ANDERSEN (2000) es particularmente claro al sostener que cuando los comportamientos familiares cambian de forma masiva, las repercusiones para la sociedad pueden ser inmensas, y que de hecho la sociedad cambia y las demás instituciones han de cambiar también. Las actuales orientaciones de la política europea hacia la conciliación entre trabajo y vida familiar, en gran medida determinadas por la preocupación por la muy baja fecundidad, son un ejemplo evidente. Otro caso muy interesante es la fuerte competencia de las jóvenes mujeres en la educación, superando en éxito educativo a sus coetáneos masculinos, y dando un nuevo impulso a los cambios de la condición social femenina en las sociedades avanzadas.

Al centrar la atención en las estrategias familiares e individuales vinculadas al proceso de transición a la vida adulta estamos analizando un fenómeno social particularmente importante para las dinámicas de la sociedad. Las estructuras sociales, por definición, cambian paulatinamente. El proceso de renovación generacional, al contrario, está asociado a un margen de libertad relativamente amplio. Los jóvenes mismos y sus familias diseñan e implementan sus estrategias pensando en el futuro, movilizandolos recursos y realizando los ajustes necesarios a las condiciones específicas que se les presentan. Joaquín Casal llama a esta dimensión del proceso *la dimensión biográfica del sujeto*, que incluye la «*trama compleja de decisiones del sujeto, constreñido por las estructuras sociales y económicas y por los dispositivos institucionales, pero que se comporta como un agente activo, como un actor racional, en la toma de decisiones y en la optimización particular de los recursos*» (CASAL, 1997: 125).

La agencia individual, propiedad de hombres y mujeres dotados de inteligencia y de voluntad, está siempre presente, pero tiene grados variables de eficacia. En situaciones de extrema dependencia y/o coerción es posible que esa agencia esté centrada en estrategias de supervivencia, resistencia y adaptación, con escasos márgenes de opción. En condiciones favorables a la autonomía y libertades individuales, incluyendo el acceso a unos recursos económicos suficientes, es más probable que la agencia individual esté orientada hacia estrategias de promoción del bienestar individual, condicionadas por la mayor o menor diversidad de oportunidades y por los factores culturales que contribuyen a configurar las preferencias y los valores. Pensando en el proceso de transición a la vida adulta es interesante el concepto de agencia socialmente situada que adopta EVANS (2002):

“Our expanded concept of agency sees the actors as having a past and imagined future possibilities, both of which guide and shape actions in the present. Our actors also have subjective perceptions of the structures they have to negotiate, which affect how they act. Their agency is ‘socially situated’.” (EVANS, 2002:252).

El cambio en las pautas de transición a la vida adulta a lo largo del tiempo puede entenderse bajo esta doble perspectiva. Por un lado el concepto de estrategia familiar es favorable a la consideración de los factores estructurales, por otro no les atribuye un efecto único y predeterminado, una vez que las familias y los individuos disponen de

cierta capacidad estratégica, incluyendo la capacidad – a largo plazo – de cambiar las estructuras mismas. A tal efecto, las nuevas modalidades de transición y de organización familiar tienen que alcanzar un elevado grado de difusión o, por lo menos, socialmente visible. En esa situación es probable que ocurra la emergencia de nuevas necesidades sociales y/o de nuevos problemas sociales a los que las instituciones y las organizaciones de la sociedad tengan que adaptarse. Al captar el sentido de las estrategias de las familias y de los individuos estamos, por lo tanto, adquiriendo información relevante sobre el presente y, también, sobre el futuro.

Para captar el sentido de las estrategias hay que establecer los nexos lógicos entre los objetivos estratégicos de los actores, su racionalidad, y la configuración concreta de oportunidades y constreñimientos – económicos, culturales y/o legales – en la que están insertos. El contexto – histórico, geográfico/territorial y social – ha de ser un componente importante para alcanzar esa comprensión del sentido de las estrategias y para discernir los mecanismos que subyacen a su transformación. Las estadísticas unidimensionales a nivel nacional que hemos presentado antes son insuficientes para llegar a una comprensión de las estrategias subyacentes y del sentido del cambio que les corresponde. Una de las hipótesis que hemos planteado en el capítulo anterior, relativa al puzle portugués, permite esclarecer mejor esta problemática.

Las prácticas de cohabitación informal de parejas y de reproducción fuera del matrimonio han sido identificadas, en contextos históricos, con condiciones de precariedad social y económica, sea en zonas rurales pobres, sea en ciertas áreas de expansión urbana bajo las difíciles condiciones socioeconómicas en los albores de la industrialización. Más que una afirmación de autonomía frente a autoridades religiosas o civiles, estas prácticas reflejaban, en la mayoría de los casos, situaciones de marginalización social y estaban frecuentemente asociadas al repudio y a la crítica por parte de las clases sociales con más recursos. Frente a una tendencia de aumento de los niveles de vida, con efectos en la disminución de la pobreza, es de esperar una disminución de estos comportamientos. Fue lo que ocurrió a lo largo del proceso de desarrollo económico moderno. Por el contrario, la expansión de la cohabitación y de la reproducción extramatrimonial en las últimas décadas del siglo XX ha correspondido a un fenómeno vinculado a la prosperidad y seguridad económica, con frecuencia empezando a expandirse en contextos espaciales y

en grupos sociales favorecidos. Y su expansión puede interpretarse como un fenómeno vinculado a estrategias electivas, posiblemente orientadas hacia la ampliación de la autonomía y de la igualdad de género, muy valorados en las sociedades avanzadas.

En Portugal hay evidencias claras de la existencia, en la actualidad, de dos modalidades de cohabitación en función de los distintos perfiles sociales (FERREIRA Y ABOIM, 2002, ABOIM, 2005). Una modalidad en que los factores de precariedad económica estarán detrás de los comportamientos, en continuidad con el fenómeno en su versión histórica. Y otra modalidad, de expansión mucho más reciente, en que la cohabitación integra un conjunto de innovaciones en la vida de los adultos jóvenes, vinculada a más expectativas y oportunidades de individualización y de autonomía personal.

Los correlatos socioeconómicos que han permitido identificar los dos tipos de cohabitación en Portugal son corroborados por los modelos espaciales de su difusión. Históricamente, la cohabitación constituía un fenómeno particularmente difundido en los contextos regionales caracterizados por fuertes restricciones matrimoniales. Era en el norte del país, y principalmente en el norte interior - en los distritos de Vila Real y de Bragança – donde la ilegitimidad más se hacía notar, llegando al 22,2% y al 19,4% de los nacimientos en el período entre 1886-1896 (BANDEIRA, 1996: 302). En las ciudades de Lisboa y Oporto la proporción de nacimientos extramatrimoniales era moderada, de un 17,7 y un 15,0% respectivamente. En el año 2011, el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio seguía siendo relativamente elevado en el interior norte del país, donde llegaba al 42,4%. Sin embargo alcanzaba el 44% en *Grande Porto* y el 54,6% en *Grande Lisboa* (INE, 2011)⁴¹.

En términos espaciales, fue en las ciudades, y principalmente en la capital, donde la expansión de la cohabitación *posmoderna* empezó a revelarse. Tanto la región, como el tipo de hábitat, son considerados factores explicativos de la emergencia de esta modalidad de cohabitación en su tipo electivo, aunque sea interesante verificar que el factor regional es considerado aún más relevante que el tipo de hábitat (rural/urbano):

⁴¹ La designación *Grande* se aplica al espacio conformado por diversos municipios adyacentes a la ciudad y que constituyen una unidad urbana funcional de grandes dimensiones, abarcando frecuentemente áreas de espacio periurbano.

«Os jovens que habitam as duas maiores cidades portuguesas, núcleos que partilharam (diferentes) experiências de industrialização. Referimo-nos aos jovens da *Grande Lisboa* (alinhando com todo o Sul litoral) e aos do *Grande Porto* (coligado com o Norte rural interior). É entre os primeiros que se notam com mais vigor valores de contestação e crítica em relação à família e uma maior facilidade de aceitação da «união livre» e do «casamento civil»; nos outros, pelo contrário, revela-se um maior peso dos valores familiares tradicionais e um acentuado apego à dimensão institucional da família. Tal como acontece ao nível dos comportamentos familiares dos Portugueses em geral, o inquérito sugere que é por Lisboa e pelo Sul litoral que penetra a mudança em Portugal, enquanto o Porto, com todo o Norte interior, constitui a memória ou a reserva das estratégias familiares tradicionais. (ALMEIDA, 1986: 164)

Este ejemplo pretende señalar que es necesario discernir entre contextos espaciales y grupos sociales para dar cuenta de las interdependencias que existen entre los comportamientos demográficos y otras dimensiones de la vida de los jóvenes y de sus familias, y que condicionan orientaciones estratégicas totalmente distintas. En contextos menos favorecidos y/o alejados de los procesos de modernización, la cohabitación puede darse *por falta de opciones*, en continuidad con el fenómeno preindustrial. En otros contextos, la cohabitación emerge como una alternativa innovadora e inconformista frente al matrimonio convencional, y reveladora de un perfil social juvenil integrado en las dinámicas posmodernas. Sin perjuicio de que ambas formas de cohabitación se beneficien de una creciente reducción de la reprobación social que antes incidía sobre estas prácticas. Los jóvenes contemporáneos de familias con menos recursos y que adopten la cohabitación *resignándose* a una condición que no valoran positivamente, se benefician de un contexto histórico en que tal situación no implica costes añadidos, sea para la pareja, sea para sus hijos.

Hay una distinción muy relevante entre estas dos situaciones: que se llegue a ellas por elección o por resignación. Son distintas las causas y son distintas las consecuencias y las ilaciones que podemos deducir para el futuro. Es de esperar que la cohabitación por elección se expanda en coyunturas económicas y sociales más favorables, mientras la cohabitación por resignación puede decrecer o transformarse. Las dificultades interpretativas son obvias. Pese a estamos hablando de una variable única, la verdad es que estamos a medir conjuntamente dos fenómenos distintos y, probablemente, antagónicos.

Otro ejemplo interesante son las familias múltiples. Contrariamente a lo que se pensaba antes, y a excepción de los espacios regionales en que predominaban las familias troncales, el modelo nuclear de familia es predominante en los países ibéricos desde la época preindustrial (ARRISCADO NUNES, 1986; REHER, 1996). En todo caso, existían zonas con una proporción relativamente alta de familias múltiples, incluyendo el noroeste portugués (ARRISCADO NUNES, 1986). ¿Las familias múltiples en el noroeste portugués son un fenómeno predominantemente electivo o de resignación? En caso de que sean un fenómeno electivo, dan cuenta de una preferencia, por parte de algunos grupos sociales, por la permanencia de un hijo o hija casados en el hogar, una permanencia entendida como opción residencial permanente por la joven pareja. En el caso de que fuese un fenómeno vinculado a la falta de recursos, será un fenómeno transitorio y/o que, frente a condiciones socioeconómicas favorables, deberá decrecer.

Los datos de que disponemos refuerzan la hipótesis de una preferencia generalizada por la autonomía residencial, excepto en las categorías sociales agrarias más pudientes, y que corresponderían a una fracción muy reducida de la población. BANDEIRA (1996: 383) presenta datos de Caroline Brettel (1991) relativos a una parroquia del noroeste portugués entre 1850 y 1927, en los que destaca la intensa variación de la proporción de hogares múltiples en este período, oscilando entre un 14% y menos del 2%, de forma irregular. Una inestabilidad que para los investigadores, vincula claramente este fenómeno con una estrategia familiar que, a excepción de las familias más abastadas, se revestía de un carácter transitorio y ocurría principalmente en coyunturas más desfavorables. Un clima económico más próspero permitía a los núcleos familiares recuperar o alcanzar su autonomía.

Más recientemente (década de 1960), un estudio de la composición de las familias en una zona rural del noroeste ha permitido verificar que una parte significativa de las familias múltiples se correspondía también con una estrategia temporal de apoyo familiar a los jóvenes matrimonios (WALL, 1998). Los casos de co-residencia como solución estable eran muy minoritarios, vinculados a las familias con más propiedades y con una actividad agrícola con alguna importancia económica y comercial. La necesidad de estas estrategias temporales ha disminuido con el crecimiento económico del país. Por otro lado, de una forma general, cada vez menos los núcleos conyugales jóvenes *se resignan* a co-residir

con sus padres, en una época en que la autonomía de los grupos nucleares ha pasado a ser la norma⁴². Incluso en las regiones de familia troncal, en que el sistema de herencia beneficia al sucesor que se queda en casa, y en que era más frecuente esta opción de vida, hay señales de un agotamiento del modelo (REHER, 1996). Su expansión, aún por verificar, deberá leerse como un síntoma del deterioro de las condiciones económicas de las familias. No es por casualidad que, después de una tendencia a la disminución durante décadas, el porcentaje de familias con dos o más núcleos haya crecido en Portugal entre el 2001 y el 2011, pasando del 2,9% al 4,0%, según datos de los últimos censos demográficos.

Más relevante para la actualidad es la problemática de la permanencia prolongada de los jóvenes de los países mediterráneos en sus hogares de origen. La opción por una dependencia prolongada es presentada como una elección racional de las familias y de los jóvenes del sur de Europa con altas expectativas de bienestar (CAVALLI, 1997; CASAL, 1997). Una opción que permite el mantenimiento de los niveles materiales de vida y de confort en condiciones de difícil acceso a la independencia económica estable, a la vez que se aplaza la entrada en las responsabilidades y sacrificios de la vida como persona adulta e independiente. En el contexto de los países meridionales, entre las familias con un nivel relativamente alto de recursos económicos y sociales, predomina esta estrategia de aplazamiento, mientras las familias populares siguen privilegiando una emancipación precoz (cf. IACOVOU, 2011). ¿Pero debemos concluir, por lo tanto, que se trata de una situación idealizada y deseada por los jóvenes y por sus familias? ¿O mejor interpretación es aquella que llama a esta opción «prisión dorada»? Una opción que obliga a los jóvenes a conceder una parte de su autonomía y que es vivida con alguna tensión entre jóvenes y adultos a medida que los primeros llegan a una edad más avanzada (SGRITTA, 2001; CHICHELLI Y MARTIN, 2004; MORENO, 2006).

Hemos visto que, en todo caso, los estudiantes y los jóvenes de contextos económicos y sociales más favorecidos logran alcanzar elevados niveles de autonomía en el hogar paterno, mientras la existencia de conflictos es más evidente cuando los jóvenes están

⁴² Por cierto la cultura de una intensa reciprocidad y cohesión familiar y la secular ocurrencia de la complejidad familiar (aunque no dominante), constituyen en el noroeste portugués un contexto favorable a estas estrategias.

empleados y en familias menos favorecidas y más tradicionalistas. La emancipación precoz, en los países mediterráneos, está frecuentemente vinculada a un conflicto generacional y a condiciones de escasez económica (menores niveles educativos y menores ingresos familiares). En estos contextos hay estrategias juveniles (probablemente más que familiares) de emanciparse pronto, abandonando precozmente el sistema educativo, ingresando en el mercado de trabajo con bajas cualificaciones y evolucionando de forma rápida hacia una situación residencial y familiar autónoma. Es lo que Luisa Schmidt (1990) denomina estrategia de *fuga hacia adelante*, vinculada a una voluntad de participar en formas de convivialidad y en pautas de consumo juveniles, no sancionadas por la familia. Una vez más dos realidades, un indicador, y dos fenómenos casi antagónicos. Un incremento en la edad de emancipación puede leerse como un fenómeno positivo, en caso de que represente una expansión de la proporción de jóvenes que pasan a adoptar estrategias de inversión en su movilidad social, con apoyo familiar. Puede leerse como un fenómeno negativo, en caso de que signifique un deterioro aún mayor de las condiciones de acceso a una capacidad económica plena y a un establecimiento independiente por parte de los jóvenes de los estratos socioeconómicos medios y altos.

Estrategias familiares o individuales, socialmente condicionadas. Éste es el enfoque adoptado. Las estructuras existen y condicionan las estrategias. A su vez, las estrategias pueden producir problemas y necesidades sociales novedosos, implicando cambios estructurales en la sociedad. Para entender las causas y las consecuencias probables de las estrategias adoptadas por cada generación es necesario complementar los datos demográficos relativos a las transiciones con información socioeconómica y cultural, y con series temporales que nos permitan detectar tendencias y asociaciones. La información a nivel de las familias y de los individuos resulta imprescindible. Por otro lado, la regionalización de la información, y su discriminación por hábitat, constituyen niveles de análisis importantes para encajar algunas de las piezas del puzle. Antes de avanzar en el estudio más minucioso del noroeste portugués tenemos aún que detenernos en algunas cuestiones relativas al enfoque de las estrategias.

En primer lugar hay que atender a la siguiente cuestión: ¿las estrategias son diseñadas e implementadas por cada individuo respecto de su vida, o las familias constituyen también

una unidad de decisión estratégica y de movilización estratégica de recursos? Y los cambios en la familia, ¿en qué medida son resultado de estrategias del grupo doméstico, de forma cohesiva, o antes producidas por la adaptación de las familias a tensiones internas entre sus miembros? ¿Es relevante la creciente individualización e intolerancia individual para con modelos discriminatorios de socialización y de soporte familiar? A esta temática dedicamos el siguiente subcapítulo.

También hemos visto que los atributos socioeconómicos de las familias constituyen una información relevante a la hora de comprender las pautas de transición a la vida adulta de los jóvenes. Es un efecto estructural sobre las estrategias, al que hay que atender, y que pasa por tener en consideración la estructura de las desigualdades sociales al enfocar la diversidad de estrategias vitales. Pero hay igualmente que entender la forma en que estas estrategias contribuyen a cambiar la estructura social, a través de trayectorias de movilidad social o a través de la transformación de los atributos tradicionalmente vinculados a cada clase social. Dedicamos también algún espacio a esta temática.

Por último, el factor geográfico, espacial o territorial, como queramos llamarle. ¿Las escalas de análisis regional y local son relevantes a la hora de comprender la configuración de las estrategias de emancipación? ¿De qué forma(s)? ¿El tipo de hábitat – rural y urbano – tiene también algún efecto significativo sobre esas mismas estrategias? ¿De qué forma(s)? Y ¿en qué medida podemos identificar en las estrategias familiares de inserción de los jóvenes un factor explicativo de las heterogeneidades regionales, en particular de aquellas que evidencian una continuidad temporal notable? Igualmente, ¿de qué forma contribuyen esas estrategias a reproducir las diferencias por tipo de hábitat?

3.1.2. ¿Estrategias familiares o individuales?

La primera cuestión conceptual que hay que abordar es la selección de la unidad de análisis más pertinente – ¿individuo o familia? La cuestión no es sencilla. La institución familiar es una de las estructuras de la sociedad y es probable que, por lo tanto, se imponga a los individuos con determinada fuerza. Pero, en comparación con otras estructuras - por ejemplo el mercado de trabajo, la Iglesia o el Estado - la familia tiene dos particularidades importantes: (1) es en las familias donde la vida privada (íntima)

adquiere más relevancia y (2) las familias son grupos pequeños (considerando la correspondencia entre familia y hogar) en que predomina la informalidad. Frente a otras estructuras sociales – más públicas, y más amplias y formalmente organizadas – es probable que las familias tengan una mayor capacidad para cambiar rápidamente sus comportamientos y opciones. En todo caso, cada familia está inserta en una red más amplia de parentesco y en otras redes sociales, y está articulada con las demás estructuras de la sociedad de formas que limitan su potencial de flexibilidad y de innovación. Sin embargo, al atribuir capacidad estratégica a las familias, no estamos cayendo en un equívoco. Un ejemplo del pasado y otro del presente permiten comprobarlo.

3.1.2.1. Estrategias familiares campesinas – un ejemplo histórico

Los campesinos son un grupo social particularmente interesante, y permiten ilustrar la importancia de las estrategias familiares en las sociedades europeas, sea en la época preindustrial, sea a lo largo de la modernización. Diversos estudios han permitido verificar que el grupo doméstico – la familia - constituía la unidad central de definición e implementación de las estrategias campesinas (cf. SHANIN, 1971 o MENDRAS, 1978). Las familias campesinas funcionaban como unidad económica productiva y como unidad de socialización y de reproducción social. El contexto histórico de las familias campesinas eran las comunidades aldeanas, relativamente aisladas y autónomas frente a la sociedad envolvente. Las estrategias familiares estaban particularmente centralizadas en la organización del trabajo y del consumo familiar, y también en el proceso de sucesión y de inserción económica y social de la prole. Procesos que aseguraban la supervivencia del grupo, pero también una relativa libertad y autonomía familiar y comunitaria frente a poderes e instancias exteriores más poderosas.

Como ha demostrado SILVA (1994) al estudiar dos comunidades campesinas en el noroeste portugués, los campesinos adoptaban múltiples formas de resistencia y de adaptación para conquistar o mantener su pedazo de tierra. Tal como en otros contextos caracterizados por este tipo de sociedad y de economía - las estrategias casamenteras, las relativas a las herencias y las migratorias - ocupaban un lugar central entre las familias de

campesinos, implicando a los diversos miembros de la familia de forma más o menos coercitiva, más o menos voluntaria (SILVA, 1994). La persistente referencia a individuos subordinados y/o excluidos, en particular las mujeres y los hijos no sucesores o no beneficiarios en las herencias (la herencia era frecuentemente divisible, pero no igualitaria), coincide con un régimen asimétrico de poder en las familias (SILVA, 1994). También hay que añadir, frente a lo que son las actitudes modernas, una considerable dosis de predisposición al sacrificio, encauzada lo largo de infancia y por diferentes instancias de socialización, incluyendo la Iglesia (REIS, 1985). Por cierto, la ausencia de alternativas económicamente viables explica también esta subordinación de los individuos al grupo familiar, que tendió a desmoronarse a medida que se multiplicaban las opciones de inserción económica independientes del patrimonio familiar.

Un caso paradigmático de las estrategias campesinas, y de enorme importancia tanto en el noroeste portugués como en Galicia, era la emigración de muchos hombres jóvenes, reduciendo así la presión sobre los recursos familiares y locales. El difícil acceso a las condiciones económicas requeridas para constituir una familia, bajo un sistema de doble restricción femenina (edad tardía al casarse y elevado celibato definitivo femenino), empujaba a muchos jóvenes a buscar mejores perspectivas de vida en otros lugares (FERREIRA DE ALMEIDA, 1986; BANDEIRA, 1996). De hecho, las familias eran las que buscaban facilitar estas alternativas a algunos de sus hijos, evitando la fragmentación que resultaría de una división excesiva de la propiedad agraria. Al pagar los viajes y facilitar el proceso, los padres consideraban cumplida una gran parte de su responsabilidad para con estos hijos (BRANDÃO, 1993). La movilización de recursos familiares para colocar a estos hijos en el extranjero, y la necesaria socialización de los jóvenes para aceptar esa alternativa, evidencian un proceso estratégico a nivel familiar. Cuando la emigración era protagonizada por un hombre casado, las mujeres no solían acompañarlo. La poeta Rosalía de Castro llamaba a estas mujeres las *viudas de vivos*, refiriéndose a la condición de las mujeres gallegas cuyos hombres partían en los flujos de emigración transatlántica del siglo XIX.

A medida que se fue haciendo posible viajar más frecuentemente entre origen y destino migratorio, las migraciones han pasado a constituir un factor de incremento de la nupcialidad, una vez que el emigrante frecuentemente volvía a la aldea para casarse con

una joven de su tierra natal (WALL, 1993). El objetivo seguía siendo acumular capital suficiente para comprar una casa y/o tierras de cultivo para su nueva familia, lo que muchos hicieron después de algunos años de permanencia en el extranjero. La desesperanza de las viudas de vivos del siglo XIX, ante el posible regreso de sus maridos, dio lugar a nuevas esperanzas cuando la emigración pasó a dirigirse a los países del norte y noroeste europeo. La permanencia de las mujeres en las aldeas, cuidando de los hijos y asegurando la posición del grupo doméstico en la tierra y en la comunidad, era parte de la estrategia de la nueva familia para mejorar su situación económica y social.

La complementariedad de los roles femenino y masculino ha tenido siempre aquí un papel central en las estrategias, orientadas hacia una movilidad social entre la condición de jornalero/criado o de muy pequeño campesino y la condición de pequeño campesino o la de labrador. La expansión de la pequeña agricultura familiar en los años 1960/70 en Portugal, y con más intensidad en las zonas del norte del país, refleja precisamente esta orientación estratégica de continuidad campesina, vinculada al acceso a la tierra y al trabajo de los miembros de las familias en la producción agrícola (FREITAS *et al*, 1976; SILVA, 1994).

3.1.2.2. Estrategias familiares y reproducción de las desigualdades - un ejemplo intemporal

Tanto en el pasado, como en el presente, las familias desean lo mejor para sus hijos e hijas, dentro de los condicionantes sociales, culturales y económicos a los que han de adaptarse, por no hablar de las contingencias que siempre pueden introducir aún más complejidad a todo el proceso. Pero los condicionantes cambian a lo largo del tiempo, de generación en generación, definiendo nuevas oportunidades y nuevos riesgos. Así como cambian los valores, los objetivos y las preferencias. Como bien señala CARABÁÑA MORALES (1997), el proceso de reproducción demográfica obliga continuamente a las familias a separar y reconstituir los recursos a los que pueden acceder para promover *nuevas* posiciones sociales para los *nuevos* individuos. La naturaleza de los recursos que mejor responden a las exigencias de colocación de los jóvenes es una realidad dinámica.

El mayor o menor éxito de las estrategias depende de la capacidad de las familias y de los individuos para identificar con el mayor acierto posible aquellos recursos que resultarán más determinantes para el futuro del joven. De hecho, el proceso de renovación de generaciones, enfocado longitudinalmente entre padres e hijos, puede conducir a un aumento, a una disminución o al cambio de la configuración de los recursos iniciales (CARABAÑA MORALES, 1997). Las estrategias de posicionamiento de los jóvenes – movilizandolos recursos familiares e individuales - corresponden así al mecanismo central de la movilidad social, de la reproducción de las desigualdades y/o de transformación de las estructuras sociales preexistentes.

La persistente influencia de las familias en las trayectorias de (in)movilidad de los jóvenes constituye, desde luego, un argumento a favor de la idea de que el protagonismo de las familias en el proceso de transición a la vida adulta persiste en las sociedades avanzadas. ERIKSON Y GOLDTHORPE (1993) han providenciado evidencias empíricas contundentes, en el caso de los países europeos, de que la clase social de origen sigue constituyendo una clave fundamental para entender la posición social de los individuos al llegar a los 30-35 años de edad. En todos los contextos nacionales, frente a las pequeñas diferencias en las dinámicas de movilidad, destaca un denominador común: la heterogeneidad de los recursos familiares – económicos, culturales, sociales – sigue influyendo de forma altamente significativa en las probabilidades de éxito y de fracaso de los hijos al competir por una posición en la estructura social. Es decir que, en gran medida, el mérito y el esfuerzo personal de los individuos, aunque esenciales para su trayectoria vital, son insuficientes para anular las diferencias adscritas asociadas a la familia y a su posición en el sistema económico.

Es importante destacar que estos resultados empíricos demuestran que, pese a los principios de igualdad de oportunidades y de imparcialidad en los mecanismos de selección social que operan en las sociedades avanzadas, hay otros mecanismos de efecto contrario. ERIKSON Y GOLDTHORPE (1993) consideran que es precisamente a nivel de las estrategias individuales y familiares de movilidad, donde podemos encontrar la explicación. Las familias, incluyendo aquellas que detentan más recursos y más poder, desarrollan estrategias de adaptación a los cambios institucionales, en el sentido de asegurar lo mejor para sus hijos.

“...while the functional requirements of industrialism may best be served through the development of more universalistic, achievement-oriented processes of social selection, the members of more advantaged and powerful classes can be expected still to try to maintain ascriptive elements in such processes, precisely so that they can use the superior resources they possess in order to improve the life-chances of their children.” (ERIKSON Y GOLTHORPE, 1993: 368)

El proceso de orientación de los hijos hacia unos y otros caminos de (in)movilidad empieza muy pronto en la socialización de los niños y niñas. Pero cada vez más está vinculado al proceso de diferenciación de los itinerarios educativos de los jóvenes. A medida que los niveles educativos pasan a constituir el criterio más legítimo de selección social a nivel profesional, la inversión en la educación y los resultados de tal inversión (éxito o fracaso escolar, opciones entre distintas ofertas educativas, permanencia o abandono escolar) pasan a ser centrales en las estrategias de posicionamiento social de los jóvenes. Pero no todas las familias lo advierten de igual modo, tal como no todas las familias disponen de iguales recursos – económicos y no económicos - para invertir en la educación de sus hijos y para asegurarles un trayecto educativo ventajoso. Hechos que son evidentes en múltiples estudios empíricos, y que contribuyen a explicar la persistencia de las desigualdades (GOLDTHORPE, 1996; NORDLI HANSEN, 1997, GOUX y MAURIN, 1997; CARABAÑA MORALES, 1997; GOMES DA SILVA, 1999; KERCKHOFF, 2001 GIL CALVO, 2002).

GOLDTHORPE (1996) ha propuesto una teoría para explicar que, pese al potencial de los sistemas modernos de enseñanza para potenciar la movilidad social y para reducir los factores de reproducción de las desigualdades, el origen familiar de los individuos siga siendo tan influyente sus logros educativos. Es la teoría posicional de las aspiraciones (*Positional Theory of Aspirations*). Esa teoría postula que las desigualdades familiares influyen en dos niveles – (1) en las aspiraciones, centradas en la definición de objetivos educativos y ocupacionales para los jóvenes y (2) en la distancia a recorrer, en igualdad de aspiraciones y similitud de objetivos. Los jóvenes y las familias construyen escenarios de futuro en función de los recursos de que disponen y de la forma en que evalúan los *beneficios*, los *costes* y los *riesgos* asociados a cada uno. Por otro lado, en caso de que exista una similitud de aspiraciones y de mérito personal, los jóvenes provenientes de familias con menos recursos económicos y educativos enfrentan un trayecto

potencialmente más problemático que sus coetáneos cuyos padres disponen ya de credenciales educativas elevadas. También a distintas capacidades financieras corresponden diferentes condiciones y medios para superar a las dificultades que se presenten en los estudios.

En los contextos contemporáneos cada vez más las familias buscan asegurar a sus hijos una escolarización prolongada –alcanzar al menos una educación secundaria alta (CINE 3) o, preferencialmente, un título post-secundario o terciario (CINE 4 o 5). De tal forma, que «la escolarización prolongada se convierte en el «deber social» para las clases medias (frente a los riesgos de movilidad descendente) y en «señal» de éxito de futuro para las clases populares.” (CASAL, 1997: 131). Al final de los años 1990 serán pocos los contextos portugueses y españoles – regionales y/o sociales – en los que no esté presente y consolidada una valoración positiva de la escolarización. En todo caso, STOER Y COSTA ARAÚJO (1997) han precisamente analizado un contexto geográfico en el noroeste portugués, marcado por la ruralidad, hábitat de un colectivo relativamente reticente a la escolarización prolongada. Las familias que viven exclusivamente de la agricultura son las menos propensas a valorar la educación como forma de movilidad social para sus hijos (STOER Y COSTA ARAÚJO (1997). Entre los jóvenes mismos, es aún más significativa la desvinculación educativa, a la par de una gran expresión de los fracasos escolares, correspondiendo a lo que los autores identifican como un problema de difícil conciliación entre la cultura local y la cultura del sistema escolar.

Retomando la teoría de GOLTHORPE (1996), y tomando la difícil universalización de la escolarización prolongada en Portugal como un problema central de la sociedad portuguesa, hay que cuestionar efectivamente cuán diferentes son los contextos familiares de estos jóvenes – a nivel económico y sociocultural - frente a los contextos de sus profesores, y de muchos otros jóvenes de su edad para los cuáles seguir estudiando es un proceso casi *automático*. Las evidencias que STOER Y COSTA ARAÚJO (1997) han recabado de las horas semanales de participación de los estudiantes en el trabajo agrícola y en el trabajo doméstico, entre otras, dan cuenta de una pobreza estructural significativa. Reconociendo que la escuela, en su realidad concreta, es efectivamente una ventana de oportunidad y de modernidad en este contexto local, sería necesario potenciarla mucho

más para compensar las desigualdades iniciales y la distancia enorme que estos jóvenes, y sus familias, tendrían de solventar para alcanzar, con éxito, a una titulación superior.

El trabajo de FERREIRA DE ALMEIDA (1986) en otra localidad rural del noroeste corrobora esta vinculación entre la agricultura, y la ruralidad de índole campesina, con una lenta abertura a las estrategias de inversión escolar:

“Os pais, convencidos uns, resignados outros, vão assim deixando os seus filhos aprender a ler. E o crescente reconhecimento da importância dum capital escolar, mesmo que mínimo e circunscrito, por vezes ao mero cumprimento de uma exigência legal – como para obter carta de condução –, revela-se também no esforço de uns quantos que, já adultos, se têm disposto eles próprios à alfabetização.”
(FERREIRA DE ALMEIDA, 1986: 268)

En contraste, es entre los labradores ricos y otras familias más acomodadas que FERREIRA DE ALMEIDA (1986: 242) identifica una verdadera estrategia de reconversión del capital económico en capital escolar, llevando a los jóvenes a continuar sus estudios en las ciudades y a prolongar su educación, facilitándoles una inserción irreversiblemente urbana. La clase social de origen de la familia va a constituir un factor clave en el proceso formativo de los jóvenes, sobreponiéndose, en el caso de las clases más pudientes, al efecto del contexto rural.

Los resultados de ERIKSON Y GOLTHORPE (1993) son consecuentes con la existencia de un incremento en la movilidad social vinculado a las primeras fases de la industrialización, después del cual no se detecta una tendencia clara de crecimiento o disminución. Ese incremento está asociado a una expansión de las profesiones intermedias en la jerarquía socioprofesional, bajo criterios de prestigio y de gratificaciones materiales. Son las profesiones técnicas, administrativas y de gestión, que exigen más autonomía y cualificación de los individuos pero aportan, también, mayores niveles de satisfacción. En contrapartida hay una disminución absoluta, en la estructura ocupacional, de las profesiones más sacrificadas y de menores cualificaciones. La disminución de la ocupación en la agricultura y en los trabajos manuales de baja cualificación reduce sustancialmente la viabilidad de estrategias de posicionamiento social que no pasen por la educación prolongada.

En los países mediterráneos, la *modalidad de aproximación sucesiva* (CASAL, 1997), que una vez más vamos a usar como ejemplo, parece constituir la mejor estrategia para impedir una movilidad descendiente y, también, para posibilitar trayectorias de movilidad ascendiente a aquellos que desarrollen esas expectativas. Las familias, al financiar los estudios, al mantener a los jóvenes en el hogar mientras lo necesiten, y al ajustarse a convivir con adultos jóvenes con altas expectativas de autonomía, actúan estratégicamente por mejorar la posición de sus hijos en la competición por las posiciones más valoradas de la estructura social. En ese sentido ocurre lo que Gil Calvo (2002) llamó *complicidad* entre los progenitores y sus hijos, un comportamiento estratégico, ni siempre explícito o transparente, que constituye una evidencia de la persistencia de una clara articulación entre generaciones a lo largo de todo el proceso de *emancipación* que sigue siendo, también, un proceso de *sucesión*.

3.1.2.3. *¡Yo soy yo!*

Venho da terra assombrada, do ventre da minha mãe;
Não pretendo roubar nada, nem fazer mal a ninguém.
Só quero o que me é devido, por me trazerem aqui,
Que eu nem sequer fui ouvido, no acto de que nasci.

Trago boca para comer e olhos para desejar.
Com licença, quero passar, tenho pressa de viver.
Com licença! Com licença! Que a vida é água a correr.
Venho do fundo do tempo; não tenho tempo a perder.

Excerto del poema «Fala do Homem Nascido», de António Gedeão⁴³
In Teatro do Mundo (1958)

La noción de individualización implica que los individuos sean, cada vez más, los principales protagonistas de la construcción de sus destinos. Hay una distancia enorme entre conformarse con un destino adscrito por nacimiento e impuesto por la familia, o

⁴³ António Gedeão es un pseudónimo de Rómulo Vasco da Gama de Carvalho [1906-1997], denominado el poeta-cientista portugués. Su fecha de nacimiento – 24 de noviembre – ha pasado a ser el Día Nacional de la Ciencia en Portugal, debido a su importante labor en la divulgación de la ciencia y en hacer que cada vez más portugueses se apasionen por ella. Más información sobre António Gedeão disponible en: http://www.citi.pt/cultura/literatura/poesia/antonio_gedeao/biografia.html.

desarrollar una búsqueda personal de un lugar en el mundo. Una distancia que es fruto de importantes cambios en todos los niveles de la sociedad. La intensidad del cambio constituye, desde luego, un factor causal para una difícil reproducción de los modos de vida de las generaciones precedentes.

La expansión de la educación y la separación creciente entre la juventud y el mundo del trabajo han contribuido a la emergencia de una cultura juvenil autónoma, potenciando los conflictos intergeneracionales (FURSTENBERG, 2000). Pensando en el pasado, es importante reconocer que la expansión de la educación, principalmente en los sistemas educativos de índole moderna, es una instancia de socialización en gran medida vinculada a principios de igualdad⁴⁴. La creciente participación de los jóvenes en trayectorias escolares prolongadas vuelve cada vez más anacrónicas e ineficaces las estrategias familiares vinculadas a principios discriminatorios de socialización, que predestinan a los jóvenes posiciones y papeles socioprofesionales y/o familiares específicos. De hecho, es importante señalar que la educación abarca múltiples dimensiones de la vida, y que está lejos de circunscribirse únicamente a conocimientos y competencias con utilidad para la actividad económica. Por otro lado, la escuela constituye un espacio de sociabilidad específico, que congrega a los individuos por grupos de edad, contribuyendo a aproximar a niños y niñas, mozos y mozas, y también mezclar a jóvenes de distintos orígenes sociales. Es probable que la escuela contribuya a dar a los jóvenes escenarios de futuros posibles distintos de los que su familia, en exclusiva, les proporcionaría. Y también a ofrecer oportunidades distintas de aquellas que están vinculadas a las pequeñas comunidades locales (barrios o aldeas), principalmente cuando estas corresponden a contextos de bajos recursos económicos y culturales.

El acceso a la información y la constitución de redes sociales juveniles contribuye, así, a que los jóvenes desarrollen unas identidades personales en las que las familias son un componente esencial, pero no el único, ni siempre el que más pesa. A medida que los

⁴⁴ Hemos visto ya que, incluso en las sociedades modernas, el grado en que el sistema educativo asegura una disminución de las desigualdades entre géneros y, sobre todo, entre clases sociales está lejos de acercarse a su máximo potencial. El éxito escolar sigue dependiendo, en gran medida, de los recursos económicos, sociales y culturales asociados a las familias de los jóvenes. En todo caso, frente a prácticas tradicionales de socialización discriminatoria y de asignación de papeles sociales, económicos y familiares extremadamente asimétricos, la escuela constituye una poderosa instancia de reducción de las desigualdades y de promoción de la movilidad social.

jóvenes crecen y desarrollan competencias personales, adquieren más protagonismo en la definición de las estrategias vitales que pretenden seguir. A veces en oposición a lo que serían las opciones y expectativas de sus progenitores.

Pero también es cierto que las familias han cambiado. En las nuevas condiciones estructurales asociadas a los procesos de modernización, la persistencia y la eficacia de las familias en tanto unidades de decisión y de movilización estratégica de recursos dependió de su capacidad para adaptarse a las necesidades individuales de todos sus miembros (MINGIONE, 1993). Aparentemente esa adaptación ha sido particularmente efectiva en los países del sur de Europa. En todo caso, los conflictos internos de las familias y la transformación de las relaciones entre generaciones y entre los dos miembros de un núcleo conyugal son dimensiones que consideramos clave para entender muchos de los cambios que se han dado en las pautas de transición a la vida adulta. La organización interna de la familia, incluyendo las asimetrías de poder y de autonomía y los objetivos diferenciados de cada miembro que la compone, han de considerarse parte integrante del proceso que conduce a las pautas de emancipación.

Tomar dos unidades de análisis – las familias y los jóvenes mismos (y adultos jóvenes) – puede ser imprescindible en caso de que queramos interpretar los cambios en las pautas de transición. Es posible que una parte grande de esos cambios resulten de conductas de inconformidad de las nuevas generaciones frente a los modelos familiares de sus familias de origen y frente a lo que serían las pautas de emancipación elegidas por sus progenitores. La unidad familiar vuelve a ser central cuando se forma una nueva familia. El núcleo conyugal recién formado está constituido por dos personas, casi siempre de sexo distinto⁴⁵. Las cuestiones de la igualdad/desigualdad de género, o las actitudes diferenciadas frente a los papeles familiares y económicos de mujeres y varones, constituyen un nuevo foco de potencial conflicto. Así, tanto a nivel de las relaciones intergeneracionales, como entre los dos géneros, los procesos estratégicos internos a las familias, en articulación con las oportunidades y constreñimientos que se van generando a su alrededor, constituyen un punto de interés de nuestra investigación.

⁴⁵ Los núcleos conyugales constituidos por personas del mismo sexo, que han sido legalizados en España y en Portugal también, son en número muy reducido y conforman una realidad muy poco conocida a la que no haremos referencia aquí.

Adoptemos esta perspectiva al enfocar los cambios que se han dado en las pautas de transición a la vida adulta en los países mediterráneos. En estos países, la modernización estuvo asociada, como en los demás países de Europa, a una disminución de la edad de emancipación de los jóvenes, así como a una universalización del modelo de autonomía triple de los adultos jóvenes: residencial, económica y familiar. Tendencias que revelan dos fenómenos: una mayor separación entre generaciones y la continuidad de la familia (ahora cada vez más nuclear y pequeña) como modelo de organización de la vida adulta, casi siempre a través del matrimonio. En una fase más avanzada, la emancipación vuelve a retrasarse y vuelven a incrementarse las situaciones de relativa dependencia intergeneracional (jóvenes solteros económicamente independientes pero que viven con sus padres, jóvenes parejas que viven con una de las familias; jóvenes que dependen económicamente de sus familias por más tiempo en virtud del prolongamiento de los estudios y de la precariedad laboral). Las dificultades en la transición entre la vida de estudiante y un empleo estable contribuyen a explicar esta inversión tendencias, pero hay otros factores en juego.

La combinación entre una reorientación de prioridades (de las familias y de los jóvenes) y la emergencia de un nuevo modelo de relaciones intergeneracionales es uno de esos factores. Frente al nuevo modelo de inserción juvenil (o mejor, a la universalización de un modelo que antes quedaba restringido a ciertos estratos de la sociedad), hay cambios importantes en la socialización familiar y en las relaciones internas de la familia en dirección a modelos a la vez más igualitarios y más permeables a la autonomía juvenil. Carabaña Morales presenta una síntesis interesante:

«La socialización familiar, desligada de división del trabajo familiar, deja de insistir en las virtudes morales del trabajo y la obediencia, disfuncionales en la nueva situación estratégica. El éxito de la estrategia de colocación depende desde muy pronto de la acción individual de los hijos, no de la acción conjunta de la familia. Importa sobre todo el éxito escolar y a él se subordinan los estilos de crianza y entrenamiento, volcados en lo intelectual. Desde el lado moral, importa la autonomía, no la obediencia ni la subordinación: las relaciones con los padres son igualitarias, lo que se fomenta es la independencia y el espíritu crítico.» (CARABAÑA MORALES, 1997: 47)

Esta transformación intrafamiliar favorece la permanencia de los jóvenes en el hogar familiar, sacrificando parte de su independencia y autonomía, pero no tanto como correspondería a la misma situación en las generaciones precedentes. Un sacrificio que genera frutos a nivel del éxito escolar, incluyendo la posibilidad de cursar estudios superiores, y profesionales, posibilitando un proceso más prolongado de posicionamiento en el mercado de trabajo. *Por el contrario*, la ausencia de expectativas de movilidad social, y la continuidad de modelos más conservadores de socialización y de relación intergeneracional favorecen emancipaciones más precoces. Una hipótesis sostenida por la verificación de que, en el contexto mediterráneo, las transiciones precoces han pasado a constituir un fenómeno vinculado a los estratos sociales menos favorecidos y/o a contextos culturales en que el control parental y las normas familiares son más tradicionales (SCHMIDT, 1990; CASAL, 1997; GUERREIRO E ABRANTES, 2007).

El crecimiento del papel de los jóvenes mismos en la construcción de sus biografías (están cada vez más llamados a tomar decisiones y a invertir en sus vidas) está condicionado por las familias de proveniencia, pero cada vez más por otras instituciones de la sociedad (las instituciones públicas que definen e implementan políticas educativas, formativas, de vivienda, de empleo y de protección social y las empresas que constituyen, en su conjunto, el mercado de trabajo y que también ofrecen servicios a las familias). La disminución del poder parental y el aumento de alternativas no familiares de acceso a recursos clave, han permitido a los jóvenes expandir su autonomía y adquirir más capacidad decisoria. En suma, sin dejar de atender a la dimensión familiar de la formulación y de implementación de estrategias, es necesario tener en cuenta que las familias están constituidas por individuos, cuyos intereses y acciones individuales pueden coincidir o no (CROW, 1989: 7). Y los individuos desarrollan estrategias propias, centradas en su identidad, en sus expectativas y aspiraciones y en la percepción personal que tienen de las oportunidades y constreñimientos que se le presentan.

El paso siguiente será identificar los factores que hacen que las familias, y los jóvenes mismos, desarrollen o no unas expectativas que van más allá de lo que sería común en épocas anteriores y para la clase social a la que pertenecen. Y también, una vez que las expectativas estén ahí, asegurar que la progresión en los estudios no sea impedida por otros factores, como la falta de recursos financieros de los padres, la inaccesibilidad a

las oportunidades educativas y/o por exposición a formas de discriminación social que perduren en los sistemas educativos o en las comunidades. A este nivel, la región y el hábitat constituyen, al menos en Portugal, factores a los que tendremos que dar particular atención.

3.2. Entre la racionalidad estratégica y las estrategias de imitación

Es importante discernir entre lo que WALLACE (2002) designa de acepción fuerte o una acepción débil de las estrategias. El enfoque fuerte supone admitir que los actores sociales, los individuos y los grupos de individuos, planifican de forma consciente y racional sus trayectorias y las decisiones que toman en cada transición y en cada momento de la vida. El enfoque débil admite que, en muchos casos, los individuos no son plenamente conscientes de la relación que existe entre las decisiones tomadas en diferentes momentos y sus consecuencias. Las preferencias y la racionalidad de los actores, bajo esta última acepción, difícilmente pueden alcanzarse a través de una encuesta en que se proponga a los encuestados explicar sus comportamientos, sus objetivos y cada una de las decisiones que han adoptado. Como afirma FERNÁNDEZ CORDÓN (1997), las motivaciones conscientes de los actores sociales no constituyen la mejor información, una vez que «el marco estructural que se impone a los individuos, limita sus actuaciones y condiciona su percepción de la realidad y sus estrategias de adaptación, aunque la lógica de estos cambios escape casi siempre a la conciencia individual.» (CORDÓN, 1997: 230).

La opción por la acepción menos fuerte de las estrategias suele designarse por el *método de las preferencias reveladas* (WALLACE, 2002, GIL CALVO, 1997). Corresponde a inferir una estrategia a partir de una determinada pauta de comportamientos (WALLACE, 2002). Esta opción es la única de que disponemos relativamente a contextos históricos. En contextos contemporáneos EVANS (2002) propone una solución de combinación de métodos de investigación, incluyendo los métodos holísticos (caracterización de los contextos) y los métodos individuales (cuantitativos y cualitativos), como forma de evitar caer en los extremos del determinismo social o del individualismo asocial.

De hecho hay que prestar atención para no caer en el extremismo del determinismo estructuralista, negando a los actores la capacidad de interpretar el contexto que les rodea y de orientar sus conductas hacia objetivos, tanto económicos, como no económicos. Un resultado interesante de la investigación de EVANS (2002) ha sido la verificación de que la mayor o menor propensión de los jóvenes a planear sus futuros depende de la clase social del joven. Los jóvenes con más recursos económicos, culturales y sociales atribuyen mayor importancia a la reflexión estratégica y a la sucesión encadenada de decisiones interdependientes como forma de llevar a cabo un proyecto de vida. Los jóvenes con menos recursos, aunque demuestren también capacidad de agencia y de adaptación a los contextos y condicionantes de sus vidas, dejan más espacio a la suerte y a la espontaneidad y, muy probablemente, a la imitación. De hecho, la imitación es, para INKELES (1998) un comportamiento racional que explica, en gran medida, la convergencia institucional, económica y sociocultural que ocurre entre grupos sociales, entre regiones y entre países.

La imitación de pautas de conducta es un importante mecanismo de difusión de innovaciones. La importancia de la imitación es un hecho conocido cuando pensamos en las empresas y en el ciclo del producto: los innovadores introducen un nuevo producto/servicio o tecnología de producción, y rápidamente otras empresas adoptan igual innovación a través de la imitación. Es un comportamiento racional en la competición empresarial, que tiene como consecuencia, a largo plazo, la disminución de la rentabilidad que tal innovación había añadido. Los innovadores suelen enfrentar los costes de la creatividad y los riesgos de invertir en nuevos proyectos, pero también suelen captar una fracción más sustancial de su valor añadido.

La difusión de modelos de comportamiento, así como de los valores y actitudes que les están asociados, puede darse a través de la interacción personal, pero también a través de medios impersonales de comunicación, en particular los medios de comunicación de masas. En todo caso, BONGAARTS Y WATKINS (1996: 657) han verificado que la interacción social es uno de los mecanismos más poderosos en la difusión de innovaciones demográficas, siempre que estén en juego decisiones con profundos impactos potenciales en la vida de los individuos. La participación de los individuos en redes de sociabilidad permite el intercambio de información y de ideas, la evaluación

conjunta del significado de una determinada innovación en cada contexto particular, y constituye, también, un fuerte mecanismo de influencia de unos individuos sobre otros (BONGAARTS Y WATKINS (1996).

El componente de evaluación de los costes, beneficios, riesgos e implicaciones morales de determinadas opciones vitales es más relevante entre los innovadores que entre los seguidores. Pero el resultado de tal evaluación sigue siendo importante para la persistencia y expansión de la innovación, y para el grado en que se difunde a diferentes contextos geográficos y sociales. Igualmente importante es la accesibilidad a los medios necesarios para hacer efectivo un determinado comportamiento u opción de vida. LESTHAEGHE Y NEELS (2000) proponen un modelo de difusión de nuevas pautas de conducta basado en la especificación que A. J. Coale había hecho en la década de 1970, y que establecía tres precondiciones para la efectiva difusión de una innovación. Las primeras letras de la palabra inglesa que corresponde a cada una de ellas llevaron a la designación del acrónimo (**R**eadiness, **W**illingness y **A**bility – RWA). La primera condición, R, es la existencia de beneficios líquidos positivos en la decisión (los beneficios esperados > costes). La segunda condición, W, corresponde a la aceptabilidad moral y ética de la innovación, su legitimidad dentro del contexto cultural en cuestión. La última condición – A – corresponde a la existencia de los medios necesarios para viabilizar la innovación, sea a nivel tecnológico (ej: invención de la pílula), sea por implicar cambios legislativos (ej: divorcio), u otros.

Según el modelo, cada uno de estos factores tiene una relativa autonomía. Para que una innovación sea efectiva es necesario que se verifiquen todas conjuntamente. La no verificación de una de las condiciones tiene un efecto de cuello de botella. La aplicabilidad del modelo es válida a nivel macro (ej. regiones) y micro (ej. individuos o familias). Una vez superado el cuello de botella, la difusión sigue un modelo sigmoideal (LESTHAEGHE Y NEELS, 2000), caracterizado por un periodo inicial de difusión lenta seguido de una fase de aceleración, que culmina con una nueva desaceleración al llegar al máximo. Es lógico admitir que los innovadores son aquellos que adoptan el comportamiento en las primeras fases de su difusión. En la fase de aceleración empiezan a tener más expresión los comportamientos de imitación.

Frente a problemas similares y a necesidades compartidas, humanas, los jóvenes y las familias pueden aprender los unos con los otros. No estar a la avanzada en las innovaciones es una estrategia racional de reducción del riesgo. A medida que una innovación va llegando a más grupos sociales, y se va haciendo más corriente, los riesgos del cambio disminuyen. Es esperable que los comportamientos innovadores sean protagonizados por aquellos grupos sociales en los que el margen de protección frente a malas decisiones es mayor. En todo caso, y cambiando de perspectiva, eso significa que al identificar los contextos territoriales y los grupos sociales que más pronto adoptan un comportamiento innovador estamos, también, detectando los contextos y los grupos con más recursos y/o mejor preparados para sacar partido de nuevas oportunidades.

3.3. Un enfoque espacialmente sensible: primero la región, después el hábitat

«Explicar las regionalizaciones existentes y, sobre todo, sus cambios en el tiempo es y será siempre un ejercicio arriesgado, un empeño proceloso donde las trampas y las pistas falsas son abundantes. » (REHER, 2006: 53)

Hasta ahora hemos trabajado, sobretodo, a escala nacional. Comparamos los procesos de urbanización de diferentes países europeos, y también identificamos y comparamos las transformaciones intensas que se han verificado en las pautas de transición a la vida adulta. Al centrar la atención en el noroeste portugués estamos entrando en una escala regional. El concepto de *región*, tal como muchos otros, es utilizado de forma corriente con diversos significados. En este ámbito optamos por considerar que las regiones son *unidades geográficas especificadas a nivel sub-nacional*, en función de un conjunto de criterios. Esos criterios permiten identificar discontinuidades espaciales que delimitan áreas con una relativa homogeneidad interna. Los criterios que la ciencia utiliza más frecuentemente para delimitar las regiones de un país han sido variables a lo largo del tiempo, empezando por privilegiar dimensiones naturales (el clima, la vegetación y el relieve) y pasando progresivamente a incluir y a privilegiar las dimensiones humanas – histórico-políticas, culturales y económicas (BAILLY, 1998).

¿Será que, en las sociedades contemporáneas más desarrolladas, la región sigue siendo una escala relevante de análisis en términos sociológicos y demográficos? La reorganización espacial de las sociedades inherente a la urbanización y a la modernización económica y social estuvo, como hemos visto antes, asociada al fenómeno de emergencia y consolidación de los Estados-nación. La fundación y la expansión de los Estados del Bienestar correspondieron a un fortalecimiento en el ámbito nacional de las infraestructuras, del sistema legal y de la regulación y de los sistemas de protección social y prestación de servicios a la población, bajo el concepto unificador de ciudadanía. El proceso de integración política, económica, cultural y social que corresponde a la emergencia y consolidación de los Estados-nación pasa, en gran medida, por la disminución de los contrastes que antes distinguían claramente las regiones en cada país, así como por la atenuación de los factores de persistencia de tales contrastes.

Como señalaba WATKINS (1990) el proceso de consolidación de la escala nacional incluyó diversas dimensiones interdependientes, desde la integración de los mercados, la expansión del Estado, la unificación lingüística y la ampliación de las redes personales y de intercambio social. Hay que añadir la mayor movilidad geográfica de individuos, de bienes y de información potenciada por los factores anteriores, pero también por la evolución tecnológica y por el enriquecimiento generalizado de las familias. En cierto sentido es posible hablar de una transición entre las identidades locales y/o regionales del pasado y las identidades nacionales de la modernidad, como señala la autora. ¿Pero tal integración y convergencia será efectiva en todos los ámbitos de la cultura y de los comportamientos?

Hemos visto antes que las investigaciones de Bongaarts y Watkins (1996) y de Lesthaeghe y Neels (2000) inciden en los mecanismos de innovación social y demográfica y su difusión por la población y por el espacio. Y ambas conducen a conclusiones en las que el espacio es una dimensión relevante para el cambio social, dando un particular relieve a la escala regional. Ha sido así porque las fronteras regionales han evidenciado un efecto de barrera a la difusión de las innovaciones demográficas, tanto en el pasado como en la actualidad. Una vez empezado el proceso de cambio en los contextos más innovadores de una determinada región, su difusión por los

demás espacios internos de la región suele ser un proceso relativamente rápido, pero no es tan veloz para franquear las fronteras entre regiones (BONGAARTS Y WATKINS, 1996).

Hay más evidencias del interés en seguir atendiendo a la diversidad regional. Hay un conjunto de evidencias empíricas que demuestran que la actual diversidad regional de las pautas de transición a la vida adulta es espacialmente coincidente con heterogeneidades regionales históricas. El caso de las regiones españolas ha sido sustancialmente documentado (HOLDSWORTH, 1998; REHER, 2006; LESTHAEGHE Y LOPEZ-GAY, 2012). Giuseppe Micheli (2000) ha identificado pautas regionales diferenciadas de fecundidad vinculadas a las antiguas diferencias entre regiones de sistema familiar - troncal y no troncal – a pesar de que actualmente estos sistemas no existen o son marcadamente residuales. LESTHAEGHE Y NEELS (2010) han tenido resultados similares de continuidad espacial persistente en países como Bélgica, Suiza y Francia. La idea de un isomorfismo económico, social y cultural en las sociedades avanzadas, pasando por la disolución del efecto de la dimensión socio espacial en la vida de los individuos, resulta poco verosímil, sobretodo en sus fórmulas más radicales.

El enfoque en las estrategias obliga a la consideración del contexto específico de la acción y a la posibilidad de diferentes orientaciones, tanto en lo que respecta a los fines como a los medios utilizados. El concepto de estructura suele aplicarse a una escala social y geográfica relativamente amplia, como sean un país o conjunto de países. Un sistema de gobierno más o menos democrático, un estado del bienestar más o menos generoso y más o menos orientado hacia la familia o los individuos, un sistema público de enseñanza más o menos universalista, son conceptos relativos a las estructuras. Pero los individuos y las familias existen y viven en contextos concretos, en lugares específicos de cada país, con determinadas características climáticas y edáficas, dotados de determinados servicios y oportunidades e insertos en comunidades y/o redes sociales con perfiles que pueden ser diferenciados. La región sigue siendo importante cuando define un contexto social e histórico de pertenencia, pertinente para los individuos y las comunidades en su modo de organización vital y social. En este caso corresponde a una escala de análisis necesaria para entender el sentido y la dirección de las estrategias familiares e individuales.

Sin olvidar la necesaria atención a los errores que pueden subyacer a la interpretación de las heterogeneidades regionales, estas son evidentes, persistentes y es importante proceder a estudios para investigarlas, incrementando así nuestro conocimiento de las sociedades en que vivimos (cf. REHER, 2006). Antes de centrar la atención en los individuos y en las familias, y en sus estrategias, es conveniente identificar posibles explicaciones para los atributos diferenciales de cada región y para su persistencia. Principalmente considerando que la movilidad y la integración crecientes que caracterizan a las sociedades avanzadas contemporáneas introducen factores explicativos «modernos» a menudo asociados a escalas más amplias (naciones, mercados nacionales y globales, organizaciones internacionales, *world wide web*, etc...).

Hay diversos factores y mecanismos que pueden estar detrás de la persistencia de las heterogeneidades regionales en contextos dinámicos y caracterizados por una creciente integración espacial de las sociedades. Una parte de tal heterogeneidad está vinculada al pasado, a atributos regionales específicos que se han sedimentado antes de la entrada en la modernidad, y que de alguna forma resisten al cambio o implican un proceso distinto de transformación. Otra parte está vinculada a factores más recientes, inherentes al proceso general de modernización económica y social, pero que ha seguido un trayecto original, al menos en determinados ámbitos, produciéndose combinaciones particulares de elementos frente al modelo más común y al referencial de los países más avanzados. Pero ¿cuáles son los mecanismos concretos de la persistencia de las heterogeneidades regionales?

3.3.1. La escala regional: factores históricos de heterogeneidad

Históricamente la escala regional correspondía a una división territorial con más relieve que hoy. En parte por factores políticos, culturales y religiosos, y en parte en función de diferentes estructuras económicas y sociales. La proximidad geográfica y la proximidad cultural resultantes de un espacio y de una historia compartidos pueden resultar en identidades regionales más o menos marcadas, más o menos persistentes (BAILLY, 1998).

En el pasado la escala nacional era menos relevante a todos los niveles. En determinados casos, a cada región actual correspondía, de hecho, una unidad soberana y autónoma, que más tarde ha pasado a integrar un país, dentro del moderno diseño de las fronteras nacionales. Las diferencias lingüísticas, religiosas y étnicas que todavía persisten en algunos países europeos son un testimonio, a veces bien problemático, de la importancia histórica de las regiones. Pero la persistencia de las identidades regionales ha de explicarse de forma más rigurosa, frente a los cambios inmensos que mientras tanto redefinieron las relaciones entre la sociedad y el espacio. Diversos estudios han señalado que una parte de las evidencias regionales de especificidad puede estar asociada a la geografía de las redes sociales, en que la escala regional ejerce alguna influencia. Entre las comunidades locales relativamente aisladas del pasado, y la escala nacional definida por las modernas fronteras de los Estados-nación tenemos así una escala intermedia, la escala regional. Este será el primer punto a tratar.

Otro gran factor histórico de diferenciación regional es la variedad de condiciones naturales a medida que nos movemos por la superficie de la tierra – clima, suelo, topografía, vegetación, yacimientos geológicos, paisaje, hidrografía, etc. Factores que condicionan, de forma intensa, el tipo de actividades económicas dominantes y la forma en que está organizada, socialmente y técnicamente, la producción. En las sociedades agrarias la naturaleza pesaba mucho. La forma en que los grupos sociales y las comunidades han ido transformando esa naturaleza, y estructurando el sistema económico y social, tuvo que adaptarse a esa diversidad natural. Principalmente cuando la producción estaba concentrada en la explotación de los recursos naturales – agrarios, silvícolas, pesqueros y/o geológicos.

A medida que las tecnologías se iban desarrollando y que los sectores productivos primarios iban dando lugar a las industrias y servicios, los factores naturales regionales han pasado a pesar menos en la base económica de cada región. Pero ese efecto sigue haciéndose sentir, sea a través de los factores naturales mismos, sea, cada vez más, por medicación de factores sociales, culturales y económicos que, mientras tanto, se han consolidado en sistemas regionales específicos. De tal modo que en nuestros días, la geografía de las regiones corresponde aún, en una gran parte de los casos, a unidades relativamente homogéneas a nivel de los principales condicionantes naturales.

Conocer el pasado de las regiones contribuye a entender algunas de las especificidades regionales de hoy. Los factores socioculturales y los factores económicos probablemente son interdependientes. En todo caso abordamos cada uno separadamente.

3.3.1.1. *Redes sociales, identidades culturales y cambios*

WATKINS (1990) y BONGAARTS Y WATKINS (1996) han establecido un interesante nexo entre las redes sociales, la identidad cultural y el proceso de difusión de las innovaciones demográficas en el espacio. Pese a la importancia de los canales modernos de difusión de la información, los autores atribuyen una significativa importancia a los *contactos interpersonales* que los individuos establecen, *en particular con aquellos con los cuales hay algún tipo de identidad*. La conversación y la influencia interpersonal, incluyendo el control social, son más efectivas al implicar terceros *que son como nosotros*. O percibidos como tal.

En el plano cultural, e históricamente, las heterogeneidades lingüísticas y religiosas constituían las más visibles diferencias entre países y también entre regiones (y también los más importantes factores de identidad intrarregional). El idioma y la religión, pese a la creciente adopción de idiomas oficiales a escala nacional y a la tendencia hacia la secularización y alejamiento de las personas frente a las autoridades religiosas, pueden considerarse factores de identidad relevantes. Su acción es más perceptible y reconocible en aquellos casos en que las prácticas contemporáneas siguen actualizando esas formas de identidad, apelando a veces precisamente a la escala regional para definir las fronteras. Pero hay otros casos en que tal identidad reposa más bien sobre una memoria colectiva y sobre mecanismos informales de reproducción, nutriendo lazos de familiaridad entre los individuos y familias que la comparten.

Una memoria colectiva y unos procesos informales de reproducción en que las familias constituyen, por cierto, uno de los más importantes protagonistas. En el pasado, la autoridad parental, centrada en sentimientos de respecto y/o de afecto, estaba reforzada por el control que los padres ejercían sobre los recursos materiales y sobre las oportunidades de inserción económica de los jóvenes (ARRISCADO NUNES, 1985). Las relaciones comunitarias entre las familias reforzaban, también, los mecanismos de

reproducción de los valores y creencias y de las prácticas consuetudinarias. La relación entre la cultura y los comportamientos pasa, en gran medida, por la identificación de lo que es deseable y de lo que es legítimo, y por el conjunto de argumentos y fundamentos que sustentan esas formas de estar en la vida y en sociedad. La relativa estabilidad económica y la rigidez de la estructura social, frente a los procesos mucho más dinámicos que vendrían después, favorecían la sedimentación cultural y la continuidad entre generaciones. Desde un punto de vista estratégico, la argumentación para validar las reglas podía hacerse valer del conocimiento acumulado de varias generaciones.

No siempre las estrategias tenían una relación directa y concordante con la dimensión socioeconómica del bienestar familiar. HIONIDOU (1995) ha verificado que en siglo XIX, en la isla de Mikonos (Grecia), el celibato femenino era muy bajo y la edad de acceso al primer matrimonio era sustancialmente más baja entre las mujeres que entre los varones (la edad de los varones rondaba los 25 años y la de las mujeres 20, entre 1849 y 1852; en 1961, varones 29 años y mujeres 24 años). Siendo que el matrimonio dependía de transferencias intergeneracionales, incluyendo vivienda, tierras, ropas y útiles para el hogar, la precocidad del matrimonio femenino y la casi universalidad del acceso al matrimonio implicaban una fuerte presión económica sobre las familias. ¿Por qué razón no se quedaban más jóvenes mujeres solteras, ayudando en el hogar familiar, y disminuyendo esa presión sobre los recursos? Es necesario atender a la dimensión cultural para entender estas pautas demográficas:

“The necessity of providing a dowry for the daughters as part of their inheritance could have ‘tempted’ some parents to retain one or more of their daughters in the parental household, thus avoiding the marriage and the obligation of the dowry. But in a culture where ‘marrying’ the children and especially the daughters was a primary obligation for the father, and in his absence for the brothers, such a solution was not permissible.” (HIONIDOU, 1995: 92)

Una obligación moral que, en estos contextos regionales, estaba asociada a un estricto control sobre la virginidad de las jóvenes mujeres. La percepción de los riesgos de conducta *inmoral* entre las célibes contribuía a este modelo cultural favorable al matrimonio precoz y muy desfavorable para el celibato femenino. En otros contextos, sin embargo, la realidad era distinta. En las regiones del norte de la Península ibérica el

celibato femenino y la edad tardía de acceso al matrimonio eran estrategias aceptables y frecuentes (BANDEIRA, 1996; REHER, 2006). Las formas de evitar la *vergüenza* de las jóvenes eran otras, incluyendo una supervisión más estrecha de sus movimientos y un control más estricto de sus contactos con los jóvenes varones, como bien ha verificado MACHADO PAIS (1985) en su investigación en una aldea del noroeste portugués.

La dimensión cultural y social de las regiones influye de forma particularmente intensa a nivel de la socialización de los jóvenes, configurando los valores, expectativas y aspiraciones que orientan las estrategias familiares e individuales de transición a la vida adulta. La naturaleza de las relaciones intergeneracionales, la forma de acceder a una relación conyugal, las relaciones de género, las preferencias residenciales con respecto a la localización y al tipo de hogar son dominios relevantes para entender las pautas de transición a la vida adulta en que esta dimensión cultural regional influye. Los mecanismos de socialización familiar y una geografía regionalizada de las redes sociales estarán, por cierto, en el centro de la explicación para la continuidad de las especificidades regionales en muchos de estos ámbitos.

3.3.1.2. *Economía preindustrial y diferenciación regional*

La heterogeneidad regional histórica refleja también, en gran medida, distintas bases económicas de especialización productiva y de organización de la producción. La base económica preindustrial era muy dependiente del sector agrícola y/o de la explotación de otros recursos naturales (mineros, pesqueros, silvícolas, u otros). Así, a las significativas heterogeneidades en los sistemas ecológicos correspondían también evidentes distinciones en los sistemas productivos. Los geógrafos del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX han evidenciado esas diferencias al conceptualizar y describir las distintas regiones de cada país en función de la conjunción entre las condiciones naturales y los sistemas agrarios y de hábitat correspondientes (CHAPUIS, 1998). El trabajo de Orlando Ribeiro, en Portugal, está encuadrado en esta corriente científica.

Orlando Ribeiro propuso una división regional del territorio continental portugués en tres regiones geográficas – norte atlántico, norte transmontano y sur, teniendo en cuenta que «*não apenas as condições gerais de clima e posição, mas ainda as particularidades da*

natureza e do relevo do solo, o manto vegetal e as marcas da presença humana, nos darão o sentimento de não sairmos da mesma terra.» (RIBEIRO, 1945: 219). Esta división refleja en gran medida los factores climáticos y sus implicaciones a nivel de la vegetación espontánea, pero también en los cultivos y en las formas de organizar las unidades productivas y el hábitat.

En el territorio continental portugués la diferenciación entre el norte y el sur es muy evidente en el relieve y en el clima: el norte es más montañoso, y presenta un clima con mayor humedad y un verano más corto; el sur es el territorio de las llanuras, de los veranos muy calientes, secos y prolongados (RIBEIRO, 1945). Los contrastes naturales están también fuertemente asociados a lo que el geógrafo llamaba de *contrastes de civilización*. Mientras los romanos y los árabes han permanecido por largo tiempo en la parte más sur de la Península ibérica, transformando intensamente la vida cultural, las técnicas y las formas de organización social y económica, el norte ha sido ocupado menos intensamente por estas dos civilizaciones. Curiosamente Orlando Ribeiro hace la siguiente pregunta, relativa a la presencia árabe:

¿No será la similitud de ambiente, de ambos lados del estrecho de Gibraltar, que, de cierto modo, explique que los moros que pronto abandonaran la Galicia y los confines del Duero, se hayan agarrado tan tenazmente al rincón meridional? (RIBEIRO, 1945: 90)

Los contrastes en el poblamiento y en las estructuras agrarias del norte y del sur reflejan estos efectos naturales y de civilización antiguos. La propiedad fragmentada del norte, con numerosas pequeñas unidades de producción agrícola familiar, contrasta con el dominio de las grandes propiedades en el sur – los latifundios - que utilizan de forma regular y significativa el trabajo asalariado. Tal como sucede España, donde la densidad de población y la dispersión geográfica de los hogares en el norte contrasta con la concentración demográfica en grandes aglomerados y la baja densidad de población en el sur (REHER, 2006).

En el noroeste portugués y en Galicia, la abundancia de agua y la práctica de una agricultura intensiva de regadío han favorecido la dispersión y la multiplicación de las familias, cada cual con su propia vivienda, rodeada de campos y huertas. La introducción

del maíz (*Zea mays*) proveniente del continente americano contribuyó, a partir del siglo XVI, a intensificar esta densidad demográfica, e incrementar la dispersión de los hogares agrícolas⁴⁶ (RIBEIRO, 1945). Esta cultura, muy productiva, pasó a constituir la base de la panificación en estas regiones. La relativa disponibilidad y diversidad alimentaria resultante del policultivo tradicional por regadío, en comparación con otras regiones de la Península, es consecuente con los bajos niveles de la mortalidad infantil que históricamente caracterizaban a esta parte de la Península (REHER, 2006).

Pensando en el proceso de sustitución de las generaciones y en la forma de regular el equilibrio entre recursos y población, la naturaleza de los problemas era igualmente distinta entre el norte y el sur de la Península ibérica. En el norte, la escasez de la tierra funcionaba como factor central, condicionando estrategias muy restrictivas de acceso a la reproducción (elevado celibato y edad tardía al casarse) y estrategias para evitar la excesiva fragmentación de la propiedad y de las unidades productivas, incluyendo una mayor propensión a la complejidad familiar y a la emigración. En el sur, la instalación de los jóvenes matrimonios dependía mucho más de las posibilidades de obtener trabajo remunerado y de construir una vivienda en la aldea o en la ciudad agraria. Generalmente el matrimonio era más universal, más precoz y estaba vinculado a una regla neolocal de formación de hogar (REHER, 1996; REHER, 2006; ARRISCADO NUNES, 1986; BANDEIRA, 1996).

Los contrastes culturales, económicos y sociales que diferencian a las distintas regiones de la Península ibérica no son tan simples como los aquí presentados. Había muchos otros factores que influían en los sistemas económicos, demográficos y socioculturales y un vasto conjunto de subdivisiones que producían una geografía más compleja de la regionalización. Las comparaciones que hemos presentado han incidido en los contrastes. Pero las realidades concretas no estaban siempre en los extremos. Por ejemplo, el trabajo asalariado en la agricultura también existía en el norte, vinculado a las explotaciones agrícolas de mayor dimensión, propiedad de labradores ricos o de propietarios rurales más o menos ausentes. Existía igualmente el trabajo como criados o sirvientes, una alternativa para muchos jóvenes de familias pobres, que a los 10 o 12

⁴⁶ El maíz, al permitir producciones muy abundantes, se ha vuelto fundamental en la alimentación a nivel regional. Es utilizado para confeccionar «broa», un pan de maíz con algo de centeno.

años de edad dejaban su hogar para integrarse en las casas de las familias más abastadas (ARRISCADO NUNES, 1985). Ahí se quedaban hasta casarse, o ahí permanecían como solteros toda la vida.

Pese a la intensidad productiva del sistema de policultivo de regadío, los límites de la presión demográfica eran enormes, y la pobreza muy extensa. Los trabajadores remunerados sin tierra estaban en la base de la estructura social, pero los pequeños campesinos compartían con ellos gran parte de las dificultades materiales. La emigración, y en particular la emigración masculina como hemos referido ya, constituía una alternativa necesaria para muchos jóvenes que, en caso de quedarse, difícilmente podrían llegar a tener una vida decente y a formar familia. La emigración era un escape, pero también una esperanza. Dentro del marco de una cultura campesina predominante, el acceso a la propiedad de un pedazo de tierra era un objetivo central para una gran parte de la población. Y aquellos que eran propietarios hacían lo posible para que sus descendientes no perdieran ese recurso productivo, base de la supervivencia, de la autonomía familiar y de la condición social de la familia y de sus miembros. La emigración ha pasado a constituir una de las estrategias más importantes para acaudalar los capitales necesarios a la adquisición de tierra y, también, a la construcción de una vivienda. El éxito alcanzado en dicho proceso quedaba de manifiesto en las vistosas casas de los “*brasileiros*” y, más tarde, de los “*franceses*”.

«As práticas emigratórias aparecem como uma característica essencial do *dualismo* português: enquanto no Norte as populações emigravam quase obsessivamente em todas as direções possíveis, as do Sul mantinham-se quase estáticas, com o Tejo no horizonte, a norte.» (BANDEIRA, 1996: 258).

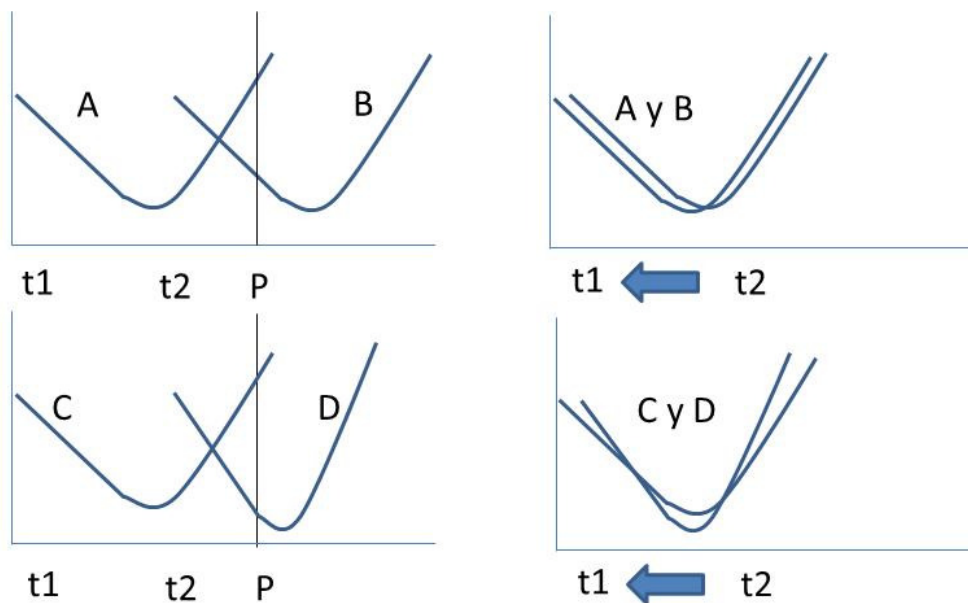
Estos trazos culturales y estas estrategias familiares regionalizadas no han desaparecido de forma automática a medida que la economía y la sociedad entraban en un proceso de modernización. Pero tampoco se han mantenido inalteradas. Lo que hay que ver es cómo los factores de modernización se han articulado con las especificidades regionales. Es decir, en qué medida esas especificidades han contribuido a que los modelos del cambio fueran, también ellos, distintos de los que caracterizaron otras regiones y otros países.

3.4. Factores modernos de diferenciación regional

Es posible pensar en la modernización como una sucesión de innovaciones interdependientes que se han difundido ampliamente hasta cambiar las estructuras mismas de la sociedad. La proximidad cultural y geográfica a funcionar como un factor de permeabilidad para la difusión de ideas, de conocimientos y de experiencias, tal como las distancias funcionan como barreras para tal difusión. Las diferencias culturales, demográficas y socioeconómicas históricas que brevemente destacamos corresponden a un conocimiento necesario para mejor entender los cambios subsecuentes, así como el hecho de que sigan existiendo actualmente importantes heterogeneidades regionales, tanto en Portugal como en España, así como en los demás países europeos.

Un efecto que ha sido atribuido al factor regional es, precisamente, la mayor o menor precocidad con que determinadas innovaciones empiezan a darse en una región y se difunden por el espacio y por los grupos sociales. Al haber un calendario regional distinto de iniciación de los procesos generales de innovación es probable que tengamos, de forma sistemática, diferencias interregionales. En este caso, una simple dislocación temporal de los indicadores del proceso haría coincidir los modelos de cambio (véase la figura 2).

Figura 2. Diferencias de cronología y diferencias de modelos de cambio



Legenda: A, B, C y D – Modelo de evolución de una variable clave del proceso para un dado contexto regional; t1 y t2 – dos momentos distintos del tiempo; P – momento presente.

Pero hay otros aspectos de la especificidad regional que son más complejos. En caso de que fuera posible anular el efecto del tiempo estaríamos aún lejos de una homogeneidad entre las regiones o ante desvíos pequeños, pero persistentes y relevantes, que habría que explicar. Los fenómenos de *lowest-low/latest-late* aplicables a la fecundidad y a la edad de emancipación de los jóvenes en Italia y España corresponden, por ejemplo, a una especificidad de modelo mediterráneo que no reproduce, simplemente, algo que haya pasado antes de forma idéntica en los países más avanzados (ilustración de las curvas C y D en la figura 2). Hay que analizar cada caso para verificar en qué medida las diferencias son de grado, no poniendo en cuestión la similitud de las grandes líneas de cambio, o no. Por otro lado es importante dar cuenta de que pequeñas diferencias pueden tener importantes implicaciones de índole sociológica, económica y/o demográfica.

3.4.1. Regiones innovadoras y regiones conservadoras

La industrialización, la urbanización y la expansión educativa, entre otros, constituyen factores «modernos» de cambio económico, de cambio cultural y de transformación de las estrategias familiares de inserción de los jóvenes y de las estrategias de los jóvenes y adultos jóvenes respecto de sus propias vidas. Una vez en marcha el proceso de cambio estructural, la intensidad, la rapidez y las modalidades de expansión del cambio pueden leerse mirando hacia las estructuras originales e identificando las estructuras nuevas que están surgiendo⁴⁷. Es interesante verificar que, de un modo relativamente consistente, y a nivel sub nacional, hay determinadas regiones que suelen estar adelantadas respecto de otras en estas dinámicas. Identificar los factores que explican ese calendario diferencial es contribuir a identificar los elementos que suportan una parte importante de las especificidades regionales a lo largo del tiempo.

De hecho, la existencia de regiones más precoces y otras más tardías es un fenómeno importante en sí mismo. Imagínese la inversión en la educación, y la difusión tardía de esta «innovación» en una determinada región *B* frente a otra región *A*. Es probable que la región *A* venga a estar, pasados unos años, en condiciones más favorables para explotar

⁴⁷ Obviamente la Historia no ha empezado con el proceso de la modernización. Esta delimitación temporal obedece a una partición centrada en la intensificación del cambio y, también, en la mayor relevancia que estos cambios representan para comprender las sociedades contemporáneas.

determinadas oportunidades económicas en función de tener un capital humano más alto. En contrapartida, la región *B* puede perder oportunidades porque sus jóvenes están poco cualificados. A lo mejor pueden entrar en la región *A* como inmigrantes, ocupando las peores posiciones de la estructura laboral en expansión. Igual importancia ha tenido, históricamente, la difusión de comportamientos de control voluntario de la fecundidad dentro del matrimonio. Las familias en las regiones con una más precoz caída de la fecundidad, al controlar más estrictamente el número y el momento de los nacimientos, han podido proteger e invertir más en los niños y niñas que voluntariamente han traído al mundo, concentrando en ellos más recursos, a medida que las mujeres empezaban también a liberarse de las cargas físicas, psicológicas y de ocupación de tiempo que estaban vinculadas a una prole numerosa y a un calendario de embarazos y de nacimientos impredecible.

Tomando un conjunto de análisis territoriales aplicados a la difusión de nuevos comportamientos demográficos en las regiones europeas LESHTAEGUE Y NEELS (2002) en Francia, Bélgica y Suiza y LESHTAEGUE Y LOPEZ-GAY (2012) en Bélgica y España han analizado el calendario regional de caída de la fecundidad dentro del matrimonio en el contexto del despliegue de la transición demográfica histórica. Dentro de las mismas investigaciones han analizado el calendario de expansión de los comportamientos asociados a la 2ª transición demográfica, en particular la expansión de la cohabitación y de la reproducción extramatrimonial, así como el aplazamiento del matrimonio y del nacimiento del primer hijo. Y, de forma consistente han detectado una continuidad espacial en los fenómenos de innovación demográfica considerados. Muchas de las regiones históricamente más innovadoras en el proceso de caída de la fecundidad estaban, también, entre las más innovadoras casi un siglo más tarde en los cambios familiares contemporáneos.

Hay otras contribuciones en el campo de la demografía que señalan este fenómeno regional de mayor o menor rapidez en la difusión de determinadas innovaciones. La tabla siguiente (Tabla 24) registra los factores que se ha verificado contribuir a explicar, reiteradamente, por qué razón determinadas regiones han protagonizado en primer lugar, y en comparación con otras regiones del mismo país, algunas de las innovaciones

demográficas clave de los últimos dos siglos. Esta síntesis está centrada en investigaciones relativas a los países europeos.

Tabla 24. Factores regionales de permeabilidad al cambio y de conservadorismo por dimensión

| Dimensión | Factores de permeabilidad | Factores de conservadurismo |
|---|--|--|
| Cultural Religiosa | Religión protestante | Religión católica |
| Cultural Religiosa | Práctica religiosa poco intensa y/o baja autoridad de las instituciones religiosas. Secularización más precoz. | Práctica religiosa intensa y/o elevada autoridad de las instituciones religiosas. Secularización más tardía. |
| Cultural Identidades territoriales | Identidades en escalas regionales, nacionales y/o supranacionales. Orientación cultural universalista (apertura al exterior) | Identidades locales / Particularismos acentuados y resistentes frente a factores endógenos y/o exógenos de apertura. |
| Cultural Educación | Niveles educativos altos; elevada proporción de la población con estudios, y con estudios de nivel medio y superior | Niveles educativos bajos, elevada proporción de la población sin o con pocos estudios |
| Socio-cultural | Dinámicas intensas de sociabilidad en contextos marcadamente juveniles. | Jóvenes y adultos comparten espacios de sociabilidad (inserción laboral precoz, elevados niveles de supervisión) |
| Socio-económica | Formas de producción con relaciones laborales formales y remuneradas. | Formas de producción familiar o en pequeñas unidades casi familiares, con trabajo no remunerado o informal. |
| Socio-económica | Predominio de la industria y de los servicios en la estructura productiva | Agricultura, otras actividades primarias y artesanales de pequeña escala |
| Socio-económica | Diversidad de ramas de actividad, con especialización competitiva y tecnológicamente más avanzada. | Elevada especialización en una área o en un número reducido de ramas de actividad. |
| Socio-económica | Concentración del empleo en centros de media a gran dimensión. | Dispersión del empleo (industrialización difusa, servicios de proximidad, pequeñas unidades productivas) |
| Demográfica / Hábitat | Hábitat (rural) concentrado | Hábitat (rural) disperso |
| Demográfica / Hábitat | Elevada urbanización | Baja urbanización |
| Demográfica / Migraciones | Emigración baja o moderada | Alta emigración en diferentes épocas |
| Demográfica / Familia | Autonomía de los jóvenes relativamente a la familia de origen. | Elevada dependencia y subordinación de los jóvenes a la familia de origen. |
| Demográfica / Familia | Predominio de los hogares nucleares, regla neolocal de residencia. | Peso significativo de los hogares complejos (múltiples y/o extensos). |

Fuentes: MACHADO PAIS, 1985; REIS, 1985; ROQUE AMARO, 1985; SILVA, 1994, BANDEIRA, 1996; BONGAARTS Y WATKINS, 1996; VILLAYERDE CABRAL, 1996; ALMEIDA *et al*, 1998; REHER, 1998; WALLACE y KOVATCHEVA, 1998; MICHELI, 2000; SOJA, 2000; LESTHAEGHE Y NEELS, 2002; BILLARI, 2008.

En Portugal, los sociólogos que han estudiado la modernización han presentado prontamente la tesis de un dualismo territorial entre el norte y el sur del continente. El norte está precisamente vinculado a un calendario más tardío de transformación, y a un

conjunto de especificidades que son coincidentes con las dimensiones que, de un modo general, explican esa relativa resistencia al cambio. Leston Bandeira expresa esa dualidad del siguiente modo:

«...apesar de ser legítimo afirmar-se que em Portugal as diferenças demográficas entre Norte e Sul remetem para a oposição entre os caracteres e atitudes conservadoras e pouco permeáveis à inovação das populações do Norte, influenciadas por valores familiaristas e clericais, e as atitudes mais abertas à mudança e à modernidade e influenciadas por valores laicos das populações do Sul, não deixa de ser verdade que estas idiosincrasias fazem um todo com outros factores, como sejam, no caso das populações rurais, o regime de propriedade, no caso das populações urbanas, o tipo de atividade profissional e, em ambas, o *status* social.» (BANDEIRA, 1996: 418).

Las innovaciones acaban por difundirse y por transformar el norte del país, la mayor parte de las veces de formas similares a lo que ha pasado antes en el sur del país, pero la difusión es más tardía y, mientras tanto, las condiciones sociales, económicas, demográficas y culturales son heterogéneas y desiguales. Volveremos a estas especificidades regionales centrando de nuevo la atención en las pautas de transición a la vida adulta. Pero antes de eso veamos cómo la acción de los «factores modernos», en particular la industrialización y el Estado, también pueden configurar distintos modelos en función de las condiciones territoriales en las que actúan.

3.4.2. Regiones, industrialización y Estado

Un interesante artículo escrito unas décadas atrás por FERRÃO Y JENSEN-BUTLER (1988) permite obtener una visión interesante de la forma regionalmente diferenciada en que el proceso de modernización ha afectado a Portugal. Al enfocar la diversidad regional desde una perspectiva esencialmente económica, los autores proponen la consideración de tres dimensiones clave: la *integración*, la *marginalidad* y la *inserción geo-económica*. Estas tres dimensiones, tomadas en conjunto, contribuyen a clasificar una determinada región como *central*, *intermedia* y *periférica*. Este estudio ha permitido dar cuenta de la transformación estructural de la economía portuguesa en este período, pero también de su desigual evolución a nivel regional.

El concepto de integración capta la expansión, en una determinada región, de los elementos más centrales y típicos del modelo socioeconómico considerado más avanzado. Por ejemplo la expansión del empleo industrial en unidades de gran dimensión es una evidencia de la integración de una región en el proceso de industrialización, bajo un modelo similar al que caracteriza la mayor parte de las regiones industrializadas de los países más desarrollados. El concepto de marginalización mide la persistencia de elementos que caracterizan el modelo anterior (niveles de marginalización) y que, también de un modo general, presentan una tendencia a desaparecer o a perder importancia en las regiones más desarrolladas. Por ejemplo la proporción de empleo en la agricultura constituye un indicador de marginalización, considerando que en todas las regiones más avanzadas esa proporción suele ser muy baja. La noción de inserción geo-económica remite a la intensidad y naturaleza (más preponderante o más subordinada, más proactiva o más pasiva) de los flujos que cada región establece con otras regiones del país, o del mundo.

La idea central del enfoque teórico de estos autores, y que sobresale en los indicadores y en los resultados del análisis utilizando datos portugueses de 1960 a 1980, es la posibilidad de captar una parte significativa de las diferencias regionales aplicando estas tres dimensiones (FERRÃO Y JENSEN-BUTLER, 1988). Entre 1960 y 1980 FERRÃO Y JENSEN-BUTLER (1988) han verificado un incremento en el índice de integración en todas las regiones portuguesas, pero Lisboa ha destacado en el conjunto, al presentar los niveles de integración más elevados del país. En contrapartida, la ciudad de Oporto, y sus espacios envolventes, corresponden a un segundo nivel. Las regiones del interior del país están entre las menos integradas y, también, las que más puntúan en los indicadores de marginalidad económica. Las regiones más periféricas, ubicadas en el interior del país (e incluyendo el *Alto-Minho*, en el noroeste), corresponden a aquellas en las que menor regresión se observó en los elementos tradicionales de la economía.

El análisis de la inserción geo-económica, centrada en los flujos de importaciones y exportaciones y en su composición, confirma la anterior división territorial. Las ciudades de Oporto y Lisboa emergen claramente como los dos principales núcleos de articulación de la economía nacional respecto del exterior del país, y dominan los sectores económicos de mayor valor añadido y con más incorporación de tecnología y

conocimiento. Como afirman los autores, «el Portugal “moderno” cada vez más se restringe a los focos de Lisboa y Oporto y a la franja litoral que los une.» (FERRÃO Y JENSEN-BUTLER, 1988).

Mientras el componente urbano emerge claramente como un factor de penetración de la modernidad en Portugal, este estudio es interesante también porque evidencia cómo la economía se articula de forma distinta con las características de los sistemas sociales, económicos y demográficos a nivel regional. Y también porque permite subrayar que, en determinados casos, el *efecto regional histórico*, al afectar tanto a los componentes rurales como urbanos de una región, puede sobreponerse, por así decirlo, al efecto del hábitat. Más concretamente, los resultados obtenidos corroboran la tesis de una dualidad entre el norte y el sur de Portugal. De hecho, en Lisboa y sus alrededores el modelo de modernización económica se considera haber sido similar al que las regiones europeas más avanzadas habían iniciado antes. Mientras que en la región del norte, polarizada en la ciudad de Oporto, los autores describen un proceso de modernización distinto, en función de una significativa *«inmersión de los elementos tradicionales en formas organizativas más modernas»* (FERRÃO Y JENSEN-BUTLER, 1998: 366). La persistencia de elementos arcaicos, vinculados a otras temporalidades, pero que se mantienen o se transforman preservando algunos de sus trazos es, en Portugal, más significativa en el norte que en el sur.

Las regiones que han seguido por el modelo de industrialización flexible tipo distrito industrial se encuadran en la categoría de *regiones intermedias* de la tipología de FERRÃO Y JENSEN-BUTLER (1988), con niveles moderados de integración y de la marginalización. No estamos, por lo tanto, refiriéndonos a regiones excluidas de las dinámicas de transformación estructural, o muy débilmente integradas en ellas, como ha sido durante largo tiempo el caso de las regiones interiores del país. En estas regiones, el éxodo, el envejecimiento y la intervención redistributiva de las políticas regionales y sociales adquieren una gran centralidad. El norte y el centro litoral de Portugal ocupan una posición intermedia de desarrollo económico entre regiones más marginalizadas del interior (norte y sur), y la región más integrada y central de Lisboa. Han registrado unas dinámicas intensas de industrialización, y han mantenido una estructura demográfica joven y con capacidad de atracción. Entonces ¿por qué razón en el noroeste, y en otros sistemas similares, es aplicable la noción de *industrialización sin modernización*?

Los fundamentos para esta interpretación están en la persistencia de un conjunto de atributos que, desde el enfoque de la modernización, se consideran arcaicos o premodernos. Una persistencia que se ha vuelto viable por un proceso de industrialización que vino instalarse, en función de decisiones exógenas, pero también endógenas, en unas regiones caracterizadas por una superabundancia de mano de obra pero también por otras características sociales y culturales que han favorecido una evolución específica. La *gran densidad territorial* del sistema pasa por el modo en que permite articular formas no capitalistas y casi arcaicas de producción – pequeño campesinado, producción a domicilio y pequeñas unidades fabriles al margen de los sistemas formales de control de las relaciones laborales y de calidad – con otras unidades más modernizadas, capaces de establecer lazos con el mercado y de asegurar el cumplimiento mínimo de las formalidades y reglas del sector.

Este modelo de industrialización es similar al que se dio en determinadas regiones de la Tercera Italia, también ellas del dominio de la pequeña propiedad, bajo unas condiciones macroeconómicas expansivas y una crisis de las grandes unidades empresariales en los años 1970 (MARTINELLI Y SCHOENBERGER, 1994). La flexibilidad del sistema, y su capacidad competitiva, depende de la eficiencia alcanzada como resultado de la especialización y de los múltiples lazos entre empresas complementarias y concurrentes concentradas en la región. Pero se ha verificado que depende también de la posibilidad de, a nivel regional, mantener los salarios bajos y de aumentar o disminuir la mano de obra sin que de ahí resulten crisis sociales graves⁴⁸. Los recursos familiares y comunitarios desempeñan aquí un papel central, ejerciendo lo que llamamos de *efecto de almohada* del sistema (MARTINELLI Y SCHOENBERGER, 1994; MEDEIROS, 1994). La relativa informalidad de los lazos entre las familias, la comunidad y las empresas constituye otro trazo del sistema, reduciendo la presencia de los mecanismos reguladores y redistributivos del Estado.

⁴⁸ Los sistemas productivos locales de pequeña industria, con fuertes sinergias entre empresas al nivel territorial, no son todos iguales. Algunos, entre ellos aquellos que son más antiguos, están asociados a una determinada especialización productiva que permitió crear una bolsa especializada de trabajadores y de empresas fuertemente articulados. Otros están mucho menos integrados y son mucho menos competitivos, dependiendo sobretodo de los bajos salarios y de la precariedad de las relaciones laborales (cf. AMIN Y ROBINS, 1994).

MEDEIROS (1994) sostiene también esta dualidad de modelos de industrialización portuguesa entre el norte y el sur, con Oporto y Lisboa liderando cada una de las regiones, respectivamente. En el norte, el modelo disperso de poblamiento, el predominio de la pequeña propiedad rural y la expansión de pequeñas industrias de forma difusa por el territorio contribuyeron a una industrialización de tipo *capital saving*, con escasa modernización tecnológica y organizativa e intensivo en mano de obra poco cualificada (MEDEIROS, 1994). En todo caso, un modelo en crecimiento y exportador, que de forma similar al de otras regiones con características históricas y geográficas parecidas, incluyendo las italianas, se ha consolidado y ha influido, profundamente, en la organización social y económica regional.

El modelo industrial urbano y concentrado fue particularmente eficiente en los primeros dos tercios del siglo XX. Durante la crisis de las grandes industrias y de los centros urbano-industriales de los años 1970, estas regiones de industria difusa han registrado una significativa capacidad de supervivencia, con algunas llegando incluso a prosperar. Pero a finales del siglo XX, se abrieron varios frentes de evolución futura de estos sistemas, con una mayor probabilidad atribuida a los escenarios de crisis y una mayor atención dada a un conjunto de problemáticas sociales que les venían asociadas. Y los sistemas de mayor dimensión empresarial y asociados a grandes concentraciones urbanas han vuelto a ganar la delantera, concentrando los poderes de decisión y controlando hileras productivas a la nueva escala global de operación (cf. AMIN Y ROBINS, 1994).

Relativamente a Portugal, en línea con las interpretaciones anteriores, JOSÉ REIS (1995) considera que la década de 1990 marca la emergencia de una crisis del modelo de industrialización difusa de tipo marshalliano, que asociado a una reafirmación del empleo industrial en Lisboa, se refleja en una pérdida de importancia del empleo en el norte y centro litoral del país. Pasada la época de oro de este sistema flexible, que permitió a estas regiones superpobladas y dependientes de una agricultura relativamente pobre dar un salto hacia la modernidad, los elementos arcaicos o no tan modernos pasan a pesar más que antes en las formas de leer este territorio.

«Ora, o que agora parece passar-se é que aqueles potenciais e aquela *espessura* tendem a esgotar-se ou a serem suprimidos sem que, em seu lugar, tenha emergido um quadro de funcionamento económico qualificante, modernizador e ousado. Aquilo que, numa ótica de "modernização", pode ser qualificado de tradicional e regressivo não deu lugar ao que, na mesma ótica, assume as feições de avançado ou inovador.» (REIS, 1995: 7).

La especialización productiva de los sistemas productivos locales incidía, en muchos casos, en actividades tradicionales vinculadas a formas de protoindustrialización. Los textiles, vestuario y calzado ocupaban lugares importantes, a la par de las industrias metalmeccánicas. En la región del norte portugués, y en 1991, el 61% del empleo y el 50% de las ventas correspondían al sector de los textiles y vestuario. En el centro del país la industria era más diversificada, pero aún estaba lejos del modelo más tecnológico y diversificado de Lisboa/Setúbal (REIS, 1995). La productividad del trabajo también era contrastante, con una evolución divergente y favorable a Lisboa. El volumen de ventas por trabajador era 2,3 veces mayor en Lisboa/Setúbal que en la región norte (REIS, 1995).

3.5. Heterogeneidades regionales en Portugal

En la España contemporánea las regiones tienen una expresión política, administrativa y lingüística más significativa do que en Portugal. En el caso portugués, pese a la significativa homogeneidad que se advierte a la escala nacional, en particular a nivel lingüístico, político y religioso (GASPAR, 1993), hay todavía suficientes evidencias de una heterogeneidad regional que justifica la relevancia de la escala regional en la aproximación a nuestro objeto de estudio. Frente a la relativa unidad del territorio portugués, visible en la relativa ausencia de manifestaciones regionalistas en todo el continente⁴⁹, la distinción entre el norte y el sur del país es la que emerge con más consistencia, sea a nivel de la identidad cultural, sea en lo referente a sus estructuras (y dinámicas) socioeconómicas y demográficas. Mientras en las demás regiones del país no se advierte una intensa vinculación territorial de las identidades sociales, Jorge Gaspar señalaba que *«Ser do Norte é uma referência geográfico-cultural carregada de conteúdo*

⁴⁹ Mientras los archipiélagos de Las Azores y de Madeira constituyen regiones con autonomía, y en que los regionalismos están patentes en la relación que se establece con el continente, sobre todo al nivel político.

e permite classificar um indivíduo através de um conjunto de atributos rapidamente identificáveis.» (GASPAR, 1993: 23).

Leston Bandeira (1996) va más lejos, al atribuir a la matriz específica del norte de Portugal las causas de la especificidad del modelo portugués de cambio demográfico:

«A divergência entre os dois processos de modernização demográfica que se desenvolveram em paralelo, em Portugal, é inquestionável: enquanto a evolução demográfica nas regiões do Sul se desenvolveu com alguma proximidade dos padrões dominantes na Europa, foi fundamentalmente entre as populações do Norte que se exprimiram as particularidades do caso português, isto é, um modelo de modernização descentrado no tempo e no seu desenvolvimento. [...] Caracterizar essa matriz [do Norte], alérgica às dinâmicas de mudança, equivale, por isso, a determinar as causas das especificidades do modelo português.» (BANDEIRA, 1996 :416)

Mirando hacia las diferencias sociales y económicas entre el norte y el sur de Portugal, en grandes líneas, tenemos:

- 1) Unos sistemas agrarios con estructuras sociales muy diferenciadas; con predominio de unidades tipo campesino y de pequeñas propiedades agrarias al norte, y de tipo patronal y con grandes propiedades al sur;
- 2) Una industrialización concentrada y en unidades de media y gran dimensión, polarizada en Lisboa, al sur; al norte, una industrialización difusa, con muchas pequeñas unidades y una gran densidad de lazos económicos entre empresas locales y regionales, y de lazos económicos y de socioculturales entre unidades productivas y familias.
- 3) Una mayor productividad y una mayor componente tecnológica en los sistemas de producción del sur, a la par de una mayor organización de los trabajadores, ambos factores propiciando mejores salarios y condiciones laborales y una mayor calidad del empleo. Al norte, una dispersión geográfica de las unidades productivas, preservación de formas casi arcaicas de producción articuladas con otras modernas; prevalencia o gran importancia de relaciones informales entre categorías socio profesionales y entre los individuos.

- 4) Una mayor importancia del Estado en el sur, en virtud de una mayor implantación de la Seguridad Social (relaciones laborales más formales) y del acceso a servicios colectivos y a bienes públicos estatales (centros urbanos mayores y mejor dotados de servicios y bienes públicos, en particular la capital del país). Las reformas y las dinámicas de origen Estatal entrando débilmente y/o de forma más tardía en la región norte. Mayor preservación de una economía informal, legal (pequeña producción campesina de venta directa) e ilegal (trabajo infantil; evasión fiscal y evasión a la seguridad social).
- 5) A nivel sociocultural es evidente una mayor resistencia de los factores locales y regionales en el norte, con una más significativa implantación de la Iglesia católica y una mayor preservación de las tradiciones y formas de vida en las pequeñas comunidades y, hasta cierto punto, en las ciudades regionales (Oporto, Braga, Viana do Castelo, Guimarães).

Desde un punto de vista social y demográfico, el modelo urbano-concentrado de industrialización articulado con un Estado del Bienestar sólido corresponde al modelo que más ha contribuido a los cambios demográficos más «típicos» de las pautas de transición a la vida adulta. Un modelo que está caracterizado, también, por movimientos más precoces y más profundos en la reestructuración de la estructura de las desigualdades sociales, de cambios en la familia, en la reproducción y en la condición social de las mujeres.

En las regiones que se han desarrollado manteniendo la matriz difusa del hábitat y de las actividades económicas, así como una gran centralidad de la familia (y de las comunidades) para la supervivencia y protección de los individuos (jóvenes, desempleados, enfermos, mayores), es posible identificar diferencias importantes. La persistencia de la relevancia de las familias, y también de las comunidades locales (y regionales) está entre los factores más relevantes. Estas regiones comparten los elementos que se ha verificado correspondieren a factores de inercia o de resistencia a la innovación. Pero corresponden también a regiones que, de algún modo, han logrado desarrollarse siguiendo un trayecto de cambio específico. Lo más probable es que su evolución futura siga teniendo algunos elementos de originalidad, probablemente distintos de los actuales, pero dentro de la lógica propia del sistema regional, que ha de leerse en su articulación con los sistemas más amplios, nacional y global.

Veamos algunos datos que compraban la tesis de un dualismo entre el norte y el sur de Portugal, pero que también obligan a considerar un otro eje de diferenciación – el que va de la costa Atlántica (litoral) a la frontera con España (interior). El primer dualismo está adscrito a las realidades históricas y sus efectos persistentes a nivel de las transformaciones económicas, socioculturales y demográficas. El segundo remite principalmente al mayor o menor dinamismo económico en el marco del proceso de modernización. La idea no es presentar toda la información disponible relativa a los contrastes entre el norte y el sur, el interior y el litoral de Portugal, sino ejemplificar y demostrar que estos dos ejes de diferenciación siguen influyendo en las dinámicas y en los atributos específicos de cada región.

Por un lado, la relativa inercia del norte, polarizado por la ciudad de Oporto y con un peso histórico más evidente, frente a un sur litoral del país centrado en la capital, Lisboa, más rápido en incorporar las innovaciones y más marcado por los movimientos sociopolíticos y culturales vinculados al Estado y a la industrialización moderna. Según el eje del litoral/interior podemos distinguir entre las dinámicas de cambio más intensas y de mayor crecimiento económico del litoral, frente a un interior demográficamente emisor, más periférico respecto de los principales centros e infraestructuras urbanas del país, y con menor capacidad para atraer y sostener capitales, tanto económicos como humanos.

Para ilustrar esta cuestión elegimos algunos territorios de ámbito regional del norte y del sur, del litoral y del interior, para evidenciar los contrastes regionales y la forma concreta en que se evidencian y cómo han evolucionado en Portugal. Privilegiamos la región norte en cuanto a la cantidad de información, en virtud de que ahí está ubicado nuestro espacio regional del noroeste. Así, presentamos información relativa a dos distritos⁵⁰ del noroeste portugués (Braga, Viana do Castelo) para contrastar con los dos distritos del interior norte (Bragança, Vila Real). El distrito de Beja corresponde a un distrito alentejano interior (sur), figurando como representativo de la región mediterránea y latifundista del

⁵⁰ La división administrativa de Portugal incluye los *distritos* (un agrupamiento de municipios), los *municípios* y las *parroquias*. Los *distritos* tienen un reducido peso político y administrativo, y al gobernador distrital le corresponde un limitado número de competencias en representación del Estado Central (ej. atribución de pasaportes) o vinculadas a la protección y seguridad civil del territorio distrital. Los distritos han dejado de ser utilizados como unidad estadística en los censos de 1991 y siguientes, siendo sustituidos por las NUT de nivel III (ej. El distrito de Viana do Castelo corresponde exactamente a la NUTIII Minho-Lima, pero la correspondencia no está asegurada en todos los distritos). Los órganos de gobierno de los *municípios* y de las *freguesias* resultan de las elecciones autárquicas.

país, mientras Setúbal corresponde a un distrito del sur litoral, que con el tiempo ha pasado a integrar el área metropolitana de la *Grande Lisboa*. Los distritos de Oporto y de Lisboa corresponden a los dos distritos más urbanos del país – históricamente y actualmente – y polarizan las dinámicas urbanas del norte y del sur, respectivamente.

Antes de centrar la atención en la comparación regional de las pautas de transición a la vida adulta en Portugal hay que evidenciar los contrastes estructurales entre los distritos que hemos elegido para representar las distintas realidades regionales portuguesas (Tabla 25). Desde luego presentamos la información por orden del Índice de Calidad de Vida (ICV) determinado por MOREIRA *et al* (2009) para los municipios que son sede de cada distrito. Este indicador se calcula con múltiples variables demográficas, económicas y sociales y permita captar, de forma sintética, los enormes contrastes a nivel del bienestar que existen en el territorio portugués. La diferenciación entre el interior y el litoral es notable, tal como lo es la diferenciación entre las dos grandes ciudades portuguesas y los demás territorios, francamente menos urbanizados o con una urbanización más tardía (el caso de Setúbal). Los intensos flujos migratorios entre el interior y el litoral contribuyeron a intensificar los contrastes a nivel demográfico, principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Así, llegamos al que João FERRÃO (2003) tan vehementemente ha designado como una dualidad entre un país *bajo alta presión* (litoral/zonas muy urbanizadas y de alta densidad demográfica) y un país *adormilado* (interior/zonas envejecidas, muy despobladas), con un país tranquilo mediando entre los dos (zonas intermedias).

Tabla 25. Asimetrías y contrastes regionales en Portugal

| DISTRITOS | Norte y Sur / Interior Y Litoral | ICV ⁸ (DEL MUNICIPIO SEDE DE DISTRITO) | % POBLACIÓN TOTAL EN EL DISTRITO | | DENSIDAD DE POBLACIÓN EN EL DISTRITO (HAB./KM²) | | | % POBLACIÓN EN CENTROS COM MÁS DE 20000 HAB. | | |
|------------------|--|---|--|-------|--|------|------|---|------|------|
| | | 1993 | 2004 | 1950 | 2011 | 1900 | 1950 | 2011 | 1911 | 2001 |
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| Bragança | N / Int | 97 | 106 | 2,7 | 1,3 | 28 | 35 | 21 | 0,0 | 13,6 |
| Beja | S/ Int | 118 | 117 | 3,4 | 1,4 | 16 | 29 | 15 | 0,0 | 13,4 |
| Vila Real | N/ Int | 124 | 129 | 3,8 | 2,0 | 56 | 74 | 48 | 0,0 | 10,9 |
| Viana do Castelo | N / Lit | 203 | 212 | 3,3 | 2,3 | 97 | 124 | 109 | 0,0 | 14,4 |
| Setúbal | S / Lit | 279 | 285 | 3,8 | 8,1 | 26 | 64 | 168 | 15,3 | 41,5 |
| Braga | N / Lit | 335 | 393 | 6,4 | 8,0 | 134 | 204 | 317 | 5,8 | 25,3 |
| Porto | N /Lit | 951 | 858 | 12,4 | 17,2 | 250 | 440 | 759 | 28,6 | 41,9 |
| Lisboa | S /Lit | 2339 | 2119 | 14,4 | 21,3 | 205 | 443 | 815 | 63,5 | 51,0 |
| PORTUGAL | | | | 100,0 | 100,0 | 59,1 | 92,3 | 115 | 11,7 | 31,9 |

Fuentes: (1-2; 8-9) MOREIRA *et al*, 2009; (3 , 5 y 6) INE, Censos 1960; (4, 7) INE, Censos 2011; (8) ICV = Índice de Calidad de Vida.

Tabla 26. Contrastes regionales en las estructuras agrarias portuguesas a mediados del siglo XX

| Distritos | Norte o Sur / Interior o Litoral | Trabajadores agrícolas familiares (%) ¹ | Asalariados agrícolas (%) ² | Área media por Explotación Agrícola (ha) |
|----------------------------------|--|---|---|--|
| | | 1950 | 1950 | 1952/54 |
| Bragança | N / Int | 35 | 53 | 5,8 |
| Beja | S/ Int | 12 | 83 | 45,9 |
| Vila Real | N/ Int | 32 | 57 | 2,0 |
| Viana do Castelo | N / Lit | 64 | 27 | 1,1 |
| Setúbal | S / Lit | 12 | 83 | 18,7 |
| Braga | N / Lit | 43 | 41 | 2,0 |
| Porto | N /Lit | 40 | 46 | 2,1 |
| Lisboa | S /Lit | 19 | 71 | 2,2 |
| Portugal (Continente) | | 31 | 60 | 5,1 |

Fuente: FREITAS *et al*, 1976. 1) Agricultores autónomos + Trabajadores familiares sin remuneración; 2) Trabajadores remunerados; la diferencia de 1+2 para 100 corresponde a los empresarios.

Los contrastes demográficos entre el norte y el sur del país tienen raíces en el pasado, en los trazos divergentes de las estructuras agrarias (Tabla 26). El norte es el dominio de las pequeñas unidades agrícolas de producción, grande parte de ellas explotadas autónomamente por las familias, con el trabajo de sus propias manos. Atributos que son

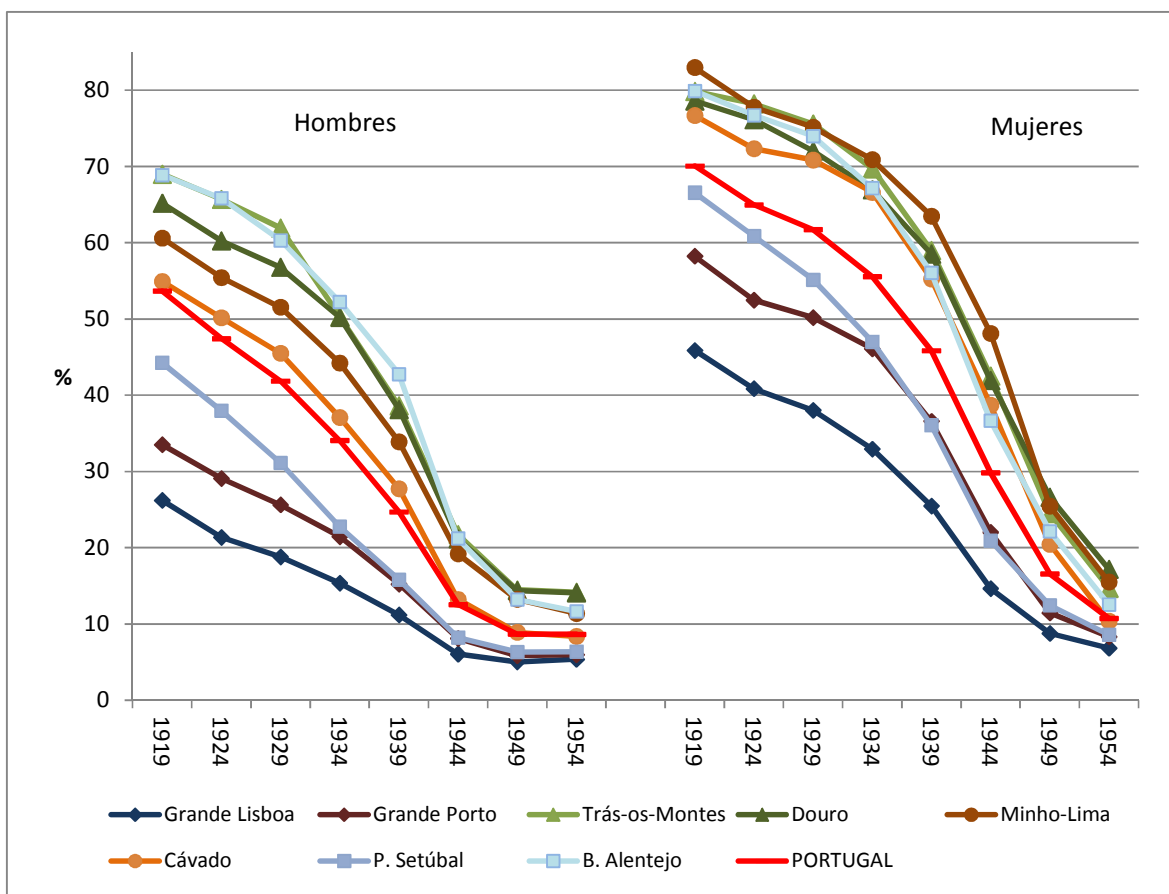
más significativos en el noroeste portugués (Viana do Castelo y Braga), y algo menos en el nordeste (Bragança y Vila Real). El sur del país es el dominio de las grandes explotaciones agrícolas – latifundios – y del trabajo asalariado en la agricultura.

Empezamos por presentar datos relativos a la dimensión socioeconómica del proceso de transición a la vida adulta (educación, empleo/inactividad). A continuación pasamos a analizar, bajo una perspectiva más dinámica, los cambios en las transiciones familiares y en la fecundidad.

3.5.1. Estudios, trabajo y dedicación de las mujeres a la familia

Empecemos por mirar hacia el inicio del siglo XX, cuando frecuentar el sistema educativo y alcanzar titulaciones no era común entre los niños y jóvenes portugueses. De hecho ha sido enorme la transformación educativa ocurrida en Portugal en la primera mitad del siglo XX (Gráfico 11). Con excepción de las regiones más urbanizadas del país, más del 50% de los varones y del 70% de las mujeres no han frecuentado la escuela o, caso de que lo hayan hecho, no han concluido ni siquiera el primer ciclo de enseñanza básica (6 a 10 años de edad). Las diferencias regionales eran enormes en torno a 1921, con Lisboa, Oporto y Setúbal destacando por una mayor escolarización de los jóvenes. El distrito más urbano del norte - Oporto - no ha logrado alcanzar esos niveles de escolarización, acercándose a los niveles más bajos de los demás distritos del norte (con excepción de Bragança).

Gráfico 11. Individuos sin estudios, por sexo, año de nacimiento y región



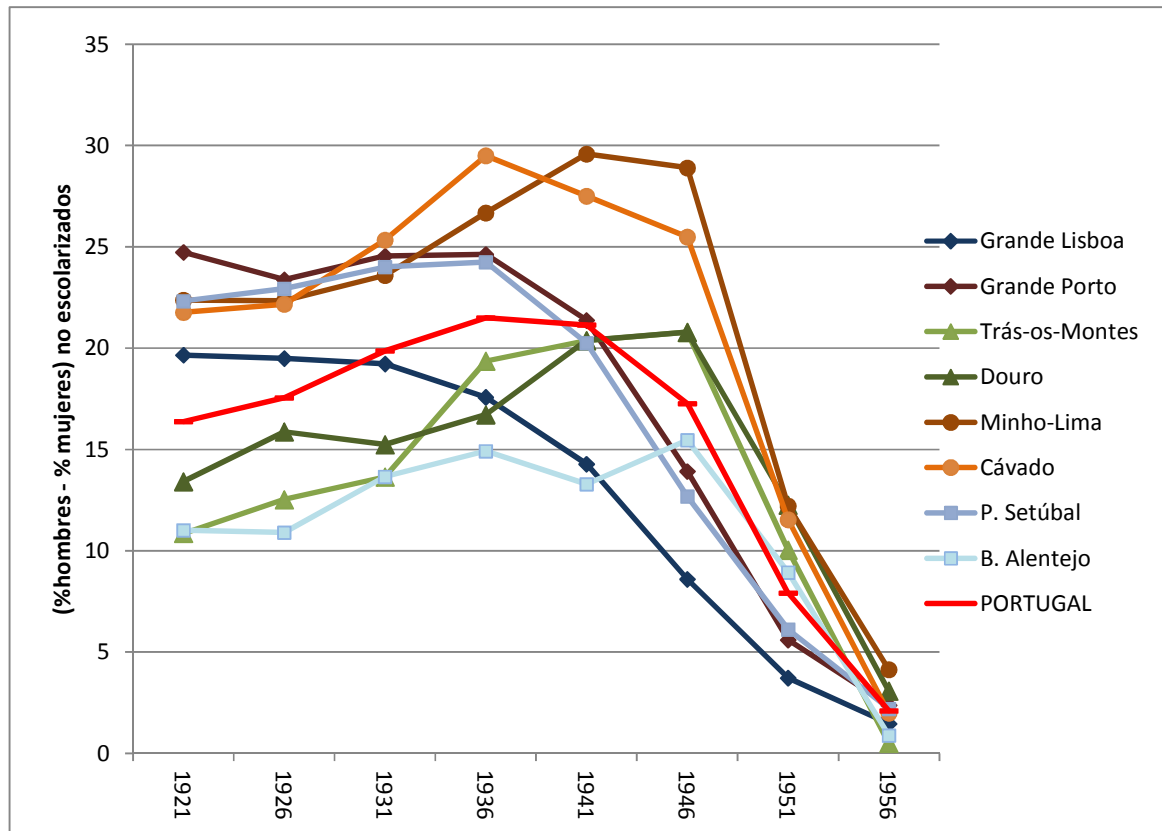
Fuente: INE, Censos 1991 (El año de nacimiento fue determinado en función de la edad en 1991)

No es evidente una diferenciación entre las regiones menos urbanizadas del noroeste (Minho-Lima y Cávado), del nordeste (Tras-os-Montes y Douro) y del sur (B. Alentejo), aunque el noroeste, y en particular el Cávado, se distingan del conjunto por una proporción de varones escolarizados algo mayor que en las demás regiones. Una diferencia que, entre las mujeres, es inexistente.

Comparando las proporciones de varones y mujeres sin estudios y su evolución temporal (Gráfico 12) podemos apreciar otra vertiente del cambio: la disminución de las disparidades en los niveles educativos entre sexos, históricamente desfavorables a las mujeres. Es posible observar también que el noroeste portugués se caracteriza por una sustancial diferencia de los niveles de escolarización entre sexos, que sube cuando la

escolarización empieza a aumentar entre los varones, para disminuir más tarde en línea con la tendencia de las demás regiones.

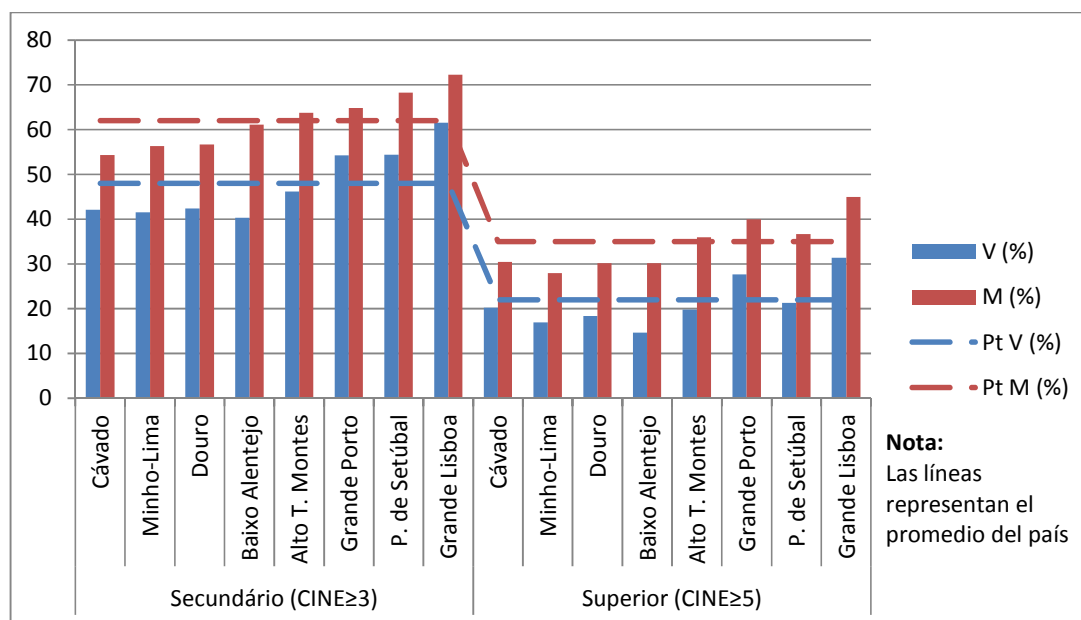
Gráfico 12. Diferencia entre sexos de la no escolarización, por año de nacimiento y región



Fuente: INE, Censos 1991 (El año de nacimiento fue determinado en función de la edad en 1991)

La transformación inicialmente centrada en la escolarización básica prosiguió en las décadas siguientes cada vez más abarcando los niveles educativos más altos, primero el secundario y finalmente el superior. Las diferencias por sexo han cambiado de señal, favoreciendo ahora a las mujeres en ambos niveles (Gráfico 13).

Gráfico 13. Individuos de 30-34 años de edad con los niveles secundario y superior de educación, por sexo y región, en 2011



Fuente: INE, Censos 2011

En 2011 la escolarización ha alcanzado niveles próximos al 100% entre los niños y adolescentes, pero sigue dejando de fuera a muchos jóvenes cuando pasamos a los estudios secundarios y superiores⁵¹. Es aquí donde persisten las diferencias entre regiones. El noroeste sigue estando del lado de los menores niveles de cualificación, con Lisboa y Setúbal en el otro extremo. El facto urbano de la ciudad de Oporto, aparentemente, ha pasado a ser más expresivo en este período, con niveles de jóvenes con estudios secundarios y superiores claramente por encima de la media de las demás regiones del norte del país.

¿Y después de los estudios? Adoptemos una vez más un enfoque a largo plazo. A los jóvenes varones corresponde, sin grandes variaciones, la entrada en el mercado de trabajo y una continuidad de tal condición a lo largo de toda la vida adulta. Es la situación de las mujeres la que evidencia más diversidad de trayectorias vitales y donde se hacen más

⁵¹ En el 2009 ha pasado a ser obligatoria la escolarización de los jóvenes entre los 6 y los 18 años de edad, o hasta la conclusión de los estudios secundarios (Ley nº 85/2009, de 27 de Agosto). Hasta entonces la escolaridad obligatoria terminaba a los 15 años de edad (o con la conclusión del tercer ciclo de enseñanza, correspondiente a 9 años de escolarización básica).

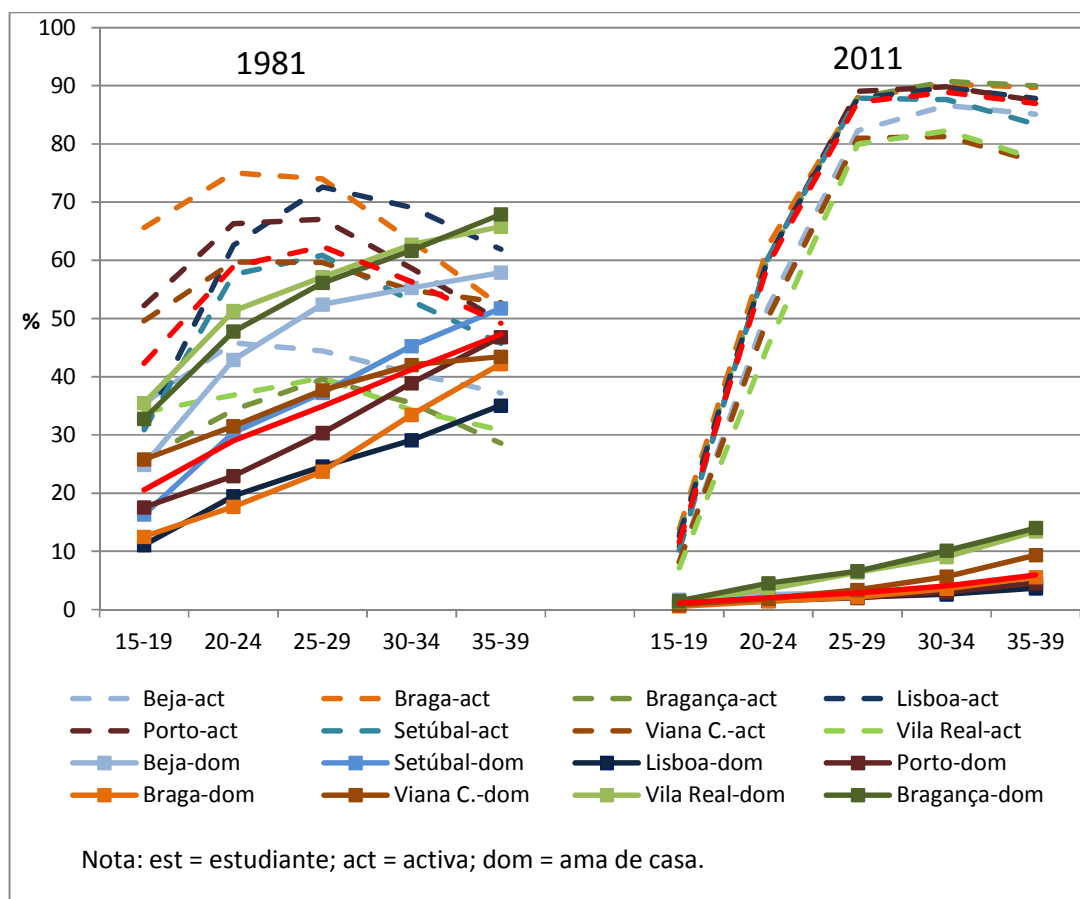
evidentes los contrastes regionales. En 1981, tomando el intervalo de edad entre los 15 y los 39 años, se detectaba aún una significativa heterogeneidad en los niveles de escolarización, así como una diferenciación en el grado de inserción laboral de las mujeres jóvenes (Gráfico 14). La participación en la actividad productiva llegaba a un máximo entre los 20 y 29 años de edad, disminuyendo después en función del incremento de la proporción de mujeres dedicadas a las responsabilidades familiares y del hogar.

Los distritos interiores (Bragança y Vila Real al norte, Beja al sur) evidencian un perfil claramente vinculado a una baja tasa de inserción laboral femenina, contrastando con las elevadas proporciones de mujeres con empleo de los distritos del noroeste portugués y los distritos de Lisboa y Setúbal. En el noroeste, la baja inversión en educación está vinculada a una inserción profesional precoz y muy alta – ¡masculina y femenina! Por otro lado, el perfil más cualificado de las mujeres jóvenes en Lisboa se traduce en una inserción laboral algo tardía, pero que se mantiene más alta entre las edades de 30 a 39 años. El distrito de Oporto presenta una realidad cercana al panorama regional del norte litoral, configurando aquí una relativa homogeneidad entre urbano y rural que no se detecta en Lisboa. El distrito de Beja sigue distinguiéndose de los distritos norteños de Bragança y Vila Real por su mayor aproximación al modelo «moderno».

La situación es notablemente distinta en el 2011, con el modelo de mujer activa que alcanza el 90% del total de mujeres, sin disminuir a medida que las mujeres entran en la edad reproductiva. Es en el norte interior (13% y 14%) y en el distrito de Viana do Castelo (9%) donde todavía se detecta una pequeña cifra de mujeres adultas jóvenes que se dedican a sus labores y a la familia. En Braga⁵² la tasa de participación de las mujeres en la actividad económica es tan alta como en los grandes centros urbanos.

⁵² NUTIII Cávado, para datos de 2011. La correspondencia territorial no es total, pero es suficientemente buena para el efecto comparativo pretendido.

Gráfico 14. Estudiantes, activas y amas de casa en la población femenina regional, en 1981 y 2011



Fuente: INE, Censos 1981 y Censos 2011.

La reducción de las disparidades regionales corresponde a la consolidación en Portugal, de forma alargada geográfica y socialmente, del modelo de transición femenina en la secuencia *estudios – empleo*, similar a la de los varones. Probablemente encontraríamos unas diferencias más sustanciales en caso de que centrásemos la atención en la calidad del empleo, en su capacidad para proporcionar autonomía económica a las mujeres, así como en las formas de conciliación – social y familiar – entre el trabajo y la familia. Asuntos que tendremos que dejar abiertos, pero el análisis territorial de las transiciones familiares que haremos a continuación revela, al menos parcialmente, ese trasfondo diferenciado de la vida económica y familiar entre las regiones.

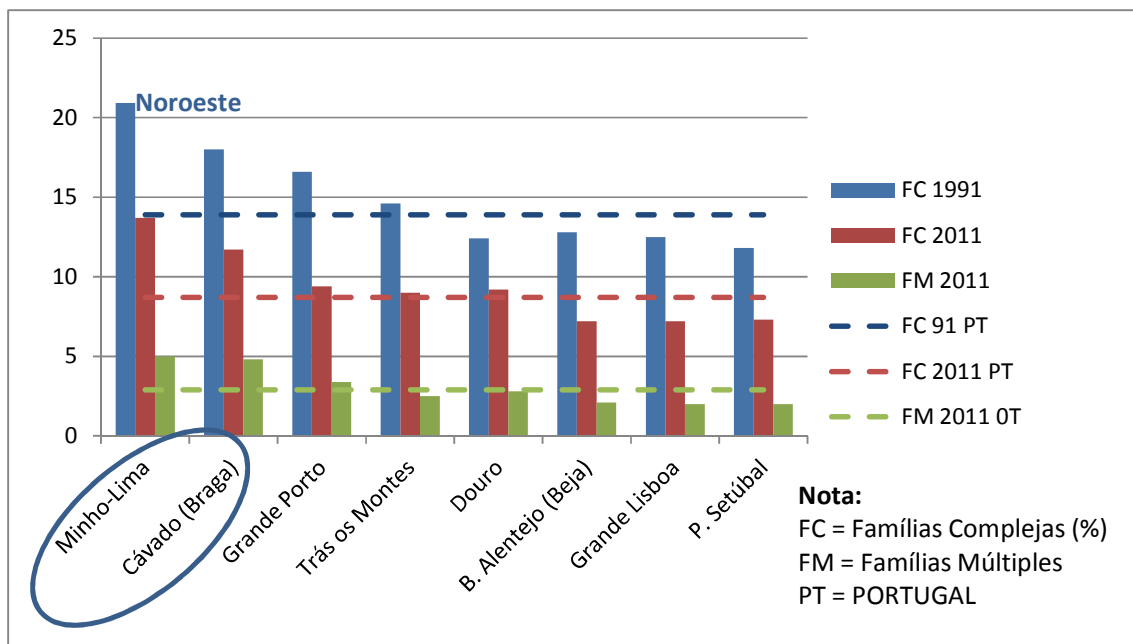
3.5.2. Las dinámicas familiares en las regiones portuguesas

Pasemos a los indicadores relativos a las transiciones familiares: emancipación del hogar paterno, edad de las mujeres al primer matrimonio, proporción de matrimonios católicos, fecundidad y de proporción de nacimientos extra-matrimoniales. Empecemos por ver lo que es posible averiguar relativamente a la salida del hogar paterno y a las situaciones de convivencia y de tipo de hogar por las que los jóvenes pasan.

Para esta dimensión de la transición a la vida adulta no es fácil obtener series de datos con una amplitud suficiente para dar cuenta de las tendencias históricas. En todo caso, vamos a tomar la complejidad familiar como un indicador de las estructuras familiares y del grado en que la familia nuclear simple se presenta con distintos grados de dominancia regional en Portugal.

La complejidad familiar es superior al promedio nacional en el noroeste y en el Grande Oporto, tanto en 1991 como en 2011, y es inferior en el sur del país y en la *Grande Lisboa* (Gráfico 15). El norte interior está en situación intermedia.

Gráfico 15. Complejidad familiar y heterogeneidad regional en Portugal

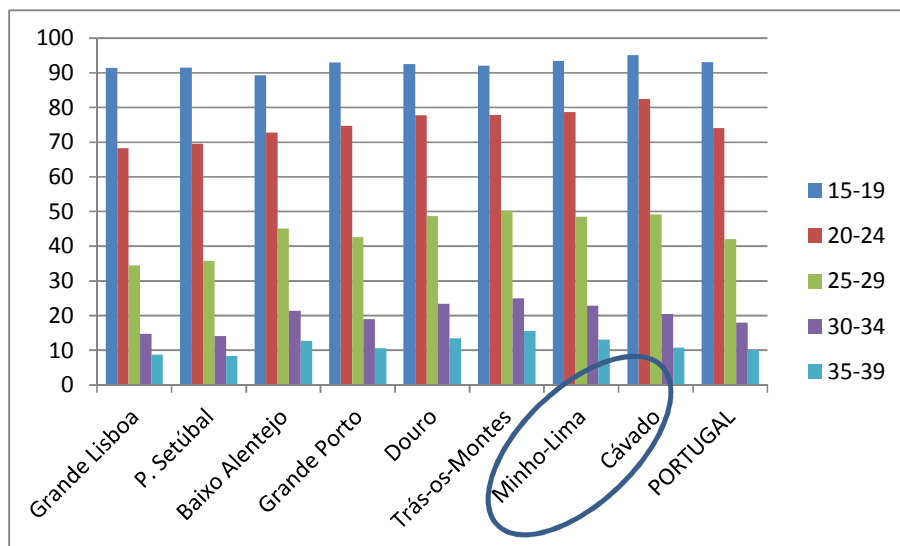


Fuentes: Almeida *et al*, 1998 (Datos de 1991) y INE, Censos 2011.

Entre 1991 y 2011, la complejidad familiar disminuyó, y es posible verificar que en 2011 las familias múltiples constituyen una fracción relativamente pequeña del total de familias complejas, variando entre el 2% y el 5% del total de familias. La permanencia de los hijos en el hogar familiar después de alcanzar la edad adulta no entra en el concepto de complejidad familiar, pese a la complejidad que puede representar para la vida familiar. Sin embargo, este indicador suele utilizarse para dar cuenta de la cohesión relativa de la unidad familiar y de los grupos familiares alargados, así como del conjunto de funciones económicas y relacionales que la familia ocupa en la vida de los individuos.

Con los resultados del último censo podemos analizar en más detalle los procesos de emancipación de los jóvenes en las diferentes regiones del país. Empecemos por los individuos que han sido clasificados como «hijos» en un hogar, es decir que están viviendo en el hogar paterno (Gráfico 16). Entre los 15 y los 19 años de edad es muy alto el porcentaje de jóvenes en esta situación, disminuyendo rápidamente entre los 20 y los 34 años de edad. Es en Lisboa y Setúbal donde la emancipación es más precoz y más intensa. En los distritos del norte la emancipación es algo más tardía. En el interior norte y en Viana do Castelo, pero también en Beja, el porcentaje de individuos de 35-39 años que viven en el hogar paterno es superior al 10%. Aparentemente no se advierten aquí grandes contrastes entre regiones. En todo caso, las diferencias indican que las regiones urbanas y del sur presentan un patrón ligeramente más precoz de emancipación, y que las regiones urbanas alcanzan un patrón más intenso de emancipación residencial que las regiones del interior (norte o sur).

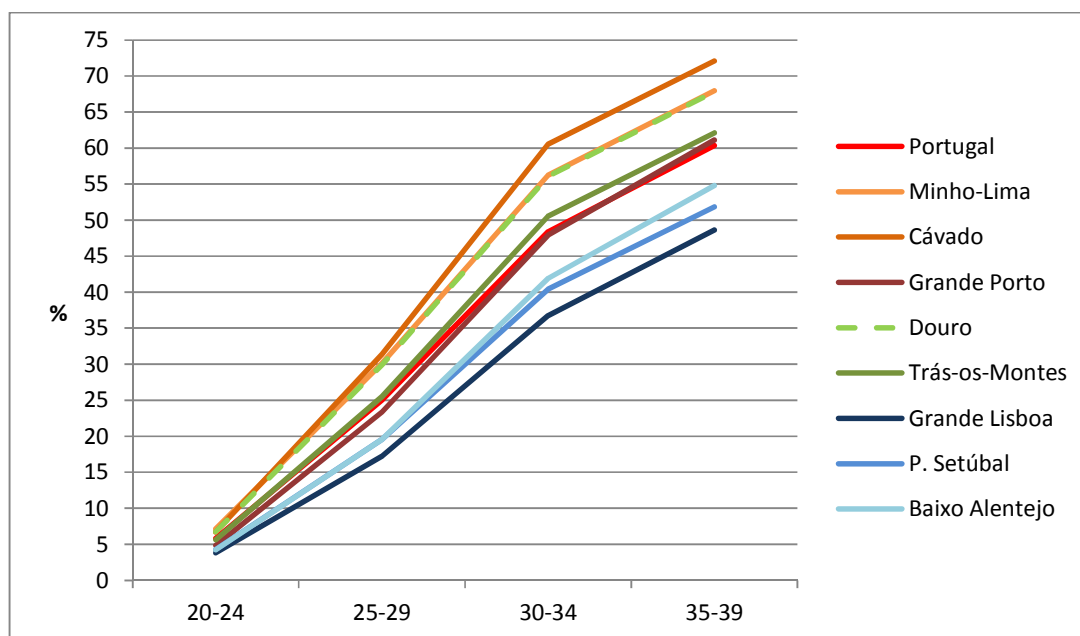
Gráfico 16. Proporción de jóvenes, por grupos de edad, que viven en la condición de hijos en un hogar familiar, por NUTIII (2011)



Fuente: INE, 2011

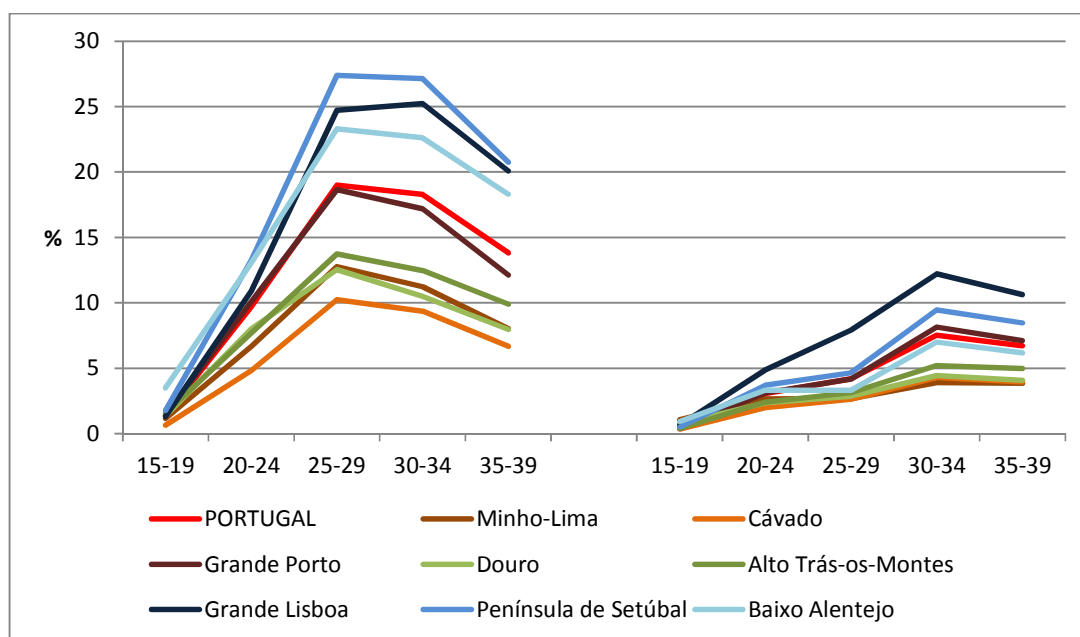
La relativa homogeneidad de los procesos de emancipación residencial da lugar a una mayor diversidad cuando analizamos el tipo de hogar en que van a vivir los jóvenes al dejar el hogar paterno (Gráficos 17 y 18). Al norte del país, los jóvenes se emancipan esencialmente al casarse (o al emigrar), mientras esa proporción es sustancialmente más baja en los distritos del sur. En este ámbito, la ciudad de Oporto y sus áreas cercanas se aproximan más del modelo norteño de lo que sería de esperar frente al nivel regional de desarrollo económico y al hecho de que se trata de un gran centro urbano. El distrito de Beja, pese a su menor desarrollo económico, geografía periférica y hábitat rural revela ser una región mucho más permeable a las innovaciones recientes en las formas de convivencia (el vivir sólo como soltero) y de formación de familia (parejas de hecho).

Gráfico 17. Proporción de individuos casados, por grupo de edad y región



Fuente: INE, Censos 2011

Gráfico 18. Jóvenes y adultos jóvenes viviendo como pareja de hecho y viviendo solos, por grupos de edad en 2011



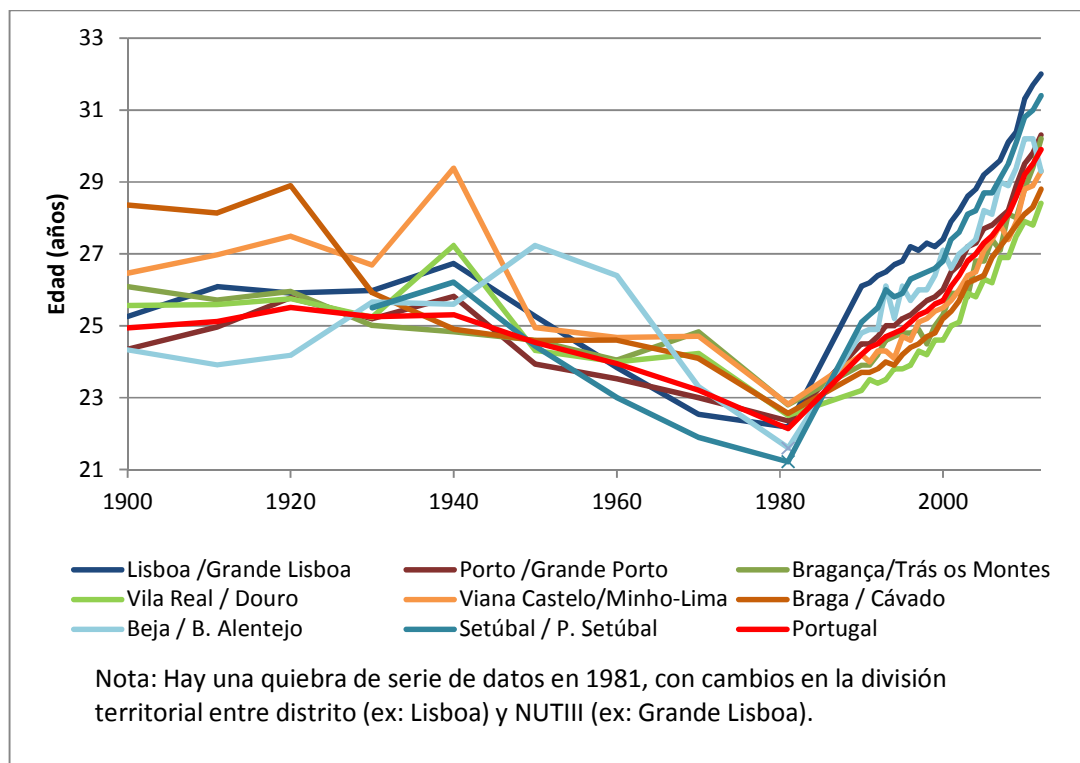
Fuente: INE, Censos 2011

La cohabitación informal llega a su máximo entre los 25 y 34 años de edad, disminuyendo a partir de los 35, probablemente por transición para el matrimonio (Gráfico 18). Ese máximo alcanza valores superiores al 25% en la región de la capital y sus alrededores (Lisboa y Península de Setúbal), mientras en las regiones del norte no llega al 15%. Es precisamente en la región del Cávado, territorio de la capital del noroeste, donde esa proporción es menor. La capital del norte – el *Grande Porto* – se destaca por una posición similar al promedio nacional. Menos frecuente es la experiencia de vivir solo, con máximos regionales que varían entre el 4% y el 12% para los individuos de 30-34 años de edad. Una vez más el sur urbano, y también la ciudad de Oporto, están por encima del promedio nacional, mientras las regiones norteñas se caracterizan por valores más bajos.

Siguiendo en las dinámicas de formación de familia es posible presentar series temporales más dilatadas, combinando los datos de Leston Bandeira (1996) con información de las Estadísticas Demográficas del INE para la edad al primer matrimonio, la forma de celebración del matrimonio, el porcentaje de hijos extramatrimoniales y, finalmente, el índice sintético de fecundidad.

Respecto al calendario matrimonial, es visible la posición distinta de Braga y de Viana hasta 1920, con una edad media de las mujeres al primer matrimonio consistentemente tardía, entre los 27 y los 29 años (Gráfico 19). En el sur rural era inferior a 25 años (Beja), confirmando las pautas históricas regionalmente distintas. La situación es mucho más compleja entre 1930 y 1950, dentro de una tendencia dominante de disminución de la edad de las mujeres al casarse. En 1970 se hacen de nuevo visibles unas pautas de matrimonios más tardíos en el norte que en el sur, pero ahora en un intervalo entre los 22 (Setúbal) y los 25 años de edad (Viana do Castelo y Tras os Montes). Lo más curioso es que, a partir de 1980, empieza a darse una inversión de la tendencia, con una dinámica de aplazamiento del matrimonio más intensa en las regiones meridionales del país. De tal modo que, al entrar en la década de 2010, es ahí donde las mujeres portuguesas se casan más tarde. De hecho, hay una inversión de las pautas históricas, con Lisboa, Setúbal y Beja presentando una edad media al primer matrimonio cerca de los 30 años de edad, mientras en Braga y el Vila Real es de 28 años.

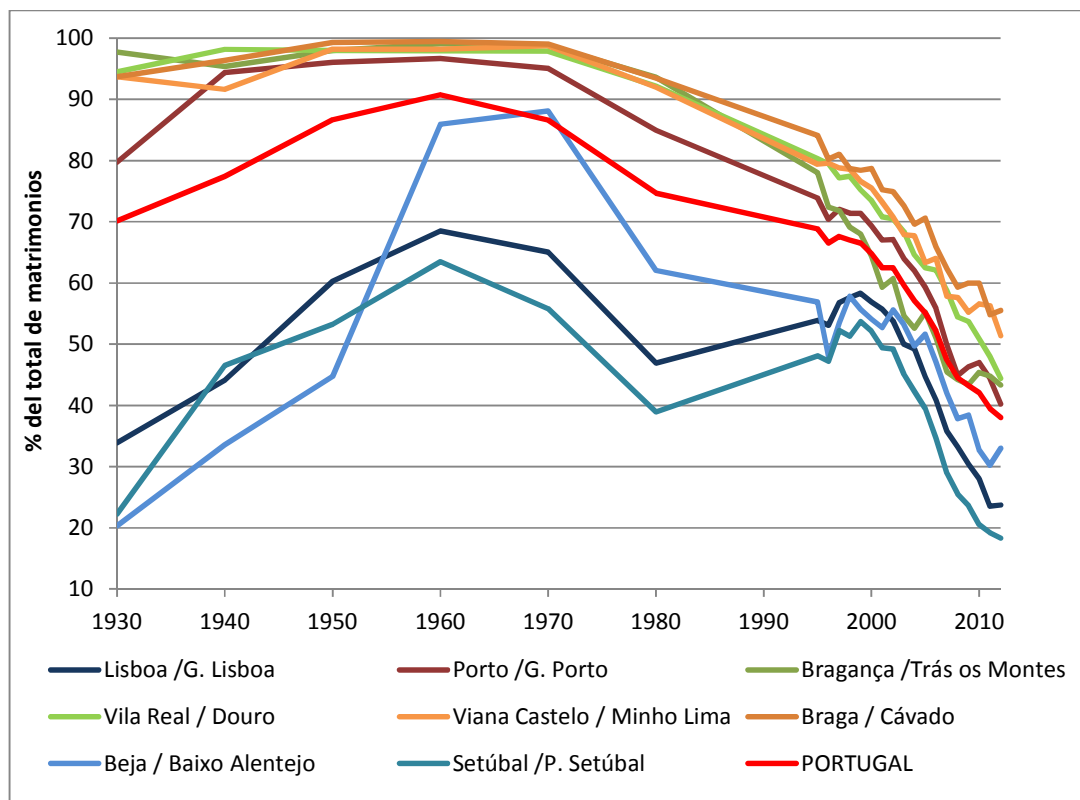
Gráfico 19. Evolución de la edad media de las mujeres al primer matrimonio en las regiones seleccionadas 1900-2011



Fuente: BANDEIRA (1996) para datos anteriores a 1990 y INE (1990-2012)

La naturaleza de la celebración del matrimonio – religiosa o civil – corresponde a un fenómeno aún más claramente regionalizado (Gráfico 20), con el norte evidenciando una presencia y una influencia mucho más fuertes y duraderas de las tradiciones católicas, mientras en el sur son evidentes los efectos de la 1ª República y de los movimientos sociales y políticos anticlericales que le están asociados (cf. BANDEIRA, 1996). A este nivel, la ciudad de Oporto sigue la tendencia regional, tornándose muy evidente que el efecto urbano no es dominante frente a los factores de homogeneidad sociocultural de base histórica y geográfica.

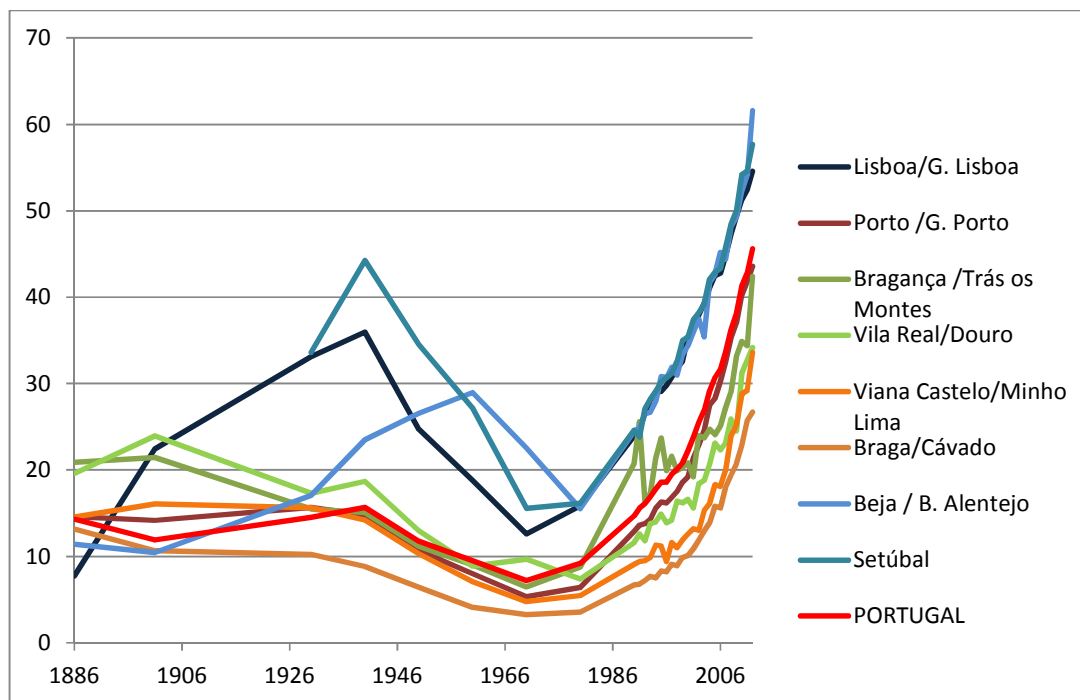
**Gráfico 20. Celebración católica de los matrimonios en las regiones seleccionadas
1930-2012**



Fuente: Bandeira (1996) para datos anteriores a 1990 y INE (1990-2012)

En línea con lo anteriormente mencionado, la distinción norte/sur sigue siendo muy nítida en la proporción de nacimientos fuera del matrimonio (Gráfico 21). Los datos de finales del siglo XIX revelan una proporción histórica relativamente alta de *ilegitimidad*, entre el 10% y el 20% del total de nacimientos en todas regiones. La evolución posterior pasó por un distanciamiento entre el sur y el norte a lo largo del período de 1905-1945. En el sur se ha disparado el porcentaje de hijos extramatrimoniales, mientras el norte se mantuvo en el nivel histórico o ligeramente por debajo. A partir de mediados del siglo y hasta 1980 hay una disminución sustancial en todas regiones portuguesas, configurando una efectiva convergencia hacia valores inferiores. La institución del matrimonio alcanzó aquí un máximo de fuerza en su dimensión de encuadramiento de la reproducción, para luego volver a perderla, de forma consistente y sin precedentes en la mayoría de las regiones portuguesas. La delantera correspondiendo al sur del país y a la capital.

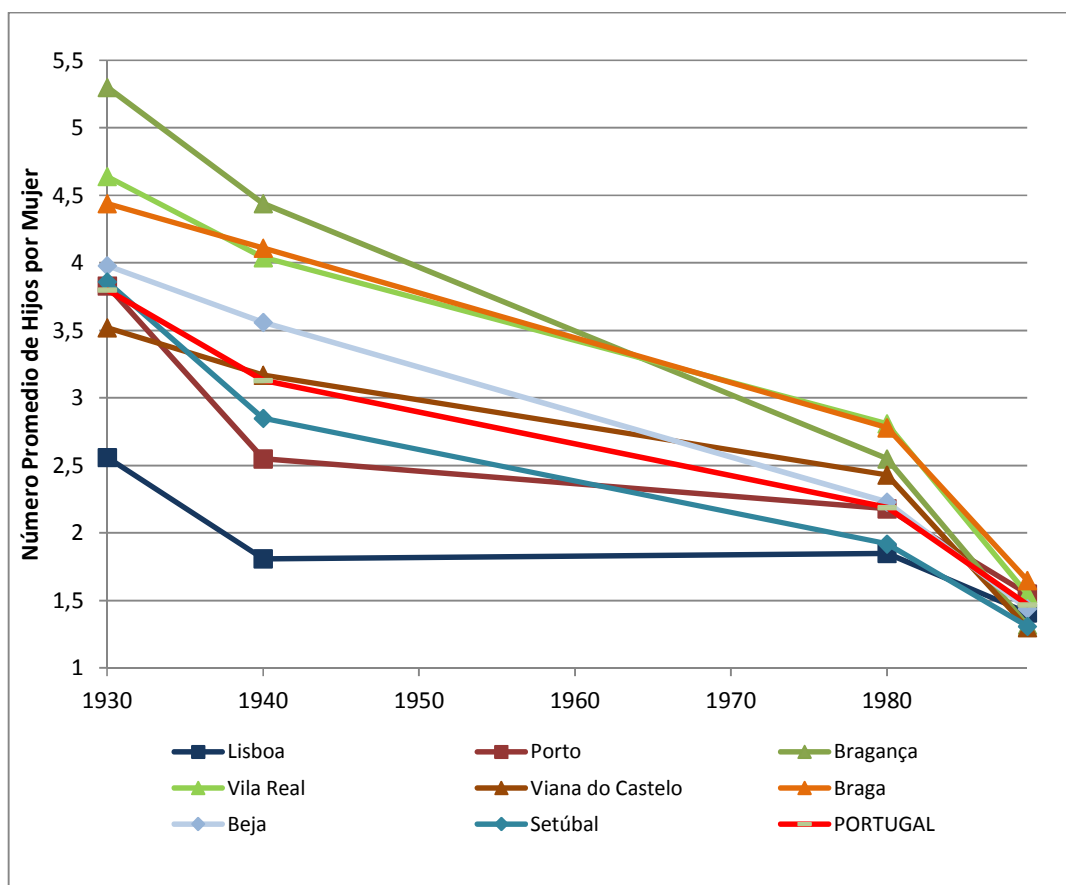
Gráfico 21. Nacimientos fuera del matrimonio por distritos (% del total de nacimientos) por región, 1886-2011



Fuente: BANDEIRA, 1996 serie de 1886-1989; INE, serie 1990-2012.

Por último, ¿cuántos son los hijos? Al mirar hacia la fecundidad durante la fase de la caída más significativa, entre el año de 1930 y 1989 (Gráfico 22) podemos centrar la atención en tres aspectos: 1) la caída de la fecundidad fue intensa y generalizada en todo Portugal, pero fue más precoz en Lisboa (a la que se añade Setúbal a partir de los años 1960/70) y Oporto; 2) los valores de 1930 registran una enorme heterogeneidad regional, con el norte rural presentando una altísima fecundidad, superior a 4 hijos por mujer, mientras en Lisboa ese valor era ya de 2,5, pasando a 1,8 en la década de 1940; en todo este período temporal, los distritos norteños (con excepción de Oporto) están por encima de los demás distritos al nivel de la fecundidad. Considerando que el norte se caracteriza, también, por una estructura de edades más joven, es posible imaginar lo que tales valores significan a nivel de la natalidad y de la presión demográfica.

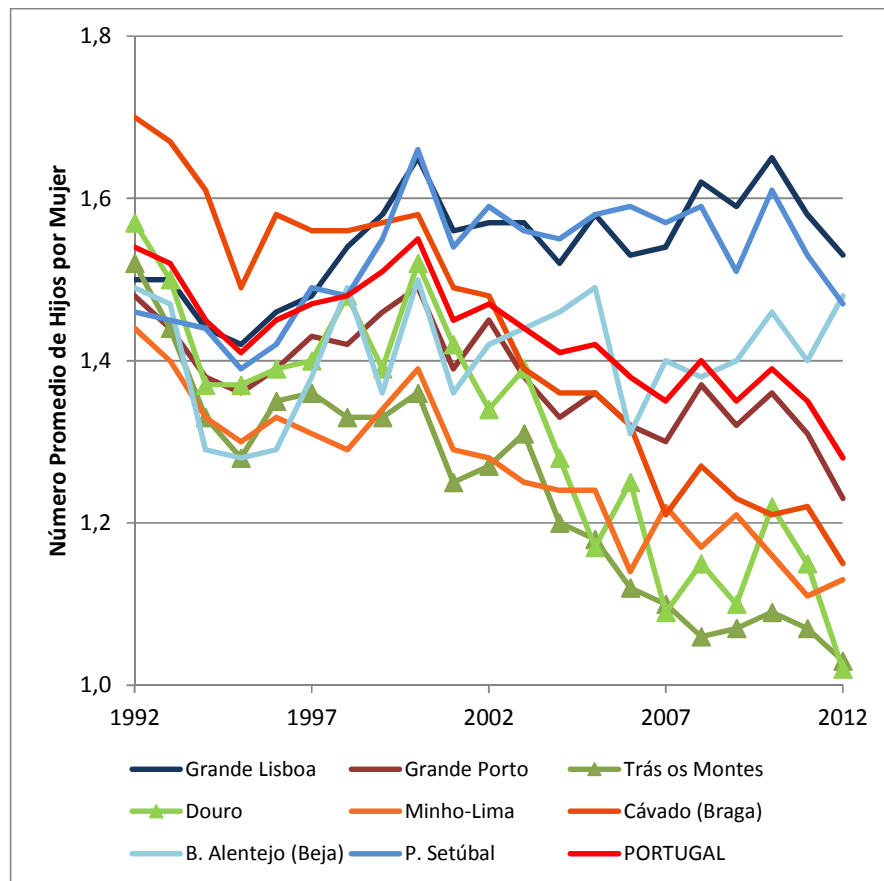
Gráfico 22. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad por región, 1930-1989



Fuente: Bandeira (1996)

En 1980 es aún visible el contraste norte/sur, pese a la tendencia hacia una menor dispersión de valores, que ahora varían entre el 2,8 en Braga y Bragança, y el 1,9 en Setúbal y Lisboa. Centrando ahora la atención en los últimos años verificamos que esa convergencia prosigue hasta 1995 (Gráfico 23). Una tendencia de divergencia empieza a partir de ese año, con las regiones del sur recuperando un poco los niveles de fecundidad, mientras que en las regiones con alta fecundidad histórica se da una caída profunda del número de hijos por mujer. De tal forma que, actualmente, es en las regiones del norte de Portugal que es menor el número medio de hijos por mujer en edad fértil, con valores inferiores a 1,2. Una parte de ésta realidad es el resultado de un simultáneo proceso de aplazamiento de la reproducción, pero es claramente el efecto de una estrategia familiar deliberada y altamente eficaz para reducir el número de hijos.

Gráfico 23. Índice Sintético de Fecundidad por Región 1992-2012



Fuente: INE, Estadísticas Demográficas, varios años.

Gran parte del siglo XX y los primeros años del presente siglo han sido escenario de inmensos cambios demográficos en Portugal. Las diferentes regiones presentan distintas cronologías y ritmos de transformación, pero es visible una sustancial reducción de la heterogeneidad regional al llegar a finales de los años 1980. A partir de entonces, hay indicios de un ligero incremento de las heterogeneidades. Tal como ha sucedido en el pasado, la geografía norte/sur y la dimensión rural-urbano adquieren un nuevo significado en esta oleada más recientes de innovaciones.

Recapitulando, al utilizar series temporales suficientemente amplias, nos dimos cuenta de las especificidades regionales en el marco de una gran tendencia similar. En determinados momentos hay convergencias y, de un modo general, la modernización ha contribuido a disminuir sustancialmente los contrastes históricos entre las regiones. Pero los datos evidencian también que, incluso en un modelo más homogéneo, persisten pequeñas

diferencias interregionales. Por otro lado, y tal como sería esperable, hay determinados períodos en que la heterogeneidad vuelve a ser creciente, lo que remite a fenómenos de innovación demográfica en la fase inicial de difusión. Mientras unos adoptan las innovaciones (grupos sociales, regiones) y otros no lo hacen, la heterogeneidad se incrementa, para después disminuir otra vez.

En cuanto a la división norte/sur, la cronología de la innovación es sistemáticamente más precoz en el sur, sea en la región más urbanizada de la capital, sea en zonas rurales al sur del Tajo. La mayor complejidad familiar del norte, y la existencia histórica de fuertes restricciones para la emancipación de los jóvenes son los trazos históricos que más contrastan con el predominio de las familias nucleares del sur, y con un calendario relativamente precoz del casamiento. El retraso en el despliegue de los procesos de cambio, sin embargo, no significa que esos cambios no se lleguen a darse con igual y, a veces, con una intensidad aún más alta do que en las regiones más precoces. Es lo que pasa con la fecundidad, que actualmente es extremadamente baja en el norte, sin que tales valores hayan sido alcanzados antes en el sur del país.

El desarrollo económico moderno ha potenciado otro eje de diferenciación regional, entre el litoral y el interior del país. La intensidad de la integración regional en la dinámica de crecimiento económico y de transformación sociocultural de ámbito supranacional depende del factor urbano (y del factor de accesibilidad a un grande centro urbano). La dimensión económica, en todo caso, parece prevalecer aquí. La falta de recursos y la falta de oportunidades determinan un perfil regional de migraciones selectivas y de dificultad, para los que se quedan, en acceder a los recursos necesarios – materiales, cognitivos y sociales - para adoptar los nuevos modelos de expectativas y de comportamientos.

Es la consideración integrada de los dos ejes de diferenciación regional – norte *versus* sur e interior *versus* litoral – que permite clasificar el noroeste portugués como una realidad particularmente divergente. Por un lado es una región litoral, con una dinámica económica y demográfica más positiva que en el norte interior. Por otro, es una región particularmente tardía en sus procesos de cambio. Y la ciudad de Oporto, aunque se destaque del conjunto regional, ha evidenciado frecuentemente su pertenencia a este contexto regional más amplio, fuertemente arraigado a una historia rural y campesina. El

noroeste no metropolitano, que nos interesa particularmente, lleva a un punto máximo esta especificidad. La educación tarda en llegar a todos, la fecundidad tarda más en disminuir, y la vinculación a las tradiciones católicas de formación de familia es coincidente con un modelo de sociedad que tarda en integrar las innovaciones y las tendencias más generales de cambio social.

Creemos no haber hecho justicia a la información y relevancia de los datos comparativos aquí presentados antes. Sin embargo, esa opción resulta del objetivo que orienta esta investigación. Los hemos utilizado para construir el análisis que ha permitido clarificar los interrogantes científicos y el enfoque adecuado para el trabajo de investigación empírica. Es ahora el momento de ensamblar los dos capítulos iniciales: rural/urbano y transición a la vida adulta.

3.6. Espacios rurales y centros urbanos: organización territorial, desarrollo y pautas de transición a la vida adulta

Da minha aldeia vejo quanto da terra se pode ver do Universo...
Por isso a minha aldeia é tão grande como outra terra qualquer,
Porque eu sou do tamanho do que vejo
E não do tamanho da minha altura...

Excerto de poema de Alberto Caeiro “O guardador de rebanhos”,
(Fernando Pessoa, 1943 *in* CAMPOS, 2011: 308)

Regresemos ahora a la compleja cuestión de la organización espacial de las sociedades, y en particular a los procesos de urbanización y de despoblamiento rural. Hemos verificado antes que la ciudad de Oporto es, al norte de Portugal, el centro gravitacional de la innovación. Pero también resulta evidente que, en comparación con el sur, los territorios norteños son menos permeables a la difusión espacial de las innovaciones y que, en determinados ámbitos, la ciudad de Oporto comparte con su región alargada de pertenencia una cierta resistencia al cambio. En particular cuando se compara con Lisboa. En determinados ámbitos no es posible entender los comportamientos de los jóvenes de Oporto en función del grado de urbanización y de desarrollo económico

alcanzado en esta ciudad. Hace falta tener en cuenta la inserción regional de la ciudad para que esto sea posible.

Ahora bien, dicho todo esto, centremos la atención en el factor del *tipo de hábitat* y en la cuestión de la *organización espacial* de las sociedades. Recordemos la tesis de que la urbanización es un factor poderoso de disolución de las estructuras económicas y socioculturales preindustriales. Sea por romper lazos territoriales profundos (obligando a los migrantes a adaptarse a nuevos contextos de vida y a sus comunidades de origen a adaptarse a la disminución de la población y a una nueva abertura al exterior). Sea porque las ciudades son contextos socioculturales y económicos más favorables que las localidades rurales para la emancipación de los individuos frente a las ataduras familiares, religiosas y/o de clase, potenciando la emergencia y la adopción más rápida de innovaciones. Sea porque constituyen nudos de redes con otras ciudades y países, puertas de entrada de nuevas ideas, productos y servicios. Sea porque constituyen espacios centrales en la movilización social y en el debate público. Por este conjunto de razones, las ciudades, y las redes urbanas integradas y articuladas con otras redes urbanas, constituyen un elemento que está siempre presente en las dinámicas modernas y contemporáneas del desarrollo económico, sociocultural y demográfico.

La modernización, en su versión acelerada y de transformación estructural profunda de las sociedades, empezó en las ciudades. La participación social, ampliada mediante las nuevas oportunidades económicas y sociales pasó por la concentración de una fracción creciente de la población en estos centros urbanos dinámicos, a través de las migraciones y del éxodo rural. Más tarde, esas oportunidades se han integrado progresivamente en los espacios rurales, en forma de fenómenos de desarrollo económico y de cambios socioculturales *in situ*. El concepto de ciudadanía, la organización de los Estados de Bienestar y las políticas regionales y de cohesión social han contribuido a reducir las asimetrías y las distancias entre el mundo rural y urbano, y también entre las regiones.

El protagonismo urbano en la modernización de los países del sur es muy evidente. No fue por casualidad que COLLANTES Y PINILLA (2011) concluyeron que, en España y a partir de 1950, las características agrarias de las regiones han dejado de influir significativamente en los procesos demográficos, económicos y sociales, pasando esos

procesos a depender cada vez más de la influencia de la red urbana regional (presencia/proximidad de un centro urbano y su dimensión). Recurriendo a los conceptos de FERRÃO Y JENSEN-BUTLER (1988) es posible atribuir a las ciudades y a las redes urbanas un papel central en el proceso de *integración* de las regiones en las dinámicas del desarrollo moderno, y posmoderno. Su debilidad, o su ausencia, corresponden a un factor importante de marginalización regional. A una conclusión similar han llegado MOREIRA *et al* (2009) al contrastar los valores del índice de calidad de vida de los municipios portugueses con la posición de esos municipios en las dinámicas urbanas del siglo XX, reteniendo la situación destacada de las grandes metrópolis, en particular Lisboa, pero también el papel positivo de las ciudades medias portuguesas⁵³ en la capacidad regional de atracción y retención de iniciativas y recursos.

Para entender los procesos de transformación del mundo rural es importante atender a las relaciones que se establecen entre las ciudades y los territorios regionales no urbanos. Cada vez más se vuelve evidente, a nivel de la planificación territorial, que la complementariedad entre lo rural y lo urbano es positiva, y que debe de orientar los procesos de organización espacial de las sociedades. Pensando en criterios de bienestar y de equidad social, esa complementariedad hay de construirse de forma distinta a los modelos asimétricos del pasado. Un primero modelo que oponía un mundo rural arcaico al mundo urbano de las luces de la modernidad, pero también un segundo modelo en que la ruralidad se veía como un espacio económico y social especializado únicamente en la producción alimentaria, dependiente de un mundo urbano moderno, industrializado y dominante (FERRÃO, 2000).

La adquisición de una ciudadanía plena, que abarque las dimensiones económicas, socioculturales y políticas, es el marco de referencia para analistas del sector agrícola y de la sociedad rural contemporánea (OLIVEIRA BAPTISTA, 2001). Las familias y los individuos que integran la población familiar agrícola, así como la demás población rural,

⁵³ Las ciudades medias han sido clasificadas oficialmente al abrigo de un programa de valorización urbana (PROSIURB) en 1994 (MOREIRA *et al*, 2009). Es un conjunto diversificado de ciudades que se han destacado por su tamaño, por su dinámica demográfica y económica y que, bajos criterios de planificación territorial, se han considerado importantes centros de organización y dinamización del territorio regional en el que están ubicadas. En este grupo de 40 ciudades están incluidas las ciudades de Braga y Viana do Castelo, en el noroeste portugués, Vila Real y Bragança, en el interior norte, y Beja en el sur. Los centros urbanos satélites, integrados en las áreas metropolitanas de Lisboa y de Porto, no entran en esta categoría.

cada vez más aspiran a esa ciudadanía. El abandono – rural y agrícola – es uno de los caminos para esa integración. Pero, como OLIVEIRA BAPTISTA (2001) advierte, puede que existan otras alternativas. De hecho, una parte de su argumentación es que tal como en el pasado se había erróneamente anunciado el fin de la agricultura de tipo familiar y de las pequeñas y medianas explotaciones en el mundo capitalista moderno⁵⁴, es posible existan futuros alternativos al intenso abandono agrícola y rural que se está a dar en Portugal en estas últimas décadas. La construcción de complementariedades entre rural y urbano, dentro de marco de la multifuncionalidad del espacio y de las actividades rurales, es parte del proceso de construcción de tal futuro.

Para que las ciudades contribuyan efectivamente a un desarrollo regional armonioso – integrando los espacios sociales y físicos rurales - hay que *consolidar relaciones de proximidad mutuamente beneficiosas y transformar las ciudades en puentes efectivos entre las áreas rurales y el mundo exterior* (FERRÃO, 2000: página). La escala regional, y las identidades regionales pueden corresponder a una parte de tal proceso, al hacer que los diferentes tipos de hábitat de una región se muevan de forma conjunta y complementaria. Los mecanismos sociales de difusión de las innovaciones constituyen una parte del proceso de integración regional entre lo urbano y lo rural. Las redes sociales han de superar la escala local del hábitat, estableciendo lazos interpersonales que traspasen las fronteras entre los varios tipos de hábitat. Por su lado, en las ciudades, es importante que existan grupos sociales y económicos que participen en redes sociales con otras ciudades del país y del mundo. Teóricamente, interesaría que los flujos de información, y los procesos sociales de evaluación y difusión de las innovaciones no fueran interrumpidos, ni unidireccionales, estableciendo puentes cada vez más eficaces entre la aldea rural más periférica y el centro urbano más avanzado del mundo.

Es decir que la utopía de Placide Rambaud parece ser posible, en una posmodernidad que alíe espacios rurales y ciudades, diferenciados social y espacialmente, pero en que las «aldeas» alcancen posiciones de paridad frente a las ciudades. Una paridad que depende

⁵⁴ Oliveira Baptista (2001) identifica un conjunto de factores que han contribuido a que el modelo europeo de agricultura sea marcadamente familiar y de dimensiones físicas relativamente modestas, a saber, el desarrollo de tecnologías divisibles y/o miniaturizadas, la mayor capacidad de las familias agrícolas para aceptar una remuneración más baja y para soportar los riesgos de mercado y, cada vez más, la creciente integración de las familias agrícolas en otras actividades profesionales y en los sistemas de protección social.

de altos niveles de accesibilidad, conjugados con el desarrollo de una economía integrada en los mercados, y con una calidad social y de vida comparable a las de la ciudad. Las pequeñas diferencias en los indicadores de bienestar entre rural y urbano, que caracterizan a los países más avanzados, indican que este logro es posible. Junto a la producción alimentaria y de materias primas, los territorios rurales avanzados están cualificados para ofrecer a la sociedad un conjunto mucho más diversificado y valorado de productos y servicios, en particular de índole sociocultural y ecológica. La preservación de la naturaleza y de los equilibrios ecológicos, así como la gestión de su usufructo por parte de las poblaciones urbanas, constituye, cada vez más, un recurso específicamente rural con una creciente demanda urbana.

HOGGART Y PANIAGUA (2001b) establecen un conjunto de criterios – económicos, sociales, culturales – para dar cuenta de la entrada del mundo rural en lo que se ha dado llamar *posmodernidad*. Aplican a ese proceso el concepto de *reestructuración rural*.

La diversificación económica, la mayor capacidad de atraer o retener a individuos cualificados y de estratos sociales más altos, la inversión en los recursos naturales y en servicios cualificados y la percepción *endógena* del valor de los recursos del territorio para la calidad de vida y para la competitividad económica están entre las dimensiones consideradas clave de tal proceso. Un proceso que difícilmente un analista del norte de Europa habría considerado estar en curso en la España de finales del siglo XX (HOGGART y PANIAGUA, 2001a).

En España y Portugal los indicios de una ruralidad avanzada todavía son pocos, y están concentrados en algunas localidades particularmente atractivas por su espectacularidad natural y/o por su clima agradable. Las palabras de HOGGART Y PANIAGUA (2001a: 76) son categóricas: *Rural modernisation is still waited for. Post-modernisation is some way off*. Lo que se afirma para España se podría afirmar, aún más certeramente, para Portugal. La reorientación económica y sociocultural de los territorios rurales y de sus actividades implica, por parte de las familias e individuos que ahí viven y/o trabajan, una capacidad de lectura de los cambios sociales más amplios, típicamente urbanos, que aparentemente no se dan. De ahí que autores preocupados por la planificación territorial sostengan, como FERRÃO (2000), que para ir más allá y de forma más efectiva en la promoción de la equidad espacial y de la construcción de economías y sociedades rurales avanzadas deba

de atribuirse al entorno y a las organizaciones urbanas una parte sustancial de la responsabilidad en el proceso de cambio rural.

En el primer capítulo hemos evidenciado que la modernización y el desarrollo de las sociedades están fuertemente estimulados por la urbanización y por la formación de redes urbanas integradas. Ahora podemos ir más allá, precisando que la urbanización y una dinámica positiva de las ciudades (económica, social, demográfica) pueden corresponder a un escenario que sea positivo no sólo para las poblaciones y territorios urbanos, sino también para las poblaciones y territorios rurales. El grado en que tal complementariedad positiva existe, así como la proporción adecuada entre población urbana y población rural, son variables que cambian de región a región, y función de la forma concreta como se desarrollan las políticas, las instituciones y los comportamientos sociales.

En Portugal persiste una tendencia de abandono rural y agrícola, que aumenta a un ritmo relativamente acelerado, como podemos observar en datos relativos a la década de 2001-2011 (Tabla 27). El indicador de población residente por dimensión del lugar es muy simple, pero es suficiente para evidenciar el menor nivel de urbanización de la población en el norte y centro del país. Igualmente visible es la mayor intensidad del proceso de urbanización en el norte a lo largo de la última década.

Tabla 27. Población regional residente en lugares con más de 2000 y de 10000 habitantes en las regiones portuguesas

| Regiones | Población residente en lugares con más de 2000 habitantes (%) | | | Población residente en lugares con más de 10 000 habitantes, 2011, (%) |
|-------------------------------------|---|------|-------------|--|
| | 2001 | 2011 | Δ 2011-2001 | |
| Norte no Metropolitano ¹ | 34,6 | 43,2 | +8,6 | 24,4 |
| Grande Porto ¹ | 80,0 | 92,3 | +12,3 | 84,7 |
| Centro | 32,2 | 34,9 | +2,7 | 20,2 |
| Lisboa | 84,9 | 87,9 | +2,9 | 65,4 |
| Alentejo | 51,3 | 54,0 | +2,7 | 22,8 |
| Algarve | 48,2 | 53,2 | +5,0 | 40,8 |
| Portugal | 54,8 | 61,0 | +6,1 | 42,7 |

Fuente: INE, Censos 2001 y 2011. ¹ La región Norte corresponde a una de las 5 NUTII en las que se divide el continente portugués, pero hemos optado por separar el *Grande Porto* (municipios que integran el área metropolitana de Oporto) de los demás municipios del Norte (Región Norte excluyendo el *Grande Porto* = Norte No Metropolitano)

Pese a las tendencias hacia la mayor urbanización, y centrando la atención en los jóvenes (Tabla 28), de 15 a 29 años de edad, podemos concluir que una gran proporción la población joven vive todavía en pequeñas localidades (más un 1/3 del total de jóvenes del país). En el norte y centro de Portugal esa proporción llega al 56% y al 62%, respectivamente. De tal forma que, del total de jóvenes que viven en localidades con menos de 2000 habitantes, el 70% está concentrado en estas dos regiones. Nótese que estas dos regiones concentran un 45% de la población joven total del país⁵⁵.

Tabla 28. Población joven (15-29 años) por dimensión del lugar de residencia en la región y en el país, en 2011

| Regiones Portuguesas | Población joven regional que vive en pequeñas y en grandes localidades (%) | | Distribución, por regiones, de la población joven que vive en pequeñas y en grandes localidades (%) | | |
|---------------------------------|--|------------|---|------------|-------------|
| | < 2000 | > 10000 | < 2000 | > 10000 | Población |
| | Habitantes | Habitantes | Habitantes | Habitantes | Joven Total |
| Norte No Metrop. ⁽¹⁾ | 55,7 | 24,9 | 35,9 | 13,8 | 24,2 |
| Grande Porto | 7,9 | 84,4 | 2,6 | 23,8 | 12,3 |
| Centro | 62,3 | 22,1 | 34,4 | 10,5 | 20,7 |
| Lisboa | 11,6 | 66,1 | 8,1 | 40,1 | 26,5 |
| Alentejo | 42,2 | 25,4 | 7,2 | 3,7 | 6,4 |
| Algarve | 42,6 | 44,1 | 4,6 | 4,1 | 4,1 |
| Portugal | 37,5 | 43,6 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: INE, Censos 2011. ¹ La región Norte corresponde a una de las 5 NUTII en las que se divide el continente portugués, pero hemos optado por separar el *Grande Porto* (municipios que integran el área metropolitana de Oporto) de los demás municipios del Norte no metropolitanos (Norte No Metrop.)

El noroeste, que es nuestra región de estudio, comparte estas características de una ruralidad extensa y con una proporción sustancial de jóvenes. El proceso de abandono rural y de urbanización está en curso de forma intensa. Es un tema que preocupa a muchos analistas, bajo la consideración de que se está despoblando una parte del país, olvidado o ineficazmente suportado por las medidas de política que podrían sostener el proceso. Nuestra preocupación está en saber si el nacer y crecer en un entorno rural del noroeste portugués constituye, o no, un factor de diferenciación del proceso de emancipación y de formación de familia. Y, en caso afirmativo, qué tipo de diferenciación se produce.

⁵⁵ La población joven, bajo un punto de vista estadístico, corresponde al conjunto de individuos con edad entre 15 y 29 años, inclusive.

Las respuestas a estas cuestiones tienen de pasar, efectivamente, por un análisis más detallado de datos respecto de las estrategias familiares e individuales de inserción de las nuevas generaciones, así como de los factores estructurales y socioculturales que las condicionan. Los análisis comparativos entre regiones portuguesas han permitido identificar diferencias que sostienen la tesis de que el noroeste portugués es relativamente más conservador, o resistente al cambio, que otras regiones más urbanas o del sur. Pero ¿qué mecanismos estarán subyacentes a esas diferencias? ¿Y cómo deben de ser esas diferencias interpretadas bajo una concepción de desarrollo social y económico? Esa síntesis conceptual la haremos a continuación, antes de pasar a la presentación de nuestros resultados empíricos.

3.7. Transición a la vida adulta, diversidad y cambio: comprender los mecanismos, entender las implicaciones

«Los seres humanos necesitan tanto de libertad como de seguridad; el sacrificio de una de ellas es una causa de sufrimiento. Eso significa que la civilización nunca alcanzará la meta que se fijó. Siempre habrá malestar en toda cultura: es precisamente este malestar endémico en la vida civilizada lo que hace que la civilización siga siendo dinámica, esté en constante cambio e impida la congelación de cualquiera de sus formas concebibles.»
(BAUMAN, 2001: 54)

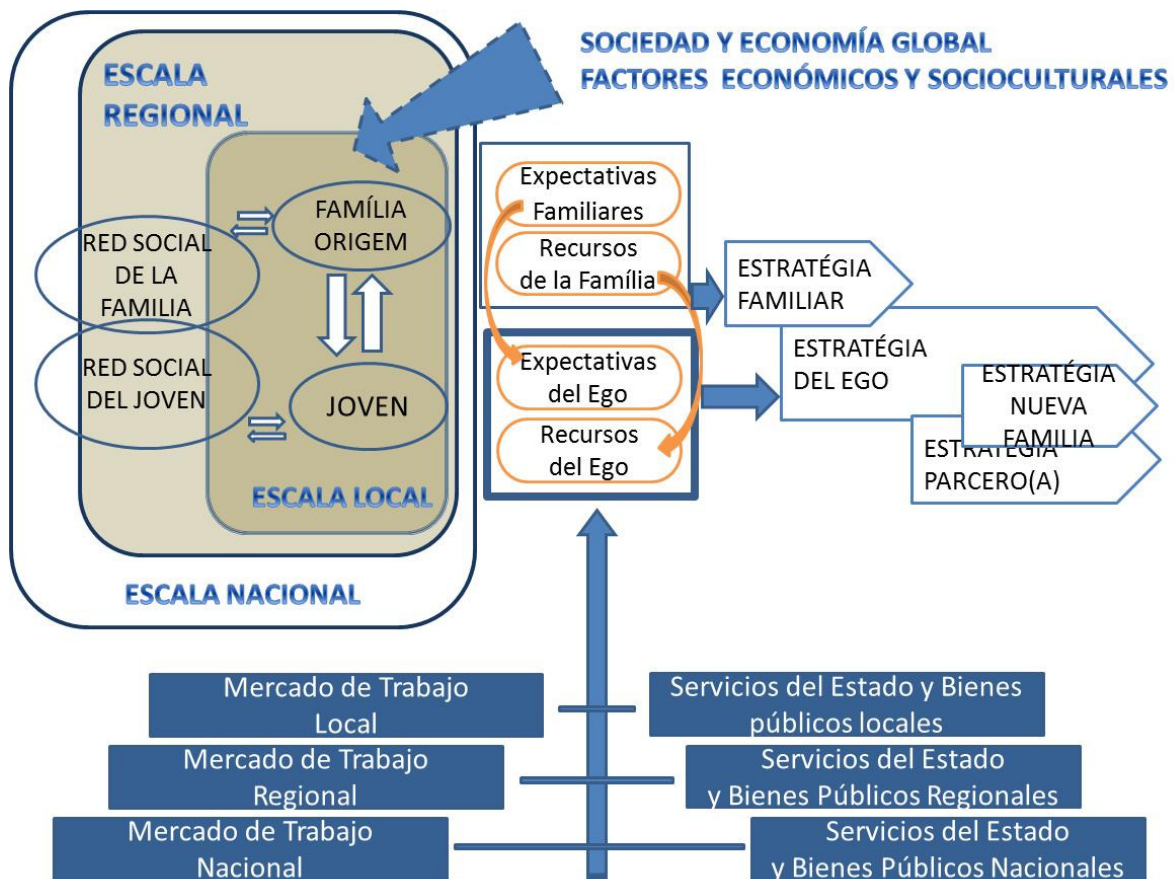
Recordemos la opción por un enfoque dentro del concepto de la agencia socialmente condicionada, tomando a los individuos y a las familias como principales actores de las dinámicas en sus vidas, adaptándose racionalmente a los condicionantes que les ha tocado vivir. Recoger información sobre las trayectorias individuales de transición a la vida adulta, en el territorio que elegimos para esta investigación es, por lo tanto, el trabajo que queda que hacer. Pero hay que ir más allá y obtener información relevante sobre los contextos y factores que condicionan las estrategias y se reflejan en biografías diferenciadas. La transición a la vida adulta abarca dimensiones económicas, familiares, relacionales, culturales y hasta psicológicas que se presentan enredadas y encadenadas unas con las otras. La dimensión cronológica o temporal del proceso es otra cuestión: la transición contempla el futuro, pero está inmersa, al menos parcialmente, en contextos, experiencias y saberes resultantes del pasado, incorporados en la cultura, en las

organizaciones y en las estructuras de oportunidades y de riesgos que no cambian de un día para el otro, pero que tampoco son inmutables.

Tanto las estructuras económicas e institucionales, como la configuración sociocultural pueden ser espacialmente heterogéneas. Las primeras definen variaciones en los sistemas de oportunidades educativas, laborales y de acceso a bienes públicos con una circunscripción geográfica específica, más o menos diferenciada y más o menos accesible a determinadas escalas locales y tipos de hábitat. Las segundas se materializan, sobretudo, a través de las redes sociales en que los individuos están inmersos y en los sistemas de valores y de actitudes que predominan en esas redes. La geografía de la vida y de las redes sociales en que participan los individuos es el factor crítico para ver en qué medida predominan los efectos de una determinada escala – local, regional, supra-regional – en los procesos de definición estratégica.

Para mejor captar y entender esa complejidad hemos elaborado un esquema que ilustra el proceso de definición estratégica de las familias y de los jóvenes mismos (Figura 3). El esquema incluye una parte central referida a los actores clave del proceso, que está rodeada por los condicionantes estructurales a que los jóvenes y las familias han de adaptarse a través de sus estrategias vitales, considerando distintas escalas – local, regional y nacional. En cada escala actúan las siguientes dimensiones del contexto: la dimensión social (redes sociales en que están inmersos los individuos y las familias), institucional y organizativa (sistemas educativos, sistemas de apoyo social, servicios de transportes, etc.), y de mercado (principalmente el mercado laboral, pero también el mercado de vivienda).

Figura 3. Factores estructurales y factores micro que influyen en las trayectorias vitales de los individuos jóvenes y adultos jóvenes



Los supuestos que orientan esta investigación pasan por asumir que las pautas de transición a la vida adulta resultan del juego complejo y dinámico entre expectativas, valores y creencias, de un lado, y los contextos territoriales y sociales que contienen los recursos y las oportunidades del otro. Los últimos condicionan las estrategias de las familias y de los jóvenes mismos, sea porque influyen en la dimensión subjetiva del proceso, sea porque señalan nuevos caminos y/o bloquean opciones de vida a las que antes se aspiraba. Pero los contextos familiares diferenciados y las desigualdades socioeconómicas pueden hacer que, en un dado territorio, sean diversos los sistemas de formación de expectativas y los recursos, configurando una construcción de trayectorias vitales igualmente diferenciada.

El desarrollo social y económico supone una ampliación de los recursos accesibles a las personas – jóvenes y familias – posibilitándoles desarrollar expectativas más altas y enfrentar un conjunto de oportunidades más amplio, en comparación con períodos anteriores. El desarrollo social y económico también puede definirse como un aumento del bienestar social. De un modo general, las estrategias familiares e individuales de transición a la vida adulta son acciones concertadas, en múltiples dimensiones de la vida y movilizand recursos de distintos orígenes y tipos, y que apuntan a que el joven alcance un conjunto de condiciones que le permitan asegurar, para sí y para su familia (en caso de que forme una familia) niveles de bienestar compatibles con sus aspiraciones y expectativas.

Es difícil de medir el bienestar de las personas. En este ámbito consideramos particularmente útil el enfoque desarrollado por Amartya Sen, centrado en las *capacidades* que las personas tienen, las condiciones vitales a las que pueden acceder (ser o hacer) en función de los recursos y competencias que pueden manejar (SEN, 2000). El enfoque no es sencillo y tiene sus orígenes en la economía. De hecho, Amartya Sen intenta ir más allá de los análisis económicos que identifican el bienestar humano con la simple medición de niveles de utilidad, correspondientes al valor que cada uno atribuye a las cosas, principalmente aquellas que se pueden vender y comprar (bienes y servicios). El concepto de bienestar de Sen se acerca a los fines que las personas buscan alcanzar y a su libertad para elegir y alcanzar, efectivamente, los fines que valoran positivamente. Para SEN (2000) el bienestar depende de la *libertad que los individuos tienen para realizarse*. Una libertad de realización que depende de los *recursos materiales y financieros* de que se dispone, pero también de las *competencias* personales que se desarrollan a lo largo de la vida y de las *libertades o autonomías* que pueden ejercer, en virtud de la pertenencia a un determinado sistema familiar, social, cultural, institucional y político.

BAUMAN (2001) ha analizado igualmente esta doble dimensión del bienestar: seguridad y libertad. Define la *seguridad* como protección contra tres tipos de sufrimiento que amenazan a los seres humanos: los sufrimientos que se originan «en nuestro propio cuerpo», «en el mundo exterior» y «en nuestras relaciones con los demás». (BAUMAN, 2001: 53). El equilibrio entre seguridad y libertad es un objetivo difícil de alcanzar, en

tanto los excesos de libertad, como dar rienda suelta a los deseos, pueden significar la emergencia o exposición a riesgos indeseados. Pero una represión de la libertad y de la autonomía individual es igualmente un factor de sufrimiento. Para el autor, la dialéctica permanente entre estas dos dimensiones es particularmente importante para entender las dinámicas sociales.

Pensando en la transición a la vida adulta estamos ante un proceso central de construcción, en paralelo, de la seguridad y de la autonomía de cada nuevo individuo. Inicialmente dependiente y bajo permanente supervisión de adultos, los niños adquieren autonomías crecientes a lo largo de la adolescencia y de la juventud. Por otro lado, la transición a la vida adulta, en las sociedades modernas, puede definirse, precisamente, como un proceso de emancipación relativo a la familia de origen, un proceso de obtención de autonomías. Autonomías que dependen de condiciones de acceso estable a recursos (del trabajo u otros), a un hogar independiente y a una solución de convivencia satisfactoria. La inserción social, pasando por la obtención de reconocimiento por parte de los demás, incluyendo la familia de origen y alargándose a otros grupos, es parte del proceso.

Este proceso no está exento de riesgos. La salida del hogar paterno, el inicio de la vida profesional, la gestión de una renta personal, la organización de un nuevo hogar, la entrada en nuevas relaciones amicales y amorosas, son ámbitos de la vida en los que está en juego la libertad y la afirmación de la identidad personal de cada uno, pero también su seguridad y la forma en que es capaz de evitar los riesgos y los sufrimientos. Sufrimientos asociados a la pérdida de autonomía económica o del hogar (desempleo, riesgo de pobreza), o también sufrimiento relativo a relaciones con los demás (pérdida de autoestima, subordinación a otros, debilitamiento de capacidades).

Los riesgos son más altos cuanto menos eficaces y menos generosos fueren los sistemas sociales de protección y de garantía de los derechos ciudadanos de cada uno. En el pasado, los riesgos eran inmensos. Las enfermedades, las guerras y los innúmeros conflictos violentos, el elevado riesgo de pobreza, la desprotección de los minusválidos, de las mujeres y de los niños, la arbitrariedad del ejercicio del poder. En estos contextos de inseguridad generalizada, la familia y la comunidad eran núcleos protectores mucho más relevantes que hoy. En un Estado del Bienestar desarrollado, la autonomía individual

es conciliable con niveles de seguridad relativamente altos, pero en otros contextos probablemente no lo es.

La aceleración del proceso de emancipación (principalmente por reducción del número de casos de muy dilatada dependencia familiar), la universalización casi plena del acceso a la educación, a la independencia residencial y a la formación de una familia propia han sido conquistas de la modernización. Ampliación de libertades de los jóvenes respecto de sus progenitores y red de parientes, favorecida por nuevas alternativas de seguridad económica y de inserción social. Mientras, en el pasado, aceptar injusticias y sufrimientos en la familia podía suponer una vida menos arriesgada y penosa que enfrentarse al mundo. En sociedades organizadas, estables, democráticas y con una economía en crecimiento, los más jóvenes enfrentan considerablemente menos riesgos en caso de que resuelvan contestar la autoridad familiar y construir biografías que no reproduzcan las expectativas de sus progenitores. Un proceso que también refleja el incremento en la duración de los itinerarios educativos, permitiendo a los jóvenes formar redes sociales propias, con otros jóvenes de su edad, y adquirir competencias de inserción social y profesional a título individual. Un proceso de emancipación precoz y con gran autonomía ha caracterizado un período particularmente favorable a las economías y sociedades desarrolladas occidentales, sensiblemente entre mediados del siglo XX y los años 1970/80.

Más recientemente (finales del siglo XX, inicio del siglo XXI), el relativo deterioro de las condiciones de acceso juvenil al empleo ha conducido a una nueva dilatación del proceso. En los contextos mediterráneos esa dilatación ha supuesto un incremento de las dependencias de los más jóvenes respecto del hogar paterno y de la familia. Pero también es probable que una parte de esta dilatación se deba a un crecimiento de las aspiraciones y expectativas, principalmente entre las mujeres jóvenes, niveles de autonomía personal *adulta* que antes estaba reservada sólo a los varones. Para ello han de invertir en su educación, en su inserción profesional y/o en relaciones conyugales más igualitarias en lo que concierne a la distribución de las labores domésticas y del cuidado de los hijos.

Los hombres y mujeres jóvenes de hoy desarrollan sus capacidades, su capital humano, pero desarrollan también nuevas formas de convivencia y de familia. En los países mediterráneos este tipo de evolución es más reciente, y ha dado lugar a trayectorias de

aproximación sucesiva a los objetivos y aspiraciones personales y familiares. La familia de origen – cada vez menos restrictiva de las autonomías – provee a los jóvenes recursos económicos y un hogar mientras estos se posicionan en la economía, en la sociedad y a nivel de las relaciones personales. La precocidad de emancipación deja de ser sinónimo de éxito.

Bajo esta lectura, las innovaciones en el proceso de transición a la vida adulta tienen un amplio impacto en el bienestar de los individuos. Un bienestar en que los objetivos económicos y profesionales son crecientes, pero en que también lo son los objetivos relativos a la naturaleza y calidad de las relaciones conyugales e intergeneracionales en el ámbito familiar. Ambas partes de la ecuación – sociedad/economía vs familias/individuos; público vs privado, formal vs informal – están articuladas en el proceso de transición a la vida adulta. Y probablemente los actores sociales no disponen de información suficiente y completa sobre ambas partes de la ecuación, principalmente cuando hablamos de un proceso orientado hacia el futuro. En este sentido, y como estrategia de reducción de riesgos, es probable que las innovaciones en el proceso de transición a la vida adulta respondan a mecanismos sociales de adopción y difusión. En ese caso, los contextos ecológicos y la posición de las familias en las estructuras sociales pueden revelarse como factores explicativos de los modelos de emergencia y difusión de innovaciones a nivel de las trayectorias vitales de los jóvenes y adultos jóvenes.

4. El noroeste portugués: ¿Qué nos dice el pasado? ¿Qué nos reserva el futuro?

Se designa *noroeste* a la región del territorio portugués que abarca la antigua provincia del Minho⁵⁶, entre el río Miño al norte (frontera con Galicia), las montañas del Parque Nacional Peneda-Gerês al este y la región del Duero litoral, con la ciudad de Oporto, al sur. Por su especificidad climática, geográfica, demográfica e histórica constituye una subregión relevante del norte del país, contrastando con el interior norte y, también, con las regiones más meridionales.

Desde la perspectiva de la geografía física y humana, Orlando Ribeiro distinguió entre el *Portugal Atlántico*, influido por los vientos saturados de humedad del océano y por sus efectos de estabilización térmica, y el *Portugal Mediterráneo*, con veranos más secos, más calientes y más prolongados. El *Minho* es una subregión del noroeste portugués, plenamente integrada en el *Portugal Atlántico*⁵⁷. Y es precisamente en esa subregión donde los caracteres atlánticos se evidencian en su máxima expresión. En las palabras de Orlando Ribeiro:

«En el Minho, los caracteres atlánticos se hallan representados en su máxima fuerza. Lo baña todo el año una luz húmeda, de incomparable dulzura. El verano, moderado y breve, no descolora la verdura dominante de los paisajes. Las necesidades de la colmena humana transformaron la tierra de los valles y bajas, que es exigua, en un dominio de policultivo.» (RIBEIRO, 1945: 222, traducción libre).

La descripción del paisaje agrario del Minho de Orlando Ribeiro, es similar a la que Mata Olmo hace de Galicia, incluida en la también llamada España atlántico-húmeda,

⁵⁶ Las «provincias» han correspondido a una estructura de división regional del territorio portugués, instituida en 1936 y abolida en 1959 en su dimensión administrativa. Pese a su limitada importancia administrativa, los fundamentos geográficos e históricos que condujeron a su elaboración por Amorim Girão (en 1933), y la significativa difusión de tal división regional en la enseñanza básica durante un periodo temporal bastante más largo, hicieron con que pasara a integrar el mapa mental que los portugueses tienen del territorio nacional (GASPAR, 1993).

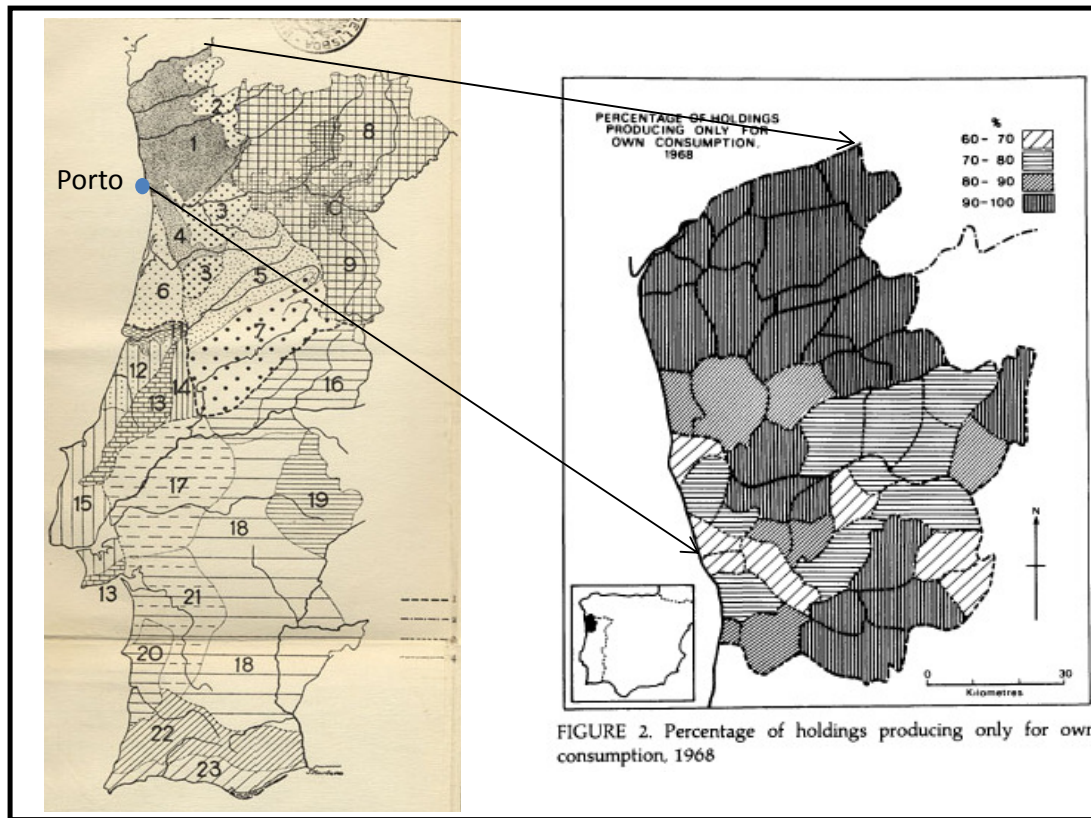
⁵⁷ El Noroeste Atlántico definido por Orlando Ribeiro es una extensión del norte litoral de Portugal, delimitado por las montañas del *Minho* al oeste, que incluye la ciudad de Porto y sus municipios limítrofes, prolongándose por el litoral hacia casi llegar al río *Mondego* (RIBEIRO, 1945).

diferenciada de los demás sistemas y paisajes rurales mediterráneos por su naturaleza agroecológica, así como por especificidades sociales y económicas. Una diferenciación que configura *«un espacio y una sociedad rurales con personalidad propia, con una evolución particular en el contexto de las agriculturas españolas y, a su vez, con diferencias regionales de estructura y estrategias productivas que no deben obviarse.»* (MATA OLMO, 1997: 160). La explotación minifundista familiar, con policultivo intensivo, en propiedad o con fórmulas diversas de tenencia indirecta, constituye un componente central de la sociedad y de la economía regional preindustrial, tanto en el Minho como en amplias partes de Galicia.

La naturaleza campesina de gran parte de la producción agrícola y de las organizaciones sociales se puede evidenciar con algunos números. Véase cómo era tan elevada, en 1968, la proporción de las unidades de producción agrícola que producían, en exclusivo o casi, para satisfacer las necesidades alimentarias de la familia (Figura 4). Los objetivos monetarios y la integración comercial de estas pequeñas unidades eran extremadamente reducidos. Por otro lado estas unidades agrarias aseguraban también la función residencial y la proximidad de la familia a los campos de cultivo. De una forma general, cada unidad familiar de producción (y de consumo) integraba una vivienda familiar - compartida con unas cabezas de ganado vacuno y porcino en el piso térreo - rodeada por pequeñas huertas y por campos de cultivo, que se completaba con áreas forestales privadas o de usufructo colectivo. La elevada dispersión del hábitat es la regla. Difícilmente se advertirían centros geográficos en las aldeas miñotas, en caso de que no fueran definidos por la localización de iglesia parroquial⁵⁸.

⁵⁸ En los territorios montañosos del Miño, tal como en otras regiones de montaña, la exigüidad de los terrenos de cultivo, la dureza de las condiciones naturales y la existencia de prácticas tradicionales colectivistas está asociada a una organización más concentrada del poblamiento. La pequeña dimensión de los lugares, en todo caso, sigue siendo la norma. En las zonas de valle hay una gran dispersión de las viviendas, sin que se formen núcleos propiamente dichos.

Figura 4. El noroeste portugués: una región geográfica y agraria



Notas: A la izquierda, representación original de las divisiones geográficas de Portugal de Orlando Ribeiro (1945). El número 1 corresponde al Minho, y el 2 a las Montañas del Minho. A la derecha, representación de la proporción (%) de las unidades de producción agrícola exclusivamente para consumo familiar en el total de los municipios de la región agraria de *Entre Douro e Minho* en 1968 (adaptado de UNWIN, 1986).

La importancia central de la pequeña agricultura familiar en el noroeste, está vinculada, como hemos visto antes, a una específica combinación entre una gran densidad de población (una *colmena humana*) y una enorme dispersión territorial de los hogares. Por otro lado, la alta presión demográfica sobre los recursos agrarios y naturales está asociada a unas pautas demográficas y familiares de intensas restricciones, particularmente dirigidas a los jóvenes adultos (BANDEIRA, 1996). El acceso al matrimonio es la clave del sistema. Un sistema que produce, a la vez, grandes desigualdades a nivel de las oportunidades vitales que se presentan a los individuos, definidas en función de atributos adscritos (estrato socioeconómico, orden de nacimiento, género). La posibilidad – o no – de casarse, de tener hijos y un hogar independiente estaba lejos de ser universal. La emigración desde hace siglos constituyó una alternativa para jóvenes varones con bajas perspectivas de instalación como campesinos y/o labradores. Estamos ante un contexto en

que la escasez económica siempre ha estado presente o latente, afectando a grandes proporciones de la población, y en que los sistemas socioculturales y organizativos se traducían en sustanciales limitaciones a las autonomías individuales de jóvenes y de adultos, y en formas de discriminación interpersonal justificadas por cuestiones de supervivencia y/o de mantenimiento de la estabilidad y cohesión social.

«O excesso demográfico do Entre Douro e Minho é uma constante desde há séculos e as respostas encontradas, no interior ou no exterior, foram sempre insuficientes, o que levou à procura permanente de soluções para o desequilíbrio entre a população e os recursos.» (GASPAR, 1993: 33).

El sistema urbano regional se desarrolló tarde y con una intensidad inferior al de otras regiones del país. En el pasado, eran muy fuertes las líneas de continuidad sociológica entre las zonas rurales y los centros urbanos regionales. A mediados del siglo XX, Orlando Ribeiro consideró explícitamente que la ciudad de Oporto debía integrarse en el Minho, sin corresponder a una división geográfica distinta (RIBEIRO, 1945). Se basó en la significativa presencia de elementos rurales en la ciudad y en sus alrededores, dentro de los modelos típicos del noroeste. En esa época, la ciudad estaba inmersa en la región, y con ella compartía muchos atributos. El geógrafo, aunque reconociendo a este principal centro urbano norteño una capacidad transformadora específica, no la consideró suficientemente fuerte como para crear una nueva división sub-regional.

En todo caso, la ciudad de Oporto siempre ha sido central en la estructuración espacial de realidad regional. Más recientemente hay que hablar del *Área Metropolitana do Porto*, definiendo el espacio urbano más importante del norte del país. Las demás ciudades del noroeste atlántico, entre las que destacamos las ciudades de Braga, Guimarães y Viana do Castelo, han permanecido muy distanciadas del dinamismo demográfico, económico y sociopolítico del Oporto, dentro de la marcada bipolaridad Lisboa-Oporto del sistema urbano portugués (cf. GUARDADO *et al*, 2009).

La ciudad de Braga aseguró siempre la segunda posición en la jerarquía de tamaño urbano a nivel regional (Tabla 29). La ciudad de Viana do Castelo ha crecido más lentamente, distanciándose del conjunto de *ciudades medias* a lo largo del siglo XX, con una recuperación a lo largo de los últimos años. La ciudad de Guimarães, que ha asistido

a un intenso crecimiento a lo largo del siglo XX, muy vinculado a la expansión de la actividad industrial textil del Vale do Ave, acusa más la polaridad del área metropolitana de Oporto (GUARDADO *et al*, 2009) y apenas crece en las últimas décadas.

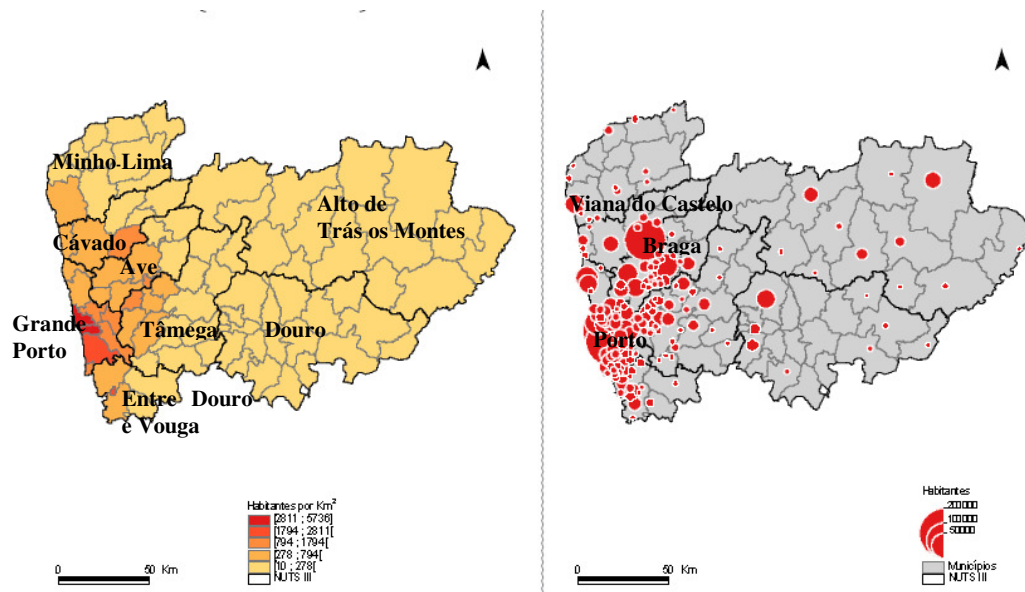
Tabla 29. Evolución de la población de las ciudades más importantes del noroeste portugués

| CIUDAD | 1864 | 1900 | 1950 | 1991 | 2001 | 2011 |
|---|-------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Población residente (nº de individuos) | | | | | | |
| Grande Porto* | | | | | 761879 | 820444 |
| Porto | 89349 | 166729 | 281406 | 302472 | 263131 | 237591 |
| Braga | 25669 | 32498 | 46407 | 85878 | 109460 | 124836 |
| Guimarães | 15494 | 19567 | 35615 | 52982 | 52181 | 54097 |
| Viana do Castelo | 9727 | 10090 | 14023 | 15562 | 36148 | 37663 |
| Evolución relativa de la población de las ciudades (1864 = 100) | | | | | | |
| Porto | 1,0 | 1,9 | 3,1 | 3,4 | 2,9 | 2,7 |
| Braga | 1,0 | 1,3 | 1,8 | 3,3 | 4,3 | 4,9 |
| Guimarães | 1,0 | 1,3 | 2,3 | 3,4 | 3,4 | 3,5 |
| Viana do Castelo | 1,0 | 1,0 | 1,4 | 1,6 | 3,7 | 3,9 |
| Comparación entre la población de las ciudades regionales y la población de la ciudad de Oporto (Oporto = 100) | | | | | | |
| Grande Porto* | | | | | 290 | 345 |
| Porto | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Braga | 29 | 19 | 16 | 28 | 42 | 53 |
| Guimarães | 17 | 12 | 13 | 18 | 20 | 23 |
| Viana do Castelo | 11 | 6 | 5 | 5 | 14 | 16 |

Fuentes: Datos de 1864 a 1991 de ALBERGARIA (1999); datos de 2001 y 2011 relativos a las ciudades estadísticas del INE. *El *Grande Porto* corresponde a un conjunto de municipios centrados en la ciudad de Porto.

En una representación cartográfica del norte de Portugal se puede visualizar la aglomeración de ciudades que constituyen el área metropolitana de Oporto, así como la forma en que, desde ahí hacia el norte y hacia el nordeste, se distribuyen las demás ciudades medianas y pequeñas (Figura 5). El noroeste abarca espacios con una alta densidad de población, no necesariamente urbanos pero estrechamente articulados con los centros urbanos. En todo caso destacan las zonas más interiores de las subregiones del Minho-Lima, Cávado, Ave y Tâmega (NUTs III) por su evidente ruralidad. El interior norte, que no integra nuestro análisis empírico, está considerablemente menos poblado y menos urbanizado.

Figura 5. Densidad demográfica de los municipios y dimensión de los lugares con más de 2000 habitantes en la Región Norte (2011)



Notas: En ambos cartogramas es visible la subdivisión del territorio en municipios, a su vez integrados en sub-regiones (NUTIII) de la región norte (NUTII). A la izquierda, cartograma de densidades (habitantes por km²) y a la derecha cartograma con núcleos de población por rango (número de habitantes).

Fuente: Adaptado de INE, 2012.

A los efectos del presente trabajo, elegimos la ciudad de Braga y los territorios rurales que están bajo su influencia como territorio de análisis. Braga es un centro urbano con relativa autonomía frente al *Grande Porto*, que ha crecido sustancialmente en las últimas décadas, reforzando su centralidad en el Minho. Corresponde también a la mayor ciudad de la subregión constituida por las dos NUTIII del extremo noroeste del territorio portugués – Minho-Lima y Cávado – cuyas pautas de transición a la vida adulta han evidenciado, como hemos verificado en el capítulo anterior, una mayor distancia frente al calendario y a las tendencias de cambio que han sido protagonizadas en la capital y región sur del país, y posteriormente, en la ciudad de Oporto.

Es posible visualizar en la figura que el municipio de Braga está ubicado en la frontera entre una zona más urbanizada, polarizada en el Oporto, y las áreas mayoritariamente rurales que se extienden hacia el norte y hacia este. Por esa razón, y también por su dimensión intermedia, la ciudad de Braga constituye un escenario favorable al análisis de las relaciones y de las heterogeneidades entre el ámbito rural y urbano que existían en Portugal a finales del siglo XX, y de la forma en que éstas influyen en la vida de las

nuevas generaciones. En términos geográficos, a continuación, al hablar del noroeste portugués estaremos refiriéndonos al conjunto formado por las sub-regiones del Minho-Lima y del Cávado (NUTIII), con sus municipios (*concelhos*) y parroquias (*freguesias*).

Las *freguesias* (parroquias) son las más pequeñas unidades administrativas de Portugal, y tienen una existencia secular vinculada al poblamiento y a la organización eclesiástica desde los tiempos de la reconquista cristiana. Históricamente, a cada *freguesia* le corresponde una iglesia, un párroco y una comunidad local, referencias centrales de identidad para los individuos y familias. Los *concelhos* (municipios) tienen también un origen histórico anterior a la formación de la nación, centrado en cuestiones administrativas y de gestión territorial. Es probable que, en comparación con otras regiones y países, una parte significativa de la identidad social y de la vida cotidiana de los individuos y familias que viven en territorios rurales de noroeste siga siendo local. En 1993, el geógrafo Jorge Gaspar escribía lo siguiente:

«Mais do que o regionalismo, a característica mais notável da territorialidade dos portugueses é o localismo, que se manifesta frequentemente em dois níveis institucionalizados: freguesia (sobretudo no Norte) e concelho.» (GASPAR, 1993:15)

La tesis de la persistente relevancia de la escala local en la vida económica y social en el noroeste portugués subyace a la tesis de la persistente relevancia del tipo de hábitat (dentro de la dimensión rural-urbano) en las dinámicas e en las inercias que caracterizan a esta subregión. Es decir que se atribuye a la organización espacial del poblamiento y de la sociedad una parte de la explicación para las formas específicas de articulación entre modernización, economía, sociedad y demografía que aquí se vislumbran.

En síntesis, y en función de los análisis anteriores, destacamos las siguientes especificidades del trayecto de cambio del noroeste portugués, en comparación con otras regiones del país:

1. Una mayor persistencia, dentro del cambio, de la articulación económica y sociocultural entre las familias, las explotaciones agrícolas de tipo familiar y las comunidades rurales de hábitat y/o de origen.

2. Una entrada tardía en la primera transición demográfica.
3. La importancia central de la emigración en las estrategias familiares e individuales de movilidad socioeconómica;
4. La debilidad de la urbanización y de los procesos de reorganización espacial de la población asociados;
5. La naturaleza dispersa y los bajos niveles de calificación tecnológica y humana vinculados a las dinámicas de expansión del sector industrial y, también, del sector terciario;
6. La persistencia de unos atributos socioculturales más tradicionales y más localistas do que en otras regiones del país, con mayor expresión del *familiarismo*, de una concepción diferenciada de los papeles de género en la familia y en la sociedad y de una religiosidad tradicional activa.
7. Una mayor expresión de las esferas informales de socialización, de producción y de redistribución, limitando el grado de participación de los individuos y de las familias en los sistemas de oportunidades, beneficios y costes vinculados a los sistemas públicos de regulación y de protección social (Estado del Bienestar).

Estos atributos caracterizan el *marco* regional de las generaciones de jóvenes del noroeste que, en los años 90 y primera década del siglo XXI, han vivido su emancipación y entrado en la vida adulta. Una construcción biográfica en que la agencia individual está inmersa en las estrategias familiares y en factores del entorno local y regional que consideramos particularmente relevantes.

En el noroeste portugués, más que en el norte interior, la posición geográfica y el modelo de desarrollo socioeconómico han permitido mantener la densidad de población y una estructura demográfica joven. Una fracción significativa de la población regional siguió dependiendo del sector agrícola para asegurar una parte de la supervivencia familiar, dentro de un marcado arcaísmo tecnológico, en parte resultante de la elevada dispersión de la propiedad y pequeña dimensión de las parcelas de cultivo (BELO-MOREIRA, 2000). La función residencial, alimentaria o de renta complementaria de gran parte de las explotaciones agrícolas, con baja integración en los mercados agrícolas, contribuye a explicar esa persistencia (OLIVEIRA BAPTISTA, 2001). Una persistencia que, en todo caso, está lejos de ser absoluta, y que cada vez más ha pasado a depender de la existencia de

alternativas profesionales y/o de rentas provenientes de la providencia social (OLIVEIRA BAPTISTA, 2001).

El calendario más tardío del descenso de la natalidad, el retraso en la reducción del tamaño familiar y la lenta apertura del mercado matrimonial en el noroeste, contribuyeron a que, en los años 60/70 del siglo pasado, la región se quedara aún más lejos de las realidades de las demás regiones portuguesas, con sus procesos de modernización demográfica ya en fase acelerada (BANDEIRA, 1996). Como resultado, la tradicional presión demográfica regional llegó a niveles particularmente altos. Las dificultades económicas de las familias y las condiciones precarias de la socialización y educación de los niños y jóvenes en las familias numerosas constituyen una consecuencia importante de la inercia de los comportamientos demográficos, principalmente cuando las restricciones matrimoniales perdían paulatinamente su eficacia, con más y más jóvenes accediendo al matrimonio.

La emigración es un fenómeno que afectó intensamente a la región. Este fenómeno tiene implicaciones diversas y complejas al nivel demográfico, socioeconómico y sociocultural en los territorios de origen. En los años 1960/70 tomó la forma de un verdadero éxodo hacia las economías expansivas de los países europeos más ricos y hacia EEUU o Canadá. En determinadas zonas rurales el impacto de la emigración fue devastador, llevándose consigo una fracción muy grande de las generaciones más jóvenes, con una intensidad algo más alta entre los varones que entre las mujeres.

En esa época la emigración potenció un efectivo salto económico para muchos de los emigrantes, permitiéndoles ahorrar y alcanzar un nivel de vida sustancialmente superior al que podrían aspirar en sus territorios natales. El trabajo duro, la capacidad de sacrificio y la acumulación de capital son atributos que, de un modo general, los residentes identifican con los emigrantes del noroeste portugués que regresan al pueblo en sus vacaciones o de forma definitiva (GONÇALVES, 1995). Las experiencias de vida en los países de destino, pasados unos años de la emigración, conllevan cambios económicos y también cambios socioculturales que no pasan desapercibidos a los que se quedaron. Como subraya Albertino Gonçalves, la emigración produce una distancia social entre

emigrantes y residentes permanentes, detectable en los discursos de estos últimos. Identifican en los emigrantes...

«Traços e rasgos que não caem bem e que, cada classe à sua maneira, nenhuma está disposta a reconhecer e a legitimar: não encaixam na «ordem natural das coisas» e chocam fortemente com a sua divisão do mundo e da sociedade, com os seus *habitus* e com o que consideram ser os seus interesses, direitos e deveres. (GONÇALVES, 1995: 158)

En los últimos años de la década de 1970 y en las décadas siguientes empieza a darse un flujo significativo de retornos de emigrantes (ROQUE AMARO, 1985; ROCA, 1999). Como afirma Roque Amaro, la cristalización que la emigración puede haber producido en los territorios de origen en virtud de la pérdida de sus generaciones más jóvenes empezó, a partir de los años 1980, a reflejarse en nuevos impulsos de transformación vinculados al impacto del regreso de una parte significativa de los que habían partido. Contrariamente a lo que a veces se piensa, los regresos en estas décadas eran protagonizados por individuos mayoritariamente en edad activa y que, muchas veces, trajeron consigo una segunda generación en búsqueda de nuevas raíces y de un futuro (ROQUE AMARO, 1985).

Los emigrantes regresados traen nuevos hábitos de consumo, nuevos conceptos y palabras y nuevos valores y actitudes relativos a la familia y a la sociedad. Producen, con sus prácticas y con su ejemplo, un tipo de «*urbanización de los campos*» muy particular, así como una forma específica de conexión entre localidades rurales periféricas y centros urbanos europeos distantes. Por otro lado, los estudios disponibles también permiten identificar en la emigración (y en su regreso) un factor de inercia. A veces una parte importante de los recursos acumulados se destina a cumplir un destino que se había pensado ya al partir y que reproduce la lógica campesina: adquirir tierra y/o una vivienda, instalándose en el pueblo de origen como campesino autónomo (no más como trabajador asalariado) o recuperando el modo de vida anterior como campesino en una posición más desahogada. Una parte importante de los emigrantes regresados siguió este trayecto, mientras otros optaron por instalarse como autónomos en pequeñas unidades prestadoras de servicios (restaurantes, cafés,...) o en la construcción civil (ROQUE AMARO, 1985).

Las implicaciones de la emigración a nivel de los comportamientos familiares y demográficos son, también, una cuestión de difícil respuesta. Por un lado, la emigración

ha permitido reducir la presión demográfica. Es posible que, por esa razón, haya habido menos presión para unas estrategias familiares de contención de los nacimientos. Por otro, la multiplicación de los contactos con otras realidades más avanzadas en los países europeos de acogida puede que haya tenido un efecto modernizador a medida que los emigrantes regresaban. En todo caso es importante señalar que, para las mujeres, el regreso al pueblo significó frecuentemente un retorno a la condición de ama de casa o de ayudante familiar en la agricultura, mientras en el extranjero una parte sustancial de las mujeres ejercía una actividad económica remunerada (ROQUE AMARO, 1985).

A nivel endógeno hemos visto la noción de *industrialización sin modernización*, propuesta por MEDEIROS (1994), correspondiente a la detección de dinámicas económicas relevantes de industrialización, y de crecimiento económico, sin que a nivel socio profesional, demográfico y cultural se hayan identificado unas dinámicas consistentes de modernización. La industrialización se dio bajo una modalidad geográficamente difusa y sin gran capacidad para proporcionar la expansión de empleos de calidad. En todo caso, es probable que los bajos niveles educativos alcanzados por los jóvenes, la precocidad de su salida del sistema educativo y la elevada tasa de actividad laboral femenina puedan asociarse a este modelo de industrialización. La especialización en sectores como el textil y el del calzado favoreció el aumento del empleo de individuos con bajas cualificaciones, en particular, jóvenes y mujeres.

A la par de estas diferencias estructurales y de la evolución del sistema de poblamiento a nivel regional, es importante también subrayar las especificidades *socioculturales* del noroeste portugués. Sabemos que persistió, de forma continua y casi hasta finales del siglo XX, una gran vitalidad del fenómeno religioso, con hegemonía de la religión católica. Los comportamientos relativos al matrimonio y a la fecundidad de los jóvenes estuvieron un largo tiempo bajo la influencia de las autoridades religiosas, de las comunidades locales y de la autoridad parental, sobre todo en las comunidades rurales. La mayor centralidad de la familia, y de los grupos familiares, frente a la autonomía individual es otro trazo de la cultura regional que se manifiesta aquí algo más resistente al cambio que en otras regiones del país y/o en las grandes ciudades. La tradicional indisolubilidad de los lazos conyugales sigue siendo más intensa en esta región del país, con bajas tasas de divorcio. Es curioso verificar que, en 1992, la práctica de convenciones

antenupciales permitía verifica una relativa expresión regional de la modalidad de matrimonio con comunión general de bienes, prácticamente en desuso en el resto del país (en el Minho-Lima más del 17% de las convenciones correspondieron a esta opción, frente a un promedio nacional de poco más del 5%; PEREIRA, 1993).

Este mayor conservadurismo de actitudes y valores viene acompañado por un mayor tradicionalismo en los comportamientos de los jóvenes. Son menos frecuentes las trayectorias en que los jóvenes se emancipan sin ser para casarse, para residir en hogares no familiares con otros jóvenes, o para formar una unión de hecho. La excepción probable, que tendremos que considerar al introducir la variable *hábitat* en los análisis, es cuando los jóvenes de hábitat rural salen del hogar paterno para emigrar a otro país o a las ciudades, por motivos de estudios y/o de trabajo. Por otro lado, se ha mantenido hasta muy tarde una enorme prevalencia de la celebración religiosa católica del matrimonio, y la concepción extra-matrimonial se mantuvo particularmente baja en el noroeste, entrando en una dinámica expansiva muy tardíamente y de forma menos intensa que en el norte interior y más aún que otras regiones del país.

Hay que señalar que las especificidades regionales no siempre reproducen las pautas históricas con la preservación de las mismas características. El caso del calendario y de la intensidad de la nupcialidad y de la fecundidad en el noroeste prueba esta situación: mientras en el pasado las restricciones matrimoniales y la edad tardía definían las pautas regionales de formación de familia, a partir de cierto punto la región ha pasado a destacar por la mayor intensidad de la nupcialidad y por su mayor precocidad. También en la fecundidad se dio un fenómeno similar. La reducción tardía de la fecundidad, que originó un substancial número de familias numerosas a mediados del siglo XX y décadas siguientes, ha caído finalmente. Una caída de tal forma intensa que, actualmente, está en el noroeste por debajo de la media nacional.

Las dinámicas en las pautas de transición a la vida adulta evidencian un sistema en transformación. Los jóvenes del noroeste están adoptando comportamientos distintos de los que caracterizaron a sus progenitores, y también diferentes de los que caracterizan a los jóvenes de otras regiones del país y de Europa. Comprender los factores causales y las implicaciones de estos cambios ayúdanos a comprender el futuro. De hecho podemos

formular muchas preguntas, todas ellas pertinentes: ¿Qué futuro están construyendo estos jóvenes para sus vidas y para sus territorios? ¿Es posible identificar, dentro de la región, estrategias más favorables de transición a la vida adulta y dar cuenta de los factores que contribuyen a su adopción por parte de las familias y de los jóvenes? ¿Es el hábitat, en la dimensión urbano-rural, uno de los factores relevantes? ¿Cómo? ¿Qué otros factores influyen en este fenómeno? ¿Es previsible que el sistema regional se convierta rápidamente en un sistema en que hábitat rural y hábitat urbano sean equiparables en cuanto entorno de crecimiento y desarrollo de niños y jóvenes?

La respuesta a estas preguntas permitiría responder a otras con más aplicaciones prácticas. Al conocer los mecanismos subyacentes a las trayectorias vitales y a los perfiles socioeconómicos y familiares que caracterizan a los adultos jóvenes podremos ambicionar elegir medidas de políticas más eficaces. Preguntas como las siguientes: ¿Es posible incrementar las probabilidades de éxito socioeconómico en los diferentes tipos de hábitat regional? ¿Es posible incrementar las perspectivas de éxito y de realización personal de las jóvenes mujeres del noroeste, y acelerar la concretización de una efectiva simetría de género en la vida económica, social y familiar? ¿Qué podremos esperar respecto de la evolución de la fecundidad? ¿Hay formas de contribuir a una subida más precoz de la fecundidad para valores un poco más altos?

Al interrogarnos sobre la mejor forma de aprehender los factores explicativos y la lógica de las interdependencias entre esos factores, hemos argumentado anteriormente que adoptaríamos el enfoque del individualismo metodológico, centrando la atención en las estrategias vitales, entendidas como el resultado de un sistemático (pero no automático) ajuste entre variables estructurales y variables socioculturales, ambas dinámicas en sí mismas. La noción de *agencia socialmente condicionada* ha sido adoptada para dar cuenta del hecho de que los individuos persiguen racionalmente unos objetivos que definen para sí mismos, y para sus familias. Pero en ese proceso – desde la definición de los objetivos (expectativas y aspiraciones) hasta la selección de los medios para llegar a tales fines - el contexto (*background*) estructural y sociocultural actúa produciendo oportunidades y restricciones. De tal modo que los comportamientos individuales y familiares racionales resultan, probablemente, en unas pautas estructuradas y con similitudes entre sí, como bien expresa Willekens en el siguiente párrafo:

«Una característica de cualquier comportamiento o dinámica a nivel micro es que este ocurre en un contexto particular y recibe el nombre de *embeddedness* (inserción). El contexto proporciona las oportunidades, pero impone las restricciones, posibilita y restringe las acciones individuales. El contexto se caracteriza por ser multinivel y dinámico, y puede ser analizado como compuesto por un amplio número de dinámicas que operan a diferentes niveles (capas) de agregación (p. ej. El individuo, la familia, el barrio, la clase social, el grupo étnico, el estado civil, la cohorte de nacimiento). Las dinámicas interactúan entre sí y la interacción da forma al desarrollo y a la estructuración.» (WILLEKENS, 2006: 21)

Así, con los interrogantes generales en el horizonte, nos propusimos a desarrollar una investigación empírica en el noroeste portugués, centrada en los jóvenes adultos y en sus trayectorias biográficas. A la par se ha dado atención a la obtención de datos del contexto de la acción, atribuyendo particular relevancia al hábitat de origen y a la geografía de los espacios de vida a lo largo de la juventud y primeros años de vida adulta. Las opciones tomadas para desarrollar la investigación empírica se presentan en los siguientes subcapítulos.

De una forma sucinta y lo más objetiva posible pretendemos dar respuesta, con nuestros datos empíricos, a los siguientes interrogantes científicos de tipo operativo:

- (1) ¿El hábitat en el noroeste portugués constituye, o no, una variable asociada a distintos modelos *estructurales* de organización de la transición a la vida adulta?
- (2) En caso afirmativo, ¿los modelos reflejan diferentes grados de difusión de innovaciones en las dimensiones demográficas y económicas del proceso de inserción de las nuevas generaciones?
- (3) En caso afirmativo, ¿a los distintos modelos corresponden, de forma coherente, distintas configuraciones culturales en las actitudes y valores relativos a las esferas de la educación, del trabajo y de la familia (relaciones intergeneracionales, relaciones de género)?
- (4) ¿Qué factores explican los niveles educativos alcanzados por los jóvenes del noroeste al llegar a la edad adulta? ¿Es el hábitat un factor relevante a este nivel? ¿Es posible identificar las estrategias familiares más exitosas de superación de este factor?

- (5) ¿Qué factores explican la posición socioeconómica alcanzada por los jóvenes del noroeste al llegar a la edad adulta? ¿Es el hábitat un factor relevante a este nivel? ¿Es posible identificar las estrategias familiares más exitosas de superación de este factor?
- (6) ¿Qué factores explican los distintos niveles de concretización de tal igualdad de género en el noroeste portugués? ¿Es el hábitat un factor relevante a este nivel? ¿Es posible identificar estrategias familiares mejor sucedidas de superación de este factor?

La capacidad para responder a estos interrogantes supuso un trabajo de campo para obtener la información primaria, así como la aplicación de algunas técnicas de procesamiento de datos que han permitido llegar a un conjunto de variables. Los siguientes apartados tratan de describir esos procesos.

4.1. La encuesta a los adultos jóvenes del noroeste por tipo de hábitat: aspectos generales

El trabajo de investigación empírica consistió en la preparación e implementación de una encuesta dirigida a individuos adultos jóvenes, de ambos sexos, cuya infancia y juventud había transcurrido en el noroeste portugués, en diferentes tipos de hábitat (entre lo más rural y lo más urbano a nivel regional) y que, al llegar a la edad entre 30-34 años, estuviesen viviendo en Portugal. El objetivo de la encuesta era recopilar información, lo más completa posible, sobre las trayectorias de los individuos a lo largo de su proceso de transición a la vida adulta, así como datos sobre el tipo de hábitat y la geografía del espacio de vida.

Hemos definido a la población de interés excluyendo a los emigrantes y estableciendo como grupo de edad específico. La primera opción está justificada por la intención de centrar el análisis en el contexto regional, en su diversidad interna y en sus implicaciones en la vida de los individuos. Sería también demasiado costoso y engorroso incluir a los emigrantes en nuestra muestra, ya que la aplicación del cuestionario, por su complejidad y duración, obligaba a un contacto directo entre encuestador y encuestado. Respecto al

intervalo de edades predefinido (30-35 años), corresponde a un intervalo en que una parte mayoritaria de cada cohorte ha concluido ya su trayecto de emancipación y en que ya es posible, de algún modo, evaluar los resultados de tal trayecto a nivel familiar, socioeconómico⁵⁹ y en lo que concierne a la condición social de las mujeres. También el perfil actitudinal de los individuos, que a lo largo de la juventud sigue siendo relativamente inestable, se encuentra más estructurado en esta edad. Un perfil que resulta de la socialización precoz, pero también de las dinámicas de ajuste entre las aspiraciones e ideales que los individuos desarrollan en su infancia y primera juventud, por un lado, y las oportunidades y restricciones a las que se enfrentan al entrar en el mundo de los adultos, por otro (cf. MADUREIRA PINTO, 1991).

Al tomar como referencia el grupo de edad de 30-35 años nos quedamos también con un universo que nos interesa particularmente en función de la cronología de sus vidas. Los individuos incluidos en la muestra comparten un período histórico similar e importantísimo de la construcción del Portugal moderno, mientras que los mayores de entre ellos han nacido en 1973, un año antes de la Revolución de Abril de 1974, y todos eran niños o adolescentes en la época de la entrada del país en la Comunidad Económica Europea en 1986. Su socialización y sus primeras experiencias en el sistema institucional y económico están ya vinculadas a un país democrático, abierto al exterior, en crecimiento económico, con un Estado del Bienestar en expansión y consolidación. Un país que, pese al escepticismo de algunos y a las innumerables dificultades, ha instituido la convergencia hacia los estándares socioeconómicos y socioculturales de los países europeos más desarrollados como su objetivo estratégico dominante.

Es importante señalar, por otro lado, que la aplicación de la encuesta tuvo lugar en 2008/2009, antes de que se hicieran sentir de forma más aguda los efectos de la crisis financiera internacional (y portuguesa) y antes de que se hiciera notoria la recesión económica del país. Es cierto que la coyuntura económica, en 2008 y 2009, estaba ya en descenso, y el desempleo empezando a subir⁶⁰. Lo que no era todavía conocido era la

⁵⁹ ERIKSON Y GOLDTHORPE (1993) han considerado los 30-34 años de edad como referencia para una relativa estabilización o maduración al nivel socioeconómico.

⁶⁰ Es interesante verificar que la existencia de portales informativos de calidad relativos a la evolución de la crisis financiera y económica portuguesa, integrándola en el contexto internacional. Se sugieren los siguientes: (1) El *Observatorio sobre Crises e Alternativas* del *Centro de Estudos Sociais da Universidade*

dimensión profunda y estructural de la crisis financiera y económica del país, ni el efecto en cascada que produciría en el nivel de vida de las familias, en la debilitación del sistema de protección social y en la disminución de las oportunidades de movilidad social ascendente y de estabilidad de los niveles de bienestar de los individuos y familias⁶¹. La verdadera dimensión de la crisis, y los planes de austeridad implicados en el rescate financiero del país, todavía no estaban en la agenda política y social.

La encuesta ha sido diseñada para permitir, con el mayor rigor posible:

- 1) *describir detalladamente las trayectorias de emancipación*, incluyendo información retrospectiva sobre el calendario y naturaleza de las transiciones vitales experimentadas por cada individuo;
- 2) caracterizar el *perfil de los individuos en el momento de la encuesta*, a nivel familiar, económico y sociocultural (actitudes relativas a determinados tópicos).
- 3) *identificar los factores explicativos de la heterogeneidad de las trayectorias vitales y de los perfiles*, incluyendo información relativa a los contextos espaciales, familiares, económicos, sociales y culturales en que el individuo ha participado.

Finalmente, para dar cuenta de la dimensión espacial y del tipo de hábitat, criterios a los que hemos dado una especial relevancia en toda la investigación, incluimos un conjunto diversificado de preguntas para intentar detallar, *a posteriori*, los movimientos migratorios de los individuos a lo largo de su vida y su relación con los demás eventos de su biografía. Igualmente obtuvimos alguna información relativa a la geografía de vida de los parientes más directos – padre y madre, hermanos y cónyuge – creando así algún conocimiento sobre la geografía de las redes relaciones primarias. La cuestión de la geografía y del hábitat tuvo también particular centralidad en el proceso de muestreo, como describimos a continuación.

de Coimbra <http://www.ces.uc.pt/observatorios/crisalt/> y (2) el Portal <http://www.conhecera crise.com/> de la Fundação Francisco Manuel dos Santos.

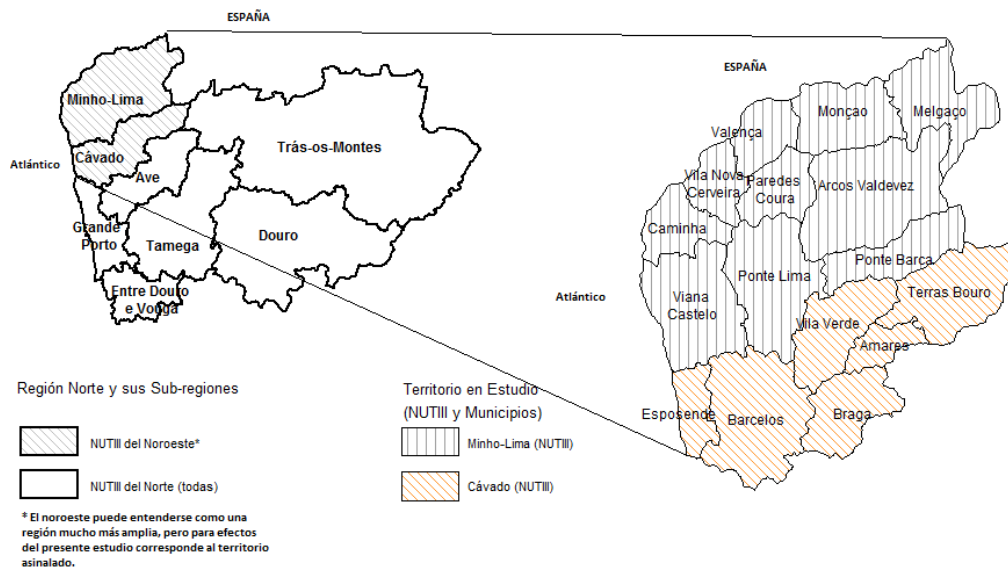
⁶¹ En febrero de 2009, el gobierno portugués anunciaba medidas de refuerzo de la protección a los desempleados y de reducción de la carga fiscal de la clase media y baja, dentro de un plan que la prensa ha nombrado de plan «Robin de los Bosques». Medidas que han sido de corta duración.

4.1.1. Localidades integradas en el trabajo de campo y proceso de muestreo

Hemos visto anteriormente que el concepto de rural y de urbano difícilmente se define con homogeneidad entre regiones y países. En el noroeste portugués, ¿qué criterios de delimitación utilizar? A este nivel es relevante la información a escala regional y tener en consideración las dinámicas de reorganización espacial de la población. Al adoptar este enfoque, conoceremos las grandes tendencias de estructuración del sistema regional de poblamiento, incluyendo una visión más esclarecida sobre las génesis probables de cada tipo de hábitat.

Como ya referimos, la delimitación del espacio territorial objeto de investigación se definió agregando las dos subregiones del noroeste portugués más al norte –NUTIII *Minho-Lima* y *Cávado* (Figura 6). Cada sub-región está administrativamente subdividida en municipios (10 municipios en el Minho-Lima y 6 municipios en el Cávado) y en *freguesias* (un total de 556 *freguesias* en el noroeste).

Figura 6. Delimitación del territorio estudiado



Fuente: Elaboración propia.

Para proceder a la aplicación de la encuesta a una muestra que fuese representativa de los diferentes tipos de hábitat presentes en esta región, hemos elegido en primer lugar elegido un número reducido de localidades (*freguesias*). La selección de esas localidades se hizo en función del concepto de *continuum* rural-urbano, tomando en consideración las dinámicas espaciales y demográficas en curso en el noroeste portugués en las últimas décadas. Más concretamente nos basamos en los datos demográficos de los censos de población, en particular los censos de población de 1981, 1991 y 2001⁶², combinados con información geográfica (localización y características físicas del territorio).

Las dinámicas demográficas en los municipios del noroeste evidencian una tendencia sostenida de crecimiento demográfico y de densificación del hábitat (cf. Tabla 30). Por otro lado, hay intensos procesos internos (y afectados por una emigración diferencial) de reorganización espacial de la población. A partir de 1950 es evidente el proceso de concentración demográfica en los centros urbanos y de vaciamiento de los territorios rurales más periféricos. Los años entre 1950 y 1960 corresponden a un máximo de ocupación demográfica rural, que desde entonces ha caído rápidamente a valores inferiores a los de 1900. Los datos más altos de densidad corresponden, sistemáticamente, al municipio de *Braga*, correspondiendo al municipio de *Terras de Bouro*, de forma igualmente invariable, el valor más bajo de densidad de población.

Tabla 30. Población del noroeste y su distribución espacial (escala municipal)

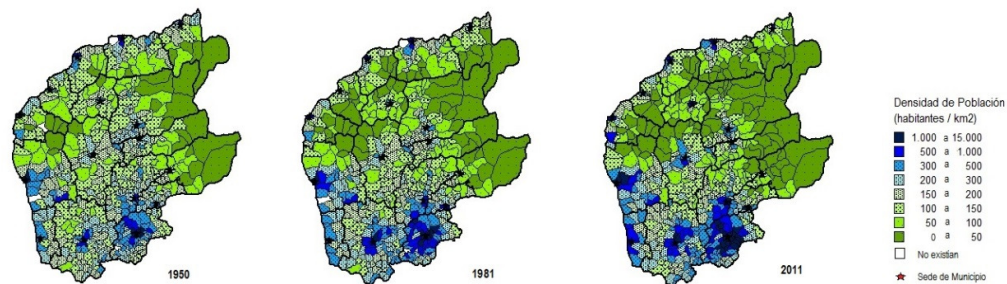
| | 1900 | 1950 | 1960 | 1981 | 1991 | 2001 | 2011 |
|--|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
| Población residente en el Noroeste ⁽¹⁾ | 392214 | 532747 | 538926 | 585752 | 603326 | 643338 | 655005 |
| Noroeste / Portugal (% de población) | 7,2 | 6,3 | 6,1 | 6,0 | 6,1 | 6,2 | 6,2 |
| Media densidades municipales | 120,5 | 160,9 | 162,7 | 174,5 | 180,9 | 193,9 | 199,2 |
| Desvio-padrón densidades municipales | 63,8 | 96,8 | 110,7 | 158,3 | 180,2 | 212,3 | 234,6 |
| Máxima densidad municipal | 318 | 459 | 507 | 684 | 770 | 895 | 990 |
| Municipio con máxima densidad | Braga | Braga | Braga | Braga | Braga | Braga | Braga |
| Mínima densidad municipal | 30 | 43 | 42 | 37 | 34 | 30 | 26 |
| Municipio con mínima densidad | T. Bouro | T. Bouro | T. Bouro | T. Bouro | T. Bouro | T. Bouro | T. Bouro |

Fuente: INE- Portugal, Censos de Población y cálculos propios. (1) Conjunto de los municipios que integran las sub-regiones *Minho-Lima* y *Cávado* (NUTIII).

⁶² En el 2008, cuando hicimos el trabajo de campo, aún no estaban disponibles datos de los censos de 2011.

Estas dinámicas espaciales de la población se hacen más comprensibles a través de la representación cartográfica de la densidad de población y su evolución temporal (Figura 7). Los atributos geográficos del territorio explican una parte importante de las heterogeneidades demográficas a nivel local. Esto es particularmente evidente en 1950, con los valores más bajos de densidad (< 50 habitantes por km^2) que coinciden con las áreas montañosas de la región. Al revés, la orla marítima y la línea de frontera con España (que acompaña el río Miño al norte), son históricamente espacios con elevada densidad de población. Son visibles, también, dos ejes de mayor densidad demográfica en los valles de los ríos Lima y Cávado, de dirección litoral-interior. La menor altitud y la naturaleza menos acentuada de las pendientes definen los ejes que se convertirían en las zonas más pobladas, una tendencia potenciada por la localización coincidente de las principales vías de comunicación (los ríos, primero, más tarde las carreteras).

Figura 7. Evolución de la densidad demográfica a nivel local (freguesias) en el noroeste portugués (1950, 1981 y 2011).



Fuente: Elaboración propia. Datos de INE-Portugal, censos de población.

El proceso de reorganización del poblamiento se tradujo en la dilatación de los espacios de baja densidad, dentro de una lógica de continuidad geográfica. Por otro lado, el crecimiento del centro urbano de Braga y la densificación demográfica a lo largo de sus ejes viarios son particularmente evidentes, de igual modo que el proceso de concentración en los centros urbanos de otros municipios (Viana do Castelo, Barcelos, Esposende, Ponte de Lima, Vila Verde).

Históricamente las densidades demográficas intermedias eran dominantes en el noroeste, sea en población, sea en número de localidades (Tabla 31). Valores de densidad en el

intervalo de 100 y 200 hab./km² eran normales en zonas rurales. Analizando la evolución del número de *freguesias* y de la población en cada intervalo de densidad es posible identificar tres grupos: las que tienen más de 300 hab./km², las que corresponden a una densidad intermedia entre 100 a 300 hab./km² y las de densidad inferior a 100 hab./km². Las primeras crecen en número y en población de forma inequívoca, las de densidad intermedia disminuyen en número y en población, mientras las de más baja densidad registran una expansión numérica (correspondiente a una expansión territorial) acompañada por una evolución demográfica moderadamente decreciente. La densidad entre 300 y 500 hab./km² corresponde ya, claramente, al entorno próximo de los centros urbanos, una periferia claramente influida por las dinámicas urbanas, y los primeros anillos de los procesos de expansión territorial de las ciudades.

Tabla 31. Población y distribución espacial de la población en el noroeste (escala local - parroquias)

| Densidad Hab./km ² | Número de <i>freguesias</i> | | | Población residente | | | Proporción de población residente | | |
|----------------------------------|-----------------------------|------|------|---------------------|--------|--------|-----------------------------------|-------|-------|
| | 1950 | 1981 | 2011 | 1950 | 1981 | 2011 | 1950 | 1981 | 2011 |
| 1000 a 10000 | 16 | 19 | 34 | 61728 | 92185 | 193215 | 11,6 | 15,7 | 29,5 |
| 500 a 1000 | 14 | 38 | 43 | 27046 | 79461 | 102062 | 5,1 | 13,6 | 15,6 |
| 300 a 500 | 56 | 61 | 67 | 82177 | 99152 | 103031 | 15,4 | 16,9 | 15,7 |
| 200 a 300 | 119 | 104 | 74 | 101184 | 104263 | 79462 | 19,0 | 17,8 | 12,1 |
| 150 a 200 | 115 | 89 | 68 | 93792 | 68700 | 52476 | 17,6 | 11,7 | 8,0 |
| 100 a 150 | 130 | 97 | 90 | 96223 | 63394 | 55723 | 18,1 | 10,8 | 8,5 |
| 50 a 100 | 73 | 88 | 92 | 52348 | 52077 | 42327 | 9,8 | 8,9 | 6,5 |
| 0 a 50 | 29 | 57 | 88 | 18180 | 26520 | 26709 | 3,4 | 4,5 | 4,1 |
| No existían | 4 | 3 | 0 | | | | | | |
| Total | 556 | 556 | 556 | 532678 | 585752 | 655005 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: INE, Censos 1960 (datos retrospectivos), 1981 y 2011

En función de los análisis precedentes establecemos unos valores de referencia de densidad demográfica a efectos de la clasificación por tipos de hábitat dentro de una lógica de *continuum* rural-urbano, utilizando las *freguesias* como unidades de poblamiento locales y la región como espacio de referencia. Esta clasificación *ad-hoc* nos permite elaborar una subdivisión territorial, y demográfica, que está más de acuerdo con las características regionales del hábitat y con el trayecto histórico de reorganización espacial de la población que ocurrió y sigue ocurriendo en el noroeste portugués.

Tabla 32. Construcción de la variable Tipo de Hábitat

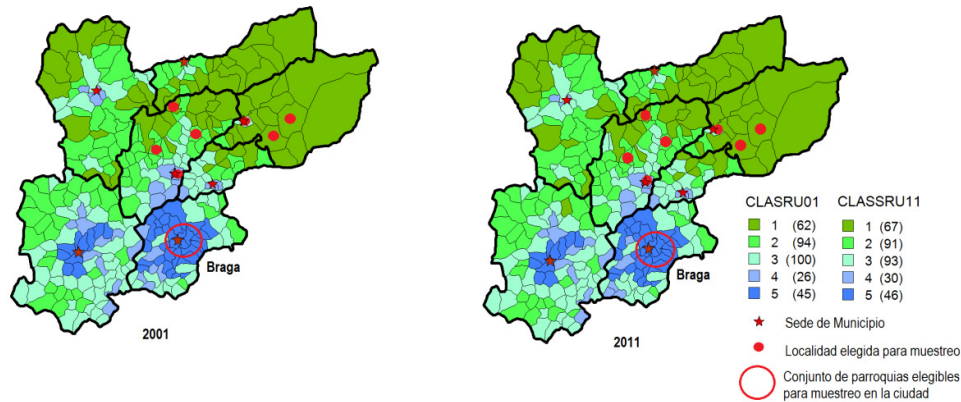
| Tipo de hábitat | Criterio principal: | Criterios secundarios: |
|------------------------------------|--|--|
| | Densidad demográfica local (parroquia) (Habitantes/Km ²) | (localización y jerarquía urbana) |
| (1) Rural periférico | D <100 | Zonas de montaña |
| (2) Rural intermedio | 100 ≤ D <200 | Principalmente zonas agrícolas a nivel de la ocupación del espacio. |
| (3) Periurbano, muy pequeño urbano | 200 ≤ D <500 | A partir de D = 400, las parroquias de nivel 3 contiguas a localidades urbanas (tipo 4 o 5), pasan al nivel 4. |
| (4) Urbano pequeño | D ≥ 500 | «Vila» o Ciudad, no incluida en la red de ciudades medias/área metropolitana. |
| (5) Urbano medio/grande | D ≥ 500 | Ciudad incluida en la red de ciudades medias o en un área metropolitana. |
| (6) Extranjero | No aplicable | Convertido en la categoría 5. |

La selección de las *freguesias* se hizo para incluir los cinco tipos de hábitat, privilegiando áreas claramente interiores a cada tipo (y no en la frontera), en función de los valores de densidad y su representación cartográfica para el año de referencia (2001). Las *freguesias seleccionadas* están ubicadas en los dos municipios de densidades extremas – Braga y Terras de Bouro – y también en el municipio intermedio de Vila Verde. De esta forma tenemos contigüidad territorial y más proximidad geográfica entre las localidades, a la vez que alcanzamos el objetivo de integrar el conjunto de tipos de hábitat considerados.

El muestreo se hizo en 7 localidades (*freguesias*) distintas y en un conjunto de *freguesias* integradas en la ciudad de Braga. Están integradas en la muestra 3 *freguesias* para el *hábitat rural periférico*, 2 para el *hábitat rural accesible*, 1 con características rurales mezcladas con características urbanas⁶³ - *periurbano, muy pequeño urbano*- y, para el *hábitat urbano*, la *freguesia* central del municipio de Vila Verde (pequeño núcleo con características urbanas, aunque no tenga la categoría de ciudad), así como un conjunto de *freguesias* de la ciudad de Braga (Figura 8)

⁶³ Por tratarse de una sede de municipio.

Figura 8. Localización de las freguesias elegidas para el trabajo de campo y tipos de hábitat por freguesia en 2001 y 2011.



Fuente: Elaboración propia. Datos de INE-Portugal, censos de población.

El proceso de muestreo no fue aleatorio, aunque se hayan aplicado cuidados para que la muestra captara la diversidad existente en cada localidad. En cada localidad no urbana empezamos por informadores privilegiados (*presidentes de la Junta de Freguesia, párrocos*), a los que hemos solicitado información de residencia sobre individuos jóvenes que hayan nacido en la parroquia o que ahí tuviesen actualmente su residencia habitual⁶⁴. En las localidades urbanas se hizo un recorrido por la ciudad, hasta identificar aleatoriamente a un pequeño número de individuos con los atributos deseados de sexo y edad. Posteriormente, en ambos casos, aplicamos el método *bola de nieve* hasta llegar al número de encuestados pretendido. El proceso de muestreo obligó a un enorme trabajo de identificación y posterior contacto de los potenciales encuestados. En las parroquias rurales periféricas la dificultad de acceder a los individuos fue aún mayor debido a su reducido número. De tal forma que optamos por ampliar el criterio de edad al conjunto de los individuos de 25-35 años.

⁶⁴ Se ha intentado acceder a un listado del universo de jóvenes originario de cada parroquia, consultando los registros de bautismo, escolares y civiles. La consulta de registros de bautismo y civiles ha sido imposible de realizar, por no haber recibido autorización de acceso en consecuencia de las regulaciones de protección de datos. La utilización de registros escolares se ha revelado poco eficaz, debido a su naturaleza incompleta.

En función de nuestro particular interés por analizar los efectos de la heterogeneidad del hábitat en las trayectorias de los jóvenes hemos optado por representar a los individuos de los tipos de hábitat menos poblados en una proporción más alta. Son estratos de la población que, normalmente, están excluidos o muy poco representados en las muestras de ámbito nacional. El desconocimiento de la diversidad interna a estos grupos rurales, hace recomendable que se les atribuya un peso más que proporcional en la muestra. Esta opción implica que la muestra final no sea representativa del universo de individuos de 25-35 años de edad que han crecido o que viven en el noroeste portugués.

Tabla 33. Distribución de la muestra por los cinco tipos de hábitat definidos

| | RURAL PERIFÉRICO | RURAL ACCESIBLE | MUY PEQUEÑO URBANO | URBANO PEQUEÑO | URBANO | Total |
|----------|---------------------|--------------------|-----------------------|-------------------|--------|--------------|
| N | 40 | 43 | 36 | 51 | 44 | 214 |
| % | 18,7 | 20,1 | 16,8 | 23,8 | 20,6 | 100,0 |

Lo que nuestros datos nos permiten hacer es responder a cuestiones sobre relaciones existentes, a nivel individual, entre el contexto espacial, los orígenes familiares, las trayectorias de emancipación y el perfil cultural de los individuos. A tal efecto hemos elaborado un cuestionario, que pasamos a describir.

4.1.2. Elaboración del cuestionario

Para los objetivos pretendidos, la encuesta por cuestionario ha revelado ser el instrumento más pertinente. De hecho, constituye la técnica adecuada cuando se pretende recoger una sustancial cantidad de información, comparable, sobre un número relativamente numeroso de individuos (GHIGLIONE Y MATALON, 1993; PERETZ, 2000). El diseño de la encuesta tuvo en cuenta la información pretendida y la eficacia de su obtención a través de un cuestionario.

A la edad de 25-35 años los individuos han concluido ya una gran parte de su proceso de transición a la vida adulta. Muchos de ellos estarán ya emancipados, y han formado sus propias familias, otros no. En todo caso, la encuesta fue diseñada para que permitiese

recoger información retrospectiva sobre las trayectorias vitales de los individuos. Centramos la atención en las siguientes transiciones clave de la emancipación: la salida del sistema educativo, el inicio de la actividad económica, la salida del hogar paterno, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo. Se ha caracterizado la situación actual de los individuos a nivel profesional y económico, a nivel familiar y a nivel de actitudes y valores relativos al proceso de transición. En paralelo se han recogido datos socioeconómicos y demográficos sobre la situación familiar durante la infancia y juventud e información relativa a la geografía de la vida del encuestado. Por último se han introducido algunas cuestiones sobre la situación de sus hermanos, así como del cónyuge, en caso de que existan.

En la elaboración del cuestionario se ha prestado particular atención a la redacción de las cuestiones y a su ordenación, con vistas a reducir el esfuerzo del encuestado, que iba a ser considerable, en función de la cantidad de información pretendida y del tiempo de duración de la entrevista. Esperábamos encontrar una sustancial heterogeneidad sociocultural y socioeconómica entre los encuestados. Así optamos por formular las cuestiones privilegiando un vocabulario sencillo y por elaborar, sobretodo, preguntas cerradas. El orden de las preguntas (organizadas en módulos temáticos, según un orden cronológico) y las frases de introducción y de encadenamiento, han sido pensados con vista a transformar el cuestionario, lo más posible, en un diálogo corriente (GHIGLIONE Y MATALON, 1993).

Por otro lado, al preguntar a un individuo sobre hechos que han tenido lugar unos años atrás, como por ejemplo el momento de conclusión del trayecto escolar, hay que cuestionar su capacidad de memorización. No obstante, en función de la naturaleza estratégica de las transiciones analizadas – salida de la escuela, primero empleo, primera salida del hogar paterno, migraciones, formación de pareja, nacimiento del primer hijo – se espera un elevado nivel de precisión en las respuestas. Se ha verificado en otros estudios que la memoria individual es bastante fiable en relación a los hechos familiares y migratorios (COURGEAU, 1991)

Hemos aplicado una primera versión del cuestionario a un pequeño grupo de individuos⁶⁵ con el fin de probar su eficacia, averiguando la duración, la facilidad de aplicación, la facilidad de comprensión de las preguntas y verificando si las opciones de respuesta disponibles abarcaban, de forma neutral, el conjunto de situaciones concretas más esperables. La mayor dificultad detectada en esta fase de elaboración del cuestionario derivó, precisamente, de la gran diversidad de las biografías individuales, sea en el calendario y ordenación de las transiciones, sea en sus características o formas concretas. Así, hemos reescrito algunas de las preguntas por forma a abarcar las posibilidades de respuesta efectivamente presentes en el contexto regional, dejando en abierto la posibilidad de «otras situaciones», caso en que solicitamos para *explicitar*.

Tabla 34. Ficha técnica de la encuesta

Universo muestral final: individuos, de ambos sexos, entre 25 y 35 años de edad, inclusive, con raíces territoriales en distintos tipos de hábitat de la región del noroeste portugués

Tamaño inicial de la muestra: 217 individuos.

Tamaño de la muestra (casos probados como válidos): 214

Diseño de la muestra: 1º elección de localidades, 2º definición de cuotas uniformes para las 8 localidades elegidas; 3º aplicación de cuotas por sexo y por subgrupos de edad (25-29; 30-35).

Ejecución de la muestra: aplicación de la técnica bola de nieve.

Representatividad: la muestra no es representativa del universo por sobre representar los tipos de hábitat menos poblados, en función de objetivos específicos de caracterización de estos colectivos con hábitat rural.

Trabajo de campo: Realizado por la autora*, entre los meses de enero 2008 a enero de 2009, en localidades previamente elegidas de los municipios de Braga, Vila Verde y Terras de Bouro (noroeste de Portugal).

* La autora del presente trabajo estableció los contactos iniciales en cada localidad, y entrevistó directamente, a 117 de los 217 encuestados. Los restantes 100 cuestionarios han sido realizados por 1 colaborador, previamente preparado para el efecto y con coordinación y supervisión de la autora.

El cuestionario se organizó en los siguientes módulos temáticos:

Módulo 1: Datos personales, orígenes y antecedentes familiares

Módulo 2: Trayectoria educativa y formativa (incluyendo religión)

Módulo 3: Trayectoria ocupacional y económica

Módulo 4: Trayectoria familiar y residencial

Módulo 5: Reproducción y socialización de los hijos

Módulo 6. Preguntas relativas al cónyuge/compañero(a)

Módulo 7. Espacio de vida

⁶⁵ Un grupo de 8 adultos jóvenes de una localidad no incluida en la selección definitiva de localidades, y cuyos datos han sido descartados en el análisis final.

Para la realización de la encuesta optamos por las entrevistas personales, en virtud de la necesidad de asegurar un elevado número de respuestas válidas en una gran parte de las 100 preguntas del cuestionario (cf. Modelo de Encuesta en el Anexo 1). La inversión de tiempo y esfuerzo en este aspecto han sido considerables. Debido a la naturaleza personal de un gran número de cuestiones, fue esencial que se estableciera confianza en el primer contacto. Los encuestados han sido invitados a elegir un local adecuado para la entrevista, una vez que su significativa duración no facilitaba la realización en la calle o en locales con mucho ruido. Gran parte de las entrevistas han tenido lugar en el hogar del entrevistado y, en menor número, en su local de trabajo.

Una forma de reducir la duración de la entrevista sin perder información relevante ha sido optando por las preguntas cerradas y por preguntas de opción múltiple, algunas de ellas complementadas con cartones en que se presentaba un código asociado a cada respuesta posible. En todo caso se han incluido también diversas preguntas abiertas para captar situaciones menos habituales.

4.2. De la encuesta a las variables

Una gran parte de las variables es de simples interpretación y codificación. Otras han requerido mayor complejidad de tratamiento. Algunas de las variables finales reproducen las respuestas de una pregunta, otras han sido obtenidas indirectamente a partir de dos o más preguntas. Relativamente a las categorías utilizadas hemos privilegiado la utilización de las clasificaciones oficiales en Portugal (similares a las de los demás países de la Unión Europea). Se presenta en anexo al presente trabajo una explicación más detallada de las clasificaciones y procesos de codificación de variables utilizados (Anexo 4).

Tres grupos de variables justifican una atención espacial: las que conciernen a la dimensión espacial/geográfica de la vida de los encuestados y aquellas que están relacionadas con la clase social. Empecemos por el primer grupo.

Hay un conjunto significativo de individuos y de familias que, a lo largo de la vida, han experimentado cambios de residencia habitual, a los que llamamos migraciones. El

objetivo de identificar y analizar los nexos causales entre el hábitat y atributos sociales, culturales y económicos se hace complejo siempre que tales migraciones ocurren. Nuestro enfoque analítico pasa, entre otros objetivos, por verificar la hipótesis de que el período de la niñez, adolescencia y primera juventud influye (o no) en la formación de cada individuo, a través de las oportunidades y restricciones que, a nivel del contexto local, condicionan su vida familiar y social en este período de socialización primaria. También es cierto que, en muchos casos, las migraciones constituyen una forma de superar los límites vinculados a una localización geográfica y/o a un tipo de hábitat. En ese sentido pueden ser un componente muy importante en las estrategias familiares e individuales de transición a la vida adulta, contribuyendo a neutralizar los potenciales efectos limitantes del hábitat de origen.

De hecho, una parte sustancial de las migraciones identificadas (a partir del histórico de distintas localidades de residencia del individuo, por períodos superiores a 3 meses) tiene como origen y destino distintos tipos de hábitat. Algunas de las migraciones han sido protagonizadas por la generación anterior (cuando los encuestados eran niños), y otras son ya parte trayecto de emancipación de los jóvenes (migraciones con motivos educativos, de empleo, de matrimonio, etc.). Nuestros encuestados han experimentado distintos niveles de movilidad geográfica entre su nacimiento y el momento de realización de la encuesta (cuando tenían entre 25 y 35 años de edad). Lo hicieron por distintos motivos, y con diversas implicaciones. Para aprehender esas dinámicas hemos creado un conjunto de variables secundarias que pasamos a presentar.

Variables geográficas: localidades y tipos de hábitat

Hemos definido una variable – *Luginf* - que identifica la localidad (*freguesia*) prevaleciente en la vida de los encuestados entre los 0 y los 15 años de edad. Prevaleciente en función de una mayor duración de permanencia, siempre que existan dos o más localidades de residencia en este período. En caso de ambigüedad (más de 1 localidad con igual duración de residencia) se recurrió a información complementaria sobre las localidades de naturalidad y/o de residencia actual de los progenitores del individuo, raíces familiares que ayudan a identificar la localidad más relevante. Una vez identificada la localidad de origen es posible aplicarle los criterios del tipo de hábitat para

clasificarla en la dimensión urbano-rural (*LuginfRU*). Igual procedimiento ha sido adoptado en relación a las localidades de residencia al largo del trayecto vital del ego, localidades de destino de la movilidad cotidiana del encuestado, así como para identificar y clasificar el tipo de hábitat de naturalidad y residencia actual de los parientes próximos (cónyuge, padre, madre y hermanos).

En función de los análisis estadísticos aplicados hemos conservado las 5 categorías diferenciales del hábitat – (1) **rural periférico**, (2) **rural accesible**, (3) **periurbano/muy pequeño urbano** (4) **pequeño urbano** y (5) **urbano** - o agregado esas categorías diferenciando entre hábitat **rural** (1+2), **intermedio** (3) y **urbano** (4+5). Las localidades extranjeras han sido incluidas en el hábitat urbano.

Clase social individual y familiar

En lo que concierne a la clase social hay diversos aspectos a considerar. La clase social es una variable que está centrada en la posición de los individuos en el ámbito productivo – la ocupación (o puesto de trabajo), la situación profesional (posición en el cuadro de las relaciones sociales de producción) y la posición en la jerarquía organizacional (nivel de autoridad y de control sobre los recursos productivos). La clase social permite explicar, de forma relativamente consistente, desigualdades a nivel de las oportunidades de vida (económicas y sociales) y a nivel de un conjunto de atributos y comportamientos de los individuos o familias, como los itinerarios educativos y profesionales (BREEN Y GOLDTHORPE, 2001; GOLDTHORPE, 1996; FIRMINO DA COSTA *et al*, 2000), valores, actitudes y orientaciones políticas (cf. VILLAYERDE CABRAL, 1998) y los comportamientos demográficos (WALL, 2005; DRIBE *et al*, 2012).

Al igual que otros conceptos, la clase social puede traducirse empíricamente de distintas formas, e incluir diferentes categorías. En el marco comparativo internacional hay dos esquemas dominantes de clases, que siguen siendo utilizados en alternativa: el esquema clases de Eric Olin Wright y el esquema de John Goldthorpe. En este trabajo optamos por elegir como referencia el esquema de Goldthorpe. Este esquema diferencia entre el sector agrícola y los sectores no agrícolas, entre ocupaciones manuales y no manuales, entre distintos niveles de cualificaciones y de control de los recursos organizacionales y entre

pequeñas y grandes empresas. Está pensado para aprehender cambios estructurales significativos en la economía productiva, abarcando períodos anteriores a la industrialización (GONZÁLEZ, 1992). Por otro lado, su rendimiento empírico suele ser más alto (capacidad de predicción de variables dependientes de la clase social), al definir unas clases sociales con mayor proximidad a las condiciones sociales y económicas efectivas de los individuos y familias (VILLAVERDE CABRAL, 1998).

Con fines empíricos hemos basado la construcción de la variable clase social en el esquema más detallado adoptado en el proyecto «*Famílias no Portugal Contemporâneo*», que se desarrolló en Portugal entre 1997 y 2005, y cuyos resultados han sido publicados (WALL, 2005). Este esquema utiliza tres criterios: la Clasificación Nacional de Profesiones de 1994⁶⁶ a tres dígitos, la situación profesional y, en complementariedad, el nivel de cualificación y el número de empleados. Se presentan aquí (Tabla 35) las categorías pertinentes y su correspondencia con la forma agregada del esquema de clases de Golthorpe (cf. ERIKSON Y GOLTHORPE, 1993).

Tabla 35. Tipología de clase social adoptada

| CLASE SOCIAL | | ESQUEMA DE GOLDTHORPE |
|--------------|--|----------------------------|
| 1 | PROPIETARIOS Y DIRECTIVOS DE EMPRESAS (> 5 EMPLEADOS) | CLASE DE SERVICIO |
| 2 | PROFESIONALES INTELECTUALES Y CIENTÍFICOS | |
| 3 | PROFESIONALES INTERMEDIOS | |
| 4 | AUTÓNOMOS Y PEQUEÑOS EMPLEADORES DEL SECTOR SECUNDARIO O TERCIARIO (< 5 EMPLEADOS) | CLASES INTERMEDIAS |
| 5 | CAMPESINOS Y PEQUEÑOS EMPLEADORES AGRÍCOLAS (MENOS 5 EMPLEADOS) | |
| 6 | EMPLEADOS NO MANUALES DE LA ADMINISTRACIÓN Y COMERCIO | |
| 7 | TRABAJADORES MANUALES CUALIFICADOS NO AGRÍCOLAS | CLASE OBRERA o TRABAJADORA |
| 8 | ASALARIADOS NO CUALIFICADOS O SEMI CUALIFICADOS DE LAS INDUSTRIAS Y SERVICIOS | |
| 9 | ASALARIADOS AGRARIOS | |

⁶⁶ Aplicación, en Portugal, de la CIP-88 (Classification International Type des Profession) - Bureau International du Travail, por el INE. Actualmente está vigente la CPP/2010, basada en la CIP2008, pero esa actualización ha sido posterior a la realización de la encuesta, por lo que no la hemos utilizado.

La tipología ha sido aplicada para determinar la clase social de origen de cada inquirido, de cada uno de sus progenitores, así como la clase social del individuo y de su cónyuge en el momento de la entrevista. Para determinar la clase social familiar (de origen y de destino) hemos integrado información sobre los dos miembros del núcleo conyugal (madre y padre del inquirido, y el inquirido y su cónyuge, respectivamente). Optamos por atribuir igual peso a los dos géneros, privilegiando, en caso de diferentes posiciones de clase entre los cónyuges, la posición que correspondiese a mayores recursos. Los detalles del proceso de categorización de las clases pueden consultarse en el anexo (Anexos 2 y 3).

A partir de la variable clase social hemos construido una variable más sintética, necesaria a algunos de los análisis estadísticos, en que utilizamos el esquema más agregado de Goldthorpe (clase de servicio o clase alta, clases intermedias, clase obrera o trabajadora), manteniendo o no por separado la clase de los *campesinos y pequeños empleadores agrícolas*⁶⁷. Otra especificidad del esquema utilizado en la presente investigación es el límite del número de trabajadores (5 empleados, y no 10, para distinguir entre empresas pequeñas y grandes). Esta opción no sería posible en caso comparaciones internacionales. Pero para el ámbito regional creemos que es más adecuada, en función de las características de muy pequeña dimensión económica de la gran mayoría de las empresas.

Actitudes, valores y otras variables subjetivas

La definición operacional de variables relativas a actitudes y valores es particularmente difícil. La dificultad, no obstante, es posible de superar. Ronald Inglehart ha señalado esas dificultades, pero también la importancia de no desistir en un análisis que considera parte central del proceso de desarrollo moderno. Para el autor «*Lo que pasa en la mente de las personas es tan importante como lo que ocurre fuera.[...] La cultura no se compone sólo de mitos difundidos para justificar a los que están en el poder (aunque éste es casi siempre un componente importante). Refleja toda la herencia histórica y las experiencias vitales de un pueblo dado.*» (INGLEHART, 1998: 72). El problema, sin embargo, es cómo medir lo que pasa en la mente de las personas, en particular aquellos

⁶⁷ La clase *campesinos y pequeños empleadores agrícolas* es una clase numerosa en la generación del padre/madre de los encuestados y casi desaparece en la generación de adultos jóvenes. En el primer caso ha sido relevante la diferenciación entre esta clase y la clase trabajadora. En el segundo caso, las dos han sido ensambladas.

valores y actitudes que, de un modo consistente (aunque no lineal), influyen en sus comportamientos. Hemos optado por centrar la atención en los valores y actitudes más relevantes para el proceso de transición a la vida adulta.

Como forma de intentar asegurar más consistencia en la medición de las actitudes y valores hicimos un conjunto de preguntas sobre cada temática, elaborando las preguntas de diferentes modos. Algunas de las preguntas se hicieron en la forma de grado de acuerdo o desacuerdo con un conjunto de afirmaciones (escala de 1 a 5), mientras en otras se pedía al encuestado que eligiera la opción que mejor correspondía a su opinión o actitud personal (entre dos o tres opciones disponibles). Para evitar un posicionamiento automático de los encuestados hemos asegurado que las opciones de respuesta que tenían subyacente una gradación desde un punto de vista interpretativo (más o menos igualdad de género, por ejemplo) se presentaran unas con una escala directa y otras con escala inversa.

Las variables originales han sido combinadas para llegar a las variables de síntesis por simples recodificación y adición. Las variables finales han sido las siguientes:

- (1) ATITUD_AUTON: mayor o menor propensión a valorar positivamente la autonomía entre los jóvenes y sus familias de origen y en valorar el trabajo y la autonomía económica individual;
- (2) VALFAM_INOV – actitudes relativas a la forma de celebrar y formalizar (o no) los lazos conyugales, a la disolubilidad/indisolubilidad de esos lazos y la independencia/dependencia personal dentro de la familia, entre lo más tradicional y lo más innovador.
- (3) VALFAM_MINOR – mayor o menor tolerancia hacia los comportamientos reproductivos minoritarios (hijos extra-matrimoniales, infecundidad voluntaria, aborto voluntario por decisión de la mujer);
- (4) VAL_GENERO – actitud más o menos favorable a la igualdad de género (igualdad en la distribución de responsabilidades y tareas en el hogar, en la crianza de los hijos y en la esfera profesional).

Se ha recogido información relativa a otras variables subjetivas, como forma de intentar averiguar distintos niveles de satisfacción y de expectativas, así como información

relativa a la religión. Estas variables son de lectura más directa, por lo que remitimos su análisis detallado al anexo.

4.3. Adultos jóvenes del noroeste, contextos y trayectorias

El cuestionario ha sido realizado a un total de 226 individuos. Posteriormente, cada cuestionario ha sido sometido a una verificación previa de los criterios de inclusión en la muestra. Un proceso que ha resultado en la exclusión de 9 casos por falta de correspondencia en la edad o en el origen geográfico. Más tarde, ya con los 217 cuestionarios, hemos procedido a la exclusión de más tres por falta de cumplimiento del criterio de origen geográfico (localidad en que ha pasado más tiempo entre los 0-15 años de edad). Así, nos quedamos con 214 cuestionarios válidos, contestados a través de entrevistas personales. La distribución final fue aproximadamente uniforme por los 5 tipos de hábitat, tal como se pretendía. La edad de los individuos de la muestra está también distribuida entre cuatro grupos, con una ligera mayor representación del grupo de los más jóvenes, con 25 o 26 años de edad (Tabla 36).

Tabla 36. Composición de la muestra por sexos y grupos de edad

| SEXO | EDAD | | | | Total |
|---------|---------|---------|---------|---------|-------|
| | [25,26] | [27,29] | [30,32] | [33,35] | |
| Varones | 22 | 27 | 19 | 21 | 89 |
| Mujeres | 39 | 33 | 29 | 24 | 125 |
| Total | 61 | 60 | 48 | 45 | 214 |

La distribución por sexos es de 42% de varones, frente a un 58% de mujeres. La mayor representación femenina es más pronunciada en las localidades rurales (64% y 65% de los encuestados en el rural periférico y en el rural accesible), mientras disminuye para valores entre 50% y 60% en los demás tipos de hábitat. Un hecho que puede explicarse por dos factores: (1) una mayor emigración masculina en línea con la tradición regional y (2) una mayor propensión de los varones a trabajar en otras localidades, dificultando el proceso de contacto, sea en horario laboral, sea al final del día.

4.3.1. Geografías de vida: migraciones, movilidad y emigración

Nuestra opción ha sido no incluir a los emigrantes en la muestra, por dificultades técnicas y porque los objetivos de la investigación están centrados en los efectos de los tipos de hábitat sobre las biografías de los jóvenes en el contexto regional. Sin embargo podemos evaluar la relevancia de la emigración en función de información relativa a los hermanos y hermanas de los encuestados. La importancia de la emigración se ha estimado a partir del número de hermanos con residencia en el extranjero (Tabla 37). En el conjunto de todos los 532 individuos de la generación de los encuestados hay 11% con residencia fuera de Portugal. El porcentaje es casi el doble en las localidades del rural periférico, y sensiblemente la mitad cuando consideramos a los jóvenes que han crecido en un hábitat urbano (ciudad de Braga) o urbano pequeño (centro de Vila Verde).

Tabla 37. Estimativa de la importancia de la emigración de jóvenes en las localidades de origen de los encuestados, por tipo de hábitat

| | HÁBITAT DE ORIGEN DE LOS ADULTOS JÓVENES ENCUESTADOS | | | | | TOTAL |
|--|--|----------------|--------------------|----------------|--------|------------|
| | RURAL PERIFÉRICO | RURAL ACESIBLE | MUY PEQUEÑO URBANO | URBANO PEQUEÑO | URBANO | |
| Individuos encuestados (Nº) | 42 | 43 | 36 | 51 | 42 | 214 |
| Familias de origen (Nº) | 32 | 26 | 30 | 41 | 32 | 164 |
| Encuestados + Hermanos (Nº) | 120 | 100 | 89 | 138 | 85 | 532 |
| Hermanos emigrados (Nº) | 23 | 13 | 11 | 8 | 6 | 61 |
| Emigrados (%) ¹ | 19 | 13 | 12 | 6 | 7 | 11 |
| Familias con hijos emigrados (%) ² | 39 | 27 | 17 | 10 | 6 | 19 |

¹ (Nº Hermanos Emigrados)/ (Nº Encuestados + Hermanos) x 100; ² Valor calculado dividiendo el número de familias de origen que tienen al menos un hijo viviendo en un país extranjero sobre el total de familias de origen.

Hemos empezado por analizar la emigración porque los análisis subsecuentes inciden en una muestra de individuos que han decidido **no** emigrar. En caso de que tomemos la proporción de familias con jóvenes emigrantes, los números no dejan lugar a dudas de que, en áreas más rurales del noroeste portugués, la emigración sigue siendo una de las estrategias de inserción de las nuevas generaciones⁶⁸. En el 2008 la emigración estaba ya en crecimiento, pero sustancialmente por debajo de estos niveles críticos de 2012, estrechamente vinculados a la crisis económica y financiera y a sus efectos en el crecimiento acelerado de la tasa de desempleo, particularmente entre los más jóvenes.

Es importante tener esta información sobre la emigración en consideración porque es probable que los adultos jóvenes que integran nuestra muestra, y particularmente aquellos que han vivido su infancia y primeros años de juventud en localidades rurales del noroeste, representen ya un colectivo con características diferenciales tomando como referencia el universo formado por su generación. La mayor proporción de mujeres en la muestra con origen en localidades del rural periférico y rural accesible es una de esas consecuencias (Tabla 38).

Tabla 38. Distribución de la muestra por tipo de hábitat de origen y sexo

| SEXO | CLASIFICIACIÓN RURAL-URBANO DE LA LOCALIDAD DE ORIGEN | | | | | TOTAL |
|----------------|--|--------------------|-----------------------|-------------------|---------------|---------------|
| | Rural Periférico | Rural Accesible | Muy Pequeño Urbano | Urbano Pequeño | Urbano | |
| Varones | 15 | 15 | 18 | 24 | 17 | 89 |
| % | 35,7% | 34,9% | 50,0% | 47,1% | 40,5% | 41,6% |
| Mujeres | 27 | 28 | 18 | 27 | 25 | 125 |
| % | 64,3% | 65,1% | 50,0% | 52,9% | 59,5% | 58,2% |
| Total | 42 | 43 | 36 | 51 | 42 | 211 |
| % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Siguiendo con los factores territoriales centremos la atención en otras variables que nos revelan la relación de los encuestados con el espacio. A lo largo de su proceso de

⁶⁸ A nivel nacional, en 2011 han emigrado 111 000 portugueses y en 2012 el valor subió a más de 121 000, dando continuidad a una tendencia de crecimiento iniciada en los primeros años de 2000. La información histórica disponible (probablemente estimada por defecto) había determinado un máximo en 1966 con 120 239 emigrantes, que ha sido ya superado. (www.pordata.pt).

transición los individuos pueden haber cambiado una o más veces de residencia. De hecho hemos podido verificar que el 26% de los individuos residían en una localidad distinta de su localidad de origen en el momento de la encuesta (Tabla 39). Por cierto, un 74% sigue teniendo su hogar en misma localidad. Esa proporción es sustancialmente menor en el rural periférico, tal como sería de esperar. Es decir que el rural periférico del noroeste portugués sigue caracterizándose por la existencia de significativos factores de repulsión (*push*) para la población más joven. Unos emigran hacia países extranjeros (excluidos del universo muestral), otros optan por destinos en el territorio nacional.

Tabla 39. Hábitat de origen y hábitat de residencia

| MUNICÍPIO DE ORIGEN | HABITAT ORIGEN Y Nº DE ENCUESTADOS | | RESIDENCIA DE LOS ENCUESTADOS EN 2008 RESPECTO AL ORIGEN | | | |
|---------------------------------|---------------------------------------|-----|---|------|------|------|
| | | | IGUAL | % | OTRA | % |
| BRAGA | URBANO | 42 | 34 | 81,0 | 8 | 19,0 |
| VILA VERDE | URBANO PEQUEÑO | 51 | 45 | 88,2 | 6 | 11,8 |
| TERRAS DE BOURO | MUY PEQ. URBANO | 36 | 29 | 80,6 | 7 | 19,4 |
| VILA VERDE + TERRAS DE BOURO | RURAL ACCESIBLE | 43 | 28 | 65,1 | 15 | 34,9 |
| VILA VERDE + TERRAS DE BOURO | RURAL PERIFÉRICO | 42 | 23 | 54,8 | 19 | 45,2 |
| TOTAL | | 214 | 159 | 74,3 | 55 | 25,7 |

Tomando como referencia el historial migratorio completo de los encuestados⁶⁹ podemos tener una idea más clara de sus experiencias de migración entre la infancia y el momento de la encuesta (Tabla 40). La aparente inmovilidad del 74% (individuos en que coincide la localidad de origen con la localidad de residencia en 2008) disminuye al 41% (es decir que una parte de los primeros ha dejado la localidad y, posteriormente, regresado). A medida que se incrementa el número de migraciones disminuye el número de casos, principalmente a partir de las 4 localidades de residencia.

⁶⁹ Se han considerado migraciones a los cambios de residencia por un período de tiempo superior a 3 meses y en que ha habido un cambio de localidad (a nivel de la *freguesia*).

Tabla 40. Distribución de los individuos de la muestra por número de migraciones realizadas a lo largo de la vida

| Número de cambios de localidad de residencia | Nº de casos | Porcentaje | Porcentaje acumulada |
|--|-------------|--------------|----------------------|
| 0 | 87 | 40,7 | 40,7 |
| 1 | 33 | 15,4 | 56,1 |
| 2 | 32 | 15,0 | 71,0 |
| 3 | 26 | 12,1 | 83,2 |
| 4 | 15 | 7,0 | 90,2 |
| 5+ | 21 | 9,8 | 100,0 |
| Total | 214 | 100,0 | |

De forma consecuente con la información antes presentada, podemos verificar que la incidencia de las migraciones es mayor a medida que crece la ruralidad del tipo de hábitat (Tabla 41). Sea como niños acompañando migraciones familiares, sea en función del proceso personal de emancipación (estudios, empleo, matrimonio), los jóvenes de áreas rurales están más implicados en experiencias migratorias que aquellos que viven en hábitats urbanos.

Tabla 41. Promedio de migraciones y valor mediano del número de migraciones en función del hábitat de origen

| | Rural Periférico | Rural Accesible | Muy Peq. Urbano | Urbano Pequeño | Urbano | Total |
|--|---------------------|--------------------|-----------------------|-------------------|--------|------------|
| Promedio del número de migraciones ⁽¹⁾ | 2,9 | 1,9 | 1,8 | 0,9 | 1,2 | 1,7 |
| Mediana del número de migraciones ⁽¹⁾ | 3,0 | 1,0 | 1,0 | 0,0 | 0,0 | 1,0 |

⁽¹⁾N=214

Analizamos los itinerarios migratorios de los individuos para identificar las principales tendencias geográficas y de movilidad entre distintos tipos de hábitat. No hay migraciones con destino al entorno rural periférico, con excepción de las migraciones de retorno. Entre los que han migrado hacia zonas rurales accesibles predominan los que tenían ya una proveniencia de igual tipo, en otra localidad. Pese al reducido número de casos tal vez se identifiquen aquí dos tendencias contradictorias. Los jóvenes con origen

urbano se distribuyen por destinos más urbanos (áreas metropolitanas) y por otros destinos menos urbanos, o incluso rurales con alta accesibilidad. En contrapartida, los jóvenes con orígenes rurales o en el entorno muy pequeño urbano tienen una orientación dominante hacia las localidades de mayor tamaño y densidad.

Tabla 42. Relación entre tipo de hábitat de origen y el tipo de hábitat de residencia actual entre los individuos que han migrado al menos 1 vez

| HÁBITAT DE ORIGEN | HABITAT DE DESTINO (RESIDENCIA ACTUAL) EN COMPARACIÓN CON EL HÁBITAT DE ORIGEN | | | |
|---------------------------|---|---------------------|------------------------|--------------|
| | Más urbano | Menos urbano | Rural accesible | TOTAL |
| URBANO | 3 | 3 | 2 | 8 |
| % | 37,5 | 37,5 | 25,0 | 100,0 |
| URBANO PEQUEÑO | 6 | 0 | 0 | 6 |
| % | 100,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| MUY PEQUEÑO URBANO | 6 | 0 | 1 | 7 |
| % | 85,7 | 0,0 | 14,3 | 100,0 |
| RURAL ACCESIBLE | 9 | 0 | 6 | 15 |
| % | 60,0 | 0,0 | 40,0 | 100,0 |
| RURAL PERIFÉRICO | 15 | 4 | 0 | 19 |
| % | 78,9 | 21,1 | 0,0 | 100,0 |
| TOTAL | 39 | 7 | 9 | 55 |
| % | 70,9 | 12,7 | 16,4 | 100,0 |

Para finalizar este análisis relativo a la relación de los encuestados con el espacio hay que tener en consideración la movilidad cotidiana. La encuesta ha permitido averiguar que un 16% de los individuos realizan sus actividades cotidianas sin dejar la localidad donde reside, mientras un 38% sale de la localidad, pero no sobrepasa las fronteras del municipio. Por otro lado un 45% de los encuestados, de forma más o menos regular, se mueve hacia otros municipios. En esa movilidad cotidiana predominan los destinos urbanos (ciudad de Braga u otras ciudades medias), correspondiendo al 59% de las referencias de otros lugares que hacen parte de la geografía de vida del individuo (Tabla 43).

Tabla 43. Distribución de los destinos habituales de la movilidad cotidiana de los encuestados por tipo de hábitat en el destino

| | Rural Periférico | Rural Accesible | Muy Pequeño Urbano | Urbano Pequeño | Urbano | Local con amenidades | Total |
|--|---------------------|--------------------|--------------------------|-------------------|--------|-------------------------|-------|
| Nº de destinos de movilidad referidos por los encuestados | 47 | 11 | 19 | 28 | 175 | 10 | 296 |
| % de destinos de movilidad por tipo de hábitat | 15,9 | 3,7 | 6,4 | 9,5 | 59,1 | 3,4 | 100,0 |

Los datos antes presentados permiten verificar que la movilidad – migratoria y cotidiana – está muy presente en la vida de los adultos jóvenes del noroeste que integran la muestra. Sin embargo hay evidencias de que esa movilidad no llega a todos los individuos y que, para muchos de ellos, es un fenómeno centrado en la proximidad de sus localidades de origen y/o de residencia. También es evidente un predominio de tendencias centrípetas hacia los centros urbanos regionales, en particular la ciudad de Braga. Entre los que dejan la región es claramente perceptible el evidente atractivo de las áreas metropolitanas de Oporto y de Lisboa. Sin olvidar, como hemos visto inicialmente, la persistencia de la emigración con destino a otros países europeos o del norte del continente americano, particularmente relevante entre los hermanos de los encuestados provenientes de las localidades rurales de la muestra.

Antes de entrar en aspectos de caracterización de la transición a la vida adulta interesa señalar unas de las evidencias de diferenciación ecológica que hemos encontrado en el noroeste: el nivel de participación activa en actividades ligadas a la religión. La Iglesia católica es, sin lugar a dudas, la organización formal y de ámbito supra local que más presencia ha asegurado en las aldeas y pueblos del noroeste a lo largo de los siglos. Su actividad y presencia en las comunidades rurales ha sido múltiple y continuada. La secularización, hemos visto, ha sido un fenómeno regionalmente poco significativo a lo largo del siglo XX, aunque lo fue en el sur del país y en la región de Lisboa. Entre los jóvenes adultos del noroeste portugués que integran nuestra muestra ¿cuál es la relación con la religión? ¿Esa relación es diferente según el tipo de hábitat de origen? (Tabla 44).

Tabla 44. La situación religiosa declarada y el hábitat de origen

| RELIGIÓN | | HABITAT DE ORIGEN | | | Total ⁽¹⁾ |
|--------------------------------|-----------|-------------------|------------|--------|----------------------|
| | | RURAL | INTERMEDIO | URBANO | |
| CATÓLICO NO PRACTICANTE | N | 27 | 17 | 51 | 95 |
| | % FILA | 28,4% | 17,9% | 53,7% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 32,5% | 47,2% | 55,4% | 45,0% |
| CATÓLICO PRACTICANTE | N | 55 | 17 | 32 | 104 |
| | % FILA | 52,9% | 16,3% | 30,8% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 66,3% | 47,2% | 34,8% | 49,3% |
| SIN RELIGIÓN/ OTRA RELIGIÓN | N | 1 | 2 | 9 | 12 |
| | % FILA | 8,3% | 16,7% | 75,0% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 1,2% | 5,6% | 9,8% | 5,7% |
| TOTAL | N | 83 | 36 | 92 | 211 |
| | % FILA | 39,3% | 17,1% | 43,6% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

¹ Asociación altamente significativa entre el hábitat de origen y la respuesta dada a la pregunta sobre religión: $\chi^2(3) = 16,067$; $p=0,001$.

Analizando los datos verificamos que un 94,3% de los adultos jóvenes de la muestra se ha declarado católico, pero el número de individuos que mantiene una actividad religiosa regular (asistencia a misa) es bastante inferior, bajando al 49,3%. Hay una asociación altamente significativa entre la posición religiosa de los individuos y el tipo de hábitat de origen: a un hábitat más rural corresponde un mayor porcentaje de católicos practicantes. En el hábitat rural el porcentaje de católicos practicantes llega al 66%, mientras en hábitat urbano es del 31%, incrementándose sustancialmente el porcentaje de individuos que se declaran católicos aunque no asistan regularmente a misa.

Al mirar hacia las respuestas de los individuos sobre la intención de educar, o no, a los hijos en la religión católica (la catequesis), una evidente mayoría responde afirmativamente, llegando al 76,3% (Tabla 45). Entre los restantes, un 18% afirma no saber y un 5,7% declara no tener intención de hacerlo. Hay igualmente una sustancial diferenciación por tipo de hábitat. Mientras en el hábitat rural la intención de que los hijos asistan a la catequesis es superior al 90%, en el hábitat urbano es del 62%. Por otro lado en hábitat urbano e intermedio es donde surgen respuestas negativas – 11% y 6% respectivamente, mientras en hábitat rural no hay respuestas negativas.

Tabla 45. La situación religiosa declarada y el hábitat de origen

| ¿Pretende educar a los hijos en la religión católica (catequesis)? | | HABITAT DE ORIGEN | | | Total ⁽¹⁾ |
|--|-----------|-------------------|------------|--------|----------------------|
| | | RURAL | INTERMEDIO | URBANO | |
| | N | 0 | 2 | 10 | 12 |
| NO | % FILA | 0,0% | 16,7% | 83,3% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 0,0% | 5,6% | 10,9% | 5,7% |
| | N | 8 | 5 | 25 | 38 |
| NO SABE | % FILA | 21,1% | 13,2% | 65,8% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 9,6% | 13,9% | 27,2% | 18,0% |
| | N | 75 | 29 | 57 | 161 |
| SÍ | % FILA | 46,6% | 18,0% | 35,4% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 90,4% | 80,6% | 62,0% | 76,3% |
| | N | 83 | 36 | 92 | 211 |
| TOTAL | % FILA | 39,3% | 17,1% | 43,6% | 100,0% |
| | % COLUMNA | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

¹ Asociación altamente significativa entre el hábitat de origen y los planes relativos a la educación religiosa de los hijos: $\chi^2(4) = 25,219$; $p < 0,001$.

La vitalidad de la Iglesia católica en el medio rural del noroeste, en su calidad de organización que participa activamente en la socialización e integración social de los niños y jóvenes es muy evidente. Esa función sigue siendo intensa en el contexto urbano, pero ahí ya no es tan dominante. Los datos relativos a la participación en la misa de los propios adultos jóvenes son coherentes con esta diferenciación por tipo de hábitat, aunque aquí la pluralidad de situaciones es más visible. En ambos casos estamos ante un indicador que refleja la existencia de vida social a escala local, aunque la prevalencia de este tipo de sociabilidad tradicional quede más patente en la vida de las personas que han crecido en contextos rurales.

4.3.2. Contextos familiares de origen y cambios intergeneracionales

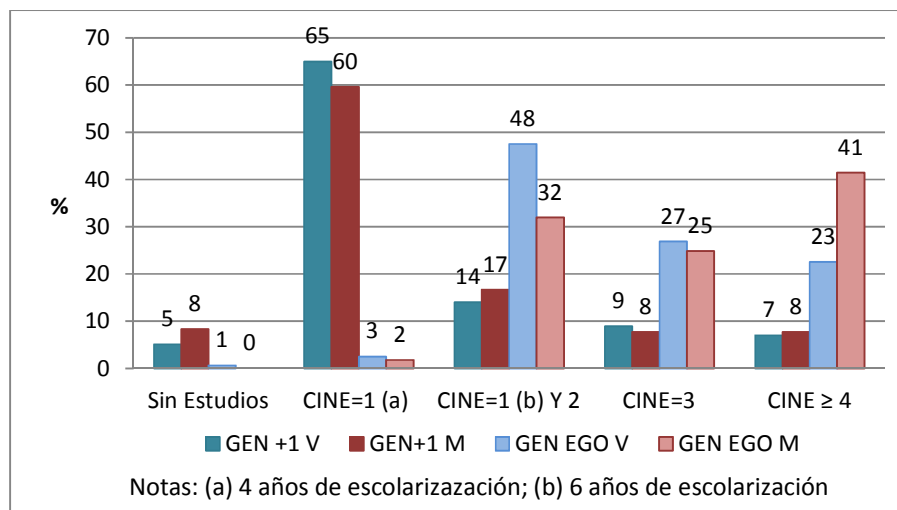
Puede esperarse que el contexto familiar constituya uno de los factores más influyentes en la trayectoria de emancipación de los jóvenes. Así, hemos incluido cuestiones centradas, precisamente, en ese contexto familiar. Inicialmente presentamos información

sobre la dimensión económica, comparando datos relativos a los adultos jóvenes de la muestra con los atributos de sus familias de origen. En un segundo momento presentaremos alguna información relativa a las estructuras familiares y sus dinámicas.

Dimensión económica: educación y clase social

Relativamente al nivel educativo, los progenitores de los adultos jóvenes encuestados reflejan un tiempo en que una gran mayoría de los individuos dejaba el sistema educativo en torno a los 10 años de edad, habiendo completado 4 años de enseñanza básica en la red de escuelas públicas (Gráfico 24).

Gráfico 24. Nivel educativo del padre/madre (GEN+1) y del encuestado/cónyuge (GEN EGO), por sexo

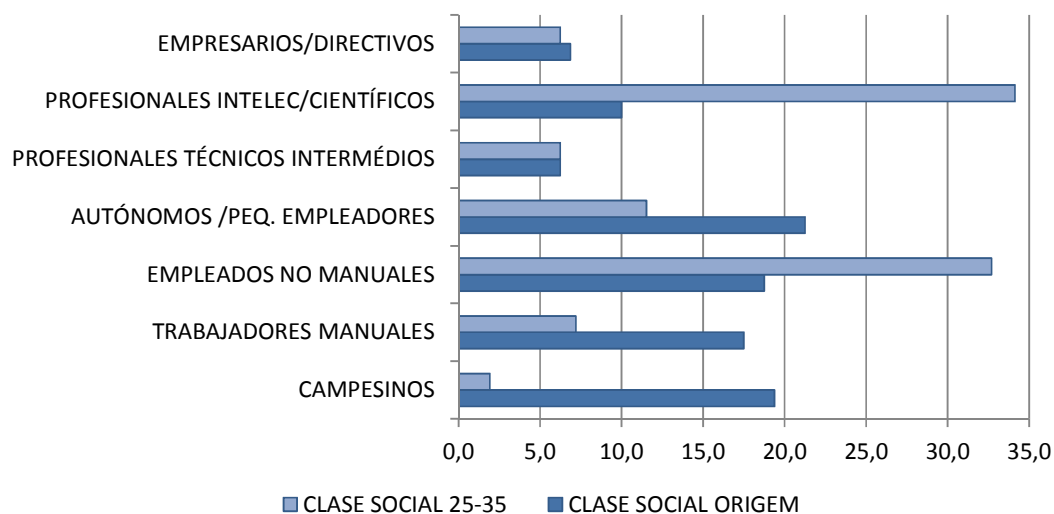


El porcentaje de progenitores con estudios secundarios o superiores es del 16% (del total de 157 padres y 160 madres). Son sustanciales las diferencias entre las dos generaciones, con mayor evidencia entre las mujeres. En la generación de los adultos jóvenes, incluyendo a los cónyuges, los varones están distribuidos entre lo que corresponde a la escolaridad obligatoria (9 años de escolarización, CINE=2), con un 48% y niveles educativos más altos (50%), en el total de n=156. Entre las mujeres jóvenes predominan los niveles educativos no obligatorios, con particular relieve para el superior (41% del total de n=169).

A la par de la enorme transformación del papel de la escuela en la vida de los jóvenes portugueses, es igualmente posible verificar la gran diversidad de niveles educativos en la generación más joven. Es totalmente distinto salir del sistema educativo a los 12 o 15 años, o seguir estudiando hasta los 18 o 23. Es distinto en la forma de vivir la adolescencia y juventud, y es distinto por las implicaciones asociadas al nivel de la inserción y trayectoria profesional.

Analizando la estructura de clases en las dos generaciones (Gráfico 25) también se hace evidente el proceso de intensa transformación estructural de la economía regional. En la estructura de clases de la generación anterior, los campesinos, los autónomos y pequeños empleadores no agrícolas, los trabajadores manuales y los empleados de los servicios eran las clases sociales más numerosas. En la generación más joven los campesinos casi desaparecen y los trabajadores manuales disminuyen sustancialmente. Otra clase social que disminuye es la de los autónomos y pequeños empleadores (no agrícolas), que corresponden al trabajo en los comercios y servicios de proximidad (establecimientos de restauración y bebidas, tiendas, peluquerías, lavanderías, taxis, etc.) de pequeña dimensión.

Gráfico 25. Clase social familiar de origen y clase social a los 25-35 años (%)



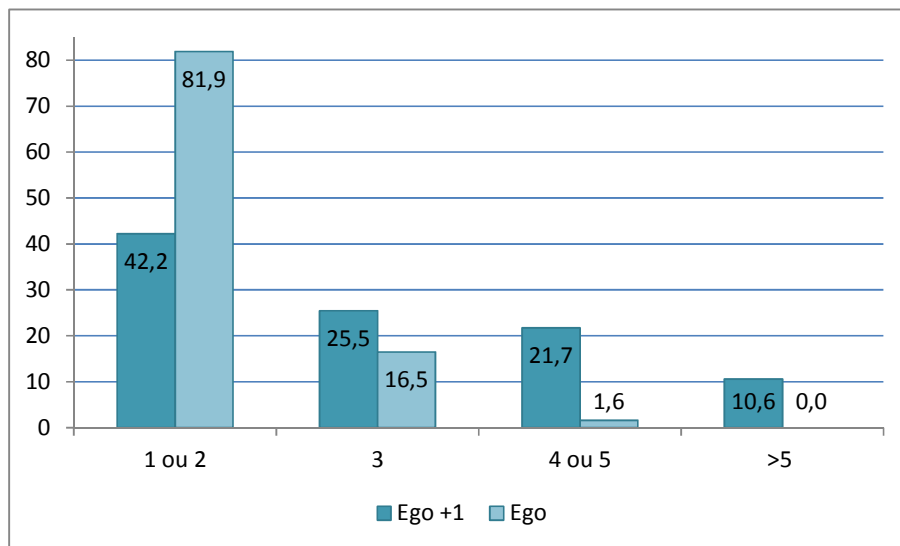
Las clases en expansión son las de los empleados no manuales y, particularmente, las de profesionales intelectuales y científicos, revelando la tendencia del sistema productivo hacia actividades de servicios organizadas de forma empresarial y en mayor escala y una mayor aplicación del conocimiento y de la información.

Dimensión familiar

En la dimensión familiar no hemos recogido información relativa a la generación anterior, con excepción del número de hermanos y su edad. También sabemos que el 90% de los adultos jóvenes de la muestra han vivido su infancia (al menos hasta los 15 años de edad) en un hogar familiar con los dos progenitores (con o sin otras personas). Los restantes 10% corresponde: (1) convivencia con los abuelos durante algunos años de la infancia, principalmente en caso de emigración de los progenitores (3%), (2) a familias monoparentales (2%) y (3) a convivencias en contextos no familiares (5%). Estos últimos incluyen la convivencia en el hogar de los empleadores (*casa dos patrões*) y en instituciones sociales de protección a menores. La separación precoz de los niños de sus progenitores, por motivos económicos y/o por incapacidad familiar para mantener a sus descendientes, es un fenómeno típico de las sociedades pre-modernas. Principalmente los casos de niños de 12-14 años que dejan el hogar paterno para vivir en el lugar de trabajo (como sirvientes, aprendices) o en organizaciones formativas que predefinen determinados destinos adultos (ex: seminarios).

Otra evidencia de comportamientos pre-modernos es el porcentaje de familias muy numerosas. En la generación anterior (y de infancia del encuestado) la proporción de familias con 4 o más hijos era del 32,3% (Gráfico 26), mientras las familias pequeñas, con 1 o 2 niños, aunque predominantes, no pasaban del 42,2% (n=161). A pesar de que muchos de los adultos jóvenes todavía no tienen hijos, hemos incluido en el cuestionario una pregunta relativa al número esperado de hijos. Y los datos obtenidos son coherentes con lo que sabemos de la evolución de la fecundidad. Un 82% de los jóvenes adultos no espera tener más de 1 o 2 hijos. En ningún caso esperan tener 5 o más hijos, y no más del 1,6% espera tener entre 4 o 5.

Gráfico 26. Familias de infancia del entrevistado según el número de hijos y fecundidad esperada alegada para su familia (%)

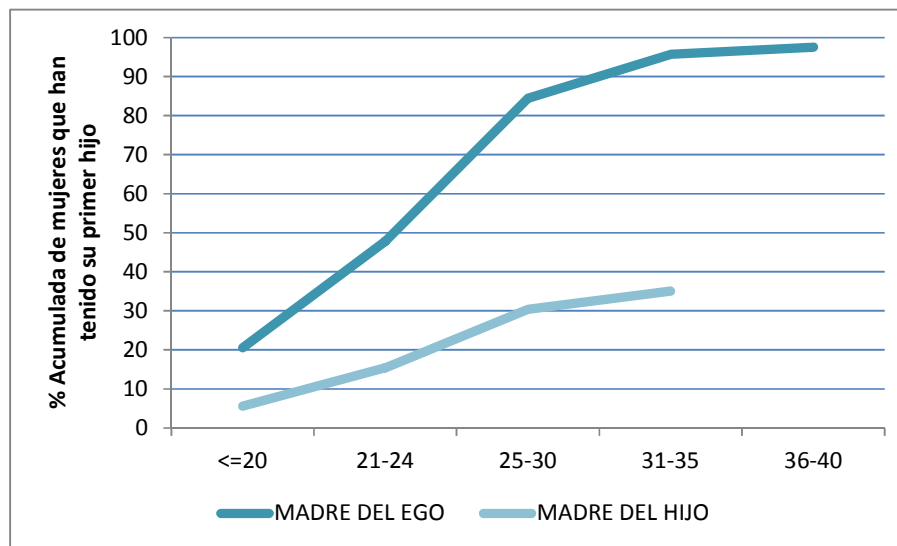


El modelo de las familias pequeñas está claramente instalado en esta generación. Sin embargo, al comparar los planes reproductivos con la situación ideal, se hace evidente que, para muchos jóvenes, estamos ante un esfuerzo estratégico de restricción de la fecundidad más allá de lo que correspondería a las expectativas iniciales. De hecho, mientras la fecundidad esperada se fija en los 1,97 hijos por mujer (y probablemente la fecundidad real será inferior, $n=194$), la fecundidad deseada en situación hipotética sin restricciones económicas y/o de salud está en los 2,92 hijos por mujer ($n=199$). Es particularmente interesante que la fecundidad esperada sea similar entre varones y mujeres (2,0 y 1,9 hijos, respectivamente), mientras la fecundidad deseada es distinta. Los varones evidencian un ideal de familia mayor (3,0 hijos), mientras las mujeres la imaginan más pequeña (1,9 hijos). A un 29,8% de los varones le gustaría de tener 4 o más hijos, mientras ese porcentaje es del 0,9% entre las mujeres.

Relativamente a la edad de inicio de las responsabilidades parentales podemos hacer una comparación provisoria y parcial que, en todo caso, evidencia el retraso de esa fase de la vida. En la generación de la madre, la distribución de la edad al nacimiento del primer hijo tenía su clase modal en el intervalo de 21 a 24 años de edad (37%). Era relativamente frecuente que el primer hijo naciera hasta los 20 años de la madre (21%) o entre los 25 y los 30 años (27%). A partir de los 30 el porcentaje caía a menos de mitad (12%). En la

generación más joven tenemos solamente 55 casos (26% de la muestra, n=214) en que esa transición se ha dado ya. Es decir que muchas jóvenes todavía no han tenido su primer hijo, a pesar de que tienen ya 25 o más años de edad.

Gráfico 27. Calendario reproductivo de las mujeres de dos generaciones, nacimientos de primera orden



El aplazamiento de los proyectos reproductivos y la disminución de la fecundidad por mujer es una dinámica en curso en el noroeste portugués, a la par de otras dinámicas de cambio en las familias. Las estrategias familiares e individuales de inserción de los más jóvenes están en efectiva transformación. De hecho, hemos visto que el análisis de cada transición, económica o familiar, permite dar cuenta de las tendencias de cambio, que son sustanciales cuando comparamos la actual generación de adultos jóvenes con la de sus familias de origen.

Para proseguir el análisis, más que seguir explotando relaciones entre esas tendencias y otros atributos de los individuos y de sus contextos familiares y territoriales, creemos que resulta más interesante, y potencialmente más pertinente, dar cuenta del proceso de transición en su lógica pluridimensional e interdependiente. Pasaremos a adoptar, esa óptica empezando por presentar una síntesis centrada en las transiciones vitales más importantes, en su calendario e intensidad en el colectivo de adultos jóvenes que constituyen la muestra.

4.3.3. Transición a la vida adulta en el noroeste

La encuesta ha permitido caracterizar las siguientes transiciones: (1) salida de la escuela, (2) primer empleo, (3) salida del hogar paterno, (4) formación de pareja y (5) nacimiento del primer hijo. Tomando el conjunto de los individuos de 25 a 35 años de edad, y centrando la atención en el calendario de las transiciones, se confirma la idea de una secuencia relativamente ordenada del proceso de transición a la vida adulta (Tabla 46). También se hace evidente que, a los 25 años, casi todos los individuos han dejado la condición de estudiantes como ocupación principal (98,6%) y han ingresado en el mercado laboral (98,6%). La proporción de jóvenes que, en el momento de la realización de la encuesta, ya estaban emancipados del hogar paterno (54%), habían formado pareja (51%) y habían tenido su primer hijo (36%) es sucesivamente decreciente.

Tabla 46. Descripción del calendario de las transiciones

| TRANSICIÓN REALIZADA | N ¹ | % | Edad Media | Edad Mínima | Edad Máxima | Desviación Típica |
|-------------------------------------|----------------|------|------------|-------------------|-------------|-------------------|
| SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO | 211 | 98,6 | 19,1 | 10 | 28 | 4,2 |
| INICIO DEL PRIMER TRABAJO | 211 | 98,6 | 19,4 | 10 | 28 | 3,6 |
| SALIDA DEL HOGAR PATERNO | 118 | 54,4 | 22,8 | 11 ⁽¹⁾ | 32 | 4,5 |
| FORMACIÓN DE PAREJA | 110 | 50,7 | 24,6 | 16 | 32 | 3,4 |
| NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO | 78 | 35,9 | 25,6 | 16 | 35 | 3,8 |

¹ En esta tabla y en los análisis subsecuentes la muestra ha sido reducida a 211 en virtud de la exclusión de los datos de tres individuos, cuya trayectoria vital en la infancia y juventud ha estado caracterizada por la salida del hogar paterno a los 5-6 años, para integrar instituciones de protección de menores (outliers).

La habitual relevancia que se da al valor medio conduce frecuentemente a la ocultación la diversidad significativa de trayectorias a nivel individual. Una mirada hacia los indicadores de dispersión de la edad – edad mínima, máxima y desviación típica – permite verificar que algunos individuos han sido mucho más precoces en sus transiciones, llegando a la última transición mientras otros todavía no habían dejado de ser estudiantes a tiempo completo y permanecían solteros en el hogar paterno.

Por otro lado es importante señalar que las transiciones no tienen un carácter de irreversibilidad absoluta. De hecho, algunas de ellas son particularmente reversibles,

como sean la salida del sistema educativo y la salida del hogar paterno. Los valores presentados antes corresponden a los valores que mejor se aproximan a la edad de transición definitiva. La salida del sistema educativo se traduce, en la gran mayoría de los casos, en un cambio en la condición de estudiante, que deja de ser la ocupación principal. Pero son frecuentes los regresos al sistema educativo como ocupación a tiempo parcial, muchas veces en la condición de estudiante trabajador. Menos frecuente (n=8, 3.7% del total de individuos) es un regreso a la vida estudiantil a tiempo integral después de haber estado un año o más trabajando o sin ocupación⁷⁰.

La salida del hogar paterno es particularmente difícil de delimitar temporalmente, en tanto que el 40% de los individuos que han salido del hogar paterno han regresado al nido familiar en un momento posterior. En este primer enfoque hemos optado por considerar la última salida del hogar paterno a efectos de calendarización. Pero en otros ámbitos de análisis presentamos información relativa a la primera salida del hogar paterno, frecuentemente motivada por la continuación de los estudios y/o por razones de empleo, de la emancipación residencial efectiva que, con más frecuencia, corresponde a la edad de formación de pareja. Volveremos a este tema con más detalle.

La edad en el momento de formación de pareja y del nacimiento del primer hijo es mucho más sencilla de determinar. Un 50% de los individuos encuestados (n= 107) ha empezado a tener una vida conyugal y apenas dos han tenido más que un(a) compañero(a). La mitad de la muestra corresponde a individuos que nunca han formado una pareja. Es decir que, entre los adultos jóvenes del noroeste, la formación de pareja es un proceso relativamente irreversible y con efectos durables, sin perjuicio que en el trayecto vital futuro una parte de estas parejas pasen por procesos de separación y/o divorcio. El nacimiento del primer hijo es, sin duda, la más irreversible de las transiciones vitales analizadas y la que más fácilmente permite una calendarización considerando el reducido porcentaje de casos en que esa transición ha ocurrido ya (n=78; 36% del total).

⁷⁰ Para un individuo que haya dejado de estudiar a los 12 años, y que, pasado 1 año, haya regresado a la vida de estudiante y ahí permanecido, a tiempo integral, hasta los 16 años de edad, adoptamos el valor de 16 como la edad de salida del sistema educativo. Un individuo que a los 15 salga del sistema educativo para empezar una vida profesional y que a los 18 regrese al sistema a tiempo parcial, manteniéndose activo, ha experimentado la transición a los 15 años de edad. En todo caso, el regreso a los estudios es importante a efectos del nivel de cualificación alcanzado.

El problema de más difícil resolución que hemos detectado en el análisis de los datos tiene que ver, precisamente, con el hecho de que muchos de los individuos aún no han experimentado algunas de las transiciones. No es posible anticipar la edad o la modalidad concreta de las transiciones futuras de los individuos que aún no han dejado el hogar paterno, no han formado pareja y no han tenido su primer hijo. Probablemente algunos casos reflejan la menor edad de los encuestados (entre los 25-29 años), mientras otros casos son mejor explicados por modalidades de emancipación más tardías (o incompletas). Tomando el grupo de los individuos de 33 a 35 años de edad, por ejemplo, podemos verificar que no todos han pasado por las 5 transiciones analizadas.

Tabla 47. Nivel de concretización de transiciones vitales entre los individuos con 33, 34 o 35 años de edad (n=46).

| | Número | Porcentaje |
|--|--------|------------|
| Concluyó los estudios | 46 | 100% |
| Ingresó en el mercado de trabajo | 46 | 100% |
| Es económicamente autónomo respecto la familia | 43 | 93% |
| Tiene autonomía económica a nivel individual (vive principalmente de su propio trabajo) | 35 | 78% |
| Ha dejado el hogar paterno | 33 | 72% |
| Ha formado pareja | 32 | 70% |
| Ha tenido un hijo o más | 28 | 61% |
| Vive en pareja en el hogar paterno o de los suegros | 5 | 11% |

Al centrar la atención en este grupo de edad (Tabla 47) verificamos que las transiciones económicas – concluir los estudios y empezar a trabajar – son a la vez las más precoces y las más universales. Las transiciones familiares tienen un calendario más tardío, que para una parte significativa de los individuos se prolonga más allá de los 35 años de edad. También es posible que existan casos en que la transición no ocurrió todavía, y que probablemente no llegue a ocurrir en el futuro. El celibato definitivo, la cohabitación prolongada en el hogar paterno y la ausencia de hijos son situaciones posibles y probables de ocurrir, pese a su número relativamente bajo. De hecho, el modelo de una emancipación triple – económica, residencial y familiar – es claramente dominante. Ahora hay que explicar la diversidad de trayectorias vitales que subyace a estos valores, por lo que pasaremos a aplicar un método de análisis multivariado.

5. Pautas de transición a la vida adulta: un enfoque estructural de la diversidad regional

La información que obtuvimos con la encuesta abarca una gran riqueza de información longitudinal y contextual para cada individuo. Partiendo de las premisas de que, estructuralmente, las pautas de transición tienen coherencia interna, vinculada a distintos contextos históricos y geográficos, es interesante recurrir a un método de análisis que preserve y evidencie esa lógica estructural y su complejidad. El análisis multivariado de correspondencias múltiples (ACM) permite hacerlo. Este capítulo utiliza este método para hacer más claras y visibles las asociaciones entre variables y la forma en que se traducen, o no, en perfiles relativamente homogéneos de individuos.

El objetivo de aplicación del ACM en este trabajo está en la identificación de distintos modelos de transición a la vida adulta, considerando las variables que describen ese proceso, sea en su calendario, sea en lo que concierne a la forma de concretar cada una de las transiciones. En un segundo momento utilizamos el ACM para verificar si las variables que teóricamente contribuyen a estructurar esos perfiles tienen, o no, un comportamiento coherente y relevante dentro del modelo. Una coherencia y una relevancia que podremos analizar visualmente y cuantitativamente.

5.1. Breve descripción del análisis de correspondencias múltiples

El método ACM ha sido aplicado profusamente en Francia, donde ha sido desarrollado y utilizado en aplicaciones diversas por Jean-Paul Benzécri, matemático y lingüista francés, en los años 1960/70 (GREENACRE, 2008). Una de las aplicaciones más notorias del método se debe a Pierre Bourdieu en su investigación sobre los perfiles culturales en función de las condiciones sociales y atributos socioeconómicos de los individuos, de la que resultó su libro *“La distinción”*. Como afirma el autor, «el análisis de correspondencias permite aislar, por particiones sucesivas, conjuntos diferenciados y coherentes de preferencias que se fundan en sistemas de disposiciones distintas y

distintivas, definidas tanto por la relación que entretejen entre ellas, como por lo que las une à sus condiciones sociales de producción.» (BOURDIEU, 1919: 295).

El análisis de correspondencias múltiples permite al sociólogo que trabaje con una gran cantidad de variables categóricas desvendar perfiles – grupos de atributos que, frecuentemente, están combinados entre sí a nivel de los individuos y que los distinguen unos de los otros. Desde un punto de vista de desarrollo teórico y de aplicación práctica de la metodología a la investigación en ciencias sociales sugerimos a CARVALHO (2008) y a GREENACRE (2008). Sin embargo hay que mencionar algunos aspectos clave así como la forma en que aplicamos el método en la presente investigación. Utilizamos el software estadístico Statistical Package for Social Sciences (v. 21; IBM SPSS Statistics Inc.) para proceder a todos los análisis.

Este método permite, a través de aproximaciones sucesivas, identificar, de entre las variables teóricamente relevantes, aquellas variables que mejor contribuyen a definir perfiles diferenciados de individuos. Es decir que, en el proceso de análisis, unas variables operativas resultantes del cuestionario pueden ser excluidas del análisis, sea porque reflejan cuestiones que no han sido formuladas de la mejor forma, sea porque resultan poco discriminantes (es lo que sucede cuando, respecto de ese atributo, predomina la homogeneidad). Las variables finales del modelo corresponden a las que más contribuyen a definir los perfiles, aunque a veces esa relevancia no dependa de todas las categorías de la variable, sino de parte de ellas. Una vez elegidas las variables consideradas pertinentes para la estructuración de diferentes grupos de objetos (individuos) el método cuantifica un conjunto de dimensiones (nuevas variables cuantitativas y ejes del espacio bidimensional o pluridimensional), y ordena las variables en función de la proporción de la varianza total que explican (inercia). Para alcanzar un modelo que sea posible interpretar visualmente es usual retener las primeras dos o tres dimensiones que, en gran parte de los casos, destacan del conjunto global⁷¹.

⁷¹ La representación gráfica de las inercias de las n dimensiones permite verificar cuántas dimensiones contribuyen de forma más relevante a la capacidad explicativa del modelo. A partir de un determinado punto, normalmente entre la 2ª y la 3ª o entre la 3ª y la 4ª dimensión, los incrementos de inercia dejan de ser relevantes (Cf. Carvalho, 2008).

Es importante retener que un modelo de ACM debe incluir únicamente variables categóricas y que sean similares desde un punto de vista sustantivo (GREENACRE, 2008). Es decir que no se aplica a la inclusión de variables demográficas en paralelo con variables de opinión, por ejemplo. Tampoco se aplica a la identificación de relaciones entre variables explicativas y variables dependientes. Ese tipo de análisis es posible de hacer *a posteriori*, una vez estabilizado el modelo, y añadiendo a las variables activas otro conjunto de variables, que se designan de suplementarias o pasivas. Finalmente el método ACM puede combinarse con un análisis de *clusters*, para definir los grupos de individuos más similares y cuantificar su peso en la muestra.

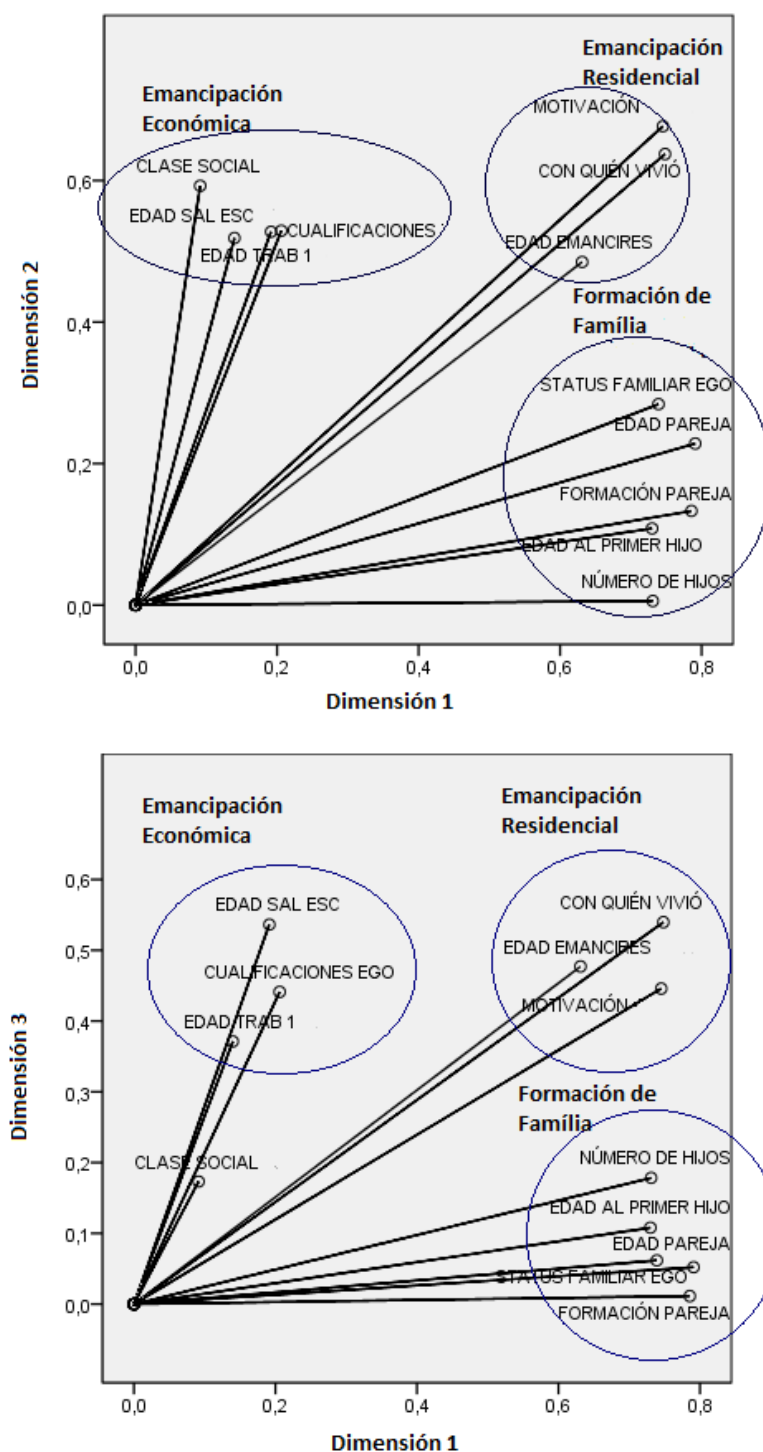
5.2. Modelos de transición en el noroeste

El primer modelo que presentamos privilegia las variables que caracterizan, de una forma objetiva, la trayectoria de emancipación de los jóvenes, tanto en su calendario (edad de las transiciones), como en su naturaleza y secuencia. Hemos optado, inicialmente, por incluir las transiciones económicas (salida del sistema educativo, ingreso en el mercado de trabajo, clase social alcanzada, situación relativa a la autonomía económica) y las transiciones familiares (salida del hogar paterno, formación de pareja, nacimiento del primer hijo y número de hijos). La expectativa teórica pasa por identificar atributos que, tomados en conjunto, perfilan modelos de transición. Por ejemplo, el modelo de transición que, en los años 1970, caracterizaba gran parte de los países desarrollados era un modelo centrado en el intervalo de edad de 18-24 años, dominado por itinerarios escolares de duración intermedia (de nivel secundario), y en que el término de los estudios e inicio de la actividad profesional daba rápidamente paso a la formación de familia a través del matrimonio, con independencia residencial. El ACM permitiría verificar esta coherencia entre los atributos, así como la existencia de grupos que se destacaran del modelo dominante.

Presentamos a continuación los resultados obtenidos utilizando los gráficos y las tablas producidas por el SPSS y que, en conjunto, permiten interpretar los resultados. El análisis (ACM1), ha permitido retener tres dimensiones que contribuyen de forma destacada a explicar la varianza de los datos, aunque lo hagan de forma muy similar. Optamos por

presentar por separado dos gráficos bidimensionales, combinando las dimensiones 1x2 en una parte y las dimensiones 1x3 en la segunda (Gráfico 28).

Gráfico 28. Variables que más discriminan en los dos planes 1x2 y 1x3 (ACM1)



Es visible que las variables relativas a la *formación de familia* se agrupan en la primera dimensión (eje horizontal), mientras las variables relativas al *trayecto escolar y profesional* se agrupan en la segunda y tercera dimensión (ejes verticales). Las variables relativas a la primera emancipación residencial (motivo presentado para dejar el hogar paterno, con quién ha ido vivir y a que edad lo hizo) se posicionan de forma equidistante entre 1 y 2, y entre 1 y 3, dando a entender que la emancipación residencial es un proceso estrechamente asociado a cada uno de los dos grandes ejes de la emancipación: el económico y el familiar.

Otra forma de representar las medidas de discriminación de las variables introducidas en el modelo es a través de las medidas de discriminación de cada variable en cada una de las tres dimensiones que hemos retenido en el ACM final (Tabla 48). Es usual considerar relevantes, en cada dimensión, aquellas variables que presentan una medida de discriminación superior a la inercia de la dimensión.

Tabla 48. Medidas de Discriminación de las Variables Activas (ACM1)

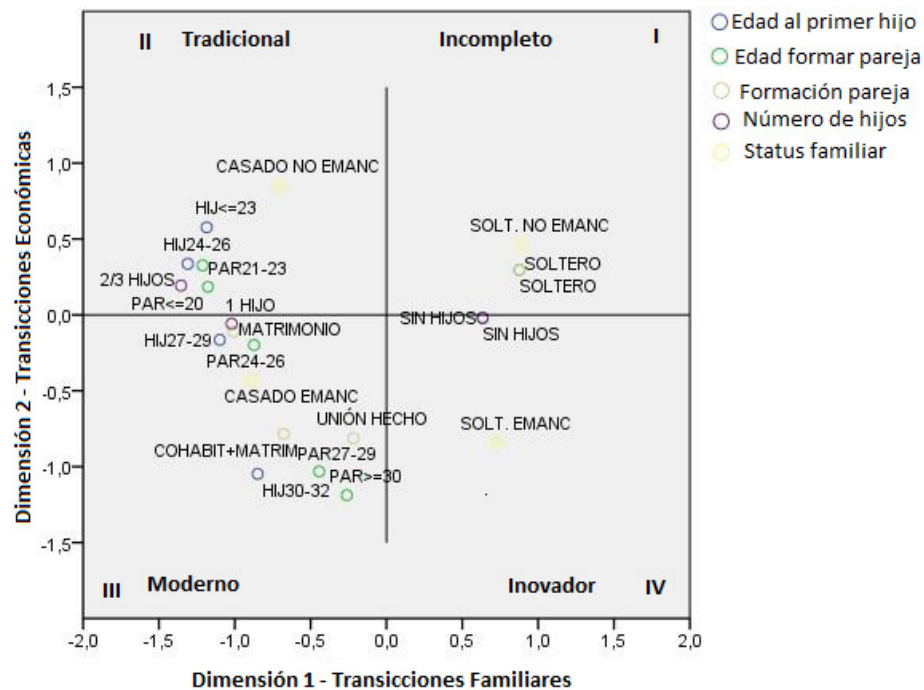
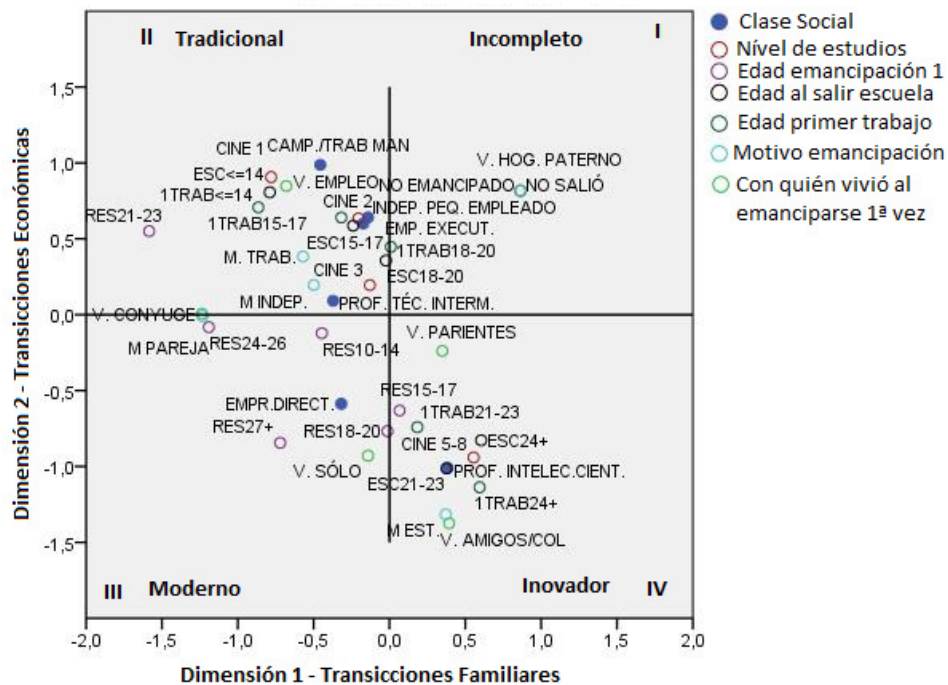
| VARIABLE | TEMA DE LA VARIABLE | DIMENSIÓN | | |
|---|---|--------------|--------------|--------------|
| | | 1 | 2 | 3 |
| EDAD AL FORMAR PAREJA | FORMACIÓN DE FAMILIA | ,791 | ,228 | ,052 |
| FORMACIÓN DE PAREJA (MODO) | FORMACIÓN DE FAMILIA | ,786 | ,133 | ,011 |
| ESTATUS FAMILIAR | EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL Y FORMACIÓN DE FAMILIA | ,739 | ,284 | ,062 |
| NÚMERO DE HIJOS | FORMACIÓN DE FAMILIA | ,731 | ,006 | ,178 |
| EDAD AL PRIMER HIJO | FORMACIÓN DE FAMILIA | ,730 | ,108 | ,108 |
| MOTIVACIÓN PARA SALIR DEL HOGAR | EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL | ,745 | ,677 | ,446 |
| STATUS FAMILIAR | EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL Y FORMACIÓN DE FAMILIA | ,739 | ,284 | ,062 |
| EDAD DE EMANCIPACIÓN (1ª VEZ) | EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL | ,631 | ,485 | ,477 |
| NIVEL EDUCATIVO | EMANCIPACIÓN ECONÓMICA | ,206 | ,529 | ,441 |
| EDAD DE CONCLUSIÓN ESTUDIOS | EMANCIPACIÓN ECONÓMICA | ,191 | ,528 | ,536 |
| EDAD DE ACESSO AL PRIMER TRABAJO | EMANCIPACIÓN ECONÓMICA | ,140 | ,519 | ,371 |
| CLASE SOCIAL ALCANZADA | EMANCIPACIÓN ECONÓMICA | ,091 | ,593 | ,173 |
| INERCIA DE LA DIMENSIÓN | | 0,544 | 0,394 | 0,283 |

Las primeras cinco variables son las que más contribuyen a la formación de la primera dimensión y tienen poca importancia para las dimensiones 2 y 3. Tienen claramente que ver con el proceso de formación de familia – calendario y modo. Las últimas cuatro variables – relativas a la emancipación económica - son relevantes en las segunda y tercera dimensión, pero discriminan poco en la primera. Las variables que discriminan en las tres dimensiones son las que se refieren a la salida del hogar paterno (por primera vez). La principal diferencia entre la segunda y la tercera dimensión está en la variable de la clase social, que discrimina en la segunda pero no en la tercera.

Este primer paso de interpretación de una ACM permite validar los indicadores utilizados. Hemos verificado la existencia de coherencia substantiva en la forma en que las variables están agrupadas. En el proceso hemos verificado que algunas variables – sexo, edad, autonomía económica, situación en la actividad económica – tenían medidas de discriminación muy bajas. Respecto de las dos primeras este resultado puede entenderse en función de la magnitud de los contrastes detectados. Por ejemplo, se sabe que las mujeres hoy estudian durante más tiempo que los hombres. En todo caso, estas diferencias son pequeñas cuando el análisis incluye grupos que difieren enormemente en la duración de la escolarización, de tal forma que la pertenencia o no a cada uno de esos grupos discrimina mucho más de lo que el sexo. Las otras dos variables discriminan poco porque una gran mayoría de los individuos está en situación similar.

El segundo paso del análisis implica entrar en las categorías de cada variable y verificar la coherencia de esas categorías en función del espacio que ocupan en el plano (Gráfico 29). Para permitir una mejor visualización gráfica hemos representado separadamente, pero con total concordancia de escala, las variables relativas a la emancipación económica y residencial (parte superior del gráfico) y las variables relativas a la formación de familia (abajo). Los cuadrantes están señalados de I a IV en ambas partes del gráfico. La proximidad espacial de los centros de diversas categorías corresponde, en caso de que sea coherente, a un perfil de individuos o, en este caso, a un modelo de transición a la vida adulta.

Gráfico 29. Configuración del espacio definido por las categorías de cada variable activa y modelos de transición a la vida adulta



Los puntos representados corresponden a los centros de masa (centroide) de cada atributo. Su posición y la mayor proximidad a otros puntos – reflejan la existencia de asociación o combinación frecuente entre atributos, correspondiendo a perfiles individuales subyacentes. La distancia tiene el significado opuesto: es menos frecuente que los atributos espacialmente distanciados en el gráfico estén combinados a nivel de los individuos. Así, las combinaciones de atributos que ocupan cada cuadrante del gráfico corresponden a pautas diferenciadas de transición. Pautas diferenciadas en el calendario (del más precoz al más tardío), en la naturaleza de las transiciones económicas (nivel de estudios alcanzado y clase social alcanzada), y en el tipo de estatus y transiciones familiares. En función de estas configuraciones proponemos la existencia de cuatro modelos tipo de transición en el noroeste: un modelo incompleto, y otros tres modelos que van del *tradicional* al *innovador*, pasando por el *moderno*.

Empecemos por caracterizar el perfil **tradicional**. Incluye a los individuos que se diferencian por la baja edad a la que concluyen sus estudios ($ESC \leq 14$ y $ESC 15-17$, es decir entre los 10 y 17 años de edad), por la baja edad a la que empiezan a dedicarse al trabajo como ocupación principal (entre los 10 y 17 años de edad), por alcanzaren un bajo nivel educativo (CINE⁷² 1 o CINE 2). La clase social alcanzada por el adulto joven es otra variable que agrupa en este cuadrante a los individuos que integran las clases sociales de campesinos, trabajadores manuales, empleados no manuales o de autónomos/pequeños empleadores del sector secundario o terciario. A nivel familiar este cuadrante se caracteriza por la presencia de jóvenes parejas que residen en el hogar paterno de uno de los cónyuges (casado no emancipado), por individuos que han formado pareja antes de los 23 años de edad, que han tenido su primer hijo antes de los 23 o entre los 24 y 26 años y que han tenido ya 2 o 3 hijos. Los individuos que comparten estas características ocupan este cuadrante, en que la dimensión 1 asume valores negativos y la 2 asume valores positivos.

De igual modo podemos clasificar el tercer cuadrante por su perfil **moderno**. Es evidente una transición entre el segundo y el tercer cuadrante, manifiesta en el retraso de las

⁷² CINE es la clasificación internacional normalizada de la educación. Los niveles 1 y 2 corresponden al nivel básico de enseñanza (en Portugal corresponden a 6 años de escolarización y a 9 años, respectivamente), mientras el 3 corresponde al secundario (12 años de escolarización) y a partir del 5, inclusive, son niveles educativos de grado superior.

emancipaciones económicas y familiares, con refuerzo del vínculo entre formación de pareja, matrimonio y salida del hogar paterno. Al bajar y al girar a la derecha en el plano empiezan a notarse comportamientos más innovadores que agregan, también, los individuos que alcanzan niveles educativos más altos y la clase social de empresarios y directivos y/o de profesionales técnicos superiores. La salida del hogar por motivos educativos, la experiencia de vivir solo o con amigos/compañeros, la formación de pareja en cohabitación y un mayor aplazamiento de la formación de pareja y del nacimiento del primer hijo caracterizan lo que llamamos perfil **innovador** del proceso de transición a la vida adulta. En este cuadrante se agrupan los solteros emancipados del hogar paterno.

Las variables relativas a la emancipación residencial de los jóvenes tienen un peso importante en ambas dimensiones del modelo. Es un resultado interesante, que refleja la doble naturaleza del proceso de emancipación residencial de los jóvenes – la búsqueda de autonomía económica, por un lado, y la formación de nuevas familias, por otro. El comportamiento de la variable *edad de emancipación* es particularmente complejo. De hecho, esta variable no sigue un trayecto lineal entre los cuadrantes. Un análisis más profundo permite verificar que hay jóvenes que se emancipan muy pronto para estudiar, mientras otros lo hacen para trabajar o para alcanzar más autonomía personal frente a la autoridad paterna. Otros jóvenes permanecen en el hogar paterno mientras estudian y empiezan a trabajar, y sólo dejan el nido familiar al entrar en la vida conyugal.

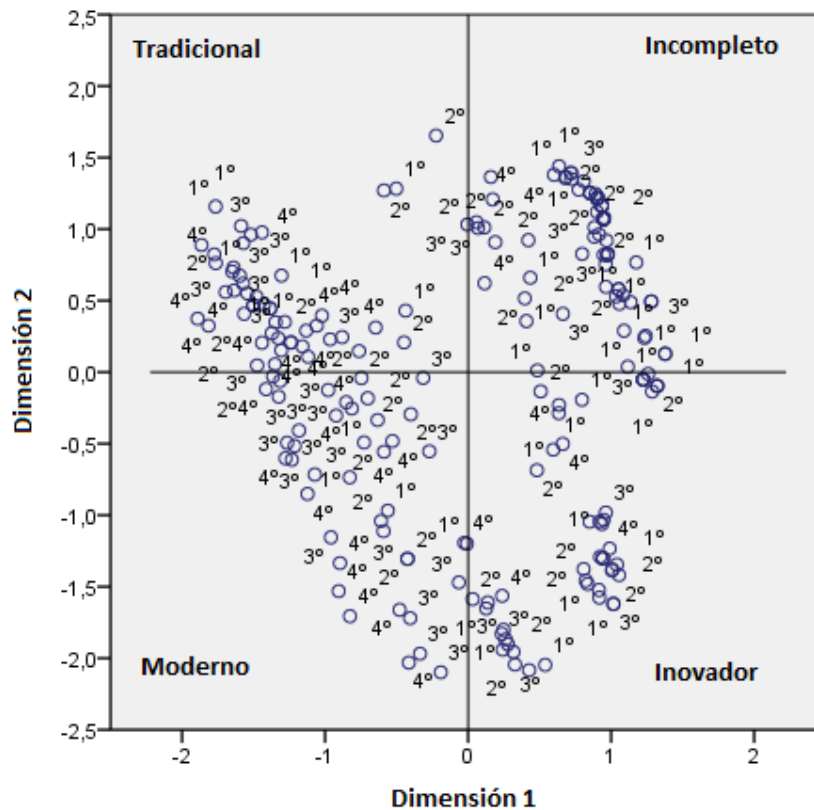
Es más fácil explicar la posición de las categorías relativas al *motivo* asociado a la salida del hogar y, también, las que identifican *con quién va a vivir el joven* en el momento de emanciparse. Salir del hogar para trabajar, con baja edad (10 a 14 años), es un comportamiento asociado al modelo tradicional. Al identificar quiénes han ido convivir los jóvenes en su nuevo hogar se han verificado algunos casos en que la respuesta (no incluida en las alternativas del cuestionario) fue «vivir con los patrones»⁷³. Esta situación es típicamente pre-moderna, y constituye una evidencia de la persistencia, residual es cierto, de pautas de conducta y de experiencias de vida que no esperaríamos que siguieran existiendo en la biografía de jóvenes que han nacido en Portugal en el último cuartel del

⁷³ Es la situación de las jóvenes que empiezan a trabajar en el servicio doméstico como internas o, también, el caso de jóvenes que integran equipos de trabajo en restaurantes u otras unidades económicas de tipo familiar, y que se quedan a vivir en el hogar de la familia que lleva ese negocio.

siglo XX. Salir del hogar paterno para estudiar es un comportamiento que ocupa la posición opuesta a esta. Coincide también con un calendario de emancipación relativamente precoz, entre los 15 y los 19 años de edad. La emancipación asociada al matrimonio está vinculada a un calendario más tardío de emancipación mientras estamos en el perfil moderno (más de 27 años de edad), y a un calendario más precoz (21-23 años) cuando llegamos al cuadrante tradicional.

El primer cuadrante agrupa a los individuos que son solteros, que viven en el hogar paterno y nunca han tenido hijos. Hemos llamado a este el modelo **incompleto**. En parte están aquí los individuos más jóvenes de la muestra, y en particular individuos jóvenes que no participan en el modelo tradicional de emancipación. En el futuro irán, probablemente, a uno de los dos cuadrantes de la mitad inferior del gráfico. Es posible que estén aquí, también, algunos adultos jóvenes que, por diversos motivos, no hayan cumplido sus transiciones pese a tener una edad más avanzada. Para verificar esta idea podemos representar a los individuos con la indicación de su edad (Gráfico 30). De hecho, en el primer cuadrante – modelo incompleto - podemos apreciar el predominio de individuos con 25-26 años, o con 27-29 años, es decir los grupos de edad más jóvenes de la muestra (1º y 2º). En todo caso, también ahí están presentes, aunque en menor grado, individuos con edad entre los 30 y los 35 años de edad. En los otros tres cuadrantes hay individuos de los diferentes intervalos de edad, sin que exista un claro predominio de cualquiera.

Gráfico 30. Representación de los individuos (N=211) en el espacio definido por las dos dimensiones del ACM1, con indicación del intervalo de edad



Nota: La variable edad está categorizada en los siguientes intervalos:
1° 25-26 años; 2° 27-29 años; 3° 30-32 años; 4° 33-35 años.

Así tenemos 3 modelos – tradicional, moderno e innovador – que agrupan a individuos que han vivido trayectorias diferenciadas de emancipación, sea a nivel de las transiciones económicas y de posicionamiento en la estructura socioeconómica, sea cuanto a la forma como han constituido familia. Otro grupo integra principalmente los individuos más jóvenes de la muestra, para los cuáles todavía no hay información sobre algunos aspectos cruciales de la transición y, en menor grado, individuos con perfiles de transición incompleta por otros motivos que no la edad.

5.3. Factores asociados a la diferenciación de los modelos

Otra potencialidad del análisis ACM es la posibilidad de introducir variables suplementarias⁷⁴. Una vez identificadas las variables que mejor discriminan a perfiles de individuos respecto de su trayecto de transición a la vida adulta podemos confirmar (o invalidar) la asociación entre esos perfiles y otras variables. Es un proceso que ayuda a evidenciar variables en función de su mayor o menor grado de coherencia con los perfiles. Es decir, en función de su pertinencia como potenciales variables explicativas. Aquí presentamos las asociaciones bajo la forma visual que caracteriza a este modelo, es decir, representando las variables suplementarias y los centros de gravedad de las categorías que las componen en el plano bidimensional resultante de la ACM. Optamos por representar por separado las variables suplementarias relativas a los contextos familiares y territoriales de los jóvenes y, en otro gráfico, las variables que se refieren a actitudes y valores.

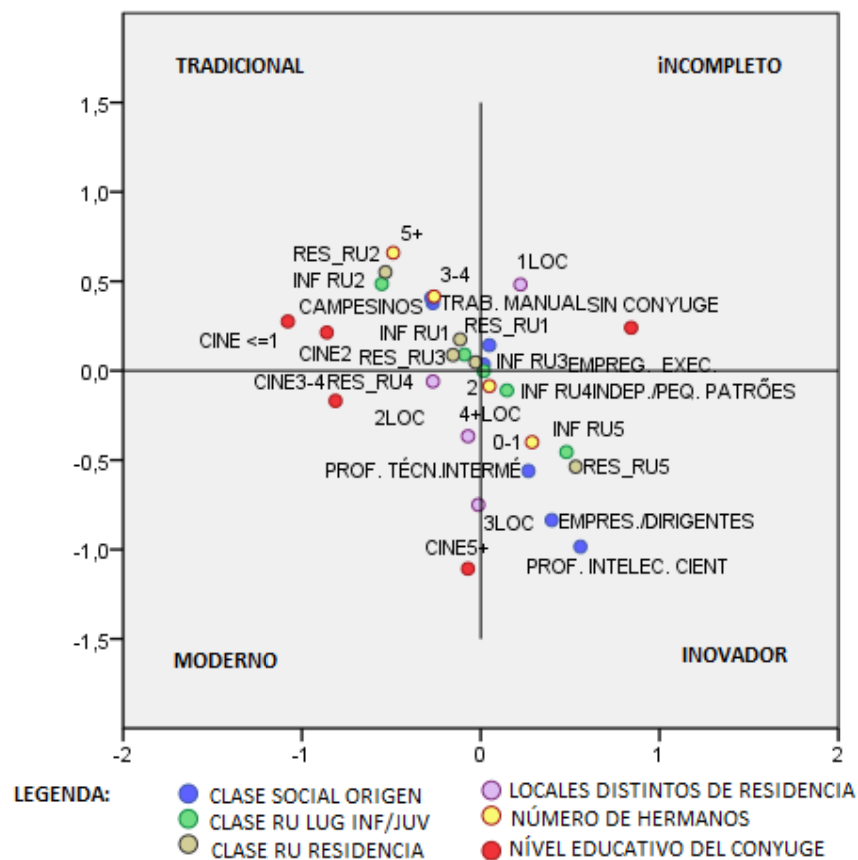
Relativamente a los contextos es importante empezar por señalar que estamos ante variables mucho menos definidoras de los perfiles individuales de lo que ocurriría con las variables de trayectoria vital. En todo caso, las variables que han revelado tener mayor capacidad de discriminación (aunque siempre inferior a la inercia de la dimensión) son las que se refieren al contexto familiar de origen (clase social de origen y número de hermanos), las que informan sobre el contexto territorial - el tipo de hábitat de origen y el hábitat de residencia y la variable que cuenta el número de localidades distintas en las que el individuo ha residido (Gráfico 31). Es igualmente relevante el nivel educativo del cónyuge.

Atendiendo a la naturaleza ordinal de variables, es interesante verificar, una vez más, la coherencia de su distribución por el espacio. La clase social de origen de los individuos sigue una línea definida entre los cuadrantes II y IV (del Tradicional al Innovador), con los individuos innovadores asociándose a las tres clases sociales con más calificaciones y con una mejor posición en la jerarquía social y económica. En el espacio de los

⁷⁴ Variables que no entran en la definición del modelo, pero que pueden representarse en él y cuantificar su posición en el plan definido por las dimensiones de análisis (cf. CARVALHO, 2008).

innovadores tenemos también a los individuos que han crecido en el entorno más urbano (INFRU 5) y/o que residían ahí en el momento de la encuesta (RESRU 5), probablemente después de haber cambiado 3 o 4 veces de localidad de residencia (3LOC y 4+LOC). También hay una asociación entre el modelo innovador de transición a la vida adulta con una infancia vivida en familias de pequeña dimensión (con 1 o 2 hijos en el total). Estos individuos adultos jóvenes están probablemente casados con otros adultos jóvenes con nivel educativo superior.

Gráfico 31. Representación de las categorías relativas al contexto familiar y territorial en el plano bidimensional del modelo ACM1



En el cuadrante opuesto (tradicional) tenemos a los jóvenes adultos provenientes de familias de campesinos y/o de trabajadores manuales, familias numerosas con más de 4 hijos, y que residen en medio rural (RU 2, o RU 1) o en situación intermedia (RU3). Los

que se han casado lo hicieron, en mayor grado, con individuos con bajo nivel educativo. En el centro están las situaciones intermedias en las diversas variables.

El comportamiento de las variables relativas al tipo de hábitat en la infancia y a la residencia actual de los individuos no es tan fácil de interpretar. De un lado el hábitat rural de tipo RU2 (rural accesible, modelo tradicional), del otro el hábitat urbano (ciudades medias o grandes, modelo innovador). Pero el hábitat más rural – rural periférico - y el hábitat periurbano están al centro del gráfico. Desde un enfoque del *continuum* rural-urbano hay una inversión de posiciones entre el rural RU1 y RU2, y también una sustancial aproximación, al nivel del hábitat de residencia, entre los tipos intermedios de hábitat - RU3 y RU4. El efecto urbano depende, aparentemente, de la dimensión de la aglomeración. Al revés, el efecto rural aparentemente, perdura más en el rural accesible, donde no hay roturas significativas.

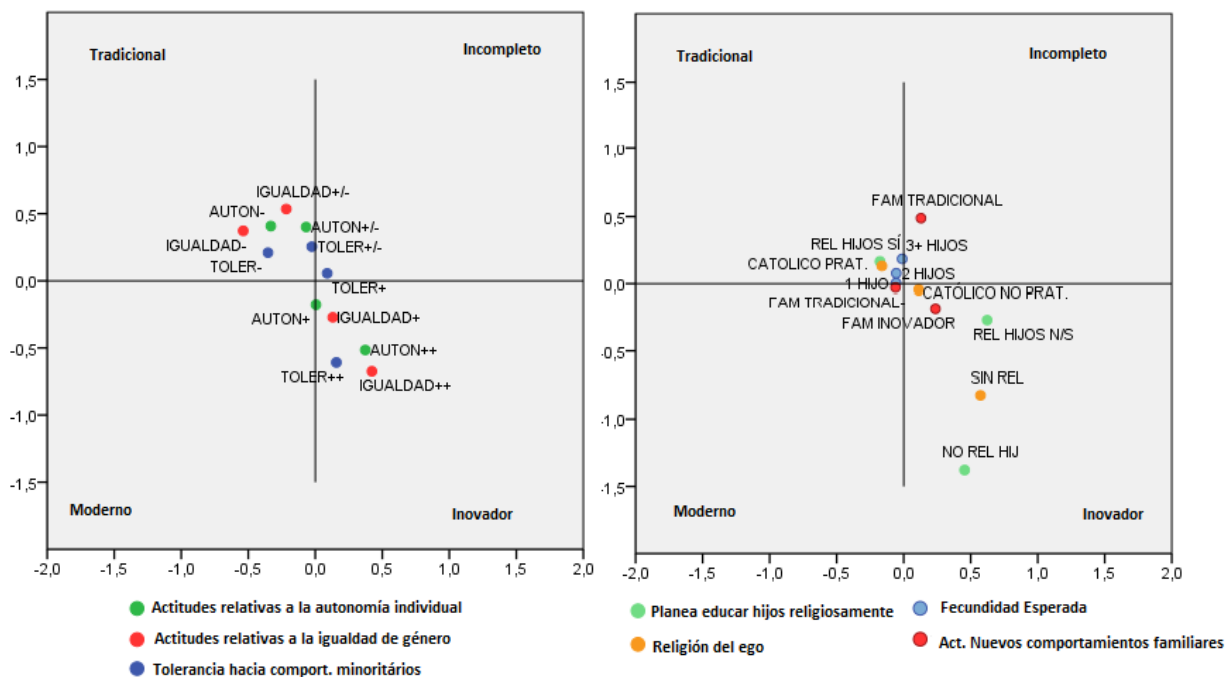
La posición secundaria de estas variables frente a las que integran de forma activa el modelo revela que la coherencia interna de las diferentes dimensiones del trayecto de emancipación, a nivel del individuo, es más fuerte que la asociación a factores ecológicos o de la estructura social, como sean el tipo de hábitat y la clase social de origen. Lo que no significa que estos factores no sean parte relevante de la explicación del trayecto en sí. Pero aparentemente lo hacen de forma algo abierta y permeable a formas de movilidad y de diferenciación que hace falta comprender en mayor profundidad.

Nuestra encuesta incluía también un conjunto de cuestiones relativas a valores y actitudes, que nos han permitido construir algunas variables compuestas (por simple adición y categorización de las respuestas a diversas preguntas sobre una misma temática). Las temáticas analizadas han sido: actitudes relativas a la autonomía de los jóvenes a nivel residencial y profesional (salir del hogar antes de casarse o al casarse, vivir con parientes/familia o solo/con amigos, trabajar sin tener motivos de necesidad económica), actitudes relativas a la formación/disolución de pareja (entre el matrimonio religioso, el matrimonio civil y la cohabitación, tolerancia al divorcio), a algunos comportamientos reproductivos minoritarios (infecundidad voluntaria, aborto, fecundidad extra matrimonial) y actitudes relativas a la desigualdad de género (distribución de las tareas del hogar, distribución de la crianza de los niños, empleo femenino *versus*

domesticidad). Incluimos también variables relativas a la religión (religión asumida por el individuo e intenciones relativas a la educación religiosa – o no – de los hijos) y a la fecundidad (fecundidad esperada o planeada).

Optamos, una vez más, por la representación gráfica de los resultados (Gráfico 32). Las categorías de las variables están agrupadas relativamente próximas del centro del plano. Un hecho que indica una baja diferenciación cultural entre los individuos. En todo caso, entre el modelo tradicional y el modelo innovador es visible un incremento de las actitudes más igualitarias, más favorables a la autonomía individual de los jóvenes y más tolerantes hacia comportamientos reproductivos minoritarios (a la izquierda).

Gráfico 32. Representación de las categorías relativas a actitudes e valores en el plan bidimensional del modelo ACM1



Este cambio en las actitudes tiene una correspondencia con los niveles más altos de la secularización (gráfico a la derecha) o, por lo menos, la reducción de la relevancia tradicional de la religión (individuos que declaran no tener religión y no pretender/no saber aún si irán inscribir a los hijos en la catequesis). Hay también una relativa, aunque pequeña, aproximación entre un perfil de actitudes más favorable a las innovaciones en la formación de familia y dentro de la familia y el modelo innovador de transición a la vida

adulta. A nivel de la fecundidad planeada o esperada, los resultados indican una gran proximidad entre todos los perfiles, sin que sea posible identificar una asociación entre esta variable y los modelos de transición a la vida adulta.

5.4. Análisis de *clusters*: los individuos y los modelos de transición

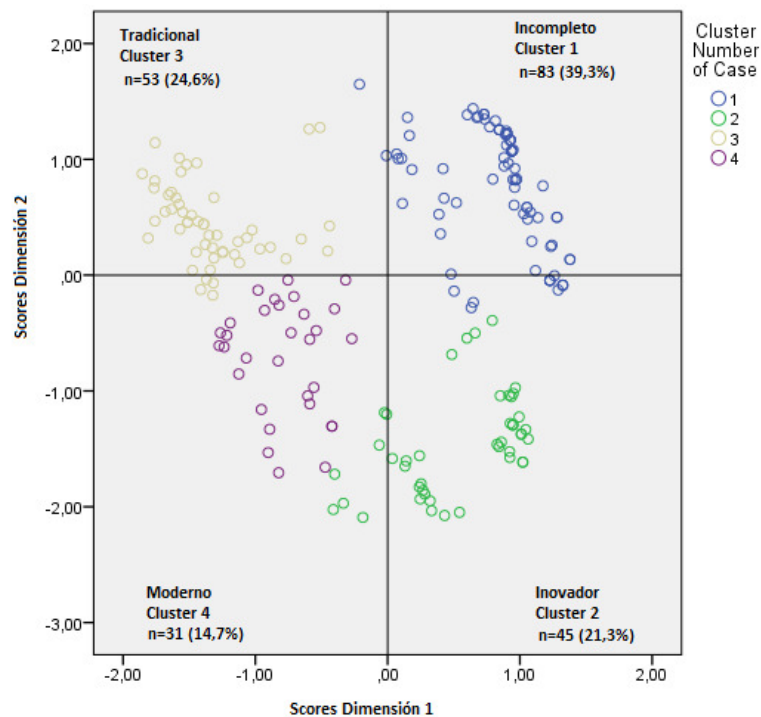
El análisis de componentes principales está basado en los múltiples atributos de los individuos de la muestra y en el hecho de que esos atributos no están aleatoriamente distribuidos. Al revés, es posible detectar combinaciones más frecuentes, en resultado de la asociación entre atributos a nivel de los individuos. Las primeras dimensiones determinadas por el resultado del análisis (en este caso en el número de 3) son aquellas que mejor explican las diferencias entre individuos, su diversidad o variación total. Cada individuo puede representarse en el plano bidimensional en función del conjunto de atributos que lo caracterizan. La representación en el plano definido por las dimensiones económica y familiar del proceso de transición (dimensión 1 y 2) es dada por sus coordenadas.

La determinación de las coordenadas de cada individuo en el plano bidimensional permite proceder a un análisis de *clusters*. Este procedimiento agrupa a los individuos en función de su similitud/disimilitud frente a las dos dimensiones del modelo ACM. Una vez que el análisis precedente nos ha llevado a proponer la existencia de 4 grupos o perfiles diferenciados, podemos determinar que la solución pretendida integre también 4 de *clusters*⁷⁵. Los resultados (Gráfico 33) confirman la adecuación de los cuatro modelos previamente definidos y permiten cuantificar, de forma precisa, el peso relativo de cada grupo (o modelo) en la muestra. El espacio ocupado por cada uno de los *clusters* es claramente diferenciado y sigue de forma muy próxima la definición de los cuadrantes que hemos privilegiado desde el inicio.

⁷⁵ Utilizamos el comando K-means Cluster Analysis del SPSS, introduciendo la puntuación (scores) de los objetos del modelo ACM1 como variables de base para la formación de los 4 *clusters*.

En este análisis se evidencia que el intervalo de edad de los 25-35 años abarca aún a un conjunto relativamente amplio de individuos jóvenes que no han completado sus procesos de transición a la vida adulta. Como consecuencia, podemos deducir que, para analizar retrospectivamente el proceso de transición a la vida adulta, en función de la tendencia del aplazamiento de los procesos de formación de familia, habría sido mejor definir el criterio de edad entre los 35 y los 40.

Gráfico 33. Posición de los 211 individuos según su cluster y posición en el plano bidimensional del modelo ACM1 a través de sus puntuaciones (scores)



Una vez clasificados los individuos en función de su *cluster* procedemos a realizar algunos análisis complementarios. Un ejemplo interesante es verificar la distribución de los individuos de cada *cluster* por tipo de hábitat de origen (Gráfico 34). Es evidente el contraste entre las zonas rurales, en las que predominan los individuos clasificados como tradicionales, y las zonas más urbanas en las que predominan los individuos clasificados como innovadores. Las regiones de hábitat intermedio presentan una distribución en que

se mezclan los tres tipos de perfiles. Relativamente al *cluster* Incompleto hay una relativa uniformidad de la presencia de los tres tipos de hábitat analizados.

Gráfico 34. Distribución de los individuos según su pertenencia a los clusters Tradicional, Moderno, Innovador o Incompleto, por hábitat de origen

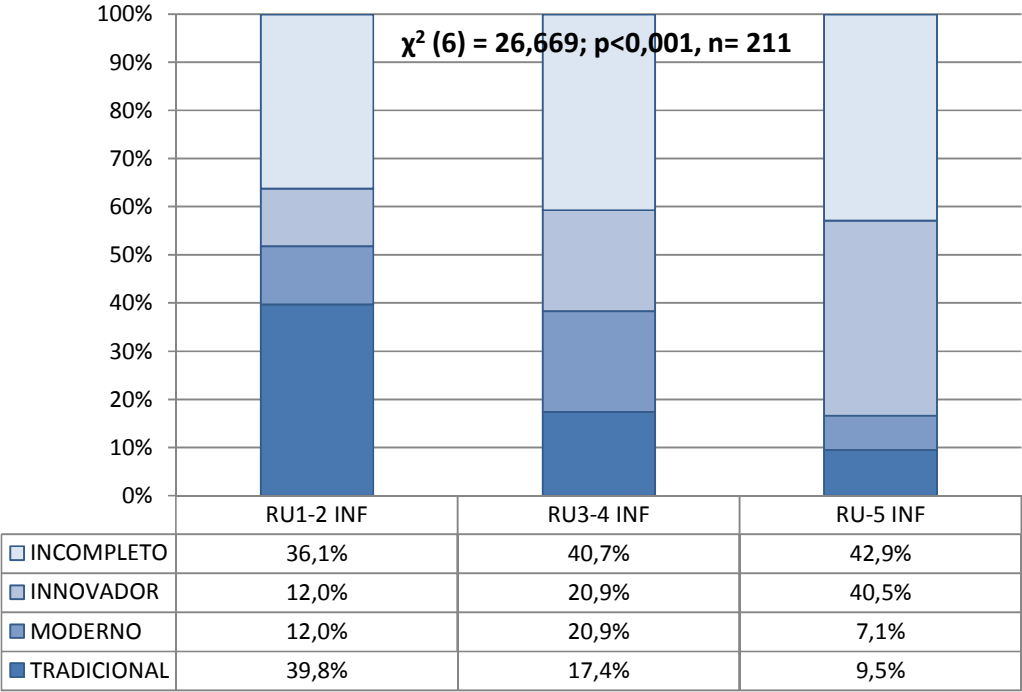
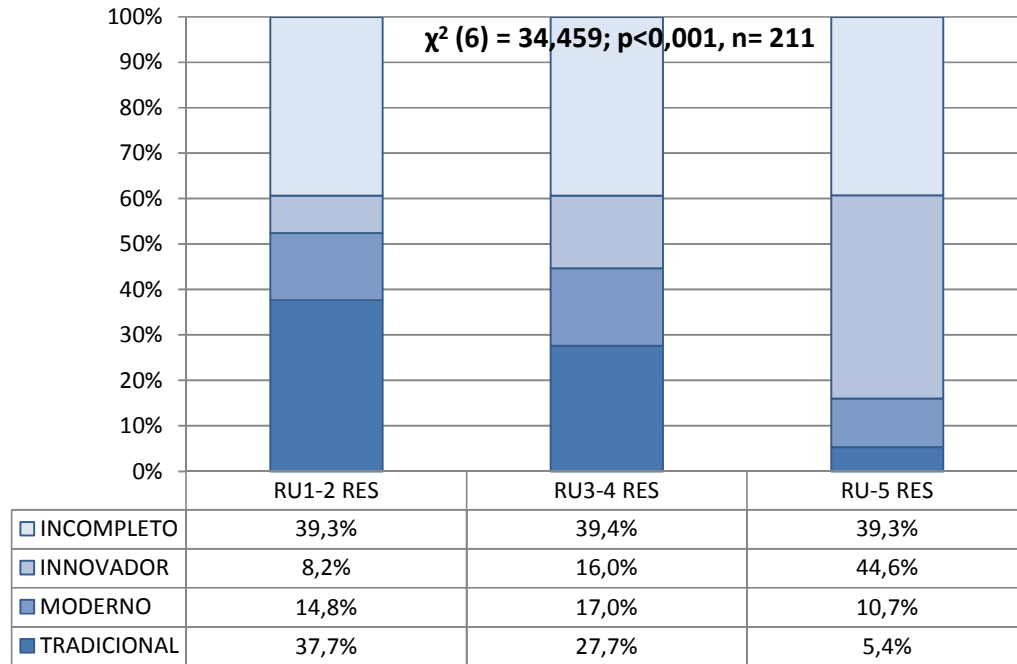


Gráfico 35. Distribución de los individuos según su pertenencia a los clusters Tradicional, Moderno, Innovador o Incompleto, por hábitat de residencia



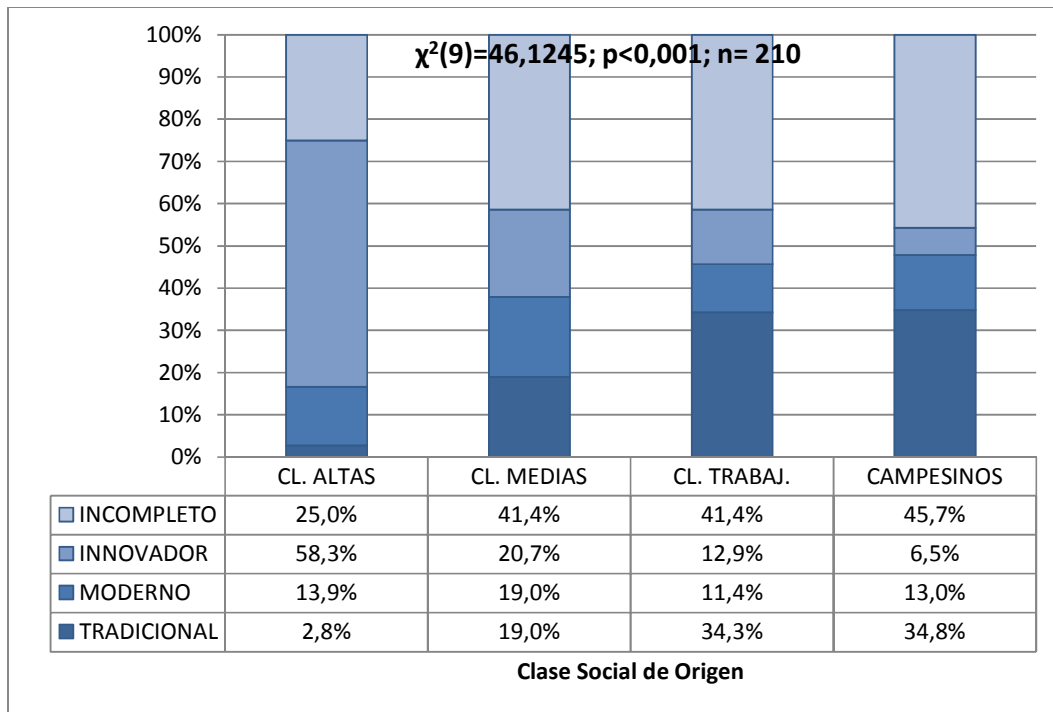
Al pasar del hábitat de origen al hábitat de residencia (Gráfico 35) algunos de los individuos han registrado ya movimientos migratorios. Comparando los resultados con los del gráfico anterior, se aprecia un incremento de la proporción de innovadores en hábitat urbano, incrementándose la dimensión tradicional de los tipos de hábitat intermedios. Las migraciones subyacentes a estos cambios refuerzan la diferenciación entre los tres tipos de hábitat a nivel del perfil de su población de adultos jóvenes. Como anteriormente, el *cluster* Incompleto está uniformemente presente en los tres tipos de hábitat de residencia. En ambos casos – hábitat de origen y hábitat de residencia – es altamente significativa ($p<0,001$) la asociación estadística entre el tipo de hábitat y el peso cuantitativo de cada uno de los *clusters* previamente definidos⁷⁶.

Resultados similares son alcanzados al cruzar la clase social de los individuos (de origen o de destino) con el modelo de transición que le corresponde a través del análisis de

⁷⁶ En los gráficos se presentan los resultados del teste del Chi-cuadrado, asociados a las tablas de contingencia (*crosstabs*) entre tipo de hábitat y *cluster* que han sido elaboradas y de donde resultan los datos porcentuales representados gráficamente.

clusters. Empezando por la *clase social de origen* (Gráfico 36), el test del Chi-cuadrado es altamente significativo, demostrando que la clase social de la familia de procedencia de los jóvenes está significativamente asociada a su forma de vivir la juventud y de transitar a la vida adulta. El perfil de los jóvenes adultos procedentes de familias campesinas es muy similar al de los que proceden de las otras clases trabajadoras, aunque se perciba menos propensión de los jóvenes a seguir un trayecto innovador. Un trayecto que caracteriza, de forma muy relevante, a las clases sociales altas, es decir, que detentan más recursos educativos, sociales y económicos. Entre los jóvenes adultos con origen en estas clases llega al 58,3 el porcentaje de individuos pertenecientes al modelo innovador de transición, bajando al 21%, al 13% y al 7% al pasar a las clases medias, de trabajadores y a los campesinos, respectivamente.

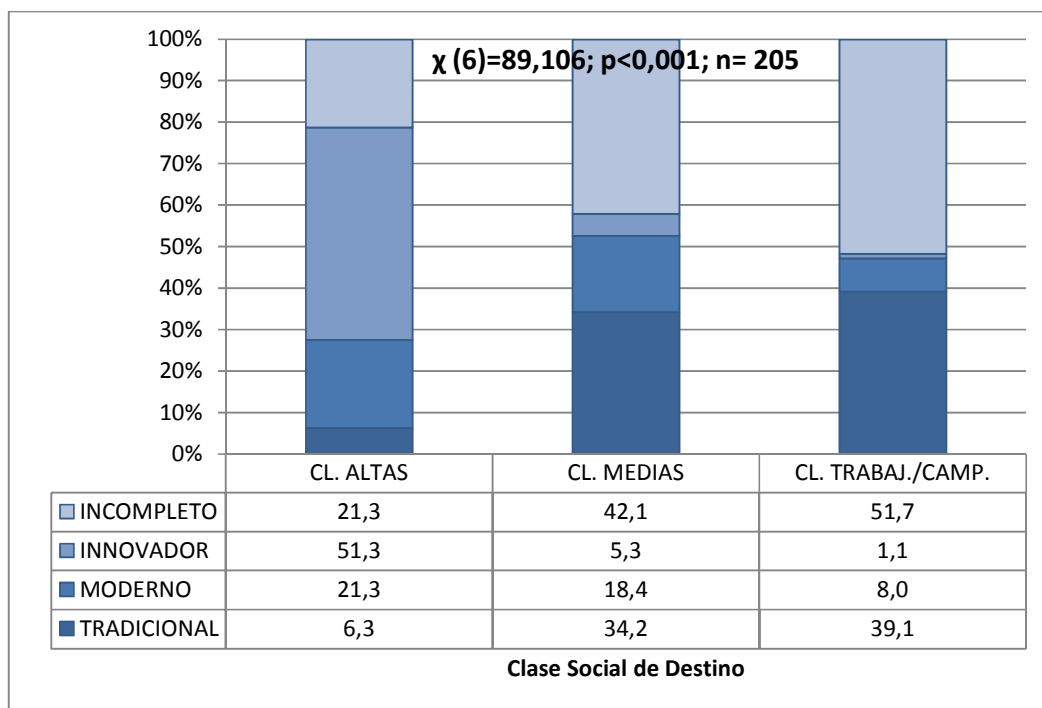
Gráfico 36. Distribución de los individuos según su pertenencia al cluster Incompleto, Tradicional, Moderno o Innovador, por clase social de origen (%)



Cuando pasamos a la clase social que el adulto joven integra en función de su propia trayectoria de inserción profesional (y la del cónyuge), los resultados son aún más claramente diferenciados (Gráfico 37). Los individuos que alcanzan las clases altas han seguido predominantemente el modelo innovador de transición (51%), y en menor

medida el modelo moderno (21%). Un cuarto de los jóvenes que se ha posicionado en una clase alta no ha completado todavía su trayectoria de inserción en la vida adulta. Esa proporción es más alta, de cerca de 2/5 para las clases medias y un 52% para las clases trabajadoras. Los restantes jóvenes adultos que se posicionan en las clases medias están distribuidos por el modelo tradicional (34%) y moderno (19%). Los jóvenes que ocupan las clases trabajadoras y los campesinos, al no estar integrados en el perfil incompleto, están concentrados en el tradicional.

Gráfico 37. Distribución de los individuos según su pertenencia al cluster Incompleto, Tradicional, Moderno o Innovador, por clase social de destino (%)



En síntesis, hemos visto en este capítulo que los adultos jóvenes siguen unas trayectorias de emancipación familiar y de formación de nuevas familias relativamente estructuradas en torno a dos dimensiones: la económica y la familiar. La económica se refiere a la forma en que los individuos de las nuevas generaciones acceden a los recursos necesarios para su supervivencia y bienestar. Aunque el trabajo sea, actualmente, la principal forma de hacerlo, sigue existiendo una enorme diversidad a nivel de los itinerarios de educación/formación para la vida laboral y a la posición que a que se llega en la estructura social. A nivel familiar, el menor o mayor aplazamiento de la formación de

pareja y del nacimiento del primer hijo, y la forma más o menos institucionalizada o convencional de hacerlo, definen igualmente perfiles diferenciados. Los tres modelos de transición más relevantes – tradicional, moderno e innovador – corresponden a formas contrastantes de vivir la juventud y de entrar en la vida adulta. Esas formas, como hemos verificado, están asociadas de forma coherente a una desigual distribución de recursos familiares – culturales, económicos y sociales – a distintos contextos ecológicos y a diferentes perfiles culturales. La innovación está vinculada a más recursos y al contexto urbano, el modelo tradicional a menos recursos y al contexto rural, con el modelo moderno asumiendo una posición intermedia.

6. El éxito en la transición a la vida adulta

El éxito es un concepto complejo, principalmente porque el éxito no tiene el mismo significado para cada persona. Y probablemente cada persona irá desarrollando distintas formas de entender el éxito a lo largo de su vida. En todo caso, ese tipo de problemas es similar cuando hablamos de desarrollo o de bienestar, de equidad o de justicia. Conceptos complejos y, sin embargo, importantísimos. De forma explícita o, en muchos casos, implícita, siempre manejamos estos conceptos cuando ideamos y planeamos una investigación sociológica o cuando interpretamos sus resultados.

El éxito, desde un punto de vista amplio, puede definirse como el logro del bienestar, que una persona alcanza para sí y para su familia. Es un trayecto de transición a la vida adulta que permita al individuo realizarse como persona, desarrollar sus capacidades y alcanzar un conjunto de condiciones que valora positivamente (y que son positivamente valoradas por gran parte de las personas que componen la sociedad). Esta evaluación del bienestar no ha sido posible en nuestra investigación. Hemos, sin embargo, recogido un conjunto de datos que, de forma probablemente incompleta e imperfecta, buscan captar algunas dimensiones de ese bienestar.

Podemos pensar en diversas dimensiones de bienestar que corresponden a éxitos del proceso de transición a la vida adulta. Veamos las siguientes, que creemos ser centrales, para las sociedades contemporáneas más desarrolladas:

- 1) Éxito en la emancipación de la familia de origen (alcanzar autonomía económica y personal relativamente a los progenitores, formación de un hogar independiente).
- 2) Éxito al nivel socioeconómico – alcanzar una situación socio profesional y económica favorable, con beneficios materiales e inmateriales susceptibles de aportar un nivel de vida y una condición social compatibles con la sociedad a la que se pertenece.
- 3) Éxito en formar familia (formar pareja, tener los hijos deseados).

¿Cómo medir el éxito de forma operativa y teóricamente adecuada? La tarea está lejos de ser sencilla. Retomemos la idea de central de que la transición a la vida adulta es un

proceso pluridimensional, con una duración relativamente larga y en que se juegan expectativas, objetivos y oportunidades de forma compleja. La familia y el joven son los actores sociales de las estrategias y de decisiones tácticas, tomadas en conjunto o solamente por el joven, que resultan en el trayecto vital concreto de cada individuo. El proceso pasa por formular objetivos o aspiraciones y por movilizar los recursos por forma a lograr éxito en esos objetivos. Pero este proceso no es lineal. Por un lado porque es posible que entre las tres grandes dimensiones del éxito enunciadas antes existan conflictos – *trade-offs* – que obliguen a compromisos. Por otro, porque no es admisible pensar que todos los jóvenes comparten un conjunto idéntico de aspiraciones.

Empecemos por el problema de los conflictos entre dos o más dimensiones del éxito. Los ejemplos son muchos: ¿Salir del hogar familiar y vivir con menos recursos o quedarse en el hogar y tener menos autonomía personal? ¿Aceptar un empleo menos bueno o seguir dependiendo de la familia, buscando una mejor oportunidad? Esta forma de compromiso implica el aplazamiento de una dimensión en función de avances en otra dimensión de la vida (ex: aplazar el matrimonio y el nacimiento de los hijos para invertir en la carrera profesional y en la seguridad económica). Pero otra forma de compromiso pasa por prescindir, o reducir las expectativas, en una determinada dimensión para que se puedan alcanzar otras. Ejemplos típicos son: (1) la salida del mercado laboral de mujeres que desean tener hijos y cuidarlos hasta cierta edad; (2) la permanencia de una pareja joven en el hogar familiar reduciendo los costes que tendrían con una vivienda independiente; (3) la reducción del número de hijos abajo del que se había idealizado. Jugar con el calendario o con una redefinición de objetivos son partes de procesos estratégicos que hay que entender mejor en sus mecanismos causales y en sus implicaciones.

El tema de las preferencias plurales que puedan existir en una determinada sociedad es claramente difícil de tratar. Podemos fácilmente identificar adultos jóvenes, solteros, a vivir un hogar independiente sin formar pareja, y parejas que no tienen hijos. Ambos casos pueden ser el resultado de una elección voluntaria y consciente. Un sistema cultural hegemónico e coercitivo que les hiciera sufrir por estas opciones sería evidentemente un factor de malestar para estos individuos. Así, más que una obligación, hay que hablar de *la posibilidad* de concretizar estas dimensiones de la vida, caso fueran esas las aspiraciones de los individuos. Una forma de pensar que corresponde al concepto de

«capacidad» de Amartya Sen. Las tres dimensiones de la vida señaladas corresponden a *estados o condiciones personales que se valoran positivamente y a que una gran mayoría de los jóvenes aspira llegar.*

Dentro de esta lógica interesa identificar las expectativas y aspiraciones de los jóvenes del noroeste, incluyendo su diversidad interna, caso exista. La encuesta ha sido diseñada por forma a asegurar información a este nivel. A continuación verificar en qué medida esas expectativas y aspiraciones corresponden efectivamente a logros alcanzados a través del proceso de transición a la vida adulta. Y finalmente, en caso negativo o afirmativo, evaluar los factores subyacentes a cada resultado concreto. Factores que pueden estar en los contextos ecológicos y familiares del joven, pero también en los itinerarios de vida que los jóvenes han construido para sí mismos, en el marco de las estrategias personales y familiares llevadas a cabo. Este proceso de análisis se desarrolla a continuación, separando la dimensión económica de la dimensión familiar. La salida del hogar, que es un proceso que implica a estas dos dimensiones, es analizada en un apartado específico. Dedicamos atención a la cuestión de los compromisos que hay que hacer en función de la existencia de objetivos competitivos o de difícil conciliación. Y, por fin, se busca llegar a un modelo que permita estimar y entender mejor, en términos cuantitativos y pluridimensionales, los factores que subyacen a los itinerarios vitales concretos de los jóvenes del noroeste.

Expectativas en el ámbito educativo y socioeconómico

Al preguntar a los encuestados el nivel educativo a que aspiraban para un hijo suyo, como mínimo, pese a una intención del hijo de abandonar los estudios, 49% indican estudios superiores ($CINE \geq 4$) y 32% estudios secundarios ($CINE = 3$). Por cierto 19% aceptarían que un hijo suyo abandonara los estudios a los 15/16 años de edad, con un nivel básico de enseñanza formal. Esta diversidad de expectativas educativas para un hijo puede leerse como un reflejo de diferentes formas de valorar la educación. Una diversidad que significa una enorme diferencia de biografías. Es la diferencia entre empezar a trabajar a los 15/16 o seguir estudiando hasta los 22-24 años. Pero esta aparente diversidad de aspiraciones y de actitudes disminuye cuando analizamos los comentarios de los jóvenes asociados a su respuesta y donde se verifica la enorme voluntad de los encuestados de que sus hijos lleguen lo más lejos posible en su educación.

Frente a dificultades académicas de un hijo, y *una vez alcanzado el nivel básico de educación*, 83% de los encuestados (n=211) intentarían impedir que su hijo/hija abandonara el sistema educativo. Un 18% afirma que iría orientar su hijo/hija para una formación profesional, más práctica, dentro de un área de su interés. La necesidad de la educación formal para alcanzar una posición profesional satisfactoria y estable es frecuentemente referida. En todo caso, mirando algunas respuestas es posible identificar que persiste alguna heterogeneidad de actitudes relativamente a la educación (Tabla 49).

Tabla 49. Actitudes de los encuestados en la situación hipotética de un hijo que pretende abandonar los estudios

| ACTITUD 1: Aceptar el abandono y el ingreso precoz en el mercado de trabajo es preferible, cuando no hay voluntad de estudiar | |
|---|---|
| V, 30, Rural ¹ | «Si no quiere estudiar que va trabajar (a partir de los 14 años de edad). Se está facilitando mucho la vida a la juventud.» |
| M, 35, Rural | «No sé...Ponerlo a trabajar. ¿Qué hacer? No interesa andar con los libros simplemente para pasear.» |
| M, 30, Rural | «El padre lo iría poner a trabajar. No hay otra alternativa.» |
| ACTITUD 2: No aceptar el abandono, o aceptar, como experiencia temporaria, esperando que más tarde vuelva a estudiar. | |
| M, 29, Rural | «Motivaría mi hijo a estudiar, llevándole a ver determinados casos de personas que no han estudiado y se han arrepentido.» |
| V, 27, Pequeño Urbano | «Le dejaría trabajar por un tiempo, tal vez cambiase de opinión. O intentaría ponerlo en una formación profesional.» |
| M, 27, Pequeño Urbano | «Le daría mí propio ejemplo de que no se debe de abandonar la escuela, que sin estudios no hay hipótesis de encontrar un trabajo.» |
| V, 32, Urbano | «Tendría que optar entre trabajar y estudiar. Más tarde o más pronto iría volver a estudiar, es una opción que se va a volver inevitable.» |
| ACTITUD 3: No aceptar el abandono. Motivar, incentivar, obtener ayuda profesional caso necesario, por forma a que el hijo/hija alcancen un nivel de estudios alto. | |
| V, 29, Rural | «Intentaría hacerle ver que sin estudios no se puede llevar una vida decente, y trataría de motivarlo e incentivarlo.» |
| V, 28, Urbano | «Intentaría persuadirlo a proseguir estudios, porque aprender compensa.» |
| M, 28, Rural | «Iría en búsqueda de la ayuda de un psicólogo. Conversar para entender el problema. Nunca aconsejaría a abandonar los estudios. Insistiría hasta que terminara una carrera superior.» |
| V, 31, Pequeño Urbano | «No le permitiría dejar. Tendría que seguir estudiando hasta terminar al menos una carrera superior, que actualmente puede ser insuficiente.» |

¹ Se indica el sexo (V Varón, M Mujer), la edad y el hábitat de origen para cada individuo encuestado.

Hay un consenso muy alto en torno a reconocer la importancia de una educación prolongada para el futuro de los jóvenes. Las crecientes expectativas educativas están claramente asociadas a estrategias vinculadas a objetivos de movilidad profesional o, más genéricamente, a objetivos concretos de obtención de un empleo que sea «*decente*» o de buena calidad. Es decir, que sea compensador del punto de vista económico, estable e interesante o, por lo menos, que no sea *muy duro*. El problema está en asegurar un trayecto escolar regular en función de los resultados académicos del joven. Es cuando surgen dificultades académicas que pasa a ser claramente importante el contexto familiar. A distintos contextos familiares corresponden diferentes capacidades para movilizar recursos culturales y/o económicos para asegurar la continuidad del joven en el sistema educativo.

Está claro que son muchos los casos en que no ha sido posible al joven alcanzar sus expectativas educativas (Tabla 50). Entre los jóvenes con nivel educativo básico el 65% considera no haber alcanzado el nivel de estudios deseado. Ese porcentaje baja para 53% entre los que han concluido estudios secundarios y para 20% entre los que han concluido una carrera superior. Aun así es importante verificar que más de 1/3 de los jóvenes con nivel educativo bajo considera haber alcanzado sus expectativas.

Tabla 50. Nivel educativo alcanzado versus expectativas educativas (%)

| NÍVEL EDUCATIVO ALCANZADO | NÍVEL EDUCATIVO ALCANZADO | | NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO \geq EXPECTATIVAS EDUCATIVAS* | |
|---------------------------------|---------------------------|--------------|---|--------------|
| | N | % | NO | SÍ |
| CINE ≤ 2 | 79 | 38,3 | 64,6% | 35,4% |
| CINE = 3 | 57 | 27,7 | 52,6% | 47,4% |
| CINE ≥ 4 | 70 | 34,0 | 20,0% | 80,0% |
| TOTAL | 205 | 100,0 | 46,1% | 53,9% |

Nota: Asociación altamente significativa entre el nivel educativo alcanzado y la percepción de haber o no alcanzado las expectativas educativas previamente formadas: $\chi^2 = 30,998$, $p < 0,000^{***}$, $n=206$.

Como forma de evaluar las expectativas profesionales precoces de los individuos hemos colocado la siguiente cuestión: ¿Cuándo era niño, a que aspiraba ser al llegar a la vida adulta? Es una cuestión que remite para la infancia y para un momento en que las expectativas no tienen una relación directa con el trayecto de emancipación juvenil. Es interesante verificar que, pese a la naturaleza muy subjetiva de esta variable, es posible

identificar algunos aspectos interesantes (Tabla 51). Los individuos se distribuyen por diversos tipos de profesión ideal –ser profesor o médico, ser jugador de futbol o bombero, ser educadora de infancia, camarero o agricultor. Hemos clasificado estos tipos de profesión en cuatro categorías – (1) profesiones intelectuales, científicos o empresariales, (2) profesiones artísticas o de aventura, (3) profesiones técnicas intermedias y (4) profesiones poco cualificadas.

Tabla 51. Categoría de profesión a la que aspiraba en la niñez (%)

| SEXO | PROFESIÓN... | | | | Total |
|---------------------------|--|---------------------|--------------------|-----------------|-------|
| | INTELLECTUAL, CIENTÍFICA O EMPRESARIAL | DE ARTES O AVENTURA | TÉCNICA INTERMEDIA | POCO CALIFICADA | |
| SEXO | | | | | |
| VARONES | 13 | 29 | 2 | 24 | 68 |
| % | 19,1 | 42,6 | 2,9 | 35,3 | 100,0 |
| MUJERES | 61 | 2 | 10 | 21 | 94 |
| % | 64,9 | 2,1 | 10,6 | 22,3 | 100,0 |
| NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO | | | | | |
| CINE≤2 | 16 | 15 | 4 | 27 | 62 |
| % | 25,8 | 24,2 | 6,5 | 43,5 | 100,0 |
| CINE 3 | 16 | 8 | 5 | 12 | 41 |
| % | 39,0 | 19,5 | 12,2 | 29,3 | 100,0 |
| CINE≥4 | 42 | 8 | 3 | 6 | 59 |
| % | 71,2 | 13,6 | 5,1 | 10,2 | 100,0 |
| TOTAL | 74 | 31 | 12 | 45 | 162 |
| % | 45,7 | 19,1 | 7,4 | 27,8 | 100,0 |

Es interesante verificar que las niños orientaban sus expectativas hacia profesiones intelectuales o científicas (65%), por un lado, o hacia profesiones menos exigentes en cualificación (peluquera, camarera, etc...). Los niños están claramente más representados en la categoría de artes y aventura, con profesiones como astronauta, piloto, guerrero, jugador de futbol, bombero, y después en profesiones menos cualificadas (mecánico, agricultor, camarero, cocinero, electricista). Estas diferencias entre sexos son interesantes

por lo que dicen de la forma diferenciada como los contextos familiares y territoriales influyen en las preferencias iniciales.

Por otro lado es interesante verificar que existe claramente una relación entre el nivel educativo alcanzado y las expectativas profesionales precoces⁷⁷. Los individuos que en la niñez anhelaban una profesión intelectual o científica están claramente más representados en el nivel educativo que permite acceder a ese tipo de profesión ($CINE \geq 4$). Igualmente los que aspiraban una profesión poco exigente en educación formal están más presentes en los niveles educativos más bajos.

En síntesis, la movilidad socio-profesional ascendente, o la estabilidad de una posición en una clase social alta, son objetivos que los individuos perciben depender del éxito educativo. El trabajo «duro», la precariedad y los bajos salarios han sido claramente asociados por los encuestados a itinerarios escolares curtos. Llegar más lejos implica estudiar más. Esta es una noción claramente presente entre los adultos jóvenes del noroeste, sean varones o mujeres. Aunque ni siempre un alto nivel educativo sea suficiente. Esta es otra percepción común, frente a las dificultades crecientes de inserción profesional de los más jóvenes. A continuación damos particular atención a los factores más relevantes para el explicar el nivel educativo alcanzado y la movilidad socio profesional entre generaciones.

Expectativas en el ámbito familiar

La muestra incluye individuos de ambos sexos de los 25 a los 35 años de edad. Al definir este criterio de muestreo hemos incluido en la muestra un porcentaje relativamente alto de jóvenes con el trayecto incompleto. En todo caso, es posible verificar caso nuestra muestra hubiera sido definida para el intervalo de edad 30-35 años tampoco iríamos disponer de un alto porcentaje de trayectoria completas. De hecho, de los 45 individuos de 33-35 años de edad de la muestra, más de un tercio no ha todavía formado familia, como hemos verificado en el capítulo precedente. Por cierto más, del 90% han concluido

⁷⁷ La asociación entre el tipo de profesión idealizada la niñez y el nivel educativo alcanzado por los individuos es significativa al nivel estadístico [$\chi^2=29,90$; $p<0,001$, $n=162$].

sus estudios, empezado a trabajar y adquirido autonomía económica relativamente a la familia de origen (viven principalmente de su trabajo y/o del trabajo de su cónyuge).

Lo único de que disponemos es de información sobre las aspiraciones y planes futuros de los individuos que aún no han completado su transición a la vida adulta. Considerando esos planes como escenarios probables podemos estimar algunos valores aproximativos. Así, el 98% de los adultos jóvenes de la muestra (n=211) tiene pareja o aspira a formar pareja en el futuro. De los que todavía no han formado pareja, la proporción de los que no piensa hacerlo en el futuro es de 4,2% (1,9% del total). Más del 97% del total de los encuestados afirma que las parejas jóvenes deben de vivir en un hogar independiente. Finalmente, el 99% de los individuos aspira a tener al menos un hijo. La infecundidad voluntaria es un fenómeno muy residual, con dos casos de jóvenes que afirman que su número ideal de hijos es cero (0,9%).

La formación de pareja y la residencia neolocal de los núcleos conyugales formados es un modelo claramente dominante de formación de familia y un objetivo casi universal entre los jóvenes del noroeste. Aunque no sea expectable que se llegue a una concretización a 100% de todas estas transiciones vitales, es probable que se llegue a valores próximos. El aplazamiento de las transiciones familiares explica que una parte significativa de los jóvenes de la muestra (en torno al 40%) siga soltero, sin hijos y a vivir en el hogar paterno.

Con estas consideraciones presentes presentamos algunos datos que nos permiten entrar en el tema de la evaluación del éxito, para el entorno concreto del noroeste portugués. Empezamos por comparar subgrupos específicos de individuos relativamente a la emancipación del hogar de origen (los no emancipados solteros, los no emancipados casados, y los que se emancipan con un calendario menos o más tardío).

6.1. Emancipación del hogar familiar

La permanencia prolongada de los jóvenes solteros en el hogar familiar es uno de los trazos específicos del modelo mediterráneo de transición. La permanencia en el hogar familiar de parejas jóvenes es un fenómeno menos común, que ha venido disminuyendo a

lo largo del tiempo. El calendario de emancipación del hogar paterno afecta a la forma de vivir la juventud y primeros años de vida adulta. Podemos hablar de una emancipación muy precoz (antes de los 15/16 años de edad) y también de una emancipación muy tardía (sobre los 30 o más años de edad). Históricamente todas estas situaciones diversas ocurrían en el noroeste portugués. ¿Qué podemos decir sobre las trayectorias contemporáneas de emancipación? Vamos empezar por el caso específico de la permanencia de las parejas jóvenes en el hogar paterno de unos de los cónyuges, para después analizar más en detalle el calendario de emancipación.

Los Casados no Emancipados

En el análisis de correspondencias múltiples, la situación de *casado no emancipado* remetía al modelo tradicional. Se sabe que, históricamente, el noroeste portugués se caracterizaba por la presencia moderada de familias complejas, tratándose de un fenómeno común, pero no dominante. En todo caso su incidencia era mayor do que en otras regiones portuguesas y siguió siéndolo hasta hoy. Los casos presentes en la muestra irán permitir analizar en qué contextos y circunstancias esa práctica sigue siendo adoptada hoy en día. Una vez más hay que mencionar la pequeña dimensión de la muestra, haciendo que el número de casos de adultos jóvenes casados no emancipados sea reducido (17 casos, 8% de la muestra, 10 mujeres y 7 varones).

De los adultos jóvenes en esta situación, 76% provienen de un tipo de hábitat rural y 6% del muy pequeño urbano, con residencia actual en un hábitat similar. Los 18% restantes provienen y residen actualmente en una localidad con hábitat pequeño urbano (tipo 4). Es decir que el tipo de hábitat emerge como un factor potencialmente relevante para las estructuras familiares en el noroeste portugués.

Por otro lado, el contexto familiar de origen es mayoritariamente de clases trabajadoras (72%). No hay casos de familias múltiples entre jóvenes que provienen de familias de clase alta. El trayecto de los jóvenes se caracteriza por un predominio de bajos niveles educativos (82,4% con $CINE \leq 2$ y 17,6% con $CINE = 3$) y por una pertenencia predominante en las clases trabajadoras (94%, para 6% en clases medias).

Dado el perfil socioeconómico de este subgrupo de adultos jóvenes del noroeste se presenta como muy probable que la residencia de parejas jóvenes en el hogar paterno de uno de los cónyuges sea una estrategia defensiva o adaptativa ante condiciones de escasez económica. Tal estrategia es más probable en espacios no urbanos, dónde las estructuras residenciales y la organización del trabajo facilitan este tipo de organización familiar. Por otro lado es probable que en estas localidades hayan existido diversas familias múltiples en la generación precedente, facilitando la adopción de un comportamiento que, pese a ser minoritario, no es extraño a la cultura local. Lo más interesante será ver en qué medida el perfil cultural de estos jóvenes casados no emancipados difiere, o no, de los demás jóvenes de la muestra. Para tal hemos comparado algunos indicadores entre los jóvenes en distintas situaciones familiares, incluyendo el grupo de los casados no emancipados.

Tabla 52. Religión del individuo según el estatus familiar

| RELIGIÓN | | SITUACIÓN FAMILIAR | | | | TOTAL |
|-------------------------|---|-----------------------|----------------------|-------------------|--------------------|--------|
| | | SOLTERO NO EMANCIPADO | CASADO NO EMANCIPADO | CASADO EMANCIPADO | SOLTERO EMANCIPADO | |
| SIN RELIGIÓN | N | 5 | 0 | 4 | 3 | 12 |
| | % | 5,7% | 0,0% | 4,5% | 15,8% | 5,7% |
| CATÓLICO NO PRACTICANTE | N | 42 | 5 | 39 | 9 | 95 |
| | % | 48,3% | 29,4% | 44,3% | 47,4% | 45,0% |
| CATÓLICO PRACTICANTE | N | 40 | 12 | 45 | 7 | 104 |
| | % | 46,0% | 70,6% | 51,1% | 36,8% | 49,3% |
| TOTAL | N | 87 | 17 | 88 | 19 | 211 |
| | | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Empezando por la religión (Tabla 52) es visible que el grupo de jóvenes casados no emancipados se caracteriza por un mayor vínculo a la práctica religiosa, dentro de la religión católica. El 71% ha declarado ser «católico practicante», mientras esa proporción es inferior a 50% en el general de la muestra y no pasa del 51% en el segundo grupo que más declara esta situación, los casados emancipados. En sentido contrario, de menor

vinculación a la religión, está el grupo de los solteros emancipados, que viven en un hogar independiente aunque no haya casado y no vivan en pareja.

De un modo general los adultos jóvenes que han permanecido en el hogar paterno de uno de los cónyuges después de casarse presentan un perfil más conservador y tradicional do que los demás individuos de la muestra. Son menos favorables a la autonomía individual de los jóvenes como parte de su proceso de emancipación antes de casarse (25% revelan una actitud favorable a la emancipación juvenil relativamente a la familia de origen para 56% con igual actitud en el total de la muestra. Como sería de esperar es en este grupo que más individuos consideran una buena solución para las parejas jóvenes quedarse a vivir en el hogar de sus padres/suegros. Para 3% de respuestas en este sentido en el total de la muestra, este grupo llega al 13%. Aun así el 88% considera mejor la opción por un hogar independiente, pese a no haber sido ese su trayecto personal.

Los casados no emancipados no son particularmente conservadores al nivel de la forma de celebrar la formación de pareja y de entender el lazo conyugal (matrimonio versus unión, aceptar el divorcio, apoyar la independendencia entre cónyuges) y tampoco se presentan más intolerantes que los demás relativamente a comportamientos familiares minoritarios (decidir no tener hijos, aceptar el aborto por voluntad de la madre, tener hijos fuera del matrimonio. Es al nivel de las actitudes relativas a la igualdad de género y en los comportamientos efectivos en esta dimensión que este grupo vuelve a destacarse por un mayor conservadurismo. Considerando el índice que mide la actitud relativamente a la igualdad de género en función de un conjunto de respuestas, 71% de los individuos casados no emancipados presentan un perfil favorable a la diferenciación de roles femeninos y masculinos, para 40% en el total de la muestra.

Entrando en cuestiones específicos dentro de este tema, es interesante verificar que el 29,4% de los individuos en familias múltiples consideran que una mujer con un marido rico no tiene que preocuparse con el empleo, para 10% en el total de la muestra. El 82,4% considera que las mujeres jóvenes deben de esforzarse por ser buenas amas de casa, para 52% en el total. La proporción que considera aceptable que sea el padre, y no la madre, a quedarse en el hogar para cuidar un hijo pequeño es de 6% en este grupo, para un 14% en el total. Por último, 29% consideran que es más importante preparar a las niñas para el

desempeño de las tareas domésticas do que preparar a los niños, para 19% en el total de la muestra. Son diferencias, algunas estadísticamente significativas y otras no (lo que puede verificarse con un teste de Chi-Cuadrado), pero todas presentan un tipo de orientación cultural más conservador en este subgrupo de la muestra.

Los solteros emancipados

El grupo que más contrasta con este que hemos estado analizando es el grupo de los individuos que, aunque estén solteros y/o no vivan en pareja, se han emancipado del hogar de origen. Son 19 adultos jóvenes (9% de la muestra, 12 mujeres y 7 varones). Este grupo no es tan homogéneo en sus atributos socioeconómicos como hemos verificado ser el conjunto de los individuos casados no emancipados. De hecho, en este grupo tenemos 42% de individuos provenientes de clases trabajadoras, pero 56% provienen de clases medias o altas (un valor que disminuye para 25% en el total de la muestra). El 37% ha crecido en hábitat rural, pero hay 26% que son originarios de la ciudad y otros 21% del pequeño urbano. Más aún, 90% de estos jóvenes viven actualmente en hábitat urbano, 16% en el pequeño urbano y 74% en Braga.

El perfil cultural de estos individuos solteros emancipados es claramente más innovador que los demás, sean los solteros que viven en el hogar paterno, los casados que se han emancipado y, al otro extremo, los casados no emancipados. En este grupo están sobre representados los individuos desvinculados de la religión (16% declaran no tener religión), los que tienen actitudes más favorables a la autonomía de los jóvenes como parte de su vivencia personal en esta fase de la vida, y los que son más fuertemente defensores de igualdad entre varones y mujeres. No repetimos el análisis para este subgrupo, presentando tan solamente las actitudes relativamente a la emancipación de los jóvenes del hogar familiar. Es en este grupo que más claramente emerge una actitud favorable a la emancipación juvenil como parte del proceso de transición a la vida adulta sin estar condicionado por la formación de pareja. Una actitud que, en todo caso, es dominante en el total de la muestra (63% del total es favorable), con los casados no emancipados a destacarse por una menor adhesión (37,5%).

Tabla 53. Actitud relativa a la emancipación de los jóvenes según la situación familiar

| PARA LOS JÓVENES ES MEJOR... | | SITUACIÓN FAMILIAR | | | | TOTAL |
|--|---|-----------------------|----------------------|-------------------|--------------------|--------|
| | | SOLTERO NO EMANCIPADO | CASADO NO EMANCIPADO | CASADO EMANCIPADO | SOLTERO EMANCIPADO | |
| ..EMANCIPARSE AL CASAR | N | 35 | 10 | 28 | 1 | 74 |
| | % | 42,2% | 62,5% | 33,7% | 5,9% | 37,2% |
| ...EMANCIPARSE A PARTIR DE CIERTA EDAD | N | 48 | 6 | 55 | 16 | 125 |
| | % | 57,8% | 37,5% | 66,3% | 94,1% | 62,8% |
| TOTAL | N | 83 | 16 | 83 | 17 | 199 |
| | % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

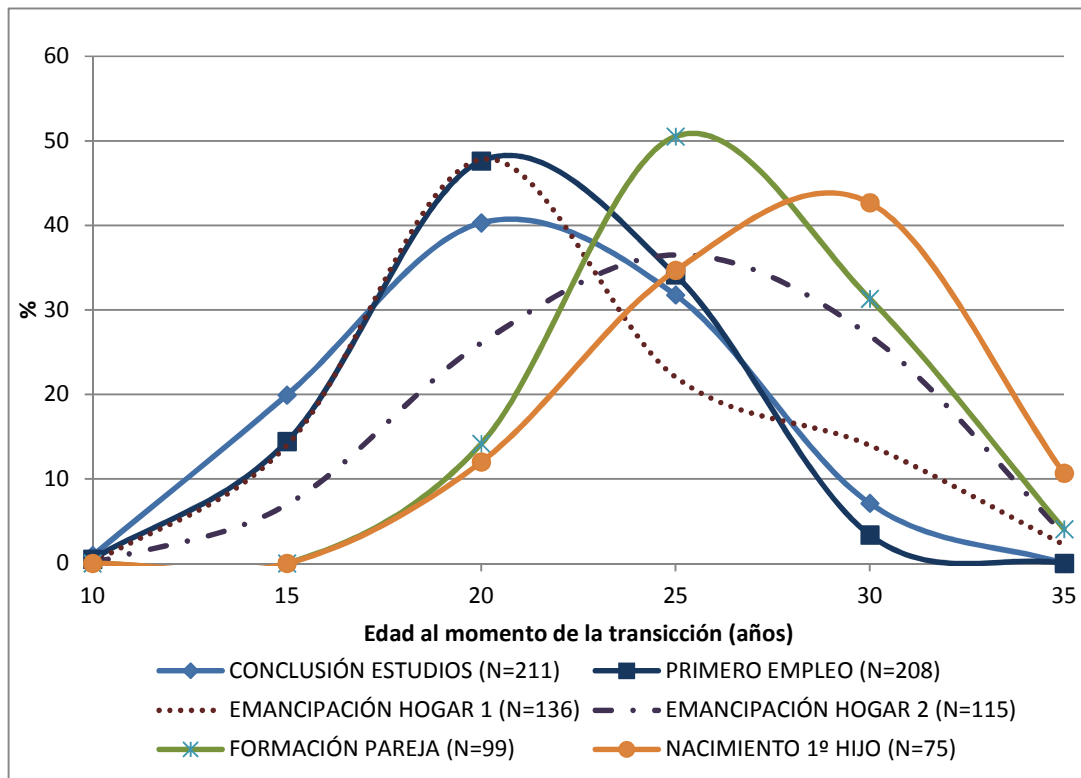
La emancipación del hogar de origen es una transición que, como hemos visto antes, está articulada con las transiciones económicas (completar los estudios y empezar la actividad económica) y con las transiciones familiares (formar pareja y tener hijos). Una realidad que tiene implicaciones en el calendario de emancipación.

El calendario de la emancipación del hogar

El calendario de emancipación residencial es muy variable, empezando a los 10 años de edad en determinados casos, y yendo allá de los 30 años en otros. La edad a la que los jóvenes se emancipan está claramente articulada con otros eventos vitales – educativos, laborales y/o familiares. En realidad, es frecuente que un joven deje el hogar paterno por un periodo relativamente largo (1, 2 o más años) regresando a casa al concluir los estudios y/o al cambiar su situación laboral (desempleo o cambio de ocupación). Esta complejidad se hace visible en el gráfico siguiente (Gráfico 38).

Optamos por considerar dos momentos de emancipación residencial - la primera emancipación residencial es, en muchos casos, un fenómeno temporario y que no quiebra efectivamente la relación de dependencia y/o de pertenencia al hogar paterno, la segunda es más claramente definitiva, más tardía y está principalmente vinculada a la formación de familia.

Gráfico 38. Calendario de las transiciones económicas y familiares clave 78



Esta naturaleza reversible de la emancipación del hogar es relevante para dar cuenta de dos posibles hechos: por un lado que la prolongada permanencia en el hogar paterno de los jóvenes del sur europeo no es un fenómeno tan extenso como a veces emerge en los análisis comparativos europeos. Por otro lado, resulta evidente que el hogar paterno constituye una referencia central en la vida de los jóvenes del noroeste portugués, hasta el momento en que formen su propia familia.

Otro aspecto relevante es que, en nuestros datos del noroeste, la emancipación muy precoz – antes de los 16 años de edad – está a 100% asociada al hábitat rural o muy pequeño urbano (periférico). Una parte de los 19 casos corresponde a adolescentes que han empezado muy pronto a trabajar (7 casos, 37%) y otros han salido del hogar para seguir estudiando en otra localidad (12 casos, 63%). La primera situación es claramente

⁷⁸ Los jóvenes que se emancipan «dos veces» están representados en las dos líneas del Gráfico (Emancipación Hogar 1 y 2). Otros jóvenes se emancipan precozmente, sin volver al hogar paterno, o permanecen en el hogar hasta el momento de formar familia. Estos jóvenes están representados en una única de las líneas.

un fenómeno residual y asociado a la precariedad económica. El segundo caso depende (y seguirá dependiendo) de los objetivos educativos de los jóvenes (y de sus familiares) y de la oferta educativa al nivel local. La migración hacia otras localidades puede representar una estrategia de inversión educativa en determinados tipos de formación (estudios profesionales específicos o estudios en un área académica que no está presente en la oferta educativa local).

El grupo de jóvenes para los cuáles la salida del hogar paterno sigue estando vinculada a la formación de pareja es cuantitativamente importante. En estos casos, y en función de la tendencia hacia el aplazamiento del matrimonio y del nacimiento del primer hijo, se registra una tendencia hacia una emancipación residencial cada vez más tardía. Es posible que, en el futuro, disminuya el grado de asociación entre la emancipación residencial y la formación de pareja, precisamente porque se empieza a entrar en edades para las cuáles la autonomía residencial pasa a ser un objetivo personal. Es decir, independientemente de la existencia, o no, de pareja. La categoría de solteros emancipados, innovadora en el noroeste, corresponderá a este modelo.

En síntesis, hemos empezado por analizar la situación menos frecuente y casi opuesta de los *casados no emancipados* y de los *solteros emancipados*. La situación extremada de los «casados no emancipados» y de los «solteros emancipados» permite concluir que los primeros corresponden, claramente, a casos vinculados a contextos menos favorecidos y con tendencia a desaparecer caso el desarrollo económico y social prosiga. Los últimos son un grupo que estará probablemente en expansión, sin perjuicio de que muchos jóvenes seguirán viviendo con sus padres, de forma continua o intermitente, hasta que la formación de familia los empuje hacia la formación de un hogar independiente.

Cuanto al calendario es probable que la tendencia sea hacia un aplazamiento de la emancipación del hogar en función de una reducción de las emancipaciones precoces motivadas por el trabajo y en función de la tendencia hacia el aplazamiento de la formación de familia. Relativamente a las emancipaciones precoces por motivos educativos, pese a su número reducido, corresponden a un tipo de necesidad específica de las familias y de los jóvenes rurales con particular interés del punto de vista de la equidad territorial. Por otro lado, la emergencia de una categoría de *solteros emancipados*

corresponde a un proceso de disociación entre emancipación residencial y matrimonio/unión que podrá atenuar el efecto de aplazamiento asociado a la formación cada vez más tardía de familia.

Otra nota a realzar es que a esta diversidad de procesos de emancipación residencial corresponden distintos contextos y perfiles de jóvenes. Hay trayectorias que remiten para modelos del pasado, en función de una combinación de contextos territoriales rurales con condiciones familiares económicas precarias. Hay otros que configuran innovaciones, restringidas a contextos más favorecidos, y que probablemente irán registrar dinámicas expansivas en el futuro.

6.2. Expectativas y aspiraciones, objetivos que se concretizan y otros que no

El éxito educativo y socioeconómico es posible de evaluar en función de los resultados alcanzados por los jóvenes de la muestra. Menos fácil es evaluar en qué medida los individuos llegarán o no a cumplir sus objetivos familiares. Hemos visto que, para tal, habría que utilizar un criterio de muestreo probablemente centrado en los 40 años de edad.

Pero aún dentro del tema del éxito socioeconómico es importante que tener en consideración que la relevancia del nivel educativo para el trayecto profesional futuro de los individuos no es automática. Depende del grado en que la sociedad y la economía compensan, efectivamente, los esfuerzos bien sucedidos de inversión educativa. ¿Qué podemos saber sobre esta cuestión? ¿La educación mejora las probabilidades de éxito económico y social?

La primera, y más obvia, implicación del nivel educativo está en la posición socioeconómica alcanzada a través de la inserción laboral propia y por la del cónyuge (en los individuos casados). La educación en niveles más avanzados es un requisito de acceso a un determinado número de ocupaciones, muchas de ellas posicionadas en la parte superior de la jerarquía social y económica. El no tener un diploma o, al menos, una formación básica media (CINE, 3 como mínimo) dificulta seriamente la entrada en una

clase social alta (Tabla 54). Visto de otro prisma, es baja la probabilidad de que una persona con nivel educativo superior se posicione en una clase trabajadora. La inversión en estudios superiores aparenta haber sido, para esta muestra de jóvenes del noroeste portugués, altamente compensadora en términos de su posición socioeconómica.

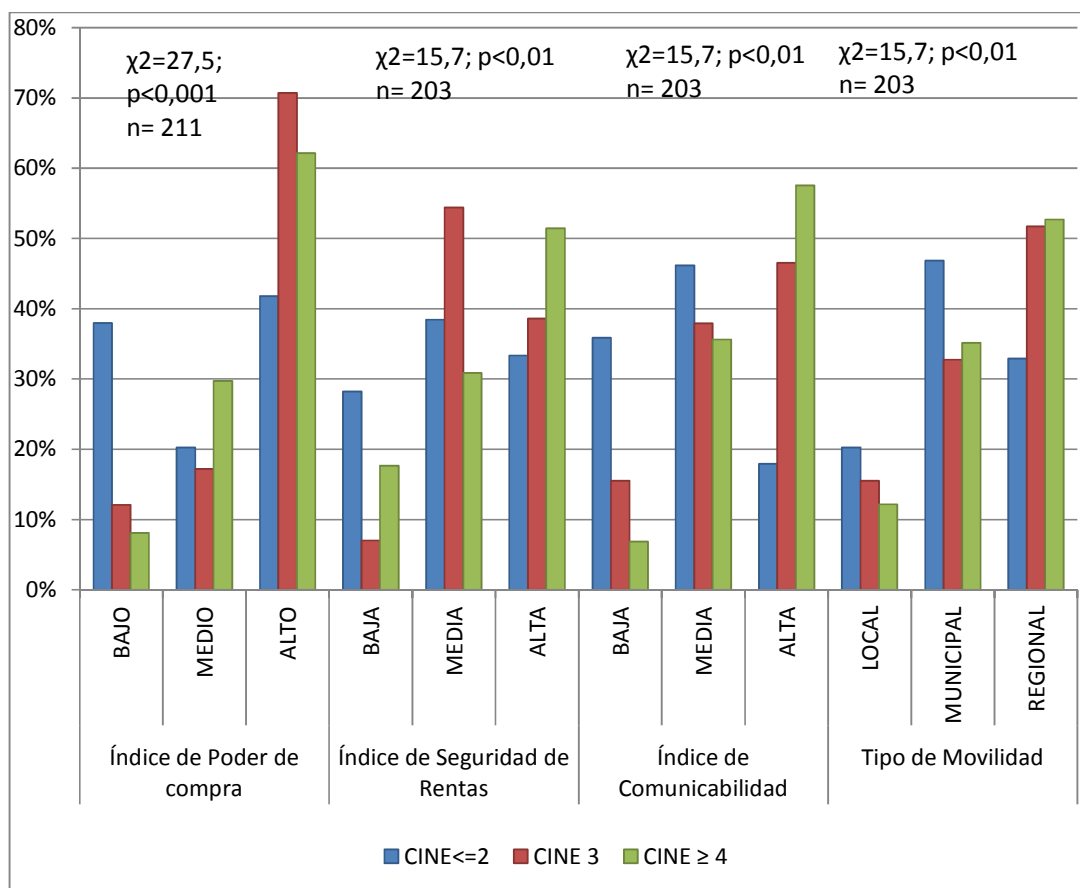
Tabla 54. Nivel educativo y clase social alcanzada (%)

| NÍVEL EDUCATIVO | CLASE SOCIAL ALCANZADA | | | TOTAL |
|-----------------|------------------------|-------------|-------------------|-------|
| | CLASE ALTA | CLASE MEDIA | CLASE TRABAJADORA | |
| CINE 1 | N | 0 | 6 | 23 |
| | % | 0,0% | 20,7% | 79,3% |
| CINE 2 | N | 4 | 13 | 33 |
| | % | 8,0% | 26,0% | 66,0% |
| CINE 3 | N | 10 | 18 | 29 |
| | % | 17,5% | 31,6% | 50,9% |
| CINE≥4 | N | 66 | 1 | 2 |
| | % | 95,7% | 1,4% | 2,9% |

Nota: Asociación altamente significativa entre nivel educativo y clase social alcanzada ρ de Spearman = -0,728; $p < 0,001^{***}$, $n = 205$.

Para averiguar la robustez de esta correlación, que es elevada (ρ -0,728) y altamente significativa ($p < 0,001$), utilizamos otros indicadores complementares. Unos relativos a la situación económica, que de forma indirecta permiten aprehender el nivel de vida (poder de compra) y la estabilidad potencial de ingresos (seguridad de rentas). Otros direccionados para aspectos de la con la situación social de los individuos, como sean su grado de utilización de los medios de comunicación y frecuencia de contactos con amigos (comunicabilidad) y otra que mide la amplitud de la movilidad geográfica de tipo regular (movilidad). Todos estos índices tienen una relación significativa con el nivel de estudios alcanzado. De un modo general esa relación es la esperada – a mayor nivel de estudios correspondiendo mayor nivel de vida, seguridad de rentas, comunicabilidad y movilidad. Pero hay una excepción interesante.

Gráfico 39. Índices de poder de compra, de seguridad de rentas, de comunicabilidad y tipo de movilidad por nivel educativo alcanzado

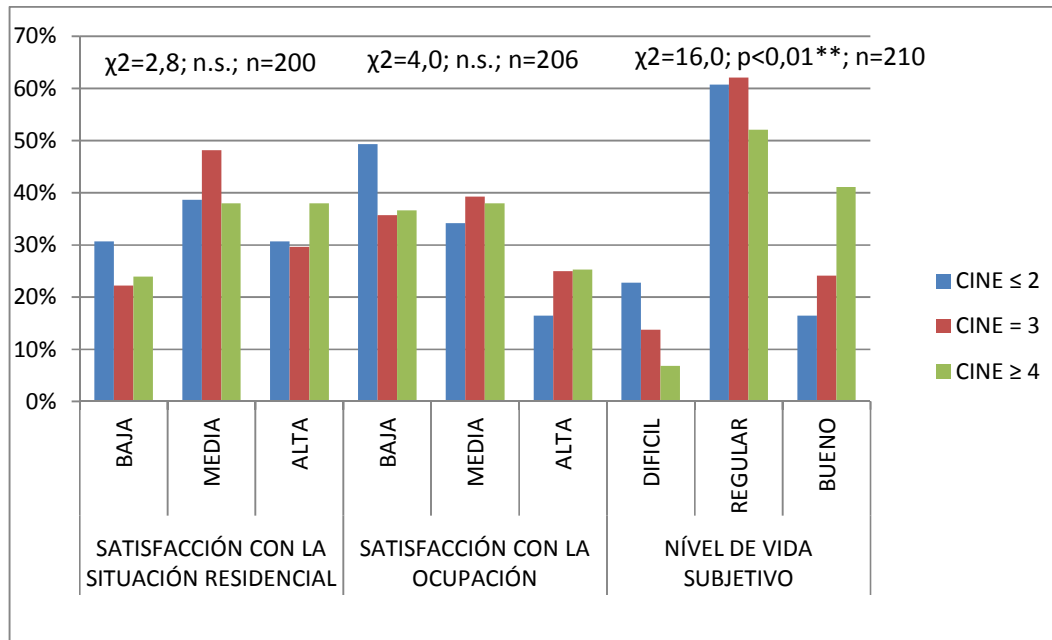


Entre un nivel educativo medio (secundario) y el superior las diferencias son pequeñas y, a veces, de señal contrario a la tendencia general. Los individuos con nivel secundario de educación están en mayor proporción entre los que tienen un alto poder de compra y una seguridad de rentas al menos media o alta. Una realidad que confirma la idea de que los individuos que invierten en una educación superior permanecen más tiempo en situación económica dependiente, o insegura, dentro del proceso de dilatación del periodo de transición.

Finalmente interesa saber si los correlatos anteriores tienen una confirmación en los niveles de satisfacción de los individuos con sus condiciones vitales, es decir, con la forma como perciben y evalúan su situación (Gráfico 40). De un modo general los adultos jóvenes de la muestra están satisfechos con su situación residencial – con la vivienda y con el tipo de convivencia en el hogar. En el grupo de los menos instruidos el

69% declara estar satisfecho o muy satisfecho con su hogar, valor que sube hasta más de 75% en los otros dos grupos. La satisfacción con la ocupación es menos significativa, principalmente entre los individuos con bajo nivel de estudios, no pasando del 51% el porcentaje de satisfacción. Esa proporción llega a los 64% en los otros dos grupos.

Gráfico 40. Satisfacción residencial, satisfacción con la ocupación y nivel de vida subjetivo por nivel educativo alcanzado



De forma similar, al evaluar subjetivamente su nivel de vida, es entre los adultos jóvenes con menos educación formal que las dificultades económicas son más frecuentes, alcanzando al menos a 23% del total, mientras ese valor baja para 14% y para 7% al subir el nivel educativo para las dos categorías siguientes. En suma, la satisfacción de los adultos jóvenes con su situación residencial y con la ocupación no difiere estadísticamente en función del nivel educativo alcanzado. Lo que sí, difiere, es la percepción subjetiva del nivel de vida. En todo caso, los resultados sugieren que la satisfacción de los individuos su condición en el momento de la encuesta era moderada, con la ocupación a evidenciar más situaciones de evaluación negativa. Aparentemente la

calidad del empleo estaba por debajo de las expectativas en 2008, sin que los años siguientes hayan configurado una evolución positiva en este ámbito⁷⁹.

Éxito socioeconómico y Familia: ¿hay que elegir entre un objetivo u otro?

Otro ámbito de la vida, central para el bienestar de los individuos, está indudablemente, asociado a la convivencia al nivel privado, del hogar, y a las relaciones profundas e informales que se establecen en ese dominio. La formación de familia – formar pareja, tener hijos y constituir un hogar independiente – son objetivos vitales compartidos por una gran mayoría de los jóvenes. Pero es reconocido que esos objetivos están a ser alcanzados cada vez más tarde. Y, en el caso del tamaño de la familia, la tendencia es, igualmente, hacia la disminución como resultado de una intensa caída de la fecundidad.

¿Será que la mayor o menor inversión de la familia y de los jóvenes en un posicionamiento socioeconómico favorable –itinerarios educativos largos e inserción profesional en clases medias y/o altas – entra en contradicción con los objetivos de formación de familia? En caso afirmativo, ¿este «conflicto» entre objetivos es temporario o definitivo? En el primer caso estamos simplemente ante un aplazamiento de la formación de familia, sin que estos procesos dejen de darse más tarde con igual intensidad. En el segundo caso estaremos efectivamente ante una privación, al nivel familiar, en función de la prioridad otorgada a la dimensión socioeconómica a lo largo de la juventud y primeros años de vida adulta⁸⁰.

Para verificar estas posibilidades hemos cruzado dos variables – el nivel educativo alcanzado y la edad media considerada ideal para la mujer tener su primer hijo. Es posible verificar (Tabla 55) que más o menos 40% de los individuos no han contestado a esta cuestión, lo que puede significar que no existe propiamente un normativo muy claro

⁷⁹ En el 2008, año de realización de la encuesta, la tasa de desempleo en Portugal era de 7,6%, aunque llegase al 16,5% en el grupo de edad inferior a 25 años (INE-Portugal). Los datos de 2013 dan cuenta de una tasa de desempleo de 16% a nivel nacional, para un 38% de desempleo joven. La creciente dificultad de inserción laboral joven es un fenómeno relativamente reciente, que no todavía no está reflejado en nuestros datos y en las cohortes que hemos estudiado.

⁸⁰ Es posible que, a haber una reversión de prioridades a una edad más avanzada, no sea posible compensar totalmente el retraso existente en el proceso de formación de familia, en virtud de dificultades añadidas al proceso de formación de pareja y/o al nivel de la fertilidad.

relativamente a este aspecto del calendario de formación de familia. Pero entre los 60% que han expresado su opinión, predomina el intervalo de los 25 a 30 años como ideal para que las mujeres tengan su primer hijo. Por otro lado, es visible que a niveles educativos más altos corresponde una tendencia para avanzar hacia el intervalo siguiente, de los 30-35 años y para abandonar el más precoz, de 20-25 años de edad.

Tabla 55. Edad media de la mujer percibida como ideal para el nacimiento del primer hijo, según el nivel educativo

| EDAD MEDIA IDEAL MUJER 1° HIJO | | NIVEL EDUCATIVO EGO | | | | TOTAL |
|-----------------------------------|---|---------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| | | CINE=1 | CINE=2 | CINE=3 | CINE 4+ | |
| 20-25 | N | 5 | 8 | 6 | 1 | 20 |
| | % | 17,2% | 16,3% | 10,3% | 1,4% | 9,5% |
| 25-30 | N | 11 | 16 | 25 | 32 | 84 |
| | % | 37,9% | 32,7% | 43,1% | 43,2% | 40,0% |
| 30-35 | N | 0 | 4 | 6 | 13 | 23 |
| | % | 0,0% | 8,2% | 10,3% | 17,6% | 11,0% |
| NS/NC | N | 13 | 21 | 21 | 28 | 83 |
| | % | 44,8% | 42,9% | 36,2% | 37,8% | 39,5% |
| TOTAL | N | 29 | 49 | 58 | 74 | 210 |
| | % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Pasando a los planes reproductivos, hemos preguntado a los adultos jóvenes el número de hijos que está en sus planes alcanzar y, también, cuál sería el número ideal de hijos en condiciones hipotéticas de ausencia de dificultades económicas y/o de salud (Tabla 56). Es posible verificar que los planes relativos al número de hijos privilegian el modelo de familia con dos hijos, valor que agrega 65% de los individuos. Pero es también relativamente alta la proporción de adultos jóvenes – 19% - que espera alcanzar el tercero hijo.

Tabla 56. Fecundidad esperada y Fecundidad Idealizada

| NÚMERO DE HIJOS QUE PLANEAN TENER | | NÚMERO DE HIJOS IDEALIZADO | | | | TOTAL | |
|-----------------------------------|---|----------------------------|-------|-------|-------|--------|-------|
| | | 0 | 1 | 2 | ≥3 | | |
| 0 | N | 2 | 1 | 2 | 1 | 6 | |
| | % | 33,3% | 16,7% | 33,3% | 16,7% | 100,0% | 3,2% |
| 1 | N | 0 | 7 | 12 | 8 | 27 | |
| | % | 0,0% | 25,9% | 44,4% | 29,6% | 100,0% | 14,2% |
| 2 | N | 0 | 0 | 53 | 70 | 123 | |
| | % | 0,0% | 0,0% | 43,1% | 56,9% | 100,0% | 64,7% |
| ≥ 3 | N | 0 | 0 | 2 | 32 | 34 | |
| | % | 0,0% | 0,0% | 5,9% | 94,1% | 100,0% | 18,9% |
| TOTAL | N | 2 | 8 | 69 | 111 | 190 | |
| | % | 1,1% | 4,2% | 36,3% | 58,4% | 100,0% | 100% |

Pero los planes de futuro de los encuestados, en términos realistas, contrastan con unos ideales de familias más numerosas, en que predomina el ideal de 3 o más hijos, con 58% de las respuestas, inmediatamente seguido del ideal de 2 hijos, para 36% de los encuestados. De hecho, mientras 49,5% de los individuos espera alcanzar su número de hijos ideal otros 49.5% se quedarán por debajo de ese ideal. Hay únicamente dos casos de entrevistados (1,1% del total) que desearían tener menos hijos do que aquellos que probablemente ya tienen. Es decir que más o menos mitad de los individuos estará, de algún modo, a prescindir de un objetivo o aspiración en función de otras prioridades.

Tabla 57. Fecundidad esperada, idealizada y desvíos entre ambas, por nivel educativo

| NÍVEL EDUCATIVO | NÚMERO DE HIJOS ESPERADO E IDEALIZADO | | | | | |
|-----------------|---------------------------------------|------------------|--------|----------------|------------------|--------|
| | ESPERA 2 O MÁS | IDEALIZA 2 O MÁS | DESVIO | ESPERA 3 O MÁS | IDEALIZA 3 O MÁS | DESVIO |
| CINE ≤2 | 89,5% | 97,3% | +7,9% | 23,7% | 58,9% | +35,2% |
| CINE 3 | 77,8% | 96,3% | +18,5% | 9,3% | 51,9% | +42,6% |
| CINE ≥4 | 79,0% | 91,2% | +12,1% | 17,7% | 66,2% | +48,5% |
| TOTAL | 82,8% | 94,9% | +12,1% | 17,7% | 59,4% | +41,7% |

Introduciendo una tercera variable – el nivel educativo – podemos verificar que el desvío entre la situación idealizada y la que realísticamente se espera alcanzar es mayor entre los jóvenes con nivel intermedio de estudios para el objetivo de 2 o más hijos (18,5% no esperan alcanzar su ideal), y para los jóvenes con estudios superiores para el objetivo de 3 o más hijos (48,5% piensan que no les será posible alcanzar el ideal de 3 o más hijos). A este nivel es interesante verificar que la diferencia entre ideal y esperado es también muy alta entre los jóvenes con estudios secundarios.

Estos resultados permiten arriesgar que, entre los individuos con menos recursos educativos, la familia numerosa sigue siendo un poco más valorada, pero que principalmente les suele ser más probable alcanzar sus objetivos de fecundidad. En segundo lugar estarán los individuos de más alto nivel educativo, principalmente cuando su objetivo pasa por tener 2 o más hijos. En los individuos con nivel educativo intermedio se observa una mayor contención en los planes (hay sólo 9,3% que pretenden llegar a los 3 o más hijos), pero también la percepción de una mayor dificultad en alcanzar los objetivos reproductivos.

En síntesis, el trayecto educativo refleja diferentes contextos familiares y territoriales, y diferentes estrategias familiares e individuales aplicadas a cada contexto y a cada joven. No es posible aprehender todas las vivencias, dinámicas que están en juego en esta fase inicial de la vida, ni todas sus implicaciones. Pero es posible sostener que, en el noroeste portugués y en los jóvenes que incluyen nuestra muestra, la obtención de escolaridad de nivel secundario o superior está claramente asociada a logros económicos y sociales más altos. Las probabilidades de alcanzar un buen nivel académico son importantes y conocer los mecanismos que disminuyen o incrementan esas probabilidades puede revelarse interesante. Un reto al que volveremos más adelante.

Relativamente a los objetivos familiares está relativamente claro que la formación de pareja constituye un objetivo universal y un logro alcanzado ya, o muy probable de alcanzar, para casi todos los adultos jóvenes de la muestra. Una probabilidad que contrasta con la probabilidad histórica de formar una familia, que en el noroeste portugués era sustancialmente baja en comparación con otras regiones. En el presente esa situación ha revertido, con la intensidad nupcial más alta en el noroeste del país.

Totalmente distinta es la situación relativa a la fecundidad. El número de hijos que los individuos esperan tener está, en muchos casos, por debajo del número idealizado. La reducción de la descendencia es una estrategia que evidencia ser particularmente importante entre los individuos con nivel medio de escolaridad. Pero también es importante entre los individuos que tienen nivel superior de estudios, que idealizan familias relativamente grandes, con 3 o más hijos, un ideal que, realísticamente, no está en sus planes.

En todo caso, no hay señales de que las preferencias y los valores relativos a la familia estén cambiando en dirección a una fecundidad muy reducida. Se mantiene, y es inclusive más alto entre los individuos con más recursos, un ideal de fecundidad relativamente alto. Sin embargo, un ideal difícilmente alcanzable. Deberá de darse particular atención a los condicionantes y a los obstáculos exógenos que limitan el tamaño de la descendencia. En las condiciones efectivas, reducir el número de hijos aparenta ser una estrategia significativa entre aquellos grupos que siguen trayectorias de mayor inversión educativa y profesional.

6.3. Buscando las estrategias que desafían a las probabilidades

Hasta este punto hemos explotado, de forma holística, las asociaciones entre las variables de transición a la vida adulta, por vía del análisis de correspondencias múltiples y del análisis de *clusters*. Enseguida, hemos detallado algunos correlatos entre dos variables específicas, por forma a detectar las posibles lógicas y estrategias subyacentes a la diferenciación biográfica que caracteriza nuestra muestra. Se hizo evidente que estamos ante un fenómeno de elevada complejidad, en que diversas variables entran en juego en distintas combinaciones, produciendo distintos resultados. Los siguientes apartados presentan los resultados obtenidos a partir de modelos de regresión. Antes de presentarlos entendemos ser útil detallar un poco los supuestos y lo que es posible obtener a partir de estos modelos.

En primer lugar estamos condicionados por la naturaleza de los datos de que disponemos: muchos de ellos son datos categóricos y no cuantitativos. Por otro lado, dado el objetivo de medir el éxito en la transición a la vida adulta, hay que disponer de criterios de ordenación. En ese sentido, nuestras variables endógenas son variables ordinales – hay una dimensión que crece o disminuye cuando mudamos de categoría. Es el caso del nivel educativo (bajo, medio alto), por ejemplo, que refleja de forma combinada el número de años dedicados a estudiar y el éxito académico alcanzado.

Los modelos de regresión logística son adecuados a situaciones donde se quiere determinar la probabilidad de ocurrencia de un evento de interés por medio de los valores de ciertas variables independientes o explicativas, que tanto pueden ser cuantitativas (covariables) como cualitativas o categóricas (factores). Dentro de este tipo de modelos, cuando la variable dependiente es de tipo ordinal, debemos optar por la *regresión logística ordinal*, utilizando el procedimiento PLUM (Polytomous Universal Model) del SPSS (NORUSIS, 2004, MAROCO, 2007). Este método permite tener en consideración la relación de orden que existe en las categorías de la variable dependiente (por ejemplo el bajo, medio y alto nivel educativo).

Es posible elegir distintas funciones para estimar un modelo de regresión ordinal (Logit, Cauchit, Complementary Log-Log,...). Una vez que la variable dependiente se presenta con una distribución aproximadamente uniforme, es más adecuada la función de enlace *logit* (NORUSIS, 2004, MAROCO, 2007). Es decir que la variable Y del modelo corresponde al logaritmo de una relación de probabilidad (θ_j) entre dos eventos ordenados, tal como se presenta esquemáticamente para un modelo de una única variable independiente (X):

$$\ln(\theta_j) = \alpha_j - \beta X \text{ con,}$$

$$\theta_j = [\text{probabilidad (categoría } Y \leq j)] / [\text{probabilidad (categoría } Y > j)] \text{ y}$$

$$j = 1, 2, \dots, (N^\circ \text{ categorías de } Y - 1)^{81}.$$

⁸¹ Tal como señala Marija Norusis (2004) la señal negativa antes del coeficiente β no corresponde a un error tipográfico u de otro tipo. La señal en la ecuación es negativa para que la interpretación de los coeficientes sea más fácil: un valor positivo (o mayor) de β significa mayor probabilidad de estar en las categorías más altas de Y cuando se verifica la condición X_i relativamente a la referencia X_0 .

Es importante realzar la especificidad del modelo de regresión ordinal relativamente a un modelo de regresión logística binomial ($Y=0$, $Y=1$) o multinomial ($Y=A$, $Y=B$, $Y=C$,...), en que la naturaleza de las variables endógenas es nominal, sin relación de orden entre las categorías. Esa especificidad implica un cuidado especial al analizar los coeficientes estimados por el modelo, es decir los valores de β . **Los coeficientes del modelo logístico ordinal miden incrementos (valores positivos) o disminuciones (valores negativos) del logaritmo de las chances de estar en las categorías más altas de Y en función de un cambio en X.** Para variables explicativas categóricas, el cambio ocurre entre la categoría de referencia y la categoría específica que se está a analizar; para variables explicativas cuantitativas, el resultado de añadir una unidad a X.

Este tipo de modelo implica que los efectos de un factor sean idénticos cuando avanzamos en el orden de las categorías de Y. Admítase un variable predictor X con dos categorías (1 y 2), con efecto positivo y de valor A al pasar de 1 (referencia) para 2, y un variable dependiente con tres niveles Bajo, Medio y Alto. El coeficiente A nos da información sobre el cambio en la probabilidad de pasar del Bajo para el Medio que ocurre cuando el valor de X pasa de 1 para 2. Pero ese mismo coeficiente asume igual valor relativamente a la probabilidad de Y pasar de Medio para Alto cuando X pasa de 1 para 2. Se trata de un supuesto del método que implica una verificación por vía del teste de la homogeneidad de los declives o teste de líneas paralelas. Un modelo está dentro del supuesto cuando no evidencias para que no aceptemos la hipótesis nula ($p>0,05$).

La calidad o el grado de ajuste del modelo es otra información relevante. Un modelo estadísticamente significativo es un modelo en que la introducción de una o más variables predictoras incrementa de forma significativa la calidad del modelo. Por otro lado, es posible analizar los Pseudo- R^2 como dato cuantitativo que intenta dar cuenta de la capacidad explicativa del modelo, variando entre 0 (capacidad explicativa nula) y 1 (ajuste perfecto del modelo). Interesa señalar que el Pseudo- R^2 ha de interpretarse con más reserva que el R^2 asociado a la regresión linear. Principalmente cundo hay muchas células vacías en la matriz pluridimensional subyacente a su cálculo. Para más detalles sobre el método de regresión ordinal remetemos a los manuales anteriormente citados.

6.3.1. Los logros educativos: entre el determinismo y las estrategias

Hemos verificado que el nivel educativo alcanzado es una variable clave para el futuro de los jóvenes y que influye directamente en la diferenciación de sus trayectorias económicas y familiares. Para conocer los mecanismos subyacentes a los distintos niveles de éxito escolar procedemos a la estimación de modelos de regresión. Un método que nos permitirá responder a los siguientes interrogantes científicos: ¿Qué factores explican los niveles educativos alcanzados por los jóvenes do noroeste al llegar a la edad adulta? ¿Es el hábitat un factor relevante a este nivel? ¿Es posible identificar estrategias familiares mejor sucedidas de superación de este factor?

Es expectable que el éxito educativo dependa de un conjunto de factores, algunos de los cuáles reflejan atributos adscritos al individuo (su sexo, su clase social de origen, su hábitat de origen,...), mientras otros atributos dependen de factores menos determinados por las estructuras y contextos sociales, como sean las expectativas de movilidad social, el valor estratégico atribuido a la educación por la familia y por el joven mismo, el calendario y el motivo de emancipación del hogar paterno, entre otros. Los factores adscritos no son del todo controlables por el individuo y difícilmente serán controlables por la familia, mientras en los segundos es posible que reflejen decisiones tomadas en función de estrategias familiares e individuales. Es decir que se presentan más do que una opción y que la decisión tomada visa alcanzar objetivos, en función de expectativas y aspiraciones para el futuro. Se admite que unas decisiones pueden ser mejores que otras relativamente a su capacidad para generar mejores resultados educativos.

Para dar cuenta de la importancia relativa de los factores adscritos y de los comportamientos estratégicos, respectivamente, hemos estimado dos modelos de regresión logística ordinal distintos: el primero (Modelo 1) en que las variables independientes son derivadas del nacimiento y, como tal, no son susceptibles de cambio (variables del contexto familiar y territorial del individuo a lo largo de la infancia/juventud, y también su edad y sexo). El segundo modelo (Modelo 2) integra variables relativas al trayecto de emancipación del joven, susceptibles de opción sea al nivel del calendario, sea de la forma como se procesan las transiciones vitales asociadas.

En ambos modelos la variable dependiente es el nivel educativo, con las categorías bajo (1 para $CINE \leq 2$), medio (2 para $CINE = 3$) y alto (3 para $CINE \geq 4$).

El potencial predictivo de las variables adscritas

Las variables del contexto familiar que hemos utilizado en el proceso de estimación del Modelo 1 son: la clase social de origen, el nivel educativo del padre y el nivel educativo de la madre, para la dimensión socioeconómica, y para la dimensión demográfica, el número de hermanos del joven. El contexto territorial, ha sido introducido en la forma del «tipo de hábitat», de origen y de residencia actual, inicialmente definido en 5 categorías, que aquí se han agregado en tres (rural, intermedio y urbano)⁸².

Interesa realzar que, de entre las tres variables relativas a la situación socioeconómica de la familia de origen ha sido **el nivel educativo de la madre** que ha permitido estimar un modelo con mejores indicadores de ajuste, a pesar de que el nivel educativo del padre y la clase social se han revelado igualmente significativas para explicar el nivel educativo alcanzado por el joven. Los mejores resultados alcanzados con la educación de la madre puede que signifiquen que su función educativa en el hogar prevalece sobre la del padre. Relativamente a la clase social se sabe que es una variable centrada en el ámbito productivo y profesional, que en contextos históricos estaba menos vinculada a la educación formal de que actualmente. Por otro lado la variable tipo de hábitat de residencia actual tampoco ha revelado buenos resultados, probablemente porque los estudiantes han vivido una parte significativa de su vida escolar residiendo en el hogar paterno (origen).

Con estas consideraciones presentes hemos estimado el Modelo 1 de regresión logística ordinal para el nivel educativo alcanzado por el adulto joven. El modelo está conforme con el supuesto de la homogeneidad de los declives ($\chi^2(8) = 7,342$; $p = 0,50$). Los coeficientes y la significancia del modelo ajustado a la variable dependiente «nivel educativo alcanzado» se presentan en la Tabla 58. Este modelo es estadísticamente

⁸² La variable **tipo de hábitat (de origen o de residencia)**, integra las categorías rural periférico (1), rural accesible (2), periurbano o muy pequeño urbano (3), pequeño urbano (4) y urbano (5). En el modelo el hábitat de origen y el hábitat de residencia actual han sido clasificados como rural (1+2), intermedio (3) o urbano (4+5).

significativo [$G^2(8) = 104,23$; $p < 0,001$], con unos valores moderados a bajos de Pseudo- R^2 entre 0,232 (McFadden, más conservador) y el Pseudo- R^2 Nagelkerke=0,448, para un valor $R^2_{\text{Cox and Snell}}=0,397$.

Para una interpretación más sencilla de los resultados hemos determinado las odds-ratios – o razón de probabilidad - asociadas a cada categoría de las variables estadísticamente significativas relativamente a la categoría de referencia (HEREDIA RICO *et al*, 2012). Una razón de probabilidad inferior a 1 significa que al pasar a esa categoría (o al aumentar una unidad en las variables continuas) la probabilidad de alcanzar niveles educativos más altos disminuye. Una razón igual a 1 corresponde a la ausencia de efecto, e superior a 1 corresponde a un incremento de probabilidad en comparación con la referencia.

Tabla 58. Modelo de Regresión Logística Ordinal para el nivel educativo alcanzado (Modelo1; n=206) ⁽¹⁾

| Parámetros | Estimativa (β) | Erro padrón | X ² Wald | Grados de Libertad | p value | Odds Ratios EXP(β) |
|--|----------------|-------------|---------------------|--------------------|---------|--------------------|
| NÍVEL EDUCATIVO DEL EGO: 1 (BAJO), 2 (MEDIO), 3 (ALTO) | | | | | | |
| COVARIABLES (cuantitativas) | | | | | | |
| Edad | -0,046 | 0,045 | 1,019 | 1 | ,313 | |
| Número de Hermanos | -0,342 | 0,091 | 14,057 | 1 | ,000 | 0,71 |
| SEXO (Ref. 'Femenino') | | | | | | |
| Masculino | -1,496 | 0,318 | 22,212 | 1 | ,000 | 0,22 |
| HÁBITAT DE ORIGEN (Ref. 'Hábitat Urbano'] | | | | | | |
| Rural | -1,227 | ,364 | 11,374 | 1 | ,001 | 0,29 |
| Intermedio | -0,847 | ,425 | 3,965 | 1 | ,046 | 0,43 |
| NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE (Ref. Nivel Educativo Superior, 'CINE≥4') | | | | | | |
| Sin estudios | -3,994 | ,993 | 16,181 | 1 | ,000 | 0,02 |
| CINE 1 | -1,980 | ,736 | 7,235 | 1 | ,007 | 0,14 |
| CINE 2-3 | -1,065 | ,783 | 1,852 | 1 | ,174 | |

⁽¹⁾A azul destacamos los coeficientes asociados a niveles de significancia inferior a 5% ($p < 0,05$).

En función de las estimativas del modelo es posible concluir que los individuos del sexo masculino tienen 4 veces menos probabilidad alcanzar niveles de estudios más altos en comparación con el sexo femenino (OR=0,22; $p \leq 0,001$). Este resultado es compatible con

la tendencia actual de mayor inversión y/o éxito educativo de las jóvenes en comparación con sus pares masculinos de la misma edad. Por otro lado, a medida que crece el número de hermanos del joven, disminuye también esa probabilidad ($OR=0,71$; $p<0,001$). Es decir que nacer en una familia numerosa, en términos generales, constituye un factor de dificultad añadida para llegar a niveles educativos más altos. Por cada hermano más la probabilidad de alcanzar niveles educativos más altos disminuye 29%.

El efecto más intenso de reducción de la probabilidad de alcanzar niveles de estudios más altos resulta de bajos niveles educativos de la madre (escolaridad igual o inferior al primero ciclo de enseñanza básica, con 4 años de duración). Estos jóvenes tienen una razón de probabilidad de 0,02 (madre sin estudios) o de 0,14 (madre con primero ciclo de enseñanza básica), en comparación con los jóvenes cuya madre haya estudiado hasta concluir un nivel alto de educación. El efecto de la educación de la madre ya no es significativo cuando las madres concluido niveles intermedios de educación, con 9 o con 12 años de escolarización. Es decir que, más que haber llegado a la universidad, es importante que las madres hayan al menos tenido más de 9 años de escolarización para que sus hijos tengan mejores probabilidades de alcanzar niveles educativos más altos.

Finalmente, el tipo de hábitat de origen revela también ejercer un efecto significativo sobre el trayecto educativo de los jóvenes del noroeste que incluyen nuestra muestra. En comparación con los jóvenes que han pasado toda, o gran parte de su infancia, en hábitat urbano, los jóvenes de hábitat intermedio o rural tienen menos probabilidad de llegar a niveles de estudios altos (OR hábitat intermedio= 0,43; $p=0,046$ y OR hábitat rural =0,29; $p=0,001$). Es decir menos de mitad de la probabilidad en los jóvenes de hábitat intermedio y menos de 1/3 en los que tienen origen rural.

Para mejor cuantificar la capacidad predictiva del modelo estimado con las variables predictoras adscritas hemos elaborado una tabla de asociación entre el nivel educativo estimado por el modelo y el nivel educativo alcanzado por cada joven (Tabla 59).

Tabla 59. Nivel educativo real y nivel educativo predicho por el Modelo 1

| NÍVEL EDUCATIVO ALCANZADO | | NÍVEL EDUCATIVO PREDICHO POR EL MODELO 1 | | | TOTAL |
|---------------------------|---|--|--------|--------|--------|
| | | ALTO | MEDIO | BAJO | |
| ALTO | N | 53 | 11 | 10 | 74 |
| | % | 65,4% | 30,6% | 11,2% | 35,9% |
| MEDIO | N | 22 | 15 | 18 | 55 |
| | % | 27,2% | 41,7% | 20,2% | 26,7% |
| BAJO | N | 6 | 10 | 61 | 77 |
| | % | 7,4% | 27,8% | 68,5% | 37,4% |
| TOTAL | N | 81 | 36 | 89 | 206 |
| | % | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Las variables introducidas en el modelo han permitido que un grado de acierto de 63% en las predicciones del nivel educativo alcanzado por los jóvenes (proporción de casos en la diagonal principal de la tabla de contingencia). El 18% de los casos han sido predichos por debajo del nivel efectivamente alcanzado, mientras otros 18% han sido predichos por encima de ese nivel, para un total de 37% de estimativas erradas.

La pregunta siguiente es: ¿Será que las familias y los individuos desarrollan estrategias que les permitan superar los obstáculos que derivan de sus contextos iniciales de vida? Para responder a esta cuestión introducimos más variables en el modelo, variables que son susceptibles de corresponder a distintas opciones vitales a lo largo de la juventud. Las variables añadidas al Modelo 1 son: haber o no haber obtenido tutorías o clases particulares (sí o no); la edad de emancipación del hogar paterno y el motivo que ha presidido a esa emancipación (estudios, trabajo/independencia o formación de pareja, y la categoría de “no emancipado”). Estas últimas dos variables se han introducido bajo la forma de interacción, es decir, en que las categorías efectivas son las 8 distintas combinaciones posibles entre el motivo de emancipación y la edad de emancipación (edad de emancipación ≤ 22 años o > 22 años, incluyendo aquí los no emancipados).

El MODELO 2 para el nivel educativo, con variables independientes adscritas y variables de trayecto, respecta igualmente con el supuesto de la homogeneidad de los declives ($\chi^2(15)=15,58$; $p = 0,411$). Es estadísticamente significativo [$G^2(15) = 158,04$; $p<0,001$], con unos valores de Pseudo- $R^2_{\text{Nagelkerke}}=0,610$ y $R^2_{\text{Cox and Snell}}=0,541$. En comparación con el

Modelo 1 hay una significativa mejora en los coeficientes de ajuste. Los coeficientes y la significancia del modelo ordinal ajustado se presentan en la Tabla 60.

Tabla 60. Modelo de regresión logística ordinal para el nivel educativo (Modelo 2, n= 203) ⁽¹⁾

| Parámetros | Estimativa B | Erro padrón | X ² Wald | Grados Libertad | p value | Odds-Ratio (OR=Exp(β)) |
|--|--------------|-------------|---------------------|-----------------|---------|------------------------|
| NÍVEL EDUCATIVO DEL EGO: 1 (BAJO), 2 (MEDIO), 3 (ALTO) | | | | | | |
| COVARIABLES (cuantitativas) | | | | | | |
| Edad | 0,041 | 0,055 | 0,560 | 1 | 0,454 | |
| Número de Hermanos | -0,140 | 0,092 | 1,612 | 1 | 0,204 | |
| SEXO (Ref. 'Femenino') | | | | | | |
| Masculino | -1,486 | 0,366 | 16,453 | 1 | 0,000 | 0,23 |
| HÁBITAT DE ORIGEN (Ref. Hábitat 'Urbano') | | | | | | |
| Rural | -1,210 | 0,424 | 8,150 | 1 | 0,004 | 0,30 |
| Intermedio | -0,866 | 0,497 | 3,038 | 1 | 0,081 | 0,42 |
| NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE (Ref. Nivel Educativo Superior, 'CINE≥4') | | | | | | |
| Sin estudios | -2,754 | 1,057 | 6,793 | 1 | 0,009 | 0,06 |
| CINE 1 | -0,607 | 0,800 | 0,575 | 1 | 0,448 | |
| CINE 2- 3 | 0,253 | 0,857 | 0,087 | 1 | 0,768 | |
| HA TENIDO CLASES PARTICULARES – explicaciones (Ref. 'No') | | | | | | |
| Sí | 0,839 | 0,396 | 4,492 | 1 | 0,034 | 2,31 |
| MOTIVO DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL X EDAD DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL (Categoría de referencia = 'No emancipado' X 'Edad >22') | | | | | | |
| Trab. /Ind. X Edad ≤22 | -1,521 | 0,752 | 4,097 | 1 | 0,043 | 0,22 |
| Pareja X Edad ≤22 | -2,292 | 0,873 | 6,886 | 1 | 0,009 | 0,10 |
| Estudios X Edad ≤22 | 2,041 | 0,509 | 16,061 | 1 | 0,000 | 7,70 |
| Trab./Ind. X Edad>22 | 0,191 | 1,226 | 0,024 | 1 | 0,876 | |
| Pareja X Edad >22 | 0,095 | 0,445 | 0,046 | 1 | 0,830 | |
| Estudios X Edad>22 | 19,982 | 0,000 | | 0 | | |

⁽¹⁾ A azul destacamos los coeficientes asociados a niveles de significancia inferior a 5% (p<0,05) y a morado aquellos con significancia entre 5% y 10% (p<0,1).

Tal como en el Modelo 1, el nivel de estudios de la madre sigue siendo relevante, pero ahora es la categoría de menor nivel de estudios, en realidad la ausencia de estudios, que todavía tiene un efecto significativo. En este modelo, el tener una madre con estudios básicos no difiere significativamente en su efecto del tener una madre con nivel educativo alto. El número de hermanos no presenta, en este Modelo 2, un efecto significativo, pero el sexo sigue siendo tan relevante como en el Modelo 1. El hecho de nacer varón

disminuye las probabilidades de alcanzar los niveles educativos más altos en 77% en comparación con el sexo femenino.

El hábitat de origen mantiene su significancia, pero ahora principalmente en la categoría Rural por comparación con el hábitat urbano (menos 70% de probabilidad de alcanzar niveles educativos alto, en igualdad de otras condiciones). El hábitat intermedio, aunque tenga también un efecto negativo, es ahora significativo a 10%, pero no a 5% de significancia.

Las tres variables añadidas han revelado tener potencial explicativo de sobre la probabilidad de un joven alcanzar los niveles educativos más altos. La primera, haber o no recibido tutorías particulares es significativa, con un efecto positivo de las tutorías (OR = 2,31; $p= 0,034$). Es importante señalar que con la masificación del sistema educativo portugués y con la existencia de números clausus en el acceso a las universidades, el recurso a tutorías particulares ha sido ampliamente adoptado entre las clases sociales más altas. No sería inusual un joven integrado en el sistema público de enseñanza básica y secundaria tener clases con muchos alumnos o situaciones repetitivas de ausencia de profesores. También de cara a materias consideradas clave para una formación superior futura, o para el acceso a la universidad, esta táctica ha sido aplicada, en la condición de haber los recursos financieros necesarios para tal. El sistema público de enseñanza no preveía este tipo de formación complementar o añadida para los alumnos, aunque suspendieron o tuviesen bajas notas.

Relativamente al calendario y al motivo que ha contribuido a la emancipación residencial de los jóvenes es posible verificar la existencia de interacción. De hecho, un calendario precoz de emancipación⁸³ tiene un efecto sustancialmente negativo en las chances de alcanzar los niveles educativos más altos (OR =0,22 para los que se emancipan por motivos de trabajo o de independencia, OR=0,10 para los que se emancipan porque forman pareja, antes de los 22 años de edad). Por otro lado, un joven que se emancipa del hogar antes de los 22 años pero lo hace por motivos educativos (seguir estudiando en otra localidad), pasa a estar casi 8 veces más representado entre los que alcanzan niveles de

⁸³ Por razones de estimación del modelo se ha definido la edad de 22 años como separación entre un calendario precoz y tardío de emancipación.

estudios altos. Para edades de emancipación superiores a los 22 años ya no hay efectos significativo sobre el nivel de estudios alcanzado, cualquier que sea el motivo asociado.

Los resultados del Modelo 2 son bastante satisfactorios, al nivel predictivo, principalmente considerando el reducido tamaño de la muestra (Tabla 61). Comparando, para los individuos de la muestra, las predicciones originadas por el modelo y el nivel educativo efectivamente alcanzado por el encuestado, hay un grado de acierto de 72,4% del total de casos. Es en el nivel educativo bajo y en lo alto que la capacidad predictiva del modelo es más elevada, de 76,4% y 81,6%, respectivamente. Para el nivel educativo intermedio las predicciones son menos fidedignas, con 55% de estimaciones correctas. En comparación con el modelo 1 hay un incremento de 9,4% de predicciones correctas.

Tabla 61. Nivel educativo alcanzado y nivel predicho por el Modelo 2

| Nivel Educativo Alcanzado | | Nivel Educativo predicho por el Modelo 2 | | | Total |
|---------------------------|-------------|--|-------|-------|--------|
| | | BAJO | MEDIO | ALTO | |
| Bajo | Nº de Casos | 55 | 14 | 3 | 72 |
| | % | 76,3% | 25,5% | 3,9% | 100,0% |
| Médio | Nº de Casos | 14 | 30 | 12 | 55 |
| | % | 19,4% | 54,5% | 14,5% | 100,0% |
| Alto | Nº de Casos | 3 | 11 | 62 | 76 |
| | % | 4,3% | 20,0% | 81,6% | 100,0% |
| Total | Nº de Casos | 72 | 55 | 76 | 203 |
| | % | 35,5% | 27,1% | 37,4% | 100,0% |

Es importante señalar que, aparentemente, los comportamientos estratégicos asociados a mejores logros educativos pasan por (1) compensar eventuales dificultades académicas o promover mejores resultados escolares a través de la asistencia a clases particulares (u otras similares); (2) evitar la emancipación residencial precoz vinculada al trabajo, a objetivos de independencia y/o a la formación de pareja y (3) apoyar trayectorias de emancipación del hogar que sean motivadas por los estudios, aunque sean precoces. Sin embargo, el hecho de que la madre no tenga estudios algunos, y de que se sea originario de una localidad rural, siguen siendo factores relevantes de menor probabilidad de llegar a niveles educativos más altos. El hecho de nacer del sexo masculino también está

asociado a una probabilidad más reducida de alcanzar esos niveles educativos. Las niñas y las jóvenes, por cierto, tienen más probabilidad de proseguir estudios por más tiempo y/o con más éxito.

6.3.2. La movilidad social

El éxito educativo no asegura, automáticamente, el éxito socioeconómico. La conversión de calificaciones académicas en posiciones profesionales y/o económicas depende de varios otros factores. La clase social alcanzada es una variable que mide más directamente la naturaleza de la posición socioeconómica del individuo y de su familia (adultos joven y cónyuge). Lo hace bajo un enfoque estructuralista, pero que sigue revelando potencial explicativo para un conjunto de otras variables que dan cuenta del perfil social y económico de los individuos y familias, así como de otras variables.

El esquema de clases⁸⁴ que hemos utilizado distingue entre sectores productivos (agrícola, no agrícola, industrias y terciario), entre profesiones manuales y no manuales, entre grandes y pequeñas empresas, entre posiciones laborales que permiten al trabajador más o menos control sobre de los recursos productivos y más o menos autonomía de decisión. Es un esquema de clases que no tiene una naturaleza jerárquica. Sin embargo, es posible asociar un orden a las clases sociales bajo la agregación de aquellas que, de algún modo, están en similares posiciones relativas cuanto a prestigio, nivel de rentas, condiciones laborales y autonomía en el trabajo, componentes valorados por la gran mayoría de las personas. Esa jerarquía es más fácil de establecer agregando las clases altas (empresarios y directivos, por un lado, con los profesionales científicos o intelectuales), las clases medias (profesionales intermedios con los pequeños empresarios y autónomos no agrícolas) y las clases bajas (trabajadores manuales).

Hay dos clases que pueden crear duda: los campesinos, por un lado, y los empleados de servicios y del comercio. La primera es una clase media – los pequeños agricultores son propietarios de sus medios de producción y tienen autonomía laboral – o una clase baja

⁸⁴ Esquema de clases de Goldthorpe, adaptado con los criterios de Wall (2005), y determinado al nivel individual para los solteros, y al nivel de la unidad familiar - combinando información sobre la profesión, situación en la profesión y nivel educativo de ambos cónyuges – en el caso de individuos casados.

(los pequeños agricultores practican esencialmente una economía de subsistencia, vinculada a una condición social históricamente dependiente y subordinada). La información de que disponemos nos permite posicionar a los campesinos del noroeste en las clases bajas. Relativamente a los empleados de servicios y del comercio, difieren de las profesiones manuales más duras y/o desprestigiadas, pero no comparten, con otras clases medias, niveles de vida y de autonomía laboral similares. Principalmente en las últimas décadas, a la par de la masificación de la educación básica y con la expansión de un sector terciario de masas.

En ese sentido hemos recodificado la clase social alcanzada por el ego, igual que la de origen, en cuatro categorías distintas, tal como se presenta en la tabla siguiente. Para efectos de estimación del modelo, y por razones numéricas, hemos agregado las dos clases medias de origen en una única categoría (Tabla 62).

Tabla 62. Clases sociales y niveles de estatus socioeconómico

| Clases Sociales | Clase Social de Origen (generación precedente) | N | Clase social alcanzada (adultos jóvenes) | N |
|---|---|---------------|---|---------------|
| Empresarios y Directivos; Profesionales Intelectuales y Científicos | Clases Altas | 35 (17,2%) | Clases Altas | 82 (40,2%) |
| Pequeños Empresarios y Autónomos no Agrícolas; Profesionales intermedios | Clases Medias (+) | 57 (27,9%) | Clases Medias (+) | 35 (17,2%) |
| Empleados de servicios y comercio | Clases Medias (-) | 35 (17,2%) | Clases Medias (-) | 68 (33,3%) |
| Campesinos | Clases Bajas | 77 (37,7%) | Clases Bajas | 19 (9,3%) |
| Trabajadores manuales | | | | |
| TOTAL | | 204 (100%) | | 204 (100%) |

Para mejor entender los factores que influyen en la posición de clase a que llegan los adultos jóvenes del noroeste hemos estimado un tercer modelo de regresión ordinal logística (Modelo 3, Tabla 63). Las variables explicativas integradas en el modelo son: la edad y sexo, el número de hermanos, el hábitat de origen, la clase social de origen y el nivel educativo alcanzado.

El MODELO 3 respecta el supuesto de la homogeneidad de los declives ($\chi^2(18)=27,60$; $p = 0,07$), aunque la significancia esté próxima del 5%. El Modelo 3 es estadísticamente significativo [$G^2(9) = 186,50$; $p<0,001$], lo que significa que al menos una de las variables predictoras contribuye significativamente para mejorar el ajuste. Y los valores de $\text{Pseudo-}R^2_{\text{Nagelkerke}}=0,652$ y $R^2_{\text{Cox and Snell}}=0,599$ son relativamente altos. Las estimativas de los coeficientes del modelo y su significancia se presentan en la Tabla 63.

Tabla 63. Modelo de Regresión Logística Ordinal para la Clase Social alcanzada (Modelo 3, n= 204) ⁽¹⁾

| | Estimativa | Erro Padrón | χ^2 Wald | Grados Libertad | p value | Odds-Ratio EXP(β) | Odds-Ratio EXP(- β) |
|---|------------|-------------|---------------|-----------------|---------|---------------------------|----------------------------|
| CLASE SOCIAL: 1 'CLASES ALTAS' - '2 - 'CLASES MEDIAS ALTAS' 3 'CLASES MEDIAS BAJAS'; 4 'CLASES TRAB. MANUALES' | | | | | | | |
| COVARIABLES (Cuantitativas) | | | | | | | |
| Edad | -0,102 | 0,050 | 4,266 | 1 | 0,039 | 0,90 | 1,11 |
| Número de hermanos | 0,235 | 0,086 | 7,480 | 1 | 0,006 | 1,26 | 0,79 |
| SEXO (REF. 'Femenino') | | | | | | | |
| Masculino | 0,384 | 0,345 | 1,245 | 1 | 0,264 | | |
| HÁBITAT DE ORIGEN (REF. 'Hábitat Urbano') | | | | | | | |
| Rural | 0,339 | 0,407 | 0,697 | 1 | 0,404 | | |
| Intermedio | 0,654 | 0,458 | 2,042 | 1 | 0,153 | | |
| CLASE SOCIAL DE ORIGEN (REF. 'Trabajadores Manuales / Campesinos') | | | | | | | |
| Altas | -1,468 | 0,724 | 4,107 | 1 | 0,042 | 0,23 | 4,34 |
| Medias | -0,628 | 0,363 | 2,993 | 1 | 0,084 | 0,53 | 1,87 |
| NÍVEL EDUCATIVO ALCANZADO (REF. Alto) | | | | | | | |
| Bajo | 5,551 | 0,723 | 58,945 | 1 | 0,000 | 257,4 | 0,004 |
| Medio | 4,795 | 0,695 | 47,588 | 1 | 0,000 | 120,9 | 0,008 |

⁽¹⁾ A azul destacamos los coeficientes asociados a niveles de significancia inferior a 5% ($p<0,05$) y a morado aquellos con significancia entre 5% y 10% ($p<0,1$).

Este modelo nos da un conjunto de informaciones interesantes. En primer lugar la relevancia del nivel educativo para la probabilidad - en este caso, la improbabilidad - de que los individuos lleguen a las clases sociales más altas. Nótese que la variable endógena está categorizada con valores numéricos más altos para las clases más bajas. Así, la lectura directa de los coeficientes y de la razón de probabilidad mide la

probabilidad de un individuo tener una posición en las clases sociales de la base de la estructura social. De ahí que hayamos calculado el inverso del Odds-Ratio, que nos mide la probabilidad de un individuo, dada la condición en análisis, estar en las clases más altas. Esa probabilidad es muy baja – casi nula - para individuos con niveles de estudios bajo o medio, en comparación con los que han alcanzado un nivel alto (enseñanza universitaria o en institutos politécnicos). El no tener estudios, y el abandonar precozmente el sistema educativo constituye un fuerte límite a la inserción socioeconómica en las clases sociales sucesivamente más altas.

Esa relevancia no excluye que otros factores sigan siendo significativos. En igualdad de otras condiciones, incluyendo el nivel de estudios, la clase social de origen sigue siendo un factor significativo, tal como el número de hermanos y la edad del individuo. Los individuos provenientes de una clase social alta están particularmente bien posicionados para alcanzar una posición similar, con 4,3 veces más chances de que los hijos de trabajadores manuales o campesinos. El efecto favorable de la clase social cae para 2 cuando comparamos los individuos procedentes de clases medias con los que proceden de familias de campesinos y otros trabajadores manuales. Estos resultados van de encuentro a las expectativas que atribuyen al entorno familiar y a los recursos económicos, sociales y culturales de las familias – un papel relevante en el éxito de la inserción profesional de sus hijos. Pero no tan relevante como sean el nivel de estudios. Es decir que, caso un joven de clases bajas alcance un nivel alto de educación, se incrementa mucho su posibilidad de entrar en las clases más altas, registrando un trayecto de movilidad social positiva. Por otro lado, un individuo procedente de clases altas que no complete sus estudios superiores está fuertemente limitado en su capacidad para mantener la posición favorable de su familia de origen.

El hecho de tener más hermanos constituye un factor desfavorable a una movilidad social hacia (o de permanencia en) las clases más altas. Por cada hermano más, la probabilidad de alcanzar las clases más altas disminuye en 20%, según las estimativas del modelo. La mayor dispersión de recursos por una prole más amplia a explicar, probablemente, este resultado. Por último, el efecto de la edad es poco intenso, aunque significativo y positivo. Aquí estaremos probablemente a detectar el efecto de una mayor madurez profesional, permitiendo un avance hacia posiciones laborales más elevadas. En el

contexto contemporáneo de difícil inserción profesional, la entrada en el mercado de trabajo implica, en muchos casos, un periodo de sucesivas adaptaciones en dirección a una mejor posición profesional.

Interesa realzar que el hábitat de origen **no tiene potencial de predicción** de la clase social alcanzada. El no tener efecto hay de considerarse en el contexto de lo que hemos verificado en el Modelo 2. De hecho, podemos considerar que **existe un efecto indirecto**, por vía del nivel educativo alcanzado por cada joven. Sabemos que es bastante menos probable a los jóvenes en hábitat rural o de hábitat intermedio alcanzar niveles educativos altos, en igualdad de otras condiciones. Y ahora vemos que es ahí – en la educación – donde se lanzan las principales bases del futuro profesional y económico de los adultos jóvenes y de sus familias.

Hemos preguntado a los individuos sus planes futuros (próximos 5 a 10 años) relativamente a la localización de residencia, indagando también cuanto a los motivos asociados a la respuesta dada (Tabla 64). Analizando las respuestas que hacen mención a la relación entre la vida profesional y el hábitat es posible identificar al menos tres perfiles: (1) los individuos que no pretenden dejar su localidad de origen – rural o urbana – y que solamente lo harán en caso extremo, (2) los individuos que consideran esa posibilidad con relativa abertura aunque no lo deseen y, finalmente, (3) aquellos que ven la movilidad y la migración como una oportunidad y como componente inherente a su estrategia vital, alegando motivos profesionales a la par de móviles personales. Es interesante verificar la relativa frecuencia de la mención a la emigración como alternativa en situación de desempleo o de bajos salarios. La migración interna entre las localidades rurales y los centros urbanos regionales es frecuentemente mencionada, con la repetida mención de que *en la localidad no hay puestos de trabajo*. Otros adultos jóvenes son claramente más abiertos a la movilidad, que consideran que les traerá beneficios profesionales y personales. Entre los que proceden ya de un hábitat urbano, sus planes están orientados hacia las ciudades mayores del país, en particular Lisboa u Oporto.

Tabla 64. Planes futuros de localización de residencia y motivos asociados

| Actitud de arraigo al lugar de origen por motivos familiares y/o preferencias intensas relativamente al tipo de hábitat | |
|--|--|
| F, H. Rural, 30 ¹ | «No voy a salir. Tengo familia, empleo y todo aquí donde vivo. He vivido un tiempo en un piso y lo detesté. Me gusta la naturaleza y tranquilidad.» |
| V, H. Urbano, 31 años | «No voy a salir, mi familia y casa están aquí. Lo haría únicamente en una situación extrema.» |
| F, H. Urbano, 27 años | «Me gusta esta ciudad. Toda mi vida ha sido pasada en esta ciudad.» |
| Actitud de aceptación de una movilidad necesaria, aunque no deseada | |
| V, H. Rural, 35 | «Saldré caso la situación económica del país empeore mucho. A lo mejor emigraré...» |
| M, H. Rural, 30 años | «Talvez deje el pueblo en el futuro. Aquí no veo posibilidades de encontrar un puesto de trabajo. Caso tuviera la posibilidad de trabajar aquí lo haría. O, a lo mejor, emigro.» |
| Actitud de abertura a la movilidad centrada en motivos profesionales | |
| F, H. Rural, 25 | «En mi pueblo no hay futuro para nadie. Es un pueblo muy pobre.» |
| V, H. Rural, 32 | «No voy a quedarme en el pueblo. Voy a ir hacia Viana o Braga. Hay de todo allá. Todo está más cerca...» |
| F, H. Urbano, 29 años | «El lugar donde voy a vivir va a depender de dónde voy a lograr un empleo.» |
| F, H. Urbano, 28 años | «La vida profesional podrá exigir, evidentemente, un cambio de residencia.» |
| V, H. Urbano, 32 años | «Me imagino viviendo en Braga o Vigo, para poder desarrollar mi vida al nivel personal y profesional.» |
| F, H. Urbano, 25 años | «Me parece difícil encontrar empleo en mí área de estudios sin ser en los centros urbanos como Porto o Lisboa» |

¹Se indica el sexo (V Varón, M Mujer), la edad y el hábitat de origen para cada individuo encuestado.

Las respuestas a estas preguntas permiten verificar que, para una sustancial parte de los adultos jóvenes todavía hay posibilidades de movilidad profesional, y que la movilidad geográfica está en muchos casos vinculada a objetivos o necesidades de ámbito laboral. Para ser posible analizar de forma más completa la relación entre movilidad social y transición a la vida adulta sería necesario centrar la atención en un intervalo de edad más alto.

En todo caso, ha sido posible concluir que las trayectorias educativas son cruciales para la movilidad social, y que estas dependen fuertemente de los contextos ecológicos y familiares en los cuáles los niños nacen y viven sus primeros años. Las familias numerosas y el hábitat rural son factores prejudiciales al éxito socioeconómico. Sin embargo, en igualdad de otras condiciones, las estrategias de fuerte inversión educativa,

en particular la salida del hogar paterno por motivos educativos y la inversión en tutorías particulares, son factores añadidos de éxito académico y, posteriormente, profesional. Al valorar más fuertemente la educación, y al dar alta prioridad a este objetivo en la definición de los itinerarios vitales de los jóvenes, las familias y los jóvenes mismos pueden entrar en trayectorias de movilidad social ascendientes, pese a la influencia negativa de factores adscritos, como una clase social de origen en la base de la estructura social o un contexto ecológico rural.

El sexo, que es particularmente influyente en los itinerarios educativos de los jóvenes, pierde importancia al analizar el éxito socioeconómico a través de la clase social y de la movilidad social. Este resultado está asociado al hecho de que, al formar pareja, los individuos de ambos sexos pasan a compartir una misma clase social⁸⁵. Por cierto habrá que estudiar en mayor profundidad que efectos está teniendo la alta movilidad educativa de las mujeres en los comportamientos matrimoniales y en las lógicas estratégicas que también existen en este ámbito. Un análisis que no ha sido posible incluir en la presente investigación. La situación de la mujer al formar familia ha sido analizada más en detalle en el capítulo siguiente, que incide precisamente en la temática de las desigualdades de género.

⁸⁵ La clase social de cada individuo ha sido determinada, como hemos explicado antes, al nivel de la familia, dando igual peso al hombre y a la mujer. Caso ambos sean activos, con trabajo a jornada completa, la clase social familiar corresponde a la clase social vinculada al cónyuge con mejor situación en la estructura socio profesional. Es decir que un varón que sea un trabajador manual, en el caso de estar casado con una profesora, irá pertenecer a una familia de clase social alta.

7. Transición a la vida adulta y condición social de las mujeres

La transición a la vida adulta es un proceso en que se consolidan las bases de organización económica, familiar y social que prevalecen durante algún tiempo, hasta que la generación siguiente empieza a crecer y a entrar en la juventud. La condición social de las mujeres en la sociedad depende, en gran medida, de la forma como las niñas y las jóvenes, así como sus hermanos, amigos y compañeros, viven estos años de transición y definen sus posiciones y roles en la sociedad y en la familia.

Los cambios en la condición social de las mujeres son intensos. Este es un proceso que no ha empezado en las cohortes que ocupan nuestra atención. De hecho, es posible reportar el despliegue de la transformación de la condición femenina a la dinámica de reducción voluntaria de la fecundidad inherente a la primera transición demográfica. En el norte portugués ese proceso ha sido algo más tardío que en otras regiones del país. En las décadas de 1930 y 1940 todavía se registraban aquí niveles de fecundidad demasiado altos para que estuviera en curso un proceso alargado y eficaz de control voluntario de la fecundidad dentro del matrimonio. Algo que se ocurría claramente en el contexto más urbano de Lisboa, pero también en otras regiones del país.

Es decir que los adultos jóvenes que integran nuestra muestra han sido hijos e hijas de unas generaciones que, en su juventud y transición a la vida adulta, han protagonizado verdaderas revoluciones frente a lo que serían las realidades precedentes en la vida social, económica y cultural de las mujeres y, de un modo general, de la condición social de los más jóvenes frente a sus progenitores y a otras autoridades tradicionales. Al vivir su infancia y juventud en las décadas de 1940-1960, y al formar sus familias en las décadas de 1970-1980, los progenitores de nuestros encuestados han vivido una coyuntura particularmente dinámica de la sociedad portuguesa. Los jóvenes que integran nuestra muestra han nacido entre 1973 y 1983, es decir en un período igualmente muy dinámico aunque, en un cierto grado, dando continuidad a procesos iniciados antes.

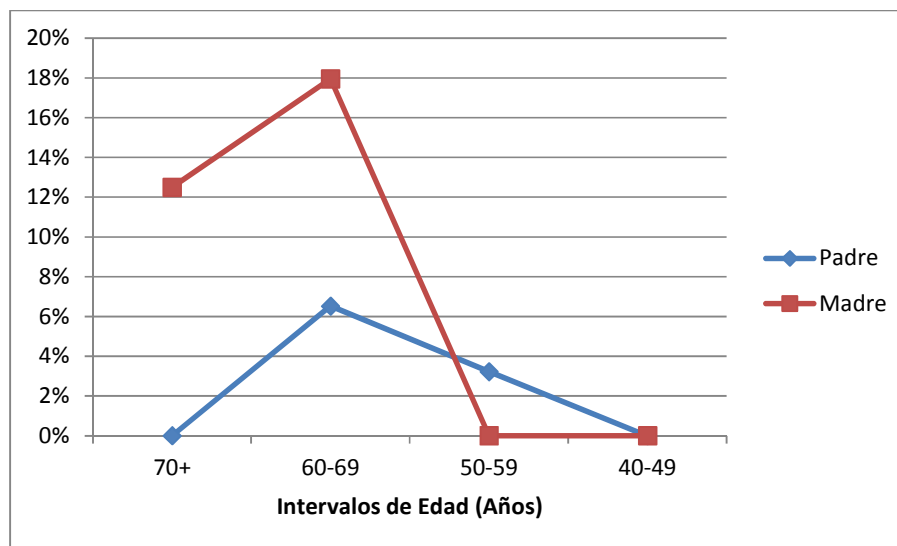
Eran niños y niñas de muy corta edad en el momento de la transformación del régimen político del país y de su adhesión a la Comunidad Económica Europea. Sus trayectorias vitales reflejan ya los designios de una sociedad que, de un modo general e irreversible, pretende posicionarse al lado de los países más desarrollados. La transformación de la condición social de las mujeres es una parte importante de esos cambios estructurales profundos.

Estamos trabajando bajo los supuestos de que el calendario de inicio de estas dinámicas de cambio y la profundidad a que llegan dependen de los contextos regionales, en un primero momento, y de procesos de difusión geográfica y social en que el tipo de hábitat rural-urbano y la estructura social ejercen efectos añadidos. Nuestros datos incluyen información sobre comportamientos y, también, sobre actitudes relativas a algunas de las cuestiones centrales del análisis de género. Para evidenciar la magnitud de los cambios hemos introducido, siempre que posible, información sobre dos generaciones: la generación de los adultos jóvenes encuestados (varones y mujeres), con información indirecta sobre sus cónyuges (mujeres y varones, respectivamente), y también datos relativos a los progenitores de los encuestados – padre y madre - representando la generación precedente.

7.1. Evidencias de desigualdades de género y su evolución

Empecemos por el ámbito educativo, comparando varones y mujeres. Tomando la generación precedente (padre y madre de los encuestados) por intervalos de edad podemos analizar la evolución de la escolarización en los dos sexos. Entre los progenitores que han nacido antes de 1948 no estaba asegurado un trayecto escolar mínimo. Aunque en reducido número, había una parte de los niños y, principalmente de las niñas, que no llegaba a concluir el nivel más básico de enseñanza (4 años de escolarización; Gráfico 41). Fue a partir de entonces – a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 - que la escolarización universal empezó a ser una realidad efectiva para ambos sexos en el noroeste portugués, anulándose, a este nivel, la desigualdad precedente entre varones y mujeres.

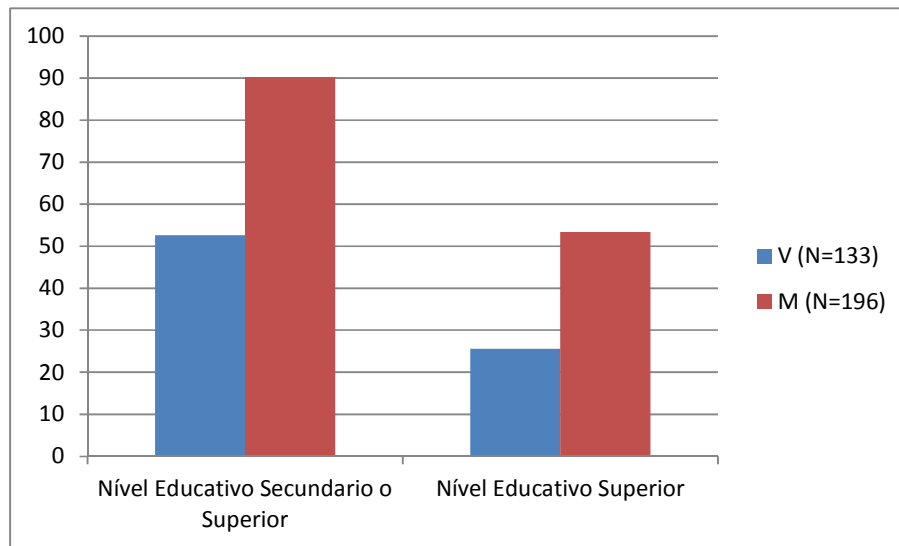
Gráfico 41. Incidencia de la no escolarización en varones y mujeres de la generación precedente (% por grupo de edad)



Pasando a la generación de los adultos jóvenes de la muestra la realidad es otra. Las mujeres están claramente más representadas en el grupo de individuos con niveles educativos más altos, sea al nivel secundario, con una diferencia de 37 puntos porcentuales, sea al nivel superior, con 27 puntos (Gráfico 42). Son valores que confirman lo que habíamos verificado ya en el modelo multivariable relativo al nivel educativo alcanzado: en el contexto contemporáneo del noroeste portugués, tal como en otras regiones y países, los individuos de sexo masculino están peor posicionados para alcanzar niveles educativos más altos. Esta es una auténtica reversión de lo constituía la realidad histórica.

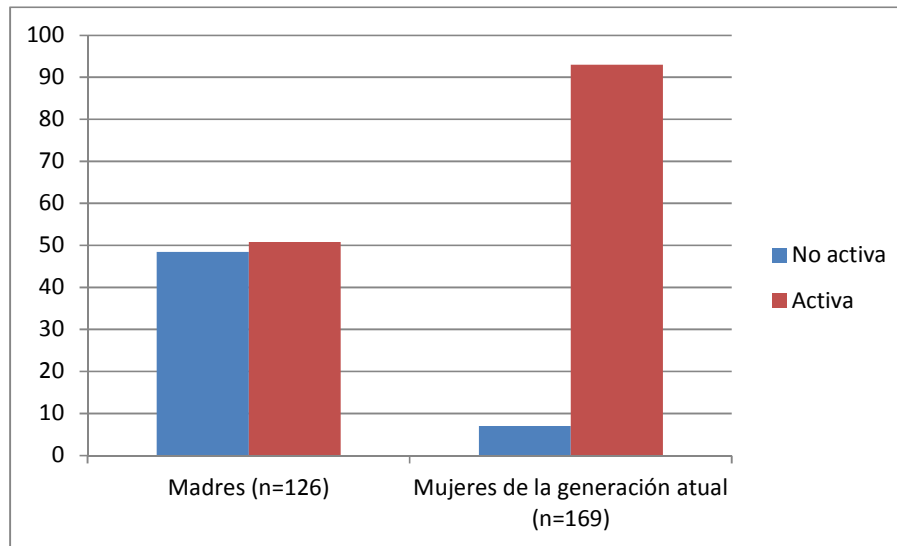
De hecho, la universalización del acceso a la escolarización ha dado paso a la prolongación de los itinerarios escolares. Y en este ámbito las jóvenes han invertido de forma intensa y con éxito, alcanzando los niveles educativos más altos en una proporción claramente superior a sus coetáneos del sexo masculino. Por otras palabras, el sistema educativo, a partir de las décadas de 70/80, ha claramente pasado a ser un sistema de oportunidades en que las niñas y las jóvenes han logrado superar a los niños y jóvenes de su edad. No será arriesgado añadir que este proceso reflejará, también, un impulso estratégico de las familias y de las jóvenes mismas. Un fenómeno interesante, que habrá que investigar en más profundidad, tanto en sus causas, como en sus consecuencias.

Gráfico 42. Niveles educativos alcanzados por los varones y las mujeres de la generación encuestada (% de individuos)



¿Será que en otros ámbitos se registran iguales cambios? Desde luego veamos lo que pasa al nivel laboral, empezando por la situación de las mujeres de cara a la actividad económica en las dos generaciones femeninas (Gráfico 43). En la generación precedente, tomando como referencia la situación reportada al momento en que el/la joven encuestado(a) era niño(a)/adolescente, poco más de la mitad de las madres tenía una actividad profesional regular. En la generación actual más del 90% de las mujeres jóvenes participan activamente en la actividad económica productiva. El porcentaje de mujeres no activas cayó de entre estas dos generaciones de un 48% para un 7%, representando principalmente la disminución de las mujeres que se dedican exclusivamente a los labores del hogar. La situación de «ama de casa» constituye, actualmente, una condición social minoritaria entre las mujeres jóvenes del noroeste portugués.

Gráfico 43. Inserción laboral de las mujeres de las dos generaciones (%)⁸⁶



Los cambios entre generaciones son sustanciales y reflejan una transformación objetiva y profunda en la transición a la vida adulta de las mujeres. En el pasado *ser mujer* significaba, para muchas jóvenes, prepararse para ser esposa y madre y asumir esas funciones constituía un paso fundamental de entrada en la vida adulta. Para una parte sustancial de las mujeres jóvenes, casar y tener hijos significaba que sus ocupaciones productivas anteriores, sus empleos o sus actividades productivas en el seno familiar, pasaran a ocupar un segundo plano o dejaran de ser su responsabilidad. Algo que no sucedía a los varones. Trayectorias diferenciadas de socialización juvenil y de inserción adulta, roles y condiciones sociales adultas diferenciadas, constituían una realidad frecuente, sino mayoritaria, en la generación de los padres y madres de los adultos jóvenes que integran nuestra muestra.

En este sentido, la noción de autonomía vinculada a la condición adulta difícilmente sería aplicable a la mayoría de las mujeres del pasado. Tal como la noción de *individualización* difícilmente sería aplicable, a ambos sexos, como forma estable de vivir la vida adulta. Las vidas de mujeres y de varones se definían, en gran medida, en la forma de complementariedad e interdependencia. Las mujeres solteras solían quedarse en el hogar paterno, mientras las que se casaran y tuvieran hijos tendrían que dejar de trabajar, al

⁸⁶ Las mujeres de la generación precedente son las madres de los adultos jóvenes de la muestra. El total de mujeres de la generación actual para las que disponemos de información son las mujeres encuestadas y también información relativa a las mujeres casadas con entrevistados masculinos.

menos temporariamente, dependiendo de un varón que les sustentara. Igualmente no sería fácil a un varón vivir en un hogar independiente sin contar con la presencia de una mujer que cuidara del hogar y de una parte importante de sus necesidades personales, tanto al nivel alimentar, como de vestuario, etc. En ese sentido, la emancipación o la transición a la vida adulta había que referirse, esencialmente, a la disminución o anulación de la dependencia de los más jóvenes relativamente a su hogar y familia paternos.

Es en los últimos años, con la inserción educativa y profesional masiva de las mujeres, por un lado, y con la inestabilidad de las nuevas familias (emergencia de hogares unipersonales de solteros y/o de hogares conyugales inestables) que emerge efectivamente y potencialmente una dimensión nueva de *individualización*. La realización profesional y la independencia económica pasan a ser objetivos casi universales, imprimiendo al estatus adulto un nuevo grado de autonomía. Este nuevo grado de autonomía afecta principalmente a las mujeres, pero también a los varones. Es la familia como unidad de convivencia, unidad económica, unidad relacional y unidad de reproducción que cambia.

Hay que matizar un poco esta realidad relativa a la inserción laboral femenina y sus implicaciones. Tal como en el pasado existían diversas profesiones y ocupaciones mayoritariamente femeninas y mujeres que adquirirían independencia y prestigio al ejercer profesiones o al controlar recursos económicos, es difícil saber al cierto en qué medida la alta inserción laboral femenina actual en el noroeste portugués corresponde a situaciones de estabilidad, de suficiencia económica y de calidad general de condiciones de trabajo. Sabemos que las mujeres activas de la generación actual, por comparación con los varones, están 3 veces más representadas entre los individuos que tienen empleo a media jornada (7,1% de mujeres con empleo a media jornada para 2,5% de varones), y están 4 veces más representadas entre los desempleados (5,3% de desempleadas para 1,3% de varones en igual situación). Pero estas diferencias afectan a una pequeña proporción de individuos.

Al preguntar a los adultos jóvenes sobre el principal origen de sus ingresos podemos verificar que la autonomía económica por vía del trabajo sigue siendo una realidad más masculina do que femenina. Hay un 15% de mujeres declara depender principalmente del cónyuge, mientras ese porcentaje es nulo entre los varones, para un porcentaje similar de

individuos que todavía dependen, principalmente, de sus progenitores (Tabla 65). Llega al 76% el porcentaje de mujeres considera que vive principalmente de ingresos provenientes de su propio trabajo, para 91% de varones en igual situación.

Tabla 65. Principal origen de ingresos declarada, según el sexo ⁽¹⁾

| SEXO | | PRINCIPAL ORIGEN DE INGRESOS | | | | TOTAL |
|-----------|---|------------------------------|---------------------|--------------------|----------------|--------|
| | | A cargo de sus padres | A cargo del cónyuge | Vive de su trabajo | Otra situación | |
| MASCULINO | N | 6 | 0 | 80 | 2 | 88 |
| | % | 6,8% | 0,0% | 90,9% | 2,3% | 100,0% |
| FEMININO | N | 9 | 18 | 91 | 2 | 120 |
| | % | 7,5% | 15,0% | 75,8% | 1,7% | 100,0% |
| TOTAL | N | 15 | 18 | 171 | 4 | 208 |
| | % | 7,2% | 8,7% | 82,2% | 1,9% | 100,0% |

¹ Asociación significativa entre el principal origen de ingresos y el sexo: $\chi^2(3)= 14,733$; $p<0,01$.

La diferenciación de género en las actividades económicas *productivas* es actualmente mucho más sutil do que en el pasado, pero todavía no ha desaparecido. Otra dimensión relevante de las diferencias de género está en la distribución del *trabajo informal* en el ámbito familiar y del hogar. Tradicionalmente, las mujeres asumían la totalidad del trabajo rutinario del hogar y de cuidado a los niños y a las personas dependientes⁸⁷. Esa realidad ha empezado a cambiar, pero era todavía muy acentuada en la niñez de los adultos jóvenes que integran la muestra (Tabla 66). De los 31 individuos que nunca participaban en las tareas del hogar a lo largo de su la niñez y juventud, el 90% eran varones. De tal forma que, del total de varones, más o menos un tercio no participaba en las tareas del hogar, mientras igual situación afectaba a menos de 3% entre las mujeres. Por contraste, entre los 98 que hacían tareas del hogar con elevada frecuencia, el 84% eran del sexo femenino, de tal modo que tal situación afectaba a un 18% de los chicos, alcanzando un 68% entre las jóvenes.

⁸⁷ En las aldeas existía también una separación de roles en las tareas agrícolas, algo que no podemos profundizar aquí, pero que remetía para las mujeres un conjunto de actividades más cercanas a la casa familiar (ex: pequeños animales y huertas) y/o correspondiendo a pequeños valores monetarios (ex: venta de huevos). Los varones se encargaban del vino, de los árboles de fruto, del comercio de ganado, y del cultivo de los campos.

Tabla 66. Nivel de participación en las tareas domésticas del hogar paterno durante la niñez y juventud, según el sexo ⁽¹⁾

| PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DEL HOGAR | | SEXO | | |
|---------------------------------------|-----------|--------|--------|-------|
| | | V | M | TOTAL |
| NUNCA | N | 28 | 3 | 31 |
| | % Columna | 31,8% | 2,5% | 14,9% |
| | % Fila | 90,3% | 9,7% | 100% |
| A VECES | N | 44 | 35 | 79 |
| | % Columna | 50,0% | 29,2% | 38,0% |
| | % Fila | 55,7% | 44,3% | 100% |
| MUCHAS VECES | N | 16 | 82 | 98 |
| | % Columna | 18,2% | 68,3% | 47,1% |
| | % Fila | 16,3% | 83,7% | 100% |
| TOTAL | N | 88 | 120 | 208 |
| | % Columna | 100,0% | 100,0% | 100% |
| | % Fila | 42,3% | 57,7% | 100% |

¹ Asociación altamente significativa entre nivel de participación en las tareas del hogar y el sexo: $\chi^2(2) = 62,184$; $p < 0,001$.

Es decir que existió una diferenciación precoz entre niños y niñas, chicos y chicas, a medida en que desarrollaban tendencialmente diferentes roles en el hogar paterno. Hay una proporción relativamente alta de varones que no adquiere precozmente las competencias necesarias al desempeño de las tareas del hogar, mientras las niñas sí, lo hacen. Ambos sexos empiezan a diferenciarse, con implicaciones en las competencias, pero también al nivel de la identidad y de las actitudes. Una diferenciación que, por cierto, es el resultado de la configuración cultural de la generación precedente, de su forma de entender y definir los roles de género, y de su forma de preparar a sus hijos e a sus hijas para sus futuros roles adultos.

Al preguntar sobre la distribución de género que existe actualmente en los hogares de los encuestados, considerando separadamente las tareas del hogar y el cuidado a los niños, los resultados siguen dando una sustancial preponderancia de las mujeres (Tabla 67).

Nótese que para medir lo que pasa en las *nuevas familias* excluimos los individuos que todavía viven en el hogar paterno. Así, en 78% de los hogares formados por adultos jóvenes, las mujeres son las principales responsables por las tareas del hogar, mientras en el cuidado a los hijos ese valor es de 60%. En 32% y en 13% de los casos las mujeres asumen esas tareas por entero, sin participación de los varones. La igualdad caracteriza tan sólo 22% de los hogares al nivel del trabajo rutinario del hogar, llegando al 40% en lo que concierne al cuidado a los niños.

Tabla 67. Distribución por sexo de las tareas del hogar y de cuidado a los niños en las nuevas familias

| Distribución de las tareas entre sexos | Tareas del hogar | | | Cuidado a los niños | | |
|--|-------------------------|--------------|-------------|------------------------|--------------|-------------|
| | N | % | % Acumulada | N | % | % Acumulada |
| Las mujeres | 34 | 31,8 | 31,8 | 11 | 12,6 | 12,6 |
| Las mujeres, con alguna ayuda de los varones | 49 | 45,8 | 77,6 | 41 | 47,1 | 59,8 |
| Mujeres y varones por igual | 24 | 22,4 | 100,0 | 35 | 40,2 | 100,0 |
| Total | 107 ¹ | 100,0 | | 87 ² | 100,0 | |

¹ En el total de 211 casos válidos, hay 107 individuos que viven en casal; ² De los 211 casos válidos, hay 87 individuos que tienen hijos.

Los cambios en las prácticas de distribución de tareas en el ámbito informal del hogar y de la familia son más lentos do que los que hemos verificado existir en los ámbitos educativos y inserción laboral. Las mujeres siguen siendo las principales responsables por el trabajo informal en el ámbito familiar. Sin prejuicio de que, de forma mayoritaria, tengan más educación do que sus coetáneos masculinos y una profesión que les ocupa una jornada completa.

Hemos verificado que, al nivel de la socialización precoz en el seno familiar la diferenciación ha sido todavía significativa. Es posible que ese factor – sea en cuanto proceso de adquisición de competencias, sea por su significado cultural y de formación de identidades sexuales distintas – contribuya a la resiliencia de la diferenciación de roles el hogar. En todo caso, hay señales de que esos cambios están en curso. Los varones

empiezan a ser más activos dentro del hogar, principalmente en lo que concierne al cuidado a los hijos. Las familias del noroeste portugués están cambiando en su organización interna.

7.2. De las prácticas a las actitudes

Pese a la dificultad que se reconoce a la medición de valores y actitudes, hemos introducido algunas cuestiones que remiten a la dimensión subjetiva de los encuestados, algunas de las cuáles centradas en las desigualdades de género. Anteriormente, al nivel del análisis de correspondencias múltiples, las variables subjetivas han evidenciado tener baja capacidad de discriminación entre individuos en comparación con las variables que caracterizaban su trayecto biográfico objetivo (calendario y tipo de trayecto vital). En todo caso entendemos ser relevante dar cuenta de la forma como los individuos eligen asociarse a un u otro perfil actitudinal en función de la forma como contestan a un conjunto de preguntas de ámbito subjetivo. Las preguntas han sido formuladas de modo similar a lo que se hace en muchas encuestas en Norte América y Europa relativamente al tema (cf. HAKIM, 2005).

Una de las preguntas pretende medir el grado de inversión personal en la vida profesional. El trabajo aporta beneficios económicos (valor instrumental o extrínseco del trabajo), pero también puede facilitar a los individuos oportunidades de realización personal y de inserción social positivamente valoradas (valor intrínseco del trabajo). En ese sentido hemos colocado la siguiente cuestión: ¿Caso fuera rico y no tuviera necesidad económica de trabajar, seguiría haciéndolo? En la escala numerada de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo), las respuestas son, en una gran mayoría favorables a esa actitud. El 80% de los individuos está *de acuerdo* o *totalmente de acuerdo* con la afirmación. Culturalmente, es visible una ética del trabajo, que no se limita a sus fines meramente instrumentales. Y esa ética está aún más claramente presente entre las mujeres: el 85% de las mujeres afirman que seguirían trabajando aunque no lo necesitaran, para un 73% entre los varones.

Preguntamos específicamente a los encuestados se estaban de acuerdo, o no, con la decisión de una mujer de dejar su empleo, caso su marido/compañero asegure ingresos suficientes (Tabla 68). En este caso, más del 90% está en desacuerdo con esa decisión o actitud, revelando un enorme alejamiento del modelo del varón sustentador principal. Un alejamiento que es sensiblemente más intenso entre las mujeres do que entre los varones. De hecho, el desacuerdo llega a 96% de las mujeres, mientras entre los varones está en los 83%, una diferencia que es estadísticamente significativa ($p=0,004$).

Tabla 68. Actitudes relativas al trabajo/profesión y su valor para las mujeres⁽¹⁾

| SEXO | | CUANDO EL VARÓN GANA BIEN, LA MUJER NO TIENE POR QUE TRABAJAR | | | | Total |
|-----------|---|---|---------------|--------------------------------|------------|--------|
| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | No en acuerdo ni en desacuerdo | En acuerdo | |
| MASCULINO | N | 36 | 38 | 12 | 3 | 89 |
| | % | 40,4% | 42,7% | 13,5% | 3,4% | 100,0% |
| FEMININO | N | 73 | 44 | 4 | 1 | 122 |
| | % | 59,8% | 36,1% | 3,3% | ,8% | 100,0% |
| TOTAL | N | 109 | 82 | 16 | 4 | 211 |
| | % | 51,7% | 38,9% | 7,6% | 1,9% | 100,0% |

¹ Asociación muy significativa entre perfil de actitudes y el sexo: $\chi^2(3)= 13,622$; $p<0,01$.

Es importante señalar este resultado, una vez que el intenso y rápido incremento de la participación de las mujeres portuguesas en el mundo del trabajo productivo es un hecho específico de Portugal en comparación con otros países europeos. Esa especificidad se ha analizado bajo diversos enfoques. Por un lado reflejaría la estructura productiva, con algunas regiones centradas en actividades típicamente femeninas. Por otro correspondería a una articulación específica entre el ámbito doméstico y el ámbito productivo, particularmente en las regiones de pequeña agricultura familiar, con formas industriales de tipo flexible. Pero también se ha avanzado la hipótesis de que estuviéramos ante un

fenómeno que no correspondía, al menos en su totalidad, a una efectiva inversión de las mujeres en la vida activa⁸⁸.

Sin embargo, en la generación de mujeres que ocupa nuestra atención, tanto al nivel objetivo como subjetivo, la información de que disponemos permite verificar que la inversión profesional es efectiva e intensa. El éxito educativo femenino da paso a una inversión personal de las mujeres jóvenes en su vida profesional. Difícilmente podemos confundir esta inserción profesional de las mujeres jóvenes con su adaptación a estrategias familiares en que el trabajo femenino sea entendido como un complemento a los ingresos del varón. Hay señales de que, a este nivel, la creciente igualdad de género dentro del modelo educación/profesión corresponde a una efectiva igualdad en la formulación de objetivos personal, en la forma de definir la identidad personal «social» y, de un modo general, en los logros que efectivamente se alcanzan.

¿Qué pasa entonces en el ámbito de la vida familiar y del hogar? ¿Es compatible esta inserción laboral femenina intensa con el mantenimiento de roles diferenciados en la vida privada? ¿Están en curso redefiniciones sustanciales de estos papeles, sino en la práctica, como hemos verificado antes, al menos al nivel de las actitudes y orientaciones culturales? El tema no es secundario. En la encuesta incluimos la siguiente pregunta: ¿Qué importancia atribuye usted al aprendizaje de las tareas del hogar en la infancia y juventud para los niños/muchachos? ¿Y para las niñas/muchachas? Más de 52% de los 205 individuos que han contestado a estas dos cuestiones consideran ser una parte *muy importante* de la formación de los más jóvenes, tanto para el sexo femenino como para el masculino (Tabla 69). Es reducido el porcentaje de adultos jóvenes que atribuyen *poca/alguna importancia* a la participación de los más jóvenes en estas tareas, no pasando del 1,5% caso sean niñas y del 11,2% caso sean niños.

⁸⁸ Una posibilidad es que, en el pasado reciente, la contabilización de un determinado número de mujeres en la población activa correspondiera a mujeres que no tenían profesión, aunque estadísticamente hayan sido incluidas en esa categoría a razón de que hayan sido declaradas activas por sus maridos para accedieren a los beneficios sociales que protegían a los trabajadores (cf. Villaverde Cabral, 1997).

Tabla 69. Importancia atribuida por los encuestados al aprendizaje de las tareas del hogar según el sexo de los niños ⁽¹⁾

| Niños y Muchachos | | Niñas y Muchachas | | | Total |
|-------------------|--------------|-------------------|----------|--------|--------|
| | | Poca/Alguna | Bastante | Mucha | |
| | N | 12 | 6 | 5 | 23 |
| Poca/Alguna | % en fila | 52,2% | 26,1% | 21,7% | 100,0% |
| | % en columna | 100,0% | 10,9% | 3,6% | 11,2% |
| | N | 0 | 47 | 26 | 73 |
| Bastante | % en fila | 0,0% | 64,4% | 35,6% | 100,0 |
| | % en columna | 0,0% | 85,5% | 18,8% | 35,6% |
| | N | 0 | 2 | 107 | 109 |
| Mucha | % en fila | 0,0% | 1,8% | 98,2% | 100,0% |
| | % en columna | 0,0% | 3,6% | 77,5% | 53,2% |
| | N | 12 | 55 | 138 | 205 |
| TOTAL | % e fila | 1,5% | 26,8% | 67,3% | 100,0% |
| | % en columna | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

¹ Asociación altamente significativa entre importancia atribuida al aprendizaje de las tareas doméstica de niños/muchachos y de niñas/muchachas: $\chi^2(4)= 192,12$; $p<0,001$.

Considerando los datos en función de la forma como cada entrevistado a respondido a la cuestión en función del sexo del niño es posible verificar una respuesta fue igual para 81% de los casos (sumando los valores en la diagonal principal de la tabla tenemos 166 respuestas). Es esa concordancia que resulta, estadísticamente, en una asociación altamente significativa entre lo que un individuo ha contestado relativamente a los niños/muchachos y lo que responde para las niñas/muchachas. En todo caso siguen existiendo 18% de individuos que atribuyen más importancia a este aprendizaje para las hijas, mientras una atribución de más importancia caso sean niños/muchachos no llega al 1%.

La tendencia futura, caso refleje las actitudes de los encuestados, es claramente hacia una mayor igualdad entre géneros en la participación en las tareas del hogar. Una mayoría de los encuestados – 80% – considera que la importancia de aprender a realizar las tareas domésticas es igual para niños y niñas. En todo caso no hay que olvidar que un 20% de

las respuestas expresa una actitud diferenciada, que atribuye más relevancia a esa cuestión en el caso de las niñas. Es decir que, al nivel de las actitudes, y entre los jóvenes adultos contemporáneos, hay una orientación clara hacia la igualdad, sin que por ello haya desaparecido totalmente la noción de una diferenciación de roles en el hogar.

De hecho, tomando otros enfoques, es posible identificar aspectos de la distribución de tareas y responsabilidades entre sexos en que hay una ambigüedad de actitudes. La asunción de nuevos roles por parte de las mujeres no significa que abandonen los roles que han definido históricamente su papel y su identidad, incluyendo el rol de ama de hogar y el rol materno. Para verificar esta posible fuente de conflicto entre nuevos roles y roles tradicionales hemos solicitado a los encuestados que se posicionaran en una escala de cinco categorías relativamente a las siguientes afirmaciones:

- 1) Las mujeres casadas deben de aplicarse por ser buenas amas de hogar.
- 2) Las mujeres jóvenes deben de dedicarse más a los hijos que al empleo.
- 3) Ser el padre a quedarse en el hogar con un bebé mientras la madre va a trabajar.

Para ser posible detectar la existencia, o no, de diferentes perfiles actitudinales entre varones y mujeres, presentamos los resultados a estas preguntas discriminando las respuestas por sexo (Tablas 70 a 72).

La primera afirmación pretende medir el grado de acuerdo con la dedicación de las mujeres casadas a las tareas del hogar, bajo la idea de que estas deben de hacer un esfuerzo para cumplir bien con esa función (Tabla 70). La mayoría de los encuestados ha manifestado estar de acuerdo con esta afirmación (33% en acuerdo y 19% totalmente en acuerdo), aunque sea entre los varones que tal posición está más presente (56.2% con esta orientación, para 48.3% de mujeres). Las diferencias de actitud entre los dos sexos no son significativas. En todo caso es entre las mujeres que, de algún modo, puede estar a surgir otra orientación, con 23.4% a revelar su desacuerdo con la afirmación, para 13.5% de varones con igual actitud. Esta es, sin embargo, una actitud minoritaria tanto entre mujeres como entre varones. El rol de *ama de casa* ya no constituye, seguramente, el rol principal que socialmente se atribuye a las mujeres, aunque estas estén casadas.

Tabla 70. Actitud relativa a la dedicación femenina a las tareas del hogar ⁽¹⁾

| SEXO | | LAS MUJERES CASADAS DEBEN DE ESFORZARSE POR SER BUENAS AMAS DE HOGAR | | | | | Total |
|-----------|---|--|---------------|--------------------------------|------------|-----------------------|--------|
| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | No en acuerdo ni en desacuerdo | En acuerdo | Totalmente en acuerdo | |
| MASCULINO | N | 4 | 8 | 27 | 32 | 18 | 89 |
| | % | 4,5% | 9,0% | 30,3% | 36,0% | 20,2% | 100,0% |
| FEMININO | N | 12 | 17 | 35 | 38 | 22 | 124 |
| | % | 9,7% | 13,7% | 28,2% | 30,6% | 17,7% | 100,0% |
| TOTAL | N | 16 | 25 | 62 | 70 | 40 | 213 |
| | % | 7,5% | 11,7% | 29,1% | 32,9% | 18,8% | 100,0% |

¹ Asociación *no significativa* entre la actitud relativa a la afirmación y el sexo del encuestado.

Al pedir un posicionamiento de los entrevistados relativamente a la prioridad de dedicación de las mujeres jóvenes a los hijos o al empleo (Tabla 71), las respuestas se distribuyen casi uniformemente por el desacuerdo, el equilibrio y el acuerdo con la actitud de atribuir prioridad a los hijos. Las diferencias en el perfil de respuestas entre los dos sexos son pequeñas, y en este caso son las mujeres que revelan un pequeño margen positivo en la una orientación que privilegia la función materna. Aparentemente las mujeres valorizan el trabajo y la vida profesional, pero también la posibilidad de tener hijos y de dedicarles atención y cuidado en sus primeros años de vida.

Tabla 71. Actitud relativa a la prioridad entre rol materno y la profesión ⁽¹⁾

| SEXO | | LAS MUJERES JÓVENES DEBEM DEDICARSE MÁS A LOS HIJOS QUE AL EMPLEO | | | | | Total |
|-------|---|---|---------------|--------------------------------|------------|-----------------------|--------|
| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | No en acuerdo ni en desacuerdo | En acuerdo | Totalmente en acuerdo | |
| V | N | 14 | 16 | 27 | 23 | 9 | 89 |
| | % | 15,7% | 18,0% | 30,3% | 25,8% | 10,1% | 100,0% |
| M | N | 17 | 32 | 37 | 26 | 11 | 123 |
| | % | 13,8% | 26,0% | 30,1% | 21,1% | 8,9% | 100,0% |
| TOTAL | N | 31 | 48 | 64 | 49 | 20 | 212 |
| | % | 14,6% | 22,6% | 30,2% | 23,1% | 9,4% | 100,0% |

¹ Asociación *no significativa* entre la actitud relativa a la afirmación y el sexo del encuestado.

Frente a la hipótesis de reversión de roles, con el padre a quedarse en casa a cuidar de un bebé y la madre a proseguir con la vida laboral activa, es interesante verificar que las orientaciones positivas llegan a 49.8% del total de respuestas. Sin embargo, a este nivel, son las mujeres que encaran con mayor facilidad esa sustitución (41% están de acuerdo y 18% totalmente de acuerdo, llegando al 59% de respuestas positivas), mientras los varones se revelan menos permeables a esta inversión de roles (bajando para 29% los que están de acuerdo y para 9% los que están totalmente de acuerdo, en un total de 38%). Esta diferencia de perfil de respuestas entre géneros resulta en una asociación con un valor de significancia próximo del 5% ($p=0,06$). Por otro lado no podemos olvidar que para 36% de los varones y para 23% de las mujeres tal opción es, bajo condiciones generales, poco satisfactoria o indeseable.

Tabla 72. Actitud relativa a la inversión de roles tradicionales de género

| SEXO | | SER EL PADRE A CUIDAR DE UN BEBE Y LA MADRE IR TRABAJAR | | | | | Total |
|-------|---|--|------------------|---|---------------|-----------------------------|--------|
| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | No en acuerdo ni en desacuerdo | En acuerdo | Totalmente en acuerdo | |
| V | N | 11 | 21 | 23 | 26 | 8 | 89 |
| | % | 12,4% | 23,6% | 25,8% | 29,2% | 9,0% | 100,0% |
| M | N | 8 | 19 | 23 | 49 | 21 | 120 |
| | % | 6,7% | 15,8% | 19,2% | 40,8% | 17,5% | 100,0% |
| TOTAL | N | 19 | 40 | 46 | 75 | 29 | 209 |
| | % | 9,1% | 19,1% | 22,0% | 35,9% | 13,9% | 100,0% |

¹ Asociación significativa 0 10% entre perfil de actitudes y el sexo: $\chi^2(4)=9,06$; $p<0,1$.

Por último hemos pedido a los individuos que se posicionaran ante la afirmación de que *hay actualmente muchas diferencias entre varones y mujeres que deberían dejar de existir*. De forma coherente con las respuestas a las demás preguntas, predomina la orientación hacia la una mayor igualdad de género, con 73% posicionarse positivamente relativamente a la afirmación (Tabla 73). Una actitud que llega a los 82% entre las mujeres, y al 60% entre los varones. La actitud contraria es claramente minoritaria, abarcando 7% de los individuos de la muestra, y no ha habido ninguna respuesta en dirección a un total desacuerdo con la afirmación.

Tabla 73. Actitud relativa a las diferencias de género

| SEXO | | Deberían de disminuir las diferencias de género | | | | | Total |
|-------|---|---|---------------|--------------------------------|------------|-----------------------|--------|
| | | Totalmente en desacuerdo | En desacuerdo | No en acuerdo ni en desacuerdo | En acuerdo | Totalmente en acuerdo | |
| V | N | 0 | 9 | 26 | 31 | 22 | 88 |
| | % | 0,0% | 10,2% | 29,5% | 35,2% | 25,0% | 100,0% |
| M | N | 0 | 5 | 17 | 46 | 56 | 122 |
| | % | 0,0% | 4,1% | 13,9% | 37,7% | 36,6% | 100,0% |
| N | | 0 | 14 | 43 | 77 | 76 | 210 |
| TOTAL | | 0,0% | 6,7% | 20,5% | 36,7% | 36,2% | 100,0% |

¹ Asociación muy significativa entre perfil de actitudes y el sexo: $\chi^2(3)= 14,292$; $p<0,01$.

El análisis de los comportamientos y actitudes relativos a las desigualdades de género ha permitido verificar que, de un modo general, estas son entendidas como un problema social, con una herencia del pasado que todavía está presente en la sociedad y que, de algún modo se pretende que venga a disminuir en el futuro. Lo que también está claro es la dificultad en cambiar las prácticas que traducen y producen esas desigualdades de género, principalmente en el ámbito doméstico y familiar. La conciliación de la vida profesional y de la vida familiar en hogares con dos sustentadores y con hijos es un problema inequívoco. No es por lo tanto raro que más de 96% de los encuestados considere que el Estado puede hacer más por las mujeres y por las familias. Pero hay igualmente mucho que hacer en el contexto interno de las familias y de las redes sociales, en la forma de evaluar distintas opciones de vida.

7.3. ¿De las actitudes a las prácticas?

Los análisis precedentes han permitido verificar que las actitudes declaradas por los individuos están, aparentemente, más allá de las prácticas. Las actitudes son muy favorables a la inserción laboral femenina, así como a la reducción de las desigualdades de género en el hogar y en cuidado a los hijos. Pero las prácticas todavía revelan la existencia de significativas diferencias, no tanto en el ámbito educativo y laboral, sino en el ámbito familiar. De hecho, esas diferencias existen en el cotidiano de los adultos

jóvenes de la encuesta, y de forma minoritaria, siguen existiendo en la forma de pensar el futuro y la educación de la próxima generación.

Pese al hecho de que la muestra es pequeña y de que el proceso de muestreo no haya sido aleatorio, el perfil femenino de preferencias evidencia una orientación de conciliación entre las funciones domésticas y maternas y la vida profesional, sin que ninguno de estos ámbitos adquiera una gran prioridad relativamente al otro. Es decir que se detecta mayoritariamente lo que HAKIM (2005) ha designado de modelo adaptativo, con las mujeres a intentar asegurar los roles familiares, pero también a invertir en su vida profesional y autonomía económica. El modelo centrado en el hogar y en la familia es residual. Pero tampoco se detecta un perfil de actitudes femenino fuertemente centrado en el trabajo, en que las mujeres orienten sus estrategias hacia la realización profesional y hacia una intensa dedicación al trabajo, dejando a un lado los objetivos de formación de familia.

La conciliación entre trabajo y familia, sin embargo, es un proceso muy complicado. Implica cambios en las estructuras económicas, sociales y cambios internos a las familias. Y en este sentido las actitudes femeninas van un poco más allá de que las masculinas. Para ellas hay casos en que la solución pasaría, claramente, por una mayor participación masculina en tareas tradicionalmente femeninas, como sean cuidar de niños pequeños. Un cambio de prácticas y de roles que, principalmente para los hombres, todavía implica algunas dudas.

Tal como en la mayoría de los análisis de datos subjetivos es posible que las respuestas están afectadas por sesgos en dirección a lo que los individuos creen ser socialmente más aceptable. En este caso la igualdad de género. Sin embargo, sigue existiendo diversidad de actitudes en la muestra, y la simple existencia de un sesgo de ese tipo refleja que la sociedad está hoy bastante lejos del modelo de sociedad patriarcal que ha sido dominante en un pasado reciente. Para finalizar este análisis, y para verificar si las actitudes determinan de algún modo la forma como se distribuyen las tareas domésticas en el hogar, estimamos un modelo en que la variable dependiente es, precisamente, esa distribución entre hombres y mujeres.

Con estas consideraciones presentes hemos estimado un modelo de regresión logística ordinal para el tipo de distribución de las tareas domésticas entre los dos sexos: las mujeres, las mujeres con ayuda de los hombres, mujeres y hombres por igual. El modelo está conforme con el supuesto de la homogeneidad de los declives ($\chi^2(9)=11,07$; $p = 0,271$). Los coeficientes y la significancia del modelo ajustado para la variable dependiente «distribución por sexo de las tareas del hogar» se presentan en la Tabla 74. Este modelo es estadísticamente significativo [$G^2(9) = 59,19$; $p<0,001$], aunque con unos valores relativamente bajos de Pseudo- R^2 . El Pseudo- R^2 Nagelkerke=0,307, para un valor R^2_{Cox} and S_{nell} =0,268. Para una interpretación más sencilla de los resultados hemos determinado las odds-ratios – o razones de probabilidad (HEREDIA RICO *et al*, 2012). La variable dependiente aumenta a medida que aumenta la igualdad entre los sexos en la distribución de las tareas del hogar.

Tabla 74. Modelo de Regresión Logística Ordinal para la distribución de las tareas domésticas por sexos (Modelo 4; n=190)

| Parámetros | Estimativa (β) | Erro padrón | X^2 Wald | Grados de Libertad | p value | Odds Ratios EXP(β) |
|---|------------------------|-------------|------------|--------------------|---------|----------------------------|
| DISTRIBUCIÓN TAREAS: SÓLO LAS MUJERES 1, LAS MUJERES CON AYUDA – 2, IGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES - 3 | | | | | | |
| SEXO (Ref. Femenino) | | | | | | |
| Masculino | 0,733 | 0,203 | 12,995 | 1 | 0,000 | 2,08 |
| HÁBITAT DE RESIDENCIA ATUAL(Ref. Hábitat Urbano] | | | | | | |
| Rural | -0,522 | 0,220 | 5,634 | 1 | 0,018 | 0,59 |
| Intermedio | -0,536 | 0,250 | 4,586 | 1 | 0,032 | 0,59 |
| NIVEL EDUCATIVO (Ref. CINE ≥ 4) | | | | | | |
| CINE ≤ 2 | -0,767 | 0,243 | 9,939 | 1 | 0,002 | 0,46 |
| CINE 3 | -0,188 | 0,238 | 0,629 | 1 | 0,428 | |
| MODO DE FORMAR PAREJA (Ref. Cohabitación o Cohabitación + Matrimonio) | | | | | | |
| Soltero(a) | -1,116 | 0,294 | 14,44 | 1 | 0,000 | 0,33 |
| Matrimonio Religioso | -0,027 | 0,306 | 0,008 | 1 | 0,928 | |
| ÍNDICE DE ACTITUDES ANTE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO (Ref. Más Igualitario) | | | | | | |
| Menos Igualitario | -0,755 | 0,402 | 3,531 | 1 | 0,060 | 0,47 |
| Medianamente Igualitario | -0,859 | 0,379 | 5,128 | 1 | 0,024 | 0,42 |

A azul destacamos los coeficientes y las significancias de las variables con nivel de significancia inferior a 5% ($p<0,05$).

Una razón de probabilidad (*odds-ratio*) inferior a 1 significa que al pasar para esa categoría disminuye la probabilidad de una distribución más igualitaria entre géneros. Una razón igual a 1 corresponde a la ausencia de efecto, y superior a 1 corresponde a un incremento de la probabilidad de que el individuo hay respondido vivir en un hogar con distribución más igualitaria del trabajo informal.

Diversos factores contribuyen a los reducidos índices de ajustamiento del modelo que, pese a ser significativo, no permite explicar una parte sustancial de la heterogeneidad de los hogares relativamente a la forma más o menos igualitaria de distribución de las tareas en el hogar. La muestra es pequeña, por lo que no hemos considerado viable subdividirla entre individuos emancipados e individuos no emancipados. En todo caso es expectable que los individuos no emancipados del hogar paterno tengan poca influencia en la forma de organizar el hogar. No es por casualidad que la condición de soltería está vinculada, en el modelo, a más desigualdad en la distribución de las tareas el hogar: estamos a hablar, aquí, de hogares paternos y de las pautas culturales y organizativas de otra generación.

No se detectan efectos significativos en la distribución de las tareas entre hombres y mujeres entre hogares formados por un matrimonio religioso y hogares formados por simples cohabitación, o con cohabitación con casamiento a continuación. Es decir que, bajo igualdad de otros factores, este tipo de innovación en la entrada en la vida conyugal, no parece influir en la igualdad/desigualdad de género dentro de la familia. Sin embargo, el sexo, el tipo de hábitat de residencia, el nivel educativo alcanzado por el individuo y, finalmente, el perfil de actitudes relativamente a las desigualdades de género, son factores que contribuyen significativamente a ese resultado.

Más relevante es verificar que un bajo nivel de estudios – inferior al secundario – está asociado a un efecto negativo en dirección a más igualdad de género en la familia ($OR=0,46$; $p=0,002$). Entre los individuos con estudios de nivel secundario y aquellos que han alcanzado los estudios superiores no hay diferencias significativas. Volvemos a tener un efecto significativo con el tipo de hábitat de residencia actual⁸⁹ – rural, intermedio o

⁸⁹ Hemos probado estimar el modelo con la variable Hábitat de Origen, con las mismas categorías. Pero esta variable no ha revelado tener efectos significativos en la variable dependiente. Nótese que, en los

urbano. En comparación con el hábitat urbano, los individuos que tienen su hogar en un hábitat de tipo intermedio y/o rural tienen igualmente menos probabilidad de estar en las categorías más igualitarias ($OR_{Rural} = 0.59$, $p = 0.018$; $OR_{Intermedio} = 0.59$, $p = 0.032$). Y finalmente, el perfil de actitudes, en igualdad de otros factores, evidencia un efecto en la dirección esperada: es más probable que los individuos con actitudes menos igualitarias vivan en hogares que son, igualmente, menos igualitarios. Tal como es verdadero lo inverso, que cuando los valores y actitudes están claramente orientados hacia la igualdad de género, la igualdad efectiva sea más probable ($OR = 0.47$; $p = 0.06$; $OR = 0.42$; $p = 0.024$, para un perfil menos igualitario y de tipo intermedio comparativamente al perfil más igualitario, respectivamente).

Relativamente al sexo la interpretación no es sencilla. La lectura directa de los coeficientes revela que los individuos de sexo masculino tienen menos chances que las mujeres de evaluar la distribución de tareas en su hogar como siendo muy desigual o medianamente desigual. Sin embargo, la pregunta pretende llegar a una información objetiva: la forma concreta como las tareas del hogar están distribuidas entre los hombres y las mujeres que componen la familia. Que esa información objetiva dependa del sexo del encuestado no es del todo un resultado fácil de interpretar. Lo que creemos que ocurre es un sesgo en las respuestas en función del sexo del entrevistado. Así, de una forma general, los varones tienen tendencia a considerar, en mayor grado, que la distribución de tareas en el hogar es igualitaria. Es decir que dan más valor, o visibilidad, a la participación que los varones tienen en esas tareas. Las mujeres tienen una tendencia de sentido contrario. Sería necesario realizar un análisis distinto, basado en registros diarios de empleo del tiempo por cada sexo, para discernir cuál de los dos sexos se acerca más, en sus evaluaciones subjetivas, a la realidad objetiva de su hogar. En todo caso, este hecho es posiblemente responsable por una parte importante de la dificultad de ajuste del modelo.

Por otro lado, el modelo no permite establecer relaciones de causa-efecto. Es decir que no podemos saber si un perfil de actitudes más igualitario resulta en unas prácticas en el hogar igualmente igualitarias o, de forma inversa, si es por vivir en un hogar con

modelos anteriores, ha pasado precisamente lo contrario: el hábitat de origen ha revelado tener efectos en el trayecto de emancipación de los individuos, sin que el hábitat de residencia lo tuviera de forma tan clara y/o intensa.

prácticas más igualitarias que una persona adquiere un perfil de actitud de ese tipo. Probablemente ambas relaciones de causalidad son válidas y se refuerzan mutuamente. Tampoco podemos afirmar que el hecho de vivir en una ciudad, o en una localidad pequeña con algunos atributos urbanos, tiene como consecuencia que las familias adopten prácticas menos desiguales en el ámbito familiar. Lo inverso – la búsqueda de la ciudad y el abandono del mundo rural – puede ser ya parte de una estrategia de rompimiento con unas prácticas tradicionalmente más desiguales en medio rural. Al migrar hacia un entorno más urbano, los jóvenes adultos y, en particular, las mujeres jóvenes, pueden estar haciendo ya un esfuerzo por abandonar los contextos en los que difícilmente podrían adoptar actitudes y prácticas innovadoras en este ámbito.

Lo que es evidente es que hay una tendencia hacia una mayor igualdad de género, y que es entre las mujeres más educadas, más urbanas y entre los individuos que más adhieren a los valores y actitudes favorables a la igualdad que, con mayor probabilidad, se alcanzan más rápidamente y con más intensidad esos cambios en las prácticas y en la forma de organizar la vida familiar. La tendencia existe y, una vez más, está correlacionada con otros cambios en las trayectorias vitales y en los contextos de vida, de naturaleza objetiva pero también subjetiva o cultural. No obstante, debe continuarse este estudio, tratando de redefinir la variable endógena, y posiblemente incluyendo nuevas variables independientes que mejoren la calidad de la ecuación lograda.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación ha tenido como propósito explicar las pautas de transición a la vida adulta en el noroeste portugués. Al hacerlo estamos aproximándonos a en mayor profundidad a la realidad regional del noroeste, con su diversidad interna entre el hábitat rural y urbano y entre las distintas capas sociales. La investigación se ha iniciado comparando esas pautas en el ámbito europeo, pasando por el Mediterráneo, por la realidad portuguesa y, por fin, por sus distintas regiones del sur al norte y del interior al litoral del territorio de Portugal. Un análisis comparativo a varias escalas, teniendo como objetivo situar las pautas regionales del noroeste en un marco más amplio: el marco de las grandes tendencias de cambio en curso en los países más avanzados.

En cuanto proceso complejo, pluridimensional y que influye significativamente en el bienestar a lo largo de la propia vida y de la vida de la generación siguiente, es crucial entender qué factores determinan los distintos modelos de transición a la vida adulta. La cuestión última, que probablemente seguirá sin encontrar una respuesta definitiva, es la de saber si las diferencias de modelos reflejan principalmente factores de desigualdad en el acceso a recursos, o más bien factores de orden cultural, es decir diferentes formas de valorar y de ordenar por prioridad los distintos ámbitos y formas de estar que definen la vida en familia y en sociedad. La dificultad en llegar a una respuesta definitiva para la cuestión anterior resulta del hecho de que son múltiples las combinaciones de elementos geográficos, demográficos, económicos, sociales y culturales que distinguen a las sociedades y a las regiones, son diversos los ritmos de cambio de cada uno de esos subsistemas, tal como son varias las contingencias que las han afectado a lo largo de su pasado.

Frente a tanta heterogeneidad hay igualmente sustanciales similitudes, así como factores de conexión entre todas las partes del puzzle. Quizás el factor común más remoto sea de origen biológico – toda la humanidad comparte un patrimonio genético común y asegura su continuidad en el mundo a través de la reproducción. Ese patrimonio genético determina necesidades y establece un campo limitado de posibilidades de vida. Satisfacer esas necesidades y ampliar lo más posible el campo de posibilidades ha sido, desde

siempre, el móvil del desarrollo humano y del cambio. En una parte delimitada del mundo ese proceso ha alcanzado tal éxito que es posible hablar actualmente de sociedades del bienestar.

Otro factor de conexión entre las distintas realidades sociales y geográficas es la profunda reorganización espacial de la población que se produjo a lo largo del proceso de desarrollo. Hablamos de la creciente concentración de la población en centros urbanos de grande densidad y tamaño, y de la formación de redes urbanas intensamente entrecruzadas unas con las otras a través de múltiples intercambios y flujos de naturaleza material e inmaterial. Este factor, en su amplitud *moderna*, es relativamente reciente en la historia de la humanidad. Pero no lo es en lo que respecta a algunas de sus características. Hemos dado particular relevancia a la dinámica creativa asociada al entorno urbano, esencial para la competitividad económica y para la promoción del bienestar, pero también al hecho de ser un entorno con redes sociales comúnmente más plurales y abiertas, que facilitan la adopción de actitudes y comportamientos innovadores por parte de algunos grupos sociales.

Los análisis que hicimos de las grandes tendencias europeas al nivel de la transición a la vida adulta han permitido verificar la existencia de un modelo común de desarrollo, con cronologías distintas de despliegue, y con variantes a nivel de la intensidad y/o combinación entre algunos de sus elementos. Una interpretación que resulta de la aplicación de un enfoque a largo plazo⁹⁰ y del método comparativo a nivel macro. Pero la comprensión de las dinámicas y mecanismos subyacentes a esos modelos de cambio y a esas variantes requiere acceder a otro nivel de análisis – el nivel micro –tomando como referencia las unidades de decisión y acción, es decir, cada individuo y familia. Individuos y familias que tienen expectativas y aspiraciones, recursos y límites, y que desarrollan estrategias racionales para lograr esos objetivos. Estrategias y comportamientos lógicamente encadenados, que se definen a nivel individual y familiar, sin que se pueda olvidar que individuos y familias están, en todo momento, inmersos en unos sistemas sociales, económicos, institucionales y culturales específicos.

⁹⁰ Un enfoque de largo plazo centrado en el desarrollo moderno, es decir, tomando los siglos XIX, XX e inicio del XXI como marco temporal, sin ir hacia otras épocas históricas.

Hemos verificado también que, de un modo general, la *región* constituye una unidad geográfica relevante en el proceso de difusión de innovaciones. Las diferencias regionales funcionan como fronteras, definiendo espacios sociales más o menos permeables al cambio en determinadas direcciones. Dentro de cada región interesa saber si el tipo de hábitat sigue siendo, y en qué grado, un factor clave de la velocidad de adopción de nuevos comportamientos. E interesa igualmente saber cuáles son los factores regionales que actúan como obstáculos o como facilitadores de un determinado cambio.

Las conclusiones que vamos a presentar aquí están centradas en los resultados de un trabajo empírico realizado en el noroeste portugués al final de la primera década del siglo XXI. A través de la aplicación de una encuesta obtuvimos información sobre las trayectorias vitales de los individuos entre su nacimiento y el inicio de la vida adulta, operativamente definido como el intervalo entre los 25 y 35 años de edad. Simultáneamente, se recogieron datos sobre los contextos geográficos de vida, sobre la familia de origen y, entre los individuos casados, sobre el cónyuge. La encuesta ha sido diseñada para ofrecer también la producción de información sobre el perfil de valores y actitudes de los adultos jóvenes encuestados respecto a dimensiones del proceso de transición y de la vida profesional y familiar.

El noroeste portugués es una región en que son particularmente visibles los trazos de la especificidad portuguesa relativamente al modelo sur europeo de transición a la vida adulta. De ahí que sea también una región interesante a la hora de intentar explicar esas especificidades. Y siendo una de las regiones portuguesas *del litoral* en que el hábitat rural ha mantenido más relevancia cuantitativa, una parte de los interrogantes científicos a los que intentamos responder en la presente investigación es saber en qué medida el tipo de hábitat (o el nivel de urbanización de la población) es parte misma de la explicación.

La naturaleza estructurada del proceso de transición, y la relevancia de las estrategias familiares para la atenuación de los efectos de las desigualdades sociales y territoriales

Admitiendo la naturaleza intrínsecamente pluridimensional del proceso de transición a la vida adulta, y que una parte importante de las variables que describen el proceso son de

tipo categórico, aplicamos un método estadístico de Análisis de Correspondencias Múltiples. Este método nos ha permitido identificar la existencia de perfiles diferenciados de transición en el noroeste portugués. Esos perfiles coinciden *parcialmente* con las pautas pre-modernas, modernas y posmodernas de transición a la vida adulta, como suelen ser denominadas en la literatura. Y en ese sentido entendemos estar delante de modelos que están vinculados a diferentes formas de estructuración social. El modelo que denominamos *tradicional* es el que más se acerca a la realidad pre-moderna, dentro de lo que sería el régimen demográfico regional histórico, aunque esté claramente en fase de desaparición en sus formas más típicas. La emancipación precoz, en que adolescentes salen del hogar paterno – típicamente un hogar de campesinos con familia numerosa - para trabajar como sirvientes en restaurantes o en hogares familiares, es un fenómeno de ese tipo. Igualmente lo es la situación de casado no emancipado, con la pareja recién formada quedándose a vivir en el hogar de origen de uno de los cónyuges.

El modelo tradicional, en aparente contraste con el régimen histórico de fuertes restricciones matrimoniales, abarca también trayectorias caracterizadas por la precocidad y la universalidad del matrimonio, precedido de un itinerario escolar corto y de una inserción laboral igualmente precoz e intensa. De hecho el noroeste portugués no ha permanecido estático en el tiempo. Es claramente visible aquí un sustancial avance en el proceso de apertura del mercado matrimonial, de que hablaba Leston Bandeira (1996). Una abertura que es típica de una fase de transición de la sociedad agraria tradicional - de base campesina, con restricciones intensas a la nupcialidad – hacia una sociedad moderna, en que los recursos permiten a todos formar una familia y lograr un hogar independiente para vivir. Un proceso que ha tardado en llegar al noroeste, y que está ahora tardando en dejarlo, en sus formas más precoces y precarias.

El modelo *moderno* es igualmente un modelo parcialmente coincidente con el modelo que prevaleció en los años 1970/80 en las sociedades más avanzadas: unas pautas caracterizadas por la universalidad de la educación formal, que se prolonga cada vez más y que lleva a una concentración de la inserción laboral entre los 18-21 años de edad, a la que se sigue un matrimonio convencional y el nacimiento de los hijos. En este modelo *moderno* del noroeste es visible una relativa estandarización de las trayectorias vitales en torno a estas pautas. En todo caso es importante señalar que las mujeres jóvenes del noroeste son

mujeres laboralmente activas, y que el matrimonio y el nacimiento de los hijos raramente conducen a una retirada de la población activa. Hay indicios de que la alta inserción femenina contemporánea en el noroeste pueda leerse como una forma de continuidad entre la laboriosidad femenina tradicional de las mujeres miñotas en la agricultura campesina. La dispersión geográfica de pequeños restaurantes y cafés, comercios y pequeñas unidades industriales del producto textil y calzado posibilitan una transición relativamente fácil de abandono, o de dejar en un segundo plano, a la actividad agrícola.

Es visible en el modelo *moderno* una tendencia al aplazamiento de la formación de familia, que todavía no ha llegado a niveles muy altos. Pero está claramente en curso esa tendencia, a medida que se incrementa la duración de los itinerarios educativos, en particular los femeninos, y que surgen nuevas aspiraciones profesionales y de movilidad social, con una inserción laboral que compense los esfuerzos educativos y permita aplicar las competencias adquiridas.

El modelo que hemos llamado *innovador* corresponde a las trayectorias en que es ya visible la adopción de algunos de los rasgos que caracterizan el modelo mediterráneo posmoderno de transición a la vida adulta: una dilatación de los itinerarios educativos y un sustancial aplazamiento de la formación de familia, que pasa también a darse de formas menos convencionales, con la expansión de la cohabitación. La emancipación familiar es relativamente precoz cuando el motivo es la continuación de los estudios, y sustancialmente más tardía cuando corresponde a la formación de pareja. Lo que es particularmente innovador, y afecta a pocos adultos jóvenes, es la formación de hogares unipersonales de solteros.

La naturaleza estructurada de estos modelos se confirma por sus correspondencias con las tendencias más generales de cambio en las pautas de transición a la vida adulta, pero también porque se verifica que existe una sustancial correspondencia entre la prevalencia de cada modelo y (1) la posición de las familias de origen en la estructura social y profesional, significando distintos niveles de recursos culturales, económicos y sociales y una mayor o menor aproximación a las realidades tecnológicas y organizativas más avanzadas de la economía; (2) el tipo de hábitat de origen de los individuos – del más rural al más urbano; y (3) las características demográficas de la familia de origen, en

particular el número de hermanos del encuestado, reflejando un mayor o menor avance del proceso de transición demográfica en la comunidad de origen y, por fin (4) una configuración de valores y actitudes que reflejan las tendencias esperadas en dirección a más individualismo/valoración de la autonomía, a más secularización, a más igualdad de género y a más tolerancia hacia comportamientos minoritarios.

Así, el modelo *tradicional* está asociado a las clases campesinas y de trabajadores manuales, hábitat rural, familias numerosas y valores y actitudes más tradicionales y en que las autoridades externas y el nivel colectivo – Iglesia, comunidad y familia – adquieren un peso más relevante frente a las aspiraciones y ambiciones individuales. El modelo *innovador* está en el lado opuesto, predominando las clases de profesiones intelectuales y científicas o técnicas intermedias en los orígenes familiares, hábitat claramente urbano (ciudad media/grande), familias pequeñas, y unos valores y actitudes coincidentes con los valores posmodernos y posmaterialistas identificados por Ronald INGLEHART (1998). El modelo *moderno* está entre los dos en estas diversas características.

Una parte significativa de los encuestados ha sido integrada en otro modelo que denominamos *incompleto*. Están aquí los individuos que no han completado su transición a la vida adulta, en virtud de su relativa juventud (edad inferior a 30 años) o de otros factores que no han sido posibles sondear. Es importante señalar que, para futuras investigaciones, será conveniente proceder al muestreo para que los individuos estén entre los 35-45 años de edad. Es este el primer intervalo de edad que permite abarcar en su totalidad el proceso de transición, incluyendo el nacimiento del primero hijo, para una mayoría de los individuos.

Habiendo establecido la naturaleza estructurada y diferenciada de los modelos de transición a la vida adulta, nos disponemos a profundizar en los mecanismos de causalidad subyacentes a la diversidad de trayectorias vitales entre los jóvenes del noroeste portugués. Utilizando la regresión logística ordinal estimamos los parámetros de modelos explicativos para el nivel educativo alcanzado y para la clase social alcanzada, dos indicadores de éxito de la transición a nivel socioeconómico. Es posible concluir que las trayectorias educativas y de inserción profesional de los jóvenes son determinadas por distintos factores, algunos de ellos de naturaleza adscrita, y otros en que determinados

comportamientos estratégicos son susceptibles de atenuar los efectos negativos que puedan resultar de los primeros.

La clase social de origen, el sexo, el hábitat, la inversión familiar en la educación, y la combinación específica entre edad y motivo de la emancipación familiar son particularmente relevantes. Los resultados son coincidentes con la tesis de GOLDTHORPE (1996) relativa a la persistencia de desigualdad en los logros educativos alcanzados en las sociedades desarrolladas: la posición de partida influye significativamente en las probabilidades de alcanzar unas u otras posiciones de llegada. En el noroeste portugués y en el último cuarto del siglo XX todas las familias desarrollaban estrategias de inversión en la educación. Sin embargo el éxito de tales estrategias sigue dependiendo significativamente de la intensidad con la que se valora y cree en la educación de los jóvenes frente a otros componentes de su socialización, en particular la ética del trabajo. La idea de que trabajar es bueno y que estar sin hacer nada no lo es. Bajo esta forma de pensar, un estudiante que no logra resultados académicos positivos debe abandonar los estudios y dedicarse a algo más productivo, como el trabajo. La creencia de que unos son *naturalmente* mejores que otros en los estudios parece ser parte del dilema. Mientras una familia con recursos culturales, económicos y sociales va a intentar de todas las formas que su hijo remonte a nivel académico, otra familia, con menos recursos, se resignará al abandono escolar del hijo.

El hábitat rural constituye un factor negativo para la probabilidad de llegar a niveles altos de estudios. Este resultado puede leerse en dos dimensiones: (1) la accesibilidad al sistema de enseñanza y (2) la influencia de comunidad. El problema de la accesibilidad puede solucionarse a través de la movilidad, incluyendo la emancipación precoz por motivos educativos. En todo caso, la escasez de recursos económicos en la familia puede significar que, en vez de elegir el curso de preferencia en un grande centro urbano y una universidad – con costes sustanciales de transportes, alojamiento y alimentación – el joven y la familia adapten sus expectativas a una opción por cursos profesionales. La existencia de oferta educativa a nivel regional resulta importantísima para permitir que estos jóvenes no se queden sin alternativas. La influencia de la comunidad es más difícil de solucionar porque se ejerce a nivel de la formación de expectativas y de aspiraciones.

Es más fácil aceptar el abandono escolar precoz de un hijo cuando el problema afecta igualmente a una gran parte de los vecinos.

La emancipación familiar precoz (con menos de 18 años de edad) por motivos de trabajo o de independencia corresponde, claramente, a un indicio de precariedad económica y está asociada a bajos logros educativos que, a su vez, conducen a bajos logros a nivel de la clase social alcanzada. El hábitat rural y el bajo nivel educativo de la madre funcionan como obstáculos relevantes, disminuyendo las oportunidades de alcanzar niveles educativos más altos. Se ha verificado igualmente que las mujeres tienen una probabilidad más alta de éxito educativo. Sin embargo el efecto del sexo desaparece cuando pasamos a la clase social que los individuos jóvenes alcanzan a través de su inserción profesional y de la inserción profesional del cónyuge. Los mayores niveles educativos femeninos hacen que las familias jóvenes se posicionen en clases sociales más altas, elevando así al varón a una posición más ventajosa en la estructura social que la que resultaría de su propia profesión y situación profesional. Este hecho resulta del método de determinación de la clase social. ¿Pero, será realmente así? Es importante profundizar, en futuras investigaciones, en los efectos de la desigualdad educativa entre hombres y mujeres a nivel profesional, del funcionamiento del *mercado* nupcial y de la distribución de poder y de recursos económicos dentro de la familia.

Hemos confirmado claramente que la inversión en la educación de los hijos pasa, en algunos casos, por incentivar y apoyar económicamente a un hijo que, por motivos educativos, tenga que migrar hacia otra localidad. La emancipación precoz por motivos educativos es, manifiestamente, un componente importante de inversión educativa y un factor de éxito socioeconómico. En las condiciones políticas y económicas de Portugal difícilmente un joven podrá hacerlo sin contar con un fuerte apoyo familiar. En estos casos, las aspiraciones familiares relativas a la movilidad social de los jóvenes han de compatibilizarse con una abertura precoz a su autonomía personal. Al salir del hogar los jóvenes empiezan, también, a distanciarse de la autoridad y de la protección paterna y materna. Hay que confiar en uno mismo y en el joven para asumir este riesgo. Es fácil de entender que esta opción de emancipación esté más presente entre las clases altas y en hábitat urbano. En todo caso, precisamente esta estrategia se ha revelado más eficaz, en hábitat rural, para el éxito de trayectorias de movilidad social ascendiente.

Una vez terminados los estudios, el nivel educativo alcanzado pasa a constituir el principal recurso para la inserción laboral. El hábitat pierde capacidad predictiva. Sin embargo siguen siendo relevantes otros factores, como el número de hermanos y la clase social de origen. Es decir que la disponibilidad de recursos familiares sigue siendo relevante para promover el proceso de inserción laboral. Se confirma que, entre las clases altas y medias, está en curso una modalidad de *aproximación sucesiva* a la posición social a la que aspira (CASAL, 1997), un proceso que aplaza la estabilización profesional y socioeconómica. En ese sentido va también el hecho de que la edad pase a adquirir significancia: más años de edad a corresponderán a una posición más alta en la jerarquía socioeconómica.

La condición social de la mujer: una revolución silenciosa

Al comparar la condición social de las mujeres del noroeste entre la actual generación de adultas jóvenes y la generación de sus madres, los cambios son inmensos. Lo son a nivel de la escolarización y de los itinerarios educativos y lo son a nivel de la inserción laboral femenina. Igualmente impresionante es el cambio en la edad de la mujer al nacer su primer hijo. En la generación precedente más del 48% de las mujeres habían ya tenido su primer hijo antes de los 25 años de edad (21% antes de los 20 de edad). En la generación actual ese porcentaje es del 22% (un 10% antes de los 20 años de edad). De hecho, el 65% de las mujeres de la generación actual, que tienen entre 25-35 años o están casadas con varones de esa edad, todavía no ha tenido hijos. No podemos determinar el calendario de entrada en la maternidad de las jóvenes mujeres que comprende la encuesta, precisamente porque muchas de ellas están aplazando esa transición.

En línea con la tesis de Ulrich Beck (1998) ha sido necesario entrar en la tardo-modernidad para que las mujeres empezaran, efectivamente, a crecer y a vivir como adultas dentro de unos parámetros sociales y económicos similares a los que la modernidad había ya generalizado para todos los hombres. En el contexto del noroeste es posible verificar que esa igualdad no ha llegado, todavía, a su punto máximo. De hecho la autonomía económica de algunas mujeres sigue siendo parcial, o inexistente. Por otro lado, en la socialización en el ámbito familiar, las jóvenes han sido introducidas en mayor grado que los muchachos a los roles y competencias asociados a las tareas del hogar. Una

realidad que se refleja en la desigual distribución efectiva de las tareas del hogar en las actuales familias de los adultos jóvenes del noroeste.

La organización interna de las familias es donde reside, probablemente, uno de los últimos vestigios de la tradicional *dominancia* masculina. A pesar de que no se haya logrado una total igualdad en otros ámbitos, aquí la desigualdad sigue siendo muy alta. Demasiado alta, cuando miramos hacia los valores y actitudes que los individuos expresan. La igualdad de género está siendo cada vez más asumida como necesaria y deseable. La posibilidad de llegar hacia ese ideal sigue siendo, todavía, parcial.

Pese a los límites del modelo de regresión logística ordinal que estimamos para el grado de igualdad en esta dimensión, los resultados obtenidos son coherentes e interesantes. Ha sido posible verificar que un mayor nivel de estudios, el hábitat urbano y una orientación cultural más fuertemente vinculada a la igualdad de género están significativamente asociados a la concretización de la igualdad parcial, o total, en la distribución de las responsabilidades del hogar. Por otro lado, el proceso de evaluación de la igualdad en el hogar no es, aparentemente, igual entre mujeres y hombres. Unos y otros no ven las cosas de la misma manera. Hay un probable sesgo de medición al depender de la percepción subjetiva de los individuos relativamente a este tema. Así, para futuras investigaciones, es importante que se disponga de fuentes de información más rigurosas, por ejemplo las que resultan de encuestas de empleo del tiempo.

Recomendaciones de política 1: planificación territorial

Las conclusiones anteriormente enunciadas identifican claramente el hábitat como un factor relevante en la forma como los individuos viven su juventud e inician su vida adulta en el noroeste portugués. No es un hecho mecánico, ni tampoco ineluctable. Simplemente existe y persiste. Es en hábitat urbano – en igualdad de otras condiciones, incluyendo la clase social de origen y el sexo – donde las probabilidades de alcanzar posiciones más favorables en la estructura social asumen valores más altos. Es igualmente en ese hábitat urbano donde es más probable que una joven y una mujer experimenten una relación conyugal en que ambos miembros trabajan, fuera y dentro del hogar, de forma más o menos igual.

Estas asociaciones son coherentes con la diferenciación entre hábitats a nivel de la estructura y calidad del empleo – los empleos más cualificados y de mayor calidad tienden a concentrarse en el medio urbano. Igualmente hay indicios de que el efecto de comunidad sigue existiendo en las pequeñas localidades rurales del noroeste. Un efecto de sentido contrario a la individualización, a la creciente valoración de la autonomía y a la igualdad de género. Los efectos del hábitat son frecuentemente similares en el ámbito rural periférico y rural accesible, aunque habría que tener más datos para confirmar esta hipótesis. De hecho, nuestros datos permiten ver que, en algunos casos, el entorno rural accesible del noroeste es incluso más tradicional que el periférico. Probablemente porque en las localidades de montaña, más envejecidas y más pobres, las rupturas y discontinuidades – demográficas, económicas, socioculturales – son más ineluctables y más transparentes.

Para efectos de orientación de políticas hay que dar claramente cuenta de que la tradicional dispersión del hábitat que caracteriza al noroeste portugués tiene algunos costes sociales. Las políticas de desarrollo rural y regional han de tener esto en cuenta. Pensemos en el objetivo, explícito o implícito, de fijar a los jóvenes rurales en su medio de origen. Al hacerlo, y caso esta política no venga igualmente acompañada de medidas de compensación – económicas, en los transportes y en las facilidades de acceso a servicios y amenidades urbanas, culturales – es probable que estos jóvenes y sus futuras familias estén menos capacitados que sus coetáneos urbanos para adaptarse rápidamente a las nuevas necesidades y oportunidades de vida que el desarrollo trae consigo. Al contrario, las medidas que favorezcan la intensificación de los intercambios y movilidad entre los pueblos, las villas y las ciudades probablemente implicarán una reducción de esos costes sociales.

Ayudar a las familias rurales a sobrellevar los costes de estancia de sus hijos en la ciudad para estudiar sería, desde nuestro punto de vista, una medida particularmente interesante. Fomentar intercambios entre escuelas rurales y urbanas de la región y del país, de forma sistemática, sería también positivo. Al hacerlo sería posible que los jóvenes contactaran más a menudo con las diferentes realidades sociales, económicas y culturales que caracterizan a los diversos tipos de hábitat. Sería un proceso susceptible de tornar visibles las diferencias, en la medida en que fuera acompañado por objetivos explícitos de

respecto por esas diferencias y por la identidad territorial de cada individuo. En ese caso permitiría que los puntos positivos y negativos de cada tipo hábitat se hicieran más claros para las nuevas generaciones. Las nuevas generaciones a quienes competirá asegurar la sostenibilidad de los sistemas sociales, económicos y ambientales que definen el país.

El otro lado de la cuestión pasa por la eficiencia: ¿será que Portugal dispone de recursos para dinamizar este tipo de medidas? En caso negativo, la solución puede pasar por facilitar la concentración urbana en determinados puntos estratégicos del territorio, reduciendo la dispersión. Puntos estratégicos que deberán permitir una relativa proximidad a las comunidades de origen, contrariando la tendencia a la excesiva concentración demográfica en Oporto y Lisboa. Hablamos, por ejemplo, de las sedes municipales que, en determinados casos, son muy pequeñas localidades. Proyectar para esas localidades una expansión de viviendas, de servicios, de actividades culturales y de transportes puede que sea más económico que asegurar equidad de acceso a todas las *freguesias* y lugares que se distribuyen por el espacio rural del *Minho*.

Orientaciones de política 2: Género y conciliación entre trabajo y familia

Otra cuestión relevante a nivel político es la evolución de la fecundidad. La revolución silenciosa de transformación de la condición social de las mujeres está suponiendo una caída sin precedentes de la fecundidad en el noroeste del país. De hecho hemos verificado que los niveles de fecundidad en esta región están por debajo del promedio nacional, lo que contrasta con la realidad histórica. De continuar, como es deseable, la creciente inversión educativa de los jóvenes y de las jóvenes, y a ampliarse la base social que aspira a trayectorias movilidad social, con aproximación sucesiva a situaciones de empleo más ventajosas y de más calidad, es esperable que el aplazamiento de la formación de familia y la caída de la fecundidad sigan acentuándose. Una realidad que es preocupante y que se vuelve aún más crítica en función del regreso de Portugal a la condición de país emisor de emigrantes.

El rápido envejecimiento de la población y el desequilibrio entre población activa e inactiva son las principales consecuencias negativas del proceso. Se está pasando en el

noroeste portugués de un pasado de abundancia demográfica a un futuro de escasez, algo que ha sido detectado ya hace tiempo por Livi Bacci (1998) a nivel europeo. Hay que tener en cuenta que el proceso encierra, también, aspectos positivos. Cada niño y niña que nace en este contexto irá concentrar recursos y atención, de su familia y de la sociedad, mejorando sus perspectivas de bienestar a lo largo de la vida. Hemos verificado que a los jóvenes adultos del noroeste les gustaría tener más hijos. No lo hacen porque no alcanzan unas condiciones adecuadas para asegurar a más hijos, y a sí mismos, niveles de calidad de vida compatibles con sus aspiraciones y necesidades.

Para que esta realidad no se intensifique es necesario, rápidamente, asegurar niveles más altos de compatibilidad entre la vida profesional y la vida familiar. La flexibilidad de horarios, la posibilidad de trabajar a media jornada con menos penalizaciones a nivel remuneratorio y de estabilidad del vínculo, la manutención o ampliación del permiso de maternidad y de paternidad y la continuación de la inversión en guarderías y en las escuelas, gratuitas o a precios asequibles para las familias con menos recursos, son medidas que contribuirían a cambiar estas realidades. Pero esas medidas no dispensan de fomentar otros modos de acción orientados al cambio en las actitudes. Tales como campañas de sensibilización, formación y movilización centradas en la cuestión de la igualdad de género y en la necesidad de que la sociedad compatibilice la vida familiar con la vida profesional, dirigidas a la población en general y a los empleadores en particular.

Pistas para investigación futura

Dentro del marco de la planificación territorial creo que la región debería ser una unidad de análisis con más importancia de la que actualmente tiene en el seno de las ciencias sociales. Y, también, que el análisis comparativo entre rural y urbano se beneficia claramente de este enfoque a dos escalas: regional y local. Las sustanciales diferencias regionales que subsisten en muchos países europeos así lo exigen para que sea posible captar, con rigor y sensibilidad, el impacto del tipo de hábitat.

A un nivel de comprensión más profundo de los cambios en las pautas de transición a la vida adulta consideramos que se debe de asegurar un análisis que contemple la naturaleza pluridimensional – centrada en los ejes económico y familiar – del proceso. Al analizar

por separado algunas asociaciones es fácil caer en el problema de las falsas asociaciones. El comportamiento estratégico es complejo y es adaptable. Por esa razón también consideramos que la presente investigación se beneficiaría de una profundización utilizando la técnica de los grupos de discusión. En esos grupos, y tomando como temáticas algunas de las dudas que han quedado por esclarecer, se podría quizás llegar a resultados interesantes sobre las relaciones entre la escasez de recursos, las preferencias plurales y los comportamientos económicos y familiares de los adultos jóvenes. Y sería también importante hacerlo en el sentido de adecuar mejores medidas de política a lo que efectivamente constituye el sentido del cambio que más probabilidades tiene de incrementar de forma más rápida y sostenida el bienestar social y el bienestar individual de niños y niñas, muchachos y muchachas y de mujeres y de hombres.

BIBLIOGRAFIA

- AASSVE, Arnstein, BILLARI, Francesco C., MAZZUCO, Stefano, ONGARO, Fausta, 2002, Leaving Home: a comparative analysis of ECHP data, *Journal of European Social Policy*, 12 (4): 259-275.
- ABOIM, Sofia, 2005, A formação do casal: formas de entrada e percursos conjugais, in WALL, Karin, (org.), 2005, *Famílias em Portugal*, ICS, Lisboa: 85-116.
- ALBERGARIA, Henrique, 1999, A dinâmica populacional das cidades do continente português, *Revista de Estatística do INE*, 11(2): 1-21.
- ALMEIDA, Ana Nunes, 1986, Perspectivas dos jovens sobre o casamento e a família: notas críticas, *Análise Social*, Vol. XXII (90): 157-164.
- ALMEIDA, Ana Nunes, DORES GUERREIRO, Maria, LOBO, Cristina, TORRES, Amália e WALL, Karin, 1998, Relações Familiares: Mudança e Diversidade, in VIEGAS, José M. Leite, FIRMINO DA COSTA, António, *Portugal, que Modernidade?*, Celta, Oeiras: 45-78.
- ALVES, Natália, 1998, Escola e Trabalho: Atitudes, projectos e trajetórias, in VILLaverde CABRAL, Manuel, MACHADO PAIS, José (coord.), 1998, *Jovens Portugueses de Hoje – Resultados do Inquérito de 1997*, Secretaria de Estado da Juventude, Celta Editora, Oeiras: 53-133.
- AMÂNCIO, Lígia, 2007, Género e Divisão do trabalho doméstico – o caso português em perspectiva, in WALL, Karin, AMÂNCIO, Lígia (orgs.), *Família e Género em Portugal e na Europa*, Instituto de Ciências Sociais, Lisboa: 181-209.
- ARIÉS, Philippe, 1980, Two successive motivations for the declining birth rate in the West, *Population and development review*, 6(4): 645-650.
- ARRISCADO NUNES, João, 1986, On Household Composition in North Western Portugal – some critical remarks and a case study, *Sociologia Ruralis*, XXVI(1): 48-69.
- ARROYO MENÉNDEZ, Millán, 2007, Religiosidade e valores em Portugal: comparação com a Espanha e a Europa católica, *Análise Social*, vol. XLII (184), 2007, 757-787.
- ASCHER, François, 1998 (1995), *Metapolis – Acerca do Futuro da Cidade*, Celta,
- BAIROCH, Paul, et al, 1988, *La Population des villes européennes de 800 à 1850*, Droz, Genève.
- BAIROCH, Paul, 1989, Urbanization and the Economy in Preindustrial Societies: The Findings of Two Decades of Research, *Journal of European Economic History*, 18(2): 239-290.

BAIZÁN, Pau, AASSVE, Arnstein, BILLARI, Francesco, 2001, *Cohabitation, marriage, first birth: The interrelationship of family formation events in Spain*, MPIDR WORKING PAPER WP 2001-036.

BAIZÁN, Pau, MICHIELIN, Francesca, BILLARI, Francesco C., 2002, Political Economy and Life Course Patterns: The Heterogeneity of Occupational, Family and Household Trajectories of Young Spaniards, *Demographic Research*, 6(8): 190-240, Max-Planck-Gesellschaft, Rostock. www.demographic-research.org.

BANDEIRA, Mário Leston, 1996, *Demografia e Modernidade – Família e Tradição Demográfica em Portugal*, Imprensa Nacional Casa da Moeda.

BARRETO, António, VALADAS PRETO, Clara, 2000, Indicadores sociais: Portugal, 1960-2000, in Barreto, António, *A situação Social em Portugal 1960-2000*, volume II, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa: 79-248.

BAUMAN, Zygmunt, 2001, *La sociedad individualizada*, Catedra, Madrid.

BECATTINI, Giacomo, 1994, O distrito marshalliano, in BENKO, Georges y LIPIETZ, Alain (orgs.), 1994, *As regiões ganhadoras. Distritos e Redes – os novos paradigmas da geografia económica*, Celta, Oeiras: 19-32.

BECK, Ulrich, 1998 (1996), *La sociedad del riesgo – hacia una nueva modernidad*, Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

BELO-MOREIRA, Manuel, 2004, La nueva territorialización del espacio rural en el contexto de la globalización: el espíritu emprendedor en las áreas marginales, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 1(1): 85-100.

BENAVOT, Aaron, RIDDLE, Phyllis, 1988, The expansion of Primary Education, 1870-1940: Trends and Issues, *Sociology of Education*, 61(3): 191-210.

BERGER, Peter L., LUCKMAN, Thomas, 1997 [1995], *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido – La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona.

BERRY, Brian J.L., 1976, The Counter-Urbanization Process: Urban America Since 1970, in Berry (ed.) *Urbanization and Counter-Urbanization*, Urban Affairs Annual Review, 22, Sage Publications: 17-30.

BETEILLE, Andre, 1996, The Mismatch between Class and Status, *The British Journal of Sociology*, 47(3): 513-525.

BILLARI, Francesco C., 2004, Becoming an Adult in Europe: A macro/(micro) demographic perspective, *Demographic Research* 3.2, MPIDR Working Paper: 15-44. www.demographic-research.org/special/3/2/

BILLARI, Francesco, 2008, Lowest-low fertility in Europe: Exploring the causes and finding some surprises, *The Japanese Journal of Population*, 6(1): 2-18.

BILLARI, Francesco C., CASTIGLIONI, Maria, CASTRO MARTIN, Teresa, MICHELIN, Francesca, ONGARO, Fausta, 2002, Household and union formation in a Mediterranean fashion: Italy and Spain, in KLIJZING, E. and CORIJN, M. (eds), *Fertility and partnership in Europe: findings and lessons from comparative research*, Volume 2, United Nations. New York: 17-41.

BILLARI, Francesco C., WILSON, Chris, 2001, *Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe*, MPIDR Working Paper WP 2001-039.

BLANCHARD, Olivier, JIMENO, Juan F., 1995, Structural Unemployment: Spain versus Portugal, *The American Economic Review*, 85(2):212-218.

BLASIO, Guido, 2008, Urban–Rural Differences in Internet Usage, e-Commerce, and e-Banking: Evidence from Italy, *Growth and Change*, 39(2): 341-367.

BONGAARTS, John, WATKINS, Susan Cotts, 1996, Social Interactions and Contemporary Fertility Transitions, *Population and Development Review*, 22(4): 639-682.

BOSSUET, Luc, 2004, Les recherches sociologiques françaises sur le rural - Contextes, objets, résultats et réflexions, *Agrarwirtschaft und Agrarsoziologie* 02/04 : 65-92.

BOUDON, R., BOURRICAUD, F, 1993, *Dicionário Crítico de Sociologia*, Editoria Ática, São Paulo.

BOURDIEU, Pierre, 1979, *La distinction – critique social du jugement*, Les Editions de Minuit, Paris.

BOURGEOIS-PICHAT, 1989, From the 20th to the 21st century: Europe and its population after the year 2000, *Population an English Selection*, 44(1): 57-90.

BRAGA DA CRUZ, Manuel, SERUYA, José Manuel, REIS, Luísa Braula, SCHMIDT, Luísa, 1984, A condição social da juventude portuguesa, *Análise Social*, vol. XX (81-82): 285-308.

BREEN, Richard, GOLDTHORPE, John H., 2001, Class, Mobility and Merit – The experience of two British cohorts, *European Sociological Review*, 17(2):81-101.

BRETAGNOLLE, Anne, PUMAIN, Denise y ROZENBLAT, Céline, 1997, Space-time Contraction and the Dynamics of Urban Systems, *Cybergeo : European Journal of Geography [on-line]*, Dossiers, 10ème Colloque Européen de Géographie Théorique et

Quantitative, Rostock, Allemagne, 6-11 septembre 1997, Accedido en 27 de maio de 2013. URL : <http://cybergeog.revues.org/373> ; DOI : 10.4000/cybergeog.373

CAMARERO, Luis Alfonso Rioja, 1991, Tendencias recientes y evolución de la población rural en España, *Política y Sociedad*, 8: 13-24.

CAMARERO, Luis Alfonso, 1993, *Del éxodo rural y del éxodo urbano – Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

CARABAÑA MORALES, Julio, 1997 (1993), Educación y Estrategias Familiares de Reproducción, in GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Enrique (eds), *Estrategias Familiares*, Alianza Universidad, Madrid: 37-47.

CARVALHO, Helena, 2008, Análise Multivariada de Dados Qualitativos – Utilização da Análise de Correspondências Múltiplas com o SPSS, Edições Sílabo, Lisboa.

CASAL, Joaquín, 1997, Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precaridad y desestructuración, in MACHADO PAIS, José, CHISHOLM, Lynne, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 121-141.

CASAL, Joaquín, MASJOAN, Josep, PLANAS, Jordi, 1988, Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta, *Política y Sociedad*, 1: 97-104.

CASTAÑO, Carmen de Miguel, 1997 (1993), Profesión y Género, in GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Gil, *Estrategias Familiares*, Alianza Editorial, Madrid: 95-110.

CAVALLI, Alessandro, 1997, The delayed entry into adulthood: is it good or bad for society? In in MACHADO PAIS, José, CHISHOLM, Lynne, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 179-186.

CE, 1997, *Towards an urban agenda in the European Union - Communication from the European Commission*, COM(97)197 Final, European Commission, Brussels.

CE, 2010, *Situation and Prospects for EU agriculture and Rural Areas – December 2010*, Directorate-general for Agriculture and Rural Development disponible en: http://ec.europa.eu/agriculture/publi/situation-and-prospects/2010_en.pdf

CHAMPION, Anthony, 2008, Population change in England since 1981: Is an ‘urban renaissance’ really underway?, *Géocarrefour*, 83/2, Disponible en URL : <http://geocarrefour.revues.org/5842>. Accedido en 17 de julio de 2012.

CICCHELLI, Vincenzo, MARTIN, Claude, 2004, Young Adults in France: becoming adult in the context of increased autonomy and dependency, *Journal of Comparative Family Studies*, 35(4), 615-626.

COLLANTES, Fernando, PINILLA, Vicente, 2011, *Peaceful Surrender – the depopulation of rural Spain in the Twentieth Century*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne.

COPUS, Andrew *et al*, 2006, *Study on Employment in Rural Areas – SERA- Final Deliverable*, SAC., Disponible en ec.europa.eu/agriculture/publi/reports/ruralemployment/sera_report.pdf

CORBETT, M., 2005, Rural Education and Out-Migration: The Case of a Coastal Community, *Canadian Journal of Education*, 28, 1 & 2: 52-72.

COURGEAU, Daniel, Mémoire et migration: 45-58, in PUMAIN, Denise (ed.), 1991, *Spatial Analysis and Population Dynamics*, John Libbey Eurotext, Paris.

CROW, Graham, 1989, The use of the concept of 'Strategy' in Recent Sociological Literature, *Sociology*, 23(1): 1-24.

CROW, Graham, 2002, *Social Solidarities- Theories, identities and social change*, Open University Press, Buckingham.

DE VRIES, JAN, 1985, The Population and Economy of the Preindustrial Netherlands, *Journal of Interdisciplinary History*, 15(4): 661-682.

DE ZÁRRAGA, José Luis, 1985, *Informe Juventud en España – La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Publicaciones de Juventud y Sociedad S.A., Ministerio de la Cultura, Madrid.

DEWEY, R., 1960, The Rural-urban *continuum* : real but relatively unimportant, *American Journal of Sociology*, LXVI, 1 : 60-67.

DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia, 1997, *Estrategias familiares y juventud rural – una aproximación al caso de Asturias*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

DIJKSTRA, Lewis, 2009, Metropolitan Regions in the EU, *Regional Focus*, 1, European Comission of Regional Policy.

DIJKSTRA, Lewis, POELMAN, Hugo, 2008, Remote Rural Regions - How proximity to a city influences the performance of rural regions, *Regional Focus*, 1, European Comission of Regional Policy.

DRIBE, Martin, VAN BAVEL, Jan, CAMPBELL, Cameron, 2012, Social Mobility and demographic behavior: Long term perspectives, *Demographic Research* , 26 (8) <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol26/8>: 173-190.

DYSON, Tim, 2011, The Role of the Demographic Transition in the Process of Urbanization, *Population and Development Review*, Supplement to Volume 37: 34-54.

EASTERLIN, Richard, ANGELESCU, Laura, ZWEIG, Jacqueline, 2011, The Impact of Modern Economic Growth on Urban–Rural Differences in Subjective Well-Being, *World Development*, 39(12): 2187-2198.

ELEJABEITIA, Carmen, 1997, El desafío de la modernidade, in MACHADO PAIS, José, CHISHOLM, Lynne, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 65-74

ERIKSON, Robert, GOLDTHORPE, John H., 1993, *The Constant Flux – a study of class mobility in industrial societies*, Oxford University Press, New York.

ESPING-ANDERSEN, Gosta, 2000, *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Editorial Ariel S.A., Barcelona.

ESPING-ANDERSEN, Gösta, SARASA, Sebastian, 2002, The generational conflict reconsidered, *Journal of European Social Policy*, 12(1): 5-21.

ETZIONI, Amitai, 1999 (1996), *La nueva regla de oro – comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Ediciones Paidós, Barcelona.

EUROFOUND, 2012, *Trends in job quality in Europe*, Publications Office of the European Union, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Luxembourg.

EURYDICE, 2012, *Las cifras clave de la educación en Europa 2012*, Agencia Ejecutiva en el ámbito Educativo, Audiovisual y Cultural, Bruselas.

EVANS, Karen, 2002, Taking control of their lives? Agency in young adult transitions in England and the New Germany, *Journal of Youth Studies*, 5(3): 245-269.

FARRINGTON, John, FARRINGTON, Conor, 2005, Rural accessibility, social inclusion and social justice: towards conceptualization, *Journal of Transport Geography*, 13: 1-12.

FERRÃO, João y SÁ MARQUES, Teresa, 2003, *Sistema Urbano Nacional – Síntese*, Direcção-Geral do Ordenamento do Território e Desenvolvimento Urbano, Lisboa.

FERRÃO, João, 2003, Dinâmicas Territoriais e Trajectórias de Desenvolvimento- Portugal 1991-2001, *Revista de Estudos Demográficos*, 34: 17-25.

FERREIRA DE ALMEIDA, João, 1986, Classes Sociais nos Campos. Camponeses Parciais numa região do Noroeste, Instituto de Ciências Sociais, Lisboa.

FERREIRA, Pedro, ABOIM, Sofia, 2002, Modernidade, Laços conjugais e fecundidade: a evolução recente dos nascimentos fora do casamento. *Análise Social*, XXXVII (163): 411-446.

FIGUEIREDO, Alexandra Lemos, SILVA, Catarina L., FERREIRA, Vítor S., 1999, *Jovens em Portugal – Análise Longitudinal de fontes estatísticas 1960-1997*, Celta, Oeiras.

FIRMINO DA COSTA, António, MAURITTI, Rosário, MARTINS, Susana, MACHADO, Fernando Luís, FERREIRA DE ALMEIDA, João, 2000, *Classes Sociais na Europa, Sociologia, Problemas e Práticas*, 34: 9-43.

FRANCO, Ana Y WINQVIST, Karin, 2002, Women and men reconciling work and family life, *Statistics in focus*, Theme 3, 9/2002, EUROSTAT.

FREEDLAND, Mark (org.), 2011, *Age and Employment*, European Network of Legal Experts on the Non-discrimination Field - European Union, Luxembourg,

FREITAS, Eduardo, FERREIRA DE ALMEIDA, João, VILLAVERDE CABRAL, Manuel, 1976, *Modalidades de Penetração do Capitalismo na Agricultura – Estruturas Agrárias em Portugal Continental 1950-1970*, Editorial Presença, Lisboa.

FURSTENBERG, Franke, 2000, The sociology of adolescence and youth in the 1990s: A critical commentary, *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 896-910.

GALLAND, Olivier, 2001, Adolescence, post-adolescence, jeunesse: retour sur quelques interprétations, *Revue française de sociologie*, 42(4): 611-640.

GANGL, Markus, 2002, Changing labour markets and early career outcomes: labour market entry in Europe over the past decade, *Work, Employment and Society*, 16(1): 67-90.

GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Gil, 1997(1993), El concepto de estrategias familiares, in GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Gil (edts.), *Estrategias Familiares*, Alianza Editorial, Madrid: 13-36.

GEENACRE, Michael, 2008, *La práctica del análisis de correspondencias*, Fundación BBVA, disponible in <http://www.fbbva.es/>.

GEORGE, Linda K., 1993, Sociological perspectives on life transitions, *Annual Review of Sociology*, 19: 353-73.

GHIGLIONE, R. E MATALON, B., 1993, *O Inquérito – Teoria e Prática*, Celta, Oeiras.

GIL CALVO, Enrique, 2002, Emancipación tardía y estrategia familiar: El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa, *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 1-9.

GOLDTHORPE, John H., 1996, Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the case of persisting differentials in Educational Attainment, *The British Journal of Sociology*, 47(3): 481-505.

- GOMES DA SILVA, Cristina, 1999, *Escolhas Escolares, Heranças Sociais*, Celta, Oeiras.
- GONÇALVES, Albertino, 1995, Uns e outros: a classificação social dos emigrantes no noroeste de Portugal, *Cadernos do Noroeste*, 8(2): 153-161.
- GONZÁLEZ, Juan Jesús, REQUENA, Miguel (eds.), 2008, *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.
- GOUX, Dominique, MAURIN, Eric, 1997, Meritocracy and Social Heredity in France: some aspects and trends, *European Sociological Review*, 13(2): 159-177.
- GRAFMEYER, Yves, 1994, *Sociologia Urbana*, Europa-América, Mem Martins.
- GRANOVETTER, Mark, 1973, The strength of Weak Ties, *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- GREEN, Anne E., OWEN, David, WILSON, Rob, 2001, Regional differences in labour market participation of young people in the European Union, *European Urban and Regional Studies*, 8 (4): 297-318.
- GUERREIRO, Maria das Dores, ABRANTES, Pedro, 2005, Como tornar-se adulto: processos de transição na modernidade avançada, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 20(58): 157-212.
- GUERREIRO, Maria das Dores, ABRANTES, Pedro, 2007, *Transições Incertas. Os jovens perante o trabalho e a família*, Estudos 2, Comissão para a Igualdade no Trabalho e no Emprego, Lisboa.
- HAJNAL, John, 1982, Two kinds of Preindustrial Household Formation System, *Population and Development Review*, 8 (3): 449-494.
- HAKIM, Catherine, 2005 (2003), *Modelos de familia en las sociedades modernas: ideales y realidades*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- HAN, Shin-Kap, MOEN, Phyllis, 1999, Work and Family over time: a life course approach, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 562: 98-110.
- HEREDIA RICO, Jobany, RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Aida, VILALTA ALONSO, José, 2012, Empleo de la Regresión Logística Ordinal para la predicción del rendimiento académico, *Revista Investigación Operacional*, 33(3): 252-267.
- HIONIDOU, Violetta, 1995, Nuptiality patterns and Household Structure on the Greek Island of Mykonos – 1849-1959, *Journal of Family History*, 20(1): 67-102.
- HOGGART, Keith, BULLER, Henry, BLACK, Richard, 1995, *Rural Europe: Identity and Change*, Arnold, London.

HOGGART, Keith, PANIAGUA, Angel, 2001a, What rural restructuring?, *Journal of Rural Studies*, 17: 41-62.

HOGGART, Keith, PANIAGUA, Angel, 2001b, The reestructuring of Rural Spain?, *Journal of Rural Studies*, 17: 63-80.

HOLDSWORTH, Clare, 1998, Leaving Home in Spain: A Regional Analysis, *International Journal of Population Geography*, 4:341-360.

IACOVOU, Maria, 2001, Leaving Home in the European Union, *Working Papers of the Institute for Social and Economic Research*, paper 2001-18, University of Essex.

IACOVOU, Maria, 2011, *Leaving Home: Independence, Togetherness and Income in Europe*, Population Division Expert Paper 2010/11, United Nations: 1-13.

IACOVOU, Maria, SKEW, Alexandra, 2010, *Household Structure in the EU*, Eurostat Methodologies and Working Papers, European Union.

IEDEMA, Jurjen, BECKER, Henk, SANDERS, Karin, 1997, Transitions to independence: a comparison of cohorts born since 1930 in the Netherlands, *European Sociological Review*, 13(2): 117-137.

INE, 2012, *Censos 2011 Resultados Definitivos – Região Norte*, Instituto Nacional de Estatística, Lisboa-Portugal.

INGLEHART, Ronald, 1998 (1997), *Modernización y posmodernización – el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.

INGLEHART, Ronald, BAKER, Wayne, 2000, Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values, *American Sociological Review*, 65(1): 19-51.

INKELES, Alex, 1969, Making Men Modern: On the causes and Consequences of Individual Change in Six Developing Countries, *The American Journal of Sociology*, 75(2): 208-225.

INKELES, Alex, 1998, *One world emerging? – Convergence and Divergence in Industrial Societies*, Westview Press, Oxford.

INKELES, Alex, SIROWY, Larry, 1983, Convergent and Divergent Trends in National Educational Systems, *Social Forces*, 62 (2): 303-333.

IRAZOQUI SOLDA, Mariana, 2001, Leaving the nest in two different European contexts – introduction of a research on housing and nest leaving, *Annals of the Marie Curie Fellowships*, 1: 144-150.

JEAN, Bruno, 2004, La question rurale : La place de la ruralité dans la modernité avancée et la recomposition des systèmes ruraux au Québec, *Les Carnets de l'Observatoire rural/urbain*, 2 : 5-31.

JOHNSON, Kenneth, NUCCI, Alfred, LONG, Larry, 2005, Population Trends in metropolitan and nonmetropolitan America: Selective deconcentration and the rural rebound, *Population Research and Policy Review*, 24: 527-542.

JURADO, Teresa, 2008, Las nuevas familias españolas, en GONZÁLEZ, Juan Jesús, REQUENA, Miguel (eds.), *Tres décadas de cambio social en España* – segunda edición, Alianza Editorial, Madrid: 59-88.

KAYSER, 1990, *La renaissance rurale – sociologie des campagnes du monde occidental*, Armand Colin, Paris.

KERCKHOFF, Alan C., 1995, Institutional Arrangements and Stratification Processes in Industrial Societies, *Annual Review of Sociology*, 15: 323-47.

KING, Mary C., 2002, Strong families or patriarchal economies? Southern European Labor Markets and Welfare in Comparative Perspective, *European University Institute Working Papers*, RSC 2002/14, www.iue.it/RSC/MED

KINGSLEY, Davis, 1984, Wives and Work: the sex revolution and its consequences, *Population and Development Review*, 10(3): 397-417.

LAINS, Pedro, 2003, Catching up to the European core: Portuguese economic growth, 1910-1990, *ICS working papers WP 1-03*, ICS, Lisboa.

LEAL MALDONADO, Jesús, 2006, Distribución del espacio residencial y localización de la población española, in FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan A., Leal MALDONADO, Jesús (eds.) *Análisis territorial de la demografía española – 2006*, Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid: 451-487.

LECCARDI, Carmen, Youth and social change in the Italian Mezzogiorno. Rupture and continuity in cultural orientations, in GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Enrique (eds), 1997(1993), *Estrategias Familiares*, Alianza Universidad, Madrid: 75-87.

LEFEBVRE, Henri, 1978 (1970), *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona.

LESTHAEGHE, Ron, 2010, The unfolding story of the demographic transition, *Population and Development Review*, 36(2): 211-251.

LESTHAEGHE, Ron, MOORS, Guy, 2000a, *Life course transitions and value orientations: selection and adaptation*, *Interface Demography*, IPD-WP 2000-7, Brussels, <http://www.psw.rug.ac.be/dephome/bevowet>.

LESTHAEGHE, Ron, MOORS, Guy, 2000b, Recent Trends in Fertility and Household Formation in the Industrialized World, *Review of Population and Social Policy*, 9: 121–170.

LESTHAEGHE, Ron, NEELS, K., 2002, From the First to the Second Demographic Transition: An Interpretation of the Spatial Continuity of Demographic Innovation in France, Belgium and Switzerland, *European Journal of Population*, vol 18(4):225-260.

LEWIS, Suzan, SMITHSON, Janet, BRANNEN, Julia, 1999, Young Europeans' Orientations to Family and Work, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 562: 83-97.

LIVI BACCI, Máximo, 1998, Abundancia y escasez: las poblaciones europeas en el cambio de milenio, *Revista de Occidente*, 200.

LOURENÇO, Nelson, 1992, Masculin-Féminin: L'asymétrie de rôles et les trajectoires professionnelles, in VVAA, *Familles et contextes sociaux- Les espaces et les temps de la diversité, Actes du colloque de Lisbonne*, 10-12 avril, 1991, Centro de Investigação e Estudos de Sociologia, Lisboa : 183-190.

LYNN, Jamieson, 2000, Migration, Place and Class: youth in a rural area, *Sociological Review*, 48 (2): 203-224.

MACHADO PAIS, José, 1985, Família, sexualidade e religião, *Análise Social*, XXI(86): 345-389.

MACHADO PAIS, José, 1997, Introdução, in MACHADO PAIS, CHISHOLM, Lynne, 1997, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 17-32.

MACHADO PAIS, José, FERREIRA, Vítor Sérgio (orgs.), 2010, *Tempos e Transições de Vida – Portugal ao Espelho da Europa*, Instituto de Ciências Sociais, Lisboa.

MACKINNON, Donna, 2001, Rural youth, transition and citizenship in the United Kingdom, in AAVV, *Transitions of youth citizenship in Europe*, Council of Europe, Strasbourg.

MADUREIRA PINTO, J., 1991, Considerações sobre a produção social de identidade, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 32: 217-231.

MAGANO, Olga, 2012, A integração dos ciganos em Portugal - Grupo de trabalho estudos ciganos em Portugal in *Atas do VII Congresso Português de Sociologia*, 19-22 de junho 2012, Universidade do Porto y Associação Portuguesa de Sociologia, http://www.aps.pt/vii_congresso/.

MALANIMA, Paolo, VOLCKART, Oliver, 2007, *Urbanization 1700–1870*, Center for Economic Policy Research, 3rd RTN Summer Symposium, October 26–28. www.cepr.org/meets/wkcn/1/1679/papers/Malanima-Volckart-Chapter.pdf

- MAROCO, João, 2007, *Análise Estatística com Utilização do SPSS*, Edições Sílabo, Lisboa.
- MCDONALD, Peter, 2000, Gender Equity in Theories of Fertility Transition, *Population and Development Review*, 26(3): 427-439.
- MCGRANAHAN, D., BEALE, C., 2002, Understanding Rural Population Loss, *Rural America*, 17(4).
- MCQUILAN, Kevin, 1984, Modes of Production and Demographic Patterns in the Nineteenth Century France, *The American Journal of Sociology*, 89(6): 1324-1346.
- MEDEIROS, Fernando, 1994, A teoria do dualismo revisitada nos países de industrialização sem modernização, *Análise Social*, 29 (125-126): 81-119.
- MEDINA CARREIRA, Henrique, 1996, As políticas sociais em Portugal, in Barreto, António (org.), *A Situação Social em Portugal, 1960-1995*, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 365-498.
- MENDRAS, Henry, 1978 [1976], *Sociedades Camponesas*, Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- MENDRAS, Henry, 1999, *Sociologia da Europa Ocidental*, Alianza Editorial, Madrid.
- MICHEL, Giuseppe A., 2000, Kinship, Family and Social Network: the anthropological embedment of fertility change in Southern Europe, *Demographic Research*, 3(13), Rostock. www.demographic-research.org/Volumes/Vol3/13
- MILBOURNE, Paul, 2007, Re-populating rural studies: Migrations, movements and mobilities, *Journal of Rural Studies*, 23(3): 381-386.
- MINGIONE, Enzo, 1989, Work and Informal Activities in Urban Southern Italy, in PAHL, Raymond Edward (ed.), *On Work – Historical, Comparative and Theoretical Approaches*, Basil Blackwell, Oxford: 548-578.
- MINGIONE, Enzo, 1993 (1991), *Las sociedades fragmentadas – Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- MITCHELL, Clare J.A, 2004, Making sense of counterurbanization, *Journal of Rural Studies*, 20:15-34.
- MODELL, John, FURSTENBERG, Frank Jr., HERSHBERG, Theodore, 1976, Social change and transitions to adulthood in historical perspective, *Journal of Family History*, 1: 7-32.

- MOREIRA, Maria João, RODRIGUES, Teresa, HENRIQUES, Filipa, 2009, O sistema urbano português. Dinâmicas contemporâneas e diversidade regional: evolução demográfica e bem-estar social, *Revista de Demografia Histórica*, XXVIII (I): 83-114.
- MORENO, Lorenzo (coord.), 2006, Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005, Instituto de la Juventud, Madrid.
- MORING, Beatrice, 2003, Nordic family patterns and the north-west European household system, *Continuity and Change*, 18(1): 77-109.
- MÜLLER, Walter, KARLE, Wolfgang, 1993, Social selection in Educational Systems in Europe, *European Sociological Review*, 9(1): 1-22.
- NOBLE, Trevor, 2000, The Mobility Transition: Social Mobility Trends in the First Half of the Twenty-First Century, *Sociology*, 34 (1): 35-51.
- NOLAN, Peter, WOOD, Stephen, 2003, Mapping the Future of Work, *British Journal of Industrial Relations*, 41(2): 165-174.
- NORDLI HANSEN, Marianne, 1997, Social and Economic Inequality in the Educational Career: Do the effects of social background characteristics decline?, *European Sociological Review*, 13(3): 305-321.
- NORUSIS, Marija J., 2004, *Advanced Statistical Procedures Companion*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- OCDE, 1999, *Thematic Review of the Transition from initial education to working life – Portugal Country Note*, OCDE.
- OCDE, 2010, SF2.5 – Childlessness, in OECD Family database www.oecd.org/els/social/family/database, Social Policy Division - Directorate of Employment, Labour and Social Affairs, OCDE.
Oeiras.
- OLIVEIRA BAPTISTA, Fernando, 2001, Agricultura y capitalismo en la Europa meridional, *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 191: 109-135.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 2001, *Formación para el trabajo decente*. CINTERFOR/OIT, Montevideo.
- PAHL, Raymond E., 1966, The Rural-Urban *Continuum*, *Sociologia Ruralis* 6(3): 299-329.
- PAHL, Raymond E. (edt.), 1989, *On Work – Historical, Comparative and Theoretical Approaches*, Basil Blackwell, Oxford.

PEREIRA, A. E., 1993, Nupcialidade, Divorcialidade e Natalidade na Região do Norte (1991-1992): uma história com moral, *Estatísticas & Estudos Regionais - INE*, 2: 14-23.

PERETZ, Henri, 2000, *Métodos em sociologia*, Temas e Debates, Lisboa.

PETSIMERIS, Petros, 2002, Population deconcentration in Italy, Spain and Greece: A first comparison, *Ekistics*, 69: 163-172.

PINILLA, Vicente, AYUDA, Maria-Isabel, SAEZ, Luis-Antonio, 2008, Rural Depopulation and the Migration Turnaround In Mediterranean Western Europe: A Case Study of Aragon, *Journal of Rural and Community Development* 3: 1-22.

PNUD, 2013, *Informe sobre Desarrollo Humano 2013 – El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, New York.

POLÈSE, Mario, 1998, *Economia Urbana e Regional – Lógica Espacial das transformações económicas*, APDR, Coimbra.

PORTES, Alejandro, 1994, The informal economy and Its paradoxes, in SMELSER, Neil J., SWEDBERG, Richard (eds.), *The handbook of economic sociology*, Russel Sage Foundation – Princeton University Press, Princeton.

PORTO-VÁSQUEZ, Fernando, MAZARIEGOS, José I.V., 1991, La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España, *Política y Sociedad*, 9: 15-28.

PRADOS VELASCO, María José, 2006, Los parques naturales como factor de atracción de la población. Un estudio exploratorio sobre el fenómeno de la *naturbanización* en Andalucía, *Cuadernos Geográficos*, 38(1): 87-110.

RAMBAUD, Placid, 1973 (1969), *Société Rurales et Urbanisation*, Éditions du Seuil.

RAMIREZ, Francisco O., MEYER, John W., 1980, Comparative Education: the social construction of the modern world system, *Annual Review of Sociology*, 6: 369-399.

RAMOS, Rui, 1994, in MATTOSO, José (coord.), *História de Portugal - A Segunda Fundação 1890-1926*, Vol. 6, Editorial Estampa.

REHER, David Sven, 1994, Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica, 1550-1991, in GUÀRDIA, Manuel, JAVIER MONCLÚS, Francisco, OYÓN, José Luis, *Atlas Histórico de Ciudades Europeas – Península Ibérica*, Salvat Editores: 1-29.

REHER, David Sven, 1996, *La familia en España – Pasado y Presente*, Alianza Universidad, Madrid.

REHER, David Sven, 1998, Family Ties in Western Europe: persistent contrasts, *Population and Development*, 24(2): 203-234.

REHER, David Sven, 2011, Economic and Social Implications of the Demographic Transition, *Population and Development Review*, Supplement to Volume 37: 11-33.

REHER, David Sven, 2013, No time for babies, Demographic Transitions and Familial Change: Comparative International Perspectives, in BUCHANAN, Ann y ROTKIRCHI, Anna, *Fertility Rates and Population Decline – No time for children?*, Palgrave MacMillan: 22-43.

REIS, Jaime, 2002, Human Capital, immaterial goods, and the standard of living in pre-industrial Europe, *ICS – Working Papers*, WP 1-02, Lisboa.

REIS, Maria Luísa B., 1985, Inter-relação entre as posições religiosas e a participação social dos jovens: respostas a um inquérito, *Análise Social*, XXI (86): 313-344.

REMY, Jean, VOYÉ, Liliane, 1994 [1992], *A cidade: rumo a uma nova definição?*, Edições Afrontamento, Porto.

REQUENA, Miguel, 1997, Formas de familia en la España contemporánea, in GARRIDO MEDINA, Luis, GIL CALVO, Enrique (eds), 1997(1993), *Estrategias Familiares*, Alianza Universidad, Madrid: 249-270.

REQUENA, Miguel, 2002, Juventud y dependencia familiar en España, *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 10-23.

REQUENA, Miguel, 2008, Bases demográficas de la sociedad española, en GONZÁLEZ, Juan Jesús, REQUENA, Miguel (eds.), *Tres décadas de cambio social en España – segunda edición*, Alianza Editorial, Madrid: 29-57.

RIBEIRO, Orlando, 1945, Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico – Estudo Geográfico, Coimbra Editora, Coimbra.

ROCA, Maria Nazaré, 1999, A emigração de retorno e o desenvolvimento rural no Alto Minho, Comunicação ao I Encontro Galiza-Portugal de Estudos Rurais, Bragança, 12 e 13 de novembro.

ROQUE AMARO, Rogério, 1985, Reestruturações demográficas, económicas e socioculturais em curso na sociedade portuguesa: o caso dos emigrantes regressados, *Análise Social*, XXI(87-88-89): 605-677.

ROQUERO, Esperanza, Efectos de la movilidad laboral en el rito de pasaje hacia el estado adulto: el caso español, in MACHADO PAIS, José, CHISHOLM, Lynne, 1997, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 187-199.

ROWLAND, Robert, 1997, *População, Família e sociedade – Portugal, séculos XIX-XX*, Celta, Oeiras.

RUSCONI, Alessandra, 2004, Different Pathways out of the Parental Home: a comparison of West Germany and Italy, *Journal of Comparative Family Studies*, 35(4): 627-648.

SANDBERG, Lars G., 1979, The case of the impoverished sophisticate: human capital and Swedish economic growth before World War I, *The Journal of Economic History*, 39(1): 225-241.

SCHMIDT, Luisa, 1990, Jovens: família, dinheiro, autonomia, *Análise Social*, XXV(108-109): 645-673.

SEBASTIÃO, João, 1998, Os dilemas da escolaridade, in VIEGAS, José Manuel Leite y FIRMINO da COSTA, António (orgs.), 1998, *Portugal – que modernidade?*, Celta Editora, Oeiras: 311-327.

SEN, Amartya, 2000, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.

SGRITTA, Giovanni B., 2001, L'uscita dei giovani di casa. L'Italia nel quadro Europeo, Conferencia del tema "La famiglia in Italia – tendenze, problemi e interventi, Osservatorio Nazionale sulle Famiglie e le Politiche Locali di Sostegno alle Responsabilità Familiari. Bologna.

SHANAHAN, Michael, J., 2000, Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective, *Annual Review of Sociology*, 26.

SHANIN, Teodor, 1971, *Introduction*, in SHANIN, Teodor (ed.), *Peasants and Peasant societies – Selected Readings*, Penguin Books, Middlesex: 11-19.

SHUCKSMITH, Mark, CAMERON, Stuart, MERRIDEW, Tanya, 2006, *First European Quality of Life Survey: Urban-rural differences*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Dublin.

SILVA, Manuel Carlos, 1994, *Resistir y Adaptarse – Constreñimientos y estrategias campesinas en el noroeste de Portugal*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Amsterdam.

SIMMEL, Georg, 2001, A Metrópole e a Vida do Espírito, in FORTUNA, Carlos (org.), 2001 [1903], *Cidade, Cultura e Globalização – Ensaaios de Sociologia*, Celta: 31-43.

SIMON, Patrick, Mobilité Résidentielle et milieu de vie des immigrés, in GRAFMEYER, Yves, DANSEREAU, Francine (coord.), 1998, *Trajectoires Familiales et Espaces de Vie en milieu urbain*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon : 417-500.

SMITH, Darren, 2007, The changing faces of rural populations:“(re)Fixing” the gaze’ or ‘eyes wide shut’?, *Journal of Rural Studies*, 23(3): 275-282.

SOBOTKA, Tomás, TOULEMON, Laurent, 2008, Overview Chapter 4: Changing family and partnership behaviour: Common trends and persistent diversity across Europe, *Demographic Research* 19(6): 85-138. <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol19/6/>

SOJA, Edward W., 2000, *Postmetropolis – Critical studies of Cities and Regions*, Blackwell Publishing, Malden.

STOCKDALE, Aileen, 2002, Out-migration from rural Scotland: The importance of family and social networks, *Sociologia Ruralis*, 42 (1): 41-64.

STOCKDALE, Aileen, 2006, Migration: Pre-requisite for rural economic regeneration?, *Journal of Rural Studies*, 22: 354-366.

STOER, Stephen R., COSTA ARAÚJO, Helena, 1997, Quatro espaços estruturais e a construção de ‘mapas de sentido’ na semiperiferia, in in MACHADO PAIS, José, CHISHOLM, Lynne, 1997, *Actas do Congresso Internacional «Growing up between centre and periphery»* - Lisboa, 2-4 de Maio de 1996, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa: 89-109.

TÖNNIES, Ferdinand, 1979 (1887), *Comunidad y Asociación*, Ediciones Península, Barcelona.

TORTELLA, Gabriel, 1994, Patterns of Economic Retardation and Recovery in South-Western Europe in the nineteenth and twentieth centuries, *The Economic History Review*, 47(1): 1-21.

TUOK, Ivan, MYKHENKO, Vlad, 2007, The trajectories of European cities, 1960–2005, *Cities*, 24-3:165-182.

UE, 2010a, *New evidence on smart, sustainable and inclusive territories, First Espon 2013 Synthesis Report*, European Union.

UE, 2010b, COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN EUROPA 2020 - Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, COM(2010) 2020 Final, Bruselas.

UE, 2011, *Rural Development in the European Union - Statistical and Economic Information Report 2011*, European Union - Directorate-general for Agriculture and Rural Development, disponible en: ec.europa.eu/agriculture/statistics/rural-development/2011/full-text_en.pdf

UN, 2012, *World Urbanization Prospects: The 2011 Revision*, United Nations Population Division, New York.

VIAZZO, Pier Paolo, 2003, What's so special about the Mediterranean? Thirty years of research on household and family in Italy, *Continuity and Change*, 18(1): 111-137.

VIEGAS, José Manuel Leite y FIRMINO da COSTA, António (orgs.), 1998, Portugal – que modernidade?, Celta Editora, Oeiras.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, 1992, Portugal e a Europa: diferenças e semelhanças, *Análise Social*, XXVII(118-119): 943-954.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, 1996, Sociedade e Desenvolvimento Económico, in Ferreira, J.M. Carvalho, Marques, R., Peixoto, J. y Raposo, R. (orgs.), *Entre a Economia e a Sociologia*, Celta Editora, Oeiras: 184-207.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, 1997, *Cidadania Política e Equidade Social em Portugal*, Celta, Oeiras.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, 1998, Mobilidade Social e atitudes de classe em Portugal, *Análise Social*, XXXIII(2º-3º):381-414.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, FREITAS, Eduardo, RODRIGUES, Maria de Lurdes, 1993, Atitudes da População portuguesa perante o desenvolvimento – principais conclusões da sondagem de Janeiro de 1991, in GOUVEIA, Teresa (coord.), *Sociedade, Valores Culturais e Desenvolvimento*, Fundação Luso-Americana para o Desenvolvimento, Dom Quixote, Lisboa.

VILLAYERDE CABRAL, Manuel, MACHADO PAIS, José (coord.), 1998, *Jovens Portugueses de Hoje – Resultados do Inquérito de 1997*, Secretaria de Estado da Juventude, Celta Editora, Oeiras.

VIÑAO FRAGO, Antonio, 1990, The History of Literacy in Spain: evolution, traits, and Questions, *History of Education Quarterly*, 30(4): 573-599.

WALL, Karin (org.), 2005, *Famílias em Portugal*, ICS, Lisboa.

WALL, Karin, 2000, *Modos de Guarda das Crianças nas Famílias Portuguesas*, IV Congresso Português de Sociologia - Sociedade Portuguesa – passados recentes / futuros próximos, Associação Portuguesa de Sociologia, Coimbra.

WALL, Richard, 1978, The Age at Leaving Home, *Journal of Family History*, 3(2): 181-202.

WALL, Richard, 1989, Leaving Home and Living Alone, *Population Studies*, 43(3): 369-389.

WALLACE, Claire, 2002, Household Strategies: Their conceptual relevance and analytical scope in social research, *Sociology*, 36(2):275-292.

WALLACE, Claire, KOVATCHEVA, Sijka, 1998, Youth in Society – the construction and deconstruction of youth in East and West Europe, Macmillan Press Ltd, London.

WATKINS, Susan Cotts, 1990, From local to national communities: the transformation of demographic regimes in Western Europe, 1870-1960, *Population and Development Review*, 16(2): 241-272

WEBER, Max, 1982 [1921], *La Ville*, Aubier Montaigne, Paris.

WIBORG, Agnete, 2004, Place, Nature and Migration – Student's Attachment to their Rural Home Places, *Sociologia Ruralis*, 44 (4): 416-432.

WILLEKENS, Frans, 2006, Território y análisis demográfico: una síntesis necesaria, in FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan, LEAL MALDONADO, Jesús, 2006, *Análisis territorial de la demografía española 2006*, Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid: 17-52.

WILLIAMS, Colin C., WINDEBANK, Jan, 2002, The uneven geographies of informal economic activities: a case study of two British cities, *Work, Employment and Society*, 16(2): 231-250.

WIRTH, Louis, 2001 [1938], O urbanismo como modo de vida, in Fortuna, Carlos (org.), 2001, *Cidade, Cultura e Globalização – Ensaios de Sociologia*, Celta, Oeiras: 45-66.

Anexo 1: Encuesta a los adultos jóvenes del noroeste

Data: / / ; Número do questionário [| |]

Módulo 1: DADOS PESSOAIS, ORIGENS E ANTECEDENTES FAMILIARES

Q1. Muitas vezes pergunta-se às crianças o que querem ser quando forem grandes. Qual era a sua resposta a esta pergunta?

NS [] NR []

Q2. Em que data nasceu? Mês [|] Ano [| |] Tem, agora? [|] anos.

Q3. Vou-lhe pedir que se lembre dos lugares em que já viveu, pelo menos durante 3 meses. E também quanto tempo viveu em cada lugar e porque razão se mudou. Eu ajudo: quando nasceu, onde morava? [..]

➤ Quanto tempo viveu aí? Onde é que viveu a seguir?

Qual foi a principal razão da mudança? (repetir *Quando..*)

| Local (freguesia/concelho /país) | Permanência | | Motivo principal da mudança | |
|-------------------------------------|-------------|------|---------------------------------|--|
| | Meses | Anos | | |
| 1 Qd nasceu.. | | | | |
| 2 | | | 1 – 2 | |
| 3 | | | 2 – 3 | |
| 4 | | | 3 – 4 | |
| 5 | | | 4 – 5 | |
| 6 | | | 5 – 6 | |
| 7 | | | 6 – 7 | |
| 8 | | | 7 – 8 | |
| 9 | | | 8 – 9 | |
| Total | | | Verificar se coincide com idade | |

Q4. De um modo geral, no seu dia-a-dia, costuma fazer a sua vida...

Sem sair da freguesia []

Sem sair do concelho [] Sai muitas vezes do concelho [] NS/NR

Q5. Quando sai da localidade onde **vive** actualmente, a que lugares costuma ir mais vezes? Porque razões?

| Lugares | Razões / Motivos principais |
|---------|-----------------------------|
| | |
| | |
| | |
| | |

Agora queria falar sobre a sua família, na altura em que era criança:

Q6. Até à idade de 12/15 anos, viveu sempre com os seus pais, pai e mãe?

Sim []

Não [] ir Q6.1.

NS/NR []

Q6.1. Explique melhor, por favor. *Com quem viveu, porque razões.*

Nas questões seguintes substituir pais por encarregados de educação, se adequado.

Q7. Que idade têm actualmente os seus pais (ou ano de nascimento)? [Teriam, caso falecido(s)]

Pai [] [] [] [] Idade [] [] **Mãe** [] [] [] [] Idade [] []

Q8. Sabe-me dizer em que freguesias nasceram os seus pais?

O Pai? Freguesia Concelho/País

A Mãe? Freguesia Concelho/País

Q9. Quanto aos estudos. Tem ideia de qual é/era o nível de ensino do seu pai? E o da sua mãe? **CARTÃO 1**

Pai [], de 1 a 8 NS/NR [] **Mãe** [], de 1 a 8 NS/NR []

Q10. Relativamente ao trabalho do seu pai, quando você tinha entre 12 e 15 anos. Qual era a profissão ou ocupação do seu pai nessa altura?

Não tinha ocupação ou profissão [], ir Q10.2

Descrever o melhor possível o tipo de trabalho realizado

Ramo de actividade **CARTÃO 2** [] []

Q10.1. Tem ideia de qual era a situação do seu pai na profissão, nessa altura? Isto é, o seu pai era patrão, trabalhava por conta de outrem, trabalhava por conta-própria ou tinha outra situação?

Situação na profissão **CARTÃO 3** [] [] NS/NR [] ir Q11

Q10.2. Pode-me explicar melhor qual era a situação do seu pai no que se refere ao trabalho? Identificar última profissão.

Q11. No que se refere ao trabalho da sua mãe, também mais ou menos quando você tinha cerca de 12/15 anos. A sua mãe exercia uma profissão, tinha um trabalho na altura?

Sim [] ir Q12 Não [] ir Q13 NS/NR []

Q12. Qual era a profissão da sua mãe? (descrever o melhor possível)

Ramo de actividade **CARTÃO 2** [] []

Q12.1. Qual era a situação da sua mãe nessa profissão: era patroa, trabalhadora por conta de outrem, trabalhava por conta-própria, trabalhava para a família, ou tinha outra situação?

Situação na profissão **CARTÃO 3** [] [] NS/NR []

Q13. Nesse caso, vou-lhe pedir para me explicar melhor qual era a situação da sua mãe. Com o que é que ela se ocupava? Identificar última profissão.

Q14. Gostava de que se lembrasse de como era a situação económica da sua família, durante a sua infância. De um modo geral era uma situação económica...

Muito boa [] Boa [] Remediada [] Difícil [] Muito difícil []

Q15. Onde é que residem actualmente os seus pais? [ou qual foi o último local de residência]

Pai Freguesia Concelho/País Faleceu ☐

Mãe Freguesia Concelho/País Faleceu ☐

Falando agora de irmãos,

Q16. Quantos irmãos e irmãs tem, ao todo, sem contar consigo? [|]

Q17. Gostava que me dissesse, para cada um dos seus irmãos, que idade têm e onde vivem actualmente. Podemos começar pelo mais velho, que se chama....., Que idade tem? Onde é que vive? *Passar ao seguinte...*

| | Idade | Sexo | Residência freguesia/concelho/país | | Idade | Sexo | Residência freguesia/concelho/país |
|---|-------|------|---------------------------------------|---------------------------------------|-------|------|---------------------------------------|
| 1 | | | | 7 | | | |
| 2 | | | | 8 | | | |
| 3 | | | | 9 | | | |
| 4 | | | | 10 | | | |
| 5 | | | | 11 | | | |
| 6 | | | | 12 | | | |
| | | | | Verificar se o total confirma com Q15 | | | |

Módulo 2: TRAJECTO EDUCATIVO E FORMATIVO

Passemos aos tempos em que andou na escola:

Q18. Gostava de estudar, gostava de andar na escola? Sim [] Não [] *NS/NR* []

Q19. Até que ano de escolaridade frequentou a escola, como estudante a tempo inteiro? (marcar X)

| Ano | X | Ano | X | Ano | X | Ano | X |
|---------------|---|---------|---|-----------------|---|-------------------------------------|---|
| 1º ano/classe | | 7º ano | | Bacharelato 1º | | Licenciatura 4º | |
| 2º ano | | 8º ano | | Bacharelato 2º | | Licenciatura 5º | |
| 3º ano | | 9º ano | | Bacharelato 3º | | Pós-graduação | |
| 4º ano | | 10º ano | | Licenciatura 1º | | Mestrado | |
| 5º ano | | 11º ano | | Licenciatura 2º | | Doutoramento | |
| 6º ano | | 12º ano | | Licenciatura 3º | | Ainda estuda [] Ano/Nível> - Q22 | |

Q20. Até que idade foi estudante, a tempo inteiro? (*de modo contínuo*) [|]

Q21. Após essa idade, alguma vez voltou a frequentar a escola?

Não [] *ir Q22* Sim [] *ir Q21.1*

Q21.1. Pode-me explicar melhor como é que foi o seu percurso escolar?

Q22. Então actualmente o seu nível de escolaridade é: **CARTÃO 1** [], 1 a 8.

PARA OS QUE JÁ DEIXARAM A ESCOLA, A TEMPO INTEIRO

Q23. Voltemos à altura em que deixou de ser estudante [*quando deixou de ser estudante, a tempo inteiro*]. Vou-lhe ler algumas das razões pelas quais os jovens deixam a escola e quero que me diga se tiveram MUITO, POUCO ou NADA a ver com a sua situação:

| | |
|---|--------------------------------------|
| Ter dificuldades, más notas | [], 1 (nada), 2(pouco), 3 (muito) |
| Ter sido a vontade dos seus pais | [], de 1 a 3 |
| Querer trabalhar e ganhar dinheiro | [], de 1 a 3 |
| A escola ficar longe de casa | [], de 1 a 3 |
| Ter alcançado o nível de estudos que queria | [], de 1 a 3 |
| Não lhe apetecer estudar mais | [], de 1 a 3 |

Q24. Para além da escola, enquanto estudante, alguma vez teve explicações:

Sim ☐ Não ☐ NS/NR ☐

Q25. Às vezes há estudantes que também trabalham quando não estão nas aulas. No seu caso, tinha algum trabalho para além dos deveres da escola?

Sim ☐ *ir a Q25.1* Não ☐ NS/NR ☐

Q25.1. Que tipo de trabalhos é que fazia? (...)

| |
|--|
| |
|--|

Q26. Ajudava a sua família nalguma actividade, nalgum negócio familiar?

Nunca ☐ Às vezes ☐ Muitas vezes ☐ NS/NR ☐

Q26.1. Que tipo de ajudas é que dava, em que actividade/negócio?

| |
|--|
| |
|--|

Q27. E nas tarefas diárias de limpezas, lavagem das roupas, cozinhar, etc., com que frequência costumava ajudar em casa?

Nunca ☐ Às vezes ☐ Muitas vezes ☐ NS/NR ☐

Q28. Já fez algum curso de formação profissional?

Sim ☐ *ir Q28.1* Não ☐ NS/NR ☐

Q28.1. Que curso ou cursos é que frequentou? Com que idade?

| | |
|--------|--------|
| Curso: | Idade: |
| Curso: | Idade: |
| Curso: | Idade: |

Q29. Queria que se lembrasse outra vez de quando deixou de ser estudante a tempo inteiro. Qual das seguintes correspondia melhor à sua situação?

| | |
|----------------------------------|----------------------------------|
| Já tinha trabalho | <input type="checkbox"/> |
| Foi procurar trabalho | <input type="checkbox"/> |
| Ficou a ajudar a família, | <input type="checkbox"/> |
| na lida da casa | <input type="checkbox"/> |
| numa actividade/negócio familiar | <input type="checkbox"/> |
| Ficou sem fazer nada | <input type="checkbox"/> |
| Outra situação [especificar] | <input type="checkbox"/> [_____] |

Q30. Pensando nas crianças de agora, até que ano acha que a escola devia ser obrigatória, para todos? Ano de escolaridade ☐ ☐ NS/NR ☐

Q31. Às vezes os estudos correm bem, outras vezes menos. Vou-lhe pedir que imagine que tem um filho ou filha que não gosta de estudar, e que pretende deixar a escola. O que faria nessa situação? (...)

| |
|--|
| |
|--|

Agora queria fazer-lhe algumas perguntas relativas à religião.

Q32. Em matéria de religião, com qual das seguintes posições se identifica?

| | O próprio | Cônjuge |
|----------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|
| Não pertence a nenhuma religião | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| É Católico(a) não praticante | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| É Católico(a) praticante | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Tem outra religião [especificar] | <input type="checkbox"/> _____ | <input type="checkbox"/> _____ |

Q32.1. E o(a) seu/sua cônjuge/companheiro(a)? Qual é sua posição em termos de religião? Não tem cônjuge/companheiro(a) []

Q33. Recebeu formação religiosa enquanto criança/jovem? Não [] Sim []

Q34. Nalguns sítios as pessoas dão mais importância à religião e noutras menos. Na sua **terra natal**, qual é a importância que as pessoas, de um modo geral, dão à religião (de 1 a 5, **CARTÃO 5**)

Importância da religião [], de 1 a 5 NS/NR []

Q35. E na **terra onde vive agora**, que importância dão as pessoas à religião:

Importância da religião [], de 1 a 5 NS/NR [] Não se aplica []

Módulo 3: TRAJECTO OCUPACIONAL E ECONÓMICO

Pensando em emprego e profissões.

Q36. Com que idade começou a trabalhar, a exercer uma actividade? [][]

Registar dúvidas ou questões.

Q37. Qual foi o seu primeiro emprego ou trabalho? (*descrever o melhor possível*)

Nunca teve um emprego/ocupação [] *ir Q40*

Q38. Nesse seu primeiro emprego/trabalho, recebia alguma remuneração, algum salário?

Sim [] Não [] NS/NR []

Q39. Trabalhava para pessoas que eram da sua família, seus parentes?

Sim [] Não [] NS/NR []

Passemos agora ao momento presente, ao tempo de hoje.

Q40. Das seguintes, qual é a sua situação, hoje em dia, em termos de ocupação?

| | |
|-------------------------------------|------------------------|
| Tem um emprego | [] a tempo inteiro |
| | [] a tempo parcial |
| Não tem emprego, mas está à procura | [], do 1º emprego |
| | [], de 1 novo emprego |
| Dedica-se às tarefas domésticas | [] |
| Estuda | [] |
| Outra situação [especificar] | [] [_____] |
| NS/NR | [] |

PARA OS QUE TÊM EMPREGO OU PROCURAM NOVO EMPREGO; SE NÃO – Q47

Q41. Qual é, actualmente, a sua profissão? *Desempregados: última, ocupação/ profissão*

Ramo de actividade **CARTÃO 2** [|]

Q42. Neste seu emprego actual/último qual é a sua situação profissional?

Situação profissional **CARTÃO 3** [|]

Q43. Sem contar consigo, quantas pessoas trabalham, habitualmente, no seu local de trabalho?

0 [] 1 [] 2 [] 3 [] 4 [] 5 a 10 [] Mais de 10 []

Q44. Quantas dessas pessoas são da sua família, parentes seus? [] []

Q45. Onde é que fica o seu local trabalho / último local de trabalho?

Freguesia Concelho/País

Q46. No seu trabalho ou ocupação actual/(ou na última, caso esteja desempregado) pode/podia contar com os seguintes benefícios ou direitos?

| | Sim | Não | NS/NR |
|---|-----|-----|-------|
| Um ordenado ou salário regular, em cada mês | [] | [] | [] |
| Férias pagas e Subsídio de natal | [] | [] | [] |
| Baixa paga, em caso de doença/ nascimento filho | [] | [] | [] |
| Subsídio de desemprego | [] | [] | [] |
| Reforma, quando chegar à velhice | [] | [] | [] |

PARA TODOS

Q47. De onde é que retira o seu sustento, actualmente? Vive principalmente:

| | | | |
|--|-----|-------|-----|
| A cargo dos seus pais | [] | | |
| A cargo do/a cônjuge / Companheiro(a) | [] | | |
| Do seu próprio trabalho | [] | | |
| De uma pensão ou subsídio, em seu nome | [] | | |
| De poupanças que fez antes | [] | | |
| Outra situação , especificar _____ | [] | NS/NR | [] |

Q48. Esse modo de sustento actual, diria que é:

| | | |
|---|-----|----------|
| Uma situação que se vai prolongar nos próximos anos | [] | |
| Uma situação transitória, temporária | [] | ir Q48.1 |
| Não sabe | [] | NR [] |

Q48.1. O que espera ou pensa que venha a mudar, nos próximos anos?

Q49. Faz descontos para a segurança social ou para outro sistema de protecção social, em seu nome?

Sim [] Não [] NS/NR []

Q50. Tem algum seguro, algum plano de poupança ou algum outro sistema de protecção privado para a doença ou para a velhice, em seu nome?

Sim [] Não [] NS/NR []

Q51. Pensando na sua ocupação actual, na actividade que desempenha no seu dia-a-dia, diria que está mais ou menos satisfeito(a) (**CARTÃO 5**):

Satisfação com ocupação [], de 1 a 5 NS/NR []

Q52. Agora quanto à sua situação económica. Na sua opinião, a sua situação económica actual é:

Muito difícil [] Difícil [] Remediada [] Boa [] Muito Boa []

Q53. Quais das seguintes coisas tem habitualmente ao seu dispor?

(Resposta Afirmativa - S, Resposta Negativa - N)

| | | | |
|------------------------|-------------|---------------------|-------------|
| Telefone ou telemóvel? | [], S ou N | Cartão de crédito | [], S ou N |
| Carro? | [] | Computador? | [] |
| Motorizada? | [] | Ligação à Internet? | [] |
| Cartão de multibanco | [] | Quintal/Jardim? | [] |

Módulo 4: TRAJECTO FAMILIAR E RESIDENCIAL

Ao longo da vida nem sempre vivemos nos mesmos lugares e nem sempre vivemos com as mesmas pessoas.

Q54. Existe algum momento da sua vida em que possa dizer que foi a altura em que saiu de casa dos pais (ou da família de infância)? (Pela primeira vez)

Não [] *ir Q54.1*

Sim [] *ir Q55*

Q54.1. Isso significa que sempre viveu com os seus pais/família infância

Sim [] Não [], explicitar:

ir Q54.2

Q54.2. Das seguintes situações corresponde melhor à sua;

| | |
|--|-------------------------|
| Não pensa sair de casa nos próximos anos | [] |
| Pensa sair de casa quando se casar/ formar casal | [] |
| Pensa sair de casa quando tiver condições económicas | [] |
| Outra situação | [] Especificar [_____] |

PARA OS QUE SAIRAM DE CASA DOS PAIS

Q55. Que idade tinha quando saiu de casa dos seus pais? [] Anos.

Q56. Com quem foi viver quando saiu, nessa altura, de casa dos seus pais? Foi viver...

| | |
|-----------------------------------|-------------|
| Sozinho | [] |
| Com amigos/pessoas da mesma idade | [] |
| Com cônjuge / companheiro(a) | [] |
| Com outros familiares | [] |
| Outra situação (especifique) | [] [_____] |

Q57. Qual foi a principal razão porque saiu de casa dos seus pais, nessa altura. Foi...

| | |
|-------------------------------------|-------------|
| Para trabalhar | [] |
| Para estudar | [] |
| Por ter casado, formado casal | [] |
| Para ter a sua independência | [] |
| Porque se desentendeu com a família | [] |
| Outras razões [especifique] | [] [_____] |

Q58. Depois de ter saído de casa dos seus pais essa primeira vez, voltou a viver com eles (por períodos de tempo prolongados – mais de 3 meses)?

Não [] Sim [], *ir Q58.1*

Q58.1. Nesse caso, pode explicar melhor o que se passou?
(calendário e motivos saídas e regressos)

| |
|--|
| |
|--|

PARA TODOS

Agora queria que me falasse um pouco da sua casa actual.

Q59. Quantas pessoas vivem ao todo, em sua casa?

(Incluir pessoas que temporariamente ausentes) [|]

Q60. Cada uma dessas pessoas, que relação é que têm consigo, qual é a sua idade e estado civil? Começemos pela pessoa mais velha. Que relação tem consigo? Qual a sua idade? Qual o seu estado civil? E a seguir?

| Pessoa | Laço de parentesco | Idade | Estado Civil | Género |
|--------|--------------------|-------|--------------|--------|
| 1 | | | | |
| 2 | | | | |
| 3 | | | | |
| 4 | | | | |
| 5 | | | | |
| 6 | | | | |
| 7 | | | | |
| 8 | | | | |

PARA OS QUE VIVEM EM CASAL E COM PAI/MÃE OU SOGRO/SOGRA.

Q61. Vejo que vive com o seu pai/mãe, sogro/sogra, e que é casado/tem companheiro(a). Qual das seguintes corresponde à sua situação:

- Ficou a viver em casa dos pais/sogros, depois de casar/formar casal []
- O(s) seu(s) pai(s)/mãe/sogro(s) vieram viver para sua casa []
- Outra situação [especificar]_____ []

PARA TODOS

Q62. Pensando na casa onde vive actualmente, em termos de conforto. Como classifica o nível da sua satisfação:

Muito alto [] Bastante alto [] Assim, assim [] Baixo [] Muito baixo []

Q63. E no que se refere à convivência, à sua situação actual na casa em que vive. O seu nível de satisfação é:

Muito alto [] Bastante alto [] Assim, assim [] Baixo [] Muito baixo []

Q64. Há muitas maneiras de pensar quanto aos jovens e à sua relação com a família. Vou-lhe dizer algumas frases duas a duas, e gostava que me dissesse com qual delas está mais de acordo:

- A partir de certa idade faz bem aos jovens sair de casa dos pais, mesmo solteiros...ou... []
- Faz mais sentido os jovens saírem de casa dos pais quando se casam. []
- É mais fácil para os rapazes solteiros saírem de casa dos pais []
- Não há diferenças entre rapazes e raparigas solteiros quanto ao sair de casa dos pais. []
- É melhor viver sempre com a família ou com parentes []
- Viver sozinho/com outras pessoas pode ser positivo para os jovens []
- Ficar em casa dos pais/sogros depois de casar é uma boa ajuda []
- É melhor para os casais novos, sempre que possível, terem casa própria []

Q65. Que idade pensa ser a mais acertada para um jovem sair de casa hoje em dia, caso o pretenda fazer? Sendo rapaz? E rapariga?

Rapaz: [] ; ou entre [] e [] ; Rapariga [] ou entre [] e []

Agora queria fazer-lhe algumas perguntas relativamente à vida conjugal:

| | | |
|--|-------------------------|-------------------------|
| VERIFICAR EM Q60 SE VIVE EM CASAL | Não [] - ir Q66 | Sim [] - ir Q67 |
|--|-------------------------|-------------------------|

Q66. Vejo que actualmente não vive em casal. Já alguma vez viveu em casal?

Sim [] ir Q66 Não [] ir Q69

Q67. Com que idade começou a viver em casal (*pela primeira vez*)? [] Anos

Q68. Como é que começou a sua vida em casal (*na primeira vez*)?

Através de uma união, sem casamento []
 Através de uma união, que passou depois a casamento []
 Casou-se, pelo registo civil []
 Casou-se, pela igreja [] NS/NR []

Q69. Desde então até hoje,

Viveu sempre com a mesma pessoa ou []
 Já mudou de companheiro/a? []
 Outra situação (explicitar) [] NS/NR []

PARA OS QUE NUNCA VIVERAM EM CASAL

Q70. Como pensa que poderá começar a sua vida em casal, se isso vier a acontecer?

Ir viver com um(a) companheiro(a) sem casar []
 Viver em união primeiro, e depois casar []
 Casar-se, pelo civil []
 Casar-se, pela igreja []
 Não pensa vir a formar casal [] NS/NR []

PARA TODOS

Q71. Qual é a sua opinião quanto ao casamento. Para si:

O casamento religioso tem um valor especial []
 Entre o casamento religioso e o civil não há diferenças []
 Prefere o casamento civil []
 Acha que o casamento está fora de moda []

Q72. Qual é a sua opinião, de uma maneira geral, quanto aos casais novos viverem juntos sem casar:

Nunca o deveriam fazer []
 É aceitável, mas por pouco tempo, a pensar no casamento []
 É uma boa maneira de começar a viver a dois []
 Não sabe [] NR []

Q73. E qual lhe parece ser a maneira de pensar das pessoas em geral, na sua terra de origem? Acha que a maioria das pessoas...

| | Origem | Actual |
|---|--------|--------|
| Valoriza muito o casamento religioso | [] | [] |
| Valoriza o casamento, seja religioso ou civil | [] | [] |
| Não valoriza muito o casamento | [] | [] |
| Não sabe | [] | [] |
| NR | [] | [] |

Q73.1. E na terra onde mora actualmente, acha que a maioria das pessoas...(preencher coluna 2) Não se aplica []

Q74. O que é que significa o casamento para si, quanto à independência de cada um. Quando duas pessoas se casam, um e outro...

Devem continuar a ser muito independentes []
Devem manter alguma independência []
Devem deixar de pensar em independência [] NS/NR []

Q75. E qual é a sua opinião relativamente ao divórcio ou separação de um casal? Acha:

Que nunca deveria acontecer []
Que se deve evitar o mais possível []
Que se deve aceitar, quanto necessário [] NS/NR []

Q76. Vou-lhe dizer uma lista de coisas que algumas pessoas fazem habitualmente e outras não. Queria que me dissesse quais delas **nunca** costuma fazer (1), faz **às vezes** (2) ou faz **muitas vezes** (3):

Falar ao telefone com amigos [], 1(nunca), 2 (às vezes) 3 (muitas)
Conduzir um automóvel ou motorizada [], de 1 a 3
Ir ao café ou sair à noite com amigos(as) [], de 1 a 3 , nunca / às vezes / muitas
Utilizar a Internet [], de 1 a 3
Ler jornais ou revistas [], de 1 a 3
Usar um cartão de multibanco [], de 1 a 3

Os trabalhos domésticos – arrumar a casa, cozinhar, tratar da roupa - fazem parte do dia-a-dia de todas as casas.

Q77. Em sua casa, habitualmente, como é que costuma ser: as lides domésticas são:

Não se aplica []
Quase sempre feitas pela(s) mulher(es) []
Feitas pela(s) mulher(es), com alguma ajuda do(s) homem(s) []
Divididas ao meio entre homem(s) e mulher(es) []
Principalmente feitas pelo(s) homem(s) []

Q78. E relativamente aos filhos, ou às crianças pequenas. As crianças ficam:

Não há crianças pequenas / Não se aplica []
Ao cuidado, da(s) mulher(es) da casa []
Ao cuidado da(s) mulher(es), com alguma ajuda do(s) homem(s) []
Tanto da(s) mulher(es) como do(s) homem(s) []
Mais ao cuidado do(s) homem(s) []

Q79. Vou-lhe ler algumas frases e queria que me dissesse, de 1 a 5, se está mais ou menos de acordo com elas. **CARTÃO 4**

Há muitas diferenças entre homens e mulheres que deveriam deixar de existir [], 1(nada)5(totalmente)

As mulheres jovens devem pensar mais nos filhos do que no emprego [], de 1 a 5

O Estado ainda pode fazer muito mais para ajudar as famílias e as mulheres com crianças [], de 1 a 5

Quando o homem ganha bem, a mulher já não precisa de se preocupar com o emprego [], de 1 a 5

Se fosse muito rico(a), gostaria na mesma de ter um trabalho ou emprego [], de 1 a 5

De um modo geral, os homens ajudam pouco nas lides da casa [], de 1 a 5

As mulheres casadas devem esforçar-se para serem boas donas de casa [], de 1 a 5

Módulo 5: REPRODUÇÃO E SOCIALIZAÇÃO DOS FILHOS

Falemos agora dos seus filhos ou de filhos, de um modo geral...

Q80. Que idades têm os seus filhos? Não tem filhos [] *ir Q81*
Idades 1. [] [] 2. [] [] 3. [] [] 4. [] [] 5. [] []

Q80.1. Relativamente ao seu primeiro filho:

Foi um acontecimento planeado para aquela altura []
Aconteceu em ter sido planeado, antes do previsto []
Aconteceu mais tarde do que o previsto []
NS/NR []

Q81. Qual lhe parece ser, hoje em dia, a idade ideal para uma mulher ter o primeiro filho?

[] Anos ou Entre os [] e os [] Não sabe [] NR []

Q82. Quantos filhos pensa que virá a ter, ao todo? []

Q83. E numa situação sem preocupações económicas ou de saúde qual seria, para si, o número ideal de filhos? []

Q84. Há muitas maneiras de pensar relativamente aos filhos. Queria que me dissesse se concorda ou não com os seguintes comportamentos e opções de vida. Em que medida concorda com: (**CARTÃO 4**)

Um casal não ter filhos, porque não os deseja [], 1 a 5
Que uma mulher grávida, que não quer o filho, faça um aborto [], 1 a 5
Um homem e uma mulher terem filhos, sem serem casados [], 1 a 5
Ser o pai a ficar em casa com um bebé, e a mulher ir trabalhar [], 1 a 5

PARA OS QUE TÊM FILHOS

Q85. Quando os seus filhos nasceram, quanto tempo ficou sem trabalhar para ficar a cuidar de cada um deles?

Filho1º Dias [] Meses [] Anos [] **2º** Dias [] Meses [] Anos []
3º Dias [] Meses [] Anos [] **4º** Dias [] Meses [] Anos []

Q85.1. Recebeu alguma remuneração, nesse tempo?

Sim [] Não [] NS/NR []

TODOS: Pensando agora no trabalho infantil....

Q86. Em seu entender, o trabalho infantil pode-se aceitar, em certas circunstâncias, ou acha que nunca se deve aceitar?

Aceitar em certas circunstâncias ☐ Nunca aceitar ☐ NS/NR ☐

Q87. Até que idade acha que as crianças e os jovens devem ser poupados ao trabalho, mesmo nas famílias mais pobres? Idade ☐ ☐

Q88. Os seus filhos recebem, ou pretende que venham a ter, formação religiosa?

Não ☐ Sim ☐ Não sabe ☐ NR ☐

Q89. Imagine uma família em que há várias crianças, rapazes e raparigas. No que diz respeito às lides da casa – limpezas, tratar da roupa, cozinhar...

Q89.1. Que importância acha que têm essas tarefas na educação de um menino/rapaz?

CARTÃO 5 ☐ , 1 a 5

Q89.2. E que importância acha que têm na educação de uma menina/rapariga?

CARTÃO 5 ☐ , 1 a 5

MÓDULO 6. PERGUNTAS RELATIVAS AO CÔNJUGE/COMPANHEIRO(A)

[Só para os que vivem conjugalmente]

Q90. Que idade tem o/a seu/sua companheiro(a)? Idade ☐ ☐ NS/NR ☐

Q91. Onde vivia o(a) seu/sua companheiro(a) enquanto criança?

Freguesia Concelho/País NS/NR ☐

Q92. Qual é o nível de escolaridade do(a) seu/sua cônjuge/companheiro(a)?

CARTÃO 1 ☐ , de 1 a 8.

Q93. Actualmente, qual é a situação do(a) seu/sua cônjuge/companheiro(a) quanto à ocupação?

| | |
|---------------------------------|---|
| Tem um emprego | <input type="checkbox"/> a tempo inteiro |
| | <input type="checkbox"/> a tempo parcial |
| Não tem emprego, está à procura | <input type="checkbox"/> , do 1º emprego |
| | <input type="checkbox"/> , de 1 novo emprego |
| Dedica-se às tarefas domésticas | <input type="checkbox"/> |
| Estuda | <input type="checkbox"/> |
| Outra situação [Especificar] | <input type="checkbox"/> <input type="text"/> |
| NS/NR | <input type="checkbox"/> |

Só para os que têm emprego ou estão desempregados

Q94. Qual é a profissão do(a) seu(sua) cônjuge?

Se desempregado(a), última ocupação / profissão.

Ramo de actividade **CARTÃO 2** ☐ ☐

Q94.1. E qual é/era a situação profissional? **CARTÃO 3** ☐ ☐

Q95. Onde é o lugar de trabalho habitual do(a) seu/sua cônjuge?

Freguesia Concelho/País NS/NR ☐

MODULO 7: ESPAÇO DE VIDA

Estamos mesmo a terminar. Só para acabar:

Q96. Vou-lhe ler algumas frases e queria que me dissesse se está de acordo ou em desacordo, e em maior ou menor grau, que elas se apliquem à sua freguesia natal.

CARTÃO 4

| É uma terra: | Natal | Actual |
|---|-----------|-----------|
| Que carece de muitas das coisas que fazem falta hoje em dia | [] 1 a 5 | [] 1 a 5 |
| Onde a maior parte dos jovens podem ficar a viver e ter um bom futuro | [] 1 a 5 | [] 1 a 5 |
| Onde as pessoas dificilmente aceitam novas maneiras de viver | [] 1 a 5 | [] 1 a 5 |
| Que se tem desenvolvido muito | [] 1 a 5 | [] 1 a 5 |

Q96.1. E a terra onde vive actualmente. Acha que.. (2ª coluna) Não se aplica []

Q97. Alguma vez pensou em emigrar? Sim [] Não [] Já emigrou []

PARA QUEM NÃO VIVE NA TERRA NATAL/ORIGEM

Q98. Pensando no futuro:

Q98.1. Acha que poderá voltar a viver na sua terra natal?

Sim [], Porquê? Não [], Porquê? NS/NR []

PARA QUEM VIVE NA TERRA NATAL/ORIGEM

Q98.2. Acha que no futuro poderá sair da sua casa actual e ir viver para outro lugar?

Sim [], Porquê? Não [], Porquê? NS/NR []

PARA TODOS

Q99. Pensando no lugar onde acha que vai viver nos próximos 5 a 10 anos, que investimentos, ou mudanças, acha que seriam as mais importantes para melhorar a sua vida e a da sua família? (investimentos do Estado, da autarquia, das empresas, mudanças na sociedade local, etc...)

Identificação da localidade: _____

FIM. Muito obrigada pelo seu tempo e pela sua colaboração.

Anexo 2: Construcción de la variable «clase social» a nivel individual

| GRANDES GRUPOS / GRANDES SUB-GRUPOS (1) | RAMO DE ATIVIDADE | SITUACIÓN EN LA PROFESIÓN | CORRECIÓN CON NIVEL EDUCATIVO | CLASE SOCIAL |
|---|-----------------------------|-----------------------------------|--|--------------|
| 1 – QUADROS SUPERIORES DA ADMINISTRAÇÃO PÚBLICA, DIRIGENTES E QUADROS SUPERIORES DE EMPRESA | | | | |
| 1.1 - QUADROS SUPERIORES DA ADMINISTRAÇÃO PÚBLICA | Irrelevante | Assalariados | Irrelevante | 1 |
| 1.2 - DIRECTORES DE EMPRESA (5 OU MAIS TRABALHADORES – VÁRIOS RAMOS DE ACTIVIDADE) | Agrícola (121) | Assalariados; Grandes Patrões (2) | Irrelevante | 1 |
| | Indústria ou Serviços (122) | | | |
| 1.3 - DIRECTORES E GERENTES DE PEQUENAS EMPRESAS (0 – 4 TRABALHADORES) | Agrícola (131) | Assalariados | Licenciados | 1 |
| | | | Não licenciados | 3 |
| | | Isolados, Pequenos Patrões | Irrelevante | 5 |
| | Indústria ou Serviços (132) | Assalariados | Licenciados | 2 |
| | | | Não licenciados | 3 |
| | | Isolados, Pequenos Patrões | Irrelevante | 4 |
| 2 – ESPECIALISTAS DE PROFISSÕES INTELECTUAIS E CIENTÍFICAS | | | | |
| 2.1 - ESPECIALISTAS DAS CIÊNCIAS FÍSICAS, MATEMÁTICAS E ENGENHARIA | Irrelevante | Assalariados | Pós-Secundário (Bacharelato, Licenciatura ou mais) | 2 |
| 2.2 - ESPECIALISTAS DAS CIÊNCIAS DA VIDA E PROFISSIONAIS DA SAÚDE | | | Secundário ou menos | 3 |
| 2.3 - DOCENTES DO ENSINO SECUNDÁRIO, SUPERIOR E PROFISSÕES SIMILARES | | Isolados; Pequenos Patrões | Pós-Secundário (Bacharelato, Licenciatura ou mais) | 1 |
| 2.4 - OUTROS ESPECIALISTAS DAS PROFISSÕES INTELECTUAIS E CIENTÍFICAS | | | Secundário ou menos | 4 |
| 3- TÉCNICOS E PROFISSIONAIS DE NÍVEL INTERMÉDIO | | | | |
| 3.1 - TÉCNICOS E PROFISSIONAIS DE NÍVEL INTERMÉDIO DAS CIÊNCIAS FÍSICAS E QUÍMICAS, DA ENGENHARIA E TRABALHADORES SIMILARES | Irrelevante | Isolados, Pequenos patrões | Pós-secundário | 1 |
| 3.2 - PROFISSIONAIS DE NÍVEL INTERMÉDIO DAS CIÊNCIAS DA VIDA E DA SAÚDE | | | Secundário ou menos | 4 |
| 3.3 - PROFISSIONAIS DE NÍVEL INTERMÉDIO DO ENSINO | | Assalariados | Pós-secundário | 2 |
| 3.4. OUTROS TÉCNICOS E PROFISSIONAIS DE NÍVEL INTERMÉDIO | | | Secundário ou menos | 3 |

ANEXO 2 - Construcción de la variable «clase social» a nivel individual (2/3)

| GRANDES GRUPOS / GRANDES SUB-GRUPOS (1) | RAMO DE ATIVIDADE | SITUACIÓN EN LA PROFESIÓN | CORRECCIÓN CON NIVEL EDUCATIVO | CLASE SOCIAL |
|--|-------------------|--|--------------------------------|--------------|
| 4 - PESSOAL ADMINISTRATIVO E SIMILARES | | | | |
| 4.1 - EMPREGADOS DE ESCRITÓRIO | | Isolados, Pequenos patrões | | 4 |
| 4.2 - EMPREGADOS DE RECEPÇÃO, CAIXAS, BILHETEIROS E SIMILARES | | Assalariados | Pós-secundário | 2 |
| | | | Secundário ou menos | 6 |
| 5 - PESSOAL DOS SERVIÇOS E VENDEDORES | | | | |
| 5.1 - PESSOAL DOS SERVIÇOS DIRECTOS E PARTICULARES, DE PROTECÇÃO E SEGURANÇA | | Isolados, Pequenos patrões | | 4 |
| 5.2 - MANEQUINS, VENDEDORES E DEMONSTRADORES | | Assalariados | | 6 |
| 6 – AGRICULTORES E TRABALHADORES QUALIFICADOS DA AGRICULTURA E PESCAS | | | | |
| 6.1 - AGRICULTORES E TRABALHADORES QUALIFICADOS DA AGRICULTURA, CRIAÇÃO DE ANIMAIS E PESCAS | | Isolados, Pequenos Patrões, trabalhadores familiares | | 5 |
| 6.2 - AGRICULTORES E PESCADORES - AGRICULTURA E PESCA DE SUBSISTÊNCIA | | Assalariados | | 91 |
| 7 – OPERÁRIOS, ARTÍFICES E TRABALHADORES SIMILARES | | | | |
| 7.1 - OPERÁRIOS, ARTÍFICES E TRABALHADORES SIMILARES DAS INDÚSTRIAS EXTRATIVAS E DA CONSTRUÇÃO CIVIL | | Assalariados | | 8 |
| 7.2 - TRABALHADORES DA METALURGIA E DA METALOMECÂNICA E TRABALHADORES SIMILARES | | | | |
| 7.3 - MECÂNICOS DE PRECISÃO, OLEIROS E VIDREIROS, ARTESÃOS, TRABALHADORES DAS ARTES GRÁFICAS E TRABALHADORES SIMILARES | | Isolados, Pequenos Patrões | | 4 |
| 7.4 - OUTROS OPERÁRIOS, ARTÍFICES E TRABALHADORES SIMILARES | | | | |
| 8 - OPERADORES DE INSTALAÇÕES E MÁQUINAS E TRABALHADORES DA MONTAGEM | | | | |
| 8.1 OPERADORES DE INSTALAÇÕES FIXAS E SIMILARES | | Assalariados | | 4 |
| 8.2 - OPERADORES DE MÁQUINAS E TRABALHADORES DA MONTAGEM | | | | |
| 8.3 - CONDUTORES DE VEÍCULOS E EMBARCAÇÕES E OPERADORES DE EQUIPAMENTOS PESADOS MÓVEIS | | Isolados, Pequenos Patrões | | 8 |

ANEXO 2 - Construcción de la variable «clase social» a nivel individual (3/3)

| 9- TRABALHADORES NÃO QUALIFICADOS | | | | |
|---|--|--------------|--|--------|
| 9.1 - TRABALHADORES NÃO QUALIFICADOS DOS SERVIÇOS E COMÉRCIO | | Assalariados | | 92 (3) |
| | | Isolados | | 4 |
| 9.2 - TRABALHADORES NÃO QUALIFICADOS DA AGRICULTURA E PESCAS | | Assalariados | | 91 |
| 9.3 - TRABALHADORES NÃO QUALIFICADOS DAS MINAS, DA CONSTRUÇÃO CIVIL E OBRAS PÚBLICAS, DA INDÚSTRIA TRANSFORMADORA E DOS TRANSPORTES | | Assalariados | | 92 |

Fuentes: Adaptado de Wall, Karin, 2005: 635-643; INE-Portugal, CNP94.

Notas: (1) CLASIFICACIÓN NACIONAL DE PROFESIONES DE 1994 (CNP94); (2) En la distinción entre pequeños y grandes empleadores hemos elegido 5 trabajadores como límite, y no 10. (3) Adoptando la perspectiva de Erikson y Goldthorpe, la categoría de empleados sin cualificación de servicios y comercio se ha clasificado con el 92, juntamente con los trabajadores sin cualificación del sector secundario.

ESQUEMA DE CLASES SOCIALES

| CÓDIGO | CLASE SOCIAL DEL INDIVIDUO |
|--------|--|
| 1 | EMPLEADORES (5+ EMPLEADOS) Y DIRECTIVOS |
| 2 | PROFESIONALES INTELECTUALES Y CIENTÍFICOS |
| 3 | PROFESIONALES TÉCNICOS INTERMEDIOS |
| 4 | AUTÓNOMOS Y PEQUEÑOS EMPLEADORES SECTOR SECUNDARIO Y TERCIARIO (< 5 EMPLEADOS) |
| 5 | CAMPESINOS Y PEQUEÑOS EMPLEADORES AGRÍCOLAS (< 5 EMPLEADOS) |
| 6 | EMPLEADOS EXECUTANTES (ADMINISTRATIVOS Y SERVICIOS) |
| 8 | TRABAJADORES MANUALES SECTOR INDUSTRIAL |
| 91 | ASALARIADOS AGRÍCOLAS (CUALIFICADOS Y NO CUALIFICADOS) |
| 92 | ASSALARIADOS NO CUALIFICADOS DE INDÚSTRIA Y SERVICIOS |

Anexo 3 – Determinación de la clase social familiar aplicando la regla de la dominancia de clase entre cónyuges (clase social de origen)

| | | CLASE SOCIAL DE LA MADRE | | | | | | | | | | TOTAL |
|------------------------|----|--------------------------|----|---|----|----|----|----|----|----|-----------|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 8 | 91 | 92 | NO ACTIVA | |
| CLASE SOCIAL DEL PADRE | 1 | 2 | 5 | 0 | 2 | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 2 | 14 |
| | 2 | 0 | 2 | 4 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 9 |
| | 3 | 0 | 6 | 0 | 0 | 0 | 4 | 1 | 0 | 1 | 2 | 14 |
| | 4 | 0 | 0 | 1 | 4 | 1 | 2 | 2 | 3 | 4 | 14 | 31 |
| | 5 | 1 | 2 | 0 | 4 | 6 | 2 | 2 | 0 | 6 | 25 | 48 |
| | 6 | 0 | 3 | 1 | 5 | 0 | 6 | 4 | 0 | 1 | 13 | 33 |
| | 8 | 0 | 0 | 0 | 4 | 4 | 8 | 6 | 0 | 5 | 22 | 49 |
| | 91 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 4 | 5 |
| | 92 | 0 | 1 | 0 | 3 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 7 |
| TOTAL | | 3 | 19 | 6 | 22 | 11 | 29 | 16 | 3 | 17 | 84 | 210 |

TABLA DE SINTESIS

| Dominancia | Ambos Activos con Profesión | Mujer no activa | TOTAL | % |
|-----------------------|-----------------------------|-----------------|-------|-------|
| Clase Padre Dominante | 55 | 84 | 139 | 66,2 |
| Clase Madre dominante | 45 | | 45 | 21,4 |
| Clases iguales | 26 | | 26 | 12,4 |
| TOTAL | 126 | 84 | 210 | 100,0 |

Anexo 4 – Variables más relevantes y sus categorías

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|-------------|--|---|
| SEXO | SEXO DEL EGO | 1 - VARÓN, 2 – MUJER |
| IDADE | EDAD DEL EGO EN 2008 | NUMÉRICA |
| IDADCOD | CLASES DE EDAD DEL EGO | {1, [25,26]; 2 [27, 29]; [30-32]; 4 [33-35]} |
| IDESCO | EDAD DE LA PRIMERA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO | NUMÉRICA |
| IDESCO2 | EDAD DE LA ÚLTIMA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO | NUMÉRICA |
| IDESCOC_S | EDAD DE LA ÚLTIMA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO | {1, ESC<=14; 2 ESC15-17; 3 ESC18-20; 4 ESC21-23; 5 ESC24+} |
| IDTRAB1 | EDAD AL INICIAR LA VIDA PROFESIONAL | NUMÉRICA |
| IDTRAB1C_S | EDAD AL INICIAR LA VIDA PROFESIONAL SIMPLIFICADA | (1) <=14; 15-17, 18-20, 21-23, >=24 |
| IDSAIR1 | EDAD DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL 1 | NUMÉRICA |
| IDSAIR1C | EDAD DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL INICIAL | (1) <=9; 10-14, 15-17, 18-20, 21-23, 24-26, 27-29, (8) >=30 , (10) NUNCA EMANC. |
| IDSAIR1C_S | EDAD DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL INICIAL SIMPLIFIC | (1) <=14, 15-17, 18-20, 21-23, 24-26, 27+, 10 NO EMANCIPADO |
| IDSAIR2 | EDAD DE ÚLTIMA EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL | NUMÉRICA |
| IDSAIR2C | EDAD DE EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL 2 COD | (1) <=9; 10-14, 15-17, 18-20, 21-23, 24-26, 27-29, (8) >=30 , (10) NO EMANC. |
| IDCASAL | EDAD DE FORMACIÓN DE PAREJA | NUMÉRICA |
| IDCASAL_C | EDAD DE FORMACIÓN DE PAREJA CODIFICADA | {1, PAR<=20, 21-23, 24-26, 27-29, >=30} |
| IDEGOFIL1 | EDAD AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO | NUMÉRICA |
| IDEGOFIL2 | EDAD AL NACIMIENTO DEL SEGUNDO HIJO | NUMÉRICA |
| IDEGOFIL1_S | EDAD AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO SIMPLIFICADA | (1) <=20, 21-23, 24-26, 27-29, 30-32, (10) SIN HIJOS |
| FAMINFC | TIPO DE FAMILIA DE INFANCIA | {1, CON MADRE+PADRE, 2 MONOPARENTAL, 3 CON OUTRAS PERSONAS} |
| IDMAE | EDAD DE LA MADRE | NUMÉRICA |
| IDPAI | EDAD DEL PADRE | NUMÉRICA |
| NESCPA | NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE | {1 – SIN ESTUDIOS, 2 1º CICLO, 3 2º CICLO, 4 3º CICLO, 5 SECUNDARIO, 6 MEDIO, 7 LICENCIATURA, 8 ESTUDIOS PÓS GRADO} |
| NESCMA | NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE | IDEM |
| NESCPA2 | NÍVEL EDUCATIVO DEL PADRE | 1 SIN ESTUDIOS, 2 1º CICLO, 3 2º/3º CICLO (=3+4), 4 SECUNDARIO, 5 SUPERIOR (=6+7+8) |
| NESCMA2 | NÍVEL EDUCATIVO DE LA MADRE | IDEM |

ANEXO 4 – VARIABLES MÁS RELEVANTES Y SUS CATEGORÍAS (2/6)

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|--------------|--|---|
| CLAPA | CLASE SOCIAL DEL PADRE | {1, EMPLEADORES+5 O DIRECTIVOS, 2 PROFESIONALES, 3 PROFESIONALES INTERMEDIOS, 4 INDEPENDIENTES, PEQ. EMPLEADORES, 5 CAMPESINOS, 6 EMPLEADOS NO MANUALES, 8 - OPERARIOS, 91 ASALARIADOS AGRÍCOLAS, 92 ASALARIADOS NO AGRÍCOLAS POCO CALIFICADOS} |
| CLAMA | CLASE SOCIAL DE LA MADRE | IDEM + SIN PROFESIÓN |
| CLAORIGEM | CLASE SOCIAL DE ORIGEN (FAMILIA DE ORIGEN) | = CLAPA |
| CLAORIGEM_S2 | CLASE SOCIAL DE ORIGEN CODIFICADA | {1, C. ALTA, 2 C. MEDIA, 3 C. TRAB. 4 CAMPESINOS} |
| SITAEMAE1 | SITUACIÓN PROFESIONAL DE LA MADRE A LOS 15 AÑOS DEL EGO | 1 - AMA DE CASA, 2 AMA DE CASA+AGRICULTORA, 3 ACTIVA CON PROFESIÓN |
| NIRM | NÚMERO DE HERMANOS DEL EGO | NUMÉRICA |
| NIRM2 | NÚMERO DE HERMANOS DEL EGO SIMPLIFICADA | 0, 1, 2, 3, 4, 5+ |
| NIREMIGR | NÚMERO DE HERMANOS DEL EGO A VIVIR EN EL EXTRANJERO | NUMÉRICA |
| IRMEMIGR_S | EMIGRACIÓN DE HERMANOS DEL EGO | {1, NO HERM EMIG, 2 HERM EMIG SÍ} |
| SIECONFAM | PERCEPCIÓN SUBJETIVA SITUACIÓN ECONÓMICA FAMILIAR JUVENTUD | {1, MUY BUENA, 2 BUENA, 3 REMEDIADA, 4 DIFÍCIL, 5 MUY DIFÍCIL} |
| GOESCO | ¿LE GUSTABA ESTUDIAR? | {1, GOST.ESC., 2 NÃO GOST.ESC} |
| MOTESC11 | MOTIVO SALIR ESCUELA: MALOS RESULTADOS | {1, MÁS NOTAS NÃO, 2 MÁS NOTAS SIM} |
| MOTESC22 | MOTIVO SALIR ESCUELA: DECISIÓN PATERNA | {1, DEC. PADRES NO, 2 DEC.PADRES SI} |
| MOTESC32 | MOTIVO SALIR ESCUELA: TRABAJAR, GANAR DINERO | {1, SESC GANAR NO, 2 SESC GANAR SÍ} |
| MOTESC44 | MOTIVO SALIR ESCUELA: DISTANCIA | {1, DISTANCIA NO, 2 DISTANCIA SÍ} |
| MOTESC51 | MOTIVO SALIR ESCUELA: CONCLUSIÓN ESTUDIOS PRETENDIDOS | {1, FINAL ESTUDIOS NO, 2 FINAL ESTUDIOS SÍ} |
| NESC2 | NIVEL EDUCATIVO DEL EGO | {1, SIN ESTUDIOS/1º CICLO/ 2º CICLO / 3º CICLO / SECUNDARIO / SUPERIOR |
| NESC_EGO_S | NÍVEL EDUCATIVO DEL EGO SIMPLIFICADO | {CINE 1 , 2, 3-4, 5+} |
| NESCCON_S | NÍVEL EDUCATIVO CONYUGE SIMPLIFICADO | {CINE 1 , 2, 3, 5+, SIN CONYUGE} |
| EXPLICA | TUTORÍAS PARTICULARES | {1 TUTORÍAS SÍ, 2 TUTORIAS NO} |
| SAIESC_S | OCUPACIÓN AL SALIR DE LA ESCUELA | {1, TRABAJO, AYUDA FAMILIAR, SIN ATIVIDAD, FORMACIÓN, OUTRA SIT. } |
| REGESCO | ¿HA VUELTO A ESTUDIAR MÁS TARDE? | {1, RET ESC SÍ, 2 RET ESC NO} |
| PROVOC | PROFESIÓN A QUE ASPIRABA EN LA INFANCIA | {1, PROF. INTELEC./CIEN. + EMPRESÁRIOS, 2 ARTES/AVENTURA, 3 PROF. INTERMÉDIAS, 4 PROF. POCO CALIFICADAS} |
| ESCOBRIG1 | CUÁL DEBERÍA DE SER LA ESCOLARIDAD OBLIGATORIA | {1, ENSINO BÁSICO (9-), 2 SECUNDARIO, 3 SUPERIOR}... |
| NIVELESCFIL2 | EXPECTATIVAS EDUCATIVAS PARA UN HIJO/HIJA | {1, ENSINO BÁSICO (9-), 2 SECUNDARIO, 3 SUPERIOR} |

ANEXO 4 – VARIABLES MÁS RELEVANTES Y SUS CATEGORÍAS (3/6)

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|-----------------------|--|---|
| DOMINF | PARTICIPACIÓN EN ATIVIDADES DEL HOGAR EN LA INFANCIA/JUVENTUD | {1, DOMINF NUNCA2, DOMINF POR VECES, 3 DOMINF COM FREC} |
| TRABINFPROD | PARTICIPACIÓN EN ATIVIDADES LABORALES EN LA INFANCIA/JUVENTUD | {1, TRABINF NO, 2 TRABINF BAJO, 3 TRABINF ALTO} |
| TRAB1FAM | 1º EMPLEO NEGÓCIO FAMILIAR: SÍ/NO | {1, TRAB1 FAM SI, 2 TRAB1 FAM NO} |
| TRAB1REM | 1º EMPLEO REMUNERADO: SÍ/NO | {1, TRAB1REM , 2 TRAB1 NO REM} |
| NPESSO | Nº DE PERSONAS EN EL ATUAL EMPLEO | NUMÉRICA, ÚLTIMA CLASE AGREGADA + 10 |
| NPESSOFAM | Nº DE PERSONAS DE LA FAMILIA EN EL ATUAL EMPLEO | NUMÉRICA |
| ORIGREND | PRINCIPAL ORIGEN DE INGRESOS | {1, DEPENDE FAMILIA, DEPENDE CONYUGE, VIVE DE SU TRABAJO, VIVE DE AHORROS, OTRA SITUACIÓN}... |
| SITAEI | SITUACIÓN PROFESIONAL DEL EGO - PRINCIPAL | {1, EMPLEO A JORNADA COMPLETA, 2 EMPLEO A MEDIA JORNADA, 3 DESEMPLEO, 1º EMPLEO; 4 DESEMPLEO; 5 AMA DE CADA; 6 ESTUDIANTE, 7 OUTRA SITUACIÓN} |
| SITAEI_S | SITUACIÓN DEL EGO EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SIMPLICADA | {1, ATIVO CON EMPLEO, 2 ATIVO DESEMPLEADO, 3 INACTIVO} |
| SITPRO | SITUACIÓN DEL EGO EN LA PROFESIÓN | {11 EMPLEADOR 5+; 12 EMPLEADOR <5, 21 ASALARIADO PERMANENTE, 22 ASALARIADO TEMPORAL, 3 AUTÓNOMO, 4 TRABAJADOR FAMILIAR, -10, SIN PROFESIÓN} |
| SITPRO_C | | {1, SIN PROFESIÓN, 2 AUTÓNOMO, 4 ASALARIADO, 5 EMPLEADOR} |
| SATOCUP | NIVEL DE SATISFACCIÓN CON OCUPACIÓN | MUY BAJO, BAJO, MEDIO, ALTO, MUY ALTO |
| SATISOCUP_S | NIVEL DE SATISFACCIÓN CON OCUPACIÓN SIMPLIFICADO | BAJO, MEDIO, ALTO |
| AUTONOMIAECON | AUTONOMIA ECONÓMICA | {1, NO AUTÓNOMO, 2 AUTONOMÍA PARCIAL, 3 DEPENDE CONYUGE, 4 AUTÓNOMO} |
| PODERCOMPRA | PODER DE COMPRA EM FUNCIÓN DE TENER/NO TENER 8 ITEMS DE CONSUMO (ADITIVOS) | VALORES DE 0 A 8 |
| PODER.ECON_S | PODER DE COMPRA - AGREGACIÓN EN TRES CLASES | BAJO, MEDIO, ALTO |
| PROTEÇÃORENDIM | (SÍ/NO): SALARIO REGULAR, VACIONES PAGADAS, PROTECCIÓN SALUD, PERMISO PARENTALIDAD, PROTECCIÓN DESEMPLEO, JUBILACIÓN (ADITIVOS) | VALORES DE 0 A 5 |
| PROTECSOCIAL | NIVEL DE PROTECCIÓN SOCIAL AGREGADO | {1, BAJA PROTECCIÓN, MEDIA, ALTA PROTECCIÓN} |
| COMUNICABILIDAD | 6 FORMAS DISTINTAS DE COMUNICAR/RELACIONARSE (FRECUENCIA: NUNCA, A VECES, MUCHAS VECES); ADITIVOS | VALORES DE 0 A 18 |
| COMUNICABILIDADE2 | RECODIFICACIÓN POR AGREGACIÓN (1) 6 A 9;(2) 10-12, (3) 13-15, (4) 16-18 | {1, MUY BAJA, 2 BAJA, 3 MEDIA,4 ALTA} |
| SEGURIDAD ECONOMICA | SEGURIDADECON= NIVEL DE PROTECCIÓN SOCIAL + SEGURIDAD SOCIAL SÍ + SEGURO PRIVADO SÍ + SITUACIÓN ECONÓMICA ATUAL SUBJETIVA (ADITIVOS) | VALORES DE 1 A 12 |
| SEGURIDAD ECONOMICA 2 | SEGURIDAD ECONÓMICA SIMPLIFICADA (1) 1-3,(2) 4-6,(3) 7-9, (4)10-12 | {1, MUY BAJA(1 A 3), 2 BAJA (4 A 6), 3 MEDIA (7 A 9), 4 ALTA (10 A 12)} |

ANEXO 4 – VARIABLES MÁS RELEVANTES Y SUS CATEGORÍAS (4/6)

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|--------------|--|--|
| CLAEGO | CLASE SOCIAL DEL EGO | (= CLAPA) |
| CLACON | CLASE SOCIAL DEL CONYUGE | IDEM |
| CLAEGOFAM_C2 | CLASE SOCIAL FAMILIAR DEL EGO | 1 - EMPR/DIRECTI; 2 PROF. INTELEC.CIENTIF, 3 PROF. TEC INTERM, 4 INDEP.PEQ.EMPLEADORES, 5, EMP.EXEC., 6 CAMP/TRAB MAN. |
| CLAEGOFAM_S | CLASE SOCIAL FAMILIAR SIMPLIFICADA | {1, CL.ALTA, C.MEDIAS, C.TRABAJADORA, 4 - CAMPESINOS} |
| SITEACT | PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL | {1, SE MUY DIFIC, DIFICIL, REMEDIADA, BUENA, MUY BUENA} |
| SAICASA1 | HA SALIDO DEL HOGAR FAMILIAR: SÍ, NO | {1, SAL RES; 2 NO SAL RES}... |
| VIVECOMPAIS1 | VIVE ATUALMENTE EN EL HOGAR PATERNO | {1, EN HOGAR PAT SÍ, 2 EN HOGAR PATERNO NO}... |
| DESTIN1 | SITUACIÓN DE CONVIVENCIA AL SALIR DEL HOGAR | {1, VIVIR SÓLO, V AMIGOS/COL, V.CONYUGE, V.PARENTES, V EMPLEO, NO SALIÓ} |
| MOTSAL1 | MOTIVACIÓN AL SALIR DEL HOGAR | {1, SAL TRAB., SAL ESTUDIOS, SAL PAREJA, SAL INDEP., VIVE HOGAR PATERNO} |
| SAIFUT | PLANES RELATIVAMENTE A FUTURA SALIDA DEL HOGAR | {1, NO PLANEAR SALIR, 2 SALIR AL CASAR, 3 SALIR AL ALCANZAR INDEPENDENCIA ECONÓMICA, 4 OUTRA} |
| REGCAS | HA VUELTO AL HOGAR MÁS TARDE: SÍ, NO | {1, RETORNO HOGAR SÍ, 2, RETORNO HOGAR NO, NO APLICABLE} |
| TRAJEMANCI | TRAYECTORIA DE EMANCIPACIÓN DEL HOGAR | {1, NUNCA SALIÓ, 2 SALIÓ Y REGRESÓ, 3 SALIÓ, REGRESÓ, SALIÓ, 4 SALIÓ} |
| NFAM | TAMANO DE LA FAMILIA ACTUAL | NUMERICA |
| MODALFAM | STATUS FAMILIAR DEL EGO | {1, SOLTEIRO NO EMANC, CASADO NO EMANCIPADO, 3 CASADO EMANCIPADO, 4 SOLTERO EMANCIPADO} |
| VIVECAS | VIVE EN PAREJA: SÍ, NO | {1, PAREJA SÍ}... |
| TIPCASAL | MODALIDAD DE FORMACIÓN DE PAREJA | {1, UNIÓN HECHO, 2 COHABIT+MATRIM, 3 MATRIMONIO CIVIL, 4 MATRIMONIO RELIGIOSO, 5 SOLTERO} |
| TIPCASAL2 | MODALIDAD FORMACIÓN PAREJA SIMPLIFICADA | {1, UNIÓN HECHO, 2 COHABIT+MATRIM, 3 MATRIMONIO, 4 SOLTERO} |
| NCOMP | NÚMERO DE COMPAÑEROS | NUMERICA |
| MODCASFUT | MODALIDAD FUTURA DE FORMACIÓN DE CASAL | {1, UNIÓN HECHO, 2 COHABIT+MATRIM, 3 MATRIMONIO CIVIL, 4 MATRIMONIO RELIGIOSO, 5 NO PLANEAR FORMAR PAREJA} |
| DISTDOM | DISTRIBUCIÓN POR SEXOS DE LAS TAREAS DEL HOGAR | {1, LAS MUJERES, 2 LAS MUJERES COM AYUDA, 3 IGUAL MUJERES Y VARONES, 4 MÁS LOS VARONES} |
| DISTCRI | DISTRIBUCIÓN POR SEXOS DEL CUIDADO A LOS NIÑOS EN EL HOGAR | {1, NIÑOS C/MUJERES, NIÑOS MUJERES C/AYUDA, NIÑOS IGUAL MUJERES/VARONES, NIÑOS MÁS VARONES, SIN NIÑOS} |
| SATCONF | SATISFACCIÓN CONFORT RESIDENCIAL | {1, BAJO, MEDIO, ALTO} |

ANEXO 4 – VARIABLES MÁS RELEVANTES Y SUS CATEGORÍAS (5/6)

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|----------------|---|---|
| SATCONV | SATISFACIÓN CONVIVENCIA EN EL HOGAR | {1, BAJO, MEDIO, ALTO} |
| SATISRES_S | SATISFACIÓN RESIDENCIAL GLOBAL (SATCONF+SATCONV) | 6-7 MEDIO, 8 ALTA, 9-10 MUY ALTA CONV - 3, 4 E 5. |
| NFILHOS | NÚMERO DE HIJOS | NUMERICA |
| NFILHOS_C | NÚMERO DE HIJOS | {1, SIN HIJOS, 1HIJO, 2/3 HIJOS} |
| NFILTOT_C | NÚMERO DE HIJOS QUE PLANEAN TENER | {1, SIN HIJOS, 1HIJO, 2 HIJOS, 3+ HIJOS} |
| NFILIDEAL | NÚMERO DE HIJOS IDEAL | NUMERICA |
| NFILIDEAL_C | NÚMERO DE HIJOS IDEAL CODIFICADO | {1, SIN HIJOS, 1HIJO, 2 HIJOS, 3+ HIJOS} |
| FIL1PLAN | ¿EL MOMENTO DE NACER EL PRIMER HIJO HA SIDO PLANEADO? | {1, EN EL MOMENTO ESPERADO, ANTES DE LO ESPERADO, MÁS TARDE QUE ESPERADO} |
| RELEGO | RELIGIÓN EGO | {1, SIN RELIGIÓN, 2 CATÓLICO NO PRACTICANTE, 3 CATÓLICO PRACTICANTE, 4 OTRA RELIGIÓN} |
| RELCONJ | RELIGIÓN CONYUGE | {1, SIN RELIGIÓN, 2 CATÓLICO NO PRACTICANTE, 3 CATÓLICO PRACTICANTE, 4 OTRA RELIGIÓN, -10 NO APLICABLE} |
| FORMREL | FORMACIÓN RELIGIOSA EN LA INFANCIA/JUVENTUD | {1, FORM REL SÍ, 2 FORM REL NO} |
| EDURELFIL2 | INTENCIÓN DE EDUCAR A LOS HIJOS RELIGIOSAMENTE | {1, NO REL HIJOS, 2 NO SABE, 3 REL HIJOS SÍ} |
| OPTRABINFV | OPINIÓN RELATIVA AL TRABAJO INFANTIL | {1, ACEPTAR TRABINF COND., 2 NO ACEPTAR} |
| OPIDMINTRAB1 | OPINIÓN EDAD MINIMA PARA TRABAJAR | {1, <=12, 13-14, 15-16, 17-18, 19-20} |
| OPJOVEMANC11 | MOMENTO IDEAL DE EMANCIPACIÓN FAMILIAR | (1) EMANCIPARSE AL CASAR, (2) EMANCIPARSE A CIERTA EDAD |
| OPJOVEMANC3 | MEJOR QUEDARSE HOGAR PATERNO O A PARTIR DE CIERTA EDAD VIVIR SÓLO/CON AMIGOS | (1) CONVIVIR HOGAR FAM, (2) VIVIR SOLO/COM OTROS |
| OPJOVEMANC4 | PAREJAS JÓVENES VIVIR HOGAR FAMILIAR ES UNA SOLUCIÓN O ES SIEMPRE MEJOR VIVIR EN HOGAR INDEPENDIENTE | (1) HOGAR PAT/SOGROS, (2) HOGAR INDEPENDIENTE |
| ATITVALTRAB | ACTITUD RELATIVA AL TRABAJO: TRABAJARÍA CASO NO TUVIERA NECESIDAD ECONÓMICA | 1(TOTAL DESACUERDO) A 5 (TOTAL ACUERDO) |
| ATITUD_AUTON | ÍNDICE DE ACTITUD RELATIVA A LA AUTONOMÍA= OPJOVEMAN11+OPJOVEMANC3+OPJOVEMANC4+ATITVALTRAB_S. (MINIMO 4, MAX 9) | VALORES DE 5 A 9 |
| ATITUD_AUTON_S | ACTITUD RELATIVA A LA AUTONOMÍA EN 4 CATEGORÍAS | {1= ATITUD_AUTON 5+6, 2=7, 3=8, 4=9} |
| OPCASAR | OPINIÓN RELATIVA A LA FORMA IDEAL DE FORMAR PAREJA | {1, MATRIMONIO RELIGIOSO +, RELIGIOSO O CIVIL, CIVIL, NO CASAR} - 1 MÁS CONSERVADOR A 4 MENOS CONSERVADOR |
| OPUNIÃO | OPINIÓN RELATIVA A LA UNIÓN DE HECHO / COHABITACIÓN | NUNCA ACEPTAR, ACEPTAR TEMPORALMENTE ANTES DEL MATRIMONIO, ACEPTAR TOTALMENTE - 1 MÁS CONSERVADOR A 3 MENOS CONSERVADOR |

ANEXO 4 – VARIABLES MÁS RELEVANTES Y SUS CATEGORÍAS (6/6)

| VARIABLE | DESCRIPCIÓN | CATEGORÍAS |
|-----------------|---|---|
| OPCASAINDEP | OPINIÓN RELATIVA AL MANTENIMIENTO DE INDEPENDENCIA INDIVIDUAL DE PERSONAS CASADAS | NO MÁS INDEPENDENCIA, ALGUNA INDEP., MUCHA INDEPEND - 1 MÁS CONSERVADOR A 3 MENOS CONSERVADOR |
| OPDIVORC | OPINIÓN RELATIVA AL DIVORCIO | NUNCA ACCEPTAR, EVITAR, ACCEPTAR, - 1 MÁS CONSERVADOR A 3 MENOS CONSERVADOR |
| VALFAM_INOV | ÍNDICE DE INNOVACIÓN FORMACIÓN FAMILIA = OPCASAR+OPUNIÃO+OPCASAINDEP+OPDIVORC | VALORES DE 4 A 13. |
| VALFAM_INOV_S | VALFAM_INOV RECODIFICADA | 1 (4 A 7), 2 (8 A 10) 3 (11-13) |
| OPFILNAO | OPINIÓN RELATIVA A LA INFECUNDIDAD VOLUNTARIA | 1, DISCORDA TOTALMENTE A 5 CONCORDA TOTALMENTE |
| OPFILABORTO | OPINIÓN RELATIVA AL ABORTO POR DECISIÓN DE LA MADRE | 1, DISCORDA TOTALMENTE A 5 CONCORDA TOTALMENTE |
| OPFILSEMCASAR | OPINIÓN RELATIVA A LA FECUNDIDAD EXTRAMATRIMONIAL | 1, DISCORDA TOTALMENTE A 5 CONCORDA TOTALMENTE |
| VALFAM_MINOR | ÍNDICE DE TOLERANCIA RELATIVA A COMPORTAMIENTOS MINORITARIOS = OPFILNÃO+ OPFILABORTO+OPFILSEMCASAR) | VALORES DE 3 A 15 |
| VALFAM_MINOR_S | VALFAM_MINOR SIMPLIFICADA EN 4 CATEGORÍAS | [3-6 (1), 7-9 (2), 10-12 (3), 13-15 (4)] {1 TOLER--, 2 TOLER+/-, 3 TOLER+, 4 TOLER++} |
| ATMASIGUALD | <i>HÁ MUITAS DIFERENÇAS ENTRE HOMENS E MULHERES QUE DEVERIAM DEIXAR DE EXISTIR</i> | 1 MENOS IGUALITÁRIA A 5 MAIS IGUALITÁRIA |
| ATEMPLEOFEM1 | <i>AS MULHERES JOVENS DEVEM PENSAR MAIS NOS FILHOS DO QUE NO EMPREGO</i> | INVERTIDA - 1 MENOS IGUALITÁRIA A 5 MAIS IGUALITÁRIA |
| ATEMPLEOFEM2 | <i>QUANDO O HOMEM GANHA BEM, A MULHER JÁ NÃO PRECISA DE SE PREOCUPAR COM O EMPREGO</i> | INVERTIDA 1 MENOS IGUALITÁRIA A 5 MAIS IGUALITÁRIA |
| ATDOMFEM | <i>AS MULHERES CASADAS DEVEM ESFORÇAR-SE PARA SEREM BOAS DONAS DE CASA</i> | INVERTIDA 1 MENOS IGUALITÁRIA A 5 MAIS IGUALITÁRIA |
| OP_PAPA | <i>MUJER TRABAJA, PADRE CUIDAR HIJO PEQUEÑO</i> | 1, DISCORDA TOTALMENTE A 5 CONCORDA TOTALMENTE |
| VALGENERO_G | ÍNDICE ACTITUD IGUALDAD DE GÉNERO = 4 ATITUD GENERO + OP PAPA. | VALORES DE 5 A 25 |
| VALGENERO_F | VALGENERO SIMPLIFICADA EN 4 CATEGORIAS | 1 A 4, 1 = (5-11), 2 12 A 16, 3 17-21, 4 22-25, IGUALDAD-, IGUALDAD+/-, IGUALDAD+, IGUALDAD++ |
| FILIDEALFILESP2 | DIFERENCIA ENTRE FECUNDIDAD IDEAL Y FECUNDIDAD ESPERADA | NUMERICA |
| LUGINFRU | CLASIFICACIÓN RURAL-URBANO DE LA LOCALIDAD DE ORIGEN (INFANCIA/JUVENTUD) | { 1 RURAL PERIFÉRICO, 2 RURAL ACCESIBLE, 3 PERIURBANO, 4 PEQUEÑO URBANO, 5 URBANO, 6 ESTRANJERO } |
| LUGINFRU_S | CLASIFICACIÓN RURAL-URBANO DE LA LOCALIDAD DE ORIGEN SIMPLIFICADA | { 1, LUGINFRU=1 O 2, 2 LUGINFRU=3, 3 LUGINFRU=4, 5 O 6 } |
| RESEGORU | CLASIFICACIÓN RURAL-URBANO DE LA LOCALIDAD RESIDENCIA | { 1, RESEGORU=1 O 2, 2 RESEGORU=3, 3 RESEGORU=4, 5 } |
| NMIG | NÚMERO DE MIGRACIONES A LO LARGO DE LA VIDA | NUMERICA |
| NLUGDIS | NÚMERO DE LOCALIDADES DISTINTAS DE RESIDENCIA | NUMERICA |
| MOBIL123 | MOVILIDAD COTIDIANA | { 1, EN LA FREGUESIA, 2 EN EL MUNICIPIO, 3 MÁS QUE EL MUNICIPIO } |

ABSTRACT

Transition to adulthood in the northwest region of Portugal: comparing rural and urban areas and understanding regional specificities

Introduction

It is well known that transition to adulthood has been changing systematically and rapidly in Europe since modern development started to transform traditional agrarian societies. As the same time, urbanization increased everywhere and the spatial organization of societies has changed in an outstanding manner. Rural population has decreased rapidly and is still decreasing nowadays. The remaining rural population becomes more and more similar to urban inhabitants and sociology has lost interest in analyzing rural-urban differences. Nevertheless it is also recognized that such profound changes did not follow identical paths in the north and south of Europe, nor did they erase regional specificities at a sub national level. Recent developments in transition to adulthood patterns have been particularly relevant as evidence of persisting national and regional variants of a general change *big model*. This investigation was developed to analyze if a particular regional unit – the northwest Portugal – and if different rural-urban contexts of life are relevant spatial units (and relevant concepts) in order to understand current behavior of youth and their families in the transition to adulthood process.

The analysis starts with a comparative focus at different scales: European countries from north to south of the continent, Mediterranean countries and, finally, contrasting Portuguese regions from north to south, from inland to the coast and from more to less urban regional contexts. This comparative effort allowed us to identify the similarities and specificities of the way transition to adulthood has evolved in different contexts, making it easier to clarify the existence of a Mediterranean model of transition, as well as some Portuguese unexpected differences when compared to Spain and Italy. The Portuguese northwest region shows some of these specificities as well. Curiously, is also a region where spatial demographic patterns are highly scattered, with urbanization still

going on at an accelerated pace. Considering behavioral change a process of innovation, namely in the calendar and nature of key vital transitions during youth and young adulthood, we thought comparing rural and urban regions of northwest region would give us an useful insight into the mechanisms and directions of change.

Methods

The subsequent analysis was performed using original biographic data obtained through a survey applied, during 2008, to young adults whose childhood and first youth years had taken place at distinct rural, intermediate and urban localities of the northwest Portuguese region (*Minho-Lima* and *Cávado* NUTIII areas). We obtained variables describing 214 individual's pathways to adulthood, and variables describing their familiar and territorial context of life, as well as information about their attitudes and values concerning family, work and settlement types.

Data was analyzed through a Multiple Correspondence Analysis (MCA), in order to identify the different models of transition in presence and their more significant correlates. Afterwards ordinal logistic regression models (PLUM) were estimated to explain educational attainment, social class achieved and, finally, to estimate the level of equality in the gender distribution of housework.

Results

The MCA analysis revealed the existence of high internal heterogeneity of pathways to adulthood. Four distinct models were identified, in the basis of their different economic and familiar patterns of life during youth and young adulthood. These four sub regional models - Traditional, Modern, Innovative and Incomplete – have high similarities with pre-modern, modern and postmodern transition to adulthood models, as they are usually described literature. But they have differences as well. It is necessary to know the historical background at a regional level to understand these differences. It was an highly restrictive historical system, that prevented many youngsters to marry and to form their own household (or delaying such transitions) and with enormous inequalities between siblings, male and female, higher and lower social class. The *tradicional* model still

keeps some of these traits, namely inequality, but a lot of changes have already occurred, namely an almost universal and quicker access to marriage and independent living. The *modern* model is more in line with a linear transition to adulthood, from school to work, from origin home to and independent one in association to conventional marriage, followed by first child birth. The *innovative* model shows a clear tendency to delay family transitions, with more individuals getting a university degree, and with the appearance of lone living as singles, living in cohabitation and having a child before or without marrying. The *incomplete* model includes younger individuals (25-30 years old and some older) still single, living at their parent's home and/or without children.

Children from better off and smaller families, more educated parents and more urban contexts are more probably included in the *innovative* model. Children from peasant families, less educated parents, with numerous siblings and from rural areas are between traditional and modern model. Modern model is more usual between intermediate levels of cultural and economic family resources, as well as with small urban or periurban contexts. Cultural modernization, namely more individualistic values, more supportive of youth autonomy, gender equality and tolerance relating minority's behavior shows a gradient along these models, but there are also some signs that make us think cultural change is preceding behavior change at several levels.

Regression models have allowed us to confirm that behavior is socially conditioned, but that families and individuals are also developing some strategies to overcome structural obstacles. Nevertheless it is also evident that some of those strategies imply sacrifices too. Delaying independency, marriage and childbearing seem to be some of these sacrifices, as well as having lesser children. It was also made clearer that gender equality is being more easily achieved at public arenas – education, employment – than at home. Conciliation between family life and work is a central issue for young families. Men still show some difficulty to accept a more equal role doing house work and are just beginning to participate more in childcare. Nevertheless, these cultural orientations are more evident in better and more educated young adults, that grew up in an urban environment or that have moved to one during their own youth.

Leaving home is a complex transition. Some youngsters left home early, others quite late. Some leave for work or to study, and return in case of concluding education or losing a job. Others stay at home until they marry. Leaving home early in order to work (with less than 18-20 years old) is highly associated with poverty, low education and rural contexts. Nevertheless, leaving home early to follow educative objectives is significantly associated with high educational and professional achievements. It occurs mainly with youngsters from urban highly educated families (a very low proportion in the universe of family origins), but it also occurs with youngsters from rural areas and low educated families. As such there are reasons to think that in the future, and if general social and economic conditions do not continue to evolve negatively for a long period, northwestern youngsters will be more prone to leave home before marriage, to study or to live independently as single, as well as more youngsters will opt to live with a partner without marrying.

Conclusions

By comparing rural and urban contexts we have been able to detect contemporary processes of change. This had to be done taking into account prevailing patterns of transition to adulthood in pre modern times, and by taking only one region into consideration. European regional heterogeneity is still significant and tends to make fuzzy rural-urban comparative analysis.

Changes seem to follow an urban-rural direction, as well the effects of a continuous growth of educational investment and a diminishing material scarcity⁹¹. By opening a window to innovative patterns of behavior, urban and better off social groups tend to create a reference for others and to reduce the risk to those who follow, through a social diffusion process.

New behaviors introduced by innovative groups, nevertheless, must have some reason to happen in the first place. The most significant causal factor we have found was

⁹¹ Last years have been quite difficult for Portuguese society and economy. This may imply some additional reflection and empirical verification as it is expected to have impacts in family strategies and young adult's lives. The resurgence of emigration is an evident consequence of this, but others may also happen. Nevertheless, structural tendencies do not tend to respond immediately and proportionally to temporary phenomena.

educational attainment. Those who stay longer at school and achieve higher levels of education tend to be more innovative. Also, as most of them belong to families with more than average educational and economic resources, it is also probable that they have more options available before them. By choosing to go on one direction they are probably making their way to achieve central goals for their future. That others do not follow that model may as well be a result of lack of options. But may also be a consequence of different expectations. As culture and economy tend to evolve together we have not been able to point a major factor. Our results show that economic and cultural changes must both happen in order that pathways to adulthood change significantly. Further investigation will be needed in order to clarify these complex interactions.

Rural-urban linkages seem to be highly important in order to allow more rapid and profound dissemination of new opportunities and cultural orientations. It is not recommendable to prevent young rural individuals to leave their homeland in order to keep studying or to find better job opportunities. This mobility may well be crucial for their future, for their children's future and, curiously, for the future of their rural origins. By achieving better jobs and economic conditions, it is more probable that they have the resources needed to support their parents as they get older, and to rediscover the amenities associated to rural areas. Given that public resources are scarce, an efficient measure centered on bettering high accessibility to urban services all, including rural inhabitants, may depend more on mobility than on rural local investment. And when planning for the future, these accessibility considerations must be on the center of the table. Maybe it will still be possible to invest in small urban centers strategically located, and in people and families, than to disperse resources in every little village and locality.

Allowing these rural youngster to accede more easily to urban resources, such as educative facilities and others, is very important in order to prevent the reproduction of important inequalities that still characterize the Portuguese society. It is also important to allow young families to conciliate their work with their family life, and to ensure that values and attitudes keep changing in the direction of more equality inside the family. Doing so in rural environments is even more crucial. As a measure that is central to the well-being of young adults and their children, but also as a measure to sustain or even revert the diminishing fertility.